MÉDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES

TOMO IV

Apoya:

SAIP Cooperativa de Seguros

Academia Nacional de Medicina Uruguay

2024

Biografías:

CORNELIO SPIELMAN
PEDRO CAPDEHOURAT
GERMÁN SEGURA
EDUARDO KEMMERICH
FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA
GIOVANNI ANTONIO CRISPO BRANDIS
FLORENTINO S. FELIPPONE
ENRIQUE FIGARI
JOAQUÍN CANABAL GONZÁLEZ
MANUEL CACHEIRO
ANDRÉS FELIPE PUYOL
ROBERTO JORGE BOUTON DUBOIS
CARLOS BUTLER
ELÍAS REGULES MOLINS
JULIO NIN Y SILVA
HERNÁN ARTUCIO NÚÑEZ
ENRIQUE M. CLAVEAUX
ERGASTO H. CORDERO
MANUEL GONZÁLEZ COGOLLUDO
JOSÉ T. ASCHERI
ERNESTO STIRLING
LUIS BONAVITA FABREGAT
JUAN CARLOS DEL CAMPO
JOSÉ D. MAUTONE "DON JOSÉ"
PEDRO REGULES FERNÁNDEZ
CARLOS FORRISI
FERNANDO DOMINGO GÓMEZ
GERMÁN MERNIES BARBOZA
JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLMEIRO
ISIDRO MÁS DE AYALA
JOSÉ ÓSCAR PERCOVICH
JUAN CARLOS PERTUSSO PASQUALETTI
MANUEL BERNABÉ RODRÍGUEZ LÓPEZ
RODOLFO VICENTE TALICE RUIZ
RINCÓN ARTIGAS YARCE
HÉCTOR C. BAZZANO
FRANCISCO NICOLA REYES
MATILDE ALBISU
JOSÉ MANUEL CERVIÑO ROVERE
CEIBAL ARTIGAS YARCE
GRACIA SCAFFO de CASAS MELLO
VIRGILIO BOTTERO MORTARA
PEDRO FERREIRA BERRUTTI
FERNANDO HERRERA RAMOS
FRANCISCO F. ROCCA
JOSÉ LUIS BADO PENADÉS
FRANCISCO BERGÓS RIBALTA
JUAN MEDOC
ESTHER CORRECH de CÁCERES
JUAN CARLOS BARSANTINI

Antonio L. Turnes

COMISIÓN EDITORIAL

Carmen Álvarez Santín
Cristina Belzarena
Francisco A. Crestanello
Augusto Müller Gras
José Enrique Pons
Ricardo Pou Ferrari
Luis A. Ruso Martínez
Eduardo Wilson Castro

▪ MÉDICOS ▪ URUGUAYOS EJEMPLARES

TOMO IV

apoya:

SAIP
Cooperativa de Seguros

Academia Nacional de Medicina
Uruguay

2024

apoya:

ISBN: 978-9915-9571-6-6
Primera edición – agosto de 2024

MÉDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES TOMO IV

© Antonio L. Turnes
© Academia Nacional de Médicina (Uruguay)

Comisión editorial:
Carmen Álvarez Santín
Cristina Belzarena
Francisco A. Crestanello
Augusto Müller Gras
José Enrique Pons
Ricardo Pou Ferrari
Luis A. Ruso Martínez
Eduardo Wilson Castro

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2022

Imagen de tapa: *En el hospital*, c.1889. Carlos Seijo (1862-1956) Óleo sobre tela. 87 x 128 cm.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

Diseño gráfico: Augusto Giussi

PRÓLOGO

En 1988, cuando celebrando el 200º aniversario de la fundación del Hospital de Caridad, desde 1911 denominado Hospital Maciel, Horacio Gutiérrez Blanco inició la publicación de esta serie, Washington Buño Vázquez[1] expresó en su prólogo:

> La memoria institucional y personal del gremio médico es muy frágil. Su preocupación y fundamental está en el presente y en el futuro: abordar todo lo nuevo en técnicas de diagnóstico y en adelantos terapéuticos es ya una tarea difícil, prácticamente inalcanzable, y poco tiempo queda para echar una mirada escrutadora hacia el pasado. Sin embargo, todo ese alud de conocimientos que aporta la investigación científico-médica está sólidamente basado en la obra y los trabajos de médicos antecesores nuestros, que nos legaron una rica herencia de conocimientos, instituciones y organismos que todavía hoy estamos usufructuando.
>
> Hombres que ocuparon un espacio sobresaliente en la investigación, la asistencia, la organización o la enseñanza de la medicina en nuestro país, han caído en el olvido por las nuevas generaciones. Hombres que han fundado y dirigido la Facultad de Medicina, que han iniciado y orientado la asistencia médica en todos sus niveles, que han contribuido a la elaboración de una legislación sabia en materia de protección sanitaria, son casi completamente olvidados. (…)
>
> Sin embargo, esos hombres y otros que no nombro pero que fueron tanto o más importantes que los mencionados, desempeñaron con insuperable eficacia cargos fundamentales en la docencia, en la asistencia pública, en la práctica médica; y algunos de ellos tareas primordiales de dirección y administración universitaria o asistencial.
>
> Sin su obra, que llevó a nuestro país a un puesto de notable relevancia en la medicina continental, no habría sido posible que los médicos de hoy y los estudiantes de hoy pudieran tener donde aprender y donde asistir.
>
> Una evidente decadencia real y relativa de nuestro nivel médico, ha tenido la feliz consecuencia de despertar en las últimas generaciones un saludable revertir de los intereses, con una curiosidad hacia el pasado.
>
> El Prof. Horacio Gutiérrez Blanco ha tenido la hermosa idea de reunir biografías, semblanzas y elogios de eminentes médicos del pasado. Es bueno que su recuerdo perdure y que sirva de ejemplo a las nuevas generaciones. Esta no es la historia, pero sí son los materiales imprescindibles para construir, algún día, la Historia de la Facultad de Medicina en el Uruguay.

1 Washington Buño Vázquez (1909-1990). Miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay, Miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

Dieciocho años más tarde, cuando en 2006 se publicó un tercer volumen de esta serie, Fernando Mañé Garzón[2] en su prólogo manifestaba:

> Concretamos en este tercer volumen de Médicos Uruguayos Ejemplares un propósito mantenido, primero por el creador de la obra, Horacio Gutiérrez Blanco, que llegó a plasmar en los dos primeros volúmenes en 1987 y 1988 respectivamente y que tenía la intención de proseguir a fin de continuar en ese ingente esfuerzo. Lamentablemente falleció esta singular figura de nuestra Medicina, de nuestra cultura, pero como corresponde a aquellos que dejan semilla y ejemplo, no nos dejó, al contrario, nos legó la inquietud, el propósito, que pronto sentimos como obligación hacia él, y a su través hacia nuestro compromiso con la Medicina y la cultura nacional.
>
> Por lo tanto, los autores editores de este tercer volumen, que esperamos no sea el último, adecuaron, combinaron y diría armonizaron nuestros esfuerzos al punto de ofrecer hoy el resultado de esa empresa. (…)
>
> Este volumen difiere en mucho de los dos anteriores. Ya lo había propuesto Gutiérrez Blanco. No hacemos más que seguir y complementar sus intenciones. Se compone de tres orientaciones que se suceden en propuesta armonía en una red programática. En un primer propósito rescatamos figuras médicas, si no olvidadas de nuestro pasado, al menos poco difundidas como Francisco Dionisio Martínez (1779-1860) y Apollon de Mirbeck (1808-1891). Marcan períodos iniciales del quehacer médico como a su vez insólitas circunstancias. En segundo término, hemos buscado y logrado incluir biografías de un significativo número de médicos que ejercieron en el interior del país, nativos de él, y otros radicados en él donde dedicaron su actuación profesional y formaron sus hogares, contribuyendo con ello a la difusión de la cultura universitaria. En ellos está quizá con mayor pureza y nitidez la convicción humana de servir desde un ámbito más reducido y por ello mismo más meritorio y difícil que les permitió poner en evidencia su sentir con la comunidad, servirla y al integrarse a ella, contribuir a elevar la educación, aportando su formación universitaria de igualdad, tolerancia y sensibilidad.
>
> Por último, y no por ello de menor permanencia, que el médico es una personalidad integrada a la sociedad local de la que forma parte y como tal siempre dispuesto a culminar su periplo en la generosidad y responsabilidad de aquellos que les confiaron su salud. En este empeño, en este fascinante compromiso al que con la misma convicción incluye a su familia y a los que lo rodean, su anhelo de contribuir con todo lo que su gestión significa al traer al médico que integra ya tradicionalmente o por eventual decisión un nivel educacional básico y un nivel cultural superior, como es el que adquirió en su transcurso universitario, siempre guiado por la generosidad del gesto y la intención, la priorización de la responsabilidad social facilitando todo lo que tiende a la igualdad de recursos y oportunidades y a la irrenunciable libertad de vida y opinión. Su compulsa de las numerosas semblanzas y entre ellas en particular la de los médicos del interior son prueba palmaria de esa fecunda participación ecuménica.

2 Fernando Mañé Garzón (1925-2019), Miembro emérito de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay, Profesor emérito de la Facultad de Medicina, Miembro de honor de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

Concretamos en estos cuarto y quinto volúmenes de Médicos Uruguayos Ejemplares un propósito mantenido, primero por el creador de la obra, Horacio Gutiérrez Blanco, que llegó a plasmar en los dos primeros volúmenes en 1988 y 1989; el tercero fue editado en 2006 por Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes.

Siguiendo este camino los editores de estos volúmenes actuales han reunido más de un centenar de semblanzas de personalidades de la medicina que han ejercido en Uruguay a lo largo de los siglos XIX y XX.

Estos dos volúmenes mantienen el criterio ya expuesto en el tercero, en cuanto a incorporar médicos que han ejercido en diferentes partes del país, con atención especial para recordar a mujeres que progresivamente se han consagrado a la profesión, desde que Paulina Luisi se graduó en 1908. A través de las décadas y particularmente desde la segunda mitad del siglo XX se ha hecho más frecuente la presencia femenina en el campo de la salud, en los ámbitos de la asistencia, la docencia y la investigación y es natural que ese cambio sea aquí reflejado.

Se ha podido incluir así personalidades como la de Cornelio Spielman, que fue uno de los principales cirujanos de Artigas, pasando por los primeros médicos de La Unión, como Pedro Capdehourat, filántropos como Germán Segura, o algunos de los primeros decanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, como Francisco Su**ñer y Capdevila, Eduardo Kemmerich, o Giovanni Antonio Crispo Brandis.**

En cuanto a la acción de la mujer en la medicina, se incluyó a las primeras mujeres médicas de Salto (Matilde Albisu), Durazno (Gracia Scaffo de Casas Mello), o Esther Correch de Cáceres recordada también por su perfil en la literatura nacional y latinoamericana.

Relevancia especial han cobrado quienes iniciaron la trayectoria, a partir de 1976 de la Academia Nacional de Medicina, por tratarse de figuras señeras destacadas en relevantes posiciones científicas y docentes, que han influido notoriamente en la formación de tantas generaciones de médicos.

En todos los casos su conjugación del ejercicio profesional con la profunda vinculación social y cultural, ha sido factor esencial que se pone de manifiesto a través de muchas de las microhistorias personales aquí reseñadas.

Este proyecto da continuidad a una serie de publicaciones que se inició en 1988 y mostró nuevos aportes hasta 2006, habiendo quedado desde entonces pendiente de avanzar, lo que fue posible gracias a la conjunción de esfuerzos del grupo de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina y el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UdelaR, así como la colaboración de distinguidos colaboradores nacionales y extranjeros.

El conjunto de semblanzas aquí reunido atraviesa diversos períodos históricos, según la información que pudo recogerse ceñida a ciertos límites en extensión e ilustraciones. En su mayor parte, se trata de artículos que fueron ya publicados en diversos medios de comunicación profesionales, impresos o electrónicos, dispersos o ya desaparecidos y difíciles de ubicar.

Este volumen ha sido posible por el trabajo comprometido y sostenido de la Comisión de la Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina, que desde 2019 ha llevado adelante este proyecto.

Por lo tanto, es un honor para la Academia Nacional de Medicina dar continuidad a esta obra que recoge los mejores prestigios de nuestra medicina y de sus cultores.

CORNELIO SPIELMAN

(¿1772? – 1855)

RAFAEL SCHIAFFINO RUANO

Ha escrito el Dr. Rafael Schiaffino Ruano, en *Los Cirujanos de Artigas* (1950) que Cornelio Spielman fue:

El más representativo de los Cirujanos de Artigas, el primero, "el único" como su jefe lo llamara sin duda como un elogio, puesto que no lo era en realidad como lo veremos, y el último también que lo acompañara en 1820, al retirarse vencido para Entre Ríos, fue Cornelio Spielman.

Su primera actuación en el Río de la Plata data del mes de setiembre de 1808 en una nota que eleva al Gobierno de Buenos Aires solicitando se le permitiera ejercer la profesión de Cirujano en el Virreinato.

Por algunas serias referencias tenemos entendido que fuera originario de Hamburgo y que había cursado Cirugía en la Facultad de Leyden, antigua y reputada escuela de medicina. No puede afirmarse que tuviera el título, pero era común en los Cirujanos de la Marina que se les computara el primer viaje como práctica, lo que les permitía a su regreso obtener su diploma.

La universidad de Leyden, fundada en 1575, era la más importante de Holanda y conservaba aún la forma de ser de las más reputadas de Europa, puesto que había llegado a tener hasta 2.000 alumnos, atraídos por célebres profesores como Lipsius, Scaligero, Heinsius y el gran clínico Boerhaave.

Holanda conquistada en 1794 por Dumoriez y Richepin los generales de la Revolución Francesa, pertenecía entonces al Imperio, como un reino satélite creado por el Emperador a favor de su hermano Luis Bonaparte en 1806.

La fecha de la llegada de Spielman no puede menos de relacionarse con el arribo del bergantín de guerra francés "Consolateur" de 5 cañones, que

Napoleón enviara con 800 fusiles y expresas comunicaciones para el Virrey Liniers.

Venía en ese bergantín el Marqués de Sassenay, algunos pasajeros, 2 oficiales y 45 hombres de tropa. En conocimiento de su llegada a Maldonado dos fragatas inglesas de 40 o 50 cañones cada una, le dieron caza, obligando al Capitán Dauriac a embicar en la playa perdiendo el buque del que solo pudo rescatarse hasta una mitad del armamento.

En la esperanza de poder despejar esa incógnita solicitamos informes de los archivos franceses y el único documento que en ellos se encuentra es un informe del Capitán Dauriac relatando los acontecimientos que provocaron la pérdida de dicho navío. Dice en él:

"No teniendo más que 47 hombres (5 grumetes "musses" comprendidos) de tripulación, la mayor parte compuesta de extranjeros". Firman dicho informe Castagnier, Alférez auxiliar, D´Olhatabaratz, alférez de navío, Imbert, 2º Jefe de Timón, Dubourdieu, Calafate, Monguillot, velero de abordo y D´Auriac, teniente de navío. Comandante, y va fechado en Pan de Azúcar el 11 de Agosto de 1808.

Sassenay siguió con su comitiva para Montevideo y luego para B. Aires, con tan mal resultado en su gestión que no pudiendo Liniers retenerlo, fue aprisionado por Elío y obligado más tarde a hacerse de nuevo a la vela para Europa, dejando en cambio, a su gente, dispersa en el país de arribo, tratando de buscarse la vida.

Nada de particular sería por lo tanto que nuestro Cirujano fuese el que desempeñara esa facultad en el bergantín perdido al encontrarse sin rumbo en el Río de la Plata y que con sus camaradas recurrieran a su compatriota Liniers para obtener un destino.

Su arribo a Maldonado tuvo lugar, en efecto, el 9 de agosto, y su nota al Virrey de B. Aires pidiendo se le permitiera ejercer en estos países data del mes siguiente. La situación difícil en que debió encontrarse en los momentos de efervescencia contra Napoleón, contra Liniers y contra los franceses por la invasión de España, contribuían sin duda, para que ocultara el origen de su arribo.

Baste decir que en esos días se trataba en una de las sesiones del Cabildo de Buenos Aires si correspondía la destitución del Virrey por el hecho de que se hubiera desposado una de sus hijas con un ciudadano de aquella nacionalidad.

Queda con todo una duda y es que en sus Memorias Francisco Martínez refiere que en el año 1802 hallándose en grave estado su maestro Dr. Francisco Jurado, él llevó para que lo viera a uno de los que ejercían la facultad médica en Maldonado que era hamburgués, al que no aceptó Jurado por no

ser facultativo. Parecería mucho que ya en 1802 pudiera actuar Spielman, si tenemos en cuenta que falleció en 1855, es decir 53 años después, pero con todo no es imposible, que hubiera llegado a los 83 u 85 años; sería raro también que hubiera habido otro facultativo hamburgués por aquellos tiempos, lo que sería una coincidencia no del todo imposible.

Es curioso que habiendo actuado Spielman casi 50 años en ambas ciudades del Plata, teniendo entre sus clientes los más altos personajes y mereciendo el mayor afecto de parte del público, haya tan poca documentación a su respecto, que deja tantos puntos oscuros en su biografía, ignorándose sus padres y aún su estado civil; quedando eso sí bien admitida su capacidad profesional, su desinterés, su afecto por su nueva patria, ya que llamaba a los uruguayos sus compatriotas, y las condiciones de simpatía que le conquistaron las más valiosas relaciones en su larga vida de trabajos, actuando en las filas de los patriotas con Artigas, en las Provincias argentinas luego, más tarde en el Cerrito y siempre con el respeto de sus méritos dada por el Dr. Fermín Ferreira apenas apagado el fragor de la Guerra Grande.

A su pedido al Virrey para ejercer la profesión correspondió el pase obligado al Tribunal del Protomedicato que le exigió sus títulos y exámenes, debiendo de acuerdo con las disposiciones vigentes someterse a las pruebas de rigor.

Sin embargo no las pasó, recibiendo sin duda, por su vinculación con el Virrey Liniers a quien se dirigiera, el nombramiento directo de Cirujano para la expedición que en esos momentos se organizaba para la Banda Oriental a cargo del Brigadier Dn. Bernardo de Velasco, de lo que da cuenta el siguiente informe del Protomedicato, el que pasa por alto aquel requisito aconsejando no obstante su nombramiento:

"Excmo. Señor:

No ofreciéndoseme duda en que el Cirujano Primero de la Real Armada D. Gaspar Botets padezca la falta de salud que representa en el memorial que con el presente oficio acompaña a V. E. el Señor Brigadier D. Bernardo de Velasco Comandante General de las tropas que se hallan en la otra Banda de este Río, en cuyo servicio y asistencia bajo las órdenes del expresado Jefe se halla destinado dicho Botets, parece justo y conforme el que V. E. se digne relevarle del referido destino, como lo solicita, en inteligencia de que podrá reemplazarle D. Cornelio Spielman, que es Profesor suficiente e idóneo, el cual, aunque por falta de medios no está actualmente revalidado por este Protomedicato, tiene presentados sus títulos y documentos fehacientes de los exámenes que sufrió y aprobación que en consecuencia mereció de uno de los Colegios de Europa. Por si V. E. tiene a bien conferirle el enunciado destino, hago presente a su Superioridad que el predicho Spielman, se halla en el día en el Puerto de las Conchas a donde ha sido llamado para la curación

de algunos enfermos para que con esta noticia pueda V. E. si fuera urgente su pase a la otra Banda, expedir su Superior orden para que se restituya inmediatamente a esta Capital. Y es cuanto el Protomedicato debe exponer en cumplimiento del Superior decreto del día de ayer.

Buenos Aires, 28 de enero de 1809.

Dor. Miguel Gorman".

Desde luego el nombramiento no tardó en producirse con fecha 3 de febrero.

Observamos en el informe de Gorman la castellanización del apellido, el ocultamiento de la nacionalidad y la reserva de las Universidades donde había obtenido los títulos y aprobación de los exámenes, limitándose a declarar que en "Europa", discreción elemental si pensamos que sublevada España contra las tropas de ocupación de Napoleón, y excitados los ánimos en el Río de la Plata contra los franceses, no era prudente mencionar ninguna circunstancia que pudiera perjudicar a quien acababa de llegar en un navío de Napoleón, y que era recomendado por el Virrey Liniers.

Nos hace saber aún el informe la situación económica difícil por lo que pasaba el candidato, que le impida "la reválida" cosa que no juzgamos fuera muy dispendiosa; además hay reticencia al referirse a títulos y exámenes, lo que expresado en esa forma hace creer que no tuviera un título definitivo, sino que empleara este término como equivalente a méritos, puesto que no había por qué referirse a exámenes si fuera ya licenciado o estuviera doctorado.

Corrobora su precaria situación el hecho de hallarse en el Puerto de las Conchas, llamado para asistir algunos enfermos, como un pequeño recurso sin duda mientras Liniers no le hallaba alguna permanente ocupación.

De su actuación en el ejército de dicha expedición tenemos una sola noticia que nos indica que en agosto de 1810 se encontraba en sus funciones en el ejército español en nuestro territorio. Es una relación de un soldado en la que este dice: "tuvo principio esta enfermedad en el mismo ejército desde el mes de agosto del año pasado desde cuyo tiempo empezó a asistirme el facultativo de la expedición Dr. Cornelio Spielman, habiendo en consecuencia llegado a esta Capital el 2 de noviembre último con los demás enfermos remitidos de aquel destino" Buenos Aires Diciembre de 1811.

Producido al año siguiente el levantamiento de Artigas, Spielman acompaña a este, obteniendo la designación de Cirujano Mayor Asistente el 30 de abril de 1811, de acuerdo con el siguiente decreto del General Manuel Belgrano: Jefe designado en esos momentos para la Banda Oriental.

"De orden del Excmo. Sor. Gral. en Jefe de este Ejército el Sr. Dn. Manuel Belgrano, dispondrá V. M. que el físico de ese destino don Cornelio Spielman, pase inmediatamente a ponerse a las órdenes del Teniente Coronel y Comandante de la Vanguardia Dn. José Artigas para los fines que son consiguientes.

Dios guarde a V. M. muchos años. Cuartel General de la Villa de Mercedes. Treinta de abril de mil ochocientos once. Por orden de S. E. Rafael Hortiguera. Sor. Juez Comisionado del Partido de Pintado."

Por el documento que publicamos más abajo Artigas no solo se declara ampliamente satisfecho por sus servicios, declarando que lo acompañó desde el principio de la revolución casi en carácter de único, sino que rompe enérgicamente lanzas en su favor protestando ante la Junta de Buenos Aires por el hecho de haber esta dispuesto que el Cirujano Spielman pasara a otro destino.

Manifiesta también Artigas que Spielman lo acompañó en la Batalla de Las Piedras.

Dice así su comunicación:

"Excmo. Sor.

Un decidido amor hacia mi Patria, me inspira no ser indiferente a una justa increpación contra ella; y siendo un deber suyo ser sensible al mérito de sus servidores, con gran razón el Cirujano Dn Cornelio Spielman podía calificarla de ingrata.

Yo lo he visto acompañar desde el principio a nuestro ejército; ejerciendo en él su facultad hasta la acción de Las Piedras; el adjunto testimonio quita cuanto pueda decirse sobre el hecho de su agregación; él era el único que hasta entonces tuvimos; y sin embargo ahora le veo removido de su empleo; y en su lugar colocado a otro que sea cual fuere su mérito nunca será bastante a disculpar la remoción del referido Spielman, cuando nada puede asignarse contra él. En esta verdad paso a tomarme la confianza de interesarme con V. E. a fin de quitar a ese individuo un motivo tan justo de queja, haciéndole conocer que la América será siempre incapaz de hacer el menor desaire a quien ha cooperado a su libertad, con lo que le suministra su clase y conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento del Cordón de Montevideo. Junio 20 de 1811.

Exmo. Sor.

José Artigas

Exma. Junta Gobernadora de la Provincia del Río de la Plata.

La resuelta y noble actitud del Jefe de los orientales, frescos aún los laureles de la Batalla de Las Piedras no podía dejar de ser considerada por la Junta por el oficio de V. S. de 20 de junio último de las consideraciones que concurren a favor del Cirujano de este Ejército y División del cargo de V. S. Dn. Cornelio Spielman, ha venido en determinar que no sea removido de este empleo, sin embargo de que se haya destinado otro facultativo a relevarlo; y le previene a V. S. en respuesta a los efectos consiguientes. Julio 19 de 1811.

Sr. Dn. José Artigas.

Al llevarse a cabo el armisticio entre la Junta y el Gobernador Vigodet por el que las tropas de Buenos Aires abandonaban el sitio de Montevideo que estaba a punto de caer, el General Rondeau al disponer la marcha del ejército auxiliar para el Sauce (Colonia) donde debía embarcarse para Buenos Aires dispuso que el Cirujano Spielman cargara en las carretas sobrantes los efectos y demás útiles del Hospital de su cargo establecido en Santa Lucía.

Concuerda con esta cita, Dn. Romualdo Ximeno en sus memorias en las que dice que en agosto de 1811, "se le ordenó poner Hospital de Convalecientes en Santa Lucía, donde estuvo tres meses hasta que por ocurrencias poco favorables en el Perú, se levantó el sitio y hubo de marchar con su dotación a Colonia y lo entregó según orden, a Spielman".

Del Hospital de Santa Lucía, sin duda por razones de servicio pasa a Buenos Aires pues desde esta ciudad extiende un certificado extremadamente curioso a favor de un ayudante suyo:

"Dn. Cornelio Spilman, Cirujano del Ejército de la Banda Oriental del Río de la Plata, certifica que: el individuo de la 4.a Compañía del Regimiento N.o 1 Ignacio Teodor del Jampes hallándose en el Hospital de Las Piedras, Infermo del Astma; y no podido continuar en su servicio Actual; tuve por bien de emplearle en el asist.a de los Infermos: Come Cabo de sala: con el debido licencia del coman.te de aquella división: en qui tiempo a servido en los Hosp.es que he tenido a mi Cargo con mucho empieñe, y subordinac.n a las ordenes q.e les ordenaba, y para los efectos q.e puedan convenirle le doy la presente certificación en B.os Ay.s a 19 de Diciembre 1811".

Al redactar este certificado, tres años después de su arribo al Uruguay no había hecho Spielman grandes progresos en el idioma castellano, como lo demuestra los barbarismos empleados:

Teodor, infermo, come, el astma, qui y las faltas de concordancia: el debido licencia, los ordenes y el asistencia.

El interesado en el certificado, seguramente des Jampes, y no del Jampes, debió ser francés y compañero de Spielman del "Consolateur", por lo que poniendo en él su confianza lo llevara a hacer de él un enfermero extrayéndolo de las filas del Regimiento No. 1 donde servía por necesidad.

La estada en Buenos Aires de Spielman, a la sazón debió sin duda ser accidental, pues todo hace suponer que acompañase a Artigas en el Éxodo del Pueblo Oriental hasta el Ayuí, como afirma Abad aunque sin probarlo.

También lo asegura Dn. Domingo Ordoñana, que se declara discípulo de Spielman, a quien designa como "el médico único del ejército", refiriendo que tenía en su poder "el diario de la Campaña del General Artigas" llevado por él mismo.

A su vez el General Artigas en 1817, en las instrucciones para el Hospital de Florida exige al Contralor un inventario para el que debería asesorarse con el Cirujano encargado Dn. Cornelio Spielman, - exigiendo que dicho inventario fuera firmado por ambos.

Anota Spielman, además, en su certificado que dicho Teodor des Jampes, ha asistido como Cabo de Sala en los Hospitales que ha tenido a su cargo; función que concuerda respecto a él mismo con la realizada en Las Piedras, en Santa Lucía, en Florida y en el Cerrito más tarde. Esa preferencia en la asistencia hospitalaria acusa su competencia, reconocida por sus superiores y de su parte su amor a la ciencia. Esta dedicación explicaría el porqué en la Batalla de Las Piedras aparece actuando como Cirujano Santistevan, no obstante afirmar el mismo Artigas que Spielman lo acompañaba, lo que se explica que Spielman actuara en el Hospital, y aquel en las líneas del ejército.

También aclara el que no viéndose obligado a marchar con el ejército pudiera residir temporadas más o menos prolongadas en las poblaciones en carácter de vecino; así lo vemos actuar como integrando el Cabildo de Canelones, quedando constancia de su concurrencia a las sesiones del 5 de noviembre de 1813, en la que se designa un elector por el Cabildo y el pueblo, para el Congreso del Peñarol y en la del 29 del mismo mes y año en la que su firma aparece al pie del acta, inmediata a la de Manuel Calleros, no figurando en las actas siguientes. Romualdo Ximeno a su vez, afirma su radicación en Canelones, al ponerlo por testigo "de los sucesos desagradables de su jornada al Río Negro en el año 1818" de las que dice, son sabedores, todos los vecinos del Canelón y más que todos el mismo Suárez, el Dor. Cornelio Spielman," etc.

Pero de todos modos su estada en el campamento del Ayuí en los años desde 1815 al 1818, es indudable. Ordoñana, antes citado, al referirse al Diario del Cirujano que pensara publicar, hoy lamentablemente perdido, añade que en él determina el autor lo que corresponde a Encarnación, Torgués, Monterroso, Fragata, González, Gay y otros personajes de aquella edad". Otorgués y Monterroso de la confianza de Artigas estaban próximos a él o en comunicación, pero de Gay, Fragata y Encarnación no podía enterarse sino en el mismo campamento cuando en 1815 éstos facinerosos eran dueños de la campaña para sus fechorías, cuando retirados los portugueses, y Artigas en Purificación, les dejaran el campo libre.

Su residencia en Canelones parecería que fuera por entonces la habitual. Caído Artigas pasó a las Provincias argentinas y vuelto más tarde al país trabajaba en San José donde ejercía y hacía al mismo tiempo de boticario según la habitual e indispensable costumbre de la época. Era en 1832 cuando se presenta al Consejo de Higiene solicitando autorización para "tener botica en su casa para vender al público del departamento de San José, haciendo mérito de haber ejercido el arte de curar hasta 22 años y que en todo este tiempo ha tenido en su casa medicamentos para el uso de su práctica sin oposición alguna".

Naturalmente que el Consejo niega esa facultad reñida con la ética profesional. Más tarde en 1835 residía de nuevo en Canelones.

Respecto de su carácter es interesante agregar a la opinión del que se llamaba su discípulo Dn. Domingo Ordoñana, la del Dr. Dn. Mariano Ferreira quien de él se expresa en esta forma: "conocí mucho al Cirujano Mayor Dr. Spielman por ser amigo de mi padre, amistad que se remonta desde la época de la Independencia. Concurría a mi casa solicitado por mi madre por razones lógicas de no intervenir mi padre en la asistencia de la familia.

Durante el Gobierno del Triunvirato vivía contiguo a la quinta de Bernardo Esparraguerra, al lado de la de Maturana.

Era hombre de cultura, con don de gentes, fino; usaba galera alta como entonces se llevaba y levita, muy semejante en físico al Dr. Manuel Herrera y Obes, de quien era amigo y hasta creo su médico.

El Dr. Spielman había ejercido la profesión dentro del Ejército de Artigas por cuyo General sentía profunda admiración por su altivez e integridad de su patriotismo que se transparentaba cuando requerido por mi madre que era hija de Manuel Antonio Artigas, para alguna asistencia, penetraba en la casa con cariñosa ceremonia, saludando con la frase característica que jamás olvidé que significaba el respeto que tenía por el apellido "¡Señora de Artigas!"

El Dr. Spielman ha pasado a la historia de mi patria, dejando una huella admirable.

Concuerdan con su característica física del parecido con el Dr. Manuel Herrera y Obes, los rasgos de su retrato que debemos a la gentileza de nuestro amigo el Sr. Ángel Vidal, que reproducimos con las reservas del caso.

Como hemos referido anteriormente una vez organizado el país y reglamentado el ejercicio de la profesión se presentó ante el Consejo de Higiene pidiendo el reconocimiento de su título; para cuyo objeto presentaba como documentos: el petitorio ante el Protomedicato de 1808 a su arribo; el nombramiento de Liniers de 1809 para la expedición a la Banda Oriental, un oficio del Virrey referente al mismo y la orden de Rondeau de 1811 de retirar el material del Hospital. Como lógicamente puede presumirse el Consejo "no hallando los documentos que exhibe, que lo acreditan en la clase de Ciru-

jano", resolvió que "se le admitía a un examen probatorio teórico y práctico para llenar las formalidades de la Ley Sanitaria".

No hay constancia de que se presentara al examen de la referencia y como la declaración de guerra a Rosas conmoviera todas las actividades del país, aún las sanitarias que se interrumpieron en ese año por el cese del Consejo, nadie pensó en molestar al meritorio cirujano, que por otra parte tomó partido por Oribe, encargándose de su hospital de sangre durante todo el sitio.

Terminado este, solicitó el reconocimiento de sus servicios: "en atención a su cargo de Cirujano Principal del Hospital de sangre del Ejército Oriental, ya en las últimas épocas del asedio de la Plaza…, ya en otras anteriores que datan desde los primeros tiempos de la guerra de la independencia iniciada por el General Artigas como es notorio de todos mis conciudadanos y a los diversos gobiernos del país, habiendo obtenido de ellos el grado honorario de Teniente Coronel de Línea".

Tres años más tarde fallecía, posiblemente a fines de 1855, en Buenos Aires dándose entrada a sus restos en el Cementerio Central en junio 28 de 1856.

En su testamento legalizado en aquella ciudad hacía legados a varios de sus amigos en Montevideo en valores de su país, lo que aleja la idea de la existencia de herederos directos próximos.

Fuente

SCHIAFFINO, Rafael: Los cirujanos de Artigas, Montevideo, 1950.

PEDRO CAPDEHOURAT

(1803 – 1880)

Luis Pedro Bonavita Fabregat

MÉDICO Y CAMPESINO
Eran Cinco Brumas

Esta es la silueta de Pedro Capdehourat, cirujano. La ha grabado un deseo. El de M. Jules Bertrand. Honrándonos, acaba de invitarnos desde las columnas de "Les cahiers français", a develar la huella que dejó en nuestro pueblo el galo combativo.

Reconoce M. Bertrand la penumbra de esa existencia agitada. En ella se pierden el año de su nacimiento, el de su doctorado, el de su llegada al país, el de su pasaje al Cerrito desde su antiguo puesto de lucha en la ciudad sitiada, y el de su muerte.

Ya no. Hemos barrido las brumas.

Nació en Salies en 1803, se doctoró en 1832, llegó al Uruguay en 1838, fugó al Cardal en 1845, y murió en su quinta de la Unión el 6 de agosto de 1880. Partimos hacia el laberinto con este pequeño dato: casado con Carolina Danty, hija de un cirujano de los ejércitos de Napoleón, Capdehourat llegó a Montevideo cuando su hijo tenía dos años. Ese hijo se llamaba León. Lo conocimos cuando era un sarmiento venerable, envuelto siempre en la levita oscura, ennoblecido por la albura de la barba. Era entonces médico de policía en nuestra villa, y lo fue hasta su retiro al hogar, en el

que lo clavó la hemiplegía. Su ficha de defunción, firmada por Sicardi, dice: "1920, 20 de julio, León Capdehourat, francés, 84 años, viudo, miocarditis, 8 de octubre 40".

León, hijo de Pedro, nacido en 1836, llegó al Plata en 1838.

Pedro murió en 1880, teniendo 77 años de edad. Es nacido, pues, en 1803.

Un curioso comunicado de Capdehourat, tomado a "La Constitución" de 10 Ag. 1852, nos ilumina más: "7 años de práctica en los mejores hospitales de París, y 20 en el ejercicio del arte de curar"…

Se recibió, pues, de médico, en 1832.

Un solo velo intacto. ¿Cuándo abandonó la causa de Montevideo para abrazar la del Cerrito? Están incompletas las dos colecciones de "El Defensor" de la Biblioteca Nacional. Abrimos entonces con secreta esperanza, las famosas libretas del doctor Fernández Saldaña, que no guardan secretos para nosotros.

En la 3ª, estas líneas: "Se pasó al campo de Oribe en febrero de 1845, junto con un grupo numeroso de desertores; 2 jefes, 6 oficiales y 67 individuos de tropa, según "El Defensor". El Maestro ha ojeado, evidentemente, la colección de Buenos Aires.

Las brumas se han disipado.

Todo esto es muy simple. Una consulta a los archivos y diarios de la época, cuyo rastreo sistematizado no nos era familiar hasta hace muy poco tiempo. Escribíamos en 1937 notas históricas en "La Semana". Difusión reducidísima la de ese periódico de nuestro pueblo. Conocíamos personalmente a todos nuestros lectores. Entre éstos se contaba el Dr. Fernández Saldaña. Trabado el conocimiento, nos dijo un día, refiriéndose a la prensa antigua: "Es la matriz". Tres palabras, y un sendero. Su método, es el nuestro ahora.

Su método no es sólo aquello, claro está. El documento, el culto a la verdad, la valentía en el juicio, una invencible inclinación hacia los temas contemporáneos, y sobre todo una enorme pulcritud profesional.

Casi todo el secreto de nuestro conocimiento sobre el pasado del pueblo de la Unión, consiste en haberlo seguido.

No debe verse en estas confesiones, una extrema humildad. Las hacemos públicas, porque de su divulgación, puede salir, y así lo esperamos, una enseñanza para los estudiosos bisoños que se acerquen a la historia con recta intención.

Una condena

21 médicos ejercían en Montevideo cuando el doctor Pedro Capdehourat llegó de Francia. En 1839, Vilardebó preparó una lista de los habilitados, dis-

tribuyéndola entre los juzgados capitalinos. Figura en ella nuestro hombre, como doctor en Medicina.

Inmediatamente comenzó a trabajar. Los agradecimientos a los médicos, eran, en la época lejana, carne diaria de los periódicos. Uno de ellos es curioso. "El doctor Capdehourat me curó de un reumatismo crónico de los músculos intercostales, que me atajaban el resuello y el acto de la deglutición [sic], por intervalos". Mezcla híbrida de anatomista y curandero se demostraba Pascual Benítez en el grato comunicado. Grato para Capdehourat. Rencoroso para los colegas. En efecto: el francés lo había curado en 40 días, de los sufrimientos "ocasionados por las malas terapéuticas de los otros médicos". No los nombra. Pero estamos seguros que, con el recorte en el bolsillo y la acidez en los labios, el ilustrado paciente no les perdonaba en las pulperías.

* * *

Era hombre de baja estatura Capdehourat. Se definía él mismo: "Flaco y pequeño, pero de los que no se cuecen al primer hervor".

Ni al primero ni al último. Debió ser de una naturaleza indomable este francés que apenas venido al país, no aclimatado aún a la nueva tierra, arremetió, en defensa de sus ideas, contra el grupo de médicos de la ciudad, para imponerle sus creencias.

Fue en 1839. Escribimos a cien años de la polémica famosa.

Terrible epidemia asolaba la capital. Exótica al principio, casi misteriosa. Pronto, sin embargo, fue etiquetada por el cuerpo médico: *encefalitis*. Frente a ese criterio casi unánime, se levantó Capdehourat. Sólo en la mente de los colegas alumbra esa fiebre cerebral, afirmó. Se trata, en realidad, de una epidemia de tifoidea.

No existiendo prensa científica, el debate se planteó en los periódicos. Pronto descendió. Olvidóse el propio decoro, el respeto a la opinión ajena. Altanero y agresivo era Capdehourat. Sus comunicados a "El Constitucional", "El Periódico" y "El Nacional", eran verdaderos artículos de combate. Y esos diarios, a pesar del momento porque atravesaba el país, pronta ya la invasión rosista de Echagüe, guardaban con fruición sus columnas para la rara lucha, la primera de orden médico que registran los anales de nuestra prensa.

"Cien casos he asistido, de mayo a octubre", proclamaba Capdehourat, nombrando a los enfermos, sin olvidar su dirección. Era común esa actitud. "El mulato Benito, peón del tambo de la calle de San Carlos, "tifus negro". Al final, un canto de triunfo: "tres muertos, sobre cien enfermos tratados".

La razón de sus éxitos era lógica. No utilizaba la sangría, porque descartando la encefalitis, surgía la tifoidea. Curaba el tifus, partiendo de un diagnóstico correcto.

En su entusiasmo llegó Capdehourat a una actitud inconveniente. Pidió a los colegas que rectificaran el tratamiento tirando las lancetas. De otra manera debía irse a la inmediata ampliación del cementerio de la ciudad…

La contestación de los colegas rozados fue brutal. Se dudó de su rectitud de vida en Francia, hasta de la legitimidad de su título.

El señor Intendente de Policía pudo leer entonces en los periódicos, una carta abierta que le dirigía Capdehourat. Esa carta había causado estupor al cuerpo médico nacional. Se le exigió a Capdehourat, "datos científicos, y no charlatanismo". Lo cierto es que se había excedido. En su entusiasmo, sembraba agravios. Pidió que se le enviaran enfermos del hospital, "aunque estuvieran moribundos", comprometiéndose a salvarlos. Esa pretensión constituía una ofensa para los médicos del Hospital de Caridad, doctores Gutiérrez y Ferreira, que habían perdido algunos enfermos en esa epidemia, después de haberlos sangrado con sanguijuelas.

Desagradable el giro de la cuestión. Se llegó rápidamente al insulto personal, utilizándose seudónimos en las publicaciones.

De pronto, Capdehourat jugóse la última carta. Aseguró que el gobierno negaba la tifoidea, "por temor de que el comercio se interrumpiera viendo nuestro pabellón infectado".

La Junta contestó por el Gobierno: "Suspéndase en el ejercicio de su profesión por seis meses, al doctor don Pedro Capdehourat".

Era el 4 de Diciembre de 1839 cuando el altivo francés empezó a cumplir la pena impuesta. Con ella terminó esta polémica tan poco edificante.

A los cien años, vemos claro. La imputación de Capdehourat, dirigida al Gobierno, podría ser calumniosa, en cuanto a la intención que le atribuía de ocultar una epidemia por no perjudicar la plaza comercial. No lo era, en cuanto a la realidad de la epidemia denunciada. La ciudad vieja rebosaba de tíficos. La epidemia había venido como un regalo de la escuadra francesa, anclada todavía en el puerto cuando la polémica tocaba a su fin. Capdehourat pagó sus palabras. Pero la tifoidea no desapareció. El día que se firmó el decreto suspendiendo al médico, la tripulación de la fragata Atalante sacaba de sus bodegas, para llevarlo al camposanto, el cadáver de un muchacho. Era el grumete Jean Pierre, que como Capdehourat, había pasado su infancia en un alegre pueblecito de los Bajos Pirineos.

Al Servicio de los Unitarios

La condena de Capdehourat puso su nombre en todas las bocas. Empezó pronto a hablarse de su martirio. "Unos legos" estimaban en mil a dos mil patacones los perjuicios que sufriría en la forzada inactividad de seis meses. Un diario maltrataba al francés. Otro lo exaltó hasta endiosarlo.

En 1843 empieza el Sitio. Tres días después Andrés Lamas dice en documento oficial: "El Dr. en M. y C. don Pedro Capdehourat se ha presentado al Jefe Político y de Policía, ofreciendo sus servicios profesionales para el tratamiento de los heridos y enfermos de la valiente guarnición de Montevideo".

Capdehourat prestará sus servicios, en el Hospital de sangre, y en las propias baterías, bajo el fuego. Hace más. Cede una sala en su casa, amplia pieza, con ocho camas, para otros tantos heridos, que atenderá personalmente. Proporcionará, además, - y esto lo agradece el jefe especialmente -, "una gran cantidad de agua diaria".

La "casa de la Buenavista", propiedad de Capdehourat, en donde éste preparó una sala para heridos de guerra, estaba situada en la calle Uruguay 242. Con sus colegas compatriotas organizó inmediatamente el servicio de sanidad de la Legión Francesa. Se reservó en él la vigilancia médica de los batallones 3º y 5º de Cazadores vascos.

Hospital de Capdehourat, en la Unión. — Grabado de Aguerre. — Fué demolido en 1912.

manzana sobre la misma calle, hoy 8 de Octubre, entre las que se denominan ac-

ber funcionado nunca.

la rica mantelería. La vajilla de plata, y cristalería europea. Crepitaban los tronc

¿Por mucho tiempo? Por siete meses. Con fecha 2 de Setiembre de 1843 renunció, "por exceso de trabajo", al honor de cuidar los enfermos y heridos de la Legión. En su Hospital de la Buenavista, "atenderé a todo enfermo sin distinción de patria". Exalta él mismo su actitud: "He tomado, - dice -, con respecto al Gobierno oriental, un interés público que estoy orgulloso de mantener hasta el fin de la crisis".

Se engañaba el francés. Su renuncia de médico de la Legión marca, para nosotros, el principio en la evolución de sus ideas políticas.

Se fue al Cerrito en Febrero del 45. Lo hubiera hecho antes de serle posible. Los vascos españoles iban llegando al país, y tomaban pronto el camino del campo sitiador, yendo al encuentro del catolicismo conocido del Jefe blanco. Así los carlistas Amilivia, Guruchaga, Basterrica.

Capdehourat era masón. Hay que buscar en otro lado su defección repentina. De las causas que examina M. Bertrand, nos seduce algo ésta: los celos profesionales, las rivalidades con sus colegas franceses, lo empujaron hasta el Cardal cercano. Pero no se va en seguida. En Enero del 44 la prensa nos ilumina su penumbra. Capdehourat asiste gratuitamente al pobrerío de la ciudad. Los boticarios no despachan sus recetas. Instala entonces el médico una botica en su Casa de Sanidad, y desde allí regala a las familias menesterosas, los remedios que no podrían obtener sino por la dádiva.

Un Campesino

Treinta y cinco años tenía cuando llegó a la Restauración. No representaba esa edad. Pequeño, magro, tez blanca, lampiño. Una ojeada a su origen. Era un campesino bearnés, al que el estudio de una carrera como la medicina, no había conseguido arrancar las huellas impresas a su alma por el campo de Francia.

Tenía manos pequeñas y delicadas. Por ellas tal vez se hizo guitarrero en los ocios comunes con

su amigo Maturana. Esas manos habían labrado la tierra. Recordándolo se levantaba aquí con el alba, para desayunar con su sopa de coles y su pan negro, mientras su navaja separaba los trozos al jamón ahumado que colgaba de la cocina aldeana.

Alma simple la de este gran médico que tuvo en sus albores nuestro pueblo, y al cual no pudo acriollar nunca del todo el ambiente nuevo. Fue siempre un campesino francés, con todas sus características, hasta con ésta, que lo diferencia de los aldeanos de todas las comarcas de la tierra: brusco en los poblados, demasiado fino para los campos. Eduardo Encina lo hubiera empotrado en uno de sus frisos.

Aparece el Federal

Un solo médico ejercía en el Cardal en 1845, época en que Capdehourat desembarcó en las costas del Buceo, a raíz de su expulsión de la Capital. Era el doctor José María Azarola, español andariego, cuyo fervor por la causa oribista se exaltó por esa época, a raíz de su supuesto degüello por la *gente* de Maza.

Visitó Capdehourat al general Oribe en su campamento. De esa visita resultó el afincamiento del francés en el Cardal, donde no había cirujanos. En un rancho largo, de dos aguas, con los mojinetes orientados de Este a Oeste, sobre la paralela norte al camino Real, estableció Capdehourat su Hospital de sangre. Ladrillo y barro. Cuatro piezas corridas, tres con puerta a la callecita sin nombre, que sería *Maroñas* desde el 49, y *Juanicó* después del 67. Un ventanuco con reja, dos pequeños ombúes, que pronto desaparecieron, la teja acanalada, y el farol del sur, contemplaban la fisonomía del Hospital.

En ese rancho cumplía Capdehourat su primitiva cirugía de guerra, enriquecida en 1847-48, por el éter primero, y luego por el cloroformo.

El médico nacido en la campaña de Montgicar, ejercía frecuentemente en los campos que rodeaban el Cardal. Iba por el lado del mar y del Este, hasta las más lejanas tierras de don Juan María Pérez y de don Doroteo García. Domeñaba los arenales y los arroyos con su famosa yunta de tordillos. Un poco distinto el aspecto de nuestra campiña, tan despoblada con relación a la francesa. A dos leguas de la Restauración había rodeos. Fueron luego trigales. Más tarde tambos. Ahora quintas.

En el Manga y Toledo las chacras que fueron de los Artigas. Enfrente, hacia el bañado, la fábrica clandestina de aguardiente, de J. Martín, en chacra conocida por de Portal, lindando con las tierras de don Federico Nin Reyes. Junto al camino a Maldonado, la grasería famosa, donde se mataba las yeguas para manufacturar la grasa y el sebo para el alumbrado de la ciudad.

Varias generaciones han pasado. Los campos transformaron su aspecto, la tierra se ha dividido, pero esos edificios se conservan intactos.

La población civil de la Restauración, la rural de las zonas citadas, y la militar del Cerrito, confiaban ciegamente en la ciencia de Capdehourat. Era el médico preferido del general Oribe.

El federal había aparecido pronto, apenas caída de los hombros de Capdehourat la capa con que se había cubierto en los dos primeros años de la guerra, en que era médico de la Legión.

Cuando terminó el Sitio ya contaba la Restauración con un discreto número de médicos. José María *Azarola*, industrial más tarde, con velería en el Buceo. Pedro *Vavaseur*, de la Facultad de París, como Agustín *Robert*, con quien instaló en nuestro pueblo de la Unión, el año 52, en la calle del Colegio, frente al Pasteur de hoy, el primer Sanatorio médico-quirúrgico del país. Pedro García de Salazar y Morales, apóstol y mártir. José R. de Mattos, de la Universidad de Coimbra, especializado en enfermedades tropicales después de una estada de seis años en Río de Janeiro.

Lo Ejecutan

Durante algunos años Capdehourat vivió en la calle del general Artigas, a cien metros de la callecita del Cardal, en la casa que ocupó después, hasta su muerte, su hijo León. Trasladóse más tarde a una manzana sobre la misma calle, hoy 8 de Octubre, entre las que se denominan actualmente Sanguinetti y Crocker. El límite Este lo marcaba una hondonada natural, un trozo de la zanja Reyuna. Con sus propias manos plantó álamos el médico francés a lo largo del barranco. La casona casi no se veía del camino Real, semioculta por los limoneros y los naranjos.

Apenas terminada la Guerra Grande la suerte lo abandonó. El general Eugenio Garzón, el más seguro candidato a la Presidencia, murió sorpresivamente. Capdehourat lo había asistido. Lo había asistido acudiendo desde la Restauración al llamado hecho desde Montevideo, olvidando que Garzón había defeccionado la causa de la Confederación Argentina. La adhesión a Oribe no tenía límites en el doctor Pedro Capdehourat. No vaciló, sin embargo, en atender al adversario que era ahora el general.

El Gobierno pidió la autopsia. Se nombró un Tribunal. Por haber errado el diagnóstico y el tratamiento, se suspendió al doctor Capdehourat por 89 meses en el ejercicio de su profesión. Cumplió la pena, de diciembre 4 de 1851, a 4 de agosto de 1852.

El Hombre Activo, y el Hombre Optimista

El hombre activo que era Capdehourat, debió sufrir por el descanso forzoso. Frenado su dinamismo, se desató, una vez en libertad, en proyectos. Uno de ellos es casi desconocido de los eruditos. Lo publicó "La Constitución", de 10 de agosto de 1852.

El Presidente Giró ha creado tres becas por departamento, para los tres mozos más pobres entre los seleccionados por su talento. El Colegio de la Unión les abrirá sus aulas.

El obstétrico distinguido que es Capdehourat se asocia entonces al gesto del Gobierno, creando en su quinta una Escuela de Parteras. En ella dará lecciones gratuitas "a una persona del sexo femenino por cada departamento".

¿Funcionó es primera clínica obstétrica del país? Tenemos nuestras dudas. Esta frase del profesor Capdehourat, aparentemente inofensiva, pudo muy bien decretar el derrumbe de la clínica: "Me comprometo – decía en el comunicado, en frase jactanciosa – a darlas prontas a todas en seis meses".

Capdehourat se acercaba a los 50 años, y conservaba intacto… su optimismo. De cualquier manera, la Escuela parece no haber funcionado nunca.

* * *

El doctor León Capdehourat, hijo de Pedro.

No triunfó ese proyecto generoso, pero muy pronto vio realizado otro de sus sueños. En el mismo rancho donde había instalado su Hospital de sangre de la Guerra, inauguró con gran fiesta, en 2 de noviembre de 1856, una Casa de Sanidad. Estaba destinada a enfermedades crónicas. Era un médico completo que no rehuía las especializaciones, aunque su predilección lo empujó siempre a la urología.

Su fama era extensa, y los honores se le acumulaban. Está ausente de Montevideo en octubre del 63, con el ejército del general Medina, en momentos que queda vacante el puesto de Cirujano Mayor del ejército nacional.

Por la pluma de don F. X. de Acha propone "El País" al doctor Azarola.

"La Reforma Pacífica" reivindica para Capdehourat ese honor que culminará su carrera.

Años antes, en abril del 58, había sido nombrado médico de la Comisión de Inválidos, en reemplazo del doctor Gualberto Méndez.

Una Sombra Agasajando Fantasmas

Acercándose ya a los 80 años, aun ejercía la medicina. Su hijo León le preparaba poco a poco el descanso, tomando el cuidado de sus enfermos. La vida iba dejando al anciano en la soledad. Casi todos sus viejos amigos lo habían precedido en el gran viaje. A cierta edad los hombres no tienen lágrimas, pero las separaciones definitivas toman para ellos aspectos de verdaderos desgarramientos. Eso fue para Capdehourat la muerte de Basáñez y poco después la del presbítero Lázaro Gadea, el mismo que había presenciado 60 años antes la ejecución de Liniers.

Salía poco ahora, y cumplía entonces, muy lentamente, sus antiguas caminatas por el pueblo que viera levantar tantos años antes. Usaba su bastón. Pero no aquel que le regalara Oribe, de ébano, estoque de Toledo, y fino puño de oro labrado. Una simple vara de guindo, llena de nudos. Podía ser la de Esculapio, aunque el viejo médico no podía conocer sin anacronismo la palabra de Baissette: "nudos múltiples, para marcar las dificultades de este arte lleno de escollos, y la longitud del tiempo que es necesario emplear para hacerse su artífice".

Fuera de esos raros paseos, era una breve línea oscura, errando bajo la sombra de sus naranjos…

En el último invierno se le notó alguna rareza. Vivía solo. Su hija, con el espíritu en nieblas desde muchos años antes, no contaba en la casa. Melancólico, su almuerzo solitario en el gran comedor en que reuniera treinta años antes a tantos jefes y oficiales del Cerrito. Su vieja ama de llaves adornaba alguna vez ese comedor lleno de cuadros, y de recuerdos. Le devolvía su antiguo esplendor. Sobre la amplia mesa los ricos manteles, la vajilla de plata, y la cristalería europea. Crepitaban los troncos en la chimenea, y el viejo cirujano descendía a soñar. Para esas raras ocasiones en que *esperaba* sus *huéspedes*, el gran señor que siempre llevó dentro, se vestía con el uniforme de gala. Estaba asimilado a coronel por sus servicios en cuatro guerras. La del Sitio Grande, que había presenciado al principio su devoción por los vasos heridos en defensa de Montevideo, y luego su fanatismo por el coronel de Ituzaingó. La del 57-58, con el general Medina. La del 63 con el ejército legal que se opuso a la revolución florista. La del 70-71, con las trágicas sangrías de la Unión, del Sauce, y de Manantiales.

Las sombras se corporizaban. Aparecían allí Lasala, Artagaveytia, Servando Gómez, Olid, Aparicio, el general Núñez, el doctor Villademoros. Y el jefe, la figura térrea de Oribe, con su don de gentes, que le hacía pedir disculpas por su rebelde tos.

Uno de los rincones del comedor desbordaba de libros. Huidas las sombras queridas, buscaba un refugio junto a la chimenea. Como a Stelio, lo atraía el fuego. Junto a la alegre llama, dialogaba con Corneille, olvidando así sus borrascas morales…

En el ensueño de ese anciano Brummel que no tuvo caída, pudo muy bien figurar su pueblito natal. Salas, de Montgicar. Un muchacho ardiente, frente a una boca en flor.

* * *

La miocarditis detuvo el corazón del viejo francés del sur. Eran exactamente las tres de la tarde del 6 de agosto de 1880.

Cubrieron el féretro con la bandera nacional, y el pueblo en masa acompañó sus despojos hasta el cementerio.

Santos pensó honrarlo. Creyendo hacerlo, hizo cumplir los honores decretados, por el 5° de Cazadores…

Fuente

BONAVITA FABREGAT, Luis Pedro: PONTAC, M. FERDINAND (seudónimo del Dr. Luis Pedro Bonavita Fabregat): Aguafuertes de la Restauración, 4ª. Edición, Editorial Albatros, 20 de junio de 1960, Montevideo. 192 páginas; pp.: 119-130. Este médico-escritor e historiador de La Unión, describe la actuación del Dr. Pedro Capdehourat bajo el título “Una Condena”.

GERMÁN SEGURA

(1839-1901)

FERNANDO MAÑÉ GARZÓN

I

Germán Segura fue sin duda una fascinante personalidad. Hijo de Anselmo Segura, caballero mendocino y de una patricia montevideana Dorotea Villa de Moros, nació en Montevideo el 18 de enero de 1839 siendo pues casi de la misma edad de Pedro Visca. Luego de estudios realizados en Montevideo y Buenos Aires hizo sus estudios de medicina en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, obteniendo el título de doctor con la tesis *Cólera – Morbus Epidémico*. Facultad de Medicina de Buenos Aires (1868).

Antes de terminar sus estudios actuó durante la revolución de Flores, integrando la Sanidad Militar en la que atendió como practicante a los heridos de Paysandú. Actuó desinteresadamente durante la epidemia de cólera que azotó Buenos Aires, fruto de cuya experiencia es la tesis que presentó para obtener el grado de doctor en 1868.

II

La epidemia de fiebre amarilla también en Buenos Aires lo contó entre los profesionales que se brindaron para acudir a las necesidades asistenciales. Es en mérito de su actuación en esta epidemia que la Municipalidad de Buenos Aires a través de la Comisión Especial le otorgó el 30 de enero de 1874 la medalla de plata de 2ª clase.

Inmediatamente de aprobada su tesis, en 1868 pasó a integrar el cuerpo médico nacional, previa reválida de su título ante la Junta de Higiene Pública y el 19 de marzo de 1869 es nombrado por el gobierno del general Lorenzo

Batlle, cirujano del Hospital de Caridad. Al asumir el poder el coronel Lorenzo Latorre, su situación en tal alto cargo se hizo difícil pues el Gobernador Provisorio quería su cargo para asignárselo a Carlos María Querencio, su médico personal e íntimo amigo. En estas circunstancias frente a los sucesos de enero de 1875 se vio Segura en la necesidad de renunciar, pasando a vivir en Buenos Aires.

III

Su salud se había quebrantado debido a un estado síquico especial de tipo depresivo. Mucho le valió la amistad en esos años del doctor Juan Ángel Golfarini, quien lo rescató de su dolencia, pasando a vivir nuevamente en Montevideo.

Poseedor de una sólida fortuna, nunca dependió del ejercicio de su profesión. En realidad vivía en forma periódica en Montevideo o Buenos Aires, arrastrando un misantropismo peculiar que lo hacía vivir aislado, solo, únicamente sensible al dolor humano.

IV

En su gran quinta del Prado, mantenía un verdadero zoológico, con toda clase de animales, particularmente leones y otras fieras, a las cuales se complacía observar en sus jaulas durante horas, pues decía que era reconfortante ver la ferocidad enjaulada.

Tenía esparcidos por las estancias de la casa los enormes bocales con las piezas anatómicas de los coléricos que había estudiado para su tesis como para recordarlo y mantenerlo en ese estado de triste resignación.

V

Era medio hermano de Federico Soneira. No teniendo buena relación entre ellos, ocupaban alternativamente la vieja casa quinta del Miguelete ya referida que fuera propiedad de su madre.

Cuando tocaba el turno de habitarla Soneira, Segura retiraba sus bocales que eran reemplazados por las esculturas que hacía Soneira, artista aficionado al arte de Fidias, el cual había estudiado en Florencia; luego se realizaba el procedimiento inverso al volver la quinta a ser habitada por Segura.

El **Castillo Soneira** es uno de esos tesoros bien guardados de la ciudad de Montevideo. Se encuentra en la Avenida Suárez 3781, a escasos metros de la Residencia Presidencial en el barrio Prado de Montevideo. El edificio

de estilo neogótico pertenece a la familia Soneira y es una construcción del arquitecto francés Víctor Rabu.

El castillo fue **construido en 1861**, por encargo de Dorotea Villademoros, sobre un terreno de dos manzanas de superficie. Entre los años 1912 y 1914, el arquitecto francés Camille Gardelle (el mismo que construyó el Palacio Piria en Montevideo y el Palacio Brasil) realizó un remozamiento de la finca con materiales de primera, traídos de Europa.

LA ARQUITECTURA DEL CASTILLO SONEIRA

La primera versión del palacio era más pequeña que la actual y constaba de dos plantas principales, que se utilizaban como habitaciones y recepción. En el subsuelo se encontraban las áreas de servicio y los dormitorios del personal. La gran buhardilla fue empleada como atelier por el hijo de la familia Soneira.

El aspecto actual de la residencia es obra del arquitecto Camille Gardelle, quien realizó numerosas reformas, utilizando los materiales que la familia trajera de Europa especialmente, para dotar a la casa del mayor confort. Se trajeron llaves de luz, fallebas para las ventanas, baldosas de Venecia y Florencia para pisos, roble de Eslovenia para las escaleras y mármoles de Carrara. El palacio muestra una innegable inspiración en los *chateaux* franceses. El predio cuenta además con cancha de tenis, caballerizas y piscina.

Gardelle rediseñó las cuatro fachadas, modificando las aberturas para transformarlas al estilo gótico isabelino. También realizó una ampliación de la planta hacia la parte trasera, manteniendo las proporciones de la fachada frontal. El interior fue modificado sustancialmente, se agregaron ornamentaciones y se incorporaron todos los adelantos de la época en materia de equipamiento de viviendas, incluyendo calefacción central, luz eléctrica. Las ventanas se adornaron con vitrales.

El Castillo Soneira es uno de los edificios más bellos de Montevideo. Si bien no puede visitarse en su interior -ya que pertenece a particulares-, la construcción puede admirarse desde afuera en una recorrida por el barrio del Prado.

VI

En su sensibilidad exquisita a la desgracia, a la miseria y al dolor humano, daba [Germán Segura] al que se lo solicitara lo que llevaba con él, dinero, el reloj, el abrigo… (Referido por su sobrino nieto doctor Alberto Mañé).

El temperamento especial, incluso pintoresco, de Segura se reflejaba también en el trato deferente que daba por igual a todos sin distinción de clases,

méritos o posiciones. Cuenta Antonio N. Pereira en sus memorias la siguiente anécdota: *"Hablando de esto* (se refiere a la manera de tratar a los criados) *con el doctor Segura, uno de los más grandes corazones que he conocido, y estando comiendo en cierto día juntos, me dio ocasión de reírme sin quererlo, porque de pronto lo vi levantarse de su asiento al entrar el mucamo que nos servía y darle la mano como si fuera un amigo, y poco después, viendo que tardaba en traer las fuentes, tomar la servilleta y ponerse a hacer sus veces. Le observé que no hiciese aquello, porque no le pertenecía, y que eso era mal mirado, pues a pesar de que debemos considerar a los criados, no debemos hacer lo que están obligados a hacer ellos, y a esto me contestó: La misma obligación existe en servirlos a ellos cuando ellos nos sirven. Vi que era insistir cosa inútil porque se había aferrado en aquello, y no le observé más.* (Pereira, A. N. Recuerdos de mi tiempo (1891): 316-317).

VII

Falleció soltero el 2 de febrero de 1901. Hizo en su nombre y en el de su madre Dorotea Villa de Moros de Segura un importante legado a la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública.

Efectivamente entre los legados recibidos por esta Comisión figura en 1903 el de doña Dorotea Villa de Moros de Segura por $ 200 y en su nombre uno por valor de $ 20.000 para el Hospital de Caridad y otro por valor de $ 10.000 para el Asilo de Mendigos y Crónicos (Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública. Sus establecimientos y Servicios en 1905, pág. 477, Montevideo, 1905).

Fue el legado más importante que recibió dicha institución entre 1889 y 1905, elevándose a más de un tercio del total de los legados recibidos. Con ese dinero se adquirió el local del antiguo edificio de "El Siglo" que pasó a denominarse Pabellón "Doctor Germán Segura" situado frente al hospital de Caridad, en la calle 25 de Mayo entre Maciel y Guaraní, destinado a Escuela de Enfermeros y Enfermeras y al servicio de control de Prostitución (loc. cit. pp. 415-419).

Dicho Pabellón que llevó su nombre hasta hace poco tiempo hizo que se recordara el nombre de Germán Segura hoy completamente olvidado.

VIII

Sólo una pequeña calle en el Prado, próxima a donde fuera su quinta lleva hoy su nombre. Fue un hombre de real valor puesto de manifiesto en sus cualidades morales e intelectuales. Actuó reiteradamente en nuestro país en asuntos relacionados con la profesión médica, tales como en la secretaría de la Junta de Higiene Pública (1872) así como formó parte de las personas se-

leccionadas por el Rector de la Universidad para promover la creación de la Facultad de Medicina de Montevideo en 1872 y 1875.

IX

Al año siguiente de hacerse cargo Pedro Visca de la cátedra de Clínica Médica de la Facultad de Medicina [3 de julio de 1885], el país, especialmente Montevideo, es presa de una nueva epidemia: el cólera.

No era nueva su aparición en nuestra población. Ya se había presentado en 1866 causando 228 víctimas y en 1867-1868 causando esta vez 2.952 víctimas. Ambas epidemias fueron estudiadas por Germán Segura en su tesis de doctorado presentada ante la Facultad de Medicina de Buenos Aires, publicada en el año 1868, trabajo en el que trata además la epidemia ocurrida en Buenos Aires en el año 1867.

Nuestra epidemia de 1867-1868 fue también estudiada por Enrique M. Estrázulas en su tesis de doctorado (*Inaugural Essay*) presentada ante la Universidad de Pennsylvania.

X

Por ser aquella la primera epidemia de cólera que afectó al Río de la Plata y ser Germán Segura el primer médico uruguayo que se interesó en el estudio de esta enfermedad transcribiremos, a modo de introducción a este capítulo, de la tesis de este destacado médico, la descripción de dicha epidemia de 1866:

"Pasemos ahora a la República Oriental, en la que también se hizo sentir el flagelo, aunque no hizo tantos estragos como en algunos pueblos de la República Argentina.

Debemos a la fina amistad de nuestro compatriota el malogrado Dr. Emilio García Wich, así como a la atención del Dr. D. Korth, interesantes observaciones sobre el cólera.

Debemos declarar en honor de la verdad, que entre las observaciones que nos facilitó el Dr. Wich existían algunas de los Dres. Méndez, Petit, Piquet y otros médicos extranjeros que las cedieron generosamente a nuestro amigo.

Aunque, venciendo grandes dificultades, hemos conseguido reunir otros datos que agregados a los que ya poseíamos, puedan dar idea sobre el desarrollo del cólera en Montevideo.

Gracias a los esfuerzos de aquellos señores, que apuntaban los casos de cólera que se les presentaban en su práctica es que podemos presentar una relación bastante detallada de la epidemia. Es sabido que el gobierno oriental trató de ocultar la existencia del cólera, ya por no alarmar a la población o por otras razones que desconocemos.

Cuando se hicieron sentir más los efectos del cólera, llamando la atención, fue cuando invadió el Hospicio de Dementes.

Las muertes que tuvieron lugar se atribuyeron a un envenenamiento de cobre, ocasionado por los alimentos que se habían preparado en vasijas de aquel metal.

Hoy tenemos en nuestro poder una relación de todos los casos que se presentaron en ese establecimiento resultando que el envenenamiento a que se había atribuido la muerte de los infelices dementes, no fue otra enfermedad que el cólera morbus epidémico.

Antes de seguir adelante, creemos conveniente establecer algunos antecedentes, que son muy poco conocidos y que arrojan alguna luz sobre la historia del cólera en el Río de la Plata.

Mucho antes de aparecer los primeros casos, había llegado a Montevideo la Barca Sansovia, de 436 toneladas, procedente de Génova que era a la sazón atacada por el cólera. Este buque salió de aquel puerto el 30 de setiembre de 1866 trayendo a bordo 139 pasajeros.

A los 74 días de navegación muchos de los pasajeros y tripulantes fueron atacados de vómitos y diarrea, habiendo fallecido en el espacio de diez días a consecuencia de esta enfermedad diez personas entre las que se contaba el piloto. Cuando llegó al puerto traía seis enfermos de mucha gravedad incluso el capitán.

Habiéndose hecho un examen detenido de la enfermedad que padecían, el médico la clasificó de cólera morbus epidémico.

Entonces el Gobierno Oriental mandó poner el buque en rigurosa cuarentena en la isla de Flores, encomendándose la asistencia de los coléricos a un médico extranjero. La enfermedad que reinó en el Sansovia, la atribuían los pasajeros al mal tratamiento que habían sufrido pues no solamente el agua de que hacían uso era muy mala sino también los alimentos eran de pésima calidad.

Como a 12 días próximamente, se levantó la cuarentena al buque, entrando al puerto con la tripulación y pasajeros sanos al parecer.

Vamos a consignar un hecho curioso y que es digno de estudio. En todos los buques que llegaron a Montevideo con procedencia de Génova se presentaron casos de cólera morbus, mientras que no sucedía así con los que salían de otras ciudades como Londres, Liverpool que también estaban infectadas.

Como a los 20 días próximamente de haberse levantado la cuarentena fue atacada de cólera morbus epidémico, en la ciudad de Montevideo, una joven italiana, casada, pasajera del Sansovia, la que salvó. Después la siguió una hermana que murió a consecuencia de la misma enfermedad: había venido en el mismo buque.

Estos fueron quizá los primeros casos de cólera morbus que hubieron en Montevideo. No podemos asegurar si inmediatamente después de estos siguieron otros aunque nos inclinamos a creer que no, fundándonos para ello en algunas razones.

Como muchas personas ignoran la existencia de los casos que acabamos de indicar, así como también que donde primeramente se desarrolló fue en la calle de Mercedes, no es extraño que afirmen que fue en el Hospicio de Dementes donde se declaró desde el principio.

Si alguna vez se llega a tocar esta importante cuestión, presentaremos considerable número de datos que poseemos, que probarán hasta la evidencia que el cólera se desarrolló en una época anterior y que fue en la calle de Mercedes por donde se inició la epidemia. Resulta de estos datos, que la República Oriental ha tenido el triste privilegio de haber sido la primera que visitó el cólera, puesto que tanto en la República Argentina como en el Paraguay apareció el flagelo en una fecha posterior.

Donde comenzó a hacerse sentir el cólera fue en la calle de Mercedes, en una de esas casas llamadas conventillos. Dicha casa tiene un fondo de bastante extensión, dividida en tres departamentos, con 44 cuartos de 5 varas cuadradas cada uno, un patio sumamente angosto y habitada por 200 personas.

Cuando se declararon los primeros casos, casi todos eran italianos y gente pobre. Las mujeres que allí vivían dejaban con sus lavados grandes charcos de agua sucia que quedaba estancada por ser muy irregular el piso que no estaba embaldosado.

Además todas las inmundicias se arrojaban en una fosa común que allí había. Por la parte norte y sud de este edificio, se encontraban terrenos no cercados, con pantanos de agua pútrida.

Entramos en estos detalles, porque es en esta casa donde se desarrolló primero la epidemia.

El 2 de marzo, una italiana, Cándida Mates, fue atacada de cólera morbus y murió el 7. En el mismo día 2, fue atacada su hija, que murió el 5 juntamente con el padre de esta que duró apenas 4 ½ HORAS. Otra niña sobrina de este último cayó también enferma y murió el día 7.

Todos estos casos de cólera tuvieron lugar en esta casa mencionada y fueron en personas que habían venido de Génova hacía quince días.

Después de los casos ya dichos, hizo el cólera 20 víctimas en la misma casa, muriendo casi todos en un solo y mismo mes, y ni aún el propietario que vivía al lado de esta casa se salvó, falleciendo a mediados de marzo.

Una vez declarado el cólera en el conventillo mencionado, continuó su desarrollo, apareciendo en la calle del Durazno donde hubieron tres casos que terminaron mal. En la de Queguay hubo dos casos que también sucumbieron.

Al mismo tiempo atacaba en la Aguada, llegando hasta 8 los enfermos: que todos terminaron fatalmente.

En el Cordón fueron atacadas 4 personas que murieron a fines de marzo. Hubo un caso en la calle de Cuareim y a principios de abril hubieron dos en la calle de Patago-

nes. En la de Santa Teresa hubo uno que duró 16 horas. En el hospital hubieron 7 casos en este último mes, y todos fallecieron.

En el Hospicio de Dementes hizo estragos el flagelo; y no podía suceder de otro modo, teniendo en consideración el mal estado en que se encontraba. Baste saber que más de 77 dementes estaban alojados en cuatro piezas pequeñas y húmedas.

El cólera se declaró primero en los que habitaban la pieza más húmeda y sucia, teniendo lugar el primer caso el 19 de abril a las 4 de la mañana. Este enfermo duró solo dos horas y como a las dos horas le sucedió otro que murió a la hora, siendo atacados después de este último, tres más. A las diez de la mañana del mismo día cayeron enfermos otros tres dementes. Desde las 7 de la noche hasta las 4 de la mañana, se había declarado el cólera en 5 más. El día 20 por la mañana murieron 4 que habían sido atacados ese mismo día.

El 21 hubieron 4 casos, el 23 uno y el 25 otro, y el 26 otro que vivió hasta el 27; en este día fue atacado un sirviente que murió a las tres horas.

Todos los casos que acabamos de exponer, murieron, salvándose tan sólo uno de los dementes.

El departamento de mujeres estaba mejor atendido, así es que únicamente murieron 7, desde el 26 al 29 de abril, de 49 dementes que había.

En el cuartel hubieron también dos casos en este mes; uno que duró siete horas y el otro que fue conducido al hospital donde murió a las 24 horas.

En el mes de mayo hubieron también algunos casos.

En la calle del Queguay, se presentaron dos casos: el primero se enfermó el 10 y murió el 13, el segundo se enfermó el 11 y murió el 15. En la de Cuareim fue atacado un italiano el 11 y falleció el 14.

En el pueblito de la Aguada hubo un solo caso en este mes.

En la del Durazno tuvo lugar un caso; en la de Mercedes 3, el 17, y 2 el 18; de estos uno duró 54 horas y el otro duró 38 horas.

En la del Cerro Largo murió el 15 de mayo un italiano después de dos días de enfermedad. A estos podemos agregar, el Dr. Solito que vivía en la calle de Zabala; se enfermó el 25 de marzo y fue asistido por el Dr. Méndez desde su principio; murió a los cuatro días de ser atacado.

El Capitán D. José Albornoz también se enfermó, falleciendo el 19 de marzo a las 20 horas de haber sentido los primeros síntomas.

Posteriormente fueron atacados dos individuos sin domicilio conocido así como también lo fueron antes 6, cuyos nombres y calles donde fallecieron no hemos podido averiguar.

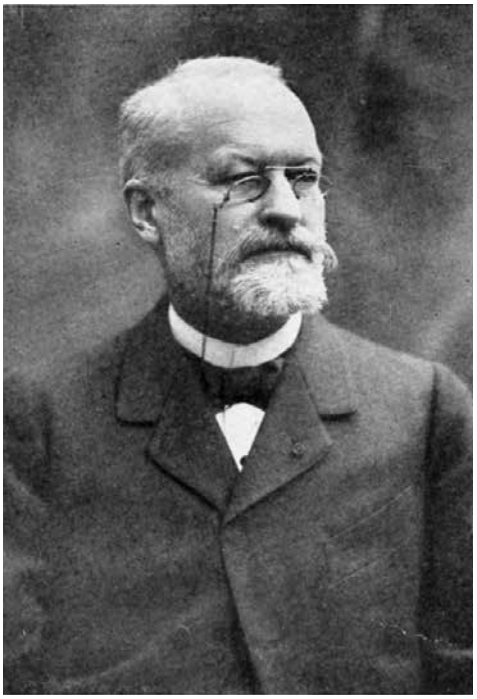
Debemos agregar que según algunos médicos a quienes consultamos, hubieron como 25 ó 30 casos más, fuera de los constatados.

Resumiendo podemos decir que los casos que la primera epidemia hizo en Montevideo no pasaron de 128; pero no por eso fue menos mortífera pues casi todos los que fueron atacados murieron.

La proporción que esta mortalidad estableciera relativamente a la población que encerraba Montevideo, en la época de esta epidemia, sería de 2,4 por 1.000 habitantes.

Donde más hizo sentir sus efectos el cólera fue en las orillas de la ciudad, siendo pocos los casos que se presentaron en el Centro. Tampoco ha habido casos más allá de un radio de seis millas de Montevideo. En las personas que más se cebó fue en la clase proletaria y que vivía en malas condiciones higiénicas.

No habían de transcurrir muchos meses, sin que el cólera volviera por segunda vez a enseñorearse en las repúblicas del Río de la Plata.



Charles Louis Alphonse Laveran

Sin embargo, se puede decir que no tomó tan de sorpresa a los ánimos, puesto que se repetía generalmente que había de aparecer con la vuelta de los calores. El pronóstico se cumplió por desgracia, iniciándose la epidemia en el Paraguay, teniendo lugar los primeros casos, en algunos soldados del ejército argentino, el 23 de setiembre.

Habían ocurrido allí, 300 casos de cólera hasta el 7 de octubre, habiendo fallecido hasta esta fecha 150 personas del ejército, según consta de una correspondencia dirigida desde Paraguay, inserta en la Revista Médica.

XI

En 1867-1868 el cólera se presentó de nuevo entre nosotros. Relata esta segunda epidemia Germán Segura:

Tan luego como se tuvo conocimiento en Montevideo que el cólera existía en Buenos Aires, el Gobierno Oriental tomó algunas medidas para evitar la entrada del flagelo, lo que no se consiguió, habiendo comenzado a sentirse sus efectos a mediados de diciembre.

Uno de los primeros casos de cólera-morbus que alarmó a la población fue el de un niño que salió de Buenos Aires con su familia, en el vapor Edouard Everett, que no hizo cuarentena. Esta familia se estableció en la Aguada, en donde murió el niño al poco tiempo de llegar.

Una señora anciana, Da. Isidora Egaña, pasajera del Everett, murió también poco después, de la misma enfermedad, en el Arroyo Seco.

Estos dos casos hicieron creer que el cólera había sido importado de Buenos Aires. Pero donde comenzó a desarrollarse el cólera, fue en la calle de Santa Teresa, en el sur y centro de la capital, pasando después a la Aguada, donde hizo horribles estragos.

Pero antes de los dos casos que hemos señalado, se había declarado una enfermedad en una pequeña población, próxima a Montevideo, llamada Palermo; de la cual fallecieron un número considerable de personas.

En la ciudad también hubieron algunas personas que murieron a consecuencia de una enfermedad violenta, que no ha sido bien conocida. Entre estas personas se contaba un conocido nuestro, que según dijo después el facultativo que lo asistió, la enfermedad que había padecido, era el cólera-morbus.

Las manzanas que más sufrieron en la época de la segunda epidemia, fueron las de los números 72, 73, 74, 75, 94 y 95. En la primera sobre todo fue donde hizo más víctimas llevándose familias enteras.

La mortalidad habida en Montevideo durante la epidemia es la siguiente:

Diciembre	*188*
Enero	*1486*
Febrero	*906*
Marzo	*372*
Total	*2952*

Suponiendo que hubiera en Montevideo durante el tiempo que reinó la epidemia, 30.000 almas, resultaría que la proporción sería de 9 muertos por 100 habitantes.

El día que hubo mayor número de defunciones fue el 19 de enero que fallecieron 76, y el 24 del mismo mes que hubo 81. Después de esta última fecha el cólera fue declinando hasta el 23 de febrero, que recrudeció y hubo en ese día 64 defunciones.

En el Cordón se hizo sentir la epidemia el 25 de diciembre y no cesaron sus efectos sino hasta el 3 de abril. El número de muertos alcanzó a 250.

La Unión, el Arroyo Seco y el Paso del Molino fueron víctimas también del cólera.

El paraje que se ha salvado durante las dos epidemias ha sido el Miguelete, que sólo murieron dos personas que ya habían salido enfermas de la ciudad.

El cólera estalló después en los departamentos, los que fueran cruelmente azotados.

Por carecer de datos no damos la mortalidad que ha habido en los demás pueblos de la República Oriental.

XII

Enrique M. Estrázulas

Enrique M. Estrázulas en su trabajo Epidemic Cholera in South America (1873) describe aunque más sumariamente esta epidemia en la que actuó como practicante de los lazaretos o casas de aislamiento que se habilitaron. Al tratar de la primera epidemia de cólera en el Río de la Plata en 1866 la describe como tomando origen "espontáneamente" en los febriles esteros del Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza donde la combinación de circunstancias en Estero Bellaco serían similares a las que ocurrieron en la India. De allí, según Estrázulas, se propagó la epidemia a Buenos Aires y Montevideo. Se atiene a la teoría miasmática, única prevalente en esa época. Los datos que da de la epidemia son por demás escuetos pero según dice tomados personalmente de los hospitales habilitados para los coléricos. El 25 de diciembre cuatro o cinco se presentaron en el Hospital de Caridad y el 31 aparecieron más casos totalizando dieciocho. El 1 de enero (de 1868) se abre el primer hospital para coléricos. Tal fue la afluencia de nuevos casos que tres hospitales adicionales tuvieron que ser habilitados, siendo los ingresos promedialmente de quince nuevos casos diarios. Luego de proseguir la epidemia en febrero, comienza a decrecer para desaparecer totalmente en marzo, cerrándose el hospital.

Fuente

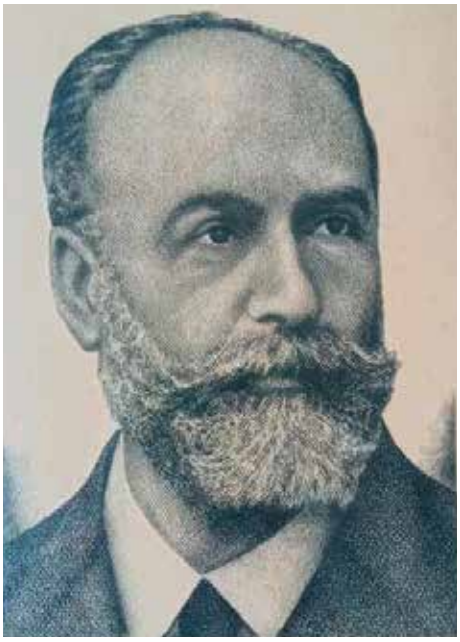
MAÑÉ GARZÓN, Fernando: Pedro Visca, fundador de la clínica médica en el Uruguay, Tomo I, pp. 231 y siguientes. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1983.

EDUARDO KEMMERICH

(c, 1840 – Tucumán 1916)

ANTONIO L. TURNES

I



Eduardo Kemmerich,[1] (Alemania, circa 1840 – Tucumán, Argentina, 1916) Químico y fisiólogo. Nació en Alemania, a mediados del siglo XIX. Fue el Cuarto Decano de la Facultad de Medicina de Montevideo, 1880.

En su país natal fue ayudante y discípulo de Binz. Se incorporó a comienzos de 1877 a la Facultad de Medicina, después de concursar en Materia Médica y Terapéutica. Fue el primer profesor que se desempeñó en dicha asignatura "… habiéndose presentado como único aspirante al concurso que para la provisión de tal cátedra se hiciera en el año 1876, al ponerse en práctica por el Consejo Universitario de la época el plan de estudios de la nueva Facultad. Antes de ser aceptado, el candidato hubo de someterse a un examen de competencia, que se realizó de acuerdo con las bases que se habían establecido para el concurso".

En el año 1879 es elegido vicedecano de la Facultad, y al año siguiente, decano. Ejerce esta función por unos pocos meses, hasta que abandona el país y es sustituido por Joaquín Miralpeix.

1 Información tomada de la ficha redactada por Juan Andrés Bresciano en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República -Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)

Los alumnos eran escasos, faltaban libros, y el instrumental y los gabinetes no respondían a mínimas exigencias, a pesar de la colaboración estudiantil y las donaciones de algunos médicos. Con todo, antes de transcurridos tres años, y gracias al impulso efectivo que imprimió desde el decanato Kemmerich se establecía una policlínica y la vacunación gratuita por medio de la linfa finneriana importada de Alemania, desde donde llegaron -así como de Francia- aparatos físicos y médicos y colecciones microscópicas, mientras se acrecentaba la biblioteca con diversas donaciones. En este sentido, se lo puede considerar "… uno de los fundadores de la biblioteca de la vieja Universidad...", a los que se sumaron los que él mismo donó, junto con otros profesores, como fue el caso de Julio Jurkowski.

Luego de dejar sus actividades docentes, Kemmerich se dedicó al fomento de la industria saladeril en el Río de la Plata, y a la preparación de extractos de carnes y sus múltiples derivados.

Falleció en la provincia de Tucumán, Argentina, en el año 1916.

II
Un científico en Fray Bentos

El Dr. Eduardo Kemmerich, cuando vino en 1870 a desempeñarse como médico en el establecimiento Liebig´s ya tenía una seria trayectoria en Alemania como investigador y estudioso en química y farmacia.[2]

Ante la necesidad de un profesional para atender las eventualidades médicas en la fábrica, fue convocado por el Ingeniero Georg Giebert, que en 1863 había comenzado su trabajo de organización empresarial, diagramando y trabajando en el armado de la fábrica de extracto de carne que se convertiría en 1865 en la famosa Liebig ´s Extract of Meat Company " (LEMCO).

Prontamente, Kemmerich en su calidad de médico, atendía obreros y también gente del poblado de Villa Independencia que por entonces carecía de ese servicio.

El propio Giebert reconocía la amplitud y variedad de conocimientos y práctica de Kemmerich, especialmente por haber participado en los estudios de las fórmulas necesarias para convertir los "desechos del saladero" en un fertilizante que pudiese suplir el por entonces ya caro y escaso "guano", que era el nombre dado a las defecaciones milenarias de aves marinas en las costas pacíficas de Perú y Chile. De manera que Kemmerich cumplió para la empresa el invaluable trabajo de investigación en mejora de los productos elaborados en la Liebig´s Company de Fray Bentos. Como consecuencia,

2 La información que sigue procede de "El gringo de confianza" memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la guerra del Paraguay y el Civilismo 1867 - 1892. FMG y Ángel Ayestarán. Montevideo, 1992, 314 páginas.

Kemmerich fue siguiendo paso a paso el desarrollo de la empresa, pero principalmente, se hizo dueño del "know how" de la fabricación del extracto de carne y de sus otros derivados de la carne.

Kemmerich se casó con la hija mayor de Giebert.

Nos sirve maravillosamente para conocer aspectos de la actividad de Kemmerich dentro y fuera del establecimiento fabril, las memorias del Dr. Carl Brendel, también alemán y de prestigio en Montevideo por su acción profesional. Veremos también cómo, por relación social y de profesión, ambos entablaron una larga amistad personal y familiar.

CARL BRENDEL

"*A fines de mayo de 1871 conocí a Eduardo Kemmerich, quien es médico y químico en Fray Bentos, trabajando en la compañía Liebig. El simpático joven renano es un excelente clínico. Le presenté una serie de casos de mi práctica. Su visita se extendió por varios días.*

A principios de junio de 1872 lo presenté a la Comisión y le ayudé.[3] **[1]** *Después también llegó su futuro suegro Giebert, director de la Compañía Liebig en Fray Bentos, y le ofreció una cena a Augusto Hoffmann, y a mí en el restaurante jardín de Madame Beauzemont. En el camino de regreso a casa, en la parte superior del tranvía, el viejo Giebert empezó a charlar y me contó mucho de sus negocios, de cómo había recibido 25.000 libras en efectivo de sus negocios, en el momento de la fundación de la compañía y de sus planes de abrir una fábrica de abono. Todavía le quedan diez años de contrato; empezó como carpintero y había sido constructor vial en Brasil.*

El fruto más maravilloso para mí fue mi amistad íntima con Eduardo Kemmerich, en la que se basó de influyente posición posterior en Munich donde me retiré más tarde."

Principios de 1874. En Fray Bentos el viejo Giebert se estaba muriendo de cáncer al estómago. Lo atendió el doctor Hartig que junto al Dr. Kemmerich en marzo de ese año constataron su muerte y lo embalsamaron adecua-

3 Eduardo Kemmerich registró su título el 12 de junio de 1872

damente para embarcar los restos en la goleta alemana "Strassbourg", desde el pequeño pero muy activo puerto de Fray Bentos.

Esta realidad de la muerte del genial iniciador y propulsor de la Liebig´s Company en Fray Bentos, pronto desnudó las acciones de la política empresarial de la LEMCO. Si bien se designó de inmediato a Kemmerich como Director General, quedó en evidencia que la empresa deseaba dar un vuelco total a la administración. Ya habían tenido, desde tiempo atrás, puntos de vista diferentes respecto a las compras de tierras y a los pasos demasiado apresurados para el crecimiento e implantación de otras dependencias (por ejemplo en Gualeguaychú, Argentina). Seguramente no era conveniente mantener en el ámbito directivo a alguien que, no obstante ser un técnico avezado y conocedor de todo el proceso, había contraído matrimonio con la hija mayor de Giebert y adolecía de algunos antecedentes que bien pudieron ser causantes de su reemplazo como Director.

Estimamos que el asunto pasaba por otro lado; según el historiador norteamericano Mark Finlay, un experimento diseñado para descubrir defectos nutricionales del extracto de carne según la fórmula Liebig, causó un alboroto cuando Kemmerich alimentó perros con una dieta consistente sólo de extracto de carne. Todos los perros murieron. Kemmerich publicó los resultados de su experimento en 1868, uniéndose a la crítica de otros técnicos y profesionales respecto a que el extracto de carne no tenía valor nutritivo; por el contrario, se decía que el contenido de fosfato de potasio en el producto final era demasiado alto y podía ser perjudicial en la dieta humana.

Ya no estaba Liebig (fallecido en 1873) ni tampoco Giebert, con su fuerte presencia y peso técnico como Director del Establecimiento de Fray Bentos y la presencia de Kemmerich (quizás) no era necesariamente la más indicada para dirigir los destinos y desarrollo de la pujante empresa. No sería de descartar, inclusive, el impacto de la "germanofobia" desatada con motivo del resultado de la guerra franco-prusiana que no obstante haber culminado en los hechos en 1871, sembró una inestabilidad política general en Europa que asistió a la creación del imperio alemán.

Diríamos que esta inestabilidad general llegó a lo más hondo de la economía europea y a la reacción de quienes ya habían inaugurado un sistema de multinacionales y de globalización en base a la industria y el comercio. La Liebig reaccionaría en varios aspectos. El principal de ellos fue el cambio de política de mercadeo, creando el sistema de promoción y propaganda a través de sus famosas tarjetas coleccionables a todo color. En la promoción se defendía el hecho de que si bien el extracto de carne no era un substituto total para la carne, acompañado con fideos y verduras, agregaba el gusto y sabor de la carne a las comidas.

También (se nota en el desarrollo industrial de años venideros) el extracto de carne se va convirtiendo en otro producto mayormente basado en el marketing y cuya fama no le fue a la zaga al extracto: las pastillas "OXO" que podían disolverse en agua caliente para crear un novedoso, "nutritivo" y conveniente caldo que aceleraba los procedimientos culinarios. Fue el "alimento de un penique" que masificó su consumo.[4]

En lo referido a Sudamérica, se impidió el crecimiento exorbitante de compra y tenencia de tierras, lo que más adelante se haría pero mayormente cuidado y planificado.

No tardó Kemmerich en enfrentar estas diferencias y desencuentros con el directorio de la Compañía, de manera que comenzó a pensar en separarse de la empresa. Así lo recuerda el Dr. Carl Brendel en Septiembre de 1874. En sus memorias escribe: "*Desde Fray Bentos llega la noticia de que el doctor Eduardo Kemmerich dentro de unos ocho meses dejaría su empleo y se establecería como médico.*" De hecho, en Fray Bentos se produciría la designación, a partir de octubre de 1874 del nuevo gerente, Charles Humprhy Crocker con experiencia como ganadero.

Kemmerich no se retiraba "vencido" sino que era poseedor de un gran caudal de conocimientos técnicos y de manejo administrativo e industrial del proceso del extracto de carne y de otros que se cumplían en Fray Bentos. Así es que su radicación temporaria en Montevideo desde julio de 1875 sería usada para pensar y estudiar el aprovechamiento de estos conocimientos.

Brendel escribe: "*Ahora el colega Eduardo Kemmerich vino a vivir acá con su familia y se estableció como médico. Dada mi excesiva práctica, le podía ser útil, y como era un hombre muy inteligente su colaboración me resultó muy valiosa. Nos complementábamos mutuamente y se desarrolló una amistad recíproca muy arraigada así como una comunidad de intereses, que existió imperturbablemente en lo bueno y en lo malo y nunca fue perturbada por el extraño carácter de su esposa. La esposa, era la hija del recientemente fallecido Giebert, fundador de ese negocio gigante que es Liebig y Compañía, y cuando su esposo se hizo cargo de la dirección, surgieron una serie de conflictos que derrocaron a Eduardo Kemmerich.*"

La estadía de Kemmerich en la capital oriental fue hasta 1880, pero el lapso le sirvió para una maduración excepcional como profesional médico, apoyado por Brendel. "*Pude ayudarle a Eduardo Kemmerich cuando lo llamaba para que me asistiera a las operaciones, consultas e internaciones especialmente en la obstetricia y en la aplicación de electricidad y también algunos casos crónicos. Y así se convirtió en un médico conocido, respetado y ocupado. También nuestras esposas armonizaban y nuestras relaciones familiares fueron íntimas. La riqueza de Eduardo*

4 La Compañía Liebig´s informa haber suministrado 100 millones de caldos de carne para alimento de las tropas en la Primera Guerra Mundial!!!

Kemmerich y sus hábitos también fueron motivo de mutua comprensión y permanecimos mutuamente independientes."

III

Desde que se afincó en Montevideo, Eduardo Kemmerich trabajó afanosamente. Volvemos al racconto del Dr. Brendel: "*Tuvimos una difícil operación de un viejo español, quien estaba medio ahogado por un cáncer de laringe, medio muerto de hambre y atendido por Eduardo Kemmerich con toda dedicación y sentimiento. En momentos desesperantes no hubo más remedio que partirle la laringe al pobre diablo, extirpar las masas cancerosas que habían crecido hasta la profundidad de la laringe y lograr que pudiera volver a respirar. Cuando el valiente hombre respiró por primera vez a través de un tubo de plata, gritó con voz ronca "cerveza" y como premio a su salvador y cirujano. Naturalmente igual pronto se murió. Pero eso nunca debe ser óbice para que el médico no intente hasta lo último.*[5]

Eduardo Kemmerich también hizo lo que pudo con una vieja negra con carcinoma óseo en el hueso de la cadera. Estaba en la casa italiana de Dellazzopa y de esta manera Kemmerich fue mejorando la calidad de su práctica."

Julio de 1876. Mi querido amigo Eduardo Kemmerich todavía está bajo el efecto de su educación, a pesar de tanta historia natural. No pasa por ninguna capilla sin sacarse el sombrero. Hay que ser creyente pero no obligo a mis hijos a que lo sean, porque yo mismo ya no tengo la misma fe. En eso estoy totalmente de acuerdo con Mathilde.

Eduardo Kemmerich nunca tuvo una práctica médica importante, porque se dedicaba enteramente a la cátedra de farmacoterapia obtenida por concurso en la facultad de medicina de la Universidad del país, inaugurada recientemente." Precisamente, Brendel reconoce que "*tres colegas alemanes se destacaron en la recién fundada Facultad de Medicina de Montevideo, uno de quienes era Kemmerich. Este, aparte de la cátedra de farmacoterapia, también se había encargado temporariamente de la cirugía, la cual después pasaría a manos de Struve quien había venido a instalarse aquí*."

Cuando se creó la Facultad de Medicina en la Universidad de la República, Kemmerich es considerado uno de los propulsores. De hecho, fue el cuarto decano de esa Facultad, entre los años 1878 y 1879.

Poco después, Kemmerich, como catedrático en Terapéutica, creó un plantel de Laboratorio. Una especie de curso experimental que dio como resultado la creación del Laboratorio de Fisiología.

Son algunas de las investigaciones de Kemmerich: Estudios fisiológicos y terapéuticos sobre el bromuro de sodio, Antagonismo entre la Pilocarpina y la Atropina y Análisis sobre la leche de yegua. Estando en Fray Bentos había hecho estudios sobre la yerba mate y su acción terapéutica.

5 Esto es una de las primeras traqueostomías practicadas en el Uruguay.

Kemmerich: una experiencia vivida en Fray Bentos. El Dr. Brendel en sus memorias nos acerca un cuento hecho por el propio Kemmerich de su estadía como médico en la Liebig´s de Fray Bentos. El recuerdo, precisamente, vino a la mente en un momento en que, por apuro y por actuar demasiado rápidamente, tuvieron ambos (Kemmerich y Brendel) una delicada intervención quirúrgica a un niño al que casi perdieron en la operación.

No obstante el peligro de perder la vida del chico por actuar con mesura, Eduardo Kemmerich dijo que era mejor trabajar lenta y concienzudamente. Mientras tanto, con la mayor de las paciencias y concentración, terminaron la operación que resultó exitosa, en medio de una anécdota:

"Salió a navegar una noche de verano con algunos empleados por el río Uruguay, que allí tenía 4 km de ancho. Iban navegando tranquilamente cuando de pronto se les apareció un barco muy cerca. Eduardo Kemmerich saltó de la borda y buceó en profundidad; retuvo la respiración, mientras que encima de su cabeza sentía un ruido tremendo.

Cuando emergió estaba preso, en una bolsa y a punto de asfixiarse. Comprendió que se encontraba debajo de la vela del barquito zozobrado y recordó que tenía una navaja en su bolsillo. La sacó, la abrió, hizo un enorme corte y salió.

Los otros compañeros de aventura, entre ellos una joven pareja de novios, habían desaparecido. Sólo un amigo, lloriqueando, se mantuvo a flote, nadando al lado de él. Había que salvarlo. Penosamente llegaron a la orilla. El pobre tenía un músculo desgarrado. Se refugiaron en el rancho de unos pescadores. Y Eduardo Kemmerich, aquella noche tuvo que amputarle la pierna. Y la operación salió bien. Nunca más incité a Eduardo Kemmerich para que se apurara. He aprendido mucho de su tranquilidad."

IV
Hacia la nueva aventura industrial

Recordando su vida durante 1877, el Dr. Brendel nos ofrece un dato interesante respecto cuando comienza el proceso de estudio de Kemmerich para con una industria productora de extracto y otros derivados de la carne. Nos dice: "*Uno de los pioneros alemanes de aquella época fue el cuñado de Eduardo Kemmerich, el ingeniero Walter Giebert, hijo del difunto fundador de la compañía Liebig y de la fábrica de extracto de carne de Fray Bentos. Nos vino a visitar y nos contó de sus proyectos, habiendo estudiado bien el país, cerca de los grandes saladeros, en la frontera con Brasil y de río arriba, el Río Uruguay arriba hasta Paraguay*."

En efecto, escribe Brendel poco después, "*Eduardo Kemmerich y señora planean mudarse y fundar una empresa que fabrique el extracto de carne, y viajaron río arriba en busca de algo adecuado. En la orilla izquierda del Paraná, en la provincia de Entre Ríos, creen haber encontrado lo que buscaban, en el saladero de Santa Elena. Es un gran matadero, inactivo por el momento, con edificios en ruina, cerca del río,*

con tres leguas de tierra, aproximadamente 10.000 ha, de las cuales la mitad pueden ser adquiridas de inmediato, mientras que la otra mitad queda disponible para venta prioritaria. Toda esta propiedad está en manos de un banco que la quiere vender barato. Pienso asociarme con 40.000 marcos."

Como hemos dicho, hacia 1879, Kemmerich y su cuñado Walther Giebert, se encontraban "maduros" como para lanzarse a la etapa de concreciones de la empresa. Viajaron a Bélgica, que era, precisamente, el lugar donde el asunto de las exportaciones e importaciones europeas tenía su puerto abarrotado. Era el sitio donde poco tiempo antes, el Ingeniero Georg Giebert había recurrido para buscar respaldo económico para la empresa que después se convertiría en la ya gigantesca Liebig´s Extract of Meat company.

En la ciudad de Amberes, los empresarios fundaron la Société en commandite E. Kemmerich et Compagnie, precisamente con la intención de introducir en Argentina el procedimiento industrial de la carne para aprovechar el gran momento del mercado, ansioso por los productos y derivados, como el extracto de carne y el abono fabricado con los "desechos de saladero". Era una tierra de promisiones el Río de la Plata y sólo mencionarlo recibía el interés de los inversores.

V
Un reconocimiento a la zona

Durante 1879, el doctor Brendel hizo un viaje hacia la zona de Santa Elena, decidido ya a ser co-propietario en la fábrica. Dejemos que él mismo, como testigo principal, nos cuente:

"*Acá (en Montevideo) no habría paz y recuperación para mí de modo que me fui de viaje, en dirección a Santa Elena, la nueva adquisición de la familia de Eduardo Kemmerich. Los colegas se ocupaban de mi consultorio. La familia estaba bien provista.*

Después de salir de Buenos Aires, y una larga travesía, finalmente llegamos. El barco echó amarras en los pilotes negros de un puente de madera. La máquina del "Paraná" silbó una larga sirena. Se veía luz en la orilla. El agrimensor francés que había venido conmigo, con sus sirvientes y equipaje, un albañil y un carpintero, ambos italianos y una perra con cinco cachorros, y un coche, etc., nos trasladamos al bote lateral, y a la 1:00 de la mañana todo estaba listo y nos encontrábamos en una casa bastante derruida pero cómodos y cenando. Un buen trago de cerveza "Lager" contribuyó a que me durmiera pacíficamente.

Un chileno era el capataz. Su señora, una india paraguaya, se ocupaba de la casa. Acá en Santa Elena teníamos muy buenos vecinos, que nos saludaban amablemente y nos daban referencias sobre el lugar. Que se vivía en seguridad, pero que en épocas de guerra todo estaba proscripto. En verano, cuando bajara el nivel de las aguas, la navegación se vería perturbada y que por tierra no hay transporte alguno.

Los pocos edificios que había, las máquinas e instalaciones, todo estaba en muy mal estado, pero la tierra era hermosa y buena, y había mucho monte, que justo en estos momentos estaba siendo incendiado por los carboneros, porque un monte demasiado espeso impide la ganadería. El límite costero de nuestro terreno que es de 7 km; la superficie total del estancia de Santa Elena es de dos millas cuadradas, o sea 100 km². Se encuentra entre el río Paraná y el río Feliciano que es de bastante anchura. El primer día a medio día se izó la bandera alemana, y según la costumbre del país, se repartió aguardiente y tabaco entre la gente.

Sería demasiado extenso relatar todos los detalles que en aquel entonces anoté en mi diario. Había logrado lo principal, o sea conocer esta propiedad a fondo, y recuperarme."

Finalmente, el 10 de julio de 1880 la familia Kemmerich partió desde Montevideo hacia su nuevo hogar: Santa Elena. Allí había que trabajar muy duro porque las instalaciones del viejo saladero construido por Eustaquio y Norberto de la Riestra y Federico González, estaba abandonado, aunque con su muy buena ubicación, sobre el río Paraná en el departamento La Paz, provincia de Entre Ríos. Con la vieja tecnología de entonces, habían elaborado tasajo, secado cueros, elaborado guano y grasa para la exportación. Estos productos se embarcaban en la pequeña población de Santa Elena que los industriales habían fundado el 2 de octubre de 1871. Tenían buena venta de sus producciones y con un velero español propiedad de José Sampera, se trasladaba todo a Brasil y Cuba, para proseguir viaje a España, de donde retornaba a Santa Elena con cargamentos de sal de Cádiz.

Pocos meses después, durante 1881, el Dr. Brendel viajó nuevamente a Santa Elena. La visita había sido motivada por la llegada del cuñado de Eduardo Kemmerich, el ingeniero Walther Giebert, quien estaba ya definitivamente asociado a la empresa. *Él también adquirió una valiosísima propiedad, lindante con la nuestra, y puede estar contento de que su valor haya aumentado por lo menos diez veces entretanto. Es realmente lamentable que no se hayan invertido más capitales alemanes allá. Nuestra llegada fue celebrada vivamente, ya que traíamos las máquinas a vapor, las calderas y algo de capital todo tan largamente esperado. La fabricación del extracto de carne marchaba a todo vapor. Se me mostraron las diversas fases de la producción, desde el ganado en las pasturas, desde quinientas hasta dos mil cabezas que habían sido reunidas en mi honor, los mataderos, la fábrica, el empaque y el embarque."*

"Se requería la visión de un Eduardo Kemmerich para que todo funcionara de maravilla, y no era nada fácil, ya que había que traer todo de Europa. Los viejos y defectuosos edificios habían sido reparados, otros nuevos habían sido construidos, las máquinas funcionaban bien, y encima de todo ondeaba la bandera alemana, visible desde la orilla por encima de la anchísima río hasta la costa occidental de la provincia hermana de Santa Fe." La profesión de Kemmerich como médico y hábil inves-

tigador en farmacopea, se aplicó al emprendimiento industrial. La desinfección, higiene y buenas costumbres en el aseo, primaron en las instalaciones. Además, como producto de la propia técnica de Liebig purificada y modificada en algunos aspectos por Kemmerich, se podía ofrecer un producto que tenía mayor capacidad alimenticia que los producidos en Fray Bentos. Una publicación española, dice, respecto al producto: "*son las peptonas de carne Liebig obtenidas por Kemmerich en el Brasil y la República Argentina, haciendo actuar sobre la carne de buey el vapor de agua sobrecalentado. Esta peptona de Kemmerich es, por lo tanto, al mismo tiempo un extracto de carne y un alimento á base de albumosas; como eran análogas las ya existentes en el mercado producto de los estudios de científicos tales como Koch, Leubie, Rosentai y Valentine*".

Los resultados fueron promisorios, porque la demanda era importante y la producción requería mayores inversiones para aprovechar esa circunstancia. Los rubros obtenidos en 1879 no habían resultado suficientes. Kemmerich pensó que la familia de su esposa y la propia hubieran podido aportar, integrándose como accionarios, lo que no sucedió y fue necesario buscar el dinero en otro lado. Así se estableció un vínculo comercial con el belga Ernesto Tornquist radicado en Buenos Aires, sumándose otros socios de Bélgica como Henri Albert de Bary, Horace van der Burche, P. Raeymaecks, Victor Grisar, Louis Lysen y Victor Lynen.

La creación de la Compagnie des Produits Kemmerich Sociéte Anonyme, nace entonces en esta nueva etapa, conformada legalmente el 4 de noviembre de 1884 en Amberes con un capital de 200.000 libras esterlinas.

Los enjundiosos comerciantes-industriales, tuvieron que pagar las consecuencias de este crecimiento. No en vano, el Dr. Brendel en sus memorias escribía que: "*En agosto de 1880 la empresa de Santa Elena prosperaba, después de que Eduardo Kemmerich obtuvo un empréstito de la casa bancaria Tornquist de Buenos Aires. Claro está que de esta manera llegamos a depender de ese zar del dinero. Con el tiempo se mostró cada vez más que allí donde el gran capitalista Tornquist mandaba, nosotros los accionistas sólo mirábamos con el agua en la boca, mientras él y sus órganos comían bien y engordaban. En aquel entonces, la sociedad florecía y nuestra empresa construyó, en la otra orilla, del lado de la Provincia de Santa Fe, una nueva gran fábrica de extracto de carne que prometía montañas de oro*."

La actividad industrial y comercial se hizo conocida por sus productos, hasta el punto que obtuvieron un premio en la Exhibición Kensington de Londres del año 1883. Poco después, en 1887 la compañía comenzó a elaborar pasta de carne enlatada (corned beef).

Según el investigador Jorge Gilbert en "Las estrategias empresariales de Ernesto Tronquist y Compañia": "*La Compañía de productos Kemmerich fue constituida en base a la reorganización de una empresa familiar establecida en 1880, que se dedicaba a la elaboración de extractos de carne vacuna, y otros subproductos*

ganaderos. Sus actividades eran realizadas en el saladero Santa Elena ubicado sobre el río Paraná, en la costa norte de la provincia de Entre Ríos, actualmente departamento La Paz. El aporte de esta industria fue la incorporación de procesos novedosos para la preparación de los extractos y caldos de carne, cuya demanda creciente en los países industriales determinó que su producción se dirigiera principalmente al mercado belga que, hacia 1914, absorbía el 60% de las exportaciones de este rubro. La vinculación del grupo con Kemmerich se mantuvo hasta 1908, cuando fue vendido a la firma Argentine Estates of Bovril."

Durante varios años, al no poder subsistir en el mercado haciendo competencia a la fabulosa Liebig´s, se llegó a un acuerdo y la empresa de Kemmerich había comenzado a producir "a fasson", ocupando toda su capacidad de producir, pero con productos tal cual fueran hechos por la Liebig´s. Cuando en 1904 la Compagnie des Produits Kemmerich retomó la posesión de sus plantas industriales de Argentina, se encontró con una situación económica y muchas dificultades para reencauzar la labor industrial, que desembocaron en 1909 en la venta de parte de sus terrenos y de las fábricas a la Société Argentine Estates of Bovril".

Fuentes

MAÑÉ GARZÓN, Fernando y AYESTARÁN, Ángel: El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la guerra del Paraguay y el Civilismo 1867-1892. Montevideo, 1992, 314 p.

BRESCIANO, Juan Andrés: Diccionario de personalidades de la Universidad de la República, proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone.

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA

(1842-1916)

ANTONIO L. TURNES

I

Una confusión frecuente entre dos hermanos con igual nombre, ambos médicos y políticos, nos ha conducido a investigar algo sobre sus antecedentes, encontrando que esta confusión ha sido esclarecida en España, tanto en las Cortes como en el Colegio de Médicos de Barcelona.

Francisco Suñer y Capdevila (1842-1916), primer Decano de la Facultad de Medicina

Hay un primer médico y político FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA (1826-1898) del cual se ha escrito en *La Ilustración Popular,* una publicación contemporánea con su actuación como diputado en Cortes, en la colección de la Biblioteca Nacional de España, lo siguiente:

> Pocos hombres, en medio de una sociedad en su mayor parte sujeta a las creencias hereditarias, han tenido, cual el filósofo de quien vamos a ocuparnos, el suficiente arrojo, hijo, por supuesto, de profundas convicciones científicas, para romper con las creencias vulgares, combatiéndolas franca y denodadamente con las bien templadas armas de la razón y de la libertad del pensamiento.
>
> Francisco Suñer y Capdevila nació en Rosas, provincia de Gerona, el 4 de Marzo de 1826. Su padre D. Francisco Suñer y Pagés, de poca fortuna, era secretario del ayuntamiento de aquella villa. Pero su padre era ilustrado, y aunque escaso de recursos, deseando que su hijo emprendiera una carrera literaria, logró, a través de muchas penalidades, que concluyera la de medicina.
>
> El padre de Suñer y Capdevila era liberal, y por ello fue perseguido ya en tiempo de Fernando VII. Durante la guerra civil de los siete años, la casa del padre de Suñer y Capdevila fue siempre el centro de reunión de los progresistas del pueblo. De su padre y de los amigos de su padre, el diputado Suñer y Capdevila recibió las lecciones de un liberalismo que

en él tomó, desde luego, un carácter radical. Puede decirse que a los ocho o diez años sentía ya la República, y que a los quince era ya republicano convencido.

A los once años le envió su padre a Castelló de Ampurias a estudiar el latín. Su maestro, fraile dominico exclaustrado, en cuya casa vivía, lejos de lograr inspirarle sentimientos religiosos, no sirvió acaso más que para aumentar su repulsión. Concluidos sus estudios provechosamente, pasó al instituto de Figueras, donde cursó tres años la filosofía.

Era director del instituto de Figueras otro fraile exclaustrado, y si poco inclinado se sentía Suñer y Capdevila a creer en los misterios y en los milagros al salir de Castelló, rompió resuelta y completamente con ellos a su salida del colegio de Figueras.

El año 42 pasó a Barcelona a estudiar medicina, y el estudio de esta ciencia y el de la filosofía, cuyas obras con avidez buscaba, le prestaron argumentos y razones bastantes para empezar la propaganda irreligiosa, que ha continuado haciendo sin tregua ni descanso.

En el mismo año 42 tuvo lugar en Barcelona el pronunciamiento contra Espartero, y ya firmísimo republicano, fue a pedir un fusil para poder combatir al lado de los republicanos, que constituían la parte activa de aquel popular y revolucionario movimiento; pero se le consideró demasiado joven, y además de joven, de salud endeble, y no se accedió a su demanda, por lo cual, y apremiado por sus padres, que con ansiedad le llamaban porque la amenaza del bombardeo había llegado hasta ellos, salió de Barcelona con el disgusto natural en su juvenil entusiasmo, dirigiéndose a la casa paterna.

Repitióse el año 43 un nuevo ataque a la regencia del general Espartero, y después se planteó la cuestión de la Junta central. Los nacionales de todos los pueblos del Ampurdán guarnecieron el castillo de Figueras, y cuando el general Ametller hubo capitulado en Gerona y fue a encerrarse después en el propio castillo, allí estaba Suñer y Capdevila.

Ametller capituló de nuevo, y Suñer, aunque con mucho trabajo, porque el alcalde moderado de Rosas se resistía a darle pasaporte, pudo volver a Barcelona.

En el verano del año 45, acusado por conspirador, fue conducido a los calabozos del fuerte de Figueras, y desde allí se le mandó confinado a la provincia de Tarragona. Sin embargo, al llegar a Barcelona alcanzó que se le dejase en aquella capital con objeto de continuar sus estudios.

Concluyó su carrera el año 50, y fijó su residencia en Figueras.

Sobrevino la revolución del 54, y como Figueras es población eminentemente republicana, el actual diputado constituyente Juan Tutau y él, tomaron la primera y principal parte en la revolución del Ampurdán el año 56. Perdida la batalla contra O'Donnell, tuvo que emigrar a Francia, donde residió solo dos meses.

El año 60, deseoso de moverse en más ancho espacio, dejó a Figueras y pasó establecerse en Barcelona.

El año 64 publicó con varios amigos el *Almanaque democrático,* y en él escribió dos artículos en que se proclamaba franca y resueltamente el materialismo y el ateísmo. Aquel almanaque fue recogido por el Gobierno

un mes después de su publicación y de su circulación; fue objeto de duros ataques por parte de la prensa católica, y en el Parlamento por parte de los diputados Aparici y Guijarro y Nocedal.

El año siguiente publicó otro Almanaque, en el que sustentaba la misma doctrina, mas no lo pudo distribuir.

Cuando los sucesos del 66 tuvo que ocultarse para sustraerse a las persecuciones que contra tantos republicanos se dirigían.

El año 67, por el mismo motivo, se vio obligado a emigrar a Francia.

Tomó parte activa en el movimiento de Barcelona el 28 de setiembre del 68, y fue nombrado por la Junta teniente alcalde del cuarto distrito, y al renovarse los ayuntamientos por medio del sufragio universal, fue elegido alcalde primero popular.

La cualidad distintiva del diputado Suñer, es su carácter entero, su fijeza de principios, su consecuencia inquebrantable. Ha sido siempre, sin vacilar, pública y privadamente, decidido republicano, ha proclamado en todas ocasiones sus ideas materialistas en filosofía, ateístas en religión.

Diputado constituyente de la actual legislatura, ha ocupado, aunque por muy pocos días, el cargo de ministro de Ultramar, y aunque el tiempo no le ha permitido organizar dicha dependencia como era su deseo, se ha visto que protegía más que otros a sus correligionarios, al mismo tiempo que cuidaba mucho de la aptitud del personal que colocaba.

La mayoría de la generación actual no ha comprendido el carácter especial de Suñer y Capdevila; cuando haya desaparecido del mundo el fanatismo, entonces se comprenderá que Suñer y Capdevila ha trabajado siempre para conseguir que el hombre sea verdaderamente libre.

A.R. F.

Consultamos luego el sitio del Colegio de Médicos de Barcelona, donde en una galería de médicos catalanes, establece una clara distinción:

Francesc Sunyer i Capdevila *(el mayor o el grande)*

(Roses, 1826 – 1898)

Biografía

Miembro de una notable familia de médicos ampurdanesa que se extiende entre los siglos XIX y XX. El haz de Roses los Sunyer ocurre una madriguera de progresismo liberal y de republicanismo en el Empordà. Francisco Sunyer se forma en medicina en la Barcelona convulsa de 1842 a 1850. A raíz de su participación en acciones políticas radicales tanto en Barcelona como en Figueres, es encarcelado (1843) o forzado al extrañamiento (1845, 1855, 1866). En el periodo estudiantil, hace amistad con Narciso Monturiol, Abdón Terrades y Josep Anselm Clavé. Conoce de cerca el pensamiento socialista icariano. Su Almanaque Democrático (1864-65) pone de manifiesto sus ideas materialistas y anticlericales, espoleando otras posiciones políticas dentro del espectro democrático progresista. Ejerce en Barcelona como médico desde 1860 todo ganándose el

Francisco Suñer y Capdevila (el mayor)
1826-1898

Francisco, el mayor, encabezando el alzamiento republicano de 1869, de la Galeria de Metges Catalans

reconocimiento popular por su lucha antituberculosa. Participa de forma muy activa en la Revolución de 1868, lo que le lleva a la alcaldía de Barcelona por un breve periodo (1868). En los años posteriores, ocupa un escaño por Girona en el Parlamento español a pesar de las diversas condenas que sufre por rebelarse contra las quintas o ir a favor del cantonalismo. Con la República de 1873, nuevamente, vuelve a ser elegido diputado y, el segundo gobierno de Francisco Pi y Margall, llega a ser nombrado ministro de Ultramar.

Como uno de los responsables de la Diputación de Barcelona, Sunyer se opone a la construcción de un Hospital Homeopático al ser contrario a esta doctrina (1873). La restauración borbónica lo confina a la medicina y al abandono de la lucha en Madrid. Vuelve en Roses, donde vive hasta su muerte.

En el marco de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, participa en el congreso de Ciencias Médicas con un discurso sobre la higiene de la tisis.

Tío de Jaume Pi i Sunyer y abuelo de August Pi i Sunyer. ***El nombre de su hermano Francisco Sunyer y Capdevila (1842- 1916), también médico y político, ha llevado a alguna confusión.***

AZ

II

Igual claridad surge al consultar el sitio de las Cortes (Parlamento) español, cuando se refieren a Francisco Suñer y Capdevila (el mayor).

Por allí se asomaba una diferencia, entre dos hermanos nombrados igual, con la misma profesión, vocación republicana y política, pero con diferentes destinos.

Recurrimos entonces a una publicación de Núria Pi-Sunyer i Cuberta (1923-2011), titulada *Els Pi, els Sunyer i els Pi i Sunyer,* nos aclara la genealogía de ambas ramas de la familia, entre la que destacan varios médicos:

> Entonces queda por reseñar Francesc Sunyer i Capdevila (menor), nacido en 1842 en Rosas (catalán Roses), 16 años más joven que su hermano mayor del mismo nombre, también médico y político, de igual ideología republicana que el otro Francisco pero más catalanista. Además de ser uno de los fundadores del Estado Catalán, va a ser también el máximo dirigente de los federales de Figueras, la fidelidad de los cuales le acompañará siempre. Desalentado al caer la Primera República en 1874, opta por exiliarse a América. Pero para Francesc Sunyer i Capdevila (menor), el giro de su vida al arribar al Uruguay va a ser muy considerable: interviene en la fundación de la Facultad de Medicina de Montevideo, fue encargado de la Cátedra de Fisiología y se casa con Rosalía Vilamajor i Subirà de una familia muy importante de Montevideo de origen catalán, todo lo cual hará su éxito profesional y social fuera inmenso. Siempre tendrá una gran nostalgia de Catalunya, en particular de Rosas y de Figueras, donde nació su hija mayor María, y volvió a menudo con su familia.

No entraremos aquí en detalles, pero está prolijamente descrito cómo la grafía del apellido Sunyer (en catalán) fue migrando por diversas alternativas, pasando por Sunÿer hasta llegar *a Suñer (en castellano), en la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo a la documentación de actas parroquiales de bautismos, defunciones y testamentarías.*

III

Veamos ahora lo poco que se conoce de Francisco Suñer y Capdevila (1842-1916) nuestro Primer Decano y primer Profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de Montevideo.

Mañé Garzón y Mazzella señalan que:

> Para el aula de Fisiología aspiró un solo candidato, Francisco Suñer y Capdevila. Presentó para ello una tesis que versó sobre *"La absorción en general".*
>
> La figura de Francisco Suñer y Capdevila (1842-1916) merece una detenida consideración. Nació en 1842 en Rosas, Cataluña, España, en el seno de una familia de médicos, la que aún hasta hoy ha dado destacados científicos. Se graduó en la Facultad de Medicina de Barcelona. De formación y convicciones firmemente liberales, militó desde muy joven en el Partido

Republicano Federal al lado de don Francisco Pi y Margall. Diputado en varias legislaturas, desempeñaba ese cargo en 1873 cuando el general Pavía dio el golpe de estado, disolvió el Parlamento y dio fin a la Primera República Española. Suñer no quiso soportar la nueva situación. Tomó el camino del exilio, llegando a Montevideo en 1874, ciudad donde tenía vínculos estrechos de amistad. Demostró una acabada formación médica para su época, como se puede apreciar en la prueba escrita que realizó. Según es tradición, ocupó la Cátedra con solvencia intelectual innegable. Demostró excelentes dotes docentes. Conocía a fondo la ciencia clínica de su época, la que puso en evidencia al ejercer con reconocido nivel. En 1878 volvió a España, donde residió once años, ejerciendo su profesión y vinculándose nuevamente a los grupos políticos de su juventud. En 1908 fue elegido senador del reino por la provincia de Barcelona, posición que no llegó a ocupar pues la ley española exigía que los senadores tuvieran una renta anual de 20.000 pesetas anuales. A pesar de habérsele facilitado dicha suma no quiso aceptar aduciendo que "no quería entrar mintiendo al Parlamento". Vuelto nuevamente a Uruguay donde había trabado importantes vínculos, reanudó sus actividades médicas en el ámbito asistencial y en particular entre la colectividad española. Fue uno de los fundadores del Hospital Español.

Luego de obtener la Cátedra de Fisiología por el referido concurso de oposición, fue el primer decano de la Facultad (1876-1877). Durante su mandato se aprobó el primer programa de estudios. Tuvo a la vez una prominente actuación en el Ateneo de Montevideo, en el que integró el grupo de los materialistas científicos, junto con Julio Jurkowski (quien fuera nombrado casi simultáneamente con Suñer y Capdevila, el primer profesor de Anatomía y luego el segundo decano) y José Arechavaleta (1838-1912), Profesor de Botánica Médica a partir de 1878, figura preponderante como bacteriólogo y botánico, primer investigador original de nuestro despertar científico.

IV

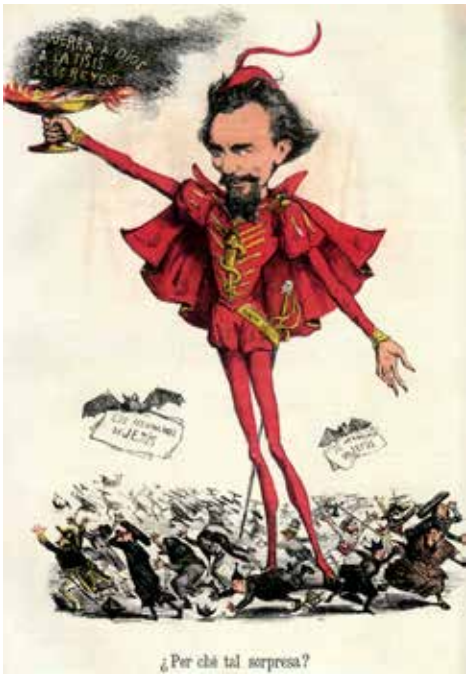
Al referirse a la tesis con la que se adjudicó la Cátedra de Fisiología, estos autores continúan:

La tesis de Suñer y Capdevila para el concurso de oposición y por la que le fuera adjudicada la cátedra versó, como hemos dicho, sobre la absorción en general. En ella deja bien claro su filosofía materialista, surgida de los postulados de la ciencia más promovida del movimiento que lideraba la escuela materialista alemana de Ernesto Haeckel y Ludwig Bruchner. Bien queda concretada en este párrafo:

"esta propiedad, (la absorción) del organismo, base y origen de todas las demás propiedades fisiológicas, no es una cualidad exclusivamente propia de los cuerpos vivos. Es cierto que sufre en ellos modificaciones el mecanismo universal de la absorción, como se modifican más o menos todas las propiedades generales de la materia inorgánica al traducirse en material organizado, pero sus condiciones son puramente físicas y químicas".

El tribunal que entendió en el Concurso así emitió su fallo:

La Mesa se complace en comunicar al Consejo Universitario lo altamente satisfecha que ha quedado del resultado de las pruebas que según programa rindió el Dr. Suñer y Capdevila, pues ellas pusieron de manifiesto profundos y extensos conocimientos de la asignatura que toma a su cargo, y facilidad, método y claridad en su exposición, cualidades que sobresalieron notablemente en la lección oral.



Caricatura de Francisco (el mayor) con su guerra a Dios, a la Tisis y a los Reyes

Un minucioso estudio de la memoria presentada al concurso, fue realizado por Buño en 1950. En ella destaca la ya señalada convicción materialista, así como el hábil manejo de los conceptos de la fisiología experimental, los que si bien Suñer no practicó personalmente, denotan que conocía el valor de la experimentación en fisiología y refiere los hechos según una concepción experimental moderna. El programa al que ciñó su curso fue detalladamente publicado, como hemos referido.

Fue dificultosa la integración del Tribunal para este concurso y el de Profesor de Anatomía (en cuya aspiración se habían inscripto cuatro candidatos: Jurkowski, Aguirre, Masriera y Maroto), que primero fue compuesto por nueve miembros: los Dres. Gualberto Méndez, Francisco A. Vidal, Germán Segura, Enrique Young, Carlos Brendel, Juan Rusiñol, Víctor Rappaz, Ángel Ricci y Ángel Canaveris, para fallar en ambos concursos como tribunal único. Sin embargo se produjeron numerosas renuncias no bien se reunió, por discrepancias entre los miembros, quedando finalmente integrado con los Dres. Azarola, Vignaux, Cabral, (Salvatore) Spada, (Carlos M.) Querencio y (Guillermo J.) Suhr, quedando subsistentes los nombramientos de los Dres. Brendel, Rappaz y Rusiñol quienes aceptaron el cargo. Se desconoce la resolución del Dr. Segura, porque nada se ha informado. Pero luego de otros inconvenientes quedó únicamente formado por los Dres. Rusiñol, Brendel, Azarola, Suhr y Rappaz (cinco miembros), quedando de lado los demás nombrados.

V

En febrero de 1878 pide licencia por el término de un año. Ocupa la cátedra como suplente Joaquín Roldán el 14 de febrero de dicho año hasta el 26 de setiembre, en que es sustituido por Pedro M. Castro. El 15 de diciembre de ese año Suñer, ya radicado en Barcelona, eleva su renuncia.

VI

Nuestro Francisco Suñer y Capdevila, además de su actuación como Profesor, Decano y médico que ejerció en Montevideo, formó parte del Club Español al que presidió en dos períodos :

Dr. Don Francisco Suñer y Capdevila 1891-1893

Don Manuel Rodríguez Castromán 1893-1894

Dr. Don Francisco Suñer y Capdevila 1894-1898

VII

Decía Augusto Turenne al conmemorar los sesenta años de la Fundación de la Facultad de Medicina:

> La cátedra de Fisiología fue otorgada, previas dos pruebas de suficiencia, al Dr. Francisco Suñer y Capdevila, republicano español, exponente de civismo e hidalguía castellana, prófugo él de otro cuartelazo, el del general Pavía, demoledor de la primera república española. Desde entonces y por varios años serán siempre extranjeros los profesores, y no porque faltaran médicos nacionales de fuste para ocupar las cátedras. Siempre será un misterio la indiferencia o la hostilidad disimulada con la que acompañaron la evolución inicial de la Facultad.

Como con acierto consignan los Editores de las Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina Vol. XXXIII (2014) :

> Como docente demostró excelentes dotes, sin embargo ocupó poco tiempo la cátedra pues renuncia en diciembre de 1878. El mismo año que inicia la docencia es designado primer Decano (1876-1877) siendo también autor del primer Reglamento de la Facultad (1877). Se preocupa de prácticamente todos los aspectos para lograr el progreso de la naciente Facultad y junto con Jurkowski realizan la primera donación de libros para dar comienzo a la biblioteca. Tiene también destacada actuación en conferencias en el Ateneo de Montevideo y fue impulsor de la primera revista médica universitaria, *La Gaceta Médica* (1877-1878).
>
> Fue además uno de los principales creadores del Hospital Asilo Español el 29 de mayo de 1886, como institución benéfica para los inmigrantes españoles y también de diversas nacionalidades, como era común en su

época en nuestro país. A partir del siglo XX se transforma a Hospital Sanatorio Español (1923).

Con motivo de su fallecimiento, el entonces Decano Dr. Américo Ricaldoni, invitó públicamente al sepelio realizado el 14 de agosto de 1916, y designó al Dr. Juan Pou y Orfila (1876-1947) para pronunciar **el discurso** fúnebre suspendiendo las clases el mismo día y colocando el pabellón nacional a media asta en el edificio de la Facultad de Medicina, en señal de duelo. Quizás las palabras más adecuadas para recordar su personalidad son las pronunciadas por el Prof. Pou y Orfila en su discurso fúnebre: *"Un médico todo nobleza, un gran patriota, un hombre de todo corazón, una alma altruista y generosa: "eso", y mucho más, fue el doctor Suñer y Capdevila".*

El 22 de agosto de 1916 el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, a la que tan bien había servido en sus comienzos, dispuso que se colocase un retrato al óleo en la sala de sesiones, que es el que encabeza esta semblanza.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Francisco Suñer y Capdevila (1842-1916), primer decano de la Facultad de Medicina y primer profesor de Fisiología de Montevideo. En: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/francisco_sune_capdevila.pdf.pdf

GIOVANNI ANTONIO CRISPO BRANDIS

(1843 – 1926)

ANTONIO L. TURNES

Retrato de Juan Antonio Crispo Brandis realizado por el pintor Mario Paglietti, en el año 1930 (Obra custodiada en el palacio del Ayuntamiento de Codrongianos).

Este médico italiano fue el quinto Decano de la Facultad de Medicina de Montevideo. Había nacido el uno de marzo de 1843 en Codrongianos, un pequeño núcleo del norte de Cerdeña, en la provincia de Sassari, de donde emigró a comienzo de los años setenta a Uruguay.

Contrajo matrimonio con Mercedes Telma Acosta (1853 – 1909), de nacionalidad brasileña.

Era hijo de Francesco Crispo Manunta (Osilo, 1811 – Codrongianos, 1874) y de Ana María Brandis. Su padre era hijo de Giovanni María Crispo y Caterina Manunta, y hermano de Antonio Crispo (Osilo, 1806 – Sassari, 1883), caballero de la orden de los Santos Mauricio y Lázaro, docente de Patología y Clínica médica en la Universidad de Sassari, decano de la Facultad Médico-quirúrgica de la misma Universidad entre 1861 y 1869, y además alcalde de la ciudad de Sassari en 1840 y en 1854 y autor de diversas publicaciones científicas. Siguiendo las huellas de este último, el nieto Giovanni Antonio Crispo Brandis, que se licenció en medicina y cirugía en la Universidad de Sassari para después especializarse en la Universidad de Florencia en la "Scuola Superiore di Perfezionamiento". Seguidamente, ejerció la profesión de médico en la Marina de guerra italiana, con grado de teniente de navío. En 1872 emigró a Uruguay, trasladándose a vivir en Montevideo. Cuando se unió a la Banda Oriental llevaba ya a las espaldas algunos años de experiencia y había escrito un texto de medicina titulado *Vaccino e vaccinazione: all' egregio dott. Oscar*

Giacchi, medico condotto a Poppi, lettera del dott. Crispo Brandis Giovanni Antonio.
A finales de los años setenta, inmediatamente después de la fundación de la Facultad de Medicina de Montevideo, establecida por decreto del 15 de diciembre de 1875 y con la puesta en marcha de los dos primeros cursos de Anatomía y Fisiología, el profesor Crispo Brandis volvió a ocupar la cátedra de Patología médica el 20 de octubre de 1878, mientras que entre noviembre de 1880 y febrero de 1882 fue decano de la Facultad, el quinto desde su fundación y el primer italiano en ocupar ese cargo.

> Su rectitud profesional, su honestidad escrupulosa y sus cualidades notables de clínico, lo señalaron para el profesorado de la incipiente Escuela de Medicina y así, en 1876 al fundarse ésta, le fue solicitado su valioso concurso, confiándosele interinamente la cátedra de Patología Médica el 30 de marzo de 1878. En septiembre del mismo año se le nombra, tras un concurso de oposición, catedrático titular de dicha asignatura, cargo al que renunció en marzo de 1889 tras haberlo desempeñado durante once años consecutivos.
>
> En noviembre de 1880 acepta el cargo de Decano (5º), que desempeñó durante el período reglamentario hasta febrero de 1882. Como Decano presidió el tribunal del examen de Tesis del primer graduado de nuestra Facultad de Medicina, el Dr. José María Muñoz Romarate ("Efectos fisiológicos y usos terapéuticos de la Digital purpúrea") […].
>
> Durante su decanato proyectó y consiguió la asunción del primer Reglamento de Clínicas, estableciendo los cometidos de los estudiantes y practicantes. En efecto, antes de esta reglamentación, los puestos de practicante eran desempeñados por idóneos y no por estudiantes de Medicina […]. [Durante su Decanato] se expidió el primer título de obstétrica de Uruguay, a favor de doña Adela Peretti.

Así escribe Walter Piaggio Garzón en su artículo dedicado al médico de Codrongianos publicado en la revista "El Día Médico Uruguayo" en febrero de 1949.

Se describe a Crispo Brandis como un maestro de la fisionomía severa, "algo adusto en su expresión, pero ocultando un nobilísimo corazón. Médico de alta conciencia, como maestro se destacó por la sinceridad de sus convicciones. Dotado de erudición profunda, el Dr. Crispo no se limitaba en sus clases teóricas a exponer, sino que inducía a observar en la Clínica las enseñanzas adquiridas".

Además, prosigue Piaggio Garzón, "Su exposición, pronunciada con voz modesta y suave y con un léxico que traslucía su lengua de origen, era de una marcada uniformidad, siguiendo en ella preferentemente a los grandes tratadistas de la Escuela Francesa, a German See, a Peter y a Trousseau".

En 1878, en su toma de posesión de la cátedra, impartió su lección inaugural sobre *Bases y Fundamentos de la Patología Médica,* publicada ese mismo año

en Montevideo por la imprenta de "El Siglo" y dedicada a los alumnos de la Escuela de Medicina de la capital".

En ella sostiene que la Patología Médica tiene sus bases en la observación, la experimentación, la historia y la inducción. La Patología Médica – agregaba Crispo – constituye un cuerpo de doctrina reunida con todo el rigor de la Filosofía y es por esto que tiene en sí el grado de certeza que poseen las observaciones y los principios que la rigen, estos principios inductivos, en los cuales se basa toda la Patología. El título de sus capítulos revela la erudición extraordinaria del Dr. Crispo Brandis: la ojeada histórica, la relación de la Patología Médica con las otras ciencias, la utilidad y certeza de la Medicina, y por último, la clasificación de las enfermedades, exponiendo el método nosológico y el anatómico, al cual se inclina decididamente en su exposición inaugural, demostrando a la vez su vasta cultura general […].

El Dr. Crispo Brandis se integró de pleno en la sociedad de acogida, contribuyendo personalmente al crecimiento del país, pero sin dejar de mantener sólidas e intensas relaciones con la comunidad italiana de Montevideo de la que él formaba parte. En 1878, fue colaborador por un breve período de tiempo de "El Espíritu Nuevo" subtitulado "Semanario de Ciencias y Literatura", donde también colaboró José Batlle y Ordóñez futuro presidente de la República en los años 1903 – 1907 y en el período 1911 – 1915.

A comienzos de 1884 dirigía la Comisión científica, integrada por médicos e ingenieros, encargada de valorar los proyectos presentados a dicho concurso convocado para la realización del Hospital Italiano de Montevideo, al que se dio gran publicidad mediante la publicación de avisos en los periódicos "El Siglo", "L´Italia" y "L´Independiente". La Comisión científica valoró de forma positiva el proyecto presentado por el ingeniero Andreoni "por sus méritos y ventajas, por las buenas distribuciones del espacio, por su buena arquitectura, el buen gusto de la decoración y la armonía, la grandeza y la severa elegancia del conjunto, consideramos muy aceptable el proyecto en este informe". Sin embargo, en lo relativo a la parte sanitaria, "si bien lo considera igualmente aceptable y digno de elogios en casi todas sus partes", la Comisión sugirió algunas modificaciones "por la insuficiente exposición al sol de algunas de las enfermerías" y adquirir "mayores áreas de terreno para agrandar los jardines". El "Dr. Prof. Cab. Giov. Ant. Crispo Brandis" fue también – como reza la inscripción en MCMXX y colocada bajo su busto en el interior del Hospital Italiano – "Protector Benemérito" de la estructura hospitalaria deseada y realizada en gran parte por la comunidad italiana de Montevideo.

En 1887, el hermano más joven, Salvatore (Codrongianos, 1864 – Montevideo 1940), se reúne con él en Uruguay, estableciéndose definitivamente en la Banda Oriental. Habiendo emigrado muy joven a Lombardía, frecuentó

las escuelas municipales de Bérgamo. "Ejerció primero su profesión en algunas casas comerciales de Milán, más tarde probó su suerte en el exterior con notable éxito. A finales de 1887 se encontraba en Montevideo, donde pudo asociarse con el señor Pavese, emprendiendo comercio con artículos para fotografía y productos químicos, en la calle Ituzaingó 126". Se une en matrimonio con Margarita Garese, no tuvo descendencia.

El médico sardo, además de ejercer la medicina, actuó también en el sector de las inversiones bancarias – tenía entre otros, importantes intereses con el Banco di Napoli de Montevideo – y se interesó por su país natal. De hecho, profundamente vinculado al núcleo de Codrongianos, en 1920 donó al pequeño municipio de la provincia de Sassari 6.984 liras para el estudio del proyecto de acueducto. El siguiente año puso a disposición la suma de 129.000 liras para la realización de la obra. Tal importe no fue suficiente para la construcción del acueducto, así que el ayuntamiento lo invirtió en bonos del tesoro y en títulos del Littorio hasta alcanzar en 1929 la suma de 190.900 pero, al mismo tiempo, el mismo ente municipal contrajo un préstamo bancario de 610.000 liras para la realización del acueducto, que en ese año estaba casi acabado.

Además, en base al legado del Prof. Crispo Brandis, como resultado de las cartas enviadas por este último a un pariente suyo, el ing. Eugenio Manunta, el ayuntamiento podría haber gozado de una renta anual de 9.545 liras, pagada por la Congregazione della Caritá, a la que se le confió el capital, hasta la extinción del contrato mutuo por el ayuntamiento para la construcción del acueducto municipal.

El alcalde de Codrongianos, en el edicto municipal del 9 de febrero de 1929, escribió palabras de elogio y gratitud para el Dr. Crispo, por "el nobilísimo acto de enorme filantropía que demuestra la infinita bondad de su alma generosa y su cariño a su pueblo natal, dotado ahora de una obra grandiosa que marcará la regeneración higiénica de sus habitantes […]"

Animado por profundos sentimientos cristianos, en los años noventa del siglo XIX tuvo oportunidad de conocer y convertirse en el médico de Sor María Francesca di Gesú, más conocida como Anna María Rubatto (Carmagnola, 1844 – Montevideo 1904), la primera Beata de Uruguay.

Ésta llega a Montevideo el 24 de mayo de 1892 junto con otras dos hermanas terciarias capuchinas de Loano para trabajar como enfermeras en el Hospital Italiano. "[N]osotras comenzamos nuestro duro trabajo – escribe la Beata – que nos ocupaba el día entero y buena parte de la noche. ¡Cuántos pobres italianos, conmovidos especialmente por el recuerdo de su santa madre, pedían los sacramentos y morían como cristianos! Con firmeza pero buenos modos, conseguimos de la Administración laica una capilla y un capellán fijo…" Cuando las condiciones de salud de sor Rubatto empeora-

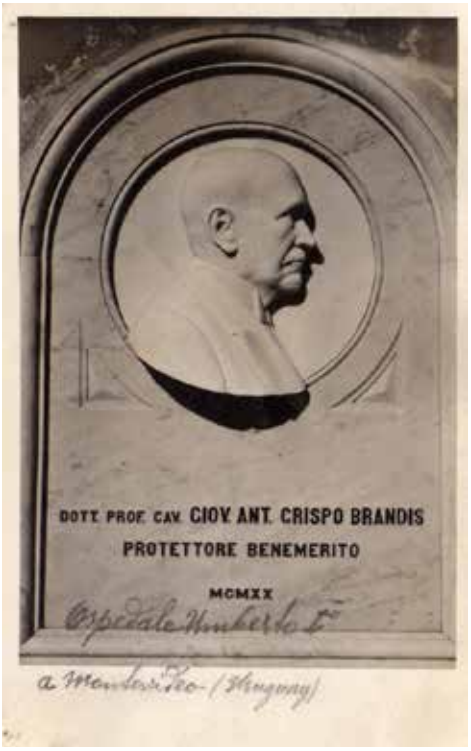
ron, el 2 de julio de 1904, "sor Scolastica llamó al médico que me había curado, un amigo de mi primera época en Montevideo, Crispo Brandis. Su juicio, apoyado por el de otros tres célebres médicos de la capital Oriental, era que yo debía ser intervenida de inmediato". Se sometió a una operación el 15 de julio y a otra el 31, sin éxito. El 3 de agosto le fue administrada la santa unción. El 6 de agosto falleció.

La familia Crispo en Montevideo en los últimos años del siglo XIX.

Su apego a los principios de la fe católica se desprenden de manera clara en una carta, con fecha de 2 de noviembre de 1922, que Crispo Brandis escribió desde Buenos Aires a su nieto Eduardo Crispo Ayala, con ocasión de su primera comunión, celebrada en Montevideo el 19 de octubre del mismo año.

> Mi querido Nieto […] Jó te felicito con toda mi alma por el acto trascendental que has cumplido, y espero que en toda tu vida tendrás siempre presente esta fecha. Hoy bien sabes que entre otras condiciones para recibir dignamente la Sagrada Eucaristía es entre las primordiales á más de estar en gracia de Dios, la de penetrarse con toda atención del acto solemne que se consuma recibiendo en cuerpo, alma y divinidad en sí mismo a N. S. J. Cristo. El que lo recibe diñamente no deja de ser un buen Cristiano, un hijo dócil, bueno, obediente siempre á sus padres, afectuoso con sus hermanos, cariñoso y atento y respectuoso con sus Maestros y Superiores, cumplidor con sus deberes. El que ha hecho su primera Comunión yá no es un Niño como antes de hacerla; debe tenerse siempre presente á sí mismo para ser exemplar Cristiano, y mostrarse diño de ser un verdadero soldado de Cristo. […]. Me escribistes que pasaste un día triste; sí como buen Angel has participado de las gracias y favores divinos recordando á tu buen Abuelito que en esos momentos luchaba con la muerte, puedes y debes quedarte tranquilo, en la seguridad que el alma de tan virtuoso señor está en el Cielo y que allí ruega también porqué crescan virtuosos y buenos sus Nietitos. Que seas siempre bueno, que ruegas fervorosamente por los vivos y por los muertos […].

En 1923, Crispo Brandis residía de forma estable en Buenos Aires, ciudad donde moriría el 22 de mayo de 1926, a la edad de 83 años. Terminó, pues, su vida, lejos de su patria y fuera de su tierra adoptiva, el Uruguay.



(Fuente: Archivo Crispo Benedetto)

De su matrimonio con Mercedes Telma Acosta, Crispo Brandis tuvo seis hijos: Manuel (1877 – 1892), fallecido a los 15 años, Sara (1879 – 1931), soltera, fallecida a la edad de 52 años, César (1881 – 1948), Osvaldo (1884 – 1962), Mercedes (1885 – 1885), fallecida cuando era aún un bebé, y María Mercedes (1887 – 1961) quien se unió en matrimonio a Guillermo Cock y falleció sin descendencia.

El cuartogénito, Osvaldo Crispo Acosta, profesor de literatura en la Universidad de Montevideo y además tío de Eduardo Crispo Ayala, fue un crítico muy apreciado de literatura hispanoamericana y española. Escribió diversas obras de temática literaria en las que se palpa la versatilidad y originalidad de sus ideas.

Fuente

CONTU, Martino: Los Crispo, Juan Carlos Fa Robaina, Hebert Rossi Pasina. Cruz del Sur, Montevideo, 2010, 110 p.

FLORENTINO S. FELIPPONE

(1852 – 1939)

Augusto I. Schulkin

I

Nos cuenta Schulkin que desde el punto de vista de su comarca, fue un sabio naturalista, autor de obras científicas no superadas aún en el país.

II

Florentino Silvestre era hijo de Lázaro Felippone y Cruz Bentos, matrimonio residente en la calle Real y Montevideo (esquina NE) finca donde nació en la ciudad de Paysandú el 20 de junio de 1852. Según el acta bautismal, la ceremonia tuvo lugar el 2 de julio siguiente con el testimonio de los padrinos Santiago Peluffo y Josefina Morel.

III

El entonces joven Florentino cursó primeras letras en el afamado "Colegio de Estudios Comerciales" regenteado por el preceptor malagueño Juan de Mula y Rojas, eficiente casa de estudios sita en la calle Plata. Su madre dispuso los mejores empeños en pro de la educación de los hijos, imperativo que vino a favorecer extraordinariamente el asedio y rendición de la ciudad, faceta de resonancia continental acaecida el 2 de enero de 1865, que puso término al Sitio de Paysandú por las fuerzas que encabezó Leandro Gómez y le dio el nombre de Heroica a la ciudad.

Encontrándose la familia exiliada en Concepción del Uruguay, trágico derrotero de numerosas familias orientales, Urquiza dispuso que la viuda y sus hijos se albergasen en el Palacio de San José mientras persistiera la emergente

situación política. Fue a instancias del omnímodo entrerriano que se decidió el ingreso de Florentino Felippone al Colegio Nacional, primer instituto argentino de su índole, donde había de compartir el escaño con los Roca, Villanueva y otros jóvenes que alcanzaron notoriedad histórica en el vecino país. Pasó más tarde al "Seminario Anglo Argentino" o colegio del Caballito (Buenos Aires), propiedad de míster Negrotto, señor inglés dedicado a la enseñanza secundaria, cuyo establecimiento recibió a la mejor juventud de ambas orillas del Plata. Particularmente vinculado con los medios culturales argentinos, debe buscarse el origen de sus futuras especulaciones científicas en el diario trato de sus maestros que lo alentaron para que algún día iniciara el estudio de nuestra flora y fauna rioplatense. Postergados estos justos deseos, pudo realizarlos muchos años después.

IV

Recién en 1872 regresa a la patria, cuando se crea la Universidad Mayor de la República, dice su biógrafo, Luis A. Barbagelata Birabén. "Tenía entonces Felippone veinte años e inicia sus estudios de medicina, para recibirse de médico en el mes de setiembre de 1882. Época gloriosa de nuestra Universidad incipiente, donde se formaron en sus aulas al mismo tiempo, Jacinto de León, Elías Regules, Angel Brian, Cipriano Martínez, Gregorio Pérez, Pedro Hormaeche, Luis Murguía, Joaquín de Salterain, Ernesto Fernández, Juan Alzamora, José Parietti, Santos Errandonea, Ernesto Fernández y Espiro y muchos otros. De ese grupo selecto se recibieron de médico muchos y solamente llegaron a cumplir sus bodas de oro con la profesión, Florentino Felippone y Jacinto de León.

V

Como profesional fue un médico de verdad, de recto pensamiento e inmensa comprensión. Fue un apóstol de la medicina. Pertenecía a esas generaciones de profesionales que anteponen a cualquier interés, el interés del enfermo. Que tienen de la vida el concepto claro de su realidad dolorosa y del valor y la influencia de un espíritu bien dotado sobre la angustia del que sufre. Grandeza de alma y amplia comprensión humana, exclusivo privilegio de los hombres de excepción, que nacen y crecen con marcada independencia, marchan en la vida con derecho propio, obedeciendo a impulsos íntimos que llegan de lo alto, sin que los obstáculos o las influencias puedan alterar su ritmo.

Ya se perfilaban en el joven Felippone esas virtudes y su talento, cuando al recibirse de médico, el Dr. Carl Brendel, cirujano alemán le dijo: "Muchacho, morirás pobre, pues cuando uno se recibe de médico, tendría que guardar su

conciencia en el bolsillo del reloj". La profecía se cumplió, pues murió sin dejar fortuna. En sus comienzos fue Practicante del Hospital Maciel, primer disector de la Facultad de Medicina; médico de Sanidad Marítima; Médico Forense, cargo que desempeñó durante treinta años; Profesor de química de la Universidad y del Ateneo de Montevideo y Subdirector del Museo de Historia Natural.

VI

En el año 1885 fue a completar sus estudios a París, especialmente sus estudios de química, ciencia a la que le consagrara su atención preferente, junto con la Historia Natural. Fue discípulo de Berthelot, el gran químico francés, fundador de la síntesis orgánica. Estudió especialmente Química Agronómica y estableció relaciones valiosas que después cultivó intensamente cuando se dedicó a las investigaciones en Botánica y Zoología. Cuando regresó de Europa le fue ofrecido el cargo de Químico de la Compañía de Aguas Corrientes de Montevideo, el que fue ejercido hasta tanto se lo permitieron sus fuerzas, durante treinta años de constante y asidua labor de análisis bromatológico.

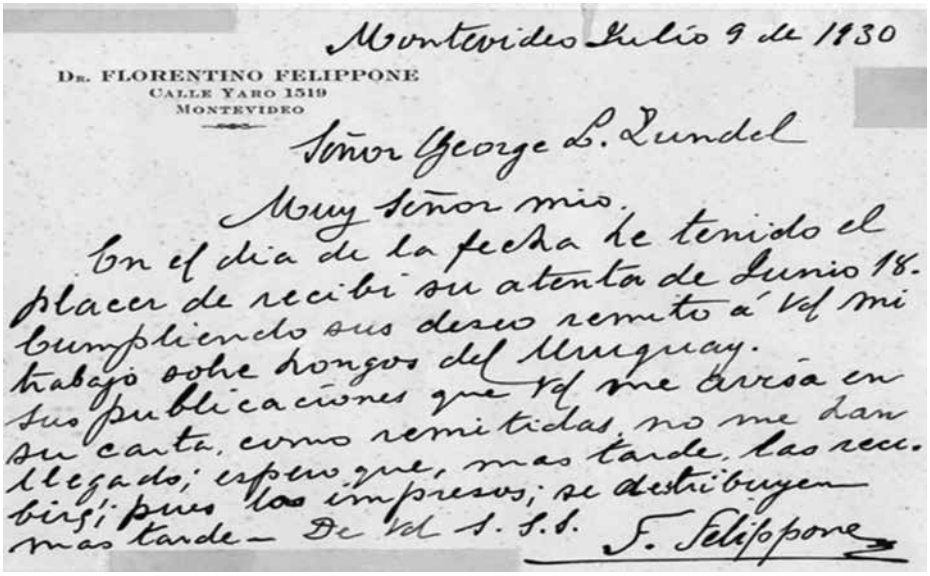
Me parece aún verlo, en marcha para su laboratorio, caminando por la Avenida 18 de Julio, realizando su cotidiano trayecto desde su casa, que realizaba siempre a pie, con paso ligero, saludando con sonrisa bondadosa a tantos amigos como tenía, lo que hacía su camino mucho más largo por sus obligadas paradas y saludos sucesivos. Fue además Médico Perito de los Tribunales y Médico de la Cárcel Penitenciaria.

Su espíritu inquieto y su gran talento necesitaba también una mayor expansión y Felippone dedicaba sus horas libres a los estudios científicos. Fue un gran cultor del libro, un apasionado por el estudio, dejando una magnífica biblioteca, en gran parte donada, a su muerte, con todas las piezas relacionadas con la Medicina Forense y Criminal, a la Jefatura de Policía de Montevideo, con el fin de formar y enriquecer el Museo Policial.

VII

La correspondencia científica de Felippone, es inmensa en cantidad y en calidad. Mantenía relaciones con los principales centros científicos del mundo. Ésta fue la razón por la cual el Dr. Felippone, es el único hombre de América al que se le ha dedicado cincuenta y siete especies de algas, caracoles, hongos, líquenes, peces, etc., por sabios de la talla de Bhotrerous, Theriot, Marshall, Dall, H. von Ihering, Lindan, Zahlbruckner, Mattirolo, Saccardo, Lloyd, Rathrun, Horve, Sandwith, Beauverd, Hikens, Bresadola, etc., especialistas de los Museos de Francia, Italia, Rusia, Austria, Alemania, Inglaterra,

Suiza, Norte América, Brasil y Argentina. Fue Felippone el que descubrió en Uruguay la filoxera, enfermedad de la vid, con las ventajas consiguientes para la industria enológica. El sabio Profesor del Museo Paulista, H. von Ihering, le dedicó la primera especie: "Lotorium Felipponei". Y en adelante se le dedicaron sucesivamente cincuenta y seis más, lo que constituye un raro exponente de la capacidad, talento y dedicación del sabio uruguayo. En micología, fue Felippone el primero en América en estudiar a los musgos y sus trabajos han tenido repercusión en todo el mundo científico.



Montevideo Julio 9 de 1930

Dr. FLORENTINO FELIPPONE
CALLE YARO 1519
MONTEVIDEO

Señor George L. Lundel

Muy señor mio.
En el dia de la fecha he tenido el placer de recibir su atenta de Junio 18. cumpliendo sus deseo remito á Vd mi trabajo sobre hongos del Uruguay. sus publicaciones que Vd me anuncia en su carta, como remitidas, no me han llegado; espero que, mas tarde, las recibiré; pues los impresos se distribuyen mas tarde — De Vd S. S. S. F. Felippone

El célebre botánico brasileño Barboza Rodríguez mantiene al respecto una nutrida correspondencia con Felippone y lo estimula a proseguir esos estudios. Particularmente mantiene Felippone, relaciones muy estrechas con el sabio francés, príncipe Rolando de Bonaparte, del que recibió como obsequio valioso la obra de Lamarck sobre malacología, ciencia de su predilección. Escribió varias obras sobre su especialidad y una serie de trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Sus libros donde resume sus laboriosas investigaciones en Historia Natural, son los siguientes: "Flora Bryológica del Uruguay", publicada en francés; "Contribución a la Flora Liquenológica del Uruguay"; "Contribution a la Flore Mycologique de l´Uruguay"; "Plantas Nuevas del Uruguay". En la publicación "Archiv fue Molluskenkundem", Hert 5, año 1926, colabora con el sabio paleontólogo y malacólogo Dr. H. von Ihering, en estudio de Malacología Fósil del Uruguay, en un trabajo denominado: "Transgression des Meres wahrend des Ablagering der Pampas".

VIII

La vida de Felippone ha sido extraordinariamente fecunda.

La extensión de sus trabajos, de sus investigaciones, y de sus aportes a la sociedad son admirables. Ni la ciencia lo obliga a descuidar su apostolado médico, ni la medicina lo absorbe de tal manera que le impida continuar en sus sabias investigaciones. Es que Felippone, es grande por su talento y grande por su espíritu selecto, y lo que en otras mentalidades sería causa y motivo de exclusiones y mutilaciones, en nuestro sabio profesor es un complemento necesario que satisface la amplitud de su alma grande. Por eso lo vemos actuar simultáneamente en química como profesor y jefe de laboratorio bromatológico; en botánica y zoología, como investigador eminente; en medicina, como forense, íntegro e intachable, como médico familiar, como médico social integrando la Liga Uruguaya Contra la Tuberculosis o Médico del Servicio de Higiene Social de Montevideo. Y todo esto sin perjuicio de estar en relaciones con todos los centros científicos del mundo entero, muchos de los cuales lo designaron "Miembro Correspondiente", como la Sociedad de Historia Natural de Buenos Aires (Argentina), la Sociedad de Ornitología de La Plata (Argentina), la Sociedad de Ciencias Naturales de Chile, la Malacologogical Society (Londres), La Societé Botanique de Géneve (Suiza); la Sociedad Científica de Chile, la Sociedad Entomológica de España; el Museo Paulista de San Pablo (Brasil), etc.

IX

Hemos hecho una relación panorámica de la obra y de la vida del sabio Florentino Felippone. Basta su conocimiento para evidenciar la vastedad e importancia de esa labor realizada en un medio desprovisto de todo estímulo, falto de todo recurso y carente de los elementos más necesarios para iniciar una acción provechosa. Este aspecto de la vida de nuestro sabio es sencillamente admirable. Mucho fuego interior debiera tener Felippone para lograr los éxitos que han coronado su existencia. Porque solamente las grandes fuerzas espirituales pueden vencer tantos obstáculos y mantener con firmeza los idealismos que han sustentado.

Su obra no ha sido sobrepasada en el Uruguay, por la extensión y por la riqueza de matices. Los que tuvimos la suerte de conocerlo y de cultivar su amistad, guardamos intacto a pesar del tiempo transcurrido desde su fallecimiento, a los 87 años de edad, el recuerdo de su figura bondadosa, expresión de una grandeza de alma excepcional, que se manifestaba en la atención cuidadosa y casi paternal que ponía en la solución de los problemas que se le presentaban. Siempre pronto a consolar, dispuesto a enseñar lo que sabía sin restricciones egoístas.

El Uruguay le debe aún al sabio Dr. Felippone el homenaje imperecedero que se reserva para los hijos dilectos. No es una deuda de gratitud hacia el hombre de excepción, solamente, sino un reconocimiento tácito a su inmensa e inteligente labor".

X

Perteneció conforme lo dicho a la plana de médicos egresados el año 1883, si es de atenerse al condigno título y la tesis para optar al grado de doctor en medicina y cirugía.

Por ende fueron sus compañeros los doctores Pedro Hormaeche, Santos Errandonea, Elías Regules, Ernesto Fernández Espiro, Ángel Brian y Jacinto de León, con el que alcanzó el decanato a cincuenta años del egreso. El novel galeno se graduó con la tesis intitulada "Una cuestión de Higiene Pública", siendo padrino de la misma el Dr. Luis A. Fleury, y padrino de grado el colega Juan L. Héguy. Abordaba en el mismo trabajo la importancia de "La cremación y los cementerios bajo el punto de vista de la Higiene Pública". Dados los tiempos que corrían, el temario de neto orden científico era un verdadero desafío a las normas retrógradas y una voz de aliento para las generaciones venideras, de acuerdo con las normas que preconizaban los principales higienistas europeos. Con el título de referencia la tesis del doctor Felippone fue editada en Montevideo el año 1889 en la "Imprenta a vapor de "La Nación", Calle Zabala 146".

XI

El diploma otorgado por la Facultad de Medicina lleva fecha 2 de Julio de 1883, día de su expedición. Vuelto a Montevideo, en 1882, obtuvo el título de médico, siendo conforme lo dijimos el primer sanducero que alcanzó el estrado de Hipócrates y Esculapio. La nutrida monografía del profesor Luis A. Barbagelata Birabén y el aporte bibliográfico consignado, inhiben repetir la dilatada labor hecha de paciencia y vocación, única en su género y en su tiempo. Es preferible hablar por consiguiente del lírico ilimitado, del sabio que vivió para la ciencia misma, dándole lo mejor del tiempo y la energía ya en años que el cuerpo envejecido pedía el merecido descanso. Sin embargo el médico apóstol, reacio a los remunerativos profesionales, el hombre aplicado a los grados inferiores zoológicos y botánicos, por irónico sino era universalista, amoroso de las masas huérfanas de apoyo social, de los humildes y aherrojados por la desventura humana. Espíritu hecho a las amplitudes siderales, consejero eficaz, aquel anciano enérgico y desenvuelto provisto del tacto más exquisito, tenía un concepto optimista de la vida. Frente a los recios problemas a veces de traza insoluble, los amigos encontraban con él una justa solu-

ción, un renovado horizonte y el sosiego de una paz, largamente esperada. En las actividades predilectas de este trabajador incansable no pasaron jamás ni el tiempo ni las obligaciones secundarias que a veces impone la gran ciudad. Cualquier asueto fue bueno para incursionar el campo, la costa o cualquier laguna en búsqueda del molusco, criptógamas o el hongo no clasificado. Así lo vieron en nuestro Departamento recorriendo los albardones de Sacra o las espesuras de La Bolsa – ahora raleada por la tala – en procura de materiales que engrosaron colecciones de fama universal, y origen además de múltiple correspondencia cambiada con otros estudiosos interesados en conocer el Uruguay a través de tan rara disciplina. Hickens, H. von Ihering, Zahlbruckner, Saccardo, Rolando de Bonaparte y el Príncipe de Mónaco fundador del célebre Museo Oceanográfico – todos colaboradores del Dr. Felippone y éste a su vez solícito contribuyente de lo nuestro, aquilataron en la extensa e insuperada obra, el cabal valimento del especialista. Sólo caben al azar algunos nombres de resonancia universal, efigies barbadas unas, peculiares otras que presidían la sala de estudio en la calle Tristán Narvaja, última residencia del sabio. Rodeado de sus libros predilectos, algunos óleos de Blanes – recuerdos del artista amigo – y las colecciones que merecen especial mención, la vida del ilustre coterráneo se hizo más llevadera con el peso de los años.

XII

Médico forense durante seis lustros, colectó en un desván, todos los elementos criminales a su alcance, objetos cuidadosamente clasificados, luego póstuma donación originaria del Museo Policial. Entre tanta pieza macabra, existían las balas trágicas que sellaron el destino de Enrique Job Reyes y Delmira Agustini. Nuestro Liceo recibió a su vez el acervo zoológico resultancia de incansable labor, dispuesto sobre campo donde casi nadie practica disciplina erizada de inconvenientes técnicos.

XIII

Inmovilizado en los últimos tiempos por una hemiplejía, el dolor físico no impedía traslucir la infinita bondad, la cariñosa solicitud para quienes se allegaban en el trance final. Cerca, dos hijas abnegadas – Sara y María Esther – con la unción filial de los relatos heroicos velaron el sueño paterno hasta la hora decisiva de aquella vida ejemplar apagada a los 87 años. En su centenario, la ciudad entera honró la memoria de uno de sus hijos más preclaros con el fervor inmutable que merecen los grandes maestros de la cultura universal. Este sabio conterráneo desposó con doña Bibiana Medina, oriunda de Montevideo, hija del súbdito vasco Juan Medina y doña Bibiana Luna. Fueron sus vástagos: Sara, Elena, Florentino, Jaime, Alberto, María Esther, Oscar y Alicia Felippone. Casi todos fallecieron en plena juventud, quedando sucesión

únicamente de Alberto Felippone y doña Esperanza Rebollo, padres de Alicia Felippone Rebollo.

Fuente

SCHULKIN, Augusto L.: Historia de Paysandú, Diccionario Biográfico, Editorial Von Roosen, Buenos Aires, 1958, 3 tomos. Tomo I, páginas 450 - 456.

ENRIQUE FIGARI

(1856 – 1940)

Fernando Mañé Garzón – Antonio L. Turnes

Enrique Pío Figari Solari nació en Montevideo el 11 de julio de 1856, siendo sus padres Juan Figari de Lázaro y Paula Solari. En fecha imposible de precisar Don Juan Figari de Lázaro, italiano genovés, procedente de Santa Margherita Ligure llega al país en forma nada convencional pues alcanza la costa a nado frente a la Playa del Buceo, debido al naufragio del barco que le trae. Hombre joven y de empuje, se entusiasma por esa tierra alcanzada con la fuerza de sus brazos y compra campos en sus cercanías. Será uno de sus primeros emprendimientos comerciales que, a lo largo de los años, le permitirán disponer de una sólida posición económica. Tiempo después se casa con una compatriota, Paula Solari, formando un hogar de numerosa prole ya que tuvieron nueve hijos: seis mujeres y tres varones: Enrique será médico, Juan se ocupará de la administración de los bienes familiares y Pedro, abogado y pintor.

Fernando Mañé Garzón, en su magnífica biografía de Pedro Visca señala que:

> No es posible dar una imagen de la labor docente desarrollada por Pedro Visca sin al mismo tiempo recordar a la figura de su inseparable jefe de clínica. Fue su *ad latere* infaltable que con tan noble como destacada personalidad hacía brillar las dotes del gran clínico. Enrique Figari nació en Montevideo el 11 de julio de 1856; era hermano de Pedro Figari, el célebre pintor y siete años mayor que él. Realizó sus estudios secundarios en Montevideo y se trasladó luego a París (llevando cartas de recomendación de Pedro Visca para sus amigos), donde realizó enteramente su carrera de médico, logrando ser Practicante Externo de los Hospitales, por lo que obtuvo también un reconocimiento a su actuación: la Médaille de Bronze de l´Assistance Publique. Se doctoró con una tesis sobre un tema ginecológi-

co. Inmediatamente de regreso al país se vinculó a la Facultad de Medicina y a Pedro Visca. Fue nombrado en 1885 jefe de Clínica Médica, siendo el primero en desempeñar este cargo. Su vida docente y profesional se realizó enteramente al lado de Pedro Visca a quien lo ligaba no sólo la relación funcional sino una probada amistad. Espíritu alerta, jovial y sin pequeñeces, fue el carácter y colaborador ideal e imprescindible a la expansión adecuada y brillante del talento de Pedro Visca. En los últimos años de la actuación de éste, cuando raramente ya concurría a su clínica y cuando concurría lo hacía sobre todo para conversar, Enrique Figari mantuvo la asiduidad en la asistencia y la docencia. Prueba de su capacidad y dotes docentes y quizá la más demostrativa, es que Luis Morquio nombró como padrino de grado de su tesis de doctorado a Pedro Visca y como padrino de tesis a Enrique Figari. Nos ha quedado la referencia de que Pedro Visca entre otros reconocimientos que hacía a su competencia era considerarlo, diciéndolo en su característico tono formulista en que gustaba expresarse, como: ¡el mejor especialista en fiebre tifoidea!

Era tan grande la confianza profesional que Pedro Visca le profesaba a Enrique Figari, que le confió la asistencia de su esposa, cuando ésta enfermó gravemente y fue llevada a París. Así lo relata Mañé Garzón:

> Meses antes, su esposa inicia una enfermedad y el motivo mayor de su afecto compartido sólo con las hijas a quienes ambos amaban con no menor dedicación. Meses antes, su esposa inicia una enfermedad que no terminaba de curar y que pronto se manifestó con el tan temido como característico signo que establecía un diagnóstico: la expectoración con sangre, la hemoptisis.
>
> Establecido el diagnóstico de tuberculosis pulmonar, rápidamente, sin dilaciones, precipitadamente decide un viaje a Europa.
>
> Su vida familiar [de Pedro Visca] fue siempre austera, en la que se atendía a las necesidades de la casa dentro de la mayor sencillez. Los sueldos y los honorarios que recibía, atendían con holgura esta necesidad pero sin alcanzar el sobrante para enriquecerse, para adquirir bienes de fortuna, que por otra parte nunca deseó. Sólo iba guardando, desde su casamiento, desde que fundó una familia, en el fondo de algún escondido cajón, un montón de libras esterlinas que destinaba según él decía: *¡por si algún día hay que ir a ver a Dieulafoy!* Lamentablemente esa ocasión se presentó. Le era necesario a él, el gran clínico, maestro de clínica médica ir a corroborar su diagnóstico, su pronóstico, cuando el amor y la incontenible afectividad le nublaba la siempre depurada objetividad que lo caracterizaba frente al diagnóstico de un enfermo, así como recoger la última novedad en el tratamiento de tan temida y azarosa enfermedad.
>
> Obtiene rápidamente licencia en su cargo de decano, siendo sustituido por Elías Regules y en la cátedra por el infaltable Enrique Figari. Emprendió el viaje acompañado de sus dos hijas mayores, dejando en Montevideo a la tercera en ese momento de once meses de edad. Llegan a París y son alojados en la propia casa de Georges Dieulafoy, que vivía en el barrio más elegante de París, en la Avenue Montaigne, *en un palacio.*

Poco nos ha llegado de este viaje, que fue muy corto. Lo que sí conocemos es que Dieulafoy confirmó el diagnóstico, estableciendo un buen pronóstico e indicando como tratamiento puntas de fuego.

No podemos evitar transcribir la anécdota que a continuación trae Mañé, recogida de fuentes indudables:

Durante esta corta estadía en París se encuentra con el general Santos que luego de abandonar la Presidencia de la República iba en busca de mejorar su quebrantada salud y a consultar a los médicos de mayor renombre. Este encuentro dio lugar a una sabrosa anécdota. En esos días enfermó de gravedad el ministro del Uruguay en París, temiéndose un resultado fatal a su dolencia. Fue Pedro Visca a visitarlo y según cuenta en la escalera de la casa se encontró con el general Máximo Santos que se retiraba de hacer una visita al enfermo. Luego de saludarse afectuosamente Pedro Visca le preguntó a Santos cómo había encontrado al Ministro, a lo cual Santos le contestó: *¡Igual que yo antes que Ud. me asistiera!* , refiriéndose a cuando intervino en el tratamiento de su herida de bala. Comentaba Pedro Visca poco después este encuentro: *figúrese Ud. qué paradoja: el Ministro cuya curación se daba por imposible se curó y Santos que estaba en ese momento bastante bien pocos meses después estaba muerto.*

Años después, cuando creía ya superada totalmente la enfermedad de su esposa una nueva expresión de ella manifestada en una pleuresía serofibrinosa. Es tratada entonces por los dos amigos de Pedro Visca: Enrique Figari y Gerardo Arrizabalaga, quienes indican como único tratamiento baños de sol.

Desde hacía pocos años Pedro Visca había adquirido en la cuchilla que se extendía hacia el norte del Paso Molino, precisamente en la ladera que mira hacia el sur, un hermoso terreno, donde pensaba construir algún día una casa, pero que mientras tanto fue haciendo plantar con hermosos árboles y otras plantas de jardín. Desde esa posición, en la cumbre de la cuchilla el terreno descendía suavemente hacia la cuenca del arroyo Miguelete y hacia la Bahía, teniéndose una hermosa, única quizá, vista sobre la ciudad de Montevideo y su bahía. Fue así que enamorado de su hermoso panorama que tanto gustaba en gozar dio la idea al famoso parcelador y loteador de la ciudad de Montevideo, Francisco Piria, de denominar a esa zona que él con su energía arrolladora promovía, con el nombre de *Belvedere,* que fue el que adoptó y aún conserva.

Otro motivo pues tenía Pedro Visca de trasladarse a su quinta (quinta sólo, pues no tenía casa): llevar a su querida esposa a tomar los tan benéficos baños de sol indicados por los amigos. Así dos o tres veces por semana se trasladaban por la tarde temprano, en tranvía, hasta el lugar donde había hecho disponer un banco especial para que recostada en él su señora pudiera recibir los benéficos rayos del sol. Lo acompañaba con frecuencia a estos paseos terapéuticos Enrique Figari, con quien mantenía siempre jocosos diálogos e intercambiaban ingeniosas bromas en donde ambos daban de sí un sazonado buen humor, ocurrente en Pedro Visca, irradiando Enrique Figari una cautivante simpatía.

Al recorrer las amistades más cercanas de Pedro Visca informa Mañé Garzón que:

> A su hogar concurrían, aparte de las tertulias de la noche, algunos amigos íntimos. Entre ellos cabe recordar a Gerardo Arrizabalaga, profesor de Clínica Quirúrgica, quien había sido interno en París y se había recibido con una tesis igual que lo hiciera Visca. Era soltero, muy educado y gentil, concurría como a su hogar a esta casa que siempre se le brindaba con afecto y verdadero cariño. Vivía con su hermana. Los Visca siempre lo bromeaban sobre su soltería, pretendiendo casarlo, a lo cual muy gentilmente contestaba: No soy gallo de gallinero. Hacía pareja con él en las visitas a lo de Visca, el doctor José Martirené, también soltero inveterado solterón y admirador infaltable del maestro.
>
> Otro de los infaltables era el doctor Enrique Figari, su jefe de Clínica, compañero de la cátedra desde 1885, sobre quien ya nos hemos referido. Dotado de una especial simpatía se entendían admirablemente bien, discutiendo permanentemente ya sobre medicina, en donde desplegaba su infatigable ingenio o sobre temas de la vida cotidiana que matizaban con comentarios jocosos sobre cualquier hecho que los motivara.
>
> Tuvo estrecha amistad con los hermanos Lussich: Antonio, Manuel y Arturo, de los que era pariente. De ellos existe junto a Pedro Visca, una hermosa fotografía tomada en la quinta del primero de los nombrados.

Esta sencilla placa recuerda en el Hospital Maciel la actuación de Enrique Figari como el primer jefe de clínica médica

Un hecho registrado por Mañé Garzón muestra la desgraciada circunstancia por la que Enrique Figari renunció a la Jefatura de Clínica junto a Pedro Visca:

> Aproximadamente a partir de 1907, su actividad docente y profesional [refiere a Pedro Visca] se va haciendo cada vez menos continua. Dos años antes ocurre un hecho que viene a cambiar en forma sustancial veinte años de trabajo en común, de vida en estrecha amistad y colaboración. En efec-

to, en marzo de 1905 Enrique Figari creyendo haber sido electo diputado, renuncia a su cargo de Jefe de Clínica para ocupar su banca. Pero cruel error. No es electo, al parecer por escasos votos y se presenta pocos días después a retirar su renuncia a la Universidad, encontrándose que ya había sido nombrado otro Jefe de Clínica, Carlos Brito Foresti. Este episodio, triste episodio, fue quizá un quebranto en esa larga amistad. Figari quedó separado del Hospital y de la cátedra a los cuales había dado lo mejor de sí mismo. Había secundado con calidad al maestro y no había cultivado una clientela que lo ocupara al abandonar su actividad docente en plena madurez. Viudo desde cuatro años antes, se encontró frente a la necesidad de ocuparse de su familia, tenía cuatro hijos de corta edad, y prácticamente quedaron rotos sus vínculos con la medicina.

Pedro Visca no pudo nada en este accidente que separó dolorosamente a los dos amigos, del trabajo pero no en la amistad. Fue un anticipo del final de un largo y fecundo camino recorrido. Mucho ha de haber afectado a Pedro Visca esta separación.

Señala Mañé Garzón, entre las actividades de Enrique Figari que Pedro Visca:

> Con su inseparable jefe de Clínica, Enrique Figari, que enseñaba la semiología, fue estructurando sin más recursos que los nombrados una metodología de la enseñanza de la clínica médica. Que esa ciencia no se aprendía sólo en los libros, que no se aprendía sólo atendiendo sintomáticamente a los enfermos sino que se aprendía mediante un severo y adecuado método que constituye el aprendizaje clínico, basado en la correcta semiología y en la estricta interpretación de estos datos para ajustarse mediante un método lógico a un exacto y preciso diagnóstico clínico. Este a su vez sería sometido a la comprobación anatómica, fisiológica o microbiológica.

Fuente

MAÑÉ GARZÓN, Fernando: Pedro Visca, fundador de la clínica médica en el Uruguay, Tomo I. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1983.

JOAQUÍN CANABAL GONZÁLEZ

(1860-1918)

ANTONIO L. TURNES

Médico-Cirujano, nacido en Montevideo el 22 de Julio de 1860, siendo sus padres don José B. Canabal y doña Andrea González de Canabal. Muy joven se trasladó a Europa, en cuyas Clínicas principales estudió medicina, graduándose en Madrid, en 1879. Vuelto a su patria fue Médico de Policía (1880), de Sanidad Marítima (1881); Jefe de Clínica del Hospital Maciel (1882); Profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina (1890); Secretario del Consejo de Higiene Pública (1882-88); Presidente y miembro del Consejo Nacional de Higiene (1895); Director de la Casa de Aislamiento; Presidente de la Liga Patriótica de Enseñanza; miembro de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública. Ha dado a la publicidad, entre otros, los siguientes trabajos: "La higiene pública en el Uruguay" (1899); "Organización del servicio de vacuna en el Uruguay" (1901); "Epidemiología del Uruguay, 1896-1899" (1908); "Sífilis gástrica", trabajo presentado al Tercer Congreso Médico Latinoamericano (1908)."[1] Falleció el 21 de mayo de 1918.

Según José Monterroso Devesa[2] Joaquín Ramón Canabal González (1860-1918) era hijo de Benito Canabal, quien era oriundo de la Parroquia de Carril, en el Municipio de Vilagarcía (provincia de Pontevedra, Galicia).

En el Libro del Centenario del Uruguay, 1930, página 623, en el capítulo correspondiente a "Condiciones higiénicas y sanitarias del Uruguay" puede leerse:

1 SCARONE, Arturo: *Uruguayos Contemporáneos,* primera edición, Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento", Montevideo, 1918, páginas 121 y 122:

2 MONTERROSO DEVESA, José: Mil e Pico de Nomes Galegos do Uruguai, Montevideo, CBA, 2009, p. 38 y 142.

"Hace ya treinta años, en octubre de 1895, se promulgó la ley que creaba el Consejo Nacional de Higiene, autoridad sanitaria donde vinieron a reunirse otras instituciones que obraban aisladamente hasta entonces y que desde ese momento contribuían a darle más unidad a la acción ejecutiva de la primera autoridad nacional en materia de salud pública. Entre otros colaboradores ilustres de esta importante obra, a los cuales el país siempre les deberá un recuerdo de agradecimiento, se encuentra el doctor Luis D. Brusco y los tres higienistas de indiscutible competencia, que se llamaron Joaquín Canabal, Ernesto Fernández Espiro y Gabriel Honoré.

Ellos fueron los que establecieron los principios de sanidad pública, donde se fundó esta institución, cuya acción durante el tiempo transcurrido, ha sido tan benéfica para la salud de los ciudadanos.

La reglamentación de esa ley, los reglamentos de Sanidad Marítima y Terrestre, son los mismos que hoy nos rigen, con muy pequeñas modificaciones, que la práctica sanitaria ha decidido introducir en ellos.

El primer Presidente del Consejo N. de Higiene lo fue el doctor Joaquín Canabal, del cual se puede decir, como lo expresó el Inspector de Sanidad Terrestre, con motivo de su fallecimiento: Que "aún cuando dominaba indistintamente cualquier asunto que tuviera relación con la Higiene, su opinión revestía la autoridad de un maestro en materias a las cuales se había consagrado preferentemente; es así que tratándose de higiene escolar y hospitalaria, profilaxia de las enfermedades trasmisibles, estadística demógrafo-sanitaria, y otros capítulos importantes de la incumbencia del Consejo, su palabra, en público o en privado, era siempre escuchada considerablemente.

"La intervención del doctor Canabal en los asuntos de la Corporación tenía sus rasgos que la caracterizaban no tan sólo por la forma irreprochable como los abordaba, sino porque también las conclusiones a que arribaba eran un modelo de precisión y claridad, tanto en la expresión como en el concepto que en ellas deseaba condensar."

Fue su hijo José Joaquín Canabal Paseyro, médico cirujano, nacido en Montevideo el 29 de agosto de 1885, siendo sus padres el extinto médico aquí reseñado doctor don Joaquín Canabal y doña Luisa Paseyro.

Cursó los estudios de bachillerato en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria de la Universidad y los superiores en la Facultad de Medicina de Montevideo.

Según Scarone[3] José Joaquín Canabal Paseyro "ha venido desempeñando diversos cargos científicos en los establecimientos dependientes del Ministerio de Salud Pública, entre ellos los de Sifilógrafo del Hospital Maciel; Médico Jefe del Pabellón Ricord (Dispensario No. 2), del Instituto Profiláctico de

3 SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos, Barreiro y Ramos, Montevideo, 1937, pp. 98-99.

la Sífilis, designado por resoluciones del 11 de agosto de 1917 y 1º de marzo de 1919.

Entre los varios trabajos que ha dado a la publicidad figuran los siguientes: "Alrededor de la sífilis. El nuevo tratamiento por el tartro-bismutado de potasio y sodio" (1922); "Origen y profilaxis de las enfermedades venéreas" (1932).

Siendo estudiante de Medicina desempeñó un cargo de practicante en el Hospital Maciel, desde el 3 de agosto de 1909 al 1º de diciembre de 1911.

El Consejo de Salud Pública dispuso el 17 de febrero de 1933 que el Dispensario del Instituto Profiláctico de la Sífilis No. 2 quedara adscripto al servicio del doctor Canabal, quien ejerce así la superintendencia de ese Establecimiento."

En un mensaje a su nieto el abogado Rodolfo Canabal le expresé: En un trabajo presentado por Raúl Vignale y Francisco Amor a la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, sobre la historia de la Dermatología (que incluye el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de trasmisión sexual) en el Uruguay, tiene muy poca información acerca de ese hombre que lamentablemente falleció el año de aparición del libro cuyo comentario he transcrito.

"De modo que todo lo que Usted y su familia puedan aportar, junto con alguna foto de él, datos biográficos, publicaciones, bibliografía, o notas con motivo de algún homenaje, serán de fundamental importancia para conocer algo más sobre quien dedicó tantos años a atender a la población más necesitada, dejando varios descendientes que, a su vez, fueron médicos destacados, como el cardiólogo Dr. Eduardo Joaquín Canabal, a quien tuve el honor de conocer y el gusto de trabajar junto a él, en la preparación de un congreso internacional de cardiología en 1969."

Según Alfredo Castellanos: médico uruguayo (1860-1918), graduado en Madrid (1879). fue Médico de Policía (1880); de Sanidad Marítima (1881); jefe de clinica en el Maciel (1882); profesor de nuestra Facultad de Medicina (1890); presidente del Consejo de Higiene Pública (1895). Publicó varios trabajos sobre sanidad y epidemiología. [4] Vale decir que, aunque tiene la distinción de ubicársele con una calle en el Nomenclátor montevideano, carecemos de información suficiente de este médico ilustre.

En el *Boletín de la Asistencia Pública Nacional* [5] se transcribe el Acta No. 286, de la Sesión Ordinaria del 22 de mayo de 1918 de la APN, que dice así:

En Montevideo a las 17 horas y cincuenta y cinco minutos del día veintidós de Mayo del año mil novecientos diez y ocho, reunidos en el Salón de Sesiones del Consejo Directivo de la Asistencia Pública Nacional, el señor Director General doctor don

4 Las calles del Bicentenario. En: **http://www.1811-2011.edu.uy/B1/glossary/7/letterj** (consultada el 5.07.2012).

5 Boletín de la Asistencia Pública Nacional: No. 63, (2º. Semestre del año 1918). Sumario: Sesiones del Consejo, de Julio a Diciembre de 1918. Peña Hnos. Impresores, Montevideo, 1919, pp. 426-427.

José Martirené en su carácter de Presidente de la Corporación, el señor Vicepresidente doctor don Agustín Sanguinetti, señor don Pascual Quartino, doctor don Manuel Herrera y Reissig, doctor don Gerardo Arrizabalaga, doctor don Francisco Ghigliani, doctor don Miguel Becerro de Bengoa, doctor don Víctor Pérez Petit, Ingeniero don Leopoldo Peluffo, actuando el infrascripto Pro Secretario faltando con aviso el doctor Manuel Quintela, el señor Presidente declara abierto el acto.

Suprimida la lectura del acta de la sesión anterior el Señor Presidente manifiesta que el día de hoy ha sido de duelo para la Institución por el fallecimiento del doctor Joaquín Canabal, entusiasta colaborador de la Asistencia Pública y por hallarse de luto el hogar de un compañero el del doctor Gurméndez que ha tenido la desgracia de perder a su señora madre.

El doctor Canabal – agrega el señor Presidente – que ha prestado servicios honorarios a la Asistencia Pública, desde el año 85 defendiendo los intereses de la Institución y de los enfermos, ha fallecido después de cruel y corta enfermedad, adquirida principalmente en el cumplimiento de su deber. Desde aquella fecha hasta ahora, ha ocupado desinteresadamente, el cargo de médico y miembro de la Comisión Nacional de Caridad, puestos de honor que ha desempeñado con todo entusiasmo y altura. Con tanto mérito – agrega el propio señor Presidente – la Dirección General, ha creído de su deber rendirle un homenaje de respeto y agradecimiento, para cuyo fin designó a uno de los miembros del Consejo Directivo, el doctor Arrizabalaga, que ha sido compañero del doctor Canabal desde hace más de 20 años en el Hospital Maciel y en la Comisión de Caridad, donde han realizado juntos importantes trabajos para que haga uso de la palabra en el momento de inhumarse los restos del distinguido facultativo. Pero cree, que no es este el solo homenaje que debe rendirle la Asistencia Pública y propone que se inserte el nombre del doctor Canabal en una de las Salas del Hospital Maciel, donde se encontraba tan a gusto, desempeñando su delicado cargo, desde el año 85. Para ese fin indica la Sala Bienhechores que dejó hace poco, con todo dolor, lamentando abandonarla para prestar servicios en el Pabellón Ricord, continuando sin embargo, prodigando su inteligente asistencia médica en su policlínica del Hospital Maciel, de la que guardara los más gratos recuerdos.

Propone asimismo que se publique el retrato del doctor Canabal, conjuntamente con una reseña biográfica y el discurso pronunciado por el doctor Arrizabalaga, en el Boletín de la Asistencia Pública y se pase una nota de pésame a la familia del extinto. No mociona, añade, que se costeen los gastos del entierro con el tesoro de la Asistencia Pública, porque ya el Consejo Nacional de Higiene ha resuelto correr con esta erogación que habría correspondido a la Institución.

La otra desgracia que hay que lamentar es la desaparición de la virtuosa señora doña Luisa Muñoz de Gurméndez, madre de nuestro compañero de labor el Secretario General de la Institución, a cuya familia propone se le pase nota expresándole las condolencias de la Corporación. Y finalmente mociona para que en mérito a las desgracias ocurridas el Consejo Directivo levante la sesión.

Apoyadas suficientemente las mociones presentadas, se ponen a votación siendo aprobadas por unanimidad, dándose por terminado el acto, siendo las 18 horas y cinco minutos.- JOSÉ MARTIRENÉ.- Lautaro Nieto.

También en el Boletín de la Asistencia Pública Nacional que precede al anterior[6], se inserta una breve biografía del Dr. Joaquín Canabal y el discurso fúnebre del Dr. Gerardo Arrizabalaga, dispuesto en la sesión del 22 de mayo de 1918. La publicación es la siguiente:

Con el fallecimiento del Dr. Joaquín Canabal ha perdido la Asistencia Pública uno de sus más laboriosos y abnegados colaboradores, que aportaba a la Institución desinteresadamente, desde el año 1885 el concurso de su vasta preparación como facultativo y su amorosa dedicación a la ciencia en bien de los enfermos.

Nacido en Montevideo en el año 1860, el Dr. Canabal fue a cursar sus estudios a España, en la entonces prestigiosa universidad de Santiago de Compostela. De regreso a nuestro país, y previo examen de reválida le fue acordado el título de Profesor de Medicina y Cirugía por el Consejo de Higiene Pública el 18 de Marzo de 1880, cuando apenas contaba 20 años.

De esa época data ya su incorporación a la Administración Pública. El mismo año era nombrado médico honorario adjunto de la Jefatura Política de la capital y médico del Puerto. Después de haber actuado en la Sanidad Marítima y como médico del Hospital de Caridad ingresó al Consejo de Higiene Pública, desempeñando los puestos de vocal y secretario, y formó parte de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, durante varios años, asumiendo finalmente la presidencia del Consejo Nacional de Higiene al ser promulgada la ley que creara esta última corporación a la que continuó prestando su concurso sin interrupción hasta nuestros días.

En el ejercicio de su profesión como en el desempeño de los múltiples cargos públicos en que le tocó actuar a lo largo de su vida laboriosa y ejemplar trabajó siempre el doctor Canabal con inteligencia y entusiasmo, conquistándose la simpatía y el respeto de cuantos le conocieron, con su trato afable, su carácter firme y bondadoso a la vez, su rectitud e integridad indiscutidas.

Ha muerto este distinguido facultativo a los 58 años de edad después de larga y digna labor profesional, habiendo consagrado una gran parte de su vida al servicio del país.

Su fallecimiento ha sido por esas mismas circunstancias sincera y profundamente deplorado, provocando sentimientos de verdadero pesar.

Apenas conocida la noticia del deceso el Consejo Nacional de Higiene se reunió en sesión extraordinaria resolviendo solicitar de la familia, la autori-

6 Boletín de la Asistencia Pública nacional No. 62 (1er. Semestre del Año 1918). Sumario: Sesiones del Consejo, de Enero a Junio de 1918. Peña Hnos., Impresores, Montevideo, 1919, pp. I-IV.

zación necesaria para velar los restos en la sede de la Institución y costear las exequias. En el seno del Consejo Directivo de la Asistencia Pública Nacional al iniciar la sesión del día 22 de Mayo el Director General doctor José Martirené hizo con sentidas palabras el elogio del extinto proponiendo varias resoluciones para honrar su memoria que fueron unánimemente aceptadas dándose de inmediato por terminado el acto en señal de duelo. (1).[7] En el acto del sepelio habló en nombre de la Asistencia Pública el doctor Gerardo Arrizabalaga especialmente designado por la Corporación.

DISCURSO DEL DOCTOR ARRIZABALAGA

Señores:

Con el ánimo profundamente entristecido, vengo en nombre de la Asistencia Pública Nacional, a dar la última despedida a los restos del doctor Joaquín Canabal, fallecido en pleno vigor intelectual, después de una breve pero cruel enfermedad.

Miembro de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, durante doce años, su actuación se tradujo por una serie de iniciativas tendientes a mejorar las condiciones de vida de los asilados de los distintos establecimientos, que de ella dependían. Los que tuvimos el honor de actuar en su compañía, en aquella Corporación, recordaremos con cariño y respeto al colega culto, instruido, amable, laborioso, siempre dispuesto a coadyuvar en toda obra de perfeccionamiento administrativo; su vasta preparación en cuestiones de Asistencia Pública, daba a sus opiniones verdadera autoridad, cautivando al auditorio con su palabra sencilla y desprovista de innecesarios oropeles oratorios, pero convincente y sincera.

Es sin embargo, ante todo, como médico jefe de un servicio, al que la Asistencia Pública le debe agradecimiento y homenaje; en esa tarea ímproba que constituye la labor diaria del médico de hospital, en esa tensión incesante del espíritu que desgasta el cerebro y agota el organismo, es donde se revelan los temperamentos fuertes, las voluntades tenaces; fue allí, donde el doctor Canabal demostró su temple, poniendo en evidencia al mismo tiempo sus relevantes condiciones de clínico experto y su laboriosidad infatigable; tal labor ejercida sin desfallecimientos y con todo desinterés durante treinta años, penosa y ardua, constituir [constituyó] sin embargo, uno de los principales atractivos de su vida; a ella sacrificaba, hasta los días que debió dedicar al descanso, pudiendo asegurarse, que esa tarea excesiva, para su organismo, ese sacrificio constante, han contribuido a precipitar la muerte de tan distinguido colega. La Asistencia Pública Nacional experimenta verdadero orgullo, en

7 (1) Véase el Boletín de Asistencia Pública Nacional. Año VIII, 1er. [2do.] Semestre, pág. 426.

contar en sus filas a tan abnegados servidores y es con esta alta satisfacción que me hago intérprete de su agradecimiento, confiando en que su gratitud la llevará a conservar justicieramente esculpido en alguna de las paredes de sus establecimientos, el nombre del doctor Joaquín Canabal.

Séame permitido agregar el homenaje de mi respeto y estima personales para el malogrado amigo de corazón magnánimo, sensible a los sufrimientos ajenos, colaborador entusiasta de toda obra generosa y cuyo talento le permitió abordar con éxito los más difíciles problemas, que en el vasto campo de la Higiene, se ofrecen a quien, como el doctor Canabal, consagra una vida entera a su estudio y aplicación.

Descansen en el regazo de la madre tierra, los restos de tan digno compañero; cúmplase la ley de la naturaleza; quede satisfecha la implacable segadora, que sin romper una rama de los árboles de su jardín, ni deshojar una de las flores de su cabecera, llegó silenciosa y despiadada al lecho de un hombre, todavía joven, y de mentalidad vigorosa, para arrancarlo al cariño de los suyos y al afecto de todos los que pudieron apreciar su sencillez y su bondad, pero quede grabado en el corazón de sus amigos, el noble recuerdo de este médico, que según la hermosa frase de Littré, vivió como si debiera morir al día siguiente y trabajó como si hubiera de vivir siempre.

Fuentes

SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos, 1ª edición. Imprenta y Casa Editorial Renacimiento, Montevideo, 1918.

----------: Uruguayos Contemporáneos, 2ª edición. Barreiro y Ramos, 1937.

MONTERROSO DEVESA, José María: Mil e Pico de nomes galegos do Uruguay. Montevideo, CBA, 2009.

CANABAL, Rodolfo: Comunicación personal.

ASISTENCIA PÚBLICA NACIONAL, Boletín No. 63 (2º semestre del año 1918), Montevideo, 1919, pp. 426-427.

---------- Boletín Año VIII, 2do. Semestre, p. 426.

MANUEL CACHEIRO

(1864 - 1932)

ANTONIO L. TURNES

En la segunda mitad del siglo XIX el interior de la República Oriental del Uruguay contaba con escasos médicos, multitud de curanderos y una población en crecimiento, a predominio rural y en pequeñas poblaciones, algunas de las cuales de reciente creación. Así llegó este médico nacido en Mercedes (Soriano), que migró a Galicia con su padre y hermanos al quedar huérfano, se educó y estudió Medicina en la Facultad de Santiago de Compostela, licenciándose y más tarde doctorándose en Madrid. Ariel Pinho, en su libro Treinta y Tres hace 100 años (1884 – 1910), consigna alguna información sobre la actuación de Manuel Cacheiro.

En las páginas de *La Razón* de Treinta y Tres, Camilo Urueña expresaba la situación de esa época respecto de la atención de la salud:

> El curanderismo estaba entonces difundido y arraigado. Sin despreciar del todo lo que pudiera ser fruto de esa simple medicina experimental en la que el paisano vivaz y observador suele adquirir cierta loable baquía – más loable cuando los médicos eran escasos, los caminos intransitables y de alguna manera había que tenderle guerrillas a la muerte – hay que reconocer que imperaba un curanderismo zafio y oscurantista, irresponsable y supersticioso, de la peor especie.
>
> El curanderismo es un mal que ha echado profundas raíces en todo el país y especialmente en los predios rurales, donde, debido a la falta de médicos diplomados, hacen su agosto los galenos improvisados, explotando de la manera más inicua a todo prójimo que expone su "humanidad" a su saña cruel y despiadada. Entre esa capa oscura de las poblaciones, en nues-

> tros campos, donde la ignorancia tiende su negro velo, contrarrestando el avance de la luz, del progreso y de la verdad, es donde "pululan" a montones esos "médicos" cuyos conocimientos científicos se reducen a la aplicación de "cataplasmas dulces, cruces con aceite, oraciones para conjurar el aire y el daño" y otras mil supercherías que el populacho las tiene como verdaderas "panaceas" eficaces en todos los casos. Y es de ver la enfática majestad de esos "galenos", al pronosticar con semblante adusto la gravedad del mal que ataca al paciente, como disertan sobre el "pasmo real" y otras "dolencias" de suyo bien graves al decir de esos "ilustres" señores.
>
> En todos los casos, el paciente está condenado a pasar a mejor vida o en su defecto a pagar crecidas sumas demandadas con premura por el "médico" improvisado.
>
> ¿No existe el medio de exterminar esa clase de charlatanes de oficio que viven y se desarrollan a costillas del pobre pueblo?
>
> Creemos que mucho se podría hacer en tal sentido y que una medida enérgica, tomada oportunamente, vendría a impedir el "libre ejercicio de la profesión" a esos parásitos de la sociedad.

Aunque había varios médicos ejerciendo en la Villa en este período, describe este autor que el Dr. González Hackenbruch, había muerto en lamentable incidente con el recordado escribano Carlos Hontou Aguiar. El Dr. Juan Alzamora, el Dr. Manuel Quintela – que en la primera década del siglo deslumbraba en Montevideo; el Dr. Juan Luis Pereyra, el Dr. Antonio Bargo, etc. Pero el prototipo de los médicos que ejercieron en la época que nos ocupa, fue el Dr. Manuel Cacheiro.

Cacheiro había nacido en Mercedes, el 14 de mayo de 1864. Cuando tenía cuatro años el cólera diezmó su familia. Con su padre se radicó en España. Hasta los 15 años se educó en un monasterio de Galicia. Ingresó en la Universidad de Santiago de Compostela de la que egresó a los 21 años con el título de médico. A los 24 años se casó y regresó al Uruguay. Se radicó en Melo.

En 1894, con 30 años, se trasladó a la Villa de Treinta y Tres.

> La virtud fundamental de Cacheiro era la filantropía, más bien el humanitarismo, la caridad entendida en el excelso sentido cristiano. No era la suya la bondad primaria del médico que es parco para cobrar y bueno para asistir. Era eso y mucho más. Era el fervor acendrado por el bien, prodigando sin tasa, sin atender jamás el interés propio. El empeño indeclinable por aliviar el dolor físico y el dolor moral. Era la donación de la ciencia y conciencia para prodigar ya el alivio, ya el consuelo.

Pero el comienzo de Cacheiro no fue fácil. Era un hombre temperamental. Y su acción no se redujo solo a la medicina. Fue también periodista, poeta y político.

Como médico enfrentó el curanderismo. Como político, era colorado sin matices. Sus iniciales buenas relaciones con Urrutia se deterioraron al poco tiempo – cuando Cacheiro combatió al Constitucionalismo. Con Basilicio Saravia comenzó muy bien, pero a los pocos años discrepó por las candidaturas a la Presidencia de la República. Ni qué hablar con los blancos. Usó primero *La Paz* de Urrutia, pero fundó *El Heraldo*, su propio periódico, que clausuró cuando discrepó con Saravia, al que siempre consideró como Jefe del Partido.

La educación que había recibido lo hacía un hombre de finos modales al principio. A medida que "calentaba la sangre" era un hombre sin claudicaciones, un torrente incontenible. Luchaba aún quedando solo, como le ocurrió en política.

Un hombre así, cosechaba muchos enemigos. Más en aquella época. Perdía hasta aquellas simpatías que conquistaba con la medicina. Aún así, jamás dejó de responder al llamado de sus peores enemigos de turno. Llegó el día en que se conoció su propósito de alejarse de Treinta y Tres. Fue necesario esa circunstancia para que aflorara en la población los verdaderos sentimientos de respeto, admiración y cariño. Tanto fue así, que el Dr. Cacheiro abandonó la idea, permaneció en la Villa, pero sin cambiar en lo más mínimo su forma de ser y actuar.

En 1908 el Dr. Cacheiro realizó su prolongado viaje a Europa. Una crónica de la época es testimonio del afecto que había conquistado en el departamento:

> Se encuentra en la población el doctor Manuel Cacheiro de regreso de su viaje a Europa, simpática personalidad que goza en Treinta y Tres de la estimación general y del respeto y la consideración a que se hacen acreedores únicamente los hombres que como el doctor Cacheiro, tienen en el corazón todas las noblezas, todas las lealtades, todas las hidalguías, y en la cabeza esa serenidad que el hombre necesita para saber apreciar y distinguir los hechos, las personas y las cosas en poblaciones como la nuestra, tan llena de indignidades y miserias, y de esas pequeñeces de aldea que hacen injusticias a los hombres y arrojan sombras sobre los puros cristales de la virtud y la dignidad.
>
> La manifestación de simpatías que se le ha hecho para recibirlo, ha sido grande, imponente, soberbia y digna tanto de sus condiciones relevantes, cuanto de la sinceridad de los iniciadores de ese movimiento de opinión tan simpático y sobre todo tan justo.
>
> El pueblo concurrió en masa una legua más allá del Olimar a recibir y saludar al hombre que como médico, ha hecho de su profesión una garantía y un refugio para todos los habitantes de Treinta y Tres, y de su nombre una bandera en la que puede escribirse: LEALTAD, AMISTAD, SINCERIDD.
>
> Cuarenta vehículos fueron insuficientes para contener la gran masa de pueblo que, ávidamente quería encontrarse con el Dr. Cacheiro. El doctor

> Cacheiro bajó de la diligencia muy emocionado cuando vio una legua más allá de la población, congregados los cientos de amigos que fueron a recibirlo. Cuando se dio cuenta que en Treinta y Tres no se le olvida jamás porque en casi todas las casas que constituyen su población, ha penetrado el doctor Cacheiro que visita un enfermo, aunque se trate de su peor enemigo, el doctor Cacheiro que como médico no tiene enemistades ni prevenciones con nadie. Al llegar la manifestación al principio de la calle Juan Antonio Lavalleja, descendieron todos los concurrentes de los vehículos, aproximándose hasta otra gran masa de pueblo que con la banda de música al frente, lo esperaba frente a la casa comercial del señor Constancio Muniz. De allí, abiertos todos los balcones de la población, donde nuestras familias apreciaban aquel acto simpático, el pueblo se dirigió a pie, acompañando al doctor Cacheiro hasta su domicilio, donde el ofrecimiento que se hizo de la fiesta fue únicamente un ¡Viva! Dado por nuestro amigo Manuel Arbenoiz, como lo hemos dicho uno de los principales organizadores del acto. Contestó emocionado el doctor Cacheiro con solo dos palabras: ¡Muchas gracias!

No perdió nunca su espíritu de combatiente. Hilario Percibal era otro respetable vecino de Treinta y Tres, "especializado en la Hidroterapia", trataba a los enfermos con agua. Cacheiro lo cuestionaba con cierta consideración. Lo combatía con chispeantes versos que son una muestra de su humor y acertadas ocurrencias.

* * *

Las epidemias que se producían en aquella época eran terribles. Una prueba puede ser este informe que en 1885 el Inspector de Escuelas S. Roldán elevó a la Comisión Departamental de I. Primaria ante una epidemia de difteria denunciada por un maestro rural:

> Cumpliendo con lo dispuesto por la Comisión Departamental para la averiguación del grado de verdad en la nota del Maestro de la Escuela N.º 5 establecida en Corrales, 2ª. Sección, comunicando no haber abierto la Escuela en la época designada por la Dirección General por haber ocurrido once casos fatales de la enfermedad conocida por llagas y desarrollándose esa enfermedad con carácter epidémico y en la de la Jefatura Política negando que tal cosa hubiera sucedido me constituí en el citado paraje y de las averiguaciones hechas resulta lo que voy a expresar: En el radio de dos leguas del punto en que está situada la Escuela desde mediados de febrero (la nota es de abril 10) han ocurrido los siguientes casos (enumera los domicilios y cantidad de casos, en total 75). Esto en cuanto a los casos producidos: los datos han sido tomados entre los vecinos más caracterizados, pues agregan que saben haberse producidos muchos más, pero sin designar nombre ni número. Por lo que respecta a las defunciones, viendo la divergencia que existía en el momento dado por los vecinos fui al Juzgado de Paz y solicité al señor Juez me permitiera tomar ese dato del Registro

> Civil. En los asientos, desde el 15 de febrero hasta el 24 de marzo, constan las siguientes defunciones: Clodomiro, Juana y Mamerta Melgarejo, de 7, 3 y 4 años. Erminia y Carmelo Núñez, de 5 y 12 años. Ermida, Generosa y Emilio Olmos de 5, 15 y 17 años. Tragedos Rodríguez de 5 meses. Eugenio Lencina de 3 años. Benito y Bernardina Guillermo de 9 años y 7 meses respectivamente. Además, le constaba al señor Juez de Paz que había habido 3 defunciones más de la citada enfermedad, que aún no habían sido anotados. De lo expuesto resulta que en menos de 40 días la enfermedad de las llagas se ha desarrollado en 24 casas, atacando a 75 personas de las cuales han fallecido 15, siguiendo aún desarrollándose con mayor intensidad.

Viruela, difteria, tuberculosis, tifus, tos convulsa y sarampión frecuentemente causaban muchas muertes. La vacunación contra la viruela se realizaba en los consultorios de los médicos en horarios que se anunciaban en la prensa.

El Dr. Manuel Cacheiro integró en varias oportunidades la Junta Económico Administrativa y la Comisión de Higiene. Mostró su inquietud por la salud de la población y la frecuencia de las distintas epidemias. En enero de 1897 presentó un proyecto de edicto que fue aprobado:

> Art. 1º. Queda completamente prohibida la venta de toda clase de materias alimenticias (frutas, carne, leche, etc.) que no reúnan las condiciones indispensables para el consumo.
>
> Art. 2º. El que por primera vez faltare a lo anteriormente dispuesto, se le decomisará el artículo en venta y si reincidiese además del decomiso, se le aplicará una multa según la siguiente tarifa: Fruta averiada $ 5. Leche sofisticada $ 3. Legumbres averiadas $ 2.

En 1898, al constituirse el Consejo Departamental de Higiene, consideró extensamente los problemas de su responsabilidad:

> El Comisario de Salubridad, única persona rentada en el Consejo, debe desde luego informar, si posible fuera semanalmente, sobre el estado de salubridad en que se encuentra la población. No obstante, esas visitas deben extenderse más a las afueras del pueblo en donde salvo excepciones, se ha de encontrar falta de higiene, de donde siempre provienen las enfermedades epidémicas que no se circunscriben solamente al local en que ellas se inician.
>
> Casi en general nuestra población necesita un blanqueo interior y exterior en los edificios y en este caso nos parece que la Junta E. Administrativa aconsejada por informe del Consejo Departamental de Higiene, debe dictar una Ordenanza que se cumpla estrictamente y que no sea letra muerta como casi por regla general suelen ser las ordenanzas municipales.
>
> Otra medida que se impone por estar asaz vinculada a la salud pública, es la vigilancia severa de los puntos de donde se extrae el agua para el abasto de la población. Para ello deben señalarse los precisos puntos para las faenas de las lavanderas como también señalar los lugares para baños, pues que más de una vez nos hemos quejado de que tanto los lavados como el

baño se hacen indistintamente en el Yerbal, Olimar y lagunas próximas, de donde también indistintamente se extrae el agua para el consumo público.

Recordamos aquí que hace algunos años analizó el Dr. Arechavaleta las aguas del Yerbal las más salubres, recomendándose desde entonces se abasteciera el pueblo de ellas y prohibiese en consecuencia el lavar ni bañarse en ese arroyo máximo habiendo extensión del Olimar en el Ejido y lagunas aparentes y bien situadas para ese objeto.

Miramos también como demasiada despreocupación, el que sean conducidos a la Iglesia algunos cadáveres cuya muerte acaso ha provenido de enfermedad contagiosa, y, sin embargo, concurren a los entierros infinidad de personas mayores y menores y todos sin reparo alguno del mal que puede originar tal imprudencia.

Otro tanto ocurre en los velorios. A los deudos les duele, es cierto, que les arrebaten el ser querido en los momentos del fallecimiento, pero también es cierto que la ciencia "aconseja medidas urgentes y enérgicas" para evitar la propagación del mal y en los casos de enfermedades contagiosas, no se deben tolerar abusos, ni debe haber consideraciones mal entendidas, ni permitir otra aglomeración de gente que la indispensable para las más apremiantes necesidades.

En 1906 se pide que *"como en Melo, por razones de higiene se rieguen las calles para evitar el polvo lleno de microbios levantado por el viento y los carros, carretas y caballos."* Los comentarios se extienden sobre el peligro de los pozos negros que sólo distan tres o cuatro metros de los aljibes, citando disposiciones de gobierno que reglamentan este aspecto que no se cumplía.

La primera Sala de Auxilio de Treinta y Tres se registra en 1914, con cuatro empleados, en unas piezas de la Jefatura de Policía, sobre la calle Manuel Lavalleja. En 1915 pasó a un viejo edificio en la esquina de Juan Antonio Lavalleja y Gregorio Sanabria. El Hospital, en su actual emplazamiento, fue inaugurado el 5 de noviembre de 1927, en un terreno donado por Luciano Macedo. Los médicos en ese momento eran Antonio Bargo y Antonio Pereira. La primera referencia que encontramos sobre la instalación de un hospital en la Villa se remonta al 8 de octubre de 1889. Dos vecinos, José y Salvador Oliveras, resolvieron trasladarse para Montevideo. Y *"deseando dejar aquí un recuerdo imperecedero en obsequio de gratitud a la localidad y vecindario en general, por la continua protección que recibimos desde el año 1864 en que nos establecimos con una modesta casita de comercio, venimos a Ud. para que si cree buena la idea, la haga pública a fin de que todas las personas amantes del desarrollo local puedan contribuir y llevar a cabo nuestra idea. Ella es la de proponer, dar o regalar para siempre y destinado para un hospital de Caridad un solar de nuestra propiedad compuesto de 25 varas de frente por 50 de fondo y más 4.000 ladrillos de la mejor clase que se fabrique aquí".*

Pasan diez años y no hay más noticias sobre el tema.

El 3 de marzo de 1899 circula en la población, la siguiente invitación: *"Bernardo G. Berro tiene la satisfacción de invitar a Ud. a una reunión que se celebrará el domingo próximo, a las 3 p.m. en los salones de la Jefatura, para cambiar ideas sobre la fundación de un hospital."*

Pocos días después, en *El Heraldo* del Dr. Cacheiro, aparece el siguiente artículo:

> Establecido el hospital, hay que tener presente que no pasaría un solo día en el año, sin que se encontraran en él varios enfermos, no solo del radio comprendido en el amanzanamiento de la población, sino de nuestra extensa campaña, además de otros que vendrían, por mil circunstancias, de otros puntos y que sería necesario atender, porque no podríamos llevar el egoísmo hasta rechazar a los desgraciados que golpearan nuestras puertas invocando la caridad.
>
> Quiere decir que el sostenimiento del hospital demandaría gastos diarios, además de que nunca serían regulares, sino que mil veces los habría extraordinarios, y de ahí la dificultad de confeccionar un presupuesto fijo, a menos que este fuera siempre bajo un cálculo subido.
>
> Mientras se gestiona, no obstante, todo, un favorable éxito en el proyecto de que nos ocupamos, debe la J. E. Administrativa buscar los medios de que se nombre un Médico Municipal, a cargo de quien quedarían hoy los enfermos menesterosos y que más tarde vendría a tomar a su cargo la asistencia en el hospital.
>
> Este paso ya sería gigantesco porque no debemos suponer bajo ningún concepto que los médicos de la localidad tomarán a perpetuidad a su cargo la asistencia de los enfermos del hospital gratuitamente, desde que, como no viven del aire, tendrían que buscar en otra parte los medios de vida, abandonando en mil casos el establecimiento.

Pasa la primera década del siglo XX. La iniciativa es retomada, ahora por el Intendente Federico Acosta y Lara. Nombra una Comisión presidida por el Esc. Luciano Macedo. Lo secundan el Dr. Carlos Uriarte como vicepresidente, el Dr. Francisco N. Oliveres como Tesorero y el Esc. Indalecio Rodríguez Rocha como secretario. De inmediato se reciben dos terrenos donados con ese fin, uno de Braulio Tanco y otro de Luciano Macedo. La Comisión determina como más adecuado el de este último.

El 2 de abril de 1910 llega la noticia largamente esperada por la población: *"Se ha sancionado un proyecto de Ley que crea fondos para la construcción de un hospital."*

* * *

Estas muestras de actitudes del doctor Cacheiro justifican plenamente el cariño y el respeto que su personalidad supo conquistar en la población por la calidad de su atención individual y su preocupación constante por mejorar la salubridad de los servicios y la profilaxis de las enfermedades transmisibles y la preocupación por desarrollar adecuadamente la asistencia hospitalaria, con una mirada maestra.

Por su parte, Homero Macedo en su libro Treinta y Tres en su Historia, al referirse al surgimiento de los medios de prensa del departamento, consigna que:

> **El Heraldo,** "Periódico independiente". "Órgano del Partido Colorado", decía a manera de acápite. Su director, desde el 7 de setiembre de 1897 al 27 de febrero de 1898, será el Dr. Manuel Cacheiro. Le sustituyó desde entonces el Sr. Ricardo Hierro (padre). El Sr. Hierro, como el Dr. Cacheiro, eran hombres de sólida cultura. El primero, español de nacionalidad. El Dr. Cacheiro, nacido en Mercedes, hijo de españoles, fue niño a España y volvió al Uruguay doctorado en Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, una de las mejores de la época.
>
> Don Ricardo Hiero, desde el 30 de setiembre de 1888, sustituyó a Urrutia en la dirección de "La Paz". Identificado con la combatividad de su fundador, hizo periodismo enérgico y progresista.
>
> El Sr. Hierro fue en T. y Tres, maestro de periodismo, empezando por su propia familia, pues periodistas de primera línea fueron su hija María y sus hijos Luis y Ricardo.

Manuel Cacheiro Ferreira fue electo Diputado por el Partido Colorado por el Departamento de Treinta y Tres, en la 28ª Legislatura, actuando en calidad de suplente, del 7 de diciembre de 1923 al 14 de febrero de 1926.

Médico, político, periodista y quizá cuñado de Martín Aquino
APUNTES SOBRE EL DOCTOR CACHEIRO

Gerardo González Dolci

El doctor Manuel Cacheiro Ferreira, hijo de Miguel J. Cacheiro y de Vicenta Ferreira, nació el 14 de mayo de 1864 en Mercedes, departamento de Soriano. Fue bautizado en abril del año siguiente en la capilla Nuestra Señora de las Mercedes de esa misma localidad, donde viviría sus primeros años hasta que, con tan solo cuatro años de edad, en 1868, a consecuencia de la epidemia de cólera que azotó nuestro país en esa fecha, queda huérfano de madre y con su familia desmembrada, al producirse el fallecimiento, además, de una de sus hermanas.

A raíz de esta situación, la familia embarca para España donde se radican en Noya, Galicia, de donde era originario su padre. Cacheiro concurre a estudiar primaria y secundaria, desde los 8 a los 15 años, en un monasterio de

Galicia, para luego ingresar a cursar estudios terciarios en la Universidad de Santiago de Compostela, donde se recibió de doctor en medicina a la temprana edad de 21 años.

A los veinticuatro años, recién casado con Rosa Castro Cobas**.** vuelve a Uruguay, y tras revalidar su título se radica en la localidad de Melo, donde paralelamente al ejercicio de su profesión, funda un liceo particular de educación secundaria. También en Melo es que comienza su actividad periodística con la creación de un medio de prensa, y militante convencido del partido de sus amores, le pone el nombre de "Partido Colorado".

En el año 1894, pocos años después, cambia su lugar de residencia para nuestra ciudad y por primera vez abre su consultorio en Treinta y Tres, donde comienza su actividad tímidamente. Acá concibe y nacen los hijos de su primer matrimonio (Elena, en 1896, Rosa en 1897 y César Manuel en 1899). Años más tarde, en 1918, vuelve a contraer matrimonio con Otilia Sánchez Bertiz, la hija de un estanciero de origen floridense, afincado en la costa del Olimar, Tomás Sánchez, de quien siempre se comentó que fue el verdadero padre del conocido matrero Martín Aquino. En su segundo matrimonio, Cacheiro tiene al menos tres descendientes más, Tomás nacido en Treinta y Tres en 1921, Obdulia en Montevideo en 1925 y Lía, en Maldonado en 1927. Cabe recordar, que su hijo Tomás, no hace muchos años desaparecido, fue un destacado docente y artista olimareño, propietario de una larga y prolífica trayectoria y quien es considerado el más grande ceramista nacional quien, además, presentaba un notable parecido físico con su padre, como se puede apreciar en la fotografía que acompaña estas líneas.

Cacheiro llega a Treinta y Tres a los treinta años de edad. Es médico y cultiva las letras: periodismo y poesía. También la política lo apasiona. Su huella marca una eclosión vital magnífica, en cada fase de su actividad, tiende una línea de batalla.

Una de sus primeras y más largas batallas es contra el curanderismo. Lo combate con tenacidad, con ardor, pero con un espíritu fino, ya que bajo una seriedad exterior alienta un temperamento jovial, también combate a los "dotores de agua fría y vencedura", con la sátira hiriente, entradora, de sus versos. Según Urueña, "ha dejado en décimas un soberbio medallón de su enemigo el curandero. Lo pinta, físicamente, en dos trozos:

"dotor de poncho, goliya
Y botas de media caña".

Luego, embate a la ciencia consuetudinaria:

"Era un dotor que tenia
A la ciencia inclinación,

Pues curaba el sabañón
Con sebo de riñonada
Y daba el agua panada
En caso de insolación."

Termina magistralmente el relato de las andanzas del curandero. Hay un paciente, don Tiburcio, que espera el diagnóstico del Hipócrates cimarrón. Un lorito parlero adelanta, hablando por hablar, como es privilegio de su raza y de buena parte de la humana, un augurio optimista:

"No Tiburcio, no sea maula
Que su mal es pasajero".

El curandero, puestas en juego sus potencias clínicas, pronuncia el mismo veredicto absolutorio para el cuerpo doliente. El comentario final, muestra la feliz coincidencia entre el avechucho que habla por hablar, y el hombre que ejerce la medicina con la misma ligereza y desaprensión:

"Estaba en lo cierto el loro
Al decir que no era nada".

El curanderismo estaba entonces muy difundido y arraigado. Sin despreciar del todo lo que pudiera ser fruto de esa simple medicina experimental en la que el paisano vivaz y observador suele adquirir loable baquía –más loable cuando los médicos eran escasos, los caminos intransitables y de alguna manera había que tenderle guerrillas a la muerte-, hay que reconocer que imperaba un curanderismo zafio y oscurantista, irresponsable, y supersticioso de la peor especie.

La prensa clamaba contra sus desbordes. Encontramos en *La Paz* un relato que sería pintoresco, si no fuera casi macabro. Enfermó Guillermo Pereira, mozo del pago. Estaba demente. Los familiares consultaron al curandero de la comarca, de nombre Timoteo Llandertal. El hombre prometió curar al paciente. Pero para ejercer sus poderes con eficacia, pidió que le trajeran una perrita negra, sin ninguna mancha blanca y que fuera recién nacida, sin haber abierto los ojos todavía. No se encontró en el pueblo animal en esas condiciones y la ciencia quedó ignorando sus virtudes psiquiátricas. No se desanimó el original curandero. Pidió "maneadores", largos "maneadores". Proyectaba atar al enfermo y para iniciar la cura, sumergirlo en el Río Olimar donde el cauce fuera más profundo. La familia de Pereira, asustada, resolvió enviar el paciente a Montevideo. Pero el "curandero" quedó en libertad.

Ya se ve si era justo y necesario el empeño de Cacheiro embistiendo contra el curanderismo. Este, es claro, se defendía. No abiertamente, por cauce científico, vedado al "mano santa". Pero lo hacía por vía tortuosa, con el comentario envenenado, la charla agresiva, el rumor, el poderoso rumor aldeano, de invisible origen, pero eficaz como una puñalada".

Periodista y político

Al mismo tiempo, Cacheiro actuaba en el periodismo político. Colaboró en *La Paz.* Allí una extensa crónica suya se refiere a una reunión partidaria celebrada en los campos luego tristemente famosos de José Saravia. Cacheiro hace un encendido comentario elogioso de Basilicio Saravia, caudillo en ciernes, al que la guerra de 1897 iba a consagrar.

Terminada esa guerra, Cacheiro funda en Treinta y Tres *El Heraldo,* tribuna del coloradismo. No es liviana la tarea del nuevo paladín. Por el pacto pacificador, la administración policial de Treinta y Tres pasó al dominio del nacionalismo. En la faz departamental, Cacheiro actuará en la oposición. Lo hizo jugándose entero, como era condición y privilegio de su índole batalladora. Su programa de acción, vertido en artículo editorial, es moderado, pero veinte líneas más adelante, la moderación vacila; dos columnas más y se desmorona.

Cacheiro es la pasión en movimiento. Su coloradismo está en la sustancia de su vida, en sus nervios, en su sangre. Nada –ideas, hechos, hombres- que tenga reflejos de blanquismo, deja de atacar. Aun Diego Lamas, que pasó por la paz y la guerra como inmunizado contra las pasiones por su indiscutida pureza, recibe algún dardo.

El coloradismo exacerbado de Cacheiro inauguró en Treinta y Tres el periodismo sensacionalista. Cuando Cuestas dio el golpe de estado, lo anunció con titulares enormes que abarcaban una página: "DIC-TA-DU-RA". En el aniversario de los fusilamientos de Quinteros, *El Heraldo* se enlutó, reprodujo la carta de César Díaz a su esposa y dio detalles minuciosos de aquella desgraciada contienda. Parecía que tratara de un episodio de la guerra reciente.

Además, Cacheiro esgrime junto con la pluma agresiva que corta como puñal, la pluma implacable del escritor satírico, mordaz y dicharachero. Polemiza asiduamente con sus colegas; con nacionalistas, como Julio Ramón De La Cerda, de *El Deber Patrio,* a los últimos constitucionalistas, como Hilario Percibal y hasta combate a sus propios correligionarios en distintas etapas del explosivo devenir político de la época. Ante el golpe de estado de Cuestas, en el 98, la lucha le encuentra combatiéndole con todos sus medios, y el alineamiento paulatino del coloradismo local apoyando a Cuestas, provoca que "quedara solo en el reducto inexpugnable de su firmeza", al decir de Urueña en la obra citada al pie, o, como él mismo comentaba años después "ni un colorado me acom-

pañó", cuando tras el acatamiento de Basilicio Saravia al gobierno de Cuestas, en carta pública al jefe colorado, le manifestó: "ha perdido Ud. la mitad de los títulos que tenía para dirigir el coloradismo de Treinta y Tres".

A pesar de esos varios desencantos, la voluntad inquebrantable de Cacheiro en el ejercicio de sus tres pasiones, la medicina, la política y el periodismo se antepone, y en los años siguientes lo encontramos aliviando y curando cuerpos y almas, escribiendo y emprendiendo nuevos proyectos periodísticos, o actuando en cargos electivos y honorarios en representación de su propio partido, y del departamento también en su actuación parlamentaria cuando fue diputado por Treinta y Tres.

Fue un hombre polémico en su tiempo: su amor a la ciencia y su empreño por hacerla triunfar y respetar, le granjearon enemistades, denuestos, calumnias y un ruin atentado contra su hogar. Su intransigencia política lo enemistó con los blancos; su empecinado bordismo primero (de Iriarte Borda) y su antibatllismo después, con los colorados.

Doctor de todos

Muchos años después cuando Treinta y Tres ya había enriquecido a varios médicos con actuaciones más cortas y menos intensas que las suyas, Cacheiro estaba pobre, con más años y menos bienes que al iniciarse. A pesar que en sus primeras épocas difíciles, en las que le tocó además actuar como médico de guerra al menos en la revolución del 97, donde hay constancia que, por ejemplo, luego de la Batalla de Arbolito donde muere "Chiquito" Saravia entre otro par de centenares de combatientes, "pasó ocho días atendiendo y curando heridos", según informa el periódico La Paz.

Pronto demostró los valores fundamentales de los que hacía gala con humildad y modestia. La filantropía, el humanismo, la caridad acompañaron siempre su empeño indeclinable por aliviar el dolor físico y moral de los pacientes, prodigando alivio y consuelo con desinterés proverbial. Cacheiro era un médico abrumado por la clientela: toda la población de Treinta y Tres y la de vastas regiones de Minas y Cerro Largo, acudían a él. Desde su consultorio, su domicilio, el incipiente hospital, la sala de auxilio policial y cuanto llamado de ayuda le convocara, ahí estaba presente sin fijarse entonces en estatus, color político o posibilidades financieras. A todos atendía con diligencia y sabiduría.

Al amparo de estas actitudes, pronto llegó el reconocimiento del pueblo a su labor fecunda: su consagración justa, potente, definitiva. Treinta y Tres rindió a Cacheiro honores de hijo predilecto e ídolo regional. La gente del pueblo, el saber popular, acuñaron la frase que hasta hace poco se repetía

ante cualquier situación difícil y que demuestra sin dudas el aprecio y respeto conquistados por la valía del ya veterano médico: *"no lo salva ni Cacheiro".*

Nota: Los comentarios acerca de la actividad periodística y algunos otros detalles relatados, fueron extraídos en forma abreviada de la nota respecto al doctor Cacheiro publicada por Camilo Urueña en su libro "Crónicas de Treinta y Tres. Los periodistas", editado por Estudio Ideas, de Montevideo, en 1948. La mayoría de los datos biográficos pertenecen a informaciones recabadas en internet en páginas genealógicas, ya que la consulta a algunos familiares contactados no arrojó los resultados esperados. Otras informaciones, fueron extraídas de la "Cronología Departamental Comparada" publicada por Amílcar Brun Almirati. El retrato adjunto, única foto que pude conseguir, se encuentra en el Museo Histórico departamental.

Según su partida de fallecimiento, dejó de existir en Maldonado el 10 de febrero de 1932, siendo sepultado en primera instancia en el Cementerio local, y siendo trasladado años después (el 6 de marzo de 1939) al Cementerio de Treinta y Tres, seguramente al panteón familiar. (Cortesía de la Lic. Daniela Lemes Zuluaga, 21.07.2022). La causa de la muerte se identificó como una intoxicación urinosa, en certificado extendido por el Dr. Antonio A. Tammaro.

Según el mencionado certificado de defunción, estaba casado en segundas nupcias con doña Otilia Sánchez, oriental, de treinta y siete años, dejando del primer matrimonio siete hijos y cuatro del segundo, llamados: Elena, Rosa, César *(¿o Cesáreo?)*, Julio, Álvaro, Lilina *(¿o Liliana?)*, Elbio, Feliciano, Tomás, Obdulia y Lía. Tenía por entonces sesenta y ocho años (en rigor, tendría 67 años y nueve meses), y estaba inscripto en el Registro Cívico Nacional con la credencial cívica serie DAA No. 1543 (serie que corresponde al Departamento de Maldonado).

Agradecimiento

A la Lic. Daniela Lemes Zuluaga, destacada periodista y ex directora departamental de Cultura de la Intendencia Departamental de Treinta y Tres, por sus búsquedas diligentes de documentación para esta semblanza, sin cuyo apoyo permanente no habríamos podido hacerla.

Fuente

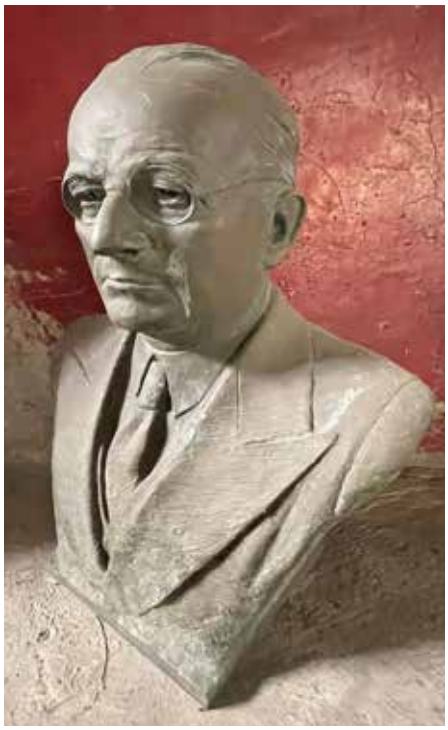
PINHO, Ariel: Treinta y Tres hace 100 años (1884 – 1910), pp. 33 – 41. (Cortesía de la Lic. Daniela Lemes Zuluaga, 01.06.2022).

ANDRÉS FELIPE PUYOL

(1873 - 1937)

ANTONIO L. TURNES

Médico, político, ex Ministro de Instrucción Pública y de Defensa Nacional, miembro de la Cámara de Senadores, nacido en Montevideo el 23 de diciembre de 1873, siendo sus padres don Andrés Puyol y doña Catalina Pablo.



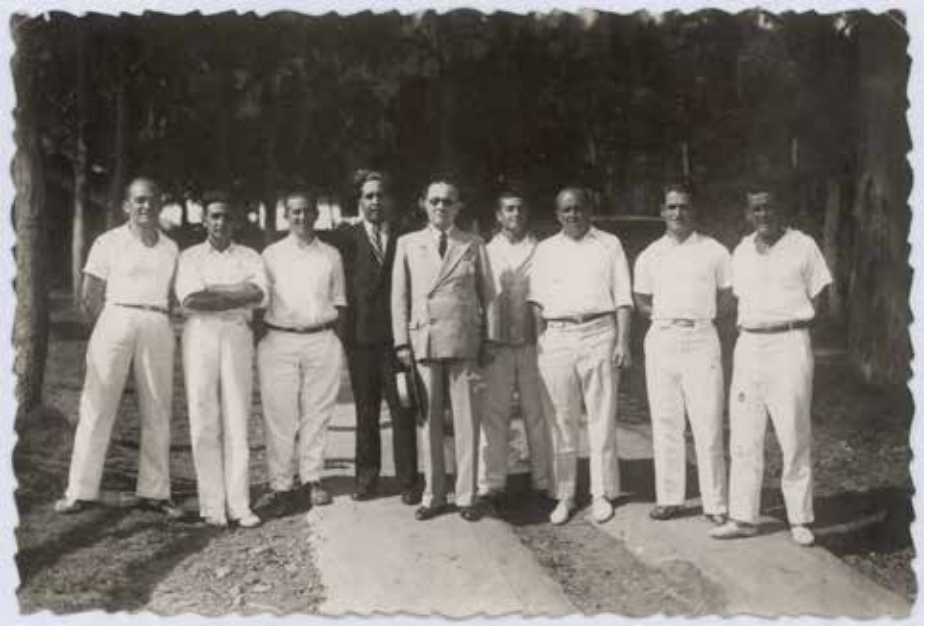
El busto metálico representado es de autoría del escultor Juan Daniello, y estuvo albergado en el Instituto Antirrábico, del Ministerio de Salud Pública, del que fue su primer director.

Se doctoró en nuestra Facultad de Medicina el 16 de marzo de 1898, habiéndose dedicado especialmente a las enfermedades de niños.

En 1899, un año después de terminar sus estudios, fue Médico de Policía del departamento de Treinta y Tres; en 1900 pasó a desempeñar el cargo de Médico del Lazareto de la Isla de Flores; en 1901 fue designado Jefe de Sanidad del mismo Lazareto; en 1908 Jefe del Servicio Antirrábico. Además fue Médico del servicio de profilaxia; interno del Hospital Fermín Ferreira; miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina; diputado nacional en varias legislaturas; miembro de la Comisión Nacional de Educación Física, durante dos períodos; Jefe del servicio de recién nacidos en la Maternidad; profesor extraordinario de patología del recién nacido.

Es en 1908 que se crea en el Uruguay un Servicio Antirrábico, a cargo de Andrés F. Puyol hasta 1925, luego a cargo de J. J. Lussich Siri hasta 1950 y desde esa fecha a cargo de Bernardo Porzecanski. Por Ley 9.289, del 1°. de marzo de 1934, el Servicio Antirrábico pasa a ser Instituto, dependiente del Ministerio de Salud Pública, recientemente creado, dando las bases para una

El Doctor Andrés F. Puyol rodeado de un grupo de amigos, entre ellos Glauco Larre Borges en el momento de desembarcar (circa 1920). Fuente: Biblioteca Nacional Uruguay.



El Dr. Andrés F. Puyol con el personal superior de los campamentos de vacaciones para escolares en Piriápolis (1933). Fuente: Biblioteca Nacional Uruguay, colección Aníbal Barrios Pintos.

solución sanitario-administrativa satisfactoria del problema de la rabia en el Uruguay, cometiéndole a dicho Instituto encarar la profilaxis de la rabia en forma integral. Favorablemente influye en un control efectivo, la centralización en una sola institución, de la lucha antirrábica, lo que permitió encarar la actividad a escala nacional. Esta se centró en tres aspectos fundamentales: a) la lucha contra el perro vagabundo; b) el diagnóstico clínico y de laboratorio de los perros mordedores y sospechosos, permitiendo ello conocer la realidad epizootológica del país y no hacer uso indiscriminado de la vacunación antirrábica; c) la atención de mordidos.

En 1919 actuó como Secretario del Comité Ejecutivo del Segundo Congreso Americano del Niño, realizado en Montevideo los días 18 al 25 de mayo de dicho año, el que fue presidido por Luis Morquio, siendo sus vicepresidentes Augusto Turenne y Paulina Luisi, y Justo F. González actuando como tesorero. Allí Puyol representó al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina.

El 16 de marzo de 1928 fue designado Cónsul de 1ra. Clase en Italia, permaneciendo dos años en ese cargo, siendo delegado a varios congresos y conferencias.

El 1º de marzo de 1933 entró a integrar el Consejo Nacional de Administración, pero producidos los acontecimientos políticos del 31 de ese mes, acompañó al doctor Terra, siendo designado para integrar la Junta de Gobierno y días después, el 3 de abril, para la Cartera de Instrucción Pública, cargo que renunció el 15 de noviembre siguiente para desempeñar el Ministerio de Defensa Nacional, que ocupó hasta el 18 de mayo de 1934, en que pasó a integrar la Cámara de Senadores, de la que fue 2º Vice-Presidente.

Aparte de los cargos citados integró el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, hasta el 12 de marzo de 1921 y la Comisión Nacional de Educación Física, designado por decreto de setiembre 11 de 1925. En octubre de 1936 fue designado miembro de la Delegación Uruguaya a la Conferencia Internacional de la Paz, realizada en Buenos Aires por iniciativa del Presidente de los EE. UU. de N.A. y el 27 de febrero de 1937 Delegado del Uruguay en el Instituto Internacional de Protección a la Infancia. En 1936 le fue acordada una de las medallas a la abnegación, instituidas por el Ministerio de Salud Pública.

Falleció en Lyon (Francia) el 14 de agosto de 1937.

Fuentes

SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos, 2ª edición. Barreiro y Ramos, 1937.

MULLIN, Roberto: Comunicación personal 20.04.2023.

ROBERTO JORGE BOUTON DUBOIS

(1877 – 1940)

Antonio L. Turnes

Roberto J. Bouton nació en Montevideo el 23 de mayo de 1877. Era hijo de Julio Bouton, un traductor público, y de Francisca Dubois. Graduado como médico cirujano en 1912, ejerció en Santa Clara de Olimar, departamento de Treinta y Tres.

Roberto J. Bouton junto a su esposa, Gabriela Trouy y una de sus mascotas, hacia 1916. (Museo Histórico Nacional).

Desde pequeño se vio familiarizado con la vida del campo, ya que, tras la muerte de su padre en Paraguay, solía pasar largas vacaciones en un establecimiento propiedad de su tío Manuel Acosta y Lara. Aquellas instancias fueron generando en el niño un gusto particular por las "cosas" y tradiciones de la campaña uruguaya, iniciándose de esa manera en el coleccionismo. De su niñez y adolescencia son algunos de los objetos presentes en su colección, que hoy es custodiada por el Museo Histórico Nacional. De sus vacaciones dan cuenta muchos de los relatos acerca de antiguas tradiciones y trabajos rurales.

La *Revista Histórica*, que dirigió Juan E. Pivel Devoto, publicó en sus tomos XXVIII, XXIX y XXXI los escritos producidos por el médico uruguayo Roberto Jorge Bouton Dubois, que vivió entre 1877 y 1940. El volumen con prólogo y ordenación de Lauro Ayestarán, fue publicado en forma de libro, recogiendo los apartados de los precitados artículos, en 1961.

Con el título *Bien campero; diccionario del conocedor del campo,* la editorial Arca publicó en 1968 un pequeño volumen, con una selección y ordena-

miento a cargo de Germán Wettstein y Raquel Morador. En una Nota preliminar, el sobrino de Roberto Jorge Bouton Dubois, el también médico y profesor de la Facultad de Medicina, Jorge Bouton Martínez, expresa que:

> Roberto Jorge Bouton fue un médico gaucho del primer cuarto del siglo. Nació en Montevideo el 23 de mayo de 1877, de padres uruguayos, Julio Bouton y Francisca Dubois, y de abuelos vascos franceses. Al morir su padre, Roberto – aún niño – pasó unos meses en el campo y allí adquirió el entusiasmo por la vida criolla que nunca se agotaría. Todas sus vacaciones liceales volvía al campo y realizaba todas las tareas de estancia, que llegó a dominar y conocer como pocos. Interrumpió sus estudios en la Facultad de Medicina, por un lapso de cuatro años, que pasó en la estancia de Ramón Peyrallo en Florida. Se doctoró en 1912 y al año siguiente se radicó en Santa Clara de Olimar, departamento de Treinta y Tres, donde ejerció su profesión durante veinte años. Ejerció la medicina de campo y particularmente la obstetricia, con ejemplar dignidad y conciencia de sus deberes y limitaciones. No hizo fortuna porque no explotó su profesión comercialmente. Le recuerdo – yo muy niño – marchar a caballo o en su "breque" a través de leguas y leguas, para asistir una parturienta o sondar una vejiga retenida.
>
> Muchas veces sus honorarios eran "especies": usted no me debe nada, pero me regala eso. Eso era un apero, un mate o un cuerno labrado, una fusta, boleadoras viejas, una vencedura. Así fue formando su museo personal de cosas del campo viejo, que fue llenando vitrinas hasta colmar – con los años – la casona. Recuerdo la hilera de mates con historia, en plata, en bronce, en cuero labrado. Recuerdo los aperos montados sobre maniquíes de caballos, en las grandes vitrinas. Recuerdo el amor con que el doctor Roberto contaba la historia de cada ejemplar y como llegó a sus manos a través del tiempo.
>
> Además, escribía. Llenaba aquellas grandes libretas de tapas negras y un entrevero de hojas sueltas con apuntes y apuntes que se fueron acumulando con los años. El título de los apuntes era originalmente *Bien Criollo,* que luego modificó por el título definitivo de *Bien Campero.* Lo subtitulaba "Apuntes que recopilo para un libro que deberá leerse, porque dirá cosas que no dicen los libros".
>
> Ya muy enfermo, con su corazón insuficiente, regresó a Montevideo hacia 1930 y se trajo consigo sus grandes amores: su museo que ya llenaba varios salones, sus apuntes, su libro de recetas de cocina, sus dos bulldogs, su ovejero y gallos de riña, que era otra pasión. Se instaló, con todo, en una vieja casona de la calle Lucas Obes y allí murió el 5 de junio de 1940. Pocos días antes del fin repitió nuevamente a su esposa, doña Gabriela Trouy: "Nosotros no tenemos hijos. Alguien tiene que continuar esto. Cuando yo falte, entregas todo al Museo Nacional en mi nombre". Esto fue cumplido según su voluntad y la noble viuda desechó varias ofertas cuantiosas, que le hubieran asegurado una vida tranquila y segura, que hoy no tiene, para respetar la amorosa labor de su esposo.
>
> En sus últimos años continuó redactando sus apuntes, que nunca terminó ni dio forma final. La idea original era una especie de diccionario campero ordenado alfabéticamente, pero – quizá previendo su fin – amontonó los temas desordenadamente en los últimos tiempos. Fue mérito del

inolvidable Lauro Ayestarán el encontrar la pista de las libretas negras, insistir en su búsqueda, desbrozar en el entrevero de papeles, ordenar los temas y las ilustraciones y rescatar del silencio el *Bien Campero.* Fue publicado con el respaldo de Juan E. Pivel Devoto en la *Revista Histórica* (volúmenes XXVIII, XXIX y XXXI) y posteriormente editado en Apartado por la Editorial Monteverde y Cía., bajo el título de *La Vida Rural en el Uruguay*. Hemos creído delicado – en homenaje al autor – volver al título original, *Bien Campero,* que traduce, lleno de sugestión, el contenido de esta obra "insólita en el Uruguay y aún en América. Visión primera de un mundo que desaparece reordenándose de otra manera – como desaparece y se reordena el hecho folklórico – pero que logra apresar en el momento de su metamorfosis, con penetrante pupila, este médico rural que elabora las páginas, por momentos fascinantes que siguen a continuación".

Dr. Jorge Bouton.

La misma publicación de *Bien Campero,* a cargo de sus editores los sociólogos Germán Wettstein y Raquel Morador, bajo el título de Motivo, señalaba:

En los últimos años la bibliografía científica sobre el Uruguay rural se ha enriquecido con aportes valiosos en lo sociológico, económico, etnográfico e histórico. A través de ellos se ha ubicado correctamente a nuestro paisano, enmarcándolo en su realidad económica y social sin adjetivaciones ni sensiblerías.

Hemos creído conveniente, entonces, revitalizar la obra fundamental de Roberto Bouton y volverla más accesible. Sin hacerle una sola modificación, con el mismo carácter documental (producto de un cuidadoso recolector etnológico cual fue al fin este médico radicado en el Interior), pero seleccionando sus fichas.

El requisito principal que nos fijamos para esta selección fue la validez actual. Es decir, mantuvimos especialmente las referencias a utensilios, costumbres, recreaciones y creencias, que siguen teniendo vigencia hoy día en nuestra campaña.

Y las recordamos no ya por tema sino alfabéticamente. Creemos que la obra de Bouton adquiere así una utilidad inesperada: la de diccionario básico para conocer la campaña.

Un instrumento de trabajo, quizás, pero mejor aún una guía para preguntar, cotejar, corregir, actualizar vivencias rurales, en todos aquellos viajeros curiosos que recorren nuestro país.

Una primera comparación acerca de dicha vigencia, podrá hacerse con los preciosos materiales documentales recogidos en 1967 durante el Programa de Acción Social Universitaria y que el Departamento de Extensión Universitaria está publicando. Podrá advertirse así la permanencia y la paralización de nuestro medio rural.

Pero por otro motivo, además, pensamos que esta adecuación a Bolsilibro de la obra de Bouton (divulgada por primera vez gracias a Lauro Ayestarán pero limitada a una esfera de especialistas) puede ser útil.

Bouton nos enseña con ella cómo un profesional ajeno a las disciplinas etnológicas o sociológicas, puede aportar una documentación seria,

desapasionada y cordial a la vez, sobre el medio ambiente en que trabaja. Con la divulgación presente de las técnicas de la entrevista, la encuesta y la grabación, ¿cuántos testimonios semejantes podrían recogerse para sacar a luz un Uruguay todavía desconocido o no divulgado?

En este nuestro modesto homenaje a Bouton – y también a Ayestarán, otro ejemplo admirable de probidad científica y cariño por la patria – dejamos entonces estampada la esperanza de que múltiples investigadores potenciales, anónimos aún hoy, surjan de los lugares más diferentes del país y laboren en la tarea acumulativa, interminable, de documentar la realidad que los rodea y pugnar por hacerla cognoscible a los demás, nosotros todos.

Germán Wettstein – Raquel Morador

En la Advertencia preliminar del libro *La vida rural en el Uruguay*, Lauro Ayestarán consigna que:

El 20 de julio de 1940, la señora Gabriela Trouy de Bouton donó al Museo Histórico Nacional la importante colección de objetos gauchescos que había reunido en el lapso de treinta años su esposo, el Dr. Roberto J. Bouton. Junto con esta colección venían cuatro tomos de apuntes en los que bajo el título de "Bien criollo" el Dr. Bouton había registrado puntualmente la realidad del medio y el obrar de los hombres de las tres primeras décadas de nuestro siglo en el campo uruguayo.

Al dar hoy a luz las páginas de este trabajo, corresponde fijar los alcances del mismo y advertir al lector sobre la reordenación que hemos impuesto a los materiales.

La necesidad de ambientar los hechos presentes, de reforzar vigorosamente los testimonios, había obligado al Dr. Bouton a incursionar en el pasado. Aunque los testigos databan de los primeros treinta años de nuestro siglo, la obra se remontaba retrospectivamente hasta mediados del siglo XIX en la memoria de los paisanos informantes y hasta las postrimerías del siglo XVIII en los documentos escritos consultados por el autor.

El libro no era definitivo ni había sido terminado y el título, posiblemente, fuera transitorio; el autor había inscrito en su encabezamiento: "Apuntes que recopilo para un libro que deberá leerse, porque dirá cosas que no dicen los libros".

El título original, "Bien criollo", era un rótulo que pecaba de anfibología. El vocablo "bien" podía entenderse ya como adjetivo, ya como sustantivo, sinónimo de "propiedad". Hemos optado por un título nuevo, simplemente explícito, *"La vida rural en el Uruguay"*, que cubre con mayor claridad y generosidad el contenido de las páginas que hoy se publican.

Roberto Jorge Bouton nació en Montevideo el 23 de mayo de 1877; su padre era el traductor público Julio Bouton y su madre Francisca Dubois, ambos orientales. Su abuela materna, Josefa Pérez, pertenecía a una antigua familia criolla que databa en el país desde el siglo XVIII; los otros tres abuelos eran franceses, llegados a Montevideo en la primera mitad de la pasada centuria.

Cuando falleció su padre en el retorno de un viaje al Paraguay, Roberto, que era niño aún, y el tercero de los seis hijos que tuvo el matrimonio,

fue llevado al campo durante unos meses por un tío suyo, don Manuel Acosta y Lara. Fue este su primer contacto con la realidad campesina uruguaya a fines del siglo XIX, contacto que se había de renovar muchas veces durante las vacaciones liceales.

En 1902, terminados sus estudios secundarios, ingresó en la Facultad de Medicina de Montevideo y al año siguiente hizo abandono transitorio de sus estudios por espacio de cuatro años. En ese ínterin se radicó en la estancia de Ramón Peyrallo en el departamento de Florida, cuyo propietario, antiguo amigo de la familia Bouton, lo adscribió a las tareas rurales del establecimiento. Las primeras anotaciones directas que figuran en su libro datan de 1890.

En 1908 reingresó a la Facultad y culminó sus estudios el 23 de noviembre de 1912 al aprobar su última asignatura: Terapéutica. En junio de 1913 se le otorgó el título de doctor en medicina y en ese mismo año se radicó definitivamente en el pueblo de Santa Clara de Olimar en el departamento de Treinta y Tres.

Durante casi veinte años ejerció su profesión – especializado en obstetricia – en extensos pagos que oscilaban entre Nico Pérez y Melo. A caballo o en "sulky", durante los primeros años, conoció todos los rigores de su profesión como médico rural. Quemado por los soles y los fríos su figura se fue recortando con un perfil muy nítido; cobraba muchas veces sus honorarios en especies: aquí un cuero labrado, allí un "preparo" de trenza, en aquel rancho una adivinanza, una "vencedura" en este otro, eran las monedas que aceptaba a cambio de sus servicios profesionales. Poco a poco fue reuniendo una colección importante de enseres campesinos, que integran hoy el "Museo del Gaucho" que se custodia en la Casa Lavalleja, y registró puntualmente la información recibida con la que había de redactar luego la obra que hoy se publica.

Dotado de un gran poder de observación hizo un estudio sistemático de toda la realidad circundante; su estudio fue integral y exhaustivo y en la descripción recorrió todo el camino que va desde lo normal – y muchas veces lo obvio – hasta lo secreto e insólito.

Durante los tres primeros años consolidó su prestigio profesional y una grave caída del caballo, cuando retornaba de asistir a un enfermo, le ocasionó la fractura de la pelvis; en la soledad campesina de un humilde rancho hubo de reponerse en cuarenta días de reposo.

El 17 de junio de 1916 contrajo enlace con Gabriela Trouy, oriunda de Buenos Aires, que le acompañó el resto de sus días y ejecutó fiel y generosamente la voluntad de Bouton de reintegrar a la colectividad el tesoro de su colección gauchesca, librada hoy al público.

Por esos años, su afición a las faenas campesinas lo llevó a adquirir una fracción de campo en El Cordobés y a explotar posteriormente unas quinientas cuadras en Pablo Páez, dedicadas a la ganadería. Sin embargo, el ejercicio de su profesión de médico le impidió atender debidamente la dirección de los establecimientos. Gravemente enfermo del corazón, hacia 1931 se radicó en Montevideo y comenzó entonces pacientemente a redactar su libro de memorias y observaciones que dejó casi terminado y prolijamente pasado a máquina por él mismo en 1938. La muerte le encontró en esta capital el 5 de junio de 1940.

Dos días antes pidió que lo llevaran a la habitación donde se custodiaba su museo del gaucho. Hundido en un sillón se despidió silenciosamente de todos aquellos inmóviles vestigios de nuestra intrépida "edad del cuero" que agonizaban lentamente: como su vida.

No creo aventurado afirmar que el doctor Roberto Bouton escribió una obra, pero no un libro. Mejor dicho: trazó unos formidables apuntes para un gran libro que nunca llegó a escribir. Toda la vida rural del Uruguay está contenida en este intento. Persiguió el documento y lo apresó muchas veces con una fidelidad de verdadero hombre de ciencia; el folklore material al igual que el espiritual está relevado con los más certeros trazos. No llegó a la etapa del folklore comparado y cuando hizo incursión en este terreno no siempre dio en la flor, acaso por falta de buenas fuentes extranjeras, pero de todas maneras la masa documental que aporta es única en su calidad y cantidad. En su calidad por la fineza y penetración de la observación y en su cantidad por la extensión verdaderamente gigantesca del panorama y por la multiplicidad de datos con que sustenta o refuerza una hipótesis o una simple observación.

Bouton se halla en una etapa intermedia entre el "memorialista" y el "folklorista". Del primero tiene el tono nostálgico de quien recuerda "los buenos tiempos viejos" y transfigura ese pasado en una cálida exaltación tradicionalista; del segundo, la precisión objetiva en la descripción del hecho muchas veces con la correspondiente papeleta técnica del informante, el lugar y hasta la fecha; eso sí, una papeleta técnica no siempre rigurosa, completa y verificable.

La técnica del estudio de Bouton corresponde a lo que se llama "investigación participante". El recolector de campo no es un mero visitante ocasional de aguzada pupila. Se traslada al área para fijar en ella su residencia permanente; convive con "los naturales"; comparte con ellos sus prácticas. Y esa convivencia dura 20 años.

Contra lo que se cree comúnmente, el nativo no es el investigador ideal de su propia cultura; muchas veces está como anestesiado para la captación de la realidad circundante porque la práctica natural de ejercicios mentales o físicos, lo ha automatizado. Pero, por otro lado, el peligro de la investigación realizada por persona ajena al área, está en recolectar únicamente lo insólito, aquello que al investigador llama la atención por ser distinto de lo que él mismo practica en su respectiva cultura. La búsqueda del "pintoresquismo" local mata muchas veces la importancia y seriedad de un intento de investigación. En este sentido Bouton cae en dos o tres excesos. En el parágrafo 70 del capítulo II intitulado "Almanaque criollo", registra puntualmente los nombres y apellidos de más de 500 personas que asisten teóricamente a una fiesta del lugar; la enumeración es regocijante pero fraguada; no porque los nombres no existan ni hayan sido impuestos alguna vez, sino porque al enunciarlos ha procedido con un criterio novelístico o de ficción, convocándolos a todos en su memoria y no en la realidad.

Cuando Bouton marchó al interior del país hacia el año 1913, llevaba como es lógico, antes de iniciar su investigación una "hipótesis de trabajo". Puede pensarse que para un joven médico montevideano de esa época, el gaucho era todavía un personaje de leyenda, idealizado por toda una literatura tradicionalista que había alcanzado el apogeo de su enfervorizamiento

– no de su calidad – en las postrimerías del siglo XIX cuando en las revistas "El Fogón" de Montevideo y "El Criollo" de Minas se daban a la estampa las exaltadas páginas de Alcides De-María, Elías Regules o Juan Escayola.

Pero la llamada "literatura gauchesca" era una fuente peligrosa de información porque era el producto de una alquimia literaria, no de un relevamiento sociológico y folklórico que era justamente lo que perseguía Bouton. Con todo, la parte más débil de su trabajo es justamente la que se refiere a la música y a las canciones, porque en este caso muchas veces, en lugar de tomar de boca de los informantes su repertorio – tal como lo hace en el resto de la obra – se limita a transcribir poesías y referencias que circulaban en revistas y libros de carácter tradicionalistas.

En este sentido corresponde realizar una breve distinción entre el gaucho y la llamada "poesía gauchesca".

Sobre la infancia del gaucho en los siglos XVII y XVIII no se engendra literatura; sólo quedan sobre él testimonios de viajeros y jueces. En su segunda etapa, entre 1810 y 1850 nace la primitiva poesía gauchesca que se inicia en Hidalgo, pasa por Manuel Araúcho y muere en Hilario Ascasubí. La tercera, que se inicia al final de la Guerra Grande, engendra una literatura que ha perdido la conjugación del tiempo presente; el nacimiento de un nuevo matiz social del gaucho no es captado y todo se reduce a la nostálgica reminiscencia de otros tiempos. Por un lado nace una obra maestra, el "Martín Fierro" que resume la segunda etapa, prefigurado en "Los tres gauchos orientales" de Antonio D. Lussich; por otro, alcanza un carácter paródico en el "Fausto" de Estanislao del Campo; por último surge a fines del siglo XIX toda la literatura del grupo tradicionalista de las grandes revistas gauchescas. Pero ésta posee un tono pretérito y la nostalgia de la reconstrucción ya imposible de los tiempos idos que alcanza su paradigma en El Viejo Pancho.

Empero, toda la llamada literatura gauchesca es literatura *sobre* el gaucho, no *del* gaucho. En el mejor de los casos es una visión certera, pero en segunda potencia de una realidad circundante. Esto sin desmedro a la calidad estética de esa misma poesía que, según Menéndez y Pelayo, produjo "las obras más originales de la literatura americana".

Y Bouton, casi siempre vuelve a las fuentes porque no persigue una obra de ficción sino de objetividad realista; aunque en algunos momentos concede a esa imagen literaria del gaucho la categoría de una realidad, la mayor masa de su obra está abrevada en las fuentes primeras.

En este sentido, por momentos la obra se levanta a una altura científica ponderable tal como en el capítulo dedicado a las supersticiones, creencias y remedios, donde el médico de buena preparación profesional y acendrado ejercicio de su disciplina, se detiene a interpretar con rigurosidad técnica todo ese mundo no oficial del saber popular de la salud y de la enfermedad. A manera de corroboración de ese criterio de "investigación participante" de que hablamos, en otros pasajes de ese mismo capítulo con una seriedad que no desplaza una sonrisa, relata de cómo muchas veces se sometió estoicamente a un tratamiento para verificar su éxito: "Al alacrán que los guaraníes llamaban Yapeuca y los pampas Traquanqué, se le atribuye, como a la víbora de coral, la misma acción de curar con el propio cuerpo la herida que él produce al morder. Basta pisar en un mortero todo

el cuerpo y ponerlo sobre la herida. (A mí me hicieron el "remedio" y me regalaron una infección. Don Pancho Cabrera, de Florida, fue el autor)".

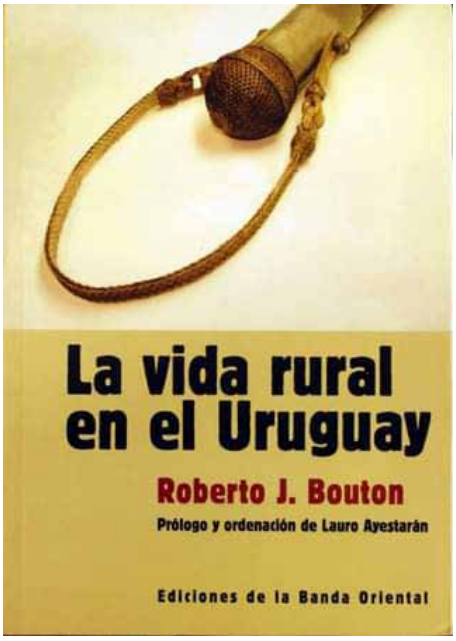
El estilo en que está redactada la obra responde a un carácter oral sin artificio literario alguno y en tal sentido, aunque su prosa adolece de defectos de construcción y hasta de concordancia, hemos respetado la santidad del texto. Está redactado en la forma del habla normal, no sólo en el diálogo – notable ejemplo de estilo coloquial muchas veces – sino en el relato, de tal manera que hemos conservado los aparentes errores de construcción en beneficio de un mayor esclarecimiento para el estudio futuro de la lengua hablada en el Uruguay.

Corresponde ahora referirnos a la presentación de los materiales y a la faena realizada por el que escribe estas líneas.

La transcripción textual de la obra de Bouton nos hubiera dado un conjunto de desordenados apuntes. Originariamente la obra había sido concebida como una serie de informaciones eslabonadas por simple orden alfabético, pero a poco el autor olvidó este criterio y acuciado quizás por la urgencia de una muerte que veía próxima, amontonó sin orden un tema sobre otro; muchas veces esos temas se interrumpen para continuar cien páginas más adelante. El servicio que podría prestar sus invalorables anotaciones se hubiera visto comprometido por la dificultad en continuar el hilo del relato. El trabajo se hallaba en la etapa del apunte previo al libro; para ser tal faltábale además la osatura temática. Y esto es lo que hemos procurado dar en la ordenación de capítulos que hemos trazado. En ningún caso hemos agregado algo de nuestra cosecha; hemos suprimido, sí, aquellas anotaciones redundantes o las recibidas por Bouton a través de la vía de la información literaria; nunca la que llegó a sus manos por boca de los informantes populares que tuvo frente a él. Y entre lo que hemos suprimido – y que el especialista puede, en todo caso, consultar con el original depositado en el Museo Histórico Nacional – se hallan en primer término, aquellas referencias tomadas de las revistas de treinta años atrás. Ese carácter de apunte previo a un libro, con que hemos calificado a este trabajo, se demuestra en el hecho de que Bouton recortó fragmentos de artículos aparecidos en "El Hogar" o "La Nación" de Buenos Aires y los pegó directamente en sus páginas. Sin embargo, esto sólo representa el cinco por ciento de toda la obra y es justamente lo que hemos suprimido. Los fragmentos que hemos omitido, por tratarse de citas bibliográficas al alcance de cualquier estudioso, corresponden en abigarrada mezcla a los siguientes escritores y tradicionalistas: Elías Regules, Juan Pedro López, Juan Escayola, Santos Garrido, Bartolomé Mitre, B. Firpo y Firpo, D. Novillo Quiroga, Bartolomé Hidalgo, El Viejo Pancho, Orosmán Moratorio, Manuel Bernárdez, Carlos Roxlo, Francisco Pisano, W. H. Hudson, Arsenio Cavilla Sinclair, Rafael J. Abellá y Alcides De-María.

Repetimos que todo lo que transcribe fue escrito por el doctor Bouton y, salvo las correcciones de simple puntuación, aquellas palabras agregadas por nosotros para hacer inteligible el documento, van encerradas entre [], como es lo correcto.

Las ilustraciones que figuran intercaladas en el texto pertenecen al original de Roberto Bouton. Las ilustraciones a toda página que figuran al final, fueron agregadas por nosotros y en la tarea de selección colaboraron



especialmente los funcionarios del Museo Histórico Nacional Sres. Raúl Uslenghi y Jorge De Vera. A ellos se debe la oportunidad de poder reproducir en masa los documentos gráficos exclusivamente uruguayos referentes a la vida rural en nuestro país entre las primeras acuarelas de Vidal de 1817 y los tiempos presentes.

Una observación final. Casi todas las voces venían acompañadas de su equivalencia guaranítica. Consecuentes con el criterio que hemos adoptado de transcribir tan sólo aquello que recogió o pudo constatar su autor en el ámbito campesino, optamos por suprimirlas en casi todos los casos, ya que hasta él habían llegado por la vía de sus lecturas de gabinete y no por la información de los paisanos ajenos a estos menesteres filológicos.

Todas estas observaciones no invalidan la extraordinaria calidad de esta obra, insólita en el Uruguay y aún en América. Visión primera de un mundo que desaparece reordenándose de otra manera – como desaparece y se reordena el hecho folklórico – pero que logra apresar en el momento de su metamorfosis, con penetrante pupila, este médico rural que elabora las pàginas, por momentos fascinantes, que siguen a continuación.

Lauro Ayestarán

Fuentes

BOUTON, Roberto J.: La vida rural en el Uruguay. Prólogo y ordenación de Lauro Ayestarán. Ediciones de la Banda Oriental, 2014, 417 p.

REVISTA HISTÓRICA, Apartado, tomos XXVIII, XXIX y XXXI. En: https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/38341.

CARLOS BUTLER

(1879-1945)

EDUARDO WILSON CASTRO

Carlos Butler (Fig. 1) nació en Montevideo el 26 de marzo de 1879, hijo de Ruperto Butler y Valentina Basáñez. Falleció el 7 de noviembre de 1945 en Buenos Aires a donde había concurrido por razones de enfermedad.

Su interés por los Rayos X nació siendo estudiante de secundaria, ni bien se conoció la experiencia de Roentgen en Montevideo en 1896 y se hicieron las primeras radiografías del país. El 17 de marzo de 1896 el diario *La Razón* de Montevideo dio cuenta de experiencias de Rayos X que se estaban realizando en el gabinete de Física de la Universidad, utilizando tubos de Crookes que allí había y el diario *El Día* del 20 del mismo mes agregó que se habían obtenido diversas imágenes: de una rana en la que se observaba la mayor parte de su esqueleto; de una tortuga en cuyo interior, a pesar de la caparazón, aparecían perfectamente demarcados los huesos del cráneo; de una caja de cuero y madera enteramente cerrada y dentro de la cual se había escrito «Gloria a Roentgen» con letras de plomo; y de una caja de compases, forrada de terciopelo con espesor de un centímetro y que aún tapada por cuerpos opacos produjo en la fotografía imágenes brillantísimas de los cuerpos contenidos en su interior. Los autores de esta experiencia habían sido el abogado y profesor de Física de la Facultad de Estudios Secundarios y Preparatorios, Dr. Claudio Williman, futuro rector de la Universidad y futuro presidente de la República; el Dr. Jaime Oliver, profesor de química entonces y futuro profesor de patología quirúrgica de la Facultad de Medicina, y el bachiller Ángel Maggiolo,

auxiliar preparador de Física y futuro profesor de fisiología de la Facultad de Medicina (1). Estas experiencias realizadas como demostraciones y sin utilidad médica, parecieron repetirse a lo largo del año. No hay ninguna evidencia que el estudiante Butler, que ese año cursaba sus estudios secundarios, haya participado en alguna de estas experiencias, pero sin ninguna duda estaba al tanto de ellas. Y es posible que estos experimentos hayan jugado en su decisión de inscribirse, una vez bachiller, en la Facultad de Medicina, en 1898.

Siendo estudiante de la Facultad de Medicina de Montevideo, a partir de 1901 Butler se desempeñó como profesor de Historia Natural de la enseñanza secundaria, hasta recibirse de médico el 20 de diciembre de 1904. Desde entonces y hasta 1912 ejerció la docencia en la Escuela de Enfermeros, a la que había ingresado por concurso de oposición. De 1905 a 1908 fue designado Jefe de Clínica Médica.

En la etapa clínica de su carrera, cursada en el Hospital de Caridad, en la Clínica Semiológica del Prof. Antonio Serratosa (1843-1909), durante la cual fue designado alumno interno, es posible haya asistido más de una vez al Laboratorio de Radiología a cargo de Augusto Turenne (1870-1948) para radioscopias o radiografías de sus pacientes. También es lógico pensar que haya conocido al estudiante Leopoldo Thevenin (1878-1912), ingresado en 1897, y que después de recibido en 1905 viajó a Europa para capacitarse en Radiología. Luego de retornar, con un equipo nuevo de Rayos X que donó al hospital, Thevenin se hizo cargo a partir de 1908 del laboratorio del que Turenne se había retirado. Sí sabemos que Butler ha manifestado haber colaborado con el Servicio de Thevenin en el hospital entre 1908 y 1914, una vez finalizado el desempeño de la jefatura de clínica médica.

Cuando en 1908 se inauguró el Hospital Pereira-Rossell, lo primero que comenzó a funcionar fue el Hospital de Niños, bajo el impulso y la tutela del profesor de Clínica de Niños el Dr. Luis Morquio. En ese hospital Morquio creó el Servicio de Físico-terapia, que incluía las secciones de radiología, electroterapia y fisioterapia. Y para la sección de radiología contó con la colaboración del joven médico Carlos Butler, quien la organizó y dirigió desde 1908 hasta 1911, antes de ceder la dirección en 1912 a su alumno Víctor Escardó y Anaya, recién graduado médico. Al mismo tiempo, en 1905, se instaló un equipo de Rayos X en el Hospital Italiano, y Butler fue llamado para organizarlo y una vez puesto en funcionamiento, quedó bajo la dirección del Dr. Antonio Garabelli, graduado en 1895.

Finalizada su jefatura de clínica, y decidido a capacitarse en Radiología, en especial luego del aislamiento del radium por Mme. Curie en 1903, decidió trasladarse a Europa, con prolongadas estadías médicas en Viena y en París. En Viena, Butler estuvo en 1908 con el profesor Guido Holzknecht (1873-1931), director del Laboratorio de Rayos X del Hospital General de Viena

desde 1905, transformado luego en Departamento Central de Radiología y conocido como Instituto Guido Holzknecht. Al finalizar su estadía recibió un certificado de competencia en Radiología de la Universidad de Viena. En París, Butler concurrió al Hospital Saint Antoine, al servicio de medicina donde Antoine Beclere (1856-1939), el patriarca de la Radiología Francesa, quien había instalado cercana a sus salas, un equipo de Rayos X, con el que estudiaba y daba clases. Ambos pioneros, el austríaco y el francés, usaban los rayos para diagnóstico y también usaban el radium como arma terapéutica, y como muchos manipuladores (médicos y técnicos) de las radiaciones de la primera época, sufrieron severas lesiones que los llevaron a amputaciones de dedos y a Holzknecht a la muerte.

Al retornar a su país, entusiasmado por lo aprendido y por la organización que había visto en los servicios de Radiología de Europa, tenía claro cuál debía ser su futuro. El país había entrado en una etapa de intensas reformas, entre las cuales la creación de la Asistencia Pública Nacional, concebida como instrumento del Estado para atender el derecho a la salud de sus ciudadanos, removió las bases previas de la asistencia sanitaria desde que inició su funcionamiento en enero de 1911. La Radiología diagnóstica y terapéutica se estaba imponiendo en todo el mundo, y la tímida respuesta uruguaya a esta situación, representada por el aporte de Thevenin, se había derrumbado con la inesperada muerte del protagonista el 7 de junio de 1912. Butler tenía claro, por lo que había visto en Europa, que era necesaria la creación de un instituto de radiología, nacional, que abarcara el diagnostico con rayos Roentgen y la terapia radiante, y elevó esa idea a la Asistencia Pública, pero no tuvo respuesta. Pero la misma idea también era defendida por otros médicos progresistas, entre ellos el influyente Américo Ricaldoni, quien en agosto de 1912 convenció al decano de la Facultad de Medicina, Manuel Quintela, de llevar a las autoridades nacionales, como propuesta de la Facultad de Medicina, la necesidad de adquirir radium. Al mes siguiente, el presidente Batlle y Ordóñez, apoyando la idea, elevó a la Asamblea General un proyecto de ley para adquirir medio gramo de radium y proveer la instalación necesaria para su aplicación, para lo cual se destinaban $50.000. Luego de un informe favorable de la Comisión de Instrucción Pública, integrada por los legisladores Francisco Soca, Joaquín de Salterain, Alberto Zorrilla, José Enrique Rodó y Jaime Ferrer, que incluso pidió el aumento de la cantidad a $60.000, el 20 de diciembre la Asamblea General aprobó el proyecto cuyo artículo 1° decía: "Autorízase al Poder Ejecutivo para adquirir en Europa hasta la cantidad de 500 miligramos de radium. El Poder Ejecutivo procederá en la forma que estime conveniente a los estudios previos, a las instalaciones apropiadas y a la aplicación práctica de ese agente. La adquisición y administración posterior del radium se efectuará por intermedio de la Facultad de Medicina".

La Facultad de Medicina confió a Carlos Butler la misión de adquisición en Europa del radium y sus implementos de uso, que fue realizada a la Usina Armet de Lisle, y fue acompañado por un certificado de pureza y cantidad firmado por Marie Curie. La compra fue de solo 480 miligramos por la escasa cantidad de radium existente. En consecuencia, el 16 de diciembre de 1913, por decreto, se creó el Instituto de Radiología, a instalarse en el Hospital Maciel y cuya "organización y funcionamiento podrá ser motivo de un convenio a celebrarse entre la Facultad de Medicina y la Asistencia Pública Nacional". El convenio referido se aprobó el 2 de enero de 1914. Por el mismo, la Facultad "nombrará su personal técnico, fijará sus sueldos y reglamentará la enseñanza de la Radiología" y "la Asistencia Pública tendrá a su cargo la administración del Instituto, nombrará a los ayudantes o practicantes necesarios y el personal de servicio". Nació el Instituto de Radiología con una dependencia dual, de la Facultad y la Asistencia Pública, que en el futuro provocaría desavenencias y conflictos serios. En uso de su prerrogativa, la Facultad de Medicina designó director del instituto al Dr. Carlos Butler, y el Instituto comenzó a funcionar en abril de 1914, en el local, apropiadamente ampliado, del Laboratorio de Radiología existente en el Hospital Maciel. Allí hacía los estudios radiológicos y atendía a los pacientes del hospital y a su clientela privada, de rápido crecimiento y fue allí donde comenzó a aplicar el radium como terapia, el primero en América del Sur.

De ahí en adelante, Carlos Butler tuvo como principal actividad dirigir el Instituto y la enseñanza de la radiología, que abarcaba tanto diagnóstico radiológico como terapias radiantes. Si bien en 1919 una ley reconoció que los directores de los institutos universitarios serán los profesores titulares, recién en 1925 la Facultad reconoció a Butler, director del Instituto de Radiología, como profesor de Radiología; a Mario Simeto, subdirector, como profesor agregado, y como cátedra al Servicio que dirigía Butler. No obstante estas tareas en el país, pudo obtener en 1921 un certificado de competencia de la Universidad de Munich; en 1922 de la Universidad de Frankfurt y el título de radiólogo otorgado por la Facultad de Medicina de París (el primero de América del Sur); y en 1923 otro certificado de competencia de la Universidad de Estrasburgo.

En 1926 Butler viajó a Europa, en donde se encargó de una importante misión científica. Se le había encargado, por parte de la Asistencia Pública Nacional, de la adquisición de radium y de un importante equipamiento para el Instituto. Regresó en febrero de 1927, y en el informe que ofreció a la Facultad de Medicina, Butler manifestó la necesidad de trasladar el Instituto de Radiología a un local más amplio. En 1928 se creó el Centro de Estudio y Lucha Contra el Cáncer, cuyo equipamiento fue financiado por la Asistencia Pública, y Butler fue designado su director, lo que también justificaba un local más amplio. Un año después, se concretó el traslado de parte del Insti-

tuto a un nuevo local en la Avenida 8 de Octubre, propiedad de la Asistencia Pública Nacional. La sección Radiodiagnóstico permaneció en los locales ocupados en el Hospital Maciel, y la Sección Radioterapia, la Dirección y la Administración pasaron al nuevo local. Los Dres. Juan Cunha y Pedro Barcia, profesores agregados de Radiología desde 1927, permanecieron en el Maciel, Carlos Butler y Mario Simeto, director y subdirector respectivamente, se mudaron a 8 de Octubre. En el Instituto de Radiología se había producido una grieta que también separó la Asistencia Pública de la Facultad de Medicina.

En la década de los años treinta Butler, alineado con el Partido Nacional, sector herrerista, formó parte del terrismo. En consecuencia, apoyó el golpe de estado de 1933, integró la Asamblea Constituyente de ese año y en las elecciones de 1934, según el nuevo marco constitucional, fue electo Senador de la República para el período 1934-1938. Desde el Senado promovió diversas iniciativas médico-sociales dirigidas a aspectos preventivos, siendo la más importante la ley relativa al Carnet de Salud.

También en esos años se hizo evidente el efecto nocivo de las radiaciones sobre sus manos, con lesiones severas que motivaron la consulta al especialista alemán Hans Holfelder (1891-1944), dedicado a las aplicaciones de los rayos X y tratamiento de sus fenómenos adversos. Holfelder viajó a Montevideo en 1937 para asistir a Butler y realizó cirugía de resección de lesiones, incluyendo falanges de los dedos de las manos. La Sociedad de Radiología y Cancerología del Uruguay, fundada por Butler en 1929 y presidida por él hasta 1937, con la nueva dirección de Pedro Hormaeche resolvió realizar un homenaje a su ex-presidente. En ese homenaje, realizado el 20 de diciembre de 1937 en el Ministerio de Salud Pública, se le hizo entrega de la Medalla de la Abnegación otorgada por el Poder Ejecutivo. Este homenaje fue seguido de otro que tuvo lugar en el Senado de la República.

A lo largo de esta larga carrera tuvo participación en diversos eventos médicos: fue delegado uruguayo al Congreso Médico del Centenario en Buenos Aires en 1910, secretario del Primer Congreso Médico Nacional en 1916; vicepresidente del Congreso Médico del Centenario en 1930; secretario del Comité Uruguayo del Congreso Médico Panamericano. De 1943 a 1945 fue miembro de la Comisión Honoraria de Salud Pública. Integró prestigiosas instituciones médicas internacionales y publicó más de 70 trabajos científicos en revistas nacionales, la mayoría de distintos tratamientos con radium.

En diciembre de 1944, unos meses después de cumplir 65 años, Butler solicitó al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina su re-elección como Profesor de Radiología, y su solicitud fue rechazada. El fundamento de ese rechazo fue que el Claustro de la Facultad aspiraba que los 65 años fueran el límite del ejercicio del profesorado. Había varios profesores que pasaban esa edad, por lo que pareció más prudente poner ese límite ante los pedidos de

renovación, como el caso de Butler. Sin embargo, había otros motivos considerados, como la escasa docencia que daba la cátedra y en particular el profesor; aparte de motivos no explicitados, como la actuación política de Butler junto a Terra, rechazada por importantes sectores de la Universidad. Butler, por nota, advirtió los riesgos de esa actitud, ya que él seguía siendo el director del Instituto de Radiología, dependiente del Ministerio de Salud Pública, y se podría crear un quiebre entre la Cátedra de Radiología y el Instituto si no se tomaban otras medidas: *"…una dirección dúplice, si bien no creó ninguna dificultad en razón de recaer sobre una misma persona, pudiera crearlas en el futuro al recaer en personas diferentes"*(2). En seguida de rechazar la re-elección, el Consejo designó profesor interino de Radiología y Director del Instituto de Radiología a Pedro Barcia, el mismo diciembre de 1944. La rápida enfermedad de Butler y su muerte en noviembre de 1945, ocurrida en Buenos Aires donde había concurrido por habérsele diagnosticado cáncer avanzado, y haber aceptado el MSP el ascenso de Barcia de subdirector a director, impidió que se cumpliera, en esa ocasión, su vaticinio.

Como pionero de la radiología nacional, iniciador de la radioterapia, fundador y primer director del Instituto de Radiología y como primer profesor de Radiología de la Facultad, Carlos Butler cumplió una labor trascendente y fundamental en la medicina uruguaya. Sin embargo, a pesar de los más de treinta años que dedicó a la especialidad, esa labor no ha sido valorada con justicia, por motivos ajenos a la medicina.

ELÍAS REGULES MOLINS

(1887 – 1969)

MILTON RIZZI CASTRO – ANTONIO L. TURNES

Elías Regules Molins, era hijo de Elías Regules Uriarte y Statira Molins. Su padre había sido Profesor de Medicina Legal de las Facultades de Medicina y de Derecho, Decano de la Facultad de Medicina y Rector de la Universidad. Además fue escritor y poeta nativista, y fundador de la Sociedad Criolla que hoy lleva su nombre.

Elías Regules (h) (1887-1969), fue interno en otorrinolaringología y se graduó en mayo de 1913. Fue jefe de clínica en 1913 y 1914. Hizo cursos en Europa en 1914, fundamentalmente en París. En aquel viaje fue compañero del Dr. Julio Nin y Silva (1887-1980), con quien luego hicieron gira por Suiza, Italia y Cataluña, regresando desde allí a Montevideo en octubre de 1914, cuando se había declarado la Primera Guerra Mundial.

En 1915 fue asistente de clínica otorrinolaringológica. En 1916 fue declarado admisible en el primer concurso para profesores agregados, efectuado en la Facultad de Medicina. Su padre, profesor de medicina legal, no le permitió nunca utilizar el apellido materno.

En la excelente memoria *La Facultad de Medicina de Montevideo. 1875-1916* aparece por primera vez el cuerpo docente de la clínica otorrinolaringológica: Profesor titular: Dr. Manuel Quintela; Asistentes: Dres. Elías Regules (h) y Jaime Giannetto; Jefe de Clínica: Dr. Juan Carlos Munyo; Jefe de Laboratorio: Dr. Jaime Giannetto.

Quintela tuvo dedicación ejemplar en su cargo de profesor de otorrinolaringología, independientemente del hecho que éste fuese honorario o rentado.

Julio Nin y Silva con Elías Regules Molins en la Plaza San Marcos, de Venecia, en agosto de 1914.

Fue jefe de un excelente equipo, trabajando hombro a hombro con todos sus colaboradores. Como ejemplo, podemos citar que desde 1897 y hasta 1919 se atendieron en las policlínicas otorrinolaringológicas del Hospital de Caridad, luego Maciel, la muy respetable cifra de 28.200 pacientes.

Por iniciativa del profesor Alfredo Navarro en su decanato 1904-1907, y según modelo francés:

"Con el fin de ensanchar el cuerpo de profesores de la Facultad mediante la incorporación de los jóvenes médicos que egresaran de sus aulas, el Consejo Universitario, por iniciativa del decano Dr. Navarro, sancionó un reglamento creando los cargos de Profesor Agregado, con la misión de que dictaran los cursos teóricos mientras los profesores ya hechos se consagraran a las Clínicas. Por este Reglamento fueron creadas las agregaciones de Higiene, Obstetricia, Anatomía, Medicina y Cirugía. Este Reglamento fue aprobado por el gobierno el 27 de octubre de 1906…".

Con fecha 29 de julio de 1915 el Poder Ejecutivo promulgó el Reglamento de Provisión de Cátedras y Agregaciones. Veintiséis días después, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina procedió a aprobar las "bases y el programa del Concurso que el Reglamento preveía".

Cuando luego se produjo el llamado a concurso para la provisión de un cargo de Profesor Agregado de ORL, el concurso consistía en:

A) Prueba de admisibilidad, con: 1) Exposición de títulos, méritos y trabajos. 2) Examen teórico, oral o escrito, sobre uno o más temas de patología general y quirúrgica. Este examen era eliminatorio y la admisibilidad duraba cinco años. Si el tema fuese escrito, éste debía ser sorteado y debía ser redactado sin abreviaturas, en hasta tres horas.

B) Admisión definitiva. 1) Lección oral de cuarenta minutos. Se concedían 24 horas para prepararla. 2) Presentación y defensa de una tesis de agregación.

El 30 de mayo de 1916 se realizó la prueba de admisibilidad para otorrinolaringología. Se presentaron Elías Regules (h) y Justo Marcelo Alonso. Los dos aspirantes fueron declarados admisibles.

Justo Marcelo Alonso (1886-1974). Nació en Colla, departamento de Colonia, el 15 de enero de 1886. Graduado en 1915, fue otorrinolaringólogo de fulgurante carrera. El 30 de mayo de 1916 sorteó la prueba de admisibilidad para profesor agregado. El 11 de octubre de ese año concursó sólo la segunda prueba. Regules (h) se retiró, Alonso sorteó las pruebas y le fue adjudicada la admisión definitiva del cargo. Así fue el primer Profesor Agregado de Otorrinolaringología.

Elías Regules Molins, continuaría ejerciendo como especialista.

Sería también presidente del Sindicato Médico del Uruguay y primer presidente de la Junta Directiva del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU), desde el 1º de julio de 1935, fecha de su fundación.

Además de su actuación profesional, fue también un excelente poeta.

Fuentes

RIZZI CASTRO, Milton: Historia de la enseñanza de la otorrinolaringología en el Uruguay. Centenario de la fundación de la cátedra de otorrinolaringología de la Facultad de Medicina de Montevideo, 22 de octubre de octubre de 1900. *Rev Med Uruguay* 2000; 16: 174-192.

TURNES, Antonio L.: Julio Nin y Silva, cirujano y productor. Ediciones Granada, Montevideo, 2022, 574 p.

JULIO NIN Y SILVA

(1887-1980)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Nació en el Departamento de Flores, en la ciudad de Trinidad (entonces llamada Porongos) de padre catalán. Fue el menor de 8 hermanos.

Cursó enseñanza secundaria en Colonia Valdense.

Allí adquirió muchas de las características de los fieles de la Iglesia evangélica o protestante valdense, no así la fe.

Julio Nin y Silva se caracterizó y es recordado por su honorabilidad, su austeridad, su sobriedad, su sentido del deber, su claridad de conceptos y su consecuencia con ellos, y por su espíritu independiente y crítico. Estas características invariablemente despertaban un profundo respeto en todos los que lo conocían. En 1913, después de una carrera brillante, obtuvo su título de médico en la Facultad de Medicina de Montevideo.

En mérito a su elevada escolaridad, obtuvo una de las Becas Anuales de dicha Facultad, que aprovechó para viajar al Primer Mundo para ver de primera mano la cirugía de avanzada de aquella época.

Comenzó por Francia, donde lo sorprendió la Primera Guerra Mundial. Allí, con la ayuda de Eduardo Blanco Acevedo y de Clivio Nario, dos cirujanos uruguayos que se encontraban en París, concurrió a los mejores hospitales de la ciudad y se entrenó en el tratamiento de las heridas de guerra.

Luego viajó a Inglaterra, y posteriormente a Estados Unidos donde visitó varios hospitales, pero sobre todo la Clínica de los hermanos Mayo en Rochester, Minnesota, visita que le dejó una profunda marca.

Cuando aún no había terminado la Guerra, regresó a Montevideo. El viaje desde la costa oeste de Estados Unidos lo hizo a través del Canal de Panamá, inaugurado sólo tres años antes.

En Montevideo fue médico de guardia en el Hospital Fermín Ferreira y médico de Policlínica en el Hospital Maciel. Luego fue Jefe de Clínica Quirúrgica en la de Alfonso Lamas.

Colaboró con Manuel Albo en la Cátedra de Medicina Operatoria, donde perfeccionó el conocimiento de la Anatomía y Técnica Quirúrgica.

Se transformó así en un clínico sagaz y en un técnico muy hábil, que realizó por primera vez en Uruguay con éxito algunas operaciones hasta entonces siempre mortales.

Tuvo un gran volumen de pacientes. Operaba en el Sanatorio de Casa de Galicia (del que fue fundador junto con Manuel Albo), así como en el Hospital Español, y en los Sanatorios Modelo y Vera.

En 1930 sucedió al Doctor Manuel B. Nieto en la dirección del Servicio de Cirugía que funcionaba en las salas 18 y 25 del Hospital Pasteur, y ocupó este cargo durante 38 años. A su lado y con su ejemplo, se formaron muchos valiosos cirujanos. La Facultad de Medicina reconoció el valor y el papel de su docencia, nombrándolo Profesor libre de Clínica Quirúrgica.

En 1920 fue socio fundador de la Sociedad de Cirugía del Uruguay donde presentó varios trabajos.

Fue propietario de un tambo en un departamento vecino a Montevideo. Esta circunstancia lo puso en contacto con el problema de la brucelosis, a cuyo combate contribuyó con la identificación de los primeros casos nacionales y, con la colaboración de los hermanos Murguía (uno médico y el otro veterinario), con el aislamiento y caracterización locales de la Brucella abortus bovis.

En 1977 Nin y Silva fue distinguido por la Academia Nacional de Medicina con uno de los dos primeros títulos de Miembro Honorario. Tenía entonces 90 años, por lo que esta distinción sólo tuvo el sentido de un justo reconocimiento a su impecable trayectoria profesional y docente.

Falleció dos años después.

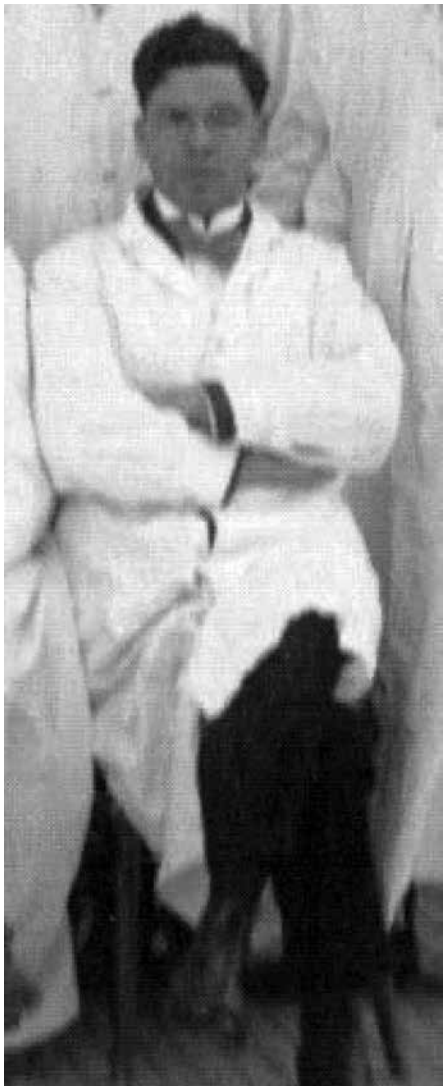
HERNÁN ARTUCIO NÚÑEZ

(1888 – 1965)

ANTONIO L. TURNES – HERNÁN ARTUCIO URIOSTE

I

Hernán Inocencio Artucio Núñez nació en la Ciudad de Florida en 28 de diciembre de 1888. Era el menor de ocho hijos de Don Leopoldo Artucio (1849-1899) y Doña Leopoldina Núñez (1862-1908). Leopoldo Artucio había nacido en Italia y emigrado a Uruguay siendo niño, junto a su padre Guisseppe Artucio (1810-1880). La familia, oriunda de Génova se instaló en Florida y se dedicó a la construcción de viviendas.



II

Se graduó de Médico en la Facultad de Medicina el 19 de setiembre de 1916, comenzando intensa actividad profesional que continuaría hasta su fallecimiento acaecido en Montevideo el 15 de diciembre de 1965. El 17 de abril de 1925 contrajo matrimonio con Doña Sara Urioste Lema. De esta unión nacieron dos hijos: Hernán y Alejandro Artucio Urioste.

III

La familia ha conservado algunas imágenes de él durante su pasaje como estudiante en los años 1912 y 1915, el previo a su graduación:

Clínica de Niños (Hospital Pereira-Rossell) — Octubre de 1915

Dres: Valabrega, Williman, Salterain, Prof. MORQUIO, Escardó, Bres: Hernán Artucio, Carlos Stajano, Dr Mauricio Langón, Bres: José de Bares, Arturo Alvarez Mouliá, Juan N. Quagliotti, Angel Colombo, Martín Lasala (hijo), Eduardo Lorenzo, Pascual Rubino, Alberto Ponti, César Conde, Rogelio Sosa, Ernesto Tarigo, Gregorio Pérez, Manuel G. Terán, Héctor H. Muiños, Juan Otero, Raúl Valdez, Héctor Caffera, Alejandro Schroeder, Andrés Delfino.

Fue discípulo dilecto del Prof. Francisco Soca en cuya clínica se formó. Una vez graduado continuó en ella ejerciendo la docencia. Fue designado por el Consejo de la Facultad de Medicina Jefe de Clínica Médica en marzo de 1919 hasta 1922. Continuando como Asistente en la Clínica del Prof. Juan Carlos Dighiero y luego del Prof. Bordoni Posse. A partir de 1921 ejerció la docencia en el Hospital Militar designado por el Consejo de la Facultad de Medicina para ejercerla bajo la forma de "Curso Libre de Clínica y Terapéutica".

IV

En el Servicio de Sanidad de las Fuerzas Armadas actuó en forma ininterrumpida durante 50 años. Ingresó como Practicante el 26 de junio de 1916. Se le confirió el estado militar con fecha 18 de setiembre de 1941 con el grado de Teniente 1ro. (SM-M). Ascendió al grado de Capitán (SM-M) el 1º de febrero de 1945 y al grado de Mayor (SM-M) el 1º de febrero de 1949. Ejerció la jefatura de servicio de medicina en el Hospital Central de las Fuerzas Ar-

madas, pasando a retiro con el grado de Mayor en 1952 pero continuó ejerciendo la jefatura hasta su fallecimiento. En 1966 se designó con su nombre a la Sala de jefes en homenaje a su larga y proficua trayectoria.

V

Tuvo una larga actuación en el Ministerio de Salud Pública, integrando la "Comisión de Salud Pública" con funciones de asesoramiento al ministro, desde 1938 a 1959.

VI

También tuvo prologada actuación en el Hospital Italiano donde tenía a su cargo una sala de medicina. Fue distinguido con el grado de Caballero de la Orden de la Corona de Italia el 24 de abril de 1937 en mérito a su colaboración desinteresada con este Hospital.

VII

La medicina privada fue su actividad principal. Ejerció la medicina con devoción y amor dedicándose por entero a sus pacientes. Fue un modelo de médico de familia. Supo equilibrar una profundidad de conocimientos poco común con humanismo, sencillez y afecto en el trato de los enfermos que le dispensaban confianza sin límites.

Falleció en Montevideo a los 77 años, en pleno ejercicio de su profesión el 15 de diciembre de 1965.

VIII

Ha descrito Washington Buño, en la biografía de Héctor Homero Muiños, la circunstancia que involucró a Artucio y Muiños – fieles discípulos de Francisco Soca y Juan Carlos Dighiero – que les condujo a su alejamiento de la carrera docente en la clínica del Hospital Maciel. Muiños se consagraría luego de su renuncia al Hospital Español y Artucio al Hospital Militar. Detalla Buño:

El comienzo fue, pues, la designación de Jefe Adjunto de Clínica Médica; luego, del 1º de marzo de 1920 hasta el 28 de febrero de 1923 Jefe de Clínica Médica titular. El 29 de marzo de 1922 fallece Soca. En agosto de 1922 es nombrado Asistente de la Clínica Médica del Prof. Dighiero. El Dr. Juan C. Dighiero, discípulo predilecto de Soca, le sucedió en su clínica pero por poco tiempo, ya que falleció el 13 de julio de 1923. Las rápidas muertes sucesivas de Soca y Dighiero tuvieron, sin duda, muy profunda influencia sobre el porvenir del joven médico que iniciaba, en forma tan promisoria, su

carrera profesional y académica. En lo profesional lo hicieron, inevitablemente, heredero de las importantes clientelas de ambos profesores. Debió así multiplicar su actividad profesional y se incrementaron seguramente de modo importante sus responsabilidades como médico. Desde el punto de vista académico, debe haber sido un duro golpe. La clínica a la que pertenecía se desintegró; su personal se dispersó por diferentes servicios y Muiños debió haber sentido orfandad y desorientación al tener que integrarse a otro servicio ya constituido con sus cuadros armados y con modalidades diferentes. En las estructuras tradicionales y rígidas de la Facultad, no tener respaldo académico de clínica alguna debió haber conspirado seriamente contra las perspectivas de Muiños de hacer una carrera profesoral.

En marzo de 1925 es nombrado, por un año, asistente honorario de la Clínica Terapéutica que dirigía el Dr. César Bordoni Posse; nombramiento que se reitera anualmente hasta 1937.

En 1915, bajo el Decanato del Dr. Américo Ricaldoni, se crearon los cargos de "Profesor agregado" a imitación de lo que existía en la Facultad de Medicina de París. Eran cargos docentes para que médicos jóvenes con orientación académica, asumieran responsabilidades asistenciales y docentes y pudieran irse formando a fin de seleccionar entre ellos los futuros profesores. También, a la manera francesa, se resolvió llenar esos cargos por concurso de oposición. No he podido averiguar por qué causas el Dr. Muiños no concursó para esos cargos, en que seguramente le habría acompañado el mayor éxito. Pienso que hayan contribuido factores diversos; los apremios de una clientela creciente e importante, la desaparición de sus profesores que lo hubieran estimulado y quién sabe qué otros. ***El hecho es que ni Héctor H. Muiños, ni Hernán Artucio, ambos discípulos de Soca, contemporáneos e indiscutiblemente brillantes, concursaron, perdiendo por ello la oportunidad de una carrera universitaria segura, y la Facultad dos profesores de indiscutible jerarquía. Al no ser profesor agregado, las posibilidades de acceso a la cátedra titular fueron mucho más remotas.***

IX

En ocasión del homenaje que se le hiciera en el Hospital Militar Central de las Fuerzas Armadas, por el Director de dicho Centro, el Dr. Rodolfo Deambrosis – que fuera durante 30 años su colaborador más cercano - permite tener una idea aproximada de su trayectoria allí. En la ocasión el Dr. Deambrosis expresó:

La designación con que me ha honrado el ex Director del Servicio de la Sanidad, Sr. Gral. Mario Aguerrondo, por una parte, y otra parte del homenaje que hoy se tributa al Mayor (Médico) Dr. Hernán Artucio, poniendo una sala de Medicina de este hospital al resplandor de su nombre, me concede la oportunidad de hablar de este eminente médico desaparecido, con la emoción de un hijo espiritual.

El Dr. Artucio es uno de esos hombres que colman un vasto período en la historia de una institución con la disciplina y la consagración de aquellos imbuidos y seducidos por una apasionada vocación.

Alguien ha dicho que los grandes hombres son como el sol. Salen para toda la Humanidad. Pero son más, de quienes lo comprenden mejor.

Estudiarlos es el más espiritual homenaje.

Hablar de este gran médico; dar a conocer a los que la ignoran, y recordar a los ya informados de su actuación, me complace ahora y siempre.

La desaparición del Dr. Hernán Artucio, representa una pérdida inmensa para la Medicina Nacional. Un rudo y penoso contraste significa esta irreparable pérdida para la Sanidad de las Fuerzas Armadas. Ello señala el derrumbe de una de las firmes columnas que ha sostenido el prestigio de esta Institución, durante los últimos 50 años.

Señores: nuestra educación médica nos hace conocer muy bien la naturaleza sencilla y fatal de este hecho, que a cada momento nos arrebata un hermano, ya sea en la fraternidad de la sangre o en la más amplia de todos los hombres. Lo comprendemos muy bien, y sabemos que no se trata de otra cosa que del cumplimiento inexorable y terrible de la Ley de la vida. Sin embargo, por lo inesperado y artero del despojo que hemos experimentado, no nos conformamos; porque sentimos, que ese despojo del que somos víctimas, nos ha empobrecido para siempre, porque nadie vendrá por el camino - corto a lo largo de nuestros días venideros - a traernos los bienes preciosos que eran fruto infalible de su enseñanza y de su amistad.

No quiero, no podría, particularizar aquí en esquemas biográficos, las etapas de su extensa e intensa actividad médica en la Sanidad Militar, y fuera de la misma. Pero quiero y debo aludir a grandes trazos con la firmeza que me dicta una profunda convicción íntima de: "Que el Dr. Artucio fue para mí uno de los médicos de nuestro país que estaba dotado de las cualidades y atributos intelectuales y morales, para ejercer con la máxima eficacia y plena responsabilidad el ejercicio de la Medicina, y la enseñanza de la clínica médica".

Conocí al Dr. Artucio, ya él todo un médico de gran prestigio en su actuación, en este Hospital, en el Sanatorio Italiano, y en el ámbito de la Medicina nacional, allá por el año 1932. Hace más de 30 años.

En ese trato que existía entre estudiante y médico, lo conocí como hombre, como médico y como maestro; porque Artucio nunca tuvo secretos bajo esos tres aspectos.

Fue siempre espontáneo, franco, afable, sereno; profundamente observador, sólidamente capacitado.

Para él jamás existieron afectaciones, ni rebuscamientos. Era un hombre parco en sus expresiones, llano y serio, sereno en sus juicios, firme en sus resoluciones, claro en las exposiciones. Era como era. Hombre exigente el Dr. Artucio. Siempre requería más de quienes lo rodeaban; más trabajo, más perfección, más sacrificio. Era pues, que no despertara excesivas simpatías. Pero nunca exigió a nadie, más de lo que se exigió a sí mismo.

Fue soldado que murió en el cumplimiento del deber, esclavo del deber y enseñando el deber.

Este hombre nunca vaciló en elegir su camino, y siempre optó en cada encrucijada por la senda del orden, del deber y del trabajo. Procedió así por convicción y tradición. Durante toda su vida fue inflexible consigo mismo, y con quienes lo rodeaban.

Durante su larguísima actuación de 50 años en el Servicio de Sanidad de las Fuerzas Armadas, el Dr. Artucio ha desarrollado su condición de médico en bien de los pacientes, con una dedicación, perseverancia, afecto, eficiencia, que escapa a toda posibilidad de elogio.

Su dedicación a todos los integrantes de las Fuerzas Armadas, del Instituto Policial y sus familiares, en medio siglo de labor, es suficientemente elocuente y conocida; evidenciando con su noble y altruista actuación, un sentido sencillo y solemne de espíritu de solidaridad humana, muy difícil de emular.

No hay expresión lo suficientemente elocuente para evidenciar su noble y proficua actuación, no escatimando esfuerzo o sacrificio alguno para concurrir a esta Casa, cuando las circunstancias así lo exigían, cumpliendo el apostolado de la Medicina con los sentimientos más puros del deber, del desinterés, y de amor hacia todos aquellos que sufren.

El Dr. Artucio sirvió a la Sanidad de las FF. AA. Y a sus enfermos. Sirvió a la Sanidad con una profunda religiosidad de trabajo que admiraba a quienes lo rodeaban; luchando en su servicio hasta su batalla postrera. Sirvió a sus enfermos con su genio médico, encendiendo con su palabra persuasiva, la aurora de la esperanza en muchísimas almas, y se abatió en la nada con la mansedumbre silenciosa del que espera amanecer en paraíso de bienaventuranza.

Sin alharacas ni pomposidades, con la voluntad de un misionero; todos los actos de su vida estuvieron signados por la inquietud de cumplir con los principios de la profesión médica; principios éstos que están impregnados de respeto a la vida y a la naturaleza; saturados de dignidad y de decoro, acercándose al hombre que sufre con el espíritu cargado de bondad, de respeto y de indulgencia.

Supo ser Médico, Diplomático y Sacerdote.

Discípulo preclaro del gran maestro Soca, antorcha viviente de la escuela soquista. “Magnífico en el saber, en el sentir, y en el decir”.

La Medicina de Artucio, como la de su maestro Soca, tiene la grandeza de la clínica francesa. Es él por excelencia un máximo exponente de una grande y grandiosa especialidad: Clínica Médica- Medicina Interna.

Para él no tiene secretos la neurología, la patología cardíaca, que domina; la patología digestiva o de las vías respiratorias. Era un clínico que tenía el don de improvisar junto a la cama del enfermo con ese ojo clínico de los grandes maestros franceses: Trousseau – Dieulafoy – Widal, y en nuestro país, Soca – Ricaldoni – Dighiero – Navarro – Morquio, artífices magníficos de esa patología, cuya enseñanza culminó en el mundo entero, a fines del siglo pasado, y que gravitó en forma intensa en nuestra Facultad hasta las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Hablaba poco, pero decía mucho con impecable lógica, con sencillos vocablos, abatiendo los muros de la duda, sin pasar por alto la relatividad del conocimiento ante la increíble complejidad de la patología.

Sin alardes de elocuencia, era un místico de la verdad que gustaba interpretar la duda, para luego replegarse en incesante introspección.

Eran características indelebles de su actuación: la rectitud de sus procederes, la sobriedad y la nitidez en la expresión, las que poseía en grado poco común.

Artucio no escribió su obra mayor; nos la dio con su lenguaje en sus clases, y se las dio a los médicos de sus Salas, en esas generosas charlas sobre sus casos. La dación de su deber quedaba así cumplida: El brillo del publicista tantas veces vano y efímero centelleo, no pudo atraerlo.

Recoger los síntomas con método y describirlos fielmente con precisión; desechar lo falso y sobre lo firme edificar prudentemente el juicio diagnóstico: esas eran condiciones que poseía en grado mayor.

Conocer de la humana falibilidad, era tolerante hacia los errores en que puede caerse, aunque se tenga el mayor cuidado en evitarlos. Solía decir: "el error en el médico estudioso a la postre lo conducirá a la verdad". Además con ejemplar modestia admitía los suyos y los refería para exponer la enseñanza que le habían dejado.

Frente al misterio de la vida, elevó la jerarquía del pensamiento humano dedicando su vida al ideal de la ciencia médica, a la Patria, a las grandes virtudes, que derivadas de las fuerzas vivas del pensamiento, son las expresiones anímicas de ese supremo magnetismo interior que encarna a los grandes hombres.

Ha colmado con creces lo que reza en "La plegaria del Médico" del libro "Medicina una noble profesión" Dr. Héctor H. Muiños.

Que el cumplimiento de nuestra tarea no nos avergüence ante nadie, y que cuando al final de la lucha, miremos nuestra obra, podamos adelantarnos al juicio que nos espera; fuerte en el convencimiento de que hemos hecho algo para dominar y combatir las tragedias innumerables de la vida…!

Señores: cierto es, que ya no está entre nosotros, mas nos deja aliento en su recuerdo, y si ya no podemos buscar la confortación de verlo, nos queda la alegría de su bello ejemplo.

La Sanidad de las Fuerzas Armadas, conmovida hondamente por la muerte del Mayor – Médico Dr. Hernán Artucio, rinde su homenaje al Maestro de la Medicina Nacional que honró su Patria, sirviéndola con lealtad y devoción; entregándole lo mejor de su esfuerzo; constituyendo un ejemplo de trabajo, de hombría de bien, dedicación, virtud y honestidad para las nuevas generaciones.

Su Patria no tiene condecoraciones, lo honra cívicamente hoy: designando esta Sala con su nombre, para que siga viviendo en la fidelidad de los recuerdos, actualizando permanentemente en una eternidad, la siguiente alocución:

Aquí enseñó Medicina Hernán Artucio.

Montevideo, junio 13 de 1966.

ENRIQUE M. CLAVEAUX

(1890 – 1967)

ANTONIO L. TURNES

I

Profesor de la Facultad de Medicina, Médico-cirujano, nacido en Montevideo el 19 de enero de 1890, siendo sus padres don Antonio Claveaux y doña Alejandrina Rocha.

Cursó los estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo y por su destacada escolaridad obtuvo una de las becas para seguir los de perfeccionamiento en Europa. Visitó y estudió entonces en las más prestigiosas clínicas de aquel continente.

Vuelto al país ha venido ocupando numerosos cargos docentes y en los establecimientos dependientes del Ministerio de Salud Pública, figurando entre ellos los siguientes: Profesor titular de la Clínica de Enfermedades Microbianas [Infecto-contagiosas]; Jefe del Departamento de Higiene I. de Montevideo; Director del Departamento de Lucha contra la Tifoidea; Médico de la Sala 32 del Hospital "Pasteur"; Director de la Clínica de Medicina General del Instituto de Radiología; Jefe de la Dirección de Salubridad de la Intendencia Municipal de Montevideo; Vocal del Consejo Nacional de Higiene, por decreto de diciembre 15 de 1925; Delegado a la IV Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología, de Buenos Aires, por resolución de julio 2 de 1926; Sub-Director del Instituto de Higiene Experimental; Delegado al 1er. Congreso Panamericano de la Tuberculosis, realizado en Córdoba, (R.A.), por resolución de octubre 7 de 1927; Profesor de Patología Médica; miembro de la Delegación Médico Uruguaya a la 5ª. Jornada Pediátrica Rioplatense, 14 y 15 de abril de 1930;

miembro de la Sociedad de Biología; Miembro Honorario del Consejo de Salud Pública, designado el 5 de abril de 1933, etc.

Ha dado a la publicidad, entre otros, los siguientes trabajos: "Acción del yodo sobre la bacteridia del carbunclo"; "Ideas y reflexiones"; "Clínica preventiva. Concepto moderno de la medicina. La técnica médica aplicada a la profilaxis"; "Clínica preventiva municipal"; "Choque hemoclásico"; "Efectos de la inoculación intracerebral de BCG al conejo"; "Entero-bacterioterapia"; "La epidemia de fiebre amarilla en Río de Janeiro"; "Espiroquete ictero-hemorrágico en la rata", etc.

Además ha publicado en los "Anales de la Facultad de Medicina" los siguientes trabajos: "Exploración de las funciones renales por la azotemia y la constante de Ambard", Tomo 2º., Págs. 244-272; "La vacunación antitífica en el ejército francés. La vacuna Vincent", Idm., Págs. 901-917; "Entero bacterioterapia", Tomo 5º., Págs. 411-435; "Tuberculinoterapia", Idm., Págs. 682-693; "Revista general de bacterioterapia", (Trabajo presentado a la III Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología, Montevideo, enero 28 a febrero 4 de 1923), Tomo 8º., Págs. 1922 – 1948; "Informe sobre reacciones serológicas"; Idm., Págs. 1118 – 1136; "Acción del yodo sobre la bacteridia del carbunclo", Tomo 9º., Págs. 40 – 45; "Clasificación y caracteres del meningococcus. Estudio sobre 35 diplo-coccus aislados del líquido céfalo-raquídeo", Tomo 10º., Págs. 741 – 762; "Metabolismo basal y patología tiroideana", Idm, Págs. 885 – 948; "Metabolismo basal", Tomo 13º., Págs. 195 – 228.

Por otra parte ha dado a la publicidad en los "Archivos de la Sociedad de Biología de Montevideo" los siguientes trabajos: "Espiroquete ictero-hemorrágico en la rata. (Primera constatación en el Uruguay)". "En colaboración con los Dres. L. M. Murguía y A. Caffera Abadie), Tomo 1º., Págs. 22 – 29; "Efectos de la inoculación intracerebral de BCG al conejo" (En colaboración con L. J. Murguía). Tomo 2º., Págs. 44 – 95.[1]

Falleció en Montevideo, el 26 de junio de 1967. Tenía 77 años.

II

Enrique Claveaux colaboró con Ricaldoni desde la jefatura del Laboratorio de la Clínica, a parir de 1914, un año antes de graduarse, incluyendo la etapa del Instituto de Neurología. Paralelamente fue Profesor de la Clínica de Enfermedades Microbianas, integró como vocal el Consejo Nacional de Higiene y fue consejero de la Facultad de Medicina, desde donde supo defender los destinos soñados por Ricaldoni para su Instituto.

Sobre Américo Ricaldoni, recordó a su maestro expresando:

1 **SCARONE, Arturo:** Uruguayos Contemporáneos, 2ª edición. Barreiro y Ramos, 1937, pp. 119-120.

En medio de un conflicto de pasiones y de intereses él estaba siempre lejos de sus amigos y de sus discípulos y aunque la lucha interior era siempre evidente, los motivos sentimentales e inmediatos eran siempre subordinados a su criterio general y su punto de vista universal. Por eso sólo conservó a su lado, a los amigos y discípulos que supieron entenderlo y a los que supieron vislumbrar la potencia de su emotividad referida a los conceptos abstractos de moralidad, disciplina, armonía y orden. Este carácter huraño de su psicología le daba sin embargo una majestad que todos reconocían y es por eso que Ricaldoni era no sólo el Maestro, sino el juez y el árbitro por todos reconocido y por todos declarado insustituible.

III

En 1947, el Dr. Claveaux, Ministro de Salud Pública, asume el compromiso de crear un Servicio Nacional de Fiebre Amarilla, durante la Conferencia Sanitaria Panamericana realizada en la ciudad de Buenos Aires. A su regreso al Uruguay, se pone en contacto con la Intendencia Municipal de Rivera, donde ya existía un servicio de esa naturaleza creado por el Dr. Solón Veríssimo en 1944, un médico apasionado por esta clase de servicios de medicina preventiva, que asesorado por autoridades fronterizas de Brasil, principalmente por el Dr. [Antonio] Maltez [Filho], con sede en la ciudad de Santa María, había desarrollado un programa de combate al Aedes aegypti, mosquito trasmisor de la fiebre amarilla urbana. El Dr. Veríssimo es invitado por el Dr. Claveaux a trasladarse a Montevideo para crear un servicio nacional. Sin pensarlo demasiado y sacrificando sus actividades profesionales ya consolidadas en esa ciudad, viene a la capital con su numerosa familia a encarar algo así como una aventura. En 1948 se funda el Servicio Nacional, con la orientación del homónimo brasileño, el asesoramiento de la OPS y el financiamiento parcial del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, una agencia del Gobierno de los Estados Unidos. El Dr. Veríssimo nombra al Sr. Paulerci como ayudante principal, dado que este técnico había escogido para una tesis de su adiestramiento en salud pública, precisamente el tema de la lucha contra el Aedes aegypti. En los primeros años de actividad se encontraron 133 localidades con este vector en todo el país, después de haberse realizado un prolijo relevamiento en todo el territorio. Los eficaces métodos de lucha empleados lograron erradicar este mosquito trasmisor en 1953. En 1950 la OPS había solicitado al Ministerio de Salud Pública la autorización para que el Dr. Veríssimo y el Sr. Paulerci pasaran a ser contratados por este organismo internacional. Se convierten así, a nuestro entender, en los primeros funcionarios uruguayos de la OPS. Más adelante, pasarían a prestar servicio en otros países de América.

Las visitas de los técnicos asesores de la oficina de la OPS de Washington ya eran habituales. El Servicio Nacional de Fiebre Amarilla fue algo así como una referencia para el apoyo logístico y la información primaria que necesitaban otros programas en ciernes. Pero resultan anecdóticas las visitas del entonces Director de la OPS, el Dr. Fred L. Soper, un médico salubrista que dedicó gran parte de su vida profesional al combate de la fiebre amarilla, la malaria y otras enfermedades trasmitidas por vectores

en muchos países del mundo. No importaba cual fuere su agenda de compromisos protocolares, siempre encontraba un espacio para visitar los trabajos de campo en la lucha contra el Aedes aegypti. Las observaciones y correcciones las hacía en profundidad y en detalle gracias a sus sólidos conocimientos y vasta experiencia. Cuando encontraba a un trabajador de campo con las botas demasiado limpias, le llamaba la atención porque a su entender no estaba llegando a los lugares que debía llegar. Estaba convencido de que los éxitos en los programas de salud no se lograban desde el escritorio solamente.

Un reconocimiento de la OPS para los trabajos de control de vectores en el Uruguay, fue la publicación en un libro conmemorativo del 50º Aniversario de su fundación, 1952, de la investigación de campo sobre la Enfermedad de Chagas realizada en las ciudades de Rivera y Artigas (Barrios Santa Isabel y La Bolsa, respectivamente) por el siguiente grupo de investigadores: Dres. Rodolfo V. Talice, Solón Veríssimo, Juan José Osimani, Srta. María Franca (más adelante destacada médica parasitóloga) y la valiosa colaboración del entonces Br. José Raúl López Fernández (a la postre Médico Director del Servicio Nacional) y de nuestro interlocutor, Sr. C. Paulerci.

Este es un enfoque parcial sobre el ingreso de la OPS en el Uruguay que dan dos de sus ex funcionarios, que respetaron a esta Organización aun antes de ingresar en ella. Queda mucho en la memoria pero excede la finalidad de este artículo.

IV

En "Las calles del Bicentenario", se hace mención que:

> ENRIQUE CLAVEAUX (1890-1967) profesor de la Facultad de Medicina. Médico cirujano nacido en Montevideo el 19 de enero de 1890. Cursó estudios en Montevideo y por su destacada escolaridad obtuvo una beca para estudiar cursos de perfeccionamiento en Europa. Vuelto al país ocupó numerosos cargos docentes y en los establecimientos de Salud Pública, figurando entre ellos: profesor titular de la clínica de enfermedades microbianas, jefe del departamento de higiene de la I.M.M., director del departamento de lucha contra la tifoidea; jefe de la dirección de salubridad de la I.M.M.; vocal del Consejo Nacional de Higiene; miembro de la Sociedad de Biología, etc. complementó su relevante actuación profesional con gran número de trabajos científicos.

V

Su actuación en la Epidemia de Poliomielitis que afectó a Uruguay en 1954 – 1955, y la posterior difusión de las vacunas que se produjeron, particularmente la vacuna a virus vivos atenuados creación de Albert Sabin, dio altos relieves a la actuación de Claveaux. Así lo registra el trabajo publicado con varios autores y presentado a la Conferencia sobre Vacuna a Virus Vivo de Poliomielitis OPS en Washington DC, 22-26 de junio de 1959.

Precisamente en ese tiempo, Cleveaux y el Dr. Miguel I. Dicancro promovieron el uso de terrones de azúcar para administrar con facilidad la vacuna a los niños más pequeños, puesto que era de uso por vía oral y podía haber cierta resistencia a recibir las gotitas en la boca. Esto fue incorporado y admirado por el propio Sabin, cuando visitó Montevideo, adoptando la práctica con carácter universal.

Fue Ministro de Salud Pública entre 1947 y 1949, acompañando al presidente Tomás Berreta y a su sucesor Luis Batlle Berres.

VI

Mañé Garzón en su historia del Instituto de Higiene de Montevideo, hace referencia a Claveaux, respecto al ambiente que generó Arnoldo Berta:

> Así provisto [Arnoldo Berta] con un respaldo científico sólido se vuelca ya dedicado exclusivamente al Instituto, en tiempo completo, a proyectar su gran obra: el nuevo edificio para la erección del cual conquista palmo a palmo sus partes integrativas: el terreno de 6 hectáreas próximo al ya en construcción Hospital de Clínicas. Proyecto que plasma junto a los arquitectos atendiendo todas las necesidades. En una enfatizada polémica se logra otorgar la parte asistencial del edificio en un acuerdo entre el Ministerio de Salud Pública y la Facultad de Medicina aún vigente, que crea la Clínica e Instituto de Enfermedades Infecciosas cuyo director Enrique M. Claveaux. honrará con una solvencia incomparable. (…)
>
> El desarrollo de la sección Enfermedades Infecciosas, servicio en concordato entre la Facultad de Medicina y el Ministerio de Salud Pública que ocupa un sector importante del actual edificio del Instituto, se inició, como hemos visto, en la designación para su dirección de Enrique M. Claveaux, creador de la infectología en Uruguay. Queda bien documentada su obra en los nutridos volúmenes que oportunamente se publicaron.

VII

Con referencia a su actuación en la lucha contra la Poliomielitis, debe destacarse que el Ministro de Salud Pública de la época, el profesor de Oftalmología Dr. Washington Isola, le confió a Claveaux la presidencia de la Comisión de Lucha contra la Poliomielitis. Así lo consigna *El Bien Público*:

> *Sobre la lucha contra la Polio informó ayer el Dr. Claveaux*
>
> *Sólo el tiempo podrá dar una contestación adecuada con respecto a las medidas empleadas hasta ahora en Montevideo y el interior.*
>
> *El problema de la lucha contra la poliomielitis, ha pasado en estos días al primer plano del interés público, debido a las divergencias en torno a la inmunidad que se atribuye a las dos clases de vacunas utilizadas en el país, y a la información, apre-*

surada a veces, errónea en otras, que se ha dado sobre la justificación del proceso de vacunación en nuestro medio.

El Ministro de Salud Pública, Dr. Washington Ísola presente al comienzo de la reunión de prensa citada por el Ministerio, dejó la palabra al presidente de la Comisión de Lucha contra la Poliomielitis, Dr. Enrique Claveaux, quien se dedicó a tratar por extenso los antecedentes del problema.

El tema, dijo, no es nuestro ni nuevo. Se habla de él desde 1908 cuando se encontró la posibilidad de infección por contagio y ya entonces se habló de vacunas. Cobró gran actualidad en 1947, cuando se tuvo la disponibilidad del virus que permitía la elaboración de vacunas. Varias veces se había intentado la elaboración de éstas, con virus atenuados, pero no sirvieron por tratarse de vacunas infectadas. Los trabajos continuaron hasta que conseguido el aislamiento del virus pudo fabricarse la primera vacuna Salk, que aún se aplica. En 1950, Salk trabaja con virus muertos, para hacerla inofensiva. Esa primera vacuna se aplicó en Francia, donde obtuvo un excelente informe que decía que los resultados positivos alcanzaban al 70% de los casos. Tan grande ha sido el prestigio de esta vacuna que en los EE. UU. casi toda la población menor de 40 años puede decirse que ha recibido esta vacuna.

A título personal el Dr. Claveaux dice que él fue escéptico en un primer momento, y que pensaba que sería una cosa que pronto pasaría de moda. Su fundamento, expuesto en la IV Conferencia Internacional contra la Poliomielitis, realizada en Ginebra en 1957, se refería a su carácter precario, por perder los anticuerpos su eficacia, en breve tiempo, porque exigía la colaboración del público para la aplicación completa en tres dosis, y por su costo que era un obstáculo de índole práctica.

Las conclusiones de Ginebra fueron coincidentes con las apreciaciones de Salk, es decir aseguraba su eficacia hasta un 65 o 70%. Describió el Dr. Claveaux diversas etapas de la evolución del método Salk en los EE.UU., donde se aplicó una vacuna agresiva que dio efectos contraproducentes. Finalmente leyó un telegrama procedente de los EE.UU., donde el mismo Salk, hace pocos días, en el Simposio de Minnesota ha puesto en duda el valor de su vacuna, dado los procedimientos de fabricación. Para mejorar eso se ha puesto a trabajar de nuevo, con el objeto de corregir esos defectos. La oficina que preside es, era en estos momentos una ratificación o rectificación de la declaración de Salk que aclare las actuales dudas, pues es sabido que en Montevideo se está vacunando predominantemente con la vacuna oral (con virus atenuados), pero en el interior se usa la vacuna Salk (con virus muertos).

Refiriéndose a la vacuna con virus atenuados, dice el Dr. Claveaux, que se sigue el ejemplo de la naturaleza, que vacuna sola con sus infecciones subclínicas. A este sistema desembocaron los estudios de Cox, Koproskiy y Sabin.

Se disminuye la virulencia, y trabajando con gérmenes vivos se obliga a crear defensas en el organismo, cosa difícil de obtener cuando no se trabaja con gérmenes vivos. Hechas numerosas pruebas por los citados hombres de ciencia, se llegó a la conclusión, que por vía oral podían obtener las deseadas defensas del organismo. Los trabajos de laboratorio y la tolerancia demostrada por los seres humanos son favorables a la aplicación de la vacuna en todos los casos.

Esta vacuna está haciendo su experiencia, no sólo en nuestro país donde se han realizado más de 300 mil vacunaciones en cinco meses, sino también en Colombia, Nicaragua, Paraguay y el Congo Belga. Los resultados en nuestro medio han sido favorables, hay una tolerancia general, sin trastornos graves para el organismo, y en el caso de los trastornos leves no ha podido determinarse si ellos dependen de la vacuna o de cualquier otra circunstancia.

Hay una larga experiencia en otro tipo de vacunas, realizadas con gérmenes vivos, por ejemplo la antivariólica, la cual produce algunos trastornos indicadores de que la vacuna ha prendido. Sería de desear que en el caso de la antipolio ocurriera algo semejante.

La Comisión que preside dice, se encuentra en estado de alerta desde octubre cuando ocurrieron 17 casos, para subir a 44 en noviembre, 47 en diciembre y descender después de la vacunación masiva a 23 en enero y hasta el miércoles pasado 7 casos en febrero. La curva ha tenido pues un descenso brusco, cuando lo lógico era que la epidemia no se parara de golpe, sobre todo cuando los calores de enero y febrero han sido propicios para su desarrollo. Él no se anima a sacar como conclusión que fuera efecto de la vacunación. Es necesario esperar un tiempo para que se aclaren estas relaciones de causa a efecto.

Podían ser muy expresivos los datos referentes a enfermos que han sido vacunados, y a este respecto se tiene que de unos 120 enfermos 17 habían sido vacunados con vacunas Salk y 7 con vacuna oral, pero en todos los casos se trataba de vacunas no completadas y la infección correspondía a otro tipo de virus que el que se había administrado al enfermo. Por el contrario no se ha dado ningún caso de que alguien enfermara después de recibir las dosis completas.

Posiblemente la vacunación masiva de la población de Montevideo no se haya hecho en las condiciones óptimas para realizar estudios pormenorizados de su eficacia, pero las autoridades, sostiene el Dr. Claveaux, se vieron impulsadas a ello por el caso de ansiedad colectiva a raíz del caso del fallecimiento de un joven deportista.

Esa vacunación ha sido con fines profilácticos, pero la Comisión encara la erradicación de la enfermedad y aun no tiene la seguridad total de si cuenta con armas para su realización. Si la vacuna sirve, y hay muchas probabilidades de ello, la enfermedad terminará de ser temible en el Uruguay.

Citó una experiencia muy seria realizada en Minnesota, en el caso de 130 familias estudiadas hasta el fin y se ha llegado a la conclusión de que la vacuna es eficaz en un 93% para los niños y en un 50% para los adultos. La vacuna elegida en este caso, es la misma que se aplica en el Uruguay. Estos resultados no pueden ser más satisfactorios, pues la poliomielitis es una enfermedad infantil. Este 93% de inmunizados da una amplia esperanza para que todas las generaciones sucesivas vayan quedando inmunizadas. Faltaría saber si esa inmunidad, dura para toda la vida y ello se sabrá después de años de experiencia. La verdad en la ciencia, se conquista por etapas. Vendrán sin duda modificaciones, y prueba de ello es la experiencia de Salk.

El Ministerio continuará con la vacuna oral en Montevideo y la extenderá después al Interior donde se continúa aplicando el método Salk, que todavía mantiene su prestigio, que nuevas experiencias de su autor podrán ratificar o rectificar. Se ha usado la oral en Montevideo, para no dispersar los estudios y hay un stock suficiente para terminar con la capital. Los laboratorios Lederle, encargados de su fabricación han proporcionado hasta ahora gratuitamente todos los pedidos y no hay razones para pensar que no seguirá haciéndolo, hasta terminar la experiencia. Estos laboratorios que no tienen licencia para expender comercialmente el producto en los EE. UU. lo tiene dice el Dr. Claveaux para aplicarla en todas partes. A su vez la Organización Mundial de la Salud, ha autorizado su uso controlado, y ha enviado al país uno de sus miembros, quien recomienda que se vacune cada vez en mayor escala.

Todas las perspectivas son favorables, pero no se tendrá una seguridad más firme hasta tanto no se hagan los estudios epidemiológicos correspondientes y se haga la tabulación de los datos relevados hasta ahora y muchos más que serán necesarios

hacer en el futuro. Se tiene para ello la cooperación de las oficinas sanitarias Panamericanas que trabajan intensamente.

Se refirió después nuestro informante a otros aspectos técnicos del problema como el riesgo teórico del contagio, al pasar los virus de un organismo a otro (el vacunado puede no enfermar, pero puede contagiar); los congresos de técnicos, etc., concluyendo que la campaña que se hace en el país es seria, y tiene gran importancia. No se refirió a otros problemas que se han discutido estos días, como la propiedad o impropiedad de las informaciones que se han dado a la prensa y con las cuales ésta informó al pueblo, por considerar que eso era resorte del Sr. Ministro del ramo.

VIII

De su actuación internacional, debe destacarse que presidió en julio de 1949 la delegación uruguaya a la Asamblea Mundial de la Salud realizada en Roma, acompañado por los Dres. Federico J. Salveraglio, Víctor Armand Ugón y Benigno Varela Fuentes.

IX

Con fecha 14 de agosto de 2001 el Dr. Miguel Dicancro, diputado por Montevideo, presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley

En la Asamblea Mundial de la Salud (OMS), Roma, julio 1949: de izq a der: Federico J. Salveraglio, Víctor Armand-Ugón, Enrique M. Claveaux y Benigno Varela Fuentes. (Cortesía: Ac. Carlos Salveraglio Denis).

designando con el nombre del "Doctor Enrique Claveaux" a la unidad ejecutora 03 (Hospital Filtro), dependiente del Ministerio de Salud Pública. En la exposición de motivos se dice:

El doctor Enrique Claveaux, médico, nacido en Montevideo el 19 de enero de 1890, fue un profesional de amplia y brillante trayectoria en el campo de la ciencia y de la actuación oficial. Ocupó varios cargos importantes como Jefe de Salubridad de la Intendencia Municipal de Montevideo (1926-1938), profesor titular de Patología Médica (1924-1932) de la Facultad de Medicina, Director del Instituto de Enfermedades Infecciosas (1937), Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina, Miembro de la sociedad de Medicina de París, Miembro de la Sociedad de Biología de Barcelona, culminando como Ministro de Salud Pública. Becado por la Facultad de Medicina y Agregado Científico de Legación durante los años 1916-1918. Durante los años de actuación en Europa completó su preparación médica participando de cursos y servicios como los de Pediatría, Neurología, Patología, Bacteriología y otros.

Se le discernieron múltiples distinciones y premios, nacionales e internacionales, entre ellos el premio "Gallinal" en 1924, y el de la "Federación Odontológica Latinoamericana" en 1925.

Como Ministro de Salud Pública, reorganizó el Departamento de Vacunaciones, dentro de la División de Higiene, previniendo de este modo las enfermedades infecciosas, a tal punto que las mismas pasaron a denominarse "enfermedades evitables" como se las conoce hoy día.

Como trabajos científicos cabe destacar entre otros: Exploración de las funciones renales por la azotemia y la constante Ambard, vacunación antitífica en el Ejército francés, diagnóstico precoz de la sífilis, clasificación y caracteres de meningococus que le valió el premio "Gallinal" antes mencionado, lucha antilarvaria, higienización de la leche, la difteria en el adulto y otros.

Fundador del Hospital Filtro en oportunidad de una epidemia de poliomielitis, constituyendo el Centro de Recuperación Respiratoria, en donde los pacientes eran asistidos con pulmotores que les posibilitaban una respiración mecánica y la prolongación de la vida.

Fue un fanático de la lucha contra la poliomielitis. Conoció personalmente y trabajó con los doctores Salk y Sabin que prepararon la vacuna contra la poliomielitis. El primero, Salk, la preparó a virus muerto y el segundo, Sabin, a virus vivo. Fue precisamente con esta vacuna que se aplica aún en nuestros días que, conjuntamente con el Diputado proponente, en la década del 60 y la Comisión Nacional de Lucha contra la Poliomielitis, integrada por las más relevantes autoridades científicas nacionales, promovieron la primera campaña de vacunación masiva a virus vivo, contra esta enfermedad, que logró controlar o erradicar la poliomielitis del Uruguay hasta nuestros días.

Además, en el año 1997 en un acto público en presencia de familiares del doctor Claveaux, el entonces Presidente de la República doctor Julio María Sanguinetti, el Ministro de Salud Pública, doctor Bustos junto a las más altas autoridades del referido Ministerio, descubrió en el Hospital Filtro una placa recordatoria con el nombre del profesor Enrique Claveaux.

Es por tal razón que proponemos que el Hospital Filtro lleve el nombre de este ilustre profesor y científico que fundara el mismo, "Doctor Enrique Claveaux", como homenaje del país y reconocimiento por su labor a favor de la erradicación de la poliomielitis en el Uruguay.

Montevideo, 14 de agosto de 2001.

MIGUEL DICANCRO

Represente por Montevideo

Fuentes

SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos, 2ª edición. Barreiro y Ramos, 1937, pp. 119-120.

EL BIEN PÚBLICO: 27 de febrero de 1959 (No. 25.687).

MAÑÉ GARZÓN, Fernando: El Instituto de Higiene Experimental en su Centenario 1896-1996. Nacimiento – Pasión – Vigencia (Segunda parte). *Rev. Med. Uruguay* 1997; 13: 59-68.

DIARIO DE SESIONES DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES: 49ª sesión (extraordinaria). Martes 14 de agosto de 2001, pp. 6-7.

SALVERAGLIO DENIS, Carlos: comunicación personal.

ERGASTO H. CORDERO

(1890 – 1951)

Fernando Mañé Garzón – Jorge Grünwaldt Ramasso

SU VIDA Y SU OBRA

Es nuestro deber, al completar el cuarto tomo de estas *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo,* hacer una Nota bio- y bibliográfica del que fuera su Director, cuya acción y trayectoria marcan la culminación de una etapa en la historia de las ciencias biológicas en el Uruguay. Hemos tratado de aportar a este estudio sobre Ergasto H. Cordero el mayor número de datos objetivos sobre su vida, sus ideas, su lucha en nuestro medio, terminando con una reseña detallada de sus trabajos, la mayoría de ellos dispersos en varias revistas extranjeras.

La historia de la Zoología en el Uruguay es lamentablemente corta y pobre. Pasada la primera mitad del siglo XIX, en la que se destaca primero la figura del presbítero Dámaso Antonio Larrañaga (1771 – 1848), ingenio agudo y observador sagaz, su misión no tuvo repercusión importante al no darse a publicidad sus escritos hasta 1923-1930, y al no haberse formado a su lado ningún discípulo que continuara su obra; hasta sus libros y colecciones se dispersaron en su mayor parte. Lo mismo puede decirse del Doctor Teodoro M. Vilardebó (1803 – 1857) quien, a pesar de sus inquietudes y su innegable formación científica adquirida en su larga permanencia en Europa, vivió aislado y solo, en un medio demasiado pequeño e inmaduro aún para recoger la simiente de este tipo de estudios.

En la segunda mitad del siglo XIX surgen nuevas figuras que, con pujante tesón, culminan en la creación definitiva del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, en 1892. Debemos recordar aquí en primer lugar al gran

naturalista José Arechavaleta (1838-1912), español de nacimiento, luminosa personalidad de la historia de nuestras ciencias biológicas, a quien debemos la mayor parte de las iniciativas y trabajos producidos en esos años; pero, su obra en las ciencias naturales es sobre todo botánica y por ello debe considerársele como el mayor cultor de esa ciencia en el Uruguay en la segunda mitad del siglo pasado, ocupando la dirección del Museo durante veinte años (1892-1912), como sucesor de Carlos Berg (1843-1902) que actuó durante un breve período en dicho cargo.

Para dar una idea de las dificultades que encontraban los cultores de las ciencias naturales en el Uruguay, en esa época e incluso en otras muy posteriores, transcribimos a continuación un párrafo extractado de los manuscritos de Arechavaleta existentes en el Museo de Historia Natural de Montevideo:

> "Desde el año 1862 que empezamos, primero a recoger insectos y después "plantas hasta nuestros días, solo casi siempre, raras veces acompañado, aislados de toda comunicación intelectual en esta *scientia amabilis*, como la llamó el gran Lineo, a no ser la que manteníamos con naturalistas del viejo mundo, si desfallecer jamás a pesar de eso, muchísimas son las excursiones realizadas, en ese largo espacio de años y grande el material recogido, hoy ordenado y clasificado, a fuerza de constancia inquebrantable y de muchas dificultades vencidas".

Este fue el medio en que actuaron estos hombres y es en función de esas dificultades, aislamiento e incomprensión, que debemos admirarlos.

En 1912 ocupa la dirección del Museo – por fallecimiento de Arechavaleta – el Doctor Garibaldi J. Devicenzi [Devincenzi], hasta 1942. Eminente cirujano y naturalista, maestro de sí mismo, actuó durante los treinta años que desempeñó la dirección de dicho Instituto, luchando con las mismas dificultades de las que habla Arechavaleta, con ejemplar honradez y dedicación, publicando numerosos trabajos sobre la fauna de los vertebrados del Uruguay, que han facilitado enormemente su posterior conocimiento.

Es en este marco que vamos a destacar ahora la figura de Ergasto Héctor Cordero, al que podemos llamar sin dudas el primer zoólogo uruguayo, pues era un zoólogo de vocación y de escuela, que abrió, con su acción y su palabra vastos campos de investigación a aquellos que se acercaban a él.

Ergasto H. Cordero nació en Montevideo, el 9 de abril de 1890, siendo el primero de los siete hijos de don Francisco Cordero, escribano y hombre de destacada actuación liberalista, y de doña Adelina Sloan, hija de irlandeses. De ascendencia española en línea paterna, tuvo por abuelo a don José María Cordero, natural de Cádiz, quien llegó al Uruguay en 1838, prestigiosa figura de educador y promotor de iniciativas de vastas proyecciones sociales, tales como la fundación del "Liceo Montevideano" y del proyecto de creación del "Internato Correccional para Varones".

Cursa Cordero su educación primaria en el "Colegio Alemán" de esta capital, del que guardaba un sentido recuerdo y donde aprendió ese idioma como el suyo propio; desde temprana edad despierta en él el interés por las ciencias naturales, al visitar, a los nueve años de edad, acompañado por su padre, aquel Museo de Historia Natural a cuya dirección accedería 43 años más tarde.

Al correr sus años de estudiante de secundaria, se define en él su primera vocación; pero no existe en Montevideo una Facultad de Ciencias: aquella que, por algunas de sus disciplinas, ofrece más parentesco, es la de Medicina y Cordero, contrariando los deseos de su padre que lo quiere ingeniero, ingresa a ella el 1º de abril de 1911.

Fue pues durante su vida de estudiante liceal y universitario que comenzó a inquietarse por el conocimiento de las ciencias naturales; como él mismo contara, las obras de Darwin y sus continuadores influyeron poderosamente en su espíritu, en especial Ernesto Haeckel, cuya *Historia de la Creación Natural* leyó con pasión. Su problema vocacional quedó resuelto: orientaría su vida intelectual, sus inquietudes, sus ideas, su actividad – renunciando a muchos de los éxitos fáciles que con prodigalidad ofrecen las carreras liberales – a hurgar constante y paciente en las numerosas incógnitas que plantea la zoología morfológica y sistemática de los invertebrados de Sudamérica, fuente inagotable de hallazgos valiosos y originales, campo apenas explotado por contados viajeros que visitaron nuestras playas. Todo el mundo multiforme de los organismos inferiores lo cautiva en forma absorbente. Es así que comienza sus primeras observaciones sobre protozoos, briozoos y vermes de los arroyos de los alrededores de Montevideo, en particular del arroyo Miguelete, que cursa entre las viejas quintas montevideanas.

Es en este período que conoce, a través de Enrique J. Vogelsang, en ese entonces estudiante de Veterinaria y antiguo compañero del "Colegio Alemán", a un hombre de singular valor, profesor de Parasitología en aquella Facultad, el Doctor Kurt Wolffhügel (1869-1951), quien formaba parte de un conjunto de profesores extranjeros, en su mayoría alemanes, contratados por el Gobierno nacional para la Universidad de Montevideo.

Era Wolffhügel un zoólogo de carrera, cuya tesis de doctorado publicada en Basilea versó sobre los helmintos parásitos de las aves, quien dio a conocer numerosos trabajos sobre parasitología animal del Uruguay y de la República Argentina. De carácter hosco y difícil, de pocos amigos, Wolffhügel trató al principio al joven estudiante con recelo y desconfianza, pensando que su vocación por las ciencias naturales era ocasional y pasajera; pero, poco a poco, al verlo trabajar a su lado con ahínco, comenzó a darle algunas directivas, cristalizando así una verdadera amistad de maestro a discípulo, que persistió hasta la muerte de Wolffhügel, acaecida en 1951, en su retiro de Puerto Va-

ras, en el sur chileno. Fue pues Wolffhügel su primer maestro en las ciencias naturales el cual mucho influyó en la formación de Cordero, inculcándole un buen método científico, a quien Cordero correspondía traduciendo al español sus trabajos. Se une también en esa época, en íntima amistad, con el Dr. Rafael Schiaffino (1881-1955), higienista e historiador de las ciencias en el Uruguay, amistad que también cultivó hasta su muerte, entablando permanentes coloquios sobre historia de nuestros hombres de ciencia. En los cuales no siempre estaban de acuerdo, brillando ambos en la conversación con sana y erudita rivalidad.

En noviembre de 1914, Cordero concursa y gana un cargo de Practicante Interno de la entonces Asistencia Pública Nacional; el 12 de abril de 1915 es nombrado Alumno preparador de la Clínica Semiológica a cargo del profesor Arturo Lussich, finalizando sus estudios médicos el 15 de diciembre de 1916.

El 1º de agosto de 1917 es designado Jefe de Clínica semiológica, cargo que ocupa hasta el 1º de noviembre de 1918, y al que renuncia por propia voluntad a favor del anterior titular, ausente durante uno de los períodos escolares. El 8 de abril de 1917 se ha casado con doña Amalia Pereira Braga, que será su abnegada compañera en los avatares de la vida de todo hombre de ciencia.

Aunque Cordero se sienta atraído por la clínica, no ha renunciado a sus proyectos iniciales, todo lo contrario; así es que el 15 de febrero de 1918 aprueba el examen de tesis de doctorado, al que presenta un trabajo titulado *Estudios sobre algunos protozoarios ciliados de las aguas dulces del Uruguay.* Esta tesis merece el mayor aplauso del Jurado – presidido por el profesor Horacio García Lagos e integrado con los profesores Arturo Lussich, Felipe Solari, Arnoldo N. Berta y Ángel Gaminara – "…por abordar el primero en nuestro país el estudio de un tema de investigación científica especulativa de interés nacional, en que ha debido bastarse a sí mismo, dada la naturaleza de su trabajo y de sus investigaciones".

En febrero de 1919 lo encontramos trabajando como Ayudante del Laboratorio de Parasitología, cargo para el cual es designado el 9 de diciembre del mismo año; pero ya en octubre de 1919 aprueba su admisibilidad al concurso de Agregación de la Sección Ciencias Biológicas y Físico-naturales (Física, Química e Historia Natural Médica y Parasitología) y el 22 de marzo de 1922 concursa con éxito la prueba de admisión definitiva a dicha agregatura, para la cual es designado el 18 de abril de ese año; digamos ya que, lamentablemente, no logra postular dicha cátedra, pues años más tarde, en 1935, el llamado correspondiente lo sorprende en el Brasil, en misión científica.

Pocos días antes de su designación como Agregado, el 8 de abril de 1922, Cordero parte para Europa; se dirige primero a Alemania, con el propósito de perfeccionarse en Zoología, pues tal es la disciplina a la que dedicará, a partir

de ahora, lo mejor de su ser. Influyen en él, en la elección de ese país, sea la brillante ejecutoria de los maestros germanos, sea la natural inclinación hacia una nación cuyo idioma domina cabalmente. Pasando por Copenhagen y Hamburgo – donde se encuentra con su amigo Vogelsang y conoce al parasitólogo F. Fülleborn – llega en julio de 1922 a Freiburg-im-Breisgau, donde, como etapa preparatoria de una futura especialización, se inscribe y sigue los cursos de W. von Mollendorf, L. R. Lauterborn, Oltmanns y especialmente los de Hans Speemann sobre Anatomía comparada de los vertebrados y Práctica zoológica. En octubre de ese año se traslada a Munich, ciudad en la que el gran zoólogo Richard Hertwig dicta la cátedra de Zoología y a cuyos cursos concurre durante dos semestres. Contemporáneamente sigue las clases de Goebel en el Instituto de Fisiología Vegetal, de Ferdinand Broili (Paleontología) y de Buchner (Parasitología). Pasando luego por Berlín, se dirige a la isla de Helgoland, donde trabaja con W. von Buddenbrock en el conocido Laboratorio de Biología Marina.

Es durante este viaje que tiene la oportunidad de visitar en su retiro de Büdingen, a Hermann von Ihering (1850-1930), que durante cuarenta años dedicó su talento y actividad al estudio de las ciencias naturales de la América meridional; fruto de ello son sus numerosos trabajos sobre moluscos fósiles, aves, flora, geografía y antropología, hasta sus famosas obras: Archhelenis und Archinotis. *Gesammelte Beiträge zur Geschichte der neotropischen Region* (1907) y *Geschichte des Atlantischen Ozeans* (1927), fundamentales para el conocimiento de la zoogeografía de Sudamérica. Cordero estuvo espiritualmente muy unido a von Ihering a través de sus viajes al Brasil y de nutrida correspondencia; la formación de este famoso naturalista gravitó indudablemente sobre él, influencia que lo vincula nuevamente a la escuela zoológica alemana, von Ihering fue discípulo de Rudolf Leuckart (1822 – 1898), llamado el príncipe de los zoológos alemanes; Cordero pues, a través de su formación fue siempre un enérgico entusiasta de dicha escuela y propagador más tarde de la faz creadora de su vida. Permítasenos reproducir el retrato que hace Cordero de von Ihering cuando lo conoció en 1919, donde se pone de relieve la claridad y llaneza de su estilo: "Es posible que haya aún entre nosotros algunas personas que recuerden su incomparable figura: un viejo digno y vivaracho, de mediana y proporcionada estatura, barbado, de cutis terso y encarnado que hacía contraste con la blancura de sus cabellos, de voz sonora casi atiplada, y con una sonrisa que llevaba impresa sus ribetes de ironía; siempre dispuesto, con su inconfundible comodidad a allanar todas las dificultades, tanto como él deseaba vivamente que lo fueran las suyas propias. Dotado de un gran sentido real de las cosas y de los hombres, tanto abordaba con extrema simplicidad el estudio de cualquier objeto de la naturaleza o el examen de una seria cuestión especulativa, como templaba las cuerdas de su *cello* o entonaba con su voz fresca una vieja canción estudiantil. En todas las

ocasiones era siempre el mismo hombre jovial de sus años mozos en medio de su ponderada ancianidad, que conservaba el espíritu travieso, lleno de sutiles ocurrencias y de observaciones oportunas, expresadas en su portugués fluido y espontáneo, todo cimentado con un profundo conocimiento de los hechos, que trasuntaba años de estudio y de meditación".

Al dejar Alemania se dirige a Viena, ciudad en la que cursa un semestre de Paleobiología y Paleozoología en el Instituto del ilustre Othenio Abel. En París, finalmente, asiste a las clases de E. C. Brumpt y de M. Langeron; en esta ciudad, una gripe complicada con sinusitis maxilar y frontal le obliga a internarse y sufrir una intervención, cuyas secuelas han de empeorar los ataques de asma, de la que padece desde hace un tiempo, y que no le abandonarán más, debilitando su salud y limitándole la acción. Por otra parte, habiéndole sido prohibida toda actividad por espacio de cuatro meses, se ve obligado, contra sus deseos, a no poder completar en Alemania un semestre para el doctorado. Se embarca entonces con destino a Montevideo, donde llega el 19 de octubre de 1924.

Aportaba ya Cordero a nuestro medio una formación científica única; una resuelta vocación cultivada por incesantes lecturas desde la adolescencia, una formación universitaria completa y seria, como la obtenida en la Facultad de Medicina de Montevideo, y ahora el caudal de una especialización zoológica integral, con un doctorado casi terminado, lograda al lado de maestros de indudable solvencia científica. Consciente de su preparación, comenzó Cordero una lucha desigual con el medio, que lamentablemente pocas posibilidades inmediatas de éxito podía brindarle; dedicado a la Zoología pura, la Universidad no podía ofrecerle más de lo que le daba, el ejercicio de un cargo de Profesor Agregado en la Facultad de Medicina; el Museo de Historia Natural, con recursos y cargos precarios, sin laboratorios; más aún, no tiene dónde publicar sus investigaciones, debiendo recurrir a revistas extranjeras, sobre todo argentinas. Es en esas difíciles circunstancias de lucha económica y de ambiente que ingresa por concurso, en 1928, al Laboratorio de Ciencias Biológicas, en aquel entonces dependencia del Instituto de Enseñanza Primaria y Normal, laboratorio que dirige el Prof. Clemente Estable. Integra así Cordero, conjuntamente con Francisco A. Sáez, el grupo inicial que fundara esa Institución – que más tarde constituiría el Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas – la cual, junto con el Museo de Historia Natural fundado en 1837 y reorganizado en 1894, formarían, hasta la creación en 1945 de la Facultad de Humanidades y Ciencias, los dos únicos centros de investigación en ciencias puras del Uruguay. Debe destacarse bien este período de su vida; insertado en un medio de limitados recursos, cultivando las ciencias puras que no se dictan en las Facultades existentes, no fue fácil para él abrirse camino, teniéndose que enfrentar con dificultades, las que por más arduas

que fueran, nunca hicieron decaer su ideal supremo, el culto por la ciencia de su predilección.

En julio de 1925, entra a colaborar en la cátedra de Química Biológica de la Facultad de Medicina, dictando primero parte de la asignatura, luego el curso completo. El 1º de abril de 1930, por renuncia de su titular, Dr. José Scoseria – con quien guardaba estrecha amistad – es nombrado Profesor titular interino, cargo que desempeñará hasta 1937. Tiene también actuación como médico práctico, de hondo sentido clínico y humano, atendiendo una amplia clientela, ya sea en la actividad privada, ya en el Hospital Británico, donde fue por largos años médico interno, trabajando en estrecha colaboración con el Prof. Horacio García Lagos, en ese entonces catedrático de Clínica Quirúrgica.

Ante la imperiosa necesidad de comunicar los resultados de sus trabajos y estimular la investigación biológica, Cordero, Estable, Sáez y Vogelsang fundaron en 1928 la Sociedad Uruguaya de Ciencias Naturales, cuyas reuniones se efectuaron, durante algunos años, en el local del Museo Pedagógico; más tarde se fundó la Sociedad de Biología de Montevideo, cuya primera Comisión directiva integró Cordero.

Es en esta época que inicia Cordero una amplia vinculación con naturalistas y zoólogos de los países limítrofes, amigos en quienes buscaba comprensión para sus ideales y con quienes podía comentar y discutir sus planes de trabajo. Fueron sus amigos muchos, cuyo número no cesó de aumentar con los años pudiéndose afirmar que Cordero gozaba de más renombre en los ambientes científicos de los países hermanos, sobre todo de Brasil y de la República Argentina, que en el suyo propio. Debemos citar en primer lugar al insigne zoólogo alemán Hermann von Ihering, a quien ya nos referimos, afincado durante largos años en el Brasil, a quien Cordero conoce desde 1919, año en que von Ihering viene al Río de la Plata y sobre el cual Cordero publicara una nota recordatoria, que es lo último que nos ha quedado de su pluma, amistad que se renueva en su hijo Rodolpho von Ihering (1883-1939), de quien será colaborador en la *Commissão technica de Piscicultura do Nordeste do Brasil;* Olympio da Fonseca, el Director del *Instituto Oswaldo Cruz* de Rio de Janeiro; el insigne clínico Aloysio de Castro; Candido de Mello Leitão, el aracnólogo con quien lo unía una fraterna amistad, iniciada en 1903, compartiendo una marcada similitud de caracteres; Ernesto Marcus, el minucioso y original investigador de los microinvertebrados, radicado en San Pablo desde hace más de 20 años, colaborador de estas *Comunicaciones Zoológicas* desde los primeros números, dedicándole varias especies nuevas; Francisco A. Sáez, el iniciador en Sudamérica de los estudios de citogenética; Miguel Fernández, embriólogo y zoólogo uruguayo radicado en la República Argentina, prematuramente desaparecido; Martín Doello-Jurado, relación iniciada en Alemania, en años de estudiantes y fortalecida luego en excursio-

nes zoológicas y en el Museo Argentino de Ciencias Naturales – del cual fue Doello-Jurado Director – donde Cordero era considerado un viejo amigo y valioso colaborador; Bernardo Houssay, cumbre de las ciencias biológicas sudamericanas, a quien conoció en 1932 y con el que guardó una sentida relación hasta su muerte. Este selecto grupo hizo que Cordero pudiera sobrellevar las limitaciones propias del ambiente, facilitándole lo necesario para sus investigaciones, su calurosa acogida, revistas prestigiosas donde publicar sus trabajos. Así fue haciendo Cordero su renombre de investigador y zoólogo de real jerarquía científica. Otro de sus grandes méritos fue su cabal conocimiento bibliográfico, no sólo en zoología, sino en general de toda la biología, medicina o historia de las ciencias. Insistió siempre en la importancia de la investigación científica, en la manera de confeccionar los trabajos científicos, enseñanza repetida día a día a los que lo rodeaban, y sobre la cual publicó una nota sumamente ilustrativa que no ha dejado de dar sus frutos, inculcando justeza y seriedad en la producción bibliográfica nacional. Como era un conocedor de nuestras bibliotecas públicas y privadas, fácilmente se percataba cuando un autor citaba una referencia que en verdad no había podido consultar, por no existir la obra en el país, en cuyo caso no dejaba Cordero de reprochar su actitud al autor del *lapsus*, con el consiguiente conflicto, de cuyas alternativas no dejaba de divertirse.

Poseía varios idiomas que aprendió con facilidad: el alemán, que hablaba desde niño; el francés, que todo uruguayo conoce; el inglés que cultivaba también desde la niñez, por la ascendencia materna; el portugués, que hablaba con soltura y elegancia, aprendida al lado de su siempre compañera esposa, cuya familia es de origen brasileño. En los últimos años de su vida había estudiado el ruso, que entendía y leía, pudiendo consultar así con gran regocijo, las viejas monografías de la escuela zoológica rusa del último cuarto del siglo pasado.

Corre la década del 1930 en que Cordero entra en la madurez cuarentona, conservando los impulsos creadores y los ideales de la juventud. Hombre de estatura regular, recto y amplio de espaldas, de rasgos finos y proporcionados, de carrillos fuertes y salientes, que junto a su respiración siempre algo alterada, nos presentaba a su vieja compañera, el asma; de cabello bien poblado pero precozmente canoso, denotaba su porte una franca ascendencia irlandesa; de mirar penetrante y gesto expresivo, por momentos burlón o irónico, hacía que no pasara desapercibido ante el observador aun superficial. No era un hombre de fría reactividad; por el contrario muy apasionado, mismo explosivo, y por ende a veces injusto en sus actitudes, era profundamente emotivo, salvando a través de ello la dureza o lo erróneo de sus juicios tajantes, siempre dispuesto a olvidar o a rectificarse, tuvo siempre como prístina cualidad su actitud combativa; nunca fue así vencido, luchaba vencido y luchaba vencedor; no permanecía agobiado en la derrota, ni se vanagloriaba en el éxi-

to. Es por esto que no se podía estar a su lado sin adoptar ante él una actitud definida y también sin cobrarle amistad, pues poseía una sugerente simpatía. Espíritu inquieto y atraído por esa multitud de problemas, era Cordero un fino humanista, dote rara de hallar hoy en los hombres de ciencia; poseedor de una palabra clara y vivaz, de una expresión fácil, fue un *causeur* de infinita gracia, lleno de sutileza en sus juicios, lo que hacía que se destacara y brillara. Inclinado desde sus inicios por un gusto particular para la historia de las ciencias y provisto de una magnífica memoria, era realmente un placer escucharle contar, de una manera que le era peculiar, la vida de los viejos zoólogos del siglo pasado; vida a la cual quitaba la adustez de la erudición para mostrarnos un retrato vivo del hombre con sus cualidades y defectos; frente a los hechos importantes y angulares, no faltaba la anécdota cómica, trágica o ridícula a veces. Por desgracia poco de todo esto nos dejó escrito, aparte de algunas cortas notas, publicadas en su mayoría en la revista argentina *Ciencia e Investigación,* de la cual fue colaborador desde sus primeros números. Entre sus trabajos bibliográficos más interesantes debemos citar la bibliografía de José Arechavaleta (1879-1912), modelo en su género.

En abril de 1935 recibe de su amigo, el profesor Rodolpho von Ihering – hijo de Hermann – un ofrecimiento de contrato para trabajar como zoólogo de la *Commissão technica de Piscicultura do Nordeste do Brasil,* que aquél dirige. Cordero vacila si aceptar o no; por un lado, le desagrada la idea de tener que separarse de sus tres hijos: Amalia, nacida en 1918, José María, en 1919 y Alcira, en 1925; por el otro se le presenta la perspectiva de poder renovar su campo de investigaciones y abrir un paréntesis en el para él tedioso ejercicio de la profesión médica. Finalmente se resuelve y emprende el viaje, acompañado por su esposa. El propósito de Rodolpho von Ihering es el de poblar con peces comestibles los *azudes* (lagos artificiales) del Nordeste; y Cordero durante cuatro meses realiza colecciones y observaciones sobre la fauna de esta zona, recorriendo los estados de Ceará, Río Grande do Norte, Parahyba, Pernambuco y Alagoas, en un viaje de miles de kilómetros, a través de regiones muchas veces inhóspitas. Durante su estada en el Nordeste, traba amistad con otros especialistas que también trabajan allí: los norteamericanos Stillman Wright y Currau – zoólogos – y Drouet, botánico; entre los brasileños se encuentran Pedro de Azevedo, que al morir von Ihering ocupará su cargo en la *Commissão,* Mario Vianna Dias y Luiz Canale. A fines de noviembre de ese año, retorna a Montevideo.

En enero de 1935 entra Cordero a formar parte, como miembro de número, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, siendo el primer naturalista uruguayo que lo integró y en cuya revista publica su trabajo sobre la bibliografía de J. Arechavaleta y un discurso en homenaje a José H. Figueira (1860-1946), al ser éste nombrado miembro de honor de dicho instituto, donde analiza la obra del naturalista autor del hoy clásico trabajo *"Los primi-*

tivos habitantes del Uruguay", publicado en 1892 (Rev. Inst. Hist. Geogr. Uruguay, XVII, pp. 397-401, 1942).

El 20 de abril de 1938, el Consejo Central Universitario, bajo el rectorado de Carlos Vaz Ferreira, lo designa Profesor Honorario de Investigación y Enseñanza Superior de Zoología, cátedra dependiente de aquel Consejo.

En enero de 1939 es contratado por el Ministerio de Educación Nacional de Venezuela para el cargo de Profesor de Ciencias Biológicas en el Instituto Pedagógico Nacional de Caracas, cargo que desempeña con brillo, creando al mismo tiempo un laboratorio de investigación; en esa capital se encuentra con Vogelsang, su amigo de juventud, publicando juntos varias contribuciones sobre parasitología de ese país, regresando a Montevideo en agosto de 1940.

Estos años de 1935-1942 pródigos en viajes, le brindan un conocimiento completo de la naturaleza de la América meridional, en todas sus facies geográficas, que recorrió pausadamente como naturalista, recogiendo material para sus investigaciones futuras y vinculándose con la mayor parte de los investigadores en ciencias biológicas latinoamericanos.

Es recién el 30 de abril de 1942 que viene a ocupar la Dirección del Museo de Historia Natural de Montevideo, institución a la que amaba entrañablemente y que le cupo dirigir sólo los nueve últimos años de su vida. En este cargo se abocó fundamentalmente a la labor de reorganizar las publicaciones del Museo; es así que emprende la creación de dos nuevas revistas, las *Comunicaciones Zoológicas* y las *Comunicaciones Botánicas,* en las cuales reúne los trabajos más importantes relativos a nuestra flora y muy especialmente a la fauna de invertebrados sudamericanos; hace aparecer así en nuestro medio, trabajos de una orientación totalmente nueva, de la cual era entusiasta propulsor; publican en ellas trabajos muchos zoológos sudamericanos: Candido de Mello-Leitão, Alberto Carcelles, Ernesto Marcus, Eveline du Bois-Reymond Marcus, José C. H. Carcavalho, Juan José Parodiz, a más de un grupo de discípulos. Son interesantes estos tomos de las *Comunicaciones* para darse cuenta del cuidado especial que puso en su confección, pues entre las dotes que poseía, tenía un sentido especial de la impresión, del arte gráfico, que conocía como los del oficio. Por el éxito obtenido con las *Comunicaciones*, que son ya conocidas en todos los ámbitos zoológicos, recibió Cordero una de sus más íntimas satisfacciones, con lo cual vio coronados los esfuerzos de diversa índole que exigió su realización, y de las cuales vio publicados los dos primeros volúmenes y casi terminado el tercero. La biblioteca de la Institución que completó en múltiples aspectos, fue también objeto de su preocupación. No logró, en cambio, llevar a cabo la reorganización que tanto se merece el Museo, para la cual luchó fuertemente; pero esa lucha y esos desvelos no han de quedar estériles y pronto quizá pueda verse cristalizado su anhelo, con la realización de sus ideas y planes.

En 1946 se crea en la Facultad de Humanidades y ciencias la cátedra de Zoología de Invertebrados, que Cordero ocupa por derecho propio; con entusiasmo juvenil emprende con ella, sueño largamente acariciado que sólo se hace realidad cuando Cordero es casi sexagenario.

En junio de 1948 parte para los Estados Unidos, invitado por el Departamento de Estado a propuesta del *Fish Game and Wildlife Service,* con la finalidad de visitar en ese país los principales Museos y Laboratorios de su especialidad. Comienza su gira en Washington donde trabaja con el profesor Waldo Schmitt en el *U. S. National Museum;* en Philadelphia se encuentra con J. Percy Moore, especialista en hirudíneos, y en Harvard con Gates, especialista en Oligoquetos. Viaja luego a Woods Hole *(Marine Biological Laboratory);* a Madison, donde visita al profesor Noland en la Estación de Hidrobiología; en Seattle conoce al Dr. James E. Smith, especialista en vermes. Asiste en Denver al Congreso sobre "Conservación de los recursos naturales" y emprende el regreso pasando por Dallas *(Southern Methodist University).*

En noviembre de 1950, por invitación del profesor Olympio da Fonseca, director del Instituto Oswaldo Cruz, viaja a Manguinhos, para dictar allí un cursillo de dos meses sobre disección de invertebrados, celenterados del género *Renilla* y otros grupos, en especial *Echiurida* y *Sipunculida*; y tiene entonces la oportunidad de renovar contactos con sus amigos y colegas, Lauro Travassos, Aragao -éste también discípulo de Hertwig – Miguel Osorio de Almeida, Marques da Cunha, Bento Gonçalvez Cruz, Werneck, Carneiro Felippe, Costa Lima, Magarinos Torres. Este viaje influye desfavorablemente en la salud de Cordero; a su retorno a Montevideo, en enero de 1951, se le nota desmejordo; hipertendido desde hacía ya varios años, rebelde por su carácter a tratamiento metódico y no pudiendo sustraerse a una multitud de tareas por necesidad económica, sufre en la tarde del 20 de setiembre una hemorragia cerebral de la que fallece a las pocas horas.

Cordero tenía una formación biológica de franco vínculo anglo-germano. Ya hemos dicho que sus primeros contactos los estableció a partir de la lectura de Haeckel, en sus obras generales ampliamente difundidas y traducidas a muchos idiomas; aun vegetan en las polvorientas librerías de viejo, las magníficas traducciones francesas de dichas obras, impresas por Reinach. Haeckel pues, con su evolucionismo materialista abrió el camino a sus ideas; su teoría de la gástrula y sus elucubraciones zoológico-filosóficas dieron la base para su inclinación hacia los organismos inferiores, que según se pensaba en los primeros decenios de este siglo, brindarían soluciones a la integración del concepto de evolución, siempre en pos de su base material, que prolífera legión de adeptos buscaba y defendía con rasgos casi místicos.

El gran Carlos Darwin fue quizá su figura más querida, de quien conocía toda la obra biológica, defendiendo su posición evolucionista – a través del

concepto empírico de la lucha por la vida – enriquecida con toda la obra posterior a él, en sus aspectos tanto morfológicos como genéticos. A través de Darwin gozó del amor a la naturaleza, bajo el aspecto romántico-naturalista que cultivaron tanto los ingleses del siglo XIX; los relatos del viaje del *Beagle*, sobre todo en lo que atañe a su descripción de nuestro país, de su geología, su flora, su fauna, así como el carácter y costumbres de sus habitantes formaron parte indiscutible de su acervo, gustando del gran fondo espiritual de la verdadera ciencia darwiniana.

De su viaje a Alemania trajo las ideas generales en boga en aquella época. Formado principalmente al lado de Richard Hertwig, su teoría del celoma lo apasionó, y si bien nada escribió sobre ello, sus trabajos trasuntan la influencia de esas ideas. La teoría del celoma, si bien ya no aceptada, fue muy fecunda, pues a ella se deben una multitud de trabajos angulares sobre la morfogénesis de los invertebrados. Los cursos de zoología que dictó, gustaba Cordero iniciarlos con el estudio de los Cnidaria, pues estos organismos diploblásticos constituían el punto de partida lógico para la aplicación de la teoría del celoma, que explicaba la aparición de la hoja media, mesoblástica, a partir de la cual se iniciaría la evolución.

Ya en el plano de la zoología descriptiva, tuvo Cordero importante inquietud por los problemas que plantea la zoogeografía, en especial la de la América meridional, habiendo aportado, en sus trabajos, hechos y nociones de indudable valor documental.

Para considerar la obra zoológica de Cordero, es preciso tener presente su calidad de iniciador que ya hemos valorado. Sin obra previa, sin laboratorios, sin colecciones de estudio – que constituyen el principio ineludible de toda investigación zoológica – sin ayudantes, sin centros bibliográficos, una investigación se tornaba así una real aventura, la cual podía prosperar o no, según pudiera o no sobrellevar todos y cada uno de los obstáculos que su nicho ecológico le enfrentaba. No esperemos pues que la nómina de sus trabajos originales sea muy numerosa ni que contenga muchos estudios monográficos, que implican disponer de materiales largamente seleccionados. Hacen excepción a esto los estudios que realizó sobre las colecciones que le brindó el Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Su obra zoológica, dedicada casi exclusivamente a los invertebrados, vamos a analizarla someramente, resaltando todos sus trabajos por su originalidad y envergadura científica. En su primera etapa de investigador son múltiples los trabajos sobre Protistos, en especial parásitos, que dan a conocer la parasitología de los elementos autóctonos de nuestra fauna (aves, batracios, mamíferos); una importante contribución al estudio de las esponjas de agua dulce que realiza en Freiburg-im-Breisgau; en un pequeño opúsculo, *Notes sur les Gastrotriches* (Physis, IV, 1918), publica un estudio sobre un conjunto

de especies de estos interesantes vermes, describiendo un nuevo género y especie, *Proichthydium coronatum*, que ha dado lugar a múltiples conjeturas sistemáticas (Remane, *in* Kükenthal Handbuch der Zoologie, 1928-33). Se multiplican luego las notas, cortas pero substanciosas, sobre tremátodos digenéticos y monogenéticos, insectos parásitos o vulnerantes, crustáceos parásitos. Pero es fundamentalmente en dos grupos que Cordero contribuye de una manera más profunda al conocimiento de los vermes, considerándosele una de las verdaderas autoridades: el de los Hirudíneos y el de los Oligoquetos, a veces tan descuidados por los naturalistas. Sus primeros trabajos sobre Hirudíneos aparecen en 1933 en los *Archives de Parasitologie,* que dirigía el Prof. Brumpt, adoptando en ellos la concepción morfológica de la metamería de los Hirudíneos enunciada en 1898 por J. Percy Moore y que fuera tan resistida; estudia así sucesivamente las especies del Uruguay y del Brasil, con material de los museos de dicho país o con aquél recogido por él mismo en el Nordeste brasileño. Su trabajo más importante lo constituye el estudio de los Hirudíneos del Museo Argentino de Ciencias Naturales, con descripción de nuevas especies, notas críticas y distribución geográfica; en su conjunto, sus trabajos sobre este grupo constituyen la contribución más valiosa al estudio de este importante tema que se haya publicado en Sudamérica, y que sirve de base para completar su conocimiento. Dentro de los Oligoquetos, publica varias notas, desde su primera contribución, aparecida en el *Zoologischer Anzeiger,* en 1930; pero se interesa sobre todo por los Oligoquetos terrícolas, publicando numerosos trabajos, en particular sobre la familia *Glossoscolecidae*; su trabajo aparecido en 1945, constituye una revisión de esa familia, con importantes consideraciones de orden filogenético y planteamiento de su distribución geográfica, resaltando en él la rigurosidad de las investigaciones relatadas así como el enfoque de un problema de orden sistemático teórico del más puro valor conceptual.

En el conjunto de la larga nómina de sus trabajos da a conocer en nuestro medio, en el Río de la Plata, una multitud de formas que hasta entonces poco habían atraído la atención de los zoólogos, más bien polarizados por las disciplinas clásicas de la zoología; vertebrados, insectos, moluscos. Todo el mundo microscópico de los protistos, vermes de variadísimas formas y estructuras, los crustáceos pequeños, el ambiente maravilloso que se agita en los charcos y arroyuelos fue para él una inagotable fuente de satisfacciones y alegrías transmitidas a todos aquellos que lo rodeaban, comunicándoles por ello un gusto especial y un entusiasmo envidiable.

La noticia de su muerte poca repercusión tuvo en su país, salvo algunas notas en los diarios de la capital. En cambio, la revista argentina *Ciencia e Investigación* y la mexicana *Ciencia* publicaron sendos artículos necrológicos dando cuenta de la personalidad que había perdido el Uruguay, con su prematura desaparición en plena actividad científica.

Esta fecunda vida fue truncada inesperadamente, pero su misión fue colmada, pues era Cordero un maestro. Maestro que quiso y supo rodearse de un numeroso grupo de discípulos a quienes alentó con su fe y comprensión, con generosidad, amor y conciencia.

TRABAJOS CIENTÍFICOS DE E. H. CORDERO (1918 – 1952)

1. 1918. Estudios sobre algunos protozoarios ciliados de las aguas dulces del Uruguay. An. Fac. Medicina, Montevideo, 3 (8-9): 1-77, láms. I-VI.
2. 1918. Notes sur les grastrotriches. Physis, Buenos Aires, 4: 241-255.
3. 1919. Cystodiscus inmersus Lutz, mixosporidio de los batracios del Uruguay. Physis, Buenos Aires, 4: 403-409.
4. 1919. Opalina antilliensis Metealf, ciliado parásito de los batracios del Uruguay. Physis, Buenos Aires, 4: 531-535.
5. 1922. Nota sobre algunos protozoarios del Uruguay. Physis, Buenos Aires, 6: 114-118.
6. 1924. Dos esponjas de agua dulce sudamericanas. Com. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, 2 (12): 113-124.
7. 1925. Notas bibliográficas. Vermes, I. Physis, Buenos Aires, 7: 466-475.
8. 1927. Un nuevo arquianélido, Stratiodrillus platensis n. sp., que habita sobrfe Aegla laevis (Latr.): nota preliminar. Physis, Buenos Aires, 8:574-578.
9. 1928. OLrnithodorus talaje (Guèrin-Meneville) y su presencia en el Paraguay y en el Uruguay. (coautores: E. G. Vogelsang y V. Cossio). Physis, Buenos Aires, 9:125-127.
10. 1928. El probable modo de infestación de lasmucosas por Rhinosporidium. (coautor: E. G. Vogelsang). Bol. Inst. Clin. Quirúrg. Buenos Aiores, 4 (28-31): 573-574.
11. 1928. Protozoarios parásitos de algunos animales del Uruguay. Bol. Inst. Clín. Quirúrg. Buenos Aires, 4:586-592.
12. 1928. Dos nuevos Trematodos del gènero Platynosonum. Bol. Inst. Cl´`in.Quirùrg. Buenos Aires, 4: 617-619.
13. 1928 Distomum xenodontis n. sp. Nuevo trematodo del intestino de Xenodon merremi (Wagler) de Jujuy. (coautor: E. G.Vogelsang). Bol. Inst. Clìn. Quirùrg., Buenos Aires, 4: 636-61.

14. 1928. Phlebotomus gaminarai n. sp., nuevo flebótomo del Uruguay, (coautores: E. G. Vogelsang y V. Cossio): Bol. Inst. Clín. Quirúrg., 4: 649-652.

15. 1928. A propósito de nidos de horneros. El Hornero, Buenos Aires, 4: 417-418.

16. 1928. Dos nuevas especies del género Cimex parásitas de aves. (coautor: E. G. Vogelsang). Bol. Inst. Clín. Quirúrg., Buenos Aires, 4:671-676.

17. 1928. La variabilidad de la longitud de las espículas esqueléticas de dos esponjas de agua dulce del género Uruguaya, comunicación preliminar. Physis, Buenos Aires, 9:259-260.

18. 1929. Notes sur les Hirudinèes, I. Quelques observations sur la morphologie externe d´Ozobranchus margoi (Apathy).Ann Paras. Hum & Comp. 7 (3):209-217.

19. 1929. Contribución al estudio de los dípteros del Uruguay. I. Lophomydium uruguayense n. gen., n. sp., nueva Ceratopogonina hematófaga. An. Mus. Hist. Nat. Montevideo, Serie II, 3:93-108.

20. 19030. La presencia en el Uruguay de dos especies de dípteros vulnerantes del género Flebotomus. An Fac. Medicina, Montevideo, 15:690-698.

21. 1931. Die Oligochäten der Republik Uruguay, I. Zool. Anz, 92(11-12):333-336.

22. 1931. Nota sobre los oligoquetos del Uruguay (primera serie). An. Mus. Nac. Hist. Nat., Buenos Aires, 36: 343-357.

23. 1932. El centenario del viaje de Darwin. Conf. En la Soc. Arqueol. Diario del Plata, Montevideo, 27 de julio de 1932.

24. 1933. Notas bibliográficas. (ENtomologìa médica I). Arch. Urug. Med., Cir. & Especialidades, Montevideo, 2(1):117-123.

25. 1933. Sur quelques acanthocephales de l´Amerique meridionale. I. Ann. Parasit. Hum & Comp. 11(4):271-279.

26. 1933. Los "por qué" y los "cómo" de la bibliografía médica. Arch. Urug. Med., Cir. & Especialidades, Montevideo, 3(3):409-418.

27. 1933. Notes sur les hirudinées, II. Piscicola platense. N. sp. D´un poisson Sud-américain Hoplias malabaricus (Bloch). Ann Parasit. Hum & Comp. 11(6):450-462.

28. 1936. Editorial. El ingreso a la facultad de medicina. Arch. Urug. Med., Cir. & Especialidades, 8(6):465-468.

29. 1936. Revisión de los tipos de Hirudíneos brasileros descriptos por César Pinto en 1920. An Acad. Brasil. Cienc. 8(3):221-231.

30. 1937. Hirudíneos neotrpolicales y subantárcticos nuevos, críticos o ya conocidos del Museo Argentino de ciencias Naturales. An. Mus. Arg. Cien. Nat., Buenos Aires, 39:1-78.

31. 1937. Los Hirudíneos del nordeste del Brasil, I. Especies recogidas por Clemente Pereyra en 1933 y por el autor en 1935. An. Acad. Brasil. Cienc., 9(1):13-26.

32. 1937. Nerocila fluviatilis y otros isópodos parásitos de las familias Cymothoidae y Bopyridae del Uruguay y del Brasil. An. Mus. Hist. Nat. Montevideo, Serie II, 4(12):3-11, lám I.

33. 1938. La variabilité des erevette d´eau douce du genre Pseudopalaemon Sollaud (Decapoda, Palaemonidae). (Coautor: R. Vaz-Ferreira). An Acad. Brasil.Cienc., 10(4): 383-388, Láms. I-II.

34. 1939. Nuevos trematodos, I. Dos especies del género Pneumonoeces Loos, del pulmón de Rana palmipes Spix, de Venezuela (coautor: E. G Vogelsang). Rev. Med Vet & Parasit, Caracas, 1:173-178.

35. 1939. Sobre una pequeña colección de garrapatas (Ixodide) de la Argentina, Paraguay y Uruguay. (coautor: E. G. Vogelsang). Rev. Med. Vet. & Parasit., Caracas, 1:187-189.

36. 1939. Observaciones sobre algunas especies sudamericanas del género Hydra, I. Hydra en el nordeste del Brasil. An. Acad. Brasil. Cienc. 11(4):335-340.

37. 1940. Nuevos trematodos, II. Cuatro Paramphistomidae de los quelonios sudamericanos. (coautor: E. G. Vogelsang). Rev. Med. Vet. & Parasit., Caracas, 2:1-12, láms. I-IV.

38. 1940. Las garrapatas (Ixodidae) de Venezuela. (coautor: e. G. Vogelsang). Rev. Med. Vet. & Parasit., Caracas, 2:4-6, lám. I.

39. 1941. Observaciones sobre algunas especies sudamericanas del género Hyla, II. Hyla y Cordylophora en el Uruguay. An. Acad. Brasil. Cienc. 13(3):173-183, lám. I.

40. 1941. Observaciones sobre algunas especies sudamericanas del género Hyla, III. I. Hyla en Venezuela. 2. La acción de Hyla iheringi sobre las larvas de ciertos peces del nordeste del Brasil. Acad. Brail Cienc. 13(3):195-201.

41. 1941. Revisión de las especies de hiduríneos de la república Argentina, descriptos porWeyenbergh en 1879 y 1883. Bol. Acad.Cienc. Córdoba, Argentina, 35(2-3):182-214.

42. 1941. Dos aspectos de la vida científica de Arechavaleta. Rev. Nacional, año IV, No. 44:250-255.

43. 1943. Oligoquetos terrícolas del Museo Argentino de Ciencias Naturales. An. Mus. Arg. Cienc. Nat., Buenos Aires, 40:269-298.

44. 1942. La validez de Halipegus dubius Klein (Trematoda, fam. Hemiuridae). An. Acad. Brasil. Cienc. 14(2):127-134, lám. I.

45. 1943. Hallazgo en diversos países de Sudamérica de nemertinos de agua dulce del género Prostoma. An. Acade. Brasil. Cienc. 15(2):125-134, LÁM. i.

46. 1943. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, I. El género Glossoscolex en el Uruguay, con una sinopsis de las especies del grupo truncatus. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(2):1-9.

47. 1943. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, II. Dos nuevas especies de Rhinodrilus del nordeste del Brasil. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(6):1-6.

48. 1944. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, III. Rhinodrilus francisci n. sp., de Pernambuco, Brasil. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1>(10):1-4.

49. 1944. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, IV. Sobre algunas especies de Venezuela. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(14):1-6.

50. 1944. Dos nuevas especies de tremátodos monogenéticos de los plagiostomos de la costa uruguaya: Calicotyle macrocotyle y Neoerpocotyle tudes. Coom. Zool. Mus. Montevideo, 1(16):1-15.

51. 1944. Oligoquetos sudamericanos de la familiaGlossoscolecidae. V. Eudevoscolex vogelsani n. g., n. sp., de Venezuela, nueva forma con cierto número de caracteres primitivos. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(18):1-10, lám. I.

52. 1944. Dos nuevas especies de trematodos del género Glyphelmins de los batracios del Uruguay. An. Acad. Brasil Cienc. 16(1):1-8, lám. I.

53. 1945. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, VI. Los géneros de la subfamiliaGlossoscolecinaed, sus probables relaciones filéticas y su distribución geográfica actual. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(22):1-28, lám. I.

54. 1946. Notes sur les Hirudinées, III. Helobdella anoculis Weber = H. Michael seni R. Bl. Com.Zool. Mus. Montevideo, 2(26):1-4.

55. 1946. Notes sur les Hirudinées, IV. Anoculobdella tuberculata Weber 0 Helobdella triserialis (Em. Bl.). Com. Zool. Mus. Montevideo, 2(30):1-9.

56. 1946. Ophiotaenia cohospes n. sp. De la tortuga fluvial. Hydromedusa tectifera cope, una larva plerocercoide en el parènquima de Temno-

cephala brevicornis Mont., y su probable metamorfosis. Coim. Zool. Mus. Montevideo, 2(34):1-12, lám. I.

57. 1948. Zur Kenntnis der Gattung Opisthocysta (Archioligochaeta). Com. Zool. Mus. Montevideo, 2(50):1-8.

58. 1948. El naturalista montevideano Don Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848). Ciencia e Investigacion, Buenos Aires, 3:121-124.

59. 1949. Necrología. Martín Doello-Jurado. (1884-1948). Ciencia e Investigación, 5(10):435-436.

60. 1950. Un gran tratado de Zoología. Ciencia e Investigación, 6(7):313-316.

61. 1951. Sobre algunos oligoquetos limícolas de Sudamérica. Inst. Inv. Cienc. Biol. Publ. Montvideo, 1:231-240.

62. 1951. Hermann Friedrich Albrecht von Ihering (1850-1930). Physis, Buenos Aires, 20(58):353-363.

63. 1952. Duas novas espécies do generoAspidosiphon da Illha da Trinidades (coautor: A. de Mello-Leitao). Mem. Inst. Osw.Cruz., 50:277-295 (póstumo).

Fuente

MAÑÉ GARZÓN, Fernando y GRÜNWALDT RAMASSO, Jorge: Comunicaciones zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo. Volumen 4, números 66 al 84, 1952-1960, pp. VI a XXIII. En: mna.gub.uy/innovaportal/file/3684/1/cordero.pdf

MANUEL GONZÁLEZ COGOLLUDO

(1893 – 1969)

JUAN ATENZA FERNÁNDEZ

Nació en Madrid, 1893. Falleció en Montevideo (Uruguay), 1969. Hijo de Pedro Ciriaco González Miguel, natural de Suellacabras (Soria), médico, y de Leonor Cogolludo González, de Villar de Ladroz (Cuenca), de profesión sus labores. Su abuelo paterno Gregorio González, natural de San Vicente de Peña (Lugo) era igualmente médico. Tuvo dos hermanos, Alfonso y Luis, también médicos. Contrajo matrimonio con Dolores Abadía Hernández, con la que tuvo cuatro hijos: Leonor, Manuel (médico), Dolores y Luis.

Comenzó sus estudios de medicina en la Universidad Central de Madrid en 1910, suspendiéndolos en 1914, sin causa conocida. Siete años después reanudó los mismos, realizando los tres cursos restantes de una forma poco usual: 1921-22 en Salamanca, 1922-23 en Sevilla y en 1923-24 los finalizó en Valladolid. El uno mayo de 1915 se incorporó al Servicio Militar, del que se licenció temporalmente el 30 de junio, una vez finalizado el período de instrucción. En abril de 1918 causó alta de nuevo en el Servicio Militar, donde permanecería hasta el 8 de noviembre, cuando se le expidió el pase de licencia ilimitada. No se tiene noticia documental, ni información oral obtenida a través de los contactos mantenidos con dos hijos y otros familiares que expliquen este itinerario docente, excepto el servicio militar descrito y un carnet de Auxiliar honorario del Consejo Superior de Protección a la Infancia, expedido por su Secretario General, el Dr. Rafael Tolosa Latour, expedido el 1 de junio de 1921. Es infrecuente suspender los estudios a mitad de carrera durante siete años, y más extraño aún que los tres últimos cursos los realice en tres Facultades de Medicina diferentes, pero no se conoce ninguna actividad realizada durante el período 1914-21, excepto la descrita.

Carrera profesional

Tras finalizar sus estudios de Medicina en 1924 se conoce, a través de cuatro libros de registro de su consulta privada, la siguiente trayectoria de su actividad entre dicho año y 1936.

FECHA	LUGAR
11/1924-01/1925	Madrid
09/1925-09/1927	Priego (Cuenca)
09/1928-01/1933	La Nava de Ricomalillo (Toledo)
01/1933-07/1936	Talavera de la Reina (Toledo)

Intervención quirúrgica de González Cogolludo en Priego. Fuente: Familia González.

En los tres primeros destinos ejerció su actividad como médico de cabecera, tanto en campo público como privado. El tiempo de ejercicio en Madrid se limitó a unos meses, desde donde se trasladó a Priego (Cuenca), localidad cercana a Villar de Ladroz, el pueblo natal de su madre y posteriormente a La Nava de Ricomalillo. Del estudio de su libro de registro se desprende que buena parte de sus pacientes procedían de los pueblos de la comarca y aun de Talavera de la Reina. Este poder de atracción pudo estar influido por su oferta quirúrgica, de rayos X y terapia física, técnicas poco extendidas por entonces,

y es de suponer también que por la fama que se fue labrando. En una receta de su época en La Nava de Ricomalillo se recogen los siguientes datos:

> Académico numerario de la Médico Quirúrgica Española. Ex-ayudante del Pr. Bastos. Ex-profesor de Mecanoterapia del Hospital Militar de Madrid-Carabanchel. Médico de la Anónima de Accidentes. Médico de la Caja de Previsión y Socorro. Rayos X. Operaciones. Electricidad. Consulta de 11 a 1.

De su paso por La Nava de Ricomalillo su familia conserva documentos de la Alcaldía agradeciendo a González Cogolludo la realización de tareas no remuneradas para el municipio, así como la donación de plantas para el ornato municipal.

Por testimonio de su hija Dolores se conoce asimismo que realizó actividades profesionales en el campo de la rehabilitación y ortopedia, lo que concuerda con su condición de exprofesor de Mecanoterapia en el Hospital Militar de Carabanchel, actividad que pudo realizar durante el breve tiempo de estancia en Madrid al finalizar la carrera. Se cuenta igualmente con el testimonio oral de una estancia en Suiza para ampliar estudios sobre tuberculosis.

A pesar de desarrollar su actividad profesional fundamentalmente fuera de Madrid, Cogolludo mantuvo contacto con profesionales de esta ciudad. A través de diversos testimonios se conoce su relación con los Profesores Ramón y Cajal y Bastos Ansart. Mediante un certificado del Pr. Esteban Muñoz, consta la asistencia y colaboración de González Cogolludo durante seis meses en 1929 a la consulta de tuberculosis quirúrgica del Dispensario Infanta Beatriz, en los que demostró una gran competencia en su cometido.

Esta formación específica en tuberculosis explica que a comienzos de 1933 fuera nombrado médico encargado de los servicios de Tisiología de la Enfermería y Dispensario Antituberculoso de Talavera de la Reina, adscrito al Centro Secundario de Higiene Rural, donde desarrollaría su actividad profesional hasta el inicio de la Guerra Civil. En Talavera de la Reina mantuvo una consulta de medicina general, pulmón y corazón y Rayos X, en la que ofrecía tratamiento de la tuberculosis por neumotórax, frenicectomías, plastias, etc., ubicada en su domicilio en Prado, 11. Igualmente desempeñó el puesto de presidente de la Cruz Roja local.

El comienzo de la Guerra Civil truncó la carrera profesional de González Cogolludo, como lo haría con las ilusiones y vidas de tantos españoles. A poco de su inicio, el 19 de agosto de 1936, el Jefe de Sanidad del Ejército republicano dirigió un escrito a González Cogolludo pidiéndole que aceptase la dirección del hospital de campaña establecido en Talavera de la Reina, utilizando para ello los recursos del Hospital municipal y el Asilo de San Prudencio, a los que ya se había enviado personal para un equipo quirúrgico y al

que se enviaría el material necesario para su desenvolvimiento. En el mismo escrito le solicitaba igualmente que se propusieran los médicos internistas, que con el control del Frente Popular, se debían encargar de la asistencia en dicho centro. Días más tarde, el 26 de agosto, por resolución del Frente Popular Nacional, se nombró de manera oficial Jefe de Servicios Sanitarios de Talavera del Tajo a González Cogolludo. Ambos escritos fueron firmados por Enrique Gallardo, Jefe de Sanidad del Ejército republicano.

Al ser tomada Talavera de la Reina el 3 de septiembre de 1936 por las tropas franquistas González Cogolludo abandonó la ciudad, pasando en primer lugar a Madrid y rápidamente a Levante, donde desempeñó puestos profesionales en Alicante y Valencia. Por testimonios familiares conocemos que viajaría con frecuencia entre éstas y las ciudades francesas de Marsella y Niza, donde se estableció su familia.

El 14 de octubre de 1936 fue nombrado por la Subsecretaría de Sanidad y Beneficencia médico-jefe del Dispensario Antituberculoso de Alicante y Director del Sanatorio de Torremanzanas, igualmente de Alicante, con el haber de 6.000 pts., nombramiento publicado en la *Gaceta de la República*. Con fecha de 23 de febrero de 1937 fue nombrado médico del buque motor "Turia", según documento firmado en Valencia por el Director General de la Marina Mercante.

El 6 de septiembre de 1937, el Cónsul de España en Marsella certificó que González Cogolludo era el médico oficial adjunto al consulado, aspecto ratificado el 4 de octubre del mismo año por Ramón Ciga, Cónsul de España en Marsella, previa autorización del Ministro de Estado.

Antes de finalizar la Guerra partió hacia el cono sur en el buque Campana acompañado de su familia. Tras pasar por Argentina y Paraguay se instaló definitivamente en Montevideo (Uruguay). Al no haber podido revalidar el título de médico, el 10 de junio de 1940 el Director General de la Secretaría de Estado del Ministerio de Salud Pública de Uruguay autorizó a González Cogolludo para que pudiera dirigir un Laboratorio de Análisis Clínicos, actividad en la que finalizaría su vida profesional.

Actividad científica

González Cogolludo dedicó atención a la publicación de trabajos científicos y a las labores de divulgación. Es destacable la labor realizada en la ya citada *SALUX*, revista de Sanidad e Higiene, editada entre 1933 y 1936 en Talavera de la Reina, de la que fue su Director durante toda su andadura. Su sede estuvo radicada en el domicilio de González Cogolludo, Prado 11. El administrador de la revista fue su tío paterno Antonio González de Miguel. En ella publicó los siguientes artículos: "Infiltraciones pulmonares en

niños", "Tratamientos quirúrgicos en tuberculosis pulmonar", "Síndromes de tipo digestivo en procesos pulmonares", "Hiperclorhidrias rebeldes consecutivas a inyecciones endovenosas de alcohol", "Falsas hemoptisis", "Pleuresías purulentas en los niños" y "Algunos datos sobre la labor desarrollada en el Dispensario Antituberculoso de Talavera de la Reina". También es reseñable la publicación de 34 imágenes en el apartado "Fichero radiográfico" en los 38 números publicados, 45 reseñas de libros sobre 60 publicadas y 86 reseñas de artículos de revistas de un total de 255.

Otros artículos publicados en otros medios o revistas fueron:

- Divulgaciones médicas. El arte y los tuberculosos. *Rumbos*, p. 14. Año I, nº 4, Talavera de la Reina, 15 de agosto de 1935.
- Los Colegios Oficiales de Médicos en España. Actas de la II Convención Médica Nacional de Uruguay, pp.: 46-54. 1943.
- ¡Ayude Vd. también en la lucha contra la tuberculosis! *Alma gallega*. Noviembre de 1944, pp.: 63-67 (Extraordinario 27º Aniversario de la Casa de Galicia). Montevideo.
- J LORENZO Y DE IBARRETA, M GONZÁLEZ COGOLLUDO, M GONZÁLEZ ABADÍA, J GOMENSORO SENAC (1957). Eosinophil count; critical analysis of methods. *Archivos de Pediatría del Uruguay*. 28(8):553-7.
- G SURRACO, W GIGUENS, J GONZÁLEZ COGOLLUDO, J LORENZO Y DE IBARRETA (1959). 30 Cases of haemolytic disease caused by ABO incompatibility, *Archivos de Pediatría del Uruguay*; 30:397-413.

Su inquieta personalidad se manifestó incluso en su participación en anuncios publicitarios, como el publicado en un diario de Barcelona recomendando un medicamento fijador del calcio.

Actividad política

La vida política de Manuel González Cogolludo estuvo ligada a Izquierda Republicana, el partido impulsado por Manuel Azaña, de quien fue amigo personal, siendo destacable también su actividad sindical y profesional. En 1931 formó parte de la Junta Directiva del Sindicato Médico de Toledo, con el cargo de Vicepresidente, lo que induce a pensar que debió tener una trayectoria relativamente amplia en esta organización. Como se ha mencionado anteriormente estuvo afiliado a la progresista Sociedad Médico Quirúrgica Española, de la que fue socio numerario.

La primera referencia a una relación de González Cogolludo con el movimiento republicano la encontramos en un artículo publicado en el semanario

Carné de militante de Izquierda Republicana de González Cogolludo.

República, órgano de la Agrupación Republicana de Cuenca. En él se abordaba la figura de Judas, a quien calificó como personaje noble, sin posibilidad de perdón, víctima de un destino predeterminado por una profecía.

Su vinculación con los sucesos de Asturias en 1934 motivó que fuera destituido de manera irregular en su puesto de médico encargado de la Enfermería y Dispensario Antituberculoso de Talavera de la Reina e ingresado en prisión, siendo repuesto en su cargo en 1936. Esta circunstancia fue recogida en un artículo de Isabelo Herreros: "El voto de las mujeres y otros aniversarios".

Igualmente estaba vinculado a la también progresista Agrupación Profesional de Médicos Liberales, contrapuesta a la conservadora Asociación San Cosme y San Damián, como lo demuestra el citado artículo en *SALUX* de Antonio Encinas, secretario de la Agrupación, con motivo de su destitución como responsable del Dispensario Antituberculoso de Talavera de la Reina.

En julio de 1935 figuraba como Presidente de la Junta Directiva de la Agrupación Municipal de Izquierda Republicana de Talavera de la Reina. Esta posición política le llevó a ser Compromisario para la elección de Presidente de la República por este partido, obteniendo 71.308 sufragios en las elecciones de 26 de abril de 1936.

Tras la entrada de las fuerzas franquistas en la ciudad se desplazó con su familia a Madrid, en primera instancia y posteriormente a Levante, como ya se ha mencionado en el apartado referente a su vida profesional, simultanean-

do su estancia con visitas a la familia en Francia, donde ostentó igualmente los cargos profesionales ya descritos. Existen diversos documentos que atestiguan su estancia en Francia en el período 1937-1938, todos ellos procedentes de documentación facilitada por la familia.

FECHA	DOCUMENTO
26/05/1937	Certificado de nacionalidad española expedido por el Cónsul español en Niza
05/03/1938	Tarjeta de identidad de González Cogolludo como funcionario adjunto al Consulado de España en Marsella
03/04/1938	*Carte de dispense* en Marsella
04/05/1938	Certificado de Antonio Guallart Poza de que González Cogolludo está vacunado y revacunado y de que no padece tracoma ni ninguna otra enfermedad infecciosa
05/07/1938	Expedición en Marsella del carnet de conducir francés

Al abandonar Talavera de la Reina, la maquinaria represiva franquista se dirigió básicamente a incautar sus bienes. En diversa documentación se le definía como izquierdista y revolucionario, incoándosele el expediente 35/1937 de Responsabilidad Civil (Responsabilidades políticas e incautación de bienes), a través del cual se procedió a la confiscación de sus bienes conocidos, a la imposición conjunta de una multa de diez millones de pesetas junto a otros doce acusados, proponiéndose finalmente la incautación de los bienes de "todos los nombrados individuos por su destacada y contumaz actuación que les llevan a continuar al lado de los rebeldes".

Como ya se ha citado, a finales de 1938 o a primeros de 1939 se desplazó junto con su familia a Buenos Aires (Argentina) en el buque Campana. A través de documentación facilitada por su hija Dolores González Abadía se ha podido reconstruir su trayectoria en el período 1939-1942, que abarcó los siguientes países: Argentina, Paraguay, nuevamente Argentina y, finalmente, Uruguay, donde se instaló definitivamente.

FECHA	DOCUMENTO
16/01/1939	Pasaporte extendido por el Embajador de España en Buenos Aires (Argentina)
12/01/1939	Pasaporte de la República Española expedido en Asunción (Paraguay). Motivos del viaje: turismo y estudios profesionales
15/02/1939	Pasaporte diplomático visado en Asunción, con validez hasta el 10 de febrero de 1941, en el que se recogía que González Cogolludo ostentaba el cargo de Canciller de la Legación

FECHA	DOCUMENTO
17/04/1939	Cédula de identidad de González Cogolludo expedida en Buenos Aires
10/06/1940	Autorización del Director General de la Secretaría de Estado del Ministerio de Salud Pública para que González Cogolludo pudiera dirigir un Laboratorio de Análisis Clínicos (desde el 28 de mayo pasado)
12/11/1940	Autorización de desembarco en Montevideo adonde llegaba desde Buenos Aires
16/09/1942	Cable de México (¿del Gobierno en el exilio?), pidiendo a González Cogolludo, residente en Montevideo, que hiciera campaña para que se autorizase la salida de Francia de Largo Caballero, Portela Valladares, Federica Montseny y otros compatriotas admitidos por el Gobierno de México, contra los que no existía ningún procedimiento judicial, temiéndose que los retuviera el Gobierno de Vichy por presiones de la Embajada de España.

También se conoce su participación en la ayuda a los exiliados españoles en Francia, una vez finalizada la II Guerra Mundial, a través del llamado Comité de Ayuda Sanitaria, promovido por el Centro Republicano Español en Montevideo, que contó con el respaldo de la entidad mutualista médica Casa de Galicia, así como del Sindicato Médico del Uruguay y la Asociación de Visitadores Médicos.

Esta abundante documentación atestigua el papel político y diplomático de González Cogolludo, como canciller en la Embajada de Paraguay. Igualmente demuestra que recibía información sensible como la referente a Largo Caballero. Paulatinamente esta labor política parece que fue disminuyendo, dedicándose a la actividad profesional en Montevideo. En 1950 obtuvo la concesión de la carta de ciudadanía de la República Oriental del Uruguay, falleciendo en 1969, sin llegar a visitar España desde su exilio.

BIBLIOGRAFÍA

ATENZA FERNÁNDEZ, Juan (2007). *SALUX* (1933-36). Una revista médica en Talavera de la Reina durante la República. *Cuaderna, nº 14-15*, pp. 117-133.

ATENZA FERNÁNDEZ, Juan (2008). 75 aniversario del Centro Secundario de Higiene Rural de Talavera de la Reina. En: Atenza Fernández, Juan, Díaz Díaz, Benito y Rodríguez Ocaña, Esteban. *El Centro Secundario de Higiene Rural de Talavera de la Reina. 75 aniversario de una experiencia modernizadora en la Sanidad*, pp. 27-48. Talavera de la Reina: Colectivo de Investigación Histórica Arrabal, Colección Mirarte nº 3.

ATENZA FERNÁNDEZ, Juan (2015). *Entre el deseo y la realidad. Salud Pública y Asistencia Sanitaria en Talavera de la Reina durante la primera mitad del siglo XX* (Tesis doctoral). Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete.

ATENZA FERNÁNDEZ, Juan (2016). *Entre el deseo y la realidad. Salud Pública y Asistencia Sanitaria en Talavera de la Reina durante la primera mitad del siglo XX*, Talavera de la Reina: Excmo. Ayuntamiento de Talavera de la Reina, Colección Padre Juan de Mariana.

ZUBILLAGA, Carlos (2008). El Centro Republicano español de Montevideo: entre la solidaridad y la *realpolitik, Migraciones y exilios, 9, pp. 9-30.*

Siglas y abreviaturas

AGA	Archivo General de la Administración
AGHMD	Archivo General Histórico del Ministerio de Defensa
AGMGU	Archivo General Militar de Guadalajara
AMTR	Archivo Municipal de Talavera de la Reina
CDMH	Centro Documental de la Memoria Histórica
Excmo.	Excelentísimo.
Ibíd.	Ibídem

JOSÉ T. ASCHERI

(1894 - 1975)

MARIO A. SCASSO BURGHI

José Telésforo Ascheri Seminario nació en San Carlos, departamento de Maldonado, el 20 de enero de 1894.

Fue practicante interno del Hospital Militar.

Egresó de la Facultad de Medicina de Montevideo el 14 de octubre de 1919 (con diploma emitido el 24 de enero de 1920, como médico-cirujano).

Inmediatamente fue médico de la Sala de Auxilios (luego Hospital) de San Carlos, departamento de Maldonado.

Más tarde fue jefe del pabellón de tuberculosos de dicho hospital, y director en dos períodos de ese centro asistencial, supliendo al Dr. José D. Mautone.

Fue socio fundador y Director del Sanatorio San Carlos.

Socio fundador del Sindicato Médico (actual Asistencial Médica Departamental de Maldonado).

En lo deportivo, fue presidente del Club Atlético San Carlos y directivo del Club Oriental de la misma ciudad.

El Sindicato Médico Departamental de Maldonado fue fundado el 6 de mayo de 1961. Luego cambió su denominación desde 1974 a Unión Médica de Maldonado, y posteriormente adoptó el nombre de Asistencial Médica Departamental de Maldonado (hoy Asistencial Médica de Maldonado IAMPP). Fueron sus fundadores firmantes del acta de constitución: Antonio Abramo, Andrés Accinelli, José T. Ascheri, Héctor Barrios, Bernardo Curbelo Silva, Ligia Duarte de Collazo, Horacio Etchepare, Salvador Faliveni, Carlos Goldaracena, Arnaldo Guiter, Isaac Hojman, José D. Mautone, Daniel Mautone Baras, Francisco Pons, Elbio Rivero Moreno, José Ruiz Duarte, Ruth Salsamendi, Roberto San Martín Pereyra, Mario Scasso, León Schusman y

Juan Mario Soria. Fue su primer presidente el Dr. Elbio Rivero, su secretario el Dr. Andrés Accinelli, tesorero el Dr. Arnaldo Guiter, quien se ausentó de la zona ulteriormente, y sus vocales los Dres. José D. Mautone e Isaac Hojman. El Dr. José D. Araújo había quedado en San Carlos de guardia mientras sus colegas asistían a la reunión de fundación; sus colegas los Dres. Accinelli, Barrios y Schusman representaban a sus colegas de Pan de Azúcar, el primero, y Piriápolis los dos últimos.

Esta empresa fue desde su inicio integrada por médicos nacidos o afincados en el Departamento, que coligaron sus intereses en una conjunción de esfuerzos para crearla como líder en el departamento y en la regional Este de la Federación Médica del Interior (FEMI).

Fue la voluntad de los fundadores unir esfuerzos y confluir en sus intereses mancomunados así como su patrimonio económico, para integrar los sanatorios Cantegril y San Carlos, que ellos mismos habían construido, fusionándolos en esta nueva institución local para beneficio y asistencia de la comunidad en que ellos vivían y trabajaban, donde habían constituido sus hogares, y donde crecieron y estudiaron sus hijos. El carácter local y de defensa de los intereses de los médicos mancomunados tuvo un criterio abierto y generoso que permitió integrarse a los médicos que progresivamente llegaban a trabajar en la zona, lo que cimentó el mejoramiento de la calidad asisten-

cial a la población departamental, en continua expansión por su desarrollo turístico, comercial, agropecuario e industrial. Fue una de sus características su oposición perenne a que grupos inversores de empresas de prestación de servicios médicos se instalaran en este departamento, procurando que la asistencia médica fuera digna para los usuarios y como forma de ganarse el sustento para los médicos residentes, y no una forma de generar dividendos para capitales inversores.

En ocasión de celebrarse los 50 años de ejercicio de su profesión, el Dr. José D. Araújo, en representación del Sindicato Médico Departamental de Maldonado expresó:

> Desde mi más temprana infancia conocí al Dr. Ascheri; era nuestro médico de familia. Pude apreciar su gran dedicación al enfermo, llegando muchas veces al sacrificio, y habiendo depositado nuestra confianza y el mayor afecto.
>
> Ejerció la medicina en momentos muy difíciles. El número de médicos era muy reducido, las calles de San Carlos, las vías de comunicación con la campaña, los vehículos de desplazamiento eran casi insuficientes. Recuerdo claramente muchas calles, en la actualidad algunas asfaltadas, otras también en buenas condiciones de acceso, las que eran prácticamente intransitables. No existían las carreteras actuales, y los caminos muchos en mal estado; lo que hacían imposible el traslado de los enfermos a nuestra ciudad. He ahí que los viajes a campaña fueran numerosos, teniendo el médico que luchar contra los obstáculos mencionados y muchas veces con las inclemencias del tiempo. ¡Cuántas veces enfermo! ¡Cuántas veces en medios con muy escasos recursos tuvo que actuar!
>
> En aquellos tiempos la medicina era distinta de la actual. El médico tenía que abarcar prácticamente todas sus ramas. Atender niños, adultos, hacer partos, muchas veces cirugía; sin poder dedicarse preferentemente a una especialidad. El escaso número de médicos y el medio se lo exigía.
>
> En el momento actual se pueden ejercer especialidades en el interior de la república.
>
> Le tocó ejercer su profesión con el escasísimo aporte de los exámenes médicos complementarios, tales como los de laboratorio, radiología, electrocardiograma, etc., que no existían o eran muy rudimentarios.
>
> El médico tenía que agudizar sus sentidos en forma fundamental la vista, el oído, el tacto y ¡qué clínico extraordinario era y es el Dr. Ascheri!
>
> Esta fue la medicina que durante muchos años debió ejercer Ascheri.
>
> ¡Qué medicina tan sacrificada!
>
> Debí alejarme de San Carlos para completar los estudios de Secundaria y realizar los cursos universitarios. Al volver a esta ciudad para radicarme definitivamente, visité como es correcto a los colegas de nuestra población. De todos obtuve la mejor colaboración. Pero recuerdo en forma especial la visita hecha al Dr. Ascheri. Visitaba a nuestro querido médico, a mi médico y en ese momento al colega; fui recibido con gran afecto. Era el mismo Ascheri alegre y bromista de siempre. No olvidaré la admiración

experimentada, aquel hombre que ejerció la medicina en las condiciones mencionadas no había escapado a la evolución de la ciencia médica actual.

Con la vasta experiencia de muchos años, complementada con los modernos conocimientos, lo han convertido en brillante médico, principalmente en su especialidad la Tisiología, que continúa ejerciendo con la máxima solvencia técnica, desde el Pabellón de Bacilares del Hospital Alvariza, que es orgullo nacional.

Hemos enfocado la personalidad del médico. Pero este médico no vivió aislado en la sociedad que actúa, sino que ha estado vinculado estrechamente a ella.

En esas relaciones siempre se destacó por su hombría de bien, por su honradez cabal, por su sinceridad.

Integró diversas Comisiones directivas.

EN LO DEPORTIVO, fue de los fundadores del Club Atlético San Carlos, fue directivo en varios períodos y ocupó el cargo de Presidente.

En varios períodos formó parte de la directiva del Club Oriental.

EN LO POLÍTICO, actuando dentro de las filas del Partido Nacional, habiendo sido candidato de una de sus fracciones en la elección anterior.

Estas últimas facetas de este hombre, también las ha desempeñado con solvencia, velando por el progreso de nuestra colectividad, que ha depositado en él su confianza, de la que es merecedor.

Considerada en sus rasgos más salientes la personalidad de Ascheri, podemos afirmar por su vastísima actuación en beneficio de nuestra sociedad, que estamos frente al VERDADERO FILÁNTROPO, espíritu altruista, que sacrificó gran parte de su vida sin conquistar riquezas materiales, pero con la mayor fortuna que es la del alma, que perdura, para orgullo de San Carlos y ejemplo de nuestra juventud.

Dios bendiga esta trayectoria llena de sacrificios, de abnegación; que por muchos años podrán estar entre nosotros, guiándonos, y en compañía de vuestra dignísima esposa disfrutar de esta gloria que tanto merecéis.

Una placa colocada en homenaje del Dr. Ascheri en los muros del Sanatorio San Carlos, en ocasión de conmemorarse en mayo de 2000 el 39º aniversario de la Asistencial Médica Departamental de Maldonado, señalando los rasgos más sobresalientes de su trayectoria en dicha ciudad, destacando ser el fundador del Sanatorio, sus 22 años de dirección del Pabellón de Tuberculosos (1952-1974) y ser fundador de la Asistencial Médica. Quedará como testimonio frente a la calle que lleva su nombre, para que los carolinos que quieran preguntarse el porqué de esta denominación, aquí está descrita sucintamente la trayectoria de un médico, que trabajó en su profesión en su pueblo durante tantos años.

En la publicación de dicho evento en el órgano de prensa carolino mencionado, se da cuenta que en el mismo acto se descubrió una estampa de los fundadores del Sanatorio San Carlos, en el sitio de la dirección sanatorial. De esta función se cumplían entonces ya 64 años (1936). Para entonces ninguno

Fundadores del Sanatorio de San Carlos: (Sentados, de izq a der: Héctor Corletto Ambrosoni, Emilio Caunegre y José Mautone; de pie, izq a der: Pedro Tamón, Juan Carlos Curbelo Cal, José Ascheri y Bernardo Curbelo Silva.

de los fundadores estaba entre los sobrevivientes, por lo que se mencionan seguidamente: José Ascheri, Emilio Raúl Caunegre, Héctor Corletto Ambrosoni, Juan Carlos Curbelo Cal, Bernardo Curbelo Silva, José D. Mautone y Pedro Tamón.

Agregaba dicha nota que:

> A los tres años de inaugurado compraron la propiedad que era de Juan Fígoli, ampliándolo y complementándolo en forma progresiva; en la década del 60 se integraría al patrimonio del Sindicato Médico Departamental.

Como dijera la expresión de una colega: - "la foto de esos muertos" – sí, están muertos físicamente, estarán muertos si no los recordamos, pero si no los recordamos estaríamos nosotros cometiendo un pecado al ignorar quienes fueron los que crearon de lo no existente estas realidades en las cuales nosotros trabajamos y el pueblo de nuestro departamento se asiste de sus afecciones.

Estas realidades fueron creadas con su voluntad, con su esfuerzo, con su contribución económica y si nosotros trabajamos en ellas, es justo y necesario, es equitativo y saludable, que los recordemos.

Ellos crearon este sanatorio, algunos de ellos esta institución y sólo estarán realmente muertos si no los tuviéramos presentes y no apreciando que nosotros también seremos un eslabón más en la cadena que ellos iniciaron de prestar asistencia a quien la necesita y que seremos sucedidos en forma sucesiva por nuevas generaciones, con otra tecnología, con otros medios diagnósticos y espero con la misma generosidad y visión de futuro que tuvieron los que iniciaron esto.

La fuerza más importante de un motor es puesta cuando comienza a marchar, una vez que está en marcha es más fácil continuar el movimiento. Ellos fueron los que echaron a andar este emprendimiento asistencial, nosotros estamos manteniendo su marcha, espero que la comunidad a la cual ellos dirigieron sus expectativas no los olvide, me consta personalmente que ella los tiene mucho más presentes que muchos de nosotros. Ellos eran médicos con nombre, muchos de nosotros somos médicos anónimos.

José T. Ascheri falleció el 3 de agosto de 1975.

ERNESTO STIRLING

(1895 – 1969)

ANTONIO L. TURNES

Ernesto Stirling egresó de la Facultad de Medicina el 26 de diciembre de 1921. Al año siguiente se integró a la Clínica Médica de Américo Ricaldoni (1867 – 1928), donde fue designado Jefe de Clínica Médica. En 1927 pasó a ser el primer Jefe de Clínica del Instituto de Neurología, junto con José Rossemblatt (1896 – 1953). No tuvo una especial vocación por la neurología, ya que con el tiempo se dedicó a la atención de los enfermos leprosos, dirigiendo el Servicio entonces instalado en el Hospital "Fermín Ferreira" y a la acción sindical, siendo electo miembro del Comité Ejecutivo (por varios períodos a partir de 1930) y Presidente del Sindicato Médico del Uruguay entre junio de 1941 y junio de 1942. Integró el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina. Había participado entre los iniciadores de la Asociación de los Estudiantes de Medicina el 27 de diciembre de 1915.

DISCÍPULO DE AMÉRICO RICALDONI

Fue un fiel intérprete de las ideas de Ricaldoni respecto al Instituto, en el Consejo de la Facultad, que integraba como delegado de los estudiantes primero y de los egresados más tarde, defendiéndolo de los intentos de canibalización que sufrió luego de muerto Ricaldoni. Dejó excelentes semblanzas del maestro y de su manera de dar las clases.

Wilson y Mañé Garzón recogen los recuerdos de Stirling sobre cómo era el desarrollo de las clases clínicas del Maestro, con estos recuerdos:

"Largo y prolijo examen, minucioso interrogatorio, iniciaban el acto. Era esa una de las características salientes del Maestro que hacía siempre un estudio profundo y detallado del enfermo para tener al alcance de su crítica todos los elementos posibles del problema clínico. Nada que pudiera tener importancia escapaba a su actividad indagatoria: era un sabio detective conocedor de los laberintos de la patología. Lo hemos visto repetir varias veces el examen de los casos abstrusos, estudiando hasta el detalle inverosímil síntomas y signos reacios a entregar del todo el rayo de luz que se esconde tras ellos para el espíritu del clínico. Lo hemos visto considerar largamente el ritmo de un movimiento, el aspecto de una marcha, la producción de un reflejo, el gesto mímico traduciendo una reacción particular ante la excitación dolorosa con que la mano suavemente armada violaba el íntimo deseo de no causar sufrimiento, constante preocupación de Ricaldoni a lo largo de su vida repleta de bondad. Después seguía la exposición del caso examinado, cuyas incógnitas ya habían perdido gran parte de su oscuridad al aplicarse a ellas la sagacidad inteligente del gran cerebro que encontraba un raro encanto en vibrar a alta tensión ante los enigmas de más compleja apariencia… Se diría que algo mágico hubiera puesto claridad, orden y lógica en el conjunto caótico de síntomas con que la enfermedad gustó vestirse para probar la sutileza de los Edipos que pasaran a su vera en actitud curiosa, desentrañadora de misterios. Ya en el curso de la exposición el diagnóstico se dibujaba, como una resultante sencilla y obligada de los caminos luminosos certeramente trazados al través del problema que tan enmarañado parecía. Y a ese diagnóstico, siempre sensato y lógico, llegaba Ricaldoni después de una discusión crítica en que no se olvidaba de decir sinceramente sus dudas, si las había, tratando de despejarlas hasta donde puede hacerlo la capacidad, - que tiene un límite, no hay que olvidarlo – de los más sabios. En ese momento del diagnóstico, tan lleno de emoción, en que en los auditorios de las clínicas brotan juntas la aprobación y la censura, rara vez faltó el aplauso unánime entre los oyentes silenciosos del Maestro, que siempre hallaron corta la hora que pasaron pendientes del discurso pleno de erudición, de diafanidad y de elocuencia en que una síntesis brillante coronaba el meticuloso análisis de los elementos del tema tratado. Pocas veces oímos al querido Patrón improvisar lecciones, aunque pudiera hacerlo sin pena, que no en balde se dedican seriamente cuarenta años al estudio y a la práctica diaria de la Medicina. Pero él quería enseñar la manera de pisar terreno firme, cultivando a conciencia la exactitud clínica que aleja en lo posible los errores que dependan del defecto de método. Jamás buscó asombrar a los espíritus ingenuos con diagnósticos de impresión o basados en exámenes displicentes del enfermo, y por ahí contribuyó bien al ennoblecimiento de su ciencia, mostrando todas las dificultades que ella encierra y el modo de empeñarse en vencerlas conociéndolas primero y atacándolas luego, con la fuerza real que da un raciocinio equilibrado cuando se ejerce sobre elementos sensatamente estudiados. Otro aspecto interesante de su enseñanza era la justa valoración de los datos que daban la clínica pura, el laboratorio, la radiología y demás medios que actualmente se ponen en juego para interrogar al organismo enfermo… Cuando su espíritu inquieto llegaba en tarea febril de indagación a las encrucijadas de lo desconocido sabía filosóficamente abandonar los dogmatismos científicos, deteniéndose a sondar con el pensamiento lo inaccesible a los sentidos. Evitaba las falsas ilusiones de certeza y marcaba, a ser posible, un rumbo a la investigación. Lo mismo en las sanciones terapéuticas, llenas de sencillez y buen sentido. No vimos en sus salas las inyecciones de leche a los enfermos de una fila y la auto-hemoterapia a los de otra, como en tiempos risueños, purgante y sangría. No lo seducían los tratamientos universales que han tenido su boga, y usó bien, en momento oportuno, los procedimientos curativos nuevos que, teniendo un fundamento lógico, no fueran peligrosos."

Stirling había sido Jefe de Clínica Médica en el servicio de Ricaldoni. Cuando éste organizó el Instituto de Neurología, eligió integrantes, ex integrantes y colaboradores de su clínica médica para la sección clínica, lo que se vio favorecido porque las salas de dicha clínica, las salas Pedro Visca y Bienhechores, pasaron a formar el sector de internación del Instituto, entre los cuales estaba en primera fila el joven Dr. Stirling, quien tuvo a su cargo la Sala Bienhechores (de mujeres) actuando como Jefe de Clínica.

En el primer aniversario de la muerte de Ricaldoni, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina organizó un homenaje recordatorio en el Cementerio Central. En el acto, hablaron el doctor Ernesto Stirling en nombre del Consejo, Pablo Scremini en nombre de los profesores, Alfredo Pérez Sánchez en nombre del Instituto de Neurología, Eduardo Martínez por el Sindicato Médico del Uruguay y el bachiller Carlos María Fosalba en nombre de los estudiantes. En su discurso, Stirling dijo:

> "Deberemos cuidar con cariño la continuación de su obra tal como fue concebida y organizada por su claro espíritu y por su inquebrantable voluntad. Y si hoy, a pocos meses de su muerte prematura, se dice con lamentable irreverencia que el Instituto es demasiado grande o que le sobran piezas, vale la pena detenerse a pensar que lo importante es reponer juiciosamente la pieza principal, la más noble, la que fue rota por el trepidar vertiginoso de la compleja máquina. Nos sabe a equivocada la idea de que ese centro de estudio pueda achicarse, repartirse, diluirse, como si por encima de pequeñeces económicas no estuviera el espíritu excelso del Maestro, vivo sobre el ara de su sacrificio, en la espera del afianzamiento de lo que él comenzó, con el respeto que le es debido religiosamente por quienes quedamos junto al campo de sus triunfos."

UN HOMENAJE EN TRES ETAPAS

Con motivo de la agresión moral de que fue objeto Ernesto Stirling, por parte del Ministro de Salud Pública (Juan César Mussio Fournier y sus adláteres), la Facultad de Medicina, el Sindicato Médico del Uruguay, la Asociación de los Estudiantes de Medicina, sus compañeros de generación, sus compañeros del Hospital "Fermín Ferreira" junto a sus enfermos, tributaron una serie de homenajes que tuvieron lugar en distintos escenarios.

Por la mañana del 26 de abril de 1941, en el Hospital "Fermín Ferreira", se realizó el primero, en el que hicieron uso de la palabra el Dr. Américo Fossati, en nombre del Comité Organizador; el Dr. Héctor Franchi Padé, en nombre del Sindicato Médico; el Secretario del Hospital, Don Luis Villalba, y en nombre de los enfermos el señor C. Viera, respondiendo el Dr. Stirling.

El 19 de agosto de 1941, a la hora 18 tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Medicina, el acto académico con entrega de un álbum con las firmas de adhesión recogidas. Allí se escucharon los discursos del Dr. José

Alberto Praderi, por el Comité Organizador; el Decano Prof. Dr. Julio César García Otero, en nombre de la Facultad de Medicina; un intermedio musical a cargo del pianista Sr. Carlos Kussrow Corma, interpretando obras de Juan Sebastián Bach, Franz Schubert y Frédéric Chopin, seguido de los discursos del abogado Dr. Raúl E. Baethgen y el Dr. Pantaleón L. Astiazarán, por los ex condiscípulos del Dr. Stirling.

El mismo día, por la noche, en "El Retiro" (Parque Rodó) tuvo lugar el banquete de homenaje, donde usaron de la palabra el Dr. Rodolfo Almeida Pintos por el Comité Organizador y por la Asociación de los Estudiantes de Medicina el Br. José Enrique Ormaechea.

TRAYECTORIA Y CIRCUNSTANCIA

Yo soy yo y mi circunstancia
y si no la salvo a ella no me salvo yo
José Ortega y Gasset (1883 – 1955)
Meditaciones del Quijote

De los oradores cuyos discursos se han recogido en el número especial de *Acción Sindical,* se rescata íntegramente el del Br. José Enrique Ormaechea, por cuanto él brinda antecedentes de la actuación universitaria de Stirling, y a diferencia de los demás oradores, da clara idea de lo que ha sucedido en el atropello de este médico ejemplar, sin circunloquios. Este representante de la Asociación de los Estudiantes de Medicina expresó:

"Estimado compañero y amigo, Dr. Ernesto Stirling:

En este día de su homenaje, y ahora, en que estamos reunidos amigos, compañeros, conocidos y hasta desconocidos que le aprecian, su vieja Asociación de Estudiantes de Medicina no podía faltar.

Ella empezó y nació en usted y un grupo de amigos, y hoy, decantada su historia, ella tiene mucho de lo suyo. Viven y alientan aún soplos de juventud, suficientemente indisciplinada para ser rebelde, suficientemente generosa para nunca olvidar.

En estos tiempos de patrimonio utilitarista y práctico, de objetivos inmediatos y pronta apostasía, podemos decirle Dr. Stirling que el primer anhelo no ha muerto y que aún mantenemos firme, macizo y hondo, el sentido moral con el cual usted ha sabido pulir una vida y arquitecturarla con nobleza gallarda.

Señores: En estos tiempos en que las palabras han perdido miajón [sic], para dar un sentido especialísimo a este homenaje, reversaría a mi sangre gaélica para decir en ella que éste es el tiempo de una… "a derradeira leson do Mestre"!

Es, hiriendo la simpática sencillez del amigo, a una vida ejemplar como la del Dr. Stirling a la cual en el día de hoy, la Facultad de Medicina ha homenajeado. En los homenajes de este día se estampa un precedente magnífico: la Facultad y la clase médica se buscan y se señalan en el estimado condiscípulo.

No es él el discípulo distinguido por ningún éxito transitorio, ni el sabio profesor, ni el ilustre investigador, ni el pedagogo insigne, ni el decano más querido…; es algo de todos pero algo distinto a todo: es él el símbolo de la túnica blanca e inmarcesible con la cual Guyau vistió a la esperanza, a la inocencia y a simbólica tierra por surgir!

Es el discípulo distinguido por la sencillez, por la sobriedad, por el silencioso afán, por la nobleza transparente, por su amor alímite [sic], por su saber enemigo de títulos y por su obra fraternal.

La vida del Dr. E. Stirling tiene tres líneas a bronce grueso, como Rodin decía de las aristas nutricias de sus estatuas.

Intelectualidad y carácter la primera.

Nacido en 1895, ingresa el 1915 a la Facultad y se recibe de médico en 1921. En 1915 es fundador de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

Tal vez nunca distinguido por su ubicación de primera fila, pero sí integrante de ese grupo a quienes los preocupados condiscípulos llamaron "ilusos asociacionistas" y "perdedores de tiempo".

Interno por concurso. Sin usufructuar de nadie, dando a todos de esa generosidad de sol de quien es rico en veneros íntimos; sin vivir en regalada opulencia, teniendo siempre tiempo para pensar en los demás y sustentar sus aspiraciones; nunca esperanzado en recompensas ni halagos, sobrio para la indiferencia y el desengaño.

Su transición a médico no tuvo resonancias extraordinarias. Nadie más lejos que él para despertar resonancias por cosas tan sencillas. El último examen facultativo debe haber sido un suspiro de fin de jornada, alguna reunión de amigos de rueda bullanguera, unos días de descanso y pensar sin rumbo, una serena confianza en el porvenir. El porvenir lo encontraría templado y apercibido para la lucha.

De 1923-25 Jefe de Clínica Adjunto, del 1926-28 Jefe de Clínica titular, de 1928-30 Jefe de Clínica Neurológica, siempre junto al insigne maestro Américo Ricaldoni. Las distinciones de este maestro para con el Dr. Stirling hablan mejor que nada de su capacidad científica y de sus condiciones médicas.

Desde 1924 es médico por concurso de una Sala del Fermín Ferreira en el servicio mixto de lepra, tuberculosis e infecto-contagiosos.

Desde 1929-34 médico Interno interino y del 1934-41 titular en el Hospital F. Ferreira. En 1941 médico del Servicio clínico del Instituto de Higiene.

Así pues los años le encuentran siempre en el oficio, inclinado pacientemente sobre la herramienta semiológica para captar y desvestir los complejos sintomáticos, trabando las partes substanciales de diagnóstico tantas veces ingrato, decidiendo sobre temores

individuales y colectivos desde su servicio de infecciosos. Tantas veces llegaron a él casos de última instancia, en apelación definitiva, sobre enfermos sospechados de bubónica!...

En estos años pocos trabajos científicos, pero miles de enfermos revisados día a día, con historias hechas de su mano durante veinte años, sumando con su inalterable apostolado bien sobre bien en un silencio modesto.

Desinterés y franca firmeza, es su segunda arista.

Su juventud no murió, porque los años que se llevaron recuerdos, le encontraron siempre sembrador de bondad y ciencia.

Sus inquietudes espirituales se glosan en discursos, artículos de divulgación y polémica, en proyectos, en informes. Su amplia cultura extramédica es sólida y recatada.

Su necesidad de nivel lírico le hace ensayar pintura sobre madera.

Sus mejores obras son cuatro hijos para un hogar criollo, en compañía de su compañera y esposa.

Su temple de trabajador hace que le encontremos de Consejero de la Facultad representando brillantemente a los estudiantes; ocupando puestos en el Sindicato Médico – al cual honra ahora desde su presidencia - ; miembro en tribunales de concurso; trabajando en la Organización de lucha Antileprosa, etc.

Desde esos puestos su labor se refleja en eficacia. Pero fijaos bien que pese a ser de temperamento afable y silencioso, de una bondad nunca desmentida, no es un "bueno más", sino que su energía, su pluma, su voz y su indignación han sido siempre baluartes para causas nobles y justas.

Generosa dedicación y amor al paciente, es la tercera arista que destaca la personalidad del Dr. Stirling.

Habíamos dejado voluntariamente este punto final.

La gratitud con que sus asistidos le rodean, la devoción y la fe que le son profesadas, es una rara felicidad de la cual a diario se ve rodeado.

Catorce años en un servicio de infecto-contagiosos, tuberculosos y leprosos, realizando una asistencia técnica perfecta, pero a la que suma el apoyo moral y estético de su bondad, de su palabra oportuna y segura, de su consejo de amigo como "si fuera de la familia", dando opinión sobre problemas de graves enfermedades, compartiendo sin pundoroso [sic] escrúpulo la mesa de los leprosos, sosteniendo a muchos vacilantes en su fe en la vida, ejemplarizando de una manera nacida en él su amor por la ciencia y la ciencia de su amor!

¿Cómo entonces no sublevarnos por un robo legal de derechos al despojársele de méritos, al desconocérsele estos, al olvidársele en una simple orden de tablero que pudo pasar inadvertida, dejando hasta de lado la gratitud que aún por cortesía debió decirse, como sucede entre personas cultas?

Ese ministro que firmó a hurtadillas una resolución, y que siguió perdiendo altura cuando necesitó de la pluma impropia de un secretario para "tapar el cielo con un ar-

nero [sic]", que toleró esa injusticia a sabiendas, que quiso enlodar a quien en materia deontológica puede ser su maestro, debió leer para ilustración de su menguada ética, las palabras del propio Dr. Stirling, cuando dice: "Es dable suponer que no haya un solo médico que desconozca el código deontológico y su existencia, aun cuando no le viera escrito en ningún lado, ni le fuera comunicado de manera expresa".

Y agrega: "En casos de extravío profesional, a veces hay un empleo abusivo de la libertad con que cada uno considera adecuado manejarse en la vida, mismo cuando ha escogido para andarla un camino tan cuajado de deberes como la medicina.

"Esas prácticas de infringir los principios no se hacen sino en mengua de la eficiencia técnica de la Medicina".

Estas frases sería necesario repetirlas a diario para aquellos de oídos demasiado altos y conciencia demasiado baja.

Y es el mismo Dr. Stirling quien prosigue, superiorizándose sobre intereses momentáneos: "Debe lucharse sin tregua para extinguir ese conflicto absurdo entre quienes, por intereses convergentes sobre el drama del dolor humano se deben la alta consideración para el buen efecto del ejercicio normal de sus funciones".

Y esto se ha olvidado por quien debía y tenía obligación social ineludible, para quien en nombre de su capacidad médica tiene en sus manos papeles y sellos, que debe cuidar de usarlos en menoscabo y desprestigio de la más elemental de las normas éticas que inspiran la medicina: "hacer bien y no mirar en quien…"

De toda esta triste realidad sólo ha salido señalado quien ha olvidado el cumplimiento de sus deberes.

Ha ganado estima, ponderación y respeto quien, sencillo y desplazado, quiso callar y mantenerse útil aunque más no fuera a unos pobres leprosos!

La Asociación de los Estudiantes de Medicina pone en este homenaje todo el caudal de su simpatía, de su gratitud, de su orgullo, distinguiéndose en el doctor Stirling, prestigio vivo de la Casa Médica del país.

Nuestra aspiración es la fundación de una Cátedra Deontológica, la aspiración de que todos los servicios técnicos sean centralizados en manos de un cuerpo técnico especial y autónomo –en el cual la Facultad tendría parte propia. Son estas cosas urgentes y necesarias. La segunda es el único medio eficaz de hacer una labor social médica, en consonancia con el incremento técnico y científico de las sociedades modernas y los planteos de las modernas orientaciones apolíticas de la medicina social.

Dr. Stirling: estas son las palabras de la Asociación y lo que ella siente y quiere, creyendo que ellas encierran la más cara aspiración por la cual se esfuerza su vida.

El homenaje nuestro, específicamente nuestro, es la garantía de [que] su "vieja Asociación" bregará en el mantenimiento de estas aspiraciones.

Como antes y siempre, salud camarada y amigo!

EL HOSPITAL FERMÍN FERREIRA

En su *Historia del Sindicato Médico del Uruguay*, Julio Mañana menciona la agresión de que fue objeto Ernesto Stirling por parte del Ministerio de Salud Pública.

Entre los años 1936 y 1943 el amo y señor del Ministerio de Salud Pública era el Dr. Juan César Mussio Fournier, acompañando las dictaduras del Dr. Gabriel Terra y más tarde del Gral. Arq. Alfredo Baldomir. Había sucedido Mussio a Eduardo Blanco Acevedo, que fue el primer ministro desde que en 1934 se creó el Ministerio reuniendo a la Asistencia Pública Nacional y el Consejo Nacional de Higiene.

Juan César Mussio Fournier (1890 – 1961) recibió el título de médico en 1917. Fue Jefe de Clínica de Ricaldoni de 1919 a 1920, interrumpiendo este cargo para viajar a Europa, donde estuvo seis años. Al retorno no se vinculó al naciente Instituto de Neurología, ni mantuvo relación cercana con el Director. Luego de muerto Ricaldoni, fue uno de los aspirantes a la sucesión de la dirección del Instituto de Neurología. Dedicó a Ricaldoni unas breves frases en su discurso inaugural como Profesor de Endocrinología: *"Ricaldoni fue mi primer profesor de Clínica Médica. Con él aprendí las más firmes exquisiteces de la clínica desde el momento del interrogatorio del enfermo, que él hiciese con una sabia maestría, así como en el estudio semiológico que en forma impecable realizara, hasta el instante de concretar, siempre en forma certera, el diagnóstico de la dolencia."*

La Cátedra del Instituto de Neurología quedó vacante durante más de ocho años, disputándose la titularidad dos figuras de particular relieve pero sin vinculación con Ricaldoni y sus orientaciones diametralmente opuestas: Juan César Mussio Fournier y Alejandro Schroeder (1890 – 1954).

Esa pugna, como era de esperar, no permitió un acuerdo en el Consejo de la Facultad, al punto que tanto uno como otro se esforzaban en adquirir una gravitación difícil de distinguir. Mussio Fournier, formado en otra escuela clínica junto a Francisco Soca y Luis Morquio, aspiró a la cátedra luego de una larga permanencia en Europa, en particular en París, frecuentando servicios de Clínica médica y de Neurología y Endocrinología. Schroeder, de formación básica en Histología, materia de la que fue el primer profesor, luego de radicarse varios años en Alemania, volvió con una impecable formación neurológica integral que incluía la práctica neuroquirúrgica. Esta larga acefalía del Instituto de Neurología tuvo un efecto asaz negativo. Paulatinamente fue perdiendo presupuesto, locales, y servicios auxiliares.

El dilema planteado, con aspirantes que se repartían por igual el apoyo de sus pares, se vio súbitamente resuelto al obtener en 1936 Mussio Fournier la creación de un Instituto: el Instituto de Endocrinología en dependencias del Hospital Pasteur, donde estuvo radicado por décadas. Sin dificultad pudo

entonces ser nombrado Schroeder como Profesor y Director del Instituto de Neurología.

Expresa Mañana en su obra citada:

> *"1941: Alemania se apodera de Europa; Inglaterra se salva porque el Führer decide atacar a Rusia y la guerra se generaliza mundialmente al bombardear Japón, el 8 de diciembre, a EE.UU. en Pearl Harbor.*
>
> *Aquí, las cosas siguen igual que en el año 40; allí, en la bajadita del parque que une ahora el Shopping Center con la costa, dentro del Hospital de Bacilares ("Fermín Ferreira") se encontraba el pabellón 10 para atender a los enfermos infecciosos, entre ellos los leprosos. A cargo del honorable Dr. Stirling, y yo no sé si como monumento o por no saber dónde ponerla, había una ambulancia de aquellas tiradas por caballo, de la antigua Asistencia Externa de Primeros Auxilios de la calle Mercedes, antes de los 18 [carneros] de Asistencia Externa de Primeros Auxilios.*
>
> *Volviendo a nuestro tema: desde la dictadura de Blanco Acevedo, en el M.S.P., el Instituto de Higiene Experimental, a cargo de la Facultad de Medicina, poco a poco había ido pasando a convertirse en Instituto de Enfermedades Infecciosas a cargo del M.S.P. Desde hacía cinco años, el Dr. Stirling reclamaba que se le reconociesen los méritos en la materia. No sólo se ignoró a Stirling, sino que se nombró otro personal para el nuevo Instituto y se le sacaron los enfermos infecciosos, ¡eso sí!, dejándole los leprosos. El S.M.U. asumió una calurosa defensa de Stirling; todo fue en vano. La herencia maldita de Blanco imperaba en el M.S.P.; pero los enfermos infecciosos en aquella época estaban mal asistidos y peor considerados. El concepto de ermita estaba arraigado no sólo en la muchedumbre, sino en las mismas autoridades; un oportunista charlatán, con hábil maniobra propagandista, siembra entre estos desgraciados, sus familiares y conciencias apasionadas sin espíritu de crítica, la idea de que el suero Pueyo cura la tuberculosis. Quiero aclarar que el S.M.U. había tenido que salir en diversas oportunidades a desenmascarar a seudo-remedios, curalotodos contra este tremendo mal; en aquellos años, ¡otro que SIDA!, la tercera parte de las camas hospitalarias era para albergar a estos desgraciados. Era un campo propicio para que incalificables delincuentes intentasen, con seudo-medicamentos, enriquecerse; por displicencia de las autoridades sanitarias del M.S.P., no se aclaró a los bacilares y al público en general el alcance de tal suero y la veracidad sobre su eficacia, lo que dio pábulo para creer en sus verdaderas virtudes. Eso motivó, primero, una inquietud entre los tuberculosos y, luego, un movimiento reivindicativo, exigiendo su aplicación, verdadero movimiento de protesta reprimido por las fuerzas policiales, y la Metropolitana no escatimó los sablazos; declarándose en rebeldía los bacilares convergieron del Saint Bois y Fermín Ferreira en manifestación hasta las mismas puertas del M.S.P., donde un cordón policial los tenía aislados de la numerosa concurrencia que se había dado cita ante el redil de la calle [Juan Antonio] Rodríguez. Los universitarios y el S.M.U. salieron a protestar no sólo contra el suero, sino también contra las maniobras de las autoridades ciegas e incultas, ineficaces para controlar eficientemente la situación."*

El atropello contra el Dr. Ernesto Stirling motivó una serie de homenajes a su persona, en el Hospital Fermín Ferreira, en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina y en una cena de desagravio que se sirvió en los salones de "El Retiro", del Parque Rodó.

En enero de 1936 el Ministro de Salud Pública, Eduardo Blanco Acevedo, designa 18 médicos para ocupar cargos en Asistencia Externa, dejando sin efecto el concurso ya realizado, del que habían resultado ganadores un importante conjunto de médicos sindicalistas, varios de los cuales serían unos años más tarde, profesores de la Facultad de Medicina. A través de un nuevo concurso amañado, incorporó a los que Julio Mañana describe en estos términos:

"…En el correr de 1936, el Ministro nombra, para desempeñar los cargos en la Asistencia Externa, a los 18 mamíferos rumiantes caricórnicos de Salud Pública; son ellos Enrique Bozzolo, Julián René Barú, Vicente Blanco González, Gabriel Bernadá Durán, Oscar C. Kutter, Luis Martínez, Bula Shakespeare Maroche Parodi, Julio A. Moretti, Juan C. Mazza, Elías Milies, Pedro Perdomo, Juan C. Pietrafesa Lascano, Adhemar Salvarrey, Rodolfo Sanjurjo Varela, Amador Romano, Esteban Viera Isasa, Amelio Vázquez, Juan I. Núñez, y una Asamblea del Sindicato expulsa de su seno a los que son socios. Si acá era la vergüenza de la clase médica, en Europa se asistirá a la indignidad de la conciencia humana…"

Transcurridos algunos meses, Blanco Acevedo renuncia *"…con los fines de postularse a la Presidencia de la República. El Sindicato Médico inicia una campaña sistemática y demoledora contra éste, que resultó piedra angular y de toque en la derrota sufrida por Blanco en los comicios nacionales. Y comenzando, "Acción Sindical" saca una lista con el título "Los que han traicionado nuestra acción gremial", encabezándola Blanco Acevedo, seguido por Cosme Correa y los 18 de la Asistencia Externa. Lo sucede en el M.S.P. el Dr. Mussio Fournier; los que visitaron el M.S.P. en la década del 40 recordarán la restructura del personal de dicho Ente. Había mejorado ostensiblemente con el personal femenino de 90 – 60 – 90 y alguien dijo que era recolectado entre las empleadas del "London – París" (versión en directo de Purriel)."*

Es de hacer notar que tanto en el período que ejerció la titularidad del Ministerio Blanco Acevedo, como con mayor énfasis en la gestión de Mussio Fournier, la designación de personal por favores políticos y sin la competencia debida, fue la norma. Era una verdadera agencia de colocaciones para respaldar la actividad proselitista de los comités promovidos por los políticos adictos al régimen.

* * *

El Instituto Hanseniano, que así se denominó a la institución de Salud Pública que albergó a los pacientes de lepra, terminó como todos los pabellones del Hospital "Fermín Ferreira" clausurado, para dar lugar al Plan "Piloto 70", como parte del Plan Nacional de Vivienda promovido por el presidente Jorge Pacheco Areco y sancionado por Ley No. 13.728 promulgada el 17 de diciembre de 1968. Los pacientes fueron trasladados a los pabellones de la Colonia Sanatorial "Gustavo Saint Bois", en Lezica, donde se dispuso de uno aparte para los pacientes albergados en el antiguo leprosario. Con el correr de los

años, el Parlamento sancionó una ley denominando "Dr. Ernesto Stirling" a este establecimiento asistencial, el cual fue clausurado en abril de 2000.

Fuentes

ACCIÓN SINDICAL: 1936, 1941, 1942, 1954.

MAÑANA CATTANI, Julio: Historia del Sindicato Médico del Uruguay, CBA, Montevideo, 1990.

LUIS BONAVITA FABREGAT

(1895-1971)

Eduardo Wilson Castro

Entre los numerosos médicos que han dejado impresas sus memorias, sobresale la figura del médico de la Unión, el Dr. Lus Bonavita Fabregat, verdadero cronista-historiador de su barrio y su época. A través de sus numerosos libros y artículos escritos para el suplemento dominical del diario *El Día*, pintó con acertada prosa y expresivo afecto lugares, situaciones y personajes del barrio que le cobijó durante gran parte del siglo veinte.

Bonavita nació el 7 de marzo de 1895 en la estancia de sus abuelos en el departamento de Flores, a orillas del río Yi. Era Luis el sexto de los ocho hijos de Leopoldo Bonavita y la maestra vareliana Josefa Fabregat. Siendo muy niño quedó huérfano de padre, por lo que la familia, a cargo de su madre, decidió trasladarse a la capital para residir en el barrio de la Unión en una casona al lado de la comisaría de la 15ª sección policial, en la calle principal, llamada inicialmente calle Real y posteriormente rebautizada sucesivamente calle de la Restauración, calle General Artigas, calle 8 de Octubre, calle 18 de Julio y finalmente avenida 8 de Octubre. Esta casona, con dos enormes patios, tenía su historia. Construida medio siglo atrás por el vasco francés Armande Fourcade, en ella habría de nacer años después el médico de la Unión César A. Díaz, graduado en 1909, y esa misma casa serviría como sede del Colegio San Luis Gonzaga. Cumplidos los 7 años, comenzó Luis a concurrir a la escuela de 2º grado Nº 20, a pocos metros de su hogar. En esas calles creció y completó su educación

secundaria. Su afición por la lectura lo llevaba a la plaza vecina con algún libro o para conversar con su apreciado hermano mayor, Carlos, que lo ayudó y estimuló en sus estudios, y a cuya memoria en 1941 dedicara su libro "*Aguafuertes de la Restauración*".

Una vez bachiller, fue definiendo su futuro. Por un lado, ingresó a la Facultad de Medicina, a su nuevo edificio en la avenida Gral. Flores. Por otro lado, se enroló, a pesar de sus antecedentes familiares blancos, en el Partido Colorado. Por su vocación por las letras, ingresó como redactor en el diario *El Día*, utilizando inicialmente el seudónimo *"Cambronne"*. Fue designado "profesor sustituto de historia universal" de la enseñanza secundaria, en ese entonces incluida en la Universidad, y en 1916 publicó su primer libro *"Hombres y Pueblos. Motivos históricos"* con la firma de *"Cambronne"*. La elección de este seudónimo en aquellos años revela el conocimiento de Bonavita de las campañas de su admirado Napoleón. Pierre Jacques Étienne Cambronne fue un aguerrido soldado de las guerras de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas. La medicina que estudiaba Bonavita, y la historia que enseñaba ya habían pasado a ser parte fundamental de su vida.

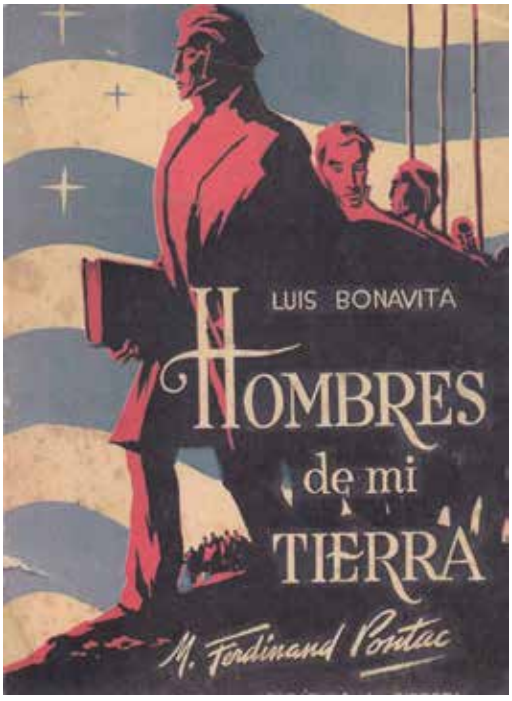
Se recibió de médico el 29 de junio de 1923 y de inmediato instaló su consultorio en la Unión, en la calle Industria. Luego de contraer matrimonio con quien había sido su compañera de clase de la escuela desde el segundo año, Virginia Páez (Chichina) y que había sido su única novia, se mudó a Ocho de Octubre 3885, entre Larravide y Forteza, donde también fijó su consultorio. La pareja tuvo cinco hijos, todos varones: Carlos, Luis Leopoldo, Eugenio, Hugo y Stellio, de los cuales dos fueron médicos como su padre: Luis, el urólogo que mencionamos al principio y Eugenio, un prestigioso cirujano plástico.

Bonavita actuó como médico de familia durante cuarenta años, hasta su retiro luego de un accidente vascular cerebral que le dejó una severa hemiparesia como secuela. Él gustaba calificarse a sí mismo como "médico de aldea". Como tal se ganó el respeto y el cariño de la población lugareña. Para los pacientes era el médico de cabecera o el médico a quien se elegía como consultante. A pesar de no ostentar títulos académicos, su opinión médica convencía y tranquilizaba. Más allá de asistir los padecimientos de sus pacientes, era el amigo, el consejero y muchas veces el apoyo material y espiritual que ellos necesitaban. Atendía en su consultorio, pero a menudo se le veía recorrer las calles empedradas a cualquier hora del día o de la noche, caminando. Otras veces hacía el recorrido en una volanta. Años después decidió adquirir un automóvil y compró por mil pesos un Ford A de color azul, al que puso nombre: "Pedrito". Lo usaba para atender los llamados afuera del pueblo, a veces a zonas muy distantes, donde al final del camino transitable era esperado por algún pariente del paciente y era llevado en carro o a caballo el último trecho hasta la casa del enfermo. El fiel Pedrito lo acompañó des-

de 1927 a 1959, hasta que, definitivamente cansado, se detuvo para siempre frente al hotel Carrasco, después de ser destrozado por un camión semi-remolque. Esta continua circulación por el barrio lo llevó a conocer cada rincón de él y a infinidad de personas, de todas las edades, con las cuales conversaba del presente y del pasado y de las historias que encerraba cada rincón de la Unión, que para él no había dejado de ser el caserío del Cardal o el pueblo de La Restauración del general Oribe. Tan compenetrado estaba con los objetos del pasado que cada vez que un vecino le confesaba que iba a demoler una construcción antigua, le pedía un ladrillo o una piedra de la demolición y las guardaba como pieza de museo y con las cuales años después construyó la chimenea de la que fuera su casa de veraneo en la rambla de Carrasco.

Aparte del ejercicio de su profesión, su afición por la historia lo llevó a frecuentar y hacer amistad con varios historiadores contemporáneos, como José María Fernández Saldaña, Eugenio Cavia, Ángel Vidal, Huáscar Parallada, o colegas médicos con interés por la historia como Augusto Turenne y Andrés Crovetto. Especialmente trabó conocimiento con quienes habían vivido la historia, como su tío el general José Visillac, jefe de división con Saravia en Masoller, y esa enorme cantidad de descendientes o familiares de personajes, conocidos algunos y desconocidos otros, del Cardal, del pueblo de La Restauración o de la Unión, muchos de los cuales fueron los pacientes con los que conversó a lo largo de los años. Hizo aportes originales para el conocimiento histórico, lo que le valió ser designado presidente del Archivo Artigas en 1953. Entre ellos se destacan la polémica que mantuvo con su sobrino Luis Pedro Bonavita, en 1948, con notas publicadas por el médico en el diario *El Día* con el seudónimo de *"Gastón"* y por su sobrino con el seudónimo de *"Anticuario"* en *El País*. Esta polémica, entre dos posiciones antagónicas pero respetuosas, fue posteriormente publicada en forma de folleto en 1958 con el título *"La sangre de Quinteros"*. Otro aporte relevante fue el estudio que sobre Elío, Artigas y el Éxodo realizó en el prólogo del tomo 4 del Archivo Artigas, en el año que lo presidió, 1953. Pero fue el contacto permanente con la gente de su pueblo lo que despertó en él la vocación de cronista y testigo de su época más que la vocación de historiador. Se hizo conocer como investigador del pasado y relator del presente a través de la publicación de sus libros "*Aguafuertes de La Restauración"* cuya primera edición es de 1941, *"Sombras heroicas"*, de 1945, *"Hombres de mi tierra"* de 1958 y *"Cofre bruñido"* de 1962. Estos libros incluían varios de los 133 artículos publicados en el suplemento dominical de *El Día* entre 1938 y 1964, con la firma de un seudónimo, Monsieur Ferdinand Pontac y que fueran recopilados en 1997 por Luis Alberto Musso**.** En ellos Bonavita pintó con acertada prosa y explícito afecto lugares, situaciones y personajes del barrio, tanto contemporáneos como del siglo anterior, extendiendo así a toda la sociedad montevideana su prestigio como investigador del pasado. Acompañaba esos artículos periodísticos

con ilustraciones del arquitecto, artista y amigo Antonio Sifredi, cuyos claroscuros de rostros serios y cuerpos estirados evocan las pinturas del Greco.



Uno de los libros de Bonavita que firmaba Ferdinand Pontac

Este seudónimo también tiene su historia. Ferdinand Pontac era el protagonista de una obra de teatro del mismo nombre escrita por el chileno Armando Moock, que vivió gran parte de su vida en Buenos Aires. La obra, escrita en 1922, fue presentada en Montevideo por Roberto Casaux en 1926. Pontac, el protagonista, es un inmigrante industrial laborioso que debe mantener la vida dispendiosa de su aristocrática familia que no aporta de su parte y desprecia al modesto inmigrante, hasta que éste decide cambiar el rumbo de su vida. Bonavita, que asistió al teatro, quedó impresionado por el personaje. Años después, Eugenio Alsina, director del suplemento dominical de *El Día*, lo invitó a escribir para el periódico, y le preguntó cómo quería firmar. Del subconsciente surgió el nombre de Pontac, con el que también firmó su libro *"Aguafuertes de la Restauración"*. A principios del año 1942 a Bonavita le sucedió lo siguiente, narrado por él: Vio desde el consultorio que en la sala de espera un hombre que no conocía, excesivamente delgado, con aspecto desprolijo, perdía obstinadamente su turno, dejando pasar a otros enfermos. Finalmente, como último paciente, entró sin prisa. Le preguntó el motivo de su visita y le dijo que no estaba enfermo, que venía a conocerlo y a agradecerle lo que le debía. Intrigado le preguntó su nombre. "Yo soy Ferdinand Pontac", le dijo. Estupefacto, Bonavita se levantó y le dio un abrazo. "Usted es Armando Moock…" murmuró**.** **"**Sí", respondió con una voz que nunca pudo olvidar. El relato de Bonavita se extiende un poco más y termina con que unos meses después leía en el diario el anuncio de la muerte en Buenos Aires del famoso escritor y dramaturgo chileno Armando Moock.

Volviendo a los artículos del suplemento dominical, he indagado sobre aquellos que se vinculan con la medicina y su historia, para reunirlos y resumirlos para esta presentación. Muchos de ellos fueron analizados por el Dr. Héctor Brazeiro en su *"Historia del Hospital Pasteur"*, presentada a la Sociedad

Uruguaya de Historia de la Medicina en 1977 y publicada en el primer número de las *"Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina"* en 1986 y re-editada en 1991.

En las distintas referencias a la Guerra Grande, Bonavita menciona más de una vez al hospital de sangre del Dr. Pedro Capdehourat, instalado en 1845, así como a otros médicos que, aparte de Capdehourat, actuaron en la Unión: José Azarola, José de Mattos, Francisco García de Salazar, Pedro García Diago, Pedro Vavasseur y Agustín Robert. En relación a estos dos últimos, médicos franceses, hace referencia que en 1852 se inauguró el primer sanatorio médico quirúrgico de su propiedad, ubicado frente al edificio que entonces aún era el Colegio creado por Oribe. En otra ocasión da cuenta de la instalación en 1870, por el esfuerzo de Samuel Horne, de la primera clínica gratuita. Pero el local asistencial que ocupa más lugar en sus relatos es el edificio del actual hospital Pasteur, con su historia y sus anécdotas, desde su creación como Colegio por Oribe en 1849 en terrenos donados por don Tomás Basáñez, pasando por sus destinos de cárcel, asiento de fuerzas revolucionarias, comisaría y juzgado de crimen hasta el de Asilo de mendigos, crónicos e inválidos, inaugurado en 1860**.**

En estos artículos es frecuente encontrarse con semblanzas de médicos. No hay duda que por quien demuestra el mayor afecto es por el Dr. Andrés Crovetto. Crovetto, egresado en 1885, formó parte de las primeras generaciones de médicos egresados de nuestra Facultad de Medicina. Ejerció en Mercedes durante un breve tiempo, luego en Montevideo y en 1892 se radicó en la Unión, que tenía pocos médicos: Paseyro, José Romeu, Francisco Stábile, Luis Demicheri y Capdehourat. Luego se afincaron Luis Brusco, Ernesto Fernández Espiro, Teodorico Nicola y Eduardo Paysée. Crovetto se retiró en 1930 y falleció en 1943. De él dijo Ricaldoni, a quien con frecuencia consultaba Crovetto, que era el *"más completo y brillante de los clínicos que había conocido la Unión"*. En 1923, a pocos días de haberse recibido, Bonavita fue a visitar a Crovetto para presentarse como colega. Desde entonces nació una profunda amistad. Bonavita a veces lo acompañaba en sus visitas médicas, y cuando pudo acceder a su coche "Pedrito", más de una vez se ofreció como chofer para trasladar al veterano colega. En los primeros meses de 1928 compartió la última consulta de Crovetto con Ricaldoni poco antes que éste muriera, volcó este episodio en uno de sus relatos. En 1934 asistió a Crovetto por una bronconeumonia y lo acompañó en su enfermedad final en 1943 en el hospital Italiano.

En 1817 llegó a Montevideo con Lecor un médico portugués llamado Francisco de Andrada Taborda. Ejerció medicina en Montevideo sin licencia hasta que en 1829 la Junta de Higiene Pública lo reconoció como "médico cirujano de primer orden" y en 1839 apareció en la lista de médicos elaborada por Vilardebó como "profesor de cirujía". En 1862 el presidente Berro

lo designó médico interno del Asilo de Mendigos. Pasó a vivir en la Unión, haciendo en verano frecuentes paseos a caballo hasta el Buceo, a descansar con el mar a la vista. Al volver de uno de esos paseos, en febrero de 1866, el caballo se espantó y Taborda cayó al suelo, perdiendo el conocimiento. Murió poco después y fue velado en el Asilo de viejos. Escribió Bonavita: *"No hemos tomado al azar la figura de Taborda para trazar su semblanza. La elegimos valorando su permanente actitud hacia la piedad para los enfermos desheredados que le tendían la mirada en súplica".*

En el Capítulo *"Vida hermosa y ejemplar de Pedro Visca"* del libro *"Cofre Bruñido"*, Bonavita relata que Visca**,** nacido entre el Cerrito y el caserío del Cardal, cursó en la Unión enseñanza primaria y parte de la enseñanza secundaria. Para los primeros años de esta última, hasta 1856, asistió al Colegio Nacional de la Unión. Luego de la absorción del Colegio por la Universidad Mayor en ese año, cursó en ella los restantes años y recibió su título de bachiller en 1861. Bonavita llegó a admirar profundamente a Visca como médico y como persona, según dejó traslucir en sus comentarios.

En tres artículos del suplemento dominical Bonavita encara la singular personalidad del médico Pedro Capdehourat: *"Pedro Capdehourat"* el del 6 de agosto de 1939 y *"Un proceso médico en el 51"* en dos partes, de los días 24 y 31 de enero de 1943.

Bonavita también se ocupó de otra autopsia del siglo anterior, la del general Juan Antonio Lavalleja, indicada para aclarar la causa de muerte dada la existencia de una sospecha de una agresión. Presenciaron la autopsia los principales médicos del momento, 1853, y todos firmaron que la muerte fue por causa natural, no por agresión externa, y debida a una "congestión cerebral". Bonavita criticó ese diagnóstico y expuso los argumentos que lo llevaron a atribuir la muerte a una falla cardíaca.

Los escritos de Luis Bonavita, como Ferdinand Pontac, nos aportan, por encima de las referencias a la medicina, datos sobre personajes históricos algunos, desconocidos otros, que han dejado su huella, grande o pequeña, en lo que es hoy la Unión. Con Artigas, Rivera, Oribe o Lavalleja y sus respectivas mujeres, desfilan Garzón, Timoteo Aparicio, Anacleto Medina, Lorenzo Batlle, Latorre y Francisco Schinca, pero también el cura Ereño, Tomás Basáñez y su familia, la Mauricia, Larravide, Santiago Poggi, Carlos Racine, Juan Raissinger, el carpintero Augusto, los boticarios Roubaud y Cranwell, Manuela la cantora**,** y decenas de otros personajes, hasta el desdichado Martín, el quinielero portador de enfermedad de Recklinghausen. A todos les dedica su comprensión y su cálido afecto, la misma comprensión y afecto que regaló a sus pacientes.

Por una rara coincidencia, su corazón generoso dejó de latir un 8 de octubre, el de 1971.

Raúl Bello, el médico anestesiólogo autor de numerosos tangos, y el folclorista Ariel Cabrera Rijo compusieron la siguiente poesía con música de vals que titularon "Ferdinand Pontac".

Ferdinand Pontac

Letra: Héctor Bello
Música: Ariel Cabrera Rijo

Para tu pena naciste un siglo tarde,
por eso amaste la historia de ese tiempo.
Allí encontraste a héroes y a tus amigos
hurgando polvos de viejos pergaminos.
Para mi suerte te sorprendí en cien noches
en tu patio de insomnios y cigarros,
donde hablar te vi con Oribe y Rivera
y el cura Ereño de tu pequeña aldea.
Ferdinand Pontac, nocturno historiador,
médico de la Unión o la Restauración
Sus casas y sus velas, su sonido, su gente,
mantuviste vigente con singular candor
Miles de libros de tu historia contaban
llenos de asombro tus viejos anaqueles,
cofres de papel de tus heroicas sombras
a quienes diste un pedestal de gloria
Yo te rescato y cuelgo tu retrato
junto a los otros perfiles que pintaste
Quiero que el pueblo conozca tu memoria
Nos enseñaste novelando la historia.
Ferdinand Pontac, nocturno historiador,
colorada tu voz ronca como tu tos;
caballero y tutor, médico de la Unión,
a quien tanto quisiste con tu pluma y tu amor.
Ferdinand Pontac, nocturno historiador,
colorada tu voz, ronca como tu tos;
caballero y tutor, médico de la Unión,
A quien tanto quisiste con tu pluma y tu amor.

JUAN CARLOS DEL CAMPO

(1896-1978)

Francisco A. Crestanello

Nació en Montevideo en 1896 en un medio familiar de alto nivel cultural: padre abogado, un hermano mayor médico, otro hermano abogado y una hermana maestra.

Ingresó a la Facultad de Medicina con una generación de excelentes estudiantes y futuros brillantes profesionales y docentes como Julio García Otero, Fernando D. Gómez, Velarde Pérez Fontana, Jorge Pereyra Semenza.

Cursó regularmente su carrera, desde 1918 fue Practicante Interno titular, y obtuvo su título de Médico-Cirujano en 1921 cuando aún no había cumplido los 25 años.

Inmediatamente se orientó a la Cirugía e hizo una brillante carrera paralela en la Facultad de Medicina y en los hospitales de la Asistencia Pública y luego del Ministerio de Salud Pública.

En la Facultad por concurso de oposición fue Jefe de Clínica del Profesor Alfonso Lamas, Profesor Agregado de la Cátedra de Cirugía (1925), Profesor titular de la Cátedra de Anatomía Quirúrgica (1931), Profesor titular de Patología Quirúrgica (1935), y Profesor titular de Clínica Quirúrgica (1944), cargo que ejerció por 18 años hasta 1963, a los 67 años (debió cesar por límite de edad en 1961, pero a pedido del Decano permaneció en el cargo dos años más, hasta que se nombró su sucesor).

Como integrante del gobierno universitario, del Campo fue Delegado del Orden docente en el Consejo de la Facultad, Delegado de esta en la Comisión Honoraria del Hospital de Clínicas y en el Consejo Central Universita-

rio y, finalmente, durante 1954 y 1955 Decano de la Facultad de Medicina. Luego fue primer director de la Escuela de Graduados.

En los hospitales de la Asistencia Pública y luego del Ministerio de Salud Pública fue Cirujano de guardia de los hospitales Maciel y Pasteur, Cirujano de urgencia y luego Jefe de servicio de Cirugía del Hospital Maciel. Además fue miembro y Presidente de la Comisión Honoraria de Salud Pública.

Fue miembro titular y dos veces Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, y Presidente del Quinto Congreso Uruguayo de Cirugía (1954).

Su producción científica, relativamente limitada por su demandante dedicación a los problemas universitarios, estuvo integrada por trabajos de destacables originalidad y profundidad conceptual, referidos a Hidatidosis, Semiología radiográfica del Abdomen Agudo, Colecistitis obstructiva, Cáncer gástrico y Resecciones de los territorios linfáticos en los cánceres de colon.

Del Campo fue un hombre reservado, agudo y culto, un gran estudioso y un lector infatigable, un clínico perspicaz y dedicado a sus enfermos, y un cirujano hábil, ordenado, prolijo y experiente. Su manera de operar era envidiada y considerada ejemplar por muchos de los cirujanos más destacados de Argentina y Brasil.

Inicialmente, a pesar de que no tenía una cómoda situación económica, decidió dedicarse sólo a la práctica hospitalaria de la Cirugía. Luego comenzó la práctica privada, que realizaba en el Sanatorio Uruguay. Dado su prestigio, esta llegó a ser muy importante, pero nunca permitió que disminuyera su dedicación prioritaria a los pacientes del hospital.

Tuvo un importante reconocimiento internacional, expresado en múltiples membresías en prestigiosas organizaciones quirúrgicas y de especialidades afines, de Argentina (Buenos Aires, La Plata, Rosario), Brasil, Francia, y Estados Unidos (Fellow del American College of Surgeons y Gobernador de su Capítulo Uruguayo). Fue miembro de la Sociedad Internacional de Cirugía y Vicepresidente del Congreso que esta Asociación realizó en Viena en 1967.

Juan Carlos del Campo ingresó como Académico Honorario en octubre de 1977, cuando tenía 81 años; falleció un año después

JOSÉ D. MAUTONE "DON JOSÉ"

(1896 – 1978)

Mario A. Scasso Burghi

Un nombre que a pesar de que, me consta personalmente, no ha sido olvidado por los carolinos ni por los habitantes del departamento de Maldonado, los maldonadenses, al parecer sí lo fue por los encargados del nomenclátor de la ciudad de San Carlos.

Me produjo sorpresa, mezclada con sentimientos negativos, el comprobar que en planos actuales de la ciudad de San Carlos, no existe una vía de tránsito o un espacio público, que recuerde a este distinguido profesional, que cumplió toda su trayectoria vital en esta ciudad.

Si bien figuran nombres de varios colegas en vías de tránsito, como Andrés Ceberio, José T. Ascheri, Nuble González Olaza e incluso una estela recuerda a Juan Labat; encuentro que ignorar la figura del Dr. José Mautone, no hace justicia a su destacada trayectoria en el medio carolino y departamental.

Me voy a permitir, a pesar de que no recuerdo el haberlo visto personalmente, recordarle a los vecinos carolinos y maldonadenses quién fue Don José, (como era habitualmente denominado).

Nació en Pisciotta, al sur de Sorrento, cerca de Nápoles, Italia, el 15 de noviembre de 1896 (se cumplirán 104 años de su nacimiento). Sus padres fueron Don Tobías Mautone y Doña Carmela Fariello.

En 1898, se trasladaron desde el Reino de Italia de entonces (un novel estado en el reinado de Humberto I "primo", unificado hacía 27 años), a un

país de más edad, el Uruguay que contaba con 60 años, pero que estaba aún convulsionado por las guerras civiles, (recién había terminado la sangrienta de 1897). Con todo era una verdadera tierra de promisión para los europeos del fin siglo XIX. Arribaron como se estilaba en "masa", con otros miembros de su familia, hermanos, sobrinos, etc. (Mi bisabuelo paterno vino de Génova a Montevideo en 1868, con dos hermanas y un primo que siguió para Buenos Aires). Se instalaron en el pueblo Cebollatí, al norte de Rocha, luego en Lascano y finalmente en la ciudad de Rocha, donde su padre fue comerciante, hacendado e industrial y también Cónsul de Italia.

José culminó en Rocha los estudios secundarios y en Montevideo cursó los estudios universitarios en la Facultad de Medicina, formándose con una pléyade de recordados maestros: Américo Ricaldoni, Alfredo Navarro, Juan Carlos Dighiero, Gerardo Arrizabalaga, entre otros. Fue compañero de Juan Carlos Plá y de Pedro Larghero Ybarz.

Precozmente orientado a las disciplinas anátomo-quirúrgicas se gradúa como médico cirujano en 1926, bordeando los treinta años. Se instala inicialmente con un consultorio en la zona del Prado en Montevideo, donde conoce a Doña Alcira Baras Osorio; contraen matrimonio en 1927.

En 1928 se radica en San Carlos (tenía treinta y dos años) ejerciendo su profesión en esa ciudad durante cuarenta y tres años, hasta los setenta y cinco años, cuando se retira por el año 1971.

El San Carlos de esa época era la principal población del departamento, polo comercial y rural, con unos ocho mil habitantes; tuvo su título de ciudad en 1930, y contaba con el único hospital de la región. Mientras que Maldonado, con título de ciudad desde 1784, contaba con unos seis mil habitantes y era principalmente una ciudad administrativa.

En la ciudad de Maldonado, sólo existía hasta la creación del "Hospital Marítimo" en la década del ´60 una sala de primeros auxilios, "La Sala" como se le decía popularmente, en el lugar de la actual Escuela No. 2. En 1925 fue instalada en la calle San Carlos esquina (actual) Javier de Viana y luego trasladada a 25 de Mayo e Isla de Gorriti en la casa del Comisario Plácido Costa, edificándose luego enfrente el edificio de la actual escuela.

A su llegada, el Hospital "Florencio María Alvariza", llevaba sólo un año de inaugurado en su actual ubicación, la que era antes una plaza de carretas, a donde se había trasladado desde frente a la plaza "19 de Abril" (el actual local de la Escuela Industrial que había sido donado por Jacinto Alvariza en nombre de su padre Florencio).

Su actuación desde esa fecha como cirujano honorario de Salud Pública en el Hospital local, eleva el nivel técnico del medio, comenzando a realizarse intervenciones quirúrgicas en casos que anteriormente eran enviados a

hospitales de Montevideo, es decir, las de urgencia: obstétricas (las cesáreas, las peritonitis, las hernias estranguladas). Hay que pensar en qué consistía un traslado a Montevideo en la época: más de cuatro horas en ferrocarril, más esperar la hora en que pasaba el convoy para embarcar (no había más de dos servicios diarios); en ambulancia por carretera, ni pensar.

He tenido el testimonio de pacientes trasladados con apendicitis por ferrocarril hasta la Estación Central y de allí al Hospital Maciel para ser intervenidos quirúrgicamente.

Bajo su dirección el Servicio de Cirugía del Hospital de San Carlos se convierte en el centro quirúrgico de más jerarquía de la región.

Luego de más de quince años de trabajar honorariamente es designado Director del Hospital.

Sus colaboradores que efectuaban las anestesias en el block quirúrgico fueron inicialmente un odontólogo y también un enfermero idóneo. Él mismo fue pionero en las anestesias raquídeas, (por infiltración de las raíces raquídeas con anestésicos inyectables). Posteriormente se fue formando un núcleo de colaboradores con los doctores Emilio Luciani, Pedro Tamón, Juan Carlos Curbelo Cal, Bernardo Curbelo Silva y Emilio Raúl Caunegre.

Se introducen en el Hospital, a su impulso y bajo su supervisión, técnicas innovadoras como la colangiografía intraoperatoria, secundado por el Dr. Caunegre (a él sí lo conocí en los veranos en la Playa El Grillo, rezongándonos a mì y a mi hermano porque no nos cuidábamos del sol).

Fruto de estudios concienzudos, comienza con técnicas quirúrgicas avanzadas como la adventicectomía hidática hepática (es decir, la resección del quiste hidático hepático con su "cáscara" que lo rodea, producto de la reacción del hígado frente al parásito) y sus primeras resecciones hepáticas parciales, de lo cual fue un absoluto pionero, incluso intervenciones de drenaje de hematomas intracraneanos extradurales (generalmente provocados por traumatismos). Cursando mis estudios de medicina en las clínicas quirúrgicas en la década del ´70, oí comentar a Profesores de cirugía con el Dr. Luis Praderi, las experiencias pioneras del Dr. José Mautone en el Hospital de San Carlos. Bajo su dirección el Hospital de San Carlos alcanzó un alto concepto en el ámbito quirúrgico nacional, considerando las limitaciones del medio, lo que exigía de él y sus colaboradores un esfuerzo suplementario. En la década del ´50 se incorporan al equipo el Dr. Isaac Hojman y la Dra. Zulema Almandos que se constituyó en la anestesista.

Sus normas sobre el funcionamiento del hospital eran estrictas, se extendían hasta los uniformes del personal de enfermería. Aún quedan enfermeros del M.S.P., que llevan un gorro blanco sobre la cabeza; cuando le pregunté a uno de ellos por qué lo usaba, respondió: "era lo que disponía Don José

Mautone",… ahora, cuando veo al personal de enfermería efectuar curaciones, con sus largos cabellos sueltos sobre las heridas,… Era estricto sin dejar de ser humano y no dejaba de concurrir aún a horas avanzadas de la noche si era requerido por su personal o algún colega.

Realizó publicaciones de sus trabajos en revistas médicas y tuvo continuos contactos con Directores de servicios como el Dr. [Pedro] Barcia de radiología, o como el Prof. [Alfredo] Ruiz Liard, de anatomía.

Integra la Asociación Médica del Este, fundada en 1939, con otros médicos del departamento y de los departamentos vecinos, comenzando a realizarse los Congresos Médicos del Este, incluso llegando a editar una Revista Médica del Este.

Estos eventos científicos fueron apoyados por las Cátedras de la Facultad de Medicina con los Profesores Augusto Turenne, Abel Chifflet, Fernando Herrera Ramos, Raúl Piaggio Blanco, Juan José Crottogini y Rogelio Belloso.

Recuerdo haber asistido en la década del ´60 a estos eventos científicos, acompañando a mi padre, en capitales departamentales vecinas, y esuchar magníficas charlas del ya fallecido Prof. Fernando Herrera Ramos, sobre Imhotep (un médico egipcio deificado). No sólo se hablaba de temas médicos. Desgraciadamente estos eventos no se realizan más.

Actuaba con gran seguridad, sus palabras eran medidas y justas. Mi padre, médico, en 1960 tuvo un cuadro abdominal doloroso agudo, seguido por anemia aguda, mientras se palpaba el abdomen decía: "si yo fuera mujer tendría una rotura de un embarazo ectópico; pero soy hombre, no sé lo que tengo". Entre los médicos que concurrieron a verlo, incluso algún profesor de Montevideo, José Mautone fue el único que dijo: "si estuviera en San Carlos y no fuera el Dr. Scasso éste ya estaría operado", y tenía razón. Se demoró la intervención quirúrgica durante cuatro días y se terminó operando luego de un traslado en ambulancia a Montevideo; tenía un aneurisma roto de arteria mesentérica, si bien era algo excepcional, una patología extraña propia de un médico, era claro que en ese momento el diagnóstico era quirúrgico.

Entraba dentro de las sentencias del Dr. José Mautone, cuando no se contaba de los elementos tecnológicos actualmente a nuestro alcance (ecografías, tomografías computadas), estaba dentro de la doctrina quirúrgica del diagnóstico: exploración operatoria del abdomen patológico.

Sus frases conocidas eran: "dar la cara", "evaluar los riesgos y comunicarlos a los familiares del paciente, pero sin exagerar", "el riesgo se plantea antes y no después de operar", "demostrar siempre preocupación y esfuerzo", "es duro plantear una reoperación pero esto no es motivo para abstenerse", "si hay alguna esperanza, reoperar hasta la muerte", "cirugía para el (bien del) paciente, no para el cirujano".

Fue el fundador del Sanatorio San Carlos (Sanatorio Popular de San Carlos) en 1936, en forma conjunta con los doctores Tamón, Curbelo Silva, Curbelo Cal, Caunegre, Corletto y Ascheri.

También en 1961 integró con los colegas de todo el departamento el Sindicato Médico Departamental de Maldonado, antecesor de la Unión Médica y de la actual Asistencial Médica Departamental de Maldonado.

Fue conocido en todo el Departamento y también trataba enfermedades médicas; tengo pacientes de más de ochenta años de edad que fueron asistidos por él en Punta del Este, de fiebre tifoidea ("el tifus"), en la época que no había antibióticos, "en la que se caía todo el pelo" y que recuerdan con cariño a "Don José".

Tenía su consultorio privado y domicilio en el corazón de San Carlos, calle Juan de Dios Curbelo entre 18 de Julio y Carlos Reyles.

Desde el punto de vista extra médico fue ciudadano legal, militante colorado batllista, antiterrista, antifascista, presidente del Comité Proaliado de San Carlos durante la Segunda Guerra Mundial. Fue fundador del Rotary Club de San Carlos, del que también fue presidente; fue integrante del Club Oriental, integrante de sus directivas y su presidente.

De su matrimonio con Doña Alcira Baras tuvo tres hijos: dos hijas docentes de enseñanza secundaria y un hijo también cirujano.

"La confianza que supo ganarse como médico y como persona se extendía a cualquier orden de la vida de la ciudad, de aquella población a la que había servido con honor durante tantos años.

Fue, resumiendo, un ciudadano digno, altruista y modesto. Respetado y querido. Siempre sereno y apacible, pero ágil y combativo en la reafirmación de sus principios y en la defensa de derechos. Este sutil equilibrio entre su calma y su empuje era quizás, un arte. Arte que corría parejo en el perfil de su personalidad con su reconocida calidad en el quehacer quirúrgico, virtud ésta que le permitió salvar tantas vidas a lo largo de su carrera." (Extraído de "La Prensa Médica Uruguaya", Vol. 13, Núm. 1, Año 1990. Artículo: "José Mautone" por Daniel Mautone Baras.)

Se retiró a los setenta y cinco años de edad y falleció el 12 de noviembre de 1978, poco antes de cumplir los ochenta y dos años.

En esta época en la cual no se aceptan elogios ditirámbicos, en que no existen héroes civiles, (aunque sí deportivos, aún cuando estos tengan "pies de barro"), en un mundo sin valores y descreído de los méritos de alguien, donde primero se buscan las fallas, en el que los médicos ya no son las personas que cuando fallecen se les pone su nombre a las calles, aún así, me parece que San Carlos le debe algo a José Mautone.

Esta ya no es la época en que a él le tocó actuar, donde el médico era una "personalidad" y como tal se prestaba a las rivalidades. Ahora a la par de que los almacenes desaparecen frente a los supermercados, más aún si estos están apoyados por empresas multinacionales, también las personalidades médicas han desaparecido y ahora la rivalidad es entre "empresas prestadoras de servicios médicos".

No desconozco que existe una empresa, un sanatorio de propiedad particular, que lleva su nombre y que recientemente fue parcialmente adquirido por una empresa prestadora de servicios médicos capitalina, seguramente no era el espíritu cooperativista y localista que proyectó toda su vida el Dr. José Mautone. A mi padre, residente en Maldonado, que entre 1948 y 1952 fue Director del Pabellón de Tuberculosos de San Carlos, le decía: "Véngase con nosotros e instálese acá".

No desconozco que la equinococosis, una zoonosis (enfermedad de los animales y seres humanos), una parasitosis, que fue un terrible flagelo, era el tema preferido de estudio de "Don José", que proporcionaba un numeroso volumen de casos de quistes hidáticos y fue el destino de sus innovaciones pioneras. La eficaz campaña de educación, prevención y control y erradicación de vectores (perros) desde la década del ´70, así como la disminución de la población rural en todo el país, trajo consigo felizmente una disminución marcada de estos casos.

No desconozco la modificación de las tácticas quirúrgicas actuales con los modernos métodos de diagnóstico no invasivos, que han disminuido en forma importante la exploración quirúrgica diagnóstica.

No desconozco que a despecho del título de la novela de Cronin sobre la vida de un médico: "No serás un extraño", actualmente, si bien no somos extraños, sí nos estamos convirtiendo en médicos anónimos: "¿Quién lo atendió?: el que estaba en la policlínica a tal hora, una joven rubia, uno de bigotes", o lo que es más frustrante – cuando uno llega de guardia a una casa a asistir un llamado a domicilio – : "¿Usted quién es?"

Como médico, reivindico su nombre; como médico que me antecedió en dos generaciones que tuvo un señalado destaque nacional con sus técnicas quirúrgicas innovadoras, que fue de los pioneros en el Este en la asociación de médicos antes "dispersos", que fue una personalidad en su medio local, líder neto de su entorno.

Creo que San Carlos no debe olvidarse de él, para que en el siglo que entramos en el próximo año, si existe algo que le señale, si alguien pregunta, espero que alguien sepa responderle por lo menos "fue un médico".

PEDRO REGULES FERNÁNDEZ

(1896-1985)

Francisco A. Crestanello

Fue un destacado otorrinolaringólogo uruguayo, y luego de Manuel Quintela y Justo M. Alonso, el tercer profesor de esta especialidad en la Facultad de Medicina.

Lo comenzó a desempeñar en el Hospital Maciel. Pero además participó muy activamente en el diseño de la policlínica, las salas de internación, la compra de instrumental y las labores de organización de la nueva sede de la Clínica Otorrinolaringológica en el Hospital de Clínicas, factor determinante para que una vez concretado el traslado, ésta por muchos años tuviera una estructura asistencial, docente y de investigación más moderna, poderosa, diversa y eficaz.

Privilegió el estudio, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades oncológicas de su especialidad. Al constatar que estas enfermedades se trataban con importantes diferencias de criterio en los servicios de Cirugía, Oncología y Radioterapia del Hospital de Clínicas, creó en su Servicio una Policlínica oncológica en la que todos los pacientes eran vistos conjuntamente por cirujanos, oncólogos y radioterapeutas y se trataban en forma homogénea de acuerdo a criterios comunes consensuados por ellos.

* * *

Nació en Montevideo en 1896 y tuvo seis hermanos.

Su padre fue un médico urólogo destacado en ambas márgenes del Río de la Plata, que falleció tempranamente, por lo que Pedro y hermanos tuvieron notorias dificultades en la niñez y adolescencia. Las superaron gracias a Sara,

su madre, una mujer excepcional que sostuvo la familia, impulsó a sus hijos a capacitarse y logró que la mayoría de los varones llegaran a ser destacados profesionales universitarios.

* * *

Pedro cursó Enseñanza Secundaria en el Liceo Sagrado Corazón (Seminario). Ingresó a la Facultad de Medicina y, apenas graduado de médico, se dedicó a la Otorrinolaringología junto con su hermano Gilberto que la había aprendido en Alemania y que falleció prematuramente.

Ocupó todos los grados de la carrera docente de la especialidad.

En 1953 accedió al cargo de Profesor titular de la misma mediante un duro concurso de oposición en el que compitió con distinguidos colegas.

En el ejercicio de este cargo, fue un líder que reunió varias excepcionales condiciones docentes:

- dedicación de todo el tiempo que el mismo le exigiera, bastante más del que le marcaban las disposiciones normativas;
- sociabilidad, buen carácter, capacidad de escuchar, mantener la serenidad y contemporizar frente a situaciones delicadas;
- erudición, experiencia y espíritu abierto, pero crítico y prudente, frente a las innovaciones;
- generosidad ilimitada con sus colaboradores al enseñar y al compartir libros, instrumental y los avances en conocimientos, técnicas y formas de organización del ejercicio y de la docencia de la especialidad, particularmente las sub especializaciones que traía de sus numerosos viajes a Europa y Estados Unidos y que entonces aún no se habían comenzado a desarrollar en Uruguay;
- exposición de ideas clara, precisa, concreta y ordenada que frecuentemente apoyaba con buenos dibujos, para lo que siempre llevaba consigo en su chaleco un lápiz corto y una goma, recurso que empleaba en el extranjero para superar dificultades idiomáticas;
- dedicación incondicional y por entero a los enfermos, que anteponía a cualquier otro tipo de obligación;
- enseñanza al lado de los enfermos; insistía en que para adquirir experiencia y manualidad era necesario “ensuciarse”;
- insistencia continua y pionera en aspectos tales como la necesidad de pensar y razonar en forma inductiva y deductiva, la ética, la dedicación a los enfermos, la forma de tratar a los familiares y la de aprovechar al máximo los viajes de perfeccionamiento.

Tenía tanto amor e interés por los pacientes oncológicos que, hasta avanzada edad, cuando ya no le era permitido conducir, continuó concurriendo a la Policlínica oncológica desplazándose en ómnibus.

Permaneció en el cargo de Profesor hasta 1962 en que cesó por límite de edad.

* * *

Durante más 40 años fue Director de la Revista Anales de Otorrinolaringología del Uruguay, logrando la aparición regular de la misma, que sus contenidos fueran de calidad (se ocupaba de la corrección de las pruebas), y el canje con casi todas las revistas mundiales de la especialidad.

Fue Director de la Escuela de Profesorado, miembro de las Sociedades Uruguaya y Rioplatense de Otorrinolaringología en las que ocupó todos los cargos, y recibió numerosas distinciones internacionales.

* * *

Pedro Regules ingresó a la Academia Nacional de Medicina el 2 de septiembre de 1975 junto a seis Profesores Eméritos de la Facultad de Medicina y comenzó a participar en las reuniones, pero en julio de 1976 a la edad de 80 años, por motivos de salud presentó su renuncia. A pedido del Académico Palma postergó hacerla efectiva hasta después de la toma de posesión, por lo que su nombre figura entre los veinte Académicos que tomaron posesión el 27 de diciembre de 1976.

En julio de 1977 se lo designó Académico Emérito y fue el primero de esa categoría.

Falleció en 1985, a los 89 años.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Castillo, Luis A. Pedro Regules. Médicos Uruguayos Ejemplares. Montevideo. 1988: 357-361

CARLOS FORRISI

(1897 – 1980)

Francisco A. Crestanello

Nació en la ciudad de Salto, en una familia de modestos inmigrantes italianos.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en esa ciudad. Estudió en la Facultad de Medicina y fue Practicante interno. En el desarrollo, afianzamiento y concreción de su vocación por la Cirugía, tuvo gran papel Julio Nin y Silva quien, además de referente, fue su amigo.

Una vez recibido de médico pasó a ejercer, por un corto tiempo, en la ciudad de Carmelo. Luego regresó a su ciudad natal donde se estableció y poco a poco, no sin dificultades, fue abriéndose camino gracias a su capacidad y forma recta de proceder y fue circunscribiendo cada vez más su ejercicio profesional a la Cirugía.

Por su tesón, su permanente curiosidad, la búsqueda de la perfección, sus relaciones con los grandes cirujanos de esa época, tanto de Montevideo (Larghero, Chifflet, Palma) como de Buenos Aires (los hermanos Finocchietto) y aprovechando al máximo sus viajes al extranjero, Forrisi alcanzó en la ciudad de Salto, sin el volumen de población ni los medios económicos propios de las grandes ciudades, un nivel de capacitación en la especialidad tan elevado que invariablemente despertaba admiración a cuantos lo visitaban. En su madurez reunió un conjunto singular de cualidades:

- Inteligencia, curiosidad, perspicacia, perseverancia, rectitud, honestidad y ansias de perfección.
- Profundo amor por la Medicina.

- Dedicación incondicional al paciente quirúrgico desde el diagnóstico hasta el alta, cumpliendo paso a paso, con extremo cuidado y con alto sentido humanitario y clínico todas las etapas del proceso asistencial.
- Cuidado y prolijidad extremos en la realización operatoria.

Por todos estos continuados ejemplos, y aunque su modestia no lo llevó a buscar la figuración ni a presentar ni publicar trabajos, de hecho fue un maestro para las generaciones de médicos que lo acompañaron en sus varias décadas de ejercicio profesional.

Fue, además, uno de los fundadores del Centro Médico Salto de la Sociedad Médico Quirúrgica de esa ciudad.

En la década de 1950 concentró toda su actividad profesional exclusivamente en el Hospital de Salto, y se dedicó a mejorar su infraestructura para la realización de Cirugía y a ampliar el espectro de prestaciones de la misma incorporando especialidades que en esa época en Uruguay recién comenzaban a independizarse realmente de la Cirugía General: Cirugía de tórax, Cirugía pediátrica, Urología, Traumatología, Ortopedia y Neurocirugía. Estos dos objetivos lo llevaron a buscar formas de financiación y a llevar en forma regular a Salto desde Montevideo especialistas en esas ramas de la Cirugía para realizar entre los profesionales de la salud locales tareas de capacitación y actualización.

Fue Miembro titular de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, de la Sociedad Argentina de Cirugía y, entre julio de 1977 y su fallecimiento tres años después, fue Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

En marzo de 2016, a solicitud de la Comisión Honoraria del Patrimonio Histórico de Salto, las autoridades de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) aprobaron que el Hospital Regional Salto se denomine “Doctor Carlos Forrisi”.

FERNANDO DOMINGO GÓMEZ

(1897-1979)

Francisco A. Crestanello

Fue un médico uruguayo que a comienzos de la segunda década del siglo XX, apenas graduado, se dedicó por entero al estudio de la tuberculosis que, en su época, era una enfermedad de alta prevalencia con formas crónicas y graves y sin medicamentos eficaces.

En su larga trayectoria profesional asistió cientos de pacientes en su servicio en el Hospital Fermín Ferreira, fue Profesor titular y Director del Instituto de Tisiología Doctor Juan B. Morelli de la Facultad de Medicina y además tuvo una participación activa e importante en la creación y funcionamiento de la Cruzada Antituberculosa Nacional y de la "Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa". Por todo esto fue un pionero y un ejecutor muy importante en la historia de la lucha contra esta enfermedad en el país.

* * *

Fernando Domingo Gómez nació en Montevideo y fue alumno del Colegio Alemán.

En 1923 obtuvo su título de grado en la Facultad de Medicina de la UDELAR y la Medalla de Oro de su generación. Por influencia del Profesor Julio García Otero que entonces trabajaba en el Hospital Fermín Ferreira y de una experiencia familiar cercana, decidió dedicarse al estudio de la tuberculosis.

En 1929 propuso una organización de la lucha contra la tuberculosis que fue adoptada y puesta en práctica por el Doctor José Martirené.

En 1936 ganó por concurso el cargo de Jefe de servicio en la sala 14 del Hospital Fermín Ferreira, que ejerció durante treinta y un años.

En 1943 accedió al cargo de Profesor titular y Director del Instituto de Tisiología Doctor Juan B. Morelli de la Facultad de Medicina, que ocupó hasta 1964.

La primera parte de su práctica médica se desarrolló cuando existían formas muy avanzadas y complejas de tuberculosis, las internaciones eran muy prolongadas, no existían medicamentos eficaces y la mortalidad era muy alta.

Gómez mantuvo una actitud serena, atenta a los últimos avances, dio el espacio necesario a la cirugía de resección en el tratamiento de la enfermedad, que fue desplazando a los procedimientos de colapso pulmonar, organizó un servicio de Obstetricia para mujeres tuberculosas en el que conservaban el embarazo y se obtenían resultados excelentes para la madre y el hijo, impulsó las actividades de prevención y la vacunación de los recién nacidos con BCG, organizó cursos de postgrado que por su calidad y regularidad atraía una importante concurrencia de médicos de países de América del Sur, y fundó la revista Hoja Tisiológica de distribución continental que recogía los trabajos producidos en la Clínica.

* * *

A fines de 1943, la incidencia de la tuberculosis en el país era muy alta, la pérdida de fuerza de trabajo por esta causa era considerable y la escasez de camas para internar enfermos tuberculosos era creciente. Por ello en todo el país se inició la Cruzada Antituberculosa Nacional, movimiento colectivo propiciado por el Ministro de Salud Pública.

Fernando Gómez integró el primer Comité Ejecutivo de esta Cruzada y estuvo activamente involucrado en ella hasta su muerte.

En 1946 el Poder Ejecutivo promulgó la ley 10.709 que creó la "Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa", determinó sus atribuciones y prerrogativas, la dotó de recursos y reglamentó su administración.

En 1948 sus cometidos fueron ampliados, incorporó dispensarios móviles para intensificar la educación y propaganda, la profilaxis, la investigación antituberculosa, la realización de exámenes de masas, con cutipuntura y Abreugrafía y la vacunación con BCG. Hasta 1973 estos dispensarios móviles realizaron 5 giras en todo el país y aparte de los casos de tuberculosis detectaron

numerosos casos de hidatidosis, enfermedades cardiovasculares, diabetes, ceguera y brucelosis que eran referidos a los centros correspondientes.

En la década de 1950 se crearon los Centros Tisiológicos en los departamentos del interior del país, se repararon y construyeron pabellones en la colonia Saint Bois y el Hospital Fermín Ferreira, se realizó gran parte de la construcción del nuevo Hospital Musto y se construyó el nuevo edificio del laboratorio Doctor Albert Calmette.

* * *

Entre 1957 y 1966, Fernando Gómez fue el tercer Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina. Sucedió en el cargo a Juan C. del Campo y Mario A. Cassinoni, y fue sucedido por Fernando Herrera Ramos.

* * *

Fernando Gómez tuvo una actuación de algo más de dos años, pero trascendente, en los difíciles primeros tiempos de la Academia Nacional de Medicina.

Integró la Comisión de cuatro miembros formada por el Ministerio de Educación y Cultura para designar el Núcleo Inicial de Miembros Titulares de la Academia Nacional de Medicina.

El 3 de mayo de 1976 fue propuesto como integrante de la Mesa Directiva Provisoria de la Academia por el Presidente Profesor Eduardo Palma y por el Vicepresidente Profesor Frank Hughes.

Gómez se incorporó de inmediato a ella, hizo aportes respecto a la exigencia del currículo a los candidatos y la conveniencia de la representación de las distintas especialidades médicas, señaló algunos apartamientos de lo establecido por la ley en el nombramiento de Académicos Eméritos y Honorarios, integró la Comisión que redactó el Estatuto y el Reglamento de la Academia, e integró la lista de los veinte Académicos iniciales que tomaron posesión el 27 de diciembre de 1976.

En marzo de 1977 ofreció el local de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa que entonces presidía, como sede provisoria de la Academia y participó activamente en la concreción de la reunión conjunta de las Academias de Medicina del Plata; en octubre de ese año fue elegido primer vicepresidente del Primer Consejo Directivo de la Academia. Al año siguiente

integró una Comisión para redactar normas para el auspicio de la Academia a eventos científicos.

Falleció en febrero de 1979.

Fuentes

Pintos Fuentes, R Fernando D. Gómez (1897 - 1979): Médicos Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988) - Tomo II. Horacio Gutiérrez Blanco

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

GERMÁN MERNIES BARBOZA

(1898-1977)

ANTONIO L. TURNES

Germán Eliseo Mernies Barboza nació en las afueras de Mercedes el 2 de diciembre de 1898. Se graduó el 29 de agosto de 1935 y falleció en Montevideo el 17 de febrero de 1977, a los 78 años. Hijo de Juan Mernies descendiente de asturianos, con raíz en Castropol, en el norte del Principado de Asturias, cercano a la frontera con Galicia (sobre la ría de Ribadeo). Su madre, Basilia Barboza, descendiente de brasileños. Los ancestros de Mernies por la rama paterna se habían radicado en la Banda Oriental cerca de 1750, entre los primeros pobladores. Su padre era un hombre de campo, con una estancia cercana a Palmitas, en el Departamento de Soriano. Tenía cinco hermanos más, y dos primos que fueron también como él médicos: Jacinto y Pablo Mernies Ruiz (el primero graduado el 24.12.1931 y el segundo años más tarde, el 29.8.1940). En 1943 contrae matrimonio con Carmen Elizalde-Harvey, oriunda de Salto, de cuya unión nacieron cuatro hijos: Juan Jorge, Germán (fallecido en 1984), Eduardo e Irene.

Enseguida de su graduación, Germán Mernies habiendo recibido su título como Médico Cirujano actuó desde 1936 en la Clínica del Prof. Carlos V. Stajano (1891-1976), junto a figuras de la estatura profesional de los Dres. Abel Chifflet (1904-1969) y Walter Suiffet (1910-1987). Fue designado Médico de Guardia en el Hospital Pasteur y Médico de la Policlínica Quirúrgica del Servicio Médico de la Unión Obrera Textil, desempeñando durante ese período labor asistencial y docente en varias clínicas de la Facultad de Medicina. Actuó durante muchos años como Ayudante del Prof. Stajano, con quien mantuvo una sólida y profunda amistad.

Francisco A. Crestanello en su biografía de Abel Chifflet nos refiere que entre los fundadores del Sanatorio Americano de Montevideo estuvo Germán Mernies, en estos términos:

> Era mercedario. Inicialmente se templó en el trabajo del campo. Luego se hizo estudiante de Medicina, practicante interno, médico, y entre 1937 y 1940, gracias a que por su origen y el uso de golilla un profesor de Cirugía no lo aceptara como Grado II por temor a que alterara el orden y refinamiento de su servicio, ejerció su cargo en la Clínica de Carlos Stajano en el Hospital Pasteur. Simultáneamente fue cirujano de guardia en ese hospital.
>
> Luego, designado Cirujano y Director del Hospital de San José, se trasladó a esa ciudad acompañado por toda la Clínica de Stajano.
>
> Tuvo una activa e innovadora actuación profesional apoyada permanentemente por sus múltiples amigos de Montevideo, entre ellos Chifflet, que le ganó prestigio en el departamento y en el interior, siendo por ello nombrado delegado de los profesionales al Consejo de la Facultad de Medicina.

Ese núcleo fundador, reclutado por Julio Raúl Mezzera Álvarez, fueron Abel Chifflet, Rogelio A. Belloso, Julio C. Goldie (ambos del Servicio de Eduardo Blanco Acevedo cuando Mezzera fue Practicante Interno allí), Germán Mernies, a los que luego le siguieron Hermógenes Álvarez, Frank A. Hughes y Eduardo C. Palma, que eran amigos de Gilberto Martínez Prado.

A instancias de la población de San José de Mayo, ante la carencia de cirujano, ella realiza gestiones ante el Ministerio de Salud Pública y Mernies es designado Director del Centro Departamental de Salud, donde se desempeña con eficiencia incuestionable, aunque con dificultades en la relación con los colegas agremiados en la Asociación Médica de San José que años más tarde organizaría su entidad para la asistencia colectiva.

Llegó a San José en 1943, y a los tres años la población le realiza un homenaje público, por la confianza que él inspiraba. Fue de una generación de médicos que cultivaron la mística del hospital público. No tomaba vacaciones.

Según afirmaron quienes le conocieron es desde ese momento que el Dr. Mernies orienta su mirada hacia la población de San José, haciéndola tomar conciencia de los problemas y carencias que enfrentaba la Salud Pública del departamento y volcando soluciones y medidas para obtener un hospital eficiente, comprometiéndose profundamente con su accionar personal y directo en guiar el sentir de la población maragata, obteniendo su colaboración y apoyo para llevar adelante una gran empresa: la construcción de un nuevo hospital, ya que el anterior era muy deficiente.

Decía Mernies en varias oportunidades: *"No podemos pedir todo lo que necesitamos al Ministerio de Salud Pública, cuyos rubros nunca alcanzan. El Pueblo de*

San José tiene que colaborar para tener un Centro Asistencial Médico Quirúrgico con el perfeccionamiento alcanzado por la ciencia y con todas las garantías para dar asistencia integral y responsable."

El pueblo comprendió su mensaje y le acompañó en sus inquietudes. Mernies decía también: *"El Hospital de San José no puede ser un depósito de enfermos y como Director no lo permitiría jamás, comprometiéndome a trabajar día y noche con la colaboración de la población".*

Así surgió la "Comisión Pro-Hospital", que trabajó con el pueblo y con el apoyo de medios radiales del departamento obtuvo para el Hospital, primero la "Sala de Operaciones", luego "Sala de Esterilización", modernos equipos de Anestesiología, instrumental quirúrgico para Cirugía General y Especializada, Banco de Sangre y Plasma, que fue el primero del interior; Servicio de Oxigenoterapia, Servicio Radiológico, Servicio de Pediatría; Equipamiento de Laboratorio Clínico del Hospital, preocupándose por la capacitación técnica del personal en Centros especializados.

No bien llegó a San José de Mayo emprendió una campaña de vacunación antivariólica, con motivo de una epidemia de Alastrín, vacunándose en solo un mes 57.000 personas; todo un récord.

A raíz de la epidemia de Poliomielitis en 1954, se aboca a conseguir un pulmotor o respirador a presión negativa ("pulmón de acero"), el que se adquiere como resultado de su campaña, siendo el primero importado al Uruguay. Más tarde se adquiere también el primer Riñón Artificial que prestó servicios para todo el País, porque terminó en el Hospital Maciel.

Fueron innumerables las obras que llevó adelante el Dr. Mernies en favor de la Salud Pública, sin perjuicio de las antes citadas.

Entre las figuras que pasaron por el Hospital y trabajaron junto a Mernies, se puede destacar al Dr. Aquiles R. Lanza Seré (1924-1985), cirujano formado en la Clínica de Juan Carlos del Campo, que culminó como Intendente Municipal de Montevideo en el ejercicio de cuyo cargo falleció. También al Dr. Carlos Horacio Acosta Duomarco, graduado el 2.3.1949, que se formó como cirujano bajo la supervisión de Mernies, puesto que no había realizado cargos docentes en la Facultad de Medicina, quien luego sería cirujano de la Asociación Médica de San José. Y Walter Ravenna (1922-1985), que egresado de la Facultad de Medicina de Montevideo el 30.10.1950, trabajó como médico internista en el Hospital de San José, y estimulado por Mernies fue a Estados Unidos a conocer el desarrollo de la hemodiálisis, consecuencia de lo cual se importó el primer Riñón Artificial que hubo en el Uruguay, y que perteneciendo al Hospital de San José, por haber sido adquirido con fondos propios, se transfirió luego al servicio del Hospital Maciel.

En su casa de San José, siempre había una habitación dispuesta para recibir al Prof. Carlos V. Stajano, que luego de su retiro de la Cátedra iba con frecuencia a ver enfermos con Mernies. En una ocasión le obsequió una imagen de Artigas a caballo, dedicado a Germán Mernies, a quien todos conocían como "*El Gaucho* Mernies", no solo por su origen sino por su proverbial capacidad de ayudar al prójimo necesitado. Blanco de origen, como Stajano, sin embargo se produjo un distanciamiento entre ambos, cuando Mernies se inclinó por el Frente Amplio en 1971. Sin embargo, poco tiempo después, cuando en octubre de 1972 un nieto de Stajano cayó en el avión Fairchild de la Fuerza Aérea Uruguaya en la Cordillera de los Andes y fue sobreviviente, la solidaridad con la tragedia los volvió a unir.

Consecuencia de su prédica constante y su acción de promoción, a través de su abnegada lucha y entrega al bienestar de la salud del Departamento, se inaugura en 1958 el nuevo Hospital de San José, con él como Director, producto de la inmensa campaña en procura de recursos económicos para llevar a cabo tan importante obra.

Mernies desempeñó una encomiable tarea como Médico Cirujano en el Hospital de San José, existiendo muy pocas personas y familias casi completas que no reconozcan la generosidad de este galeno en el aspecto más importante que puede existir, que es cuando la salud se encuentra comprometida.

En reconocimiento de su trayectoria y continua acción en favor de la salud de la población más modesta, un conjunto de ciudadanos, el 6 de marzo de 2014, promovieron ante el Parlamento que el Hospital de San José llevara el nombre de "Dr. Germán Mernies" haciéndose así merecida justicia, decían, con una figura tan importante, que brindó todo lo que sabía, en beneficio de la población de San José.

RECONOCIMIENTO: El autor agradece al Sr. Eduardo Mernies Elizalde, hijo de Germán Mernies, al Sr. Richard Sellanes, al Dr. José María Ferrari Goudschaall (que conoció a Mernies y fue en su tiempo Director del Hospital Departamental de San José), por las informaciones aportadas para elaborar esta semblanza; al Dr. Baltasar Aguilar Vargas, por la imagen del biografiado, y a los Dres. Juan Manuel y Maximiliano Sanguinetti, que con motivo del 67º Congreso Uruguayo de Cirugía, estimularon al autor a reunir información de éste y otros destacados cirujanos del Interior.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLMEIRO

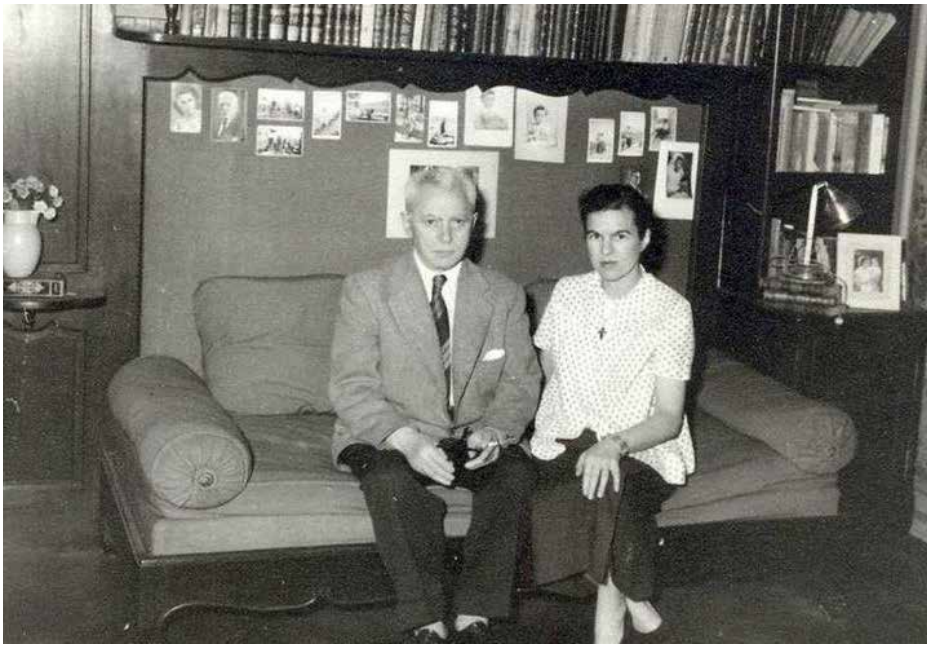
(1898 – 1959)

Eduardo Wilson Castro

Preámbulo

Antes de comenzar mi relato, deseo hacer una breve introducción. En la enorme producción literaria de Jorge Luis Borges figura "Milonga para Jacinto Chiclana" o simplemente "Jacinto Chiclana" de 1965. Está dedicada a un guapo del novecientos, de la realidad o de la ficción, cuyo nombre acechaba a Borges. Dice en una de sus estrofas:

Quién sabe por qué razón
me anda buscando ese nombre.
Me gustaría saber
cómo habrá sido aquel hombre.



El médico F. Colmeiro y su esposa E. Abella, en París (1957). Fuente: Rosalía Fernández Colmeiro.; publicada en *El Faro de Vigo*, el 9.7.2017.

Así como el nombre Jacinto Chiclana buscaba a Borges, el nombre Fernández Colmeiro me anduvo buscando. Se me asomó varias veces, en un par de viejas actas del Ministerio de Salud Pública, en el libro de Pons y Pou sobre la historia de la ginecología uruguaya, en un diario de los años treinta. Se mostraba, me intrigaba y se volvía a esconder. Pero al final pude encontrar al hombre. Y pude ver cómo era: De la misma manera que la imaginación de Borges pintó a Jacinto Chiclana en otra estrofa, también lo vi yo **(Fig. 1)**:

Digno lo veo y cabal,
con el alma comedida,
capaz de no alzar la voz
y de jugarse la vida…

Introducción

Gran parte de mi relato la obtuve de la conferencia que dictó el médico argentino Alejandro Dussaut (Fig. 2), amigo de Fernández Colmeiro en sus últimos años, con motivo del homenaje tributado a su amigo por el Ateneo Pi y Margal, así llamada la sección cultural del Centro Republicano Español de Buenos Aires, el 15 de agosto de 1959, y que dio lugar a una publicación de 31 páginas1. Aparte de este librillo, he obtenido información diversa de varias fuentes, que iré mencionando en el desarrollo del texto.

El niño gallego

En España, en el centro de la Comunidad de Galicia, en la provincia de Pontevedra, cercana a la villa Silleda, en una pequeña aldea, Toxa, el 21 de septiembre de 1898 nació José María, el cuarto hijo del matrimonio de campesinos formado por Ramón Fernández y Benita Colmeiro. Creció colaborando con las tareas de campo de su padre, aunque a insistencia de su madre, pudo asistir a una escuela silledense, en la que se destacó por su capacidad y dedicación.

Eran tiempos difíciles para quienes crecían en el campo, donde la pobreza reinante y la falta de futuro cierto para los adolescentes inquietos los llevaba con frecuencia a emigrar. Para ellos, el destino de la América hispano parlante era el más buscado. El niño José María (Pepe), escuchando relatos seguramente exagerados de familiares de sus compañeros de escuela, prontamente fue seducido por esa alternativa, en especial luego que un tío paterno suyo hubiese emprendido ese camino y desde su nuevo hogar en Montevideo, describiera su cómoda situación en las cartas que enviaba a su hermano y

1 Dussaut A: José María Fernández Colmeiro. Su vida y su obra. Buenos Aires, 1959, Ed del autor, 31pp.

que leía con entusiasmo su sobrino Pepe. Una vez completada su educación primaria, y con la colaboración de amigos y familiares, José María, con 14 años, pudo adquirir un modesto pasaje y embarcarse rumbo al Río de la Plata, partiendo desde el puerto de Vigo. En 1912 arribó a Montevideo.

El adolescente gallego, antes de ubicar a su pariente, se instaló en la "Fonda del Vasco", próxima al puerto, a la que llegó pidiendo trabajo. El dueño conmovido, le dio un humilde trabajo que le permitió ganar algún dinero. Luego trabajó como mandadero de almacén y de botica. Una vez localizado su tío paterno Antonio Fernández Muras, éste le ofreció *"cama y mesa en su casa"*; pero si quería dinero, debía ganárselo como él, *"a fuerza de sudor y lucha"*.

Debido a la diversidad de contactos a los que lo obligaba su ocupación de mandadero, el recién llegado fue conociendo de a poco el país adonde había llegado. Supo que tenía una población de 1:200.000 habitantes, que vivía el segundo año de la segunda presidencia (1911-1915) de un prestigioso político, Don José Batlle y Ordóñez, y que estaba asistiendo, según le informaban, a un período pleno de innovaciones y cambios del Estado uruguayo: nacionalización del Banco de la República, creación del Banco de Seguros del Estado, organización del Ministerio de Obras Públicas, creación de los liceos departamentales, instalación de la Comisión Nacional de Educación Física. Supo que la energía eléctrica de Montevideo estaba monopolizada por las Usinas Eléctricas del Estado, que el 60% de los niños en edad escolar recibían instrucción primaria gratuita, que la Enseñanza Secundaria, incluida en la Universidad tenía 1900 alumnos, que en Montevideo circulaban 700 automóviles y había 25 salas cinematográficas[2]. Buscando información que le fuera útil para decidir su vida futura, pudo comprobar que la Universidad de la República y la Facultad de Medicina habían inaugurado hermosos y enormes edificios nuevos y que se podría cursar en ellos gratuitamente. Decidió inscribirse en un liceo para completar su educación secundaria y acceder

2 Faraone R, Paris B, Oddone J y col: Cronología comparada de la historia del Uruguay 1830-1985. Montevideo, 1966, Universidad de la República.

al título de bachiller. También se fue enterando que la Asistencia Pública Nacional, creada poco antes de su arribo al país, garantizaba atención médica a todos los ciudadanos y que se iban a necesitar más médicos. Su segunda decisión entonces fue estudiar medicina, y al terminar el liceo continuó estudiando en el bachillerato diversificado (Preparatorios) orientado a Medicina. El 1 de marzo de 1919, con 20 años, ingresó en forma condicional a la Facultad de Medicina, con materias pendientes de aprobación de los estudios preparatorios, materias que aprobó en octubre haciendo efectiva su condición de bachiller y validando su ingreso a la Facultad. Tanto durante la segunda etapa del bachillerato (Preparatorios) como durante los primeros cursos de la Facultad de Medicina, se dedicó a dar clases de secundaria a compañeros en aprietos o estudiantes de liceo, lo que le permitió acceder a los recursos necesarios para seguir la carrera de médico y graduarse el 27 de agosto de 1926.

Estudiante universitario

En su pasaje por la Facultad como estudiante, los primeros años no fueron para nada descollantes. Fue completando los cursos cumpliendo las obligaciones que imponía el reglamento vigente del plan de estudios 1912, pero en los exámenes fue reprobado varias veces, en el caso de Física recién fue aprobado el examen a la tercera oportunidad. En los casos que aprobaba, lo hacía con la nota de regular por unanimidad o por mayoría. Posiblemente ello fue debido a sus apremios económicos que lo obligaban a encontrar tareas remuneradas fuera de la Universidad. En los últimos años, y en especial en las materias clínicas, los resultados fueron mejores, aprobando los exámenes incluso con SSMB (dos Sobresalientes y un Muy Bueno) en dos de ellas, las clínicas médica y obstétrica. Tuvo esos años excelentes profesores: Arturo Lussich en Clínica Semiológica en 1921, Alfonso Lamas en los dos semestres de clínica quirúrgica de 1921 y 1922. Francisco Soca en el primer semestre de clínica médica en 1922, año en que falleció Soca y fue sustituido por Juan Carlos Dighiero, y Américo Ricaldoni en el segundo semestre en 1924. Completó el segundo semestre de 1925 con Carlos Butler en la clínica radiológica, especialidad a la que, como veremos, se sentía atraído.

Durante sus estudios médicos, se reafirmó su voluntad por dedicarse a la profesión. Veía el surgimiento y crecimiento de las especialidades médicas, y mostraba especial interés por los progresos diagnósticos y terapéuticos de la llamada Radiología. Sabía que en 1914 había comenzado a funcionar el Instituto de Radiología en el Hospital Maciel y se comentaban los éxitos del tratamiento con radium del doctor Butler y los adelantos del diagnóstico utilizando Rayos X. Y veía la realidad de estas aplicaciones en su paso por las salas del Hospital Maciel y en las clases clínicas. Su vínculo con su tío paterno seguía vigente, pero con menos intensidad, ya que había establecido

otro con el médico José Abella Peláez, su esposa Emma Dajas de Abella y con la hija del matrimonio, Emma Eloísa, entonces una niña, con quien años después contraería matrimonio. José Abella trabajaba en el Instituto de Criminología, donde Fernández Colmeiro comenzó a asistirlo en sus tareas, en un trabajo remunerado que obviamente le ayudaba en sus estudios médicos.

El 27 de agosto de 1926, poco antes de cumplir 28 años, rindió su último examen en la Clínica Médica de Juan B. Morelli y se recibió de médico. Entre los 84 nuevos médicos graduados ese año, había varios cuyas trascendentes actuaciones médicas, en diversas disciplinas, dejaron grabados sus nombres en la historia de la medicina uruguaya: Diamante Bennati, Tomás Cozzolino, Eugenio Fulquet, Enrique Lamas Pouey, Pedro Larghero, Uruguay Marino, Julio Martínez Jauregui, Isidro Más de Ayala, José Daniel Mautone, Juan Carlos Oreggia y Barsabás Ríos. Y había cinco que compartían con José María Fernández su interés por las disciplinas radiológicas: Héctor Bazzano, en el futuro pediatra, radiólogo jefe de Radiología en Hospital Pedro Visca, profesor honorario de la Facultad de Medicina y miembro de la Academia Nacional de Medicina; Tomás Butler, con actividad que ignoro pero que tuvo un breve pasaje por el Instituto de Radiología; Nicolás Caubarrere, más adelante jefe de Radiología en Hospital Maciel y Hospital Británico; Domingo Pugliese, futuro radiólogo del Hospital Maciel; y Enrique Manuel Roig, que se desempeñaría en Salto como radiólogo exclusivo, el primer médico radiólogo de los hospitales del interior.

Orientado a la Radiología

En esos años, el conocimiento especializado se adquiría colaborando honorariamente con los pocos radiólogos de formación que había en el país: Carlos Butler, profesor titular, en el Hospital Maciel y más tarde en el Instituto de Radiología trasladado a la Avenida 8 de Octubre; Juan Cunha y Pedro Barcia, profesores agregados, en el Maciel ambos. Además, Barcia recibía en su Clínica privada, a todos los que querían aprender, en especial médicos del interior. También se prestaban a la docencia los responsables de la radiología en los hospitales Pasteur (Gonzalo Pelfort), Fermín Ferreira (Carlos Belliure), Pereira Rossell (Escardó y Anaya), Italiano y Militar (Haroldo Mezzera en ambos). Es posible, pero no lo he podido comprobar, que Fernández Colmeiro asistiera al Hospital Pasteur, inaugurado en 1922, donde había dos cargos en el presupuesto, uno de jefe (Gonzalo Pelfort, rentado a partir de 1924) y otro de radiólogo rentado (vacante).

En 1928 se resolvió llamar a concurso el cargo de médico radiólogo en el Hospital Pasteur, que continuaba vacante, y se nombró el tribunal, pero no se conoce si el concurso se llevó a cabo. En abril de 1930 se solicitó al Poder Ejecutivo autorización para la creación de un cargo de médico adjunto para

el Servicio de Radiología, a propuesta del médico jefe (Pelfort), por el término de 3 años, renovables, y poco después se designó al Dr. José Fernández Colmeiro como médico adjunto de Radiología. El futuro laboral del médico español dentro de la Radiología uruguaya parecía encaminado. Desde 1927 al 36, ejerció su profesión en Montevideo, instalando un consultorio médico y colaborando con una Clínica Médica de la Facultad. Se distinguía en el ejercicio de su profesión por su interés en el tratamiento de los tumores, confesando su aspiración de volver a Europa para radicarse en Alemania y dedicarse al estudio y terapia del cáncer.

Como pasados unos años mantenía su intención de viajar a Europa para especializarse en terapias radiantes, tomó conciencia que para ello debía revalidar su título de médico en el país al que viajara. Se percató entonces que nunca había retirado el título de la Universidad, ya que ello se realizaba una vez pagado el derecho de doctorado, pago para el cual había solicitado en septiembre de 1926, y se le había concedido, una prórroga de un año por sus dificultades económicas. Recién inició el trámite para retirar su título en febrero de 1935, y luego del pago de lo adeudado y la ratificación por parte de bedelía que efectivamente le correspondía el título de doctor en medicina y cirugía, la Facultad accedió a la entrega del título el 20 de febrero de 1935. No sería este el único percance motivado por el dichoso diploma, como veremos.

Militancia republicana

Aparte de pensar en su futuro como médico, también tenía otras inquietudes y preocupaciones, menos materialistas, más solidarias, vinculadas a la difícil situación política de su patria, de la que siempre se mantuvo al corriente.

Luego de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, en la que triunfaron ampliamente las tendencias republicanas, España vio el cese de la monarquía con el exilio del rey Alfonso XIII, la proclamación el 14 del mismo mes de la llamada Segunda República y la designación de autoridades provisorias. Se sucedieron varios años durante los cuales a las diferencias insuperables entre las fuerzas republicanas y monárquicas, se sumaron las divergencias en el lado republicano, donde coexistían fuerzas revolucionarias diversas y tendencias moderadas también diversas. La consecuencia fue la instalación de un creciente clima de violencia e intolerancia que finalmente desembocaría en el levantamiento militar, el golpe de estado y la guerra civil.

Los españoles exiliados en América Latina, también vivieron y sintieron a distancia, la división política de su país de origen. En Uruguay se desempeñaba como integrante de la Legación de la ahora republicana España el

Dr. Plácido Álvarez-Buylla y Lozana[3], abogado que había sido en su juventud un futbolista prestigioso. Se había licenciado en derecho en la Universidad de Oviedo y se había doctorado en Madrid. En 1916, abandonando el fútbol, ingresó en el cuerpo diplomático. Desde su llegada a nuestro país cultivó la amistad de varios españoles residentes en Montevideo, entre ellos la del médico decidido defensor del nuevo gobierno, José María Fernández Colmeiro, para quien solicitó y obtuvo la designación de Agregado Cultural de España. Esta designación permitió al nuevo agente diplomático conocer desde adentro ese mundo y su peculiar vida.

Esa nueva actividad alcanzó un punto de especial interés en febrero de 1934, cuando Federico García Lorca visitó durante 18 días el Uruguay. El embajador de España en Uruguay era desde el año anterior, Enrique Díez Cañedo[4], poeta, traductor, crítico teatral y amigo de Federico y del político Manuel Azaña. Estas circunstancias dieron la oportunidad a Colmeiro, como en general le decían, de confraternizar con el dramaturgo y poeta y acompañarlo en sus actividades y conferencias, además de las reuniones con lo más selecto de la cultura uruguaya. En la muy detallada descripción de esa estadía de García Lorca realizada por Andrew Anderson en 1985[5], relata que en el epistolario de Federico García Lorca publicado casi 50 años después en Madrid por C. Maurer, aparece una tarjeta postal del puerto de Montevideo, fechada el 14 de febrero de 1934, dirigida a un amigo madrileño de García Lorca con comentarios del embajador Díez Cañedo: *"A Melchor Fernández Almagro, desde una noche granadina pasada en Montevideo, con su recuerdo, entre otros igualmente agradables"*, otro de Federico: *"Un abrazo muy fuerte"* y las firmas de ambos, con el agregado de las firmas de Teresa Manteca, esposa del embajador, de sus hijas María Teresa y María Luisa, de Pepe Mora Guarnido,

3 **Plácido Álvarez-Buylla Lozana** (1885 – 1938): abogado, diplomático y ministro nacido en Oviedo (Asturias). Procedía de una familia distinguida de la capital asturiana donde brillaban médicos, catedráticos, escritores y militares. Un amigo de la infancia que estuvo estudiando en Inglaterra regresó a Oviedo enamorado del fútbol e introdujo a Plácido en la práctica de ese deporte. Como al poco tiempo demostró excelentes cualidades, terminó jugando en el Oviedo F.C. Eso fue en 1900 y en el equipo permaneció seis años. Estudiaba Derecho y una vez terminada la carrera se desplazó a Madrid para obtener el doctorado en la Universidad Central. De carácter abierto, cuando llego a Madrid hizo pronto amistades y tuvo la suerte de que muchos de estos nuevos amigos eran socios del Madrid y de la noche a la mañana se vio enrolado en el equipo blanco. Estuvo en el Real dos años porque luego, junto con los hermanos Giralt, se pasó al Español hasta que, finalizados sus estudios ingresó en el Cuerpo Diplomático donde desempeño diversos cargos en varios países, abandonando el fútbol. En 1933 fue nombrado por la Segunda República director general de Marruecos y colonias. Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 fue nombrado por Manuel Azaña ministro de Industria y Comercio, cargo que desempeñó hasta que se formó el primer gobierno de Largo Caballero. Finalizada su estancia en el Ministerio fue nombrado Cónsul General de la República en París, donde falleció en 1938, un año antes de finalizar la Guerra.

4 **Enrique Díez Cañedo** (1879- 1944): Poeta, periodista, traductor de seis idiomas al español y crítico teatral, fue embajador de la República Española en Uruguay de febrero 1933 a junio 1934 y en Argentina de junio de 1936 a febrero de 1937. Amigo del político republicano Manuel Azaña y de Federico García Lorca, a quien recibió en Montevideo en febrero de 1934.

5 Anderson A A: García Lorca en Montevideo: una cronología provisional. Bulletin hispanique, 1985, vol 87, N° 1-2:167-179.

Marino y Sofía Mora Guarnido, de Esther Haedo esposa de Enrique Amorim, escritor salteño, y de José María Fernández Colmeiro[6].

En febrero de 1936 se celebraron nuevas elecciones generales en España, triunfando el Frente Popular de los republicanos y dentro de los republicanos obtuvieron mayoría los radicales. El nuevo jefe de gobierno, Manuel Azaña, el 19 de ese mes eligió como ministro de Industria y Comercio al diplomático radicado en Montevideo, el Dr. Plácido Álvarez Buylla, y éste convenció a su amigo Fernández Colmeiro para que lo acompañara en su tarea en España.

Por ese motivo, en febrero de 1936 Fernández Colmeiro solicitó licencia por 6 meses en su cargo de radiólogo del Hospital Pasteur, con el argumento de un viaje de estudios. Obtuvo la licencia y además una misión de estudio: "Progreso de los Rayos X". Y retornó a su país luego de 24 años, cargado de entusiasmo patriótico y energía médica.

En Madrid, Gibraltar, Tánger y París

Ya en España, como lo han señalado Pou Ferrari y Pons[7] entró en su vida don Manuel Varela Radío[8], el eminente ginecólogo de origen gallego, pontevedrés como Fernández Colmeiro, quien lo acogió paternalmente en su Servicio de Madrid, y le encargó la aplicación de radium terapéutico a sus pacientes oncológicos. Paralelamente comenzó los trámites para revalidar su título de médico, para lo cual presentó el diploma uruguayo, debidamente legalizado por las autoridades consulares uruguayas de Madrid al Ministerio de Instrucción Pública de España en mayo de 1936. Un mes después fue convocado a la Facultad de Medicina de Madrid para el examen de reválida, al que concurrió. Todo parecía correr favorablemente, pero el 18 de julio de 1936 estalla la sublevación militar. Colmeiro tuvo que decidir su futuro. De una parte estaba su retorno a Montevideo, sus hospitales, su carrera, su tranquilidad material; de otra parte estaba la República, el pueblo español agredido. No vaciló, se quedó en España. Con un inconveniente: la reválida del título de médico, aparentemente concluida, aún no se le había entregado

6 Federico García Lorca, Epistolario, editado por C. Maurer, en Madrid, 1983, Alianza Editorial, vol II, p: 159.

7 Pou Ferrari R, Pons J E: Historia de la Ginecología y la Obstetricia en el Uruguay. Arch Ginec Obstet, Vol 50, N° 1: 1-98.

8 **Manuel Varela Radío** (1873-1962): Nacido en Pontevedra en 1873, alcanzó gran prestigio y fue uno de los más famosos ginecólogos de España. Era tan admirable operador como insuperable maestro. Dominaba sobre todo las técnicas vaginales, en particular las de las fístulas, habiendo llegado a tener en este tipo de intervenciones una de las mejores estadísticas del mundo. Formó gran número de magníficos especialistas. Entre su escasa obra escrita, norma común a todos los miembros de la Escuela Médica Compostelana, hay que señalar la traducción de la segunda edición alemana de la obra de su amigo, el Prof. Heinrich Martius, de Göttingen: "Operaciones ginecológicas y sus fundamentos anátomo-topográficos" Fue uno de los introductores en España de las técnicas de cirugía vía vaginal y pionero en algunas técnicas como la panhisterectomía de Wertheim y Schauta, tanto por vía abdominal como vaginal. Tuvo un importante papel en la introducción de la radioterapia moderna. En Alemania, Francia y Austria, se formó con Bumm, Doderlein, Leopold, Diesen, Pick y O. Hertig; Schauta y Olhausen fueron sus mentores.

y no tenía noticias del título uruguayo que había depositado en el Ministerio de Educación.

Al poco tiempo, en septiembre, ante un nuevo cambio de autoridades, Alvarez Buylla cesó como ministro y retornó a la órbita diplomática. En octubre fue designado Cónsul General de España en Gibraltar, y su amigo Colmeiro lo acompañó, sin nombramiento alguno, para desde allí defender la República y cooperar con el Consulado gibraltareño entregándole todas sus energías como médico y como republicano, asistiendo a los combatientes republicanos en la guerra civil que buscaban refugio y atención saliendo de España. De su acción y de sus esfuerzos dan cuenta los siguientes fragmentos de la carta enviada a uno de sus amigos, fechada el 3 de octubre de 1937: *"Aquí trabajo un poco como médico y también como no médico, con Don Plácido. Como médico atiendo los refugiados que vienen huidos de la zona facciosa, muchos de ellos llegan enfermos por los sufrimientos físicos y morales, y he curado a muchos heridos de guerra, muchachos que estuvieron en el frente y los mandan a la retaguardia para curarse, si logran aproximarse a la frontera y cruzarla, desafiando siempre la muerte."*[9] Desde Gibraltar fue a Tánger, y de Tánger llevó a Gibraltar, en medio de mil peligros, a los españoles republicanos que dejaban Marruecos para defender la libertad de su pueblo. Actuaba simultáneamente en un hospital de sangre, donde la falta de protección adecuada le provocó una severa radiodermitis, mientras soportaba las amenazas de muerte del general golpista Queipo de Llano lanzadas desde sus audiciones sevillanas. También libraba batallas con su pluma, denunciando los atropellos y las matanzas a la vez que señalaba el romanticismo del movimiento republicano. Decía en uno de sus artículos: *"En Madrid había nacido un grito que yo no sé de dónde salió, pero que prendió en el alma candente de la ciudad como una pólvora: ¡No pasarán! ¡No pasarán!, y al grito de ¡No pasarán! todas las mañanas y todas las tardes partían hombres y más hombres, alegres, sabiendo, pero no pensando, que iban a morir"*[10]. Siete de estos artículos fechados en Valencia, entre abril y mayo de 1937, fueron publicados en el diario "El País" de Montevideo bajo el título genérico de "Guerra por la independencia de España" que se condensaron luego en un folleto con una tirada de 5.000 ejemplares que no pude encontrar.

Las cosas no andaban bien para la República. La lucha adversa y desigual minaba la moral de los republicanos. El 20 de febrero de 1938 Álvarez Buylla fue destinado al Consulado de París. A las pocas semanas lo acompañó Colmeiro como refugiado político. Pero a los 5 meses de estar en París, falleció Álvarez Buylla. A la sensación de que la causa republicana estaba al borde del fracaso, Colmeiro agregaba la necesidad de conseguir un trabajo para subsistir. Consecuente con su profesión y su persistente atracción por la cancerología, intentó fortuna con el Instituto del Radium en Paris. Cabe aquí hacer un

9 Citado por Dussaut A: Op cit, p:18.
10 Citado por Dussaut A: Op cit, pp:16-17.

paréntesis para ubicarnos en este Instituto de máxima importancia antes de seguir analizando la trayectoria de Fernández Colmeiro.

Instituto Curie. Breve historia

En 1898 María Sklodowska (1867-1934) y Pierre Curie (1859-1906) descubrieron el Polonio, el Radium y su radiactividad trabajando en un modesto taller de la escuela de Química y Física industrial de París. Este hallazgo les valió compartir con Antoine Henri Becquerel (1852-1908), el Premio Nobel de Física en 1903. Este galardón motivó a que en 1909 la Universidad de París junto al Instituto Pasteur decidieran construir un amplio laboratorio para que Sklodowska (mas conocida como Madame Curie, luego de fallecido su esposo en 1906) pudiera proseguir sus investigaciones, laboratorio al que denominaron Instituto del Radium. Este Instituto estaba a pocas cuadras del sitio donde habían realizado sus investigaciones el matrimonio, que era el mismo lugar que antes había ocupado el primer laboratorio de Pasteur. Era un sitio ya repleto de historia.

El Instituto del Radium tenía dos secciones: El Laboratorio Curie, dirigido por María Sklodowska, enteramente dedicado a la investigación física y química y el laboratorio Pasteur, dirigido por Claudius Regaud[11], destinado a estudiar los efectos biológicos y médicos de la radiactividad. Dos años después (1911) Marie Curie ganó su segundo Premio Nobel, esta vez de Química, reafirmando así su capacidad científica y en 1914 se sucedieron dos hechos muy distintos, uno positivo, la culminación de la construcción del Instituto del Radium, y otro negativo, el estallido de la Primera Guerra Mundial, con sus consecuencias de escasez de recursos para la investigación médica.

Terminada la guerra, los directores de los dos laboratorios del Instituto del Radium, Mme. Curie y Regaud, elaboraron un proyecto de desarrollo del Instituto que combinaba la investigación con las aplicaciones terapéuticas, proyecto que tuvo favorable acogida. En 1920 se organizó la Fundación Curie, con el objetivo de apoyar económicamente las actividades del mencionado Instituto y desarrollar su componente terapéutico. Luego, en 1922, en un lugar cercano al Panteón, se abrió la Clínica, donde Regaud y su equipo desarrollaron tratamientos quirúrgicos y radiantes del cáncer. Con el correr de los años, en función de la creciente cantidad de pacientes que solicitaban atención, se hizo necesario la ampliación de la Clínica a un Hospital espe-

11 **Claudius Regaud** (1870-1940): Médico y biólogo francés nacido en Lyon, fue uno de los pioneros de la radioterapia. Interesado por los efectos de los Rayos X, en 1906 descubrió que uno de los efectos de las radiaciones en animales de experimentación era la esterilidad. Dedujo que esos rayos podrían dirigirse contra células de rápido crecimiento como las cancerosas. Llevó a cabo experimentos en ese sentido que fueron positivos. Una vez creado el Instituto del Radio, lo dirigió junto a Marie Curie, ella se encargó de los efectos químicos y físicos de la radiactividad y él de los efectos biológicos y médicos. Estableció programas anticancerosos y condujo estudios para determinar duración y dosis óptimas para radioterapia.

cializado, pero siempre como parte del Instituto del Radium, para lo cual comenzaron a aparecer donaciones privadas y subsidios del gobierno. En 1970 el Instituto del Radium y la Fundación Curie se unieron, en 1978 se transformaron en Instituto Curie, para investigación y docencia y en 1991 se inauguró el Hospital Claudius Regaud para asistencia e investigación clínica. El Instituto Curie siguió progresando hasta ser hoy un centro privado sin fines de lucro, que investiga sobre biofísica, biología celular y molecular, oncología, radiobiología, y opera un hospital especializado en tratamientos del cáncer, con varios edificios y varias sedes dentro y fuera de Francia. El edificio del laboratorio de Marie Curie, el que integraba el primitivo Instituto del Radium en 1909, es hoy el Museo Curie.

El Instituto del Radium y Uruguay

A poco de crearse el Instituto del Radium en 1909, y en forma simultánea a la expansión del método de Roentgen-diagnóstico y la aplicación terapéutica del radium por todo el mundo, en Uruguay el profesor de Clínica Médica Améruico Ricaldoni impulsaba la necesidad de crear un Instituto de Radiología con fines diagnósticos y terapéuticos. Luego de convencer al decano Manuel Quintela, fue presentado un proyecto de ley a través de sus colegas parlamentarios, para adquirir unos gramos de radium en París. En diciembre de 1912 se aprobó la ley de creación del Instituto de Radiología junto con la autorización para disponer del monto necesario para la compra de radium por parte de la Facultad de Medicina. La Facultad seleccionó a un joven médico, que se había entrenado en Radiología en Alemania, Carlos Butler**,** para viajar a París y adquirir el radium. Volvió con el material adquirido en la usina del empresario Emile Arnet de Lisle, junto con un certificado de garantía de pureza y cantidad firmado por Madame Curie del Instituto del Radium. Era este Instituto el que le daba seguridad a las ventas realizada por la fábrica de Arnet, primer fabricante de productos de radium. Fue ese el primer vínculo del Instituto del Radium con Uruguay.

El siguiente vínculo fue a través de Félix Leborgne Fossemale. En 1928, un año antes de graduarse como médico en Montevideo, viajó a París, donde visitó al Instituto del Radium, conoció a María Curie y a Claude Regaud y entabló una fructífera relación con Henri Coutard[12], otro pionero de la ra-

12 **Henri Coutard** (1876-1950): Médico francés, veterano de la Primera Guerra Mundial, donde conoció al director del Instituto Nacional de Radio de la Universidad de París, el doctor Claude Regaud. En 1919 pasó a trabajar a dicha institución. En trabajos experimentales en varios animales, Regaud comprobó que una dosis alta única de radiaciones inonizantes, producía radiodermitis húmeda, pero no alteraba la espermatogénesis. Coutard intentó resolver el problema administrando a los animales dosis menores durante el curso de varios días, encontrando que mediante esta técnica no se presentaba radiodermitis húmeda y la espermatogénesis quedaba inhibida definitivamente. Decidió entonces aplicar la técnica en los pacientes que le consultaban por casos inoperables de carcinoma de laringe y orofaringe, demostrando la curación de varios de ellos mediante este tratamiento fraccionado. Estos hallazgos se repitieron y se tornaron una práctica

dioterapia que lo convenció de las bondades terapéuticas del método. Desde entonces Leborgne se dedicó por entero en su país al diagnóstico y tratamiento del cáncer, junto con su hermano Raúl y sus hijos Félix y José Honorio, todos ellos médicos.

El tercer vínculo se produjo en 1930, cuando el director de la Asistencia Pública Nacional, Dr. José Martirené, intentó mejorar el funcionamiento del Instituto de Radiología, que recibía poca atención de la Facultad de Medicina, de quien dependía, pero para la cual la principal tarea era la construcción del Hospital de Clínicas, a donde pensaba trasladar la Radiología terapéutica. Para asesorarlo, Martirené contrató a Claude Regaud, el director del Laboratorio Pasteur, asociado a María Curie en el Instituto del Radium y encargado de las aplicaciones terapéuticas, disciplina en la que era primera figura mundial, para ver in situ el funcionamiento y la organización del Instituto de Radiología de Montevideo. Regaud aceptó la tarea. Según relata Pou Ferrari en su libro sobre Pouey[13], Regaud había sido invitado a la Conferencia Nacional Anticancerosa, organizada por la Liga Uruguaya contra el Cáncer Genital Femenino en Montevideo del 24 al 30 de agosto de 1930. Regaud no pudo asistir, pero envió un trabajo que fue leído por un colega. A pesar de su ausencia, su nombre y su obra fueron citados reiteradamente por los expositores nacionales. Pero después, ya contratado por la Asistencia Pública Nacional, efectivamente se hizo presente para la evaluación referida. El detallado informe del especialista francés, de octubre de 1930, fue trascendente y motivó cambios en la estructura y mejoras en el presupuesto del Instituto que se fueron incorporando en los años siguientes[14].

El siguiente vínculo del Instituto del Radium con Uruguay sucedió algunos años después e involucra al peculiar personaje que hoy estamos recordando.

Fernández Colmeiro y el Instituto del Radium

Luego del fallecimiento de Álvarez Buylla en 1938, Colmeiro se presentó al Instituto del Radium ofeciéndose como colaborador. Claudius Regaud se había retirado un año antes, y quien estaba a cargo del hospital del Instituto era el ayudante de Regaud desde el comienzo, Antoine Lacassagne[15]. A él

generalizada, dando origen a la radioterapia fraccionada y a lo que se conoce como el fraccionamiento convencional.

13 Pou Ferrari R: El Profesor Enrique Pouey y su época. Montevideo, 2011, Plus Ultra Ediciones, 742 pp.

14 Wilson E, Wozniak A: Radiodiagnóstico en Uruguay. Una aproximación histórica.

15 **Antoine Marcellin Bernard Lacassagne** (1884 – 1971): Médico y biólogo francés, nacido en Villerest. Doctorado en 1913 con una tesis sugerida por Claudius Regaud sobre estudios fisiológicos e histológicos de los efectos de los Rayos X sobre el ovario de los conejos. Como consecuencia, Regaud lo llevó al Instituto del Radium como asistente. Abrió el camino para la terapia antiestrógenos en el cáncer de mama. Sucedió a Rigaud en la dirección del Instituto del Radium de 1937 a 1954 y presidió la Liga Nacional contra el Cáncer desde 1956 hasta su muerte por suicidio.

le presentó Colmeiro su experiencia radiológica y para terminar le mostró las lesiones imborrables del radium en una de sus piernas. "Esa es su mejor tarjeta de presentación" le dijo el director, y aceptó su ingreso al instituto como asistente en Telecurieterapia, concretada en marzo de 1938. El 27 de junio de 1939 Colmeiro escribió a un amigo: "*Vine a París desde Gibraltar unas semanas después que muriera don Plácido. Querían que me quedase en el consulado, pero había sufrido allí tanto, que no pude aguantar más en aquella cárcel que es la roca. Por otra parte, aquí en Paris podía prestar mis servicios a la república y dedicarme al mismo tiempo a la ciencia. Es lo que hice. Desde hace más de un* año ingresé en el Instituto del Radium de la Universidad de París que se dedica a la investigación y terapéutica del cáncer. Creo que me estiman mucho. Hice ya un trabajo científico y voy a comenzar otro. Hace mes y medio pasé al hospital del Instituto y actualmente soy uno de los médicos del Radium. Gano ciencia y fama, dinero ninguno, naturalmente. Usted sabe cómo son las leyes de casi todos los países. Estoy muy contento, sin embargo, y mi vida íntima, estrecha y llena de sacrificios, la llevo con alegría, plena de esperanzas de buen futuro»[16]. En Francia continuó su obstinada lucha por la libertad, siempre inspirado en el amor a sus conciudadanos y a su patria. Cuando en enero y febrero de 1939, ya concluida la guerra civil, el éxodo llevó a Francia en 15 días a 450.000 españoles, ayudó cuanto pudo.

El 3 de setiembre de 1939 estalló la guerra mundial. Ante la movilización obligatoria de los investigadores franceses, el Consejo de la Fundación Curie, decidió por unanimidad confiar la dirección del instituto al doctor José María Fernández Colmeiro. Por ese motivo Fenández Colmeiro dejó de solicitar la renovación de la licencia que le había otorgado el Ministerio de Salud Pública de Uruguay en el cargo de radiólogo del Hospital Pasteur.

Cuando en los últimos días de mayo de 1940, dos semanas antes de que los alemanes entraran a París, al despedir a los amigos que habían tratado de convencerlo que se alejara con ellos y volviera al Uruguay, su respuesta fué sencilla y firme: *"Yo me debo a la Fundación y a mis enfermos"*[17]. Confiaba que se respetara el acuerdo obtenido por la Fundación, a través de la Cruz Roja Internacional, con autoridades alemanas, de que el Instituto y el Hospital continuarían funcionando. Así sucedió, aunque siempre le quedaron dudas. Unos años después, en carta fechada el 22 de octubre de 1945, al terminar la guerra mundial, refería Colmeiro: *"Estoy muy bien y contento y sigo trabajando como siempre en el Instituto. Como todos los parisienses he sufrido mucho, mucho, durante la ocupación alemana. Hambre (y eso que desde 1940 como y duermo en el Instituto), e intranquilidades. De una cosa no carecí jamás, de fe en que Alemania sería derrotada, esa fe que aún tenía que infundírsela a mis amigos franceses. Pasamos hambre de pan (el que comíamos era negro y escaso), hambre de carnes, de grasas, ham-*

16 Citado por Dussaut A: Op cit, p:20.
17 Citado por Dussaut A: Op cit, p:19.

bre de alimentos que alimentaran el cuerpo. En general todos estamos hipoalimentados, todos padecíamos un poco de avitaminosis. Yo tuve dos anemias, probablemente en mí se juntaban la pobreza crónica de la alimentación y la acción de los rayos. A esto se agrega el que por ser demócrata y haber combatido a los nazis en los congresos y con la pluma, temía, con razón, que la Gestapo me individualizase un día y que viniera a las seis de la mañana a buscarme."[18]

Continuó trabajando en la Fundación Curie, a la cual volvieron sus autoridades anteriores. En 1947 fué nombrado Médico Adjunto de Roentgenterapia. También en 1947 fue invitado por el Gobierno de Venezuela a dictar un curso de tres meses sobre cancerología en Caracas y otros centros científicos de ese país. El 10 de diciembre de 1947 con motivo de la muerte de su tío don Antonio Fernández Muras, quien lo había recibido cuando siendo adolescente llegó a Uruguay, decía en una carta. *"Quería mucho al "Viejo", porque fue para mí todo en la vida. Fue padre, fue hermano, amigo y compañero. Cuando yo vivía en Montevideo él venía todos los días a despertarme de mañana, y luego, fuera de las ocupaciones, todo el día estábamos juntos, entre amigos, en el café, en el teatro. Me reñía cuando yo hacía algo que no debía y se ponía contento y orgulloso cuando yo hacía una cosa bien hecha. Es la persona que más ha influido en mi vida"*[19].

En 1948 lo nombraron Encargado del Servicio de Roentgenterapia dedicado a los tumores de la pelvis. También ese año 1948 recibió una invitación del Instituto de Radiología de Montevideo para dictar conferencias. En la ciudad que lo había recibido en 1912 dictó conferencias en la Facultad de Medicina, una sobre tratamiento del cáncer de laringe[20], otra sobre las indicaciones terapéuticas en el cáncer de útero[21] y la tercera sobre el tratamiento del epitelioma cutáneo[22] basadas en las experiencias obtenidas en la Fundación Curie de París bajo la dirección del Dr. J. L. Roux Berger, director de los Servicios Terapéuticos. Las tres fueron publicadas en Anales de la Facultad de Medicina.

Es posible que por requerimientos administrativos en algún momento se le reclamara en París su título de médico y su revalidación en España, documentos que no los tenía con él. Decidió aprovechar el viaje a Montevideo para pedirle al Decano de la Facultad de Medicina, en ese momento Abel Chifflet, un duplicado de su título, porque según le habían informado del Ministerio de Instrucción Pública de España, el original presentado en mayo de 1936 se había extraviado en el curso de la guerra civil 1936-1939. Presentó la nota el 31 de marzo, pero el 20 de abril presenta otra solicitando la sus-

18 Citado por Dussaut A: Op cit, p:22.
19 Citado por Dussaut A: Op ciy, p:24-25.
20 Fernández Colmeiro JM: Elección del tratamiento en el epitelioma de la laringe. An Fac Med Montevideo 1949, 34:1218-1223.
21 Fernández Colmeiro JM: Indicaciones terapéuticas en el cáncer de útero. An Fac Med Montevideo 1949, 34:4-8.
22 Fernández Colmeiro JM: Acerca del tratamiento del epitelioma cutáneo. An Fac Med Montevideo, 1949, 34:1208-1217.

pensión provisional del trámite anterior por haber recibido información que habría aparecido el diploma entregado en 1936. El título no cesaba de darle problemas.

José María siempre mantuvo contacto epistolar con la hija de su antiguo maestro, Emma Eloísa Abella, aquella niña que interrumpía con frecuencia la labor de maestro y discípulo. Emma, habiéndose aferrado a los mismos principios de libertad, formaba parte de cuanto comité pro-aliado podía, entre ellos en forma muy especial, el Comité France Libre. Al final de la guerra este comité envió nueve toneladas de café para ser distribuidas entre 17 instituciones de bien público de Francia entre las cuales se contaba la Fundación Curie, donde trabajaba su amigo, situación que renovó las comunicaciones por carta. Cuando en marzo de 1948 Fernández Colmeiro viajó a Montevideo, reafirmó su vínculo afectivo epistolar con la hija de su maestro, agregando el vínculo afectivo personal. Resultó que el 24 de abril contrajeron enlace y el mismo día partieron ambos a Francia. Sin el título uruguayo.

El 30 de agosto de 1949 Colmeiro recibe en París una nota oficial del Jefe de la Subsección de Asuntos Exteriores del Ministerio de Educación Nacional de España en la cual refiere que la reválida solicitada en 1935 se había resuelto favorablemente pero que el título original expedido en Montevideo se había extraviado en el período 1936-1939. El tema del título volvía a emerger. Como no se preveía un nuevo viaje al Río de la Plata, Colmeiro solicitó la intermediación de su ahora suegro el Dr. José Abella para solicitar a la Facultad de Medicina de Montevideo un duplicado del título. El nuevo decano, Dr. Mario Cassinoni, recibió la solicitud manuscrita por Fernández Colmeiro en una nota con membrete de la Fundación Curie y dio comienzo al trámite. Finalmente, el 16 de noviembre de 1950 el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina decide "aprobar y tener por resolución el informe de la Comisión de reglamentos que el Decano hace suyo, y acceder a lo solicitado. Pase a la Sección Exámenes a sus efectos. Firma: M Cassinoni". Veinticuatro años después de graduado, José María Fernández Colmeiro iba a poder exhibir su título uruguayo de médico. Y así fue.

El 19 de julio de 1952 fue nombrado Jefe del Servicio de Roentgenterapia de la Fundación Curie, cargo que desempeñó hasta el fin de sus días. Ese año, la Academia Nacional de Medicina de Francia, le otorgó el Premio Chevillon, por sus trabajos sobre el *Tratamiento del cáncer por los Rayos X* y también le concedió el título de «Científico extranjero insigne».

En 1956 visitó por última vez el Río de la Plata. Invitado por el XXVII Congreso Argentino de Cirugía para asistir y dar conferencias sobre la experiencia dela Fundación Curie en el tratamiento del cáncer genital femenino. Su actividad no se limitó al Congreso, sino que pronunció una serie de conferencias en diversas instituciones de Buenos Aires, Montevideo y Córdoba

durante todo el mes de octubre. Poco después del retorno a París, anunciaba el nacimiento de su hija Rosalía de la siguiente manera: *"La hija viene cuando tengo ya la cabeza blanca y los demás tienen nietos; es un aliciente para seguir luchando a fin de verla crecer"*[23].

Este hombre de singular trayectoria falleció en el destierro parisino el 10 de junio de 1959, siendo director del Servicio de Roentgenterapia de la Fundación Curie. Murió sin ver el fin de la dictadura de Franco, sin volver a su patria y sin haber podido disfrutar de su hija más allá del segundo año de vida.

23 Citado por Dussaut A: Op cit, p:28.

ISIDRO MÁS DE AYALA

(1899-1960)

ANTONIO L. TURNES

Isidro Cecilio Más de Ayala Lecour nació en Montevideo el 15 de mayo de 1899. Hijo de José María Isidro Más de Ayala Matos, uruguayo, nacido en 1833 y fallecido en 1910, y producto del tercer matrimonio de su padre, con María Eugenia Albertina Paulina Lecour Reynaud. Antes su padre había estado casado con Gregoria Almada y luego con Amadea Sandalia Baillo Porley. Del primer matrimonio quedaría un hijo: Gregorio Rafael Más de Ayala Almada, y del segundo otro hijo: Aquilino Más de Ayala Baillo.

Los Más de Ayala Lecour fueron cinco hermanos, de los cuales un genealogista familiar pudo identificar a Julián José, Isidro Cecilio y Graciela Eulalia, Miguel Ángel y María Eugenia. Isidro Cecilio casó con María Elida Ayala Larratea.

Graduado en la Facultad de Medicina de Montevideo el 30 de setiembre de 1926, se vinculó tempranamente a la docencia en Enseñanza Secundaria y Preparatoria, elaborando textos que llegaron hasta las generaciones de los años 1975, con sus recordados libros de Química para 3º y 4º de Liceo. También realizó textos *Elementos de Biología, Nociones de Física.*

Fue Practicante Interno en los Hospitales de la Asistencia Pública Nacional, rotando por los servicios del Hospital Maciel, el Hospital Vilardebó, el Asilo de Mendigos y el Hospital Pereira Rossell. Tuvo ocasión de asistir a las clases y cursos de Américo Ricaldoni, del que dictó años más tarde, una memorable conferencia en el Paraninfo de la Universidad, que fue publicada bajo el título Américo Ricaldoni, Sueño y Realidad.

En su condición de estudiante, participó en la Asociación de los Estudiantes de Medicina, particularmente a través de sus escritos en la revista *El Estudiante Libre,* la revista de la gremial estudiantil, como lo recordaría su compañero José Pedro Cardoso.

Siendo todavía un practicante de Medicina publicó su primer libro *Cuadros del Hospital,* en julio de 1926. Allí recoge sus vivencias en el trato con el dolor de los pacientes, y anunciando un fino espíritu de observación de los cuadros humanos que se ofrecían en la época, con 17 relatos breves de ineludible lectura. Anticipa allí algunas preocupaciones que volcaría en otras producciones literarias posteriores.

Se inclinó por la psiquiatría y obtuvo por concurso el cargo de Jefe de Clínica Psiquiátrica.

Fue Director de las Colonias de Alienados "Dr. Bernardo Etchepare" y "Dr. Santín Carlos Rossi", señalando en 1937 que de los dos mil quinientos pacientes asilados en la[s] Colonia[s] solo el 20% correspondía al diagnóstico de esquizofrenia, cifra que da una pauta de la gran variedad de los motivos de internación. En la Facultad de Medicina fue Profesor Libre de Psiquiatría.

Ejerció la tarea de Inspector General de Psicópatas, y fue Presidente de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay.

Sus publicaciones abarcaron varios géneros, además de su producción científica dedicada a la psiquiatría y a la docencia. Fue ensayista y publicista, contribuyendo con frecuentes columnas en el suplemento dominical de *El Día,* y hasta el final de su vida desde *La Torre del Vigía,* en el diario *El Plata.*

De sus publicaciones médicas se mencionan sus libros *Infancia, Adolescencia y Juventud,* un manual para padres y educadores, y *Por qué se enloquece la gente.*

Entre sus trabajos sobre temas clínicos se menciona "Melancolía y diabetes", "Tratamiento por el Treponema hispanicum de afecciones mentales y neurológicas"; "Estudio clínico de la fiebre recurrente española experimental"; "Las reacciones meníngeas en los procedimientos de piretoterapia. La presencia del plasmodium vivax en el líquido céfalo-raquídeo de enfermos impaludados".

En la literatura inició con aquel libro sobre *Cuadros del Hospital,* seguido por *El loco que yo maté, Montevideo y su Cerro, Y por el sur del Río de la Plata.* Estos dos recogen algunas de sus muchas columnas publicadas en *El Plata.*

Como ensayista incursionó en el campo de la Sociología, y en todas sus publicaciones hizo derroche de ironía y humor.

En el homenaje realizado por la Revista de Psiquiatría del Uruguay (marzo-abril, 1966), José Pedro Cardoso, que fue su compañero en la AEM y en la Psiquiatría, realizó una rica semblanza, de la que fue extractado para *Médicos Uruguayos Ejemplares,* que transcribimos:

En el Más de Ayala psiquiatra, médico integral, psiquiatra integral, Jefe de Clínica de la Facultad, Técnico de Salud Pública, Director de la Colonia Etchepare, Inspector General de Psicópatas, Autor de numerosos trabajos y libros científicos, Profesor libre de Psiquiatría, Representante de la Psiquiatría uruguaya en certámenes internacionales, Presidente de esta Sociedad, etc., se abría otro abanico de manifestaciones diversas de su inquietud espiritual, de su talento, de su fuerte voluntad, de su cultura.

Fue autor de textos didácticos, escritos consagrados, ensayista que penetró en el campo de la Sociología, dirigente estudiantil, poeta.

Ha de permitírseme que tome, en primer término, ya que no podré referirme a todos, algunos de los aspectos hoy menos notorios, aquellos bajo los cuales lo conocí hace cuarenta años.

Revisando en estos días sus trabajos y sus libros, he tomado otra vez en mis manos uno de los primeros, "Infancia, Adolescencia y Juventud", compilación de un curso dictado en el Instituto de Estudios Superiores, y he sentido que la dedicatoria con que me lo obsequió es como un imperativo para que evoque en estas palabras de hoy al Más de Ayala de aquellos tiempos juveniles ya lejanos.

Comienza así: "Testimonio de una larga amistad iniciada en la Directiva de la Asociación de Estudiantes de Medicina…"

Fue entonces cuando lo conocí, como dirigente estudiantil, como Director de "El Estudiante Libre", órgano de la Asociación.

Allí, en la revista de los estudiantes de Medicina, vieron la luz las primeras expresiones del criterio humanista y social con que encaraba la militancia y el derrotero de la juventud.

Con temprana madurez escribió entonces sobre la función social del médico, sobre la cultura universitaria como formadora de hombres y no solamente de técnicos, sobre la reorganización de la docencia, sobre la intervención de los estudiantes en el gobierno de las Casas de Estudios, y allí, en "El Estudiante Libre", aparecieron por aquella época algunas de sus producciones poéticas.

Luego, el gran abanico en que se abre un talento: investigador, clínico, escritor. ¿Enumerar sus trabajos científicos? Sería una larga lista.

Desde sus estudios iniciales sobre piretoterapia e insulinoterapia hasta los trabajos en que desarrolla el criterio predominante de lo psico-somático.

En los últimos años acentuó y consolidó ese enfoque de sus concepciones. "La Psiquiatría y la Medicina Psicosomática", conferencia en las Jornadas Psicosomáticas de Tucumán, en 1950; "La Formación Reticulada; su significación en Neuro-psiquiatría", en 1957; en el mismo año "Las Neurosis a la luz de la actual Neurofisiología", conferencia dictada en la Clínica Psiquiátrica de Barcelona; "Algunas ideas de Freud a la luz de la Neurofisiología", en 1958; "Formación Reticulada y Alteraciones Psiquiátricas", también en 1958; etc.

Contemporáneamente con su labor técnica, profesional, funcionarial, científica, docente, en las diversas direcciones en que, como antes decía, se abría su talento, este hombre, que rechazaba el unilateralismo, tuvo en el campo de las letras la aptitud creadora que lo consagra como escritor de grandes valores.

Dos colegas nuestros, con reconocida aptitud para juzgar la creación literaria y artística – Brito del Pino y Reyes Terra – han coincidido, en sendos enfoques de la personalidad de Más de Ayala, en que su producción literaria, en la que solía campear una fina ironía anatoliana, les hace evocar el punzante costumbrismo de Larra.

A través del libro, del periódico y de las revistas literarias, su obra en el campo de las letras encontró amplia recepción dentro y fuera del país, y lo consagró como uno de los autores nacionales más leídos, reiteradamente reconocido y juzgado con elogio por la crítica uruguaya y extranjera.

He esbozado apenas algunos de los rasgos de la vida y de la ejecutoria de Isidro Más de Ayala, de este psiquiatra y de este hombre singular, cuyo espíritu se proyectó con impulso creador y fecundo en los caminos de la ciencia aplicada, de la docencia, de la investigación científica, del arte, de la literatura, de los estudios sociales.

Murió joven, y al evocarlo hoy en el seno de la Sociedad de Psiquiatría a la que dedicó muchas de sus caudalosas energías, admiramos el brillo del denso contenido humanista de su personalidad, de su formación cultural y de su obra múltiple; y aseguramos la justicia de este reconocimiento pleno, que el correr del tiempo no borra sino que afirma."

* * *

Valorando su obra literaria, Wilfredo Penco expresó:

Ensayista, narrador y cronista. Nació y murió en Montevideo. Fue uno de los médicos psiquiatras de más reconocido prestigio en el Uruguay, y como tal representó al país en congresos internacionales y realizó trabajos científicos que significaron aporte fundamental en la materia, entre los cuales se destacan Psiquis y soma (1947) y Por qué se enloquece la gente (1944), éste con un original enfoque sociológico del tema. Se inició como narrador en 1926, con Cuadros del hospital, serie de relatos que había publicado en El Día, *y de los cuales Alberto Zum Felde destacó el valor estético y humano. Su posterior producción fue mostrando nuevas vetas: el humorismo, artículos de costumbres y descripciones paisajistas, que fueron conformando su sólida reputación de hábil y sagaz escritor polifacético. Su columna en* El Plata, *titulada "La Torre del Vigía", que firmaba con los seudónimos de Fidel González y Zoilo Camargo, se constituyó en una de las más frecuentadas por los lectores de la década del 50. Obtuvo premios literarios y colaboró durante años en el suplemento Dominical de* El Día. *Y por el sur del Río de la Plata fue el libro de autor nacional más leído en 1958, e integraba una trilogía – truncada por la muerte – con la cual el autor pretendía abarcar el estudio de los caracteres humanos y físicos de todo el país.*

Wilfredo Penco acompaña su ficha del autor con una bibliografía, donde reseña todas las publicaciones literarias de Más de Ayala, y referencias abundantes de medios gráficos de Uruguay y Argentina, además de publicaciones de referencia, como la Historia de la Literatura Uruguaya Contemporánea, El humorismo y la crónica, y Proceso Intelectual del Uruguay.

* * *

En la *Revista Iberoamericana* aparece una reseña del libro de Más de Ayala *El loco que yo maté,* publicado el año anterior en Montevideo por Palacio del Libro.

* * *

Finalmente, una publicación del psicólogo Diego Nin Pratt , refiere desde el punto de vista académico a un estudio sobre "El encuentro de Iris Cabezudo con Isidro Más de Ayala.

* * *

Más de Ayala fue discípulo de la Clínica Médica del Prof. Dr. Américo Ricaldoni, y en sus primeros años luego de graduado participó de la fundación del Instituto de Neurología, junto al Maestro, realizando notables descripciones de su actuación. Pero además, continuó vinculado al Instituto desde sus orígenes hasta que él falleció, conservando al mismo tiempo un vínculo estrecho con los discípulos de Ricaldoni, entre ellos, el Prof. Dr. Juan Carlos Plá Verde, a quien Wilson y Mañé-Garzón, describen entre los discípulos del Maestro con estas palabras:

Juan Carlos Plá (1892-1970). A poco de egresar como médico en 1921, pasó a desempeñarse en la Clínica Médica de Ricaldoni. Fue nombrado Jefe de Clínica, primero como adjunto, en 1922, y luego, de 1923 a 1926, en carácter titular. En 1925 fue nombrado Profesor Agregado de Medicina. Integró como miembro fundador, el Instituto de Neurología en 1927, con el cargo de Asistente. Posteriormente fue Profesor de Patología Médica en 1934 y Profesor de Clínica Médica en 1941, cargo que desempeñó hasta su retiro por límite de edad en 1957. Su tesis de agregación de 1925 "La tensión venosa. Importancia de sus variaciones desde el punto de vista clínico", con 203 observaciones fue dedicada: "A mi eminente profesor Dr. Américo Ricaldoni, inspirador del presente trabajo". En años siguientes publicó varios trabajos en

colaboración con Ricaldoni, en revistas francesas y en los Anales de la Facultad. Fue el colaborador que más publicaciones hizo compartiendo la autoría con Ricaldoni. Leal discípulo de Ricaldoni, lo recordó siempre en sus clases y comentarios con respeto y afecto. Por ese motivo fue invitado en 1958 y designado en 1960 para hacer uso de la palabra en sendos homenajes a la memoria de Ricaldoni, el primero en el Instituto de Neurología, el segundo en el Cementerio Central.

De la rica biografía que de Juan Carlos Pla Verde hizo su discípulo José María Ferrari Goudschaal (1922-2017), publicada en 2006, rescatamos esta ilustración donde muestra a Plá con sus colaboradores, entre los cuales se encuentra, de pie a la derecha, Isidro Más de Ayala.

Esta imagen que recoge una reunión de homenaje al Prof. Juan Carlos Plá Verde, permite reconocer, entre otros, en primera fila, sentados, a los Dres. Alberto Macció, Juan Carlos Plá Verde y Rubens Mosera; de pie a los Dres. José Pedro Ibarra Ruiz, Román Arana Iñiguez, Daniel Murguía e Isidro Más de Ayala.

Isidro Más de Ayala y Américo Ricaldoni

Isidro Más de Ayala fue alumno de Américo Ricaldoni en su Clínica Médica del Hospital Maciel, y luego de graduado también fue su colaborador. Aún más, fue su admirador, como bien lo consignan Wilson y Mañé-Garzón, ya que fue un destacado cultor de la memoria del Maestro, emocionándose, llegando hasta las lágrimas, a lo largo de los años, cada vez que evocaba su recuerdo treinta años más tarde, cuando trasmitía a los colaboradores del Instituto de Neurología "Dr. Américo Ricaldoni" sus vivencias de aquel ilustre sabio. A este respecto vale rescatar algunos pasajes de las referencias que hizo del Maestro. Ya desde su época de estudiante, y a través de "El Estudiante Libre", el órgano de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, del que Más de Ayala fue su Director, dejó un testimonio de valor, que rescatan Eduardo Wilson y Fernando Mañé-Garzón:

> Habiendo renunciado Quintela al decanato poco antes de finalizar su período, para ocupar una banca en el Parlamento Nacional, dos tendencias claramente opuestas se movilizaron para imponer sus candidatos a Decano. Una de ellas proponía a Gerardo Arrizabalaga que era apoyado por varios profesores, la otra propuesta provenía de los estudiantes. *El Estudiante Libre,* en artículo firmado por Isidro Más de Ayala, manifiesta en diciembre de 1925:
>
> *"En virtud de que el actual Decano, doctor M. Quintela, ha declarado que abandonaría el Decanato para ingresar al Parlamento, el delegado estudiantil, doctor [José Alberto] Praderi, cumpliendo con las normas democráticas que se trazó al aceptar la representación en el Consejo, se ha dirigido a sus electores solicitándoles le indiquen el candidato de los estudiantes para que le dé su voto, de acuerdo con la nota que publicamos en otro lugar. De ese modo, los estudiantes, por primera vez desde que tienen representación en el Consejo de la Facultad, podrán participar, siquiera sea indirectamente, en la elección de sus dirigentes y en esta forma en la orientación de sus propios destinos. La Comisión Directiva de la Asociación de los Estudiantes de Medicina al recibir la nota del doctor Praderi, dispuso la forma en que se ha de realizar la elección del candidato, para que éste represente sin género de duda alguno el sentimiento y la voluntad de la gran mayoría, sino de la totalidad de la falange estudiantil, y a este efecto, desde el día 18 al 25 del corriente enero, se hallará abierto un buzón en el local de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, donde se recibirán los votos estudiantiles. Creemos que los estudiantes poco tienen que cavilar para hallar, entre las personalidades científicas de nuestro medio, aquella que por sus antecedentes de trabajo, su obra fecunda y su rectitud moral merezca el alto honor de ocupar el sitial del Decanato. Y es que hay en nuestra Facultad una personalidad que ha sido en estos últimos años la que ha empuñado con mano firme y certera el timón de toda obra de renovación y de progreso que se ha realizado en nuestra Casa de Estudios y que en virtud de la obra realizada y de la que puede realizar, debe ser el candidato único y obligado de profesores, profesionales y estudiantes para ocupar de nuevo la dirección de la Facultad, en la que a su paso ha dejado honda huella y alto ejemplo. Todo aquel que conozca la evolución de la Facultad de Medicina habrá comprendido ya que nos referimos al doctor Américo Ricaldoni".*

Años más tarde, describirá Más de Ayala en forma magistral el estado de ánimo de Ricaldoni al terminar su segundo Decanato:

> *"Podía pensarse que en ese instante la fatiga luego del trabajo, o el deseo de reposo después de la lucha, o el desencanto luego de la ilusión, anidarían como pájaros fatigados, en su espíritu tan fino y sensible. ¿Queréis saber si esto fue así? Leed vosotros mismos sus propias palabras al terminar su Decanato: "no he soñado, he visto. Y después de ver, creo. Creo en los viejos maestros de nuestra Facultad entregados a su ciencia con la más abnegada y ejemplar dedicación; creo en la juventud llena de talento, que se agita en nuestras aulas. Creo en la influencia cada vez mayor y más perfeccionada del ambiente. Creo en la futura grandeza de nuestra Facultad". De qué noble metal estaba hecho el espíritu de este hombre que sale de la acción larga y afanosa, en la que hubo espinas y luchas, con tan vibrante Credo, cuando es lo habitual que en los hombres sea el credo una afirmación inicial a la que luego la acción y la vida, la dura vida enemiga, irán, quitando ánimo, disminuyendo impulso y, finalmente, desvaneciendo."*

Luego de la muerte de Ricaldoni, la admiración de Más de Ayala por su maestro, no haría más que crecer y emocionarle, vertiendo sus recuerdos en páginas memorables, como el homenaje que se le tributara un año después del fallecimiento del fundador del Instituto de Neurología.

Wilson y Mañé-Garzón ubican a Isidro Más de Ayala entre los Admiradores de Ricaldoni, en estos términos:

Isidro Más de Ayala (1899-1960). Médico de brillante trayectoria en la psiquiatría nacional y en la literatura de ficción. Siendo estudiante demostró una profunda admiración por Ricaldoni, expresada en sus artículos escritos para *El Estudiante Libre,* del cual fue redactor responsable. Se graduó en septiembre de 1926 y al año siguiente figura en la lista de integrantes fundadores del Instituto de Neurología, como colaborador. Se mantuvo siempre unido al Instituto, tanto por su particular interés por las bases orgánicas y fisiológicas de ciertas afecciones psiquiátricas, como por su perenne admiración por Ricaldoni.

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Médicos y Literatura. Ocho médicos escritores uruguayos. Ediciones Granada, Montevideo, 2020, 462 p. En: https://www.eldiariomedico.com.uy/pdf/medicos%20literatura%20web.pdf

CARDOSO, José Pedro: Médicos Uruguayos Ejemplares, tomo II, Montevideo, 1989 (Horacio Gutiérrez Blanco, editor), pp. 381-382.

PENCO, Wilfredo: Isidro Más de Ayala (1899-1960). En Alberto Oreggioni: Nuevo diccionario de Literatura Uruguaya. Editorial Banda Oriental, 2001.

KNAPP Jones: Revista Iberoamericana, Vol. V, Número 10, octubre 1942, pp. 411-412.

WILSON, E. y MAÑÉ-GARZÓN, F.: Américo Ricaldoni. Artífice de la medicina Uruguaya. Ediciones de la Plaza, Colección Biografías, 2009, 400 páginas, pp. 314.

FERRARI GOUDSCHAAL, José María: Juan Carlos Plá Verde (1892-1970), en Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Montevideo, 2006, 600 páginas, Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes, editores, pp.: 216-226.

NIN PRATT, D.: El encuentro de Iris Cabezudo con Isidro Mas de Ayala. El nudo del saber en la locura persecutoria. https://querencia.psico.edu.uy/revista_nro1/diego_nin.htm

JOSÉ ÓSCAR PERCOVICH

(1899 – 1970)

RICARDO J. P. ELENA PERCOVICH – ANTONIO L. TURNES

Por Ley No. 14.049 promulgada el 21 de diciembre de 1971, el Hospital Departamental de Treinta y Tres, lleva el nombre del Dr. José María Óscar Percovich. Había nacido en Santa Rosa (Dpto. de Canelones) el 19/12/1899. Falleció en Montevideo en julio de 1970. Se había graduado como médico cirujano el 31 de mayo de 1924.

En la crisis del año 1929, con la desaparición de su padre José Percovich, negociante de granos en Santa Rosa, Canelones, mi tío "*Pepe*", el hermano mayor de mi madre, terminando su carrera, quedó como único varón del hogar y hermano mayor. Como tal, se hizo cargo de la situación.

Tal vez, algo "endiosado" por las mujeres, su madre y sus hermanas, pues desde chico era muy generoso y a la vez con un mal genio. Hacía lo que quería.

Contaban que a sus tres años estaba sentadito en el escalón de la puerta de la casa, que daba a la Plaza, con su padre (mi abuelo) y el General Melitón Muñoz, del Ejército nacional y "colorado". Vivía en una gran estancia de su propiedad vecina a Santa Rosa y como tal, aunque mi abuelo era "blanco", eran "compadres" de la zona y tenían una relación cordial, aunque no íntima.

Este mismo militar tenía como antecedentes que se contaban en mi familia haber pasado al galope hacia el Sur durante una de las revoluciones de Aparicio Saravia, huyendo con el cuento de que debía dar parte al Gobierno de la marcha de las batallas en el Norte, en lugar de enfrentar al enemigo.

Durante una parada militar de gala en la plaza Constitución de Montevideo, frente al Cabildo y la iglesia "matriz", la Catedral, le gritó al subordinado que encabezaba la marcha de la infantería: _ *" ¡A ver ese paso, Sargento Meína!* ¡Que no se pisen *loj unoj a loj otroj!"* Por eso el negro Maneco me repetía el dicho, que se había hecho famoso, con sorna, en Santa Rosa.

Bueno, la cosa es que estaban proseando ambos compadres ante el desfile de una pequeña tropa de la guardia del General, cuando éste desde su sillón, miró hacia abajo y viendo muy serio a Pepito le espetó: - *"¡Qué linda cara tenés pa Jefe! ¿Qué sos vos? ¿Blanco o colorao?"* - Pepe no se inmutó y siguió mirando fijo el desfile de la tropa. -*"Pero decime una cosa: ¿sos blanco o colorao?"*

El niñito se levantó, se enfrentó al General, lo miró muy serio a los ojos, y le dijo: - "¿Yo? ¡Soy esto!" - Y le cruzó la mejilla de una cachetada.

Ni qué decir la vergüenza de mi abuelo, que mandó castigado al interior de la casa a mi tío y se deshizo en disculpas sobre su mala acción, que el general generosamente disculpó -*"Son cosas de niño, Don José"*-.

Ignoro si mi abuelo tendría en ese momento cola de paja, pues en el galpón de su casa tenía alojado clandestinamente a un joven "matrero" rebelde, perseguido injustamente por el Gobierno por haber muerto, enfrentado en duelo criollo a facón, por mala ofensa, a un Jefe de Policía muy venal del Interior. El bandido era *Martín Aquino*, atrapado y muerto años después más lejos, *"el último matrero oriental"*, como lo apodó el pueblo que lo admiraba.

Al parecer esas cosas que tenía de niño mi tío las siguió haciendo en otro estilo, de grande, cuando algo no concordaba con lo que él pensaba. Dada su inteligencia, frecuentemente pensaba bien, pero a veces no.

Afortunadamente unía a eso un carácter extremadamente generoso con todo el mundo e involucrado con los problemas de salud de sus enfermos, por lo que llegó a ser uno de los médicos más queridos y respetados de Treinta y Tres. Hay una yerba medicinal, buena para la digestión, que le regaló a él un curandero brasilero agradecido por su atención médica acertada, el *"buchú"*, como le decíamos en casa, que se cultiva y se vende hasta hoy en las calles de la ciudad de Treinta y Tres, pero ahora y desde hace mucho tiempo, con el nombre de *"el yuyo del Dr. Percovich"*. En realidad, no es otro que el "poleo" conocido como tal en toda la región del Plata. Sin embargo, debajo de su aspecto hosco, él tenía un carácter bromista. En épocas de elecciones pasaba con su "Ford" V 8 frente a los clubes "colorados" gritándoles: - *"¡Viva Herrera!"* - y ante los "blancos" - *"¡Viva Batlle!"* - Cuando salían furiosos desde adentro de uno y otro no tenían más que reírse al ver que había sido su querido médico.

Decían malas lenguas que estando casado tuvo "novias de zaguán" varias veces, y no sólo de "zaguán".

También gustaba sentarse en la Confitería y Bar de *Agüero* en la esquina de la Plaza y tomarse unos whiskies con sus amigos. Como dejaba la llave del auto puesta, muchas veces se lo había llevado alguno de ellos que lo precisaba urgente. No sucedía nada. No se robaba ningún auto en esa época.

Una vez que llegó antes, el mozo, que participaba de las bromas, se acercó a preguntarle si quería leche, a lo cual contestó rápido: - "*Leche, no. En todo caso, traeme lechón"* -

Se comentaba en el ambiente médico del país que, además de ser un excelente cirujano, él era quien tenía más y mejor experiencia en el tratamiento del Quiste Hidático, (Echinococcus granulosus), que asolaba a los paisanos por contagio de los huevos de lombriz de las deyecciones de los perros, infestados masivamente por ese parásito en los campos del Uruguay. Por eso la buena norma era no tocarlos ni dejarlos entrar a las casas, ni darles las achuras crudas a los canes, de los animales sacrificados para comer, reses y ovejas, que tenían los quistes contagiosos en sus vísceras.

"Pepe" se graduó de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, en Montevideo, a mediados de la década de 1920. Hizo sus estudios alojado en la casa de su abuelo "Tatita" Percovich. Era dormilón, y por las mañanas lo tenían que despertar. Había en la casa una cotorra que oía, y al poco tiempo, al amanecer, repetía: - *" ¡Pepitooo! ¡Son las ocho! ¡Hay que levantarse!"* -

En los estudios, Pepe era destacado. El Prof. Alfredo Navarro, afamado director de una de las clínicas quirúrgicas de la Facultad, lo distinguía y era posible que se formase técnicamente a su lado.

Pero al tiempo de recibirse, en 1929, explotó la bomba en la bolsa de Nueva York y en el pueblito de Santa Rosa: desapareció el jefe de familia, Don José Percovich Hernández, ("Lelo"), el respetado comerciante de granos, fundido por quiebra de su empresa. No se suicidó, pero desapareció, no hubo modo de hallarlo, se lo tragó la tierra.

"Pepe", único varón y hermano mayor, ya Doctor pero sin un peso para mantener madre y hermanas, tuvo que aceptar presentarse a un interinato en el Hospital de Florida y poco después, al cargo titular de Director del Hospital de la ciudad de Treinta y Tres, en ese entonces con unos veinte mil habitantes.

Allí, atendiendo en el consultorio y operando en el hospital con dedicación e inteligencia a pobres y ricos, gratis a los primeros y cobrando a los segundos, pudo conseguir un auto, imprescindible para ir a las casas de sus pacientes, y además una casa grande frente a la plaza. Se llevó con él a su madre y sus dos hermanas menores, mientras Mamá quedaba viviendo en Santa Rosa, casada ya con Papá en 1928. Él se casó a sus 30 años con, Bel-

miria Gigena Fabeiro, *"Mirucha"*, una preciosa y jovial muchacha de 20 años, hija de un fuerte estanciero, Don *Brígido Gigena* y su esposa, *Belmiria Fabeiro*, ambos de extensas familias "portuñolas", o sea, con raíces en Uruguay y en Río Grande del Sur.

La casa, con el consultorio en una de sus piezas del frente, era muy larga y el fondo por donde entraba el "Ford" del 30, daba a la calle de atrás. Cuando se oía el motor del auto entrando, la cotorra que Pepe había conseguido allí, gritaba: - *" ¡Mirucha, ahí viene el doctorrrr!"* -

Pepe bajaba del auto extendiendo la mano para recibir un enorme *mate* labrado y con borde de plata, y una larga bombilla de plata con boquilla de oro, como las de los estancieros, todo regalo de sus pacientes.

Cuentan que un día en un enojo tiró el mate con tanta fuerza que fue a dar en lo alto de la pared de la sala.

Un visitador médico que llegó trabajando al consultorio de "Pepe", le dio un reloj de bolsillo, con su cadena, ambos de oro, diciéndole que en la ciudad de Salto, se lo había entregado un señor para que se lo llevase al Dr. Percovich de Treinta y Tres. Era el reloj de mi abuelo. Ese hombre había sido rescatado del río Uruguay adonde había caído, tal vez voluntariamente para terminar con sus sufrimientos, pues estaba muy angustiado cuando conoció que el visitador podía ver a "Pepe" y le entregó el reloj y el pedido de llevarlo.

La reacción de "Pepe", a lo "Patoruzú", fue adquirir ese mismo día un nuevo auto, 0 km., viajar a Montevideo y sin parar, ir a Salto a buscar a su padre.

Lo encontró y se lo trajo a Treinta y Tres. Arrendó un campo de los Hontou, en el camino a la Charqueada, sobre el río Olimar, y lo puso ahí con mi abuela, mientras sus hermanas seguían estudiando en la ciudad de Treinta y Tres.

Pero el matrimonio no se recompuso.

"Lelo" adujo que él no se hallaba bien en ese campo. Pepe le consiguió una "chacra", que en ese departamento era una extensión de 300 hectáreas, en el camino al arroyo Malo, muy cerca del Paso de los Carros sobre el rio Olimar.

Allí vivió solo, aunque muy visitado, hasta edad avanzada, cuando enfermo, tuvo que venir a estar en casa en Montevideo.

A "Lela" y sus dos hijas les alquiló una casa en la ciudad de Treinta y Tres.

"Ata", la hermana que seguía a Mamá en edad, unos cuatro años menor que ella, se llamaba *Blanca Esther.*

Me contó a sus 90 años algo que yo ignoraba. Cuando ella tenía unos dos años, fue con "Lela" a ver al famoso médico el Profesor Dr. Soca. Éste las interrogó y examinó, y después de ver sus radiografías de tórax, confirmó que estaban cursando una tuberculosis inicial, una primoinfección bacilar. Las

envió a Santa Rosa con el tratamiento de aquella época: buena alimentación, con calcio abundante, (de lo que no carecían), y reposo absoluto en cama, aisladas del resto de la familia, especialmente de los niños. Ata recordaba a Mamá chica, llorando contra los cristales de la puerta del cuarto donde estaba ella con mi abuela, en reposo permanente.

En plena y explosiva juventud, fue la "mimada" de Pepe. De cuerpo estilizado, trigueña, de lentes por su miopía, inteligente e inquieta. En la década del 30, cuando aún las mujeres no votaban, aprendió a manejar, correr y hasta volcar sin consecuencias desgraciadas el auto de su hermano. Practicaba la equitación excelentemente, andaba en bicicleta, vivía rodeada de un alegre grupo de jóvenes de la "alta sociedad" local, con los que hacían frecuentes excursiones a pescar y a hacer asados en la costa del Olimar. Fue festejada y pretendida por varios muchachos que después se transformaron en "personajes" del pueblo, pero coqueteando con todos, a ninguno dio su corazón. Todos los sobrinos la recordamos como la tía soltera que por las noches venía a darnos besitos antes de dormirnos, murmurándonos zalamerías con un cariño tremendo.

"Chichita", *Delia,* era la menor de los cuatro hermanos *Percovich Sóñora.*

Era una adolescente liceal de unos catorce años. Ennoviada por cuenta propia con su compañero de clase *Ruben Alves Vergara*, casi de igual edad, fue enviada a Santa Rosa; poco después, se acordó la boda entre ambos y se fueron a Porto Alegre, en Río Grande del Sur, que en ese entonces era un pueblón, donde Ruben, por ser de origen "portuñol" y familiar de un político, había conseguido trabajo en la empresa petrolera.

Unos años después, se establecieron en Montevideo y fui muy allegado a sus tres hijos, *Alcira,* (Nani), Eduardo, *("Balo*"), y *María Delia* (mi ahijada).

"Pepe" fue el médico más reconocido en "Treinta y Tres", a tal punto que cuando dejó "Treinta y Tres" para vivir en Montevideo le regalaron un valioso reloj de bolsillo, de oro, y cuando murió se puso un busto a su memoria en la entrada de la avenida al hospital público.

En 1939 viajó con mi padre a Porto Alegre desde el Chuy, por la orilla del mar pues no había carretera aún, en una excursión de varios días en dos autos. Uno de ellos fue tragado por el mar, atascado en la orilla de arena mojada. Volvieron muy contentos, con caña brasilera, guayabadas y bandejas de alas de mariposas azules de Rio de Janeiro.

Tuvo por los años 40 su apogeo económico, originado en ganancias ganaderas por la explotación de un campo cerca de la Ruta 8 a Melo, por la Quebrada de los Cuervos, orientado por su suegro. No era dinero obtenido con su profesión, dado que a la mayoría de los pacientes los atendía en el hospital público sin cobrarles nada, obviamente. Y a los menos que les cobraba, los

Pedro Larghero

Alejandro Victorica

operaba en el mismo hospital, donde había unas piezas para los enfermos "privados", que pagaban al MSP los gastos de su quirófano y su estadía.

Se compró un "Cessna" cuadriplaza rojo, con el que volaba a los Cerros y a la Chacra, acompañado al comienzo por el instructor del Aero Club con quien se había hecho amigo. Lo vi haciendo picadas en tirabuzón sobre la Chacra; como dijo el vecino Don Propicio Saravia; - *"¡Qué tirabuzones fierotes se manda el Dotorrrr!* "- En su seriedad tenía un profundo humor. Cuando lo visitó un aviador representante de los EEUU de A. en años de la 2ª. Guerra Mundial, lo llevó a comer un asado en la Chacra. Vi cómo hacía reír a sus hermanas y sus cuñados, diciéndole y haciéndole repetir, los nombres de partes del asado con los términos usados para bautizar a los genitales de ambos sexos, mientras mantenía su seriedad y su porte siempre derecho.

Con el avión en las elecciones tiraba volantes de propaganda del Partido Demócrata-social del *Dr. Carlos Quijano*. Íntimo de *Quijano*, se adhirió a su Partido Demócrata-social, pero más tarde entró de Intendente del Departamento, por la Unión Blanca Democrática *(UBD)* al ganar las elecciones en 1967. Trabajó un año como tal y renunció, asqueado del burocratismo y el favoritismo; lo fueron a buscar a su casa, lo sacaron en andas y lo "obligaron" a retomar el cargo, pero no pasó otro año cuando renunció definitivamente.

Jorge Gamarra Sagarra

Pepe solía llevar a su campo "Los Cerros" a sus viejos amigos los cirujanos Pedro Larghero Ybarz (1901 – 1963) y Alejandro Victorica (1900 – 1976). La casa en el casco de estancia era una sólida y antigua construcción, con una gran estufa a leña en el salón de estar y comedor. Pero en el invierno el cuarto de baño era un congelador. Larghero no podía dejar de bañarse diariamente, pero hacerlo allí era un sacrificio y él se quejaba mucho. Victorica le decía que no fuera fanático, que "la cáscara guarda al palo" y que no se bañara. Larghero se enfurecía con él y "Pepe" los miraba sin hablar y se reía tomando un whisky. Y les decía que se tomaran uno que se les iría el frío.

Otra anécdota es que cuando empecé a dar consulta en su consultorio, en la calle Uruguay entre Minas y Magallanes, donde tenía consultorio odontológico mi padre, al lado, me puse a mirar unos cuadernos de apuntes de clases de "Pepe". Eran de 1916 y siguientes. En uno decía que "se ha descubierto recientemente una sustancia al parecer indispensable para la vida; por eso mismo se le ha denominado "Vitamina". ¡Cómo había cambiado la Medicina entre 1916 y 1961!

En el libro *Pedro Larghero, Cirugía y Pasión* se narra una anécdota que recordó el Dr. Jorge Gamarra Sagarra (1922 – 2020), el famoso profesor de la Facultad de Derecho de la UdelaR, autor del *Tratado de Derecho Civil Uruguayo,* de 24 tomos, y del no menos famoso libro *Responsabilidad Civil Médica,* redactada por él en estos términos:

> *Nuestra familia veneraba, y venera en el recuerdo, al Dr. Pedro Larghero. Mi padre, el Dr. Francisco Gamarra, lo había conocido por intermedio del Dr. Negro, un abogado amigo común de ambos, y había una relación de mutuo aprecio. Él había sido intervenido en más de una oportunidad en el Sanatorio del Dr. Larghero y toda nuestra familia, mis padres, mi hermano Jorge y yo y nuestras señoras, teníamos una especial admiración por el Doctor y Profesor. Era un gran médico, lleno de una sabiduría y sencillez que hacían que todos lo respetaran, y siempre profundamente humano y dispuesto al servicio de los demás. Narraré ahora el episodio que me tocó vivir porque el mismo demuestra su admirable grandeza.*
>
> *En el año 1957, el Dr. Larghero había operado de la vesícula a mi padre, y éste se reponía satisfactoriamente de la intervención quirúrgica. Con mi señora y nuestros cuatro pequeños hijos nos habíamos ido a pasar unas breves vacaciones de*

primavera a la quinta de mis suegros, próxima a la ciudad de Melo. Dos días más tarde recibí una llamada telefónica de Montevideo que me comunicaba que, después de una reunión de mi hermano con nuestro primo mayor y un amigo nuestro, el estado de mi padre había empeorado sorpresivamente. Su abdomen se hinchaba y estaba grave. No obstante, los médicos que lo atendían no querían llamar al Dr. Larghero, que estaba en la estancia de su amigo el Dr. Percovich en Treinta y Tres. En el llamado telefónico me pedían que yo fuera hasta allá para hablar con el Profesor.

Unos minutos después yo partía, preocupado, en la camioneta de mi suegro. Una hora más tarde, ya pasado el mediodía y orientado por gente de la comisaría próxima a la estancia, fui recibido por el dueño de ésta, el Dr. Percovich.

Avergonzado y disculpándome, lo informé de mi misión. Él llamó al Dr. Larghero, que en ese momento estaba descansando. Vino de inmediato, con una cordialidad tal que frenó mis disculpas. Me escuchó atentamente y me dijo: "Yo estoy aquí preparando un trabajo para un congreso que hay en Chile, pero para el médico lo primero son los pacientes. Así que voy a aprontar mis cosas y enseguida estaré pronto para ir con usted al Sanatorio". Cinco minutos después, con un pequeño maletín tan sólo, se despedía del Dr. Percovich y partíamos.

Durante el viaje, que en esa época insumía unas cinco horas, fue charlando y contando anécdotas médicas, desde algunos casos de intervenciones quirúrgicas casi milagrosas hasta otras de olvidos de gasa y aún de instrumentos en la zona operada. Toda esa conversación tan amena fue quizás para entretenerme a fin de que me alejara de mis preocupaciones, o porque se sentía contento y satisfecho de esa decisión suya de regresar a Montevideo aunque ello significara dejar truncos sus importantes planes y su descanso en el campo. También mientras viajábamos le ofrecí llevarlo de vuelta a la estancia en cuanto quisiera hacerlo, pero me agradeció diciendo que se quedaría en Montevideo.

Al atardecer llegamos al Sanatorio, donde su arribo inesperado causó gran revuelo. Examinó sin demora a mi padre y resolvió operarlo enseguida. Con ello salvó su vida, pues mi padre tenía una gran infección (un absceso sub-frénico) y le sacaron mucho pus, dejándole varias sondas para que drenara correctamente.

Debo destacar en forma muy especial lo emocionada y agradecida que quedó nuestra familia. Cuando mi padre se repuso fuimos todos, incluidos los nietos que entonces tenía, a visitar al Dr. Larghero a su casa de la calle Beyrouth para demostrarle nuestro cariño y veneración.

Para finalizar, quiero destacar también muy especialmente que el Dr. Larghero era un ser superior, respetado y querido por todos, tanto pacientes como familiares, médicos y discípulos y personal del Sanatorio. Impresionaba verlo entrar a visitar a sus pacientes con su prestancia y su blanca y bien cuidada cabellera, rodeado por su séquito de médicos y discípulos que escuchaban en silencio con devoción sus diagnósticos y sus explicaciones magistrales.

Sí, realmente era un ser superior, un gran Médico, un gran Profesor y un gran Hombre sabio, sencillo y siempre dispuesto al servicio de los demás.

Cuando me recibí de médico en 1961, *"Pepe"* me abrió su consultorio en Montevideo.

Se divorció de Mirucha y se casó con una muchacha joven con la que tuvo su único hijo varón, familiar de sus amigos *Cruz Goyenola*, el "*Capitán" Pedro*

María y el médico pediatra *Lauro Cruz.* Siempre habían sido entrañables amigos, así como el *"Sombra" Yacobazzo,* (siempre en silencio) siempre juntos. Especialmente cuando su hija *Olga,* en 1945, casi fallece por una fiebre tifoidea, cuando aún no había cloromicetina. "*Pepe*" pasaba los días y las noches al lado de su cuarto, sin dormir, hasta que se recuperó súbitamente.

Unos años después me eligió como su médico y le comprobé una extensa arteriosclerosis, con la aorta esclerosada desde el inicio al fin. Después de consultar con mi Profesor de Medicina Interna y amigo suyo, el *Prof. Pablo Purriel*, le hice las indicaciones correspondientes, que combinó con sus hábitos de fumar y beber whisky.

Al tiempo, sufrió súbitamente la pérdida de visión del ojo izquierdo. Se le diagnosticó un embolismo desde una placa de ateroma en la carótida, se le autorrecetó subir la dosis de su tratamiento anticoagulante y felizmente recuperó la visión al poco tiempo.

Poco después fue a la "chacra", pese a mi consejo de que allí no podría controlar el anticoagulante sin laboratorio. Me contestó que era muy fácil, si le aparecía sangre en la orina él sabría que había que disminuir las dosis. Y se fue. Creo que estaba arreglando sus cosas, presintiendo el final.

Y fue así. Tuve que irme a Buenos Aires a un congreso médico, en julio de 1971. Cuando volví se había muerto en su casa, de modo súbito, atacado de disnea aguda. Me dijo el Dr. *Ruben Esperón*, su yerno, casado entonces con mi prima Martha, que acudió a verlo, que seguramente fue un tromboembolismo pulmonar masivo.

JUAN CARLOS PERTUSSO PASQUALETTI

(1899-1980)

PABLO ENRIQUE PERTUSSO-FIERRO

Nacido en la Villa de La Paz (Canelones), hoy ciudad de La Paz, el día 4 de noviembre de 1899.

Tercer hijo del matrimonio formado por Don Juan Pertusso Bazurro y Doña Enriqueta Pasqualetti. Ambos de ascendencia italiana; el primero hijo de italianos y la madre nacida en Italia.

Cursó la escuela en su villa natal y luego siguió los estudios secundarios en el Liceo "Héctor Miranda" de la ciudad de Montevideo, para posteriormente comenzar sus estudios preparatorios en el Instituto "Alfredo Vásquez Acevedo". Culminados los mismos, ingresa a la Facultad de Medicina en el año 1917.

Durante todo este período y aún varios años posteriores mientras concurría a la Facultad de Medicina siguió viviendo en La Paz. En aquella villa el padre tenía un almacén y bar donde también se daban comidas. Durante la mañana Juan Carlos era el mandadero, que repartía los pedidos de almacén por la villa y las chacras de la vecindad. Terminada esta tarea debía atender el bar y servir las mesas actuando de mozo, hasta que llegaba la hora de tomar el tren para dirigirse a Montevideo y llegar a la hora adecuada para las clases del liceo primero y luego de la Universidad y Facultad. En aquella época el tren era el único medio de locomoción. Una vez llegado a la Estación Central debía hacer el recorrido hasta las casas de estudio caminando, y a veces corriendo, para poder llegar a la hora de comienzo de las clases, pues en esos años en Montevideo sólo había algunos recorridos de tranvías de caballos.

De esta manera cursó los estudios de Facultad hasta el año 1926. Siendo ya Practicante de Medicina ingresa como tal al Hospital Italiano y como debía hacer guardia, le dan alojamiento en el mismo Hospital. Por lo tanto a

partir de ese momento pasa a vivir en el Hospital y los días que podía tener libre volvía a La Paz.

Continúa sus estudios y exámenes mientras desempeña sus tareas de Practicante, junto a grandes maestros de la Medicina uruguaya, pues en ese entonces el Hospital Italiano era un centro de referencia muy importante de la asistencia médica. Dada las condiciones en que trabajaba y con quién trabajaba, o más bien con quién aprendía, llegado el momento de dar el último examen decidió postergarlo, pues desde el momento en que se recibiera de médico debía abandonar su cargo en el Hospital y con él también su alojamiento.

En el año 1931 llega al Hospital Italiano el Dr. Antonio Lladó, a hablar con los médicos que ahí desempeñaban sus tareas, para solicitarles su asesoramiento en búsqueda de un médico que se pudiera radicar en Rocha. En ese período el Dr. Antonio Lladó había sido electo Diputado por el Departamento y debía trasladarse a Montevideo. Se le recomendó al entonces Practicante Pertusso con quien entabló relación con ese fin.

El Dr. Lladó había fundado hacía unos años, en 1927, el Sanatorio Lladó en la esquina de las calles Treinta y Tres y Misiones, hoy Eliseo Marzol. La necesidad del Dr. Lladó era que dicho sanatorio siguiera funcionando y tener a alguien que se hiciera cargo de ello.

Ante este planteamiento el Practicante Pertusso desea conocer primero lo que era Rocha y el Sanatorio. Viene a Rocha por primera vez.

Luego concreta con el Dr. Lladó su radicación en nuestra ciudad. Para eso termina su carrera con su último examen.

Se radica en Rocha el 31 de julio de 1931, alojándose en el propio Sanatorio. Posteriormente y luego de radicarse en Rocha el Dr. Ángel M. Delgado, compañero y amigo, hacen negocio con el Dr. Lladó pasando a ser propietarios del sanatorio y designándolo con el nombre de "Sanatorio Rochense". A partir de entonces el Sanatorio fue su obsesión al que dedicó todo su tiempo hasta su muerte. Primero en el viejo edificio al que fue ampliando y remodelando y posteriormente cuando sus dos hijos mayores obtuvieron el título de médicos, se embarcó en la construcción del nuevo edificio, que en ese momento llegó a ser el más grande y el mejor diseñado del interior del país.

Para justificar tan importante inversión sostenía dos cosas; la primera era que deseaba dejar a Rocha esa obra, invirtiendo en ella todo lo que Rocha le había dado desde el punto de vista económico y en reconocimiento a todo el afecto que dicha sociedad la proporcionó. La segunda justificación fue que esperaba que en Rocha sucediera algo similar con lo que pasó con la Clínica Mayo de Norte América. Que en Rocha, llegara un día que se radicaran médicos que cubrieran todas las especialidades y que no hubiera necesidad de trasladar los pacientes a Montevideo para su atención.

El nuevo "Sanatorio Rochense" se inauguró el día 1º de abril de 1970 y el Dr. Pertusso tuvo la satisfacción de que la primera paciente que se internó en el mismo fuera una oriunda de su Villa natal de La Paz.

Desde el punto de vista familiar contrajo enlace con María Paulina Fierro Pizzi el día 19 de noviembre de 1932. De dicho matrimonio dejó cuatro hijos: Juan Carlos, Pablo Enrique, José Luis y Ana María.

Siempre fue un entusiasta propulsor de todos los deportes, habiendo practicado varios. En su época de La Paz fue jugador y fundador del Oriental de La Paz, club que aún milita en la Asociación Uruguaya de Fútbol. Una anécdota de esa época: su padre Don Juan no lo dejaba jugar al fútbol, tenía que hacerlo a escondidas. Para que no fuera a los partidos, cuando había alguno, lo mandaba a trabajar en el reparto diario y allá salía Juan Carlos con los pedidos. Como era buen delantero centroforward (hoy: "punta") tenía arreglado con un amigo que le hacía el reparto mientras se desarrollaba el partido y él podía jugar. Por supuesto, Don Juan era muy desconfiado y siempre se daba una vuelta por la cancha para corroborar que no jugara. Ante esto los dirigentes del cuadro dejaban a uno del cuadro que actuara de "campana" y cuando veía acercarse a Don Juan avisaba y Juan Carlos salía de la cancha y se escondía arriba de las ramas de unos frutales que había en la quinta vecina a la cancha.

Hincha fanático de Nacional gozaba y sufría con sus partidos. Hasta el momento que una enfermedad lo dejó imposibilitado parcialmente, concurría a presencian los partidos que jugaba su club en Montevideo siempre que sus enfermos se lo permitían. Salía de Rocha después que terminaba sus consultas, para llegar al estadio a la hora de comienzo y regresar de inmediato a Rocha luego de finalizado el partido.

Siempre apoyó todo emprendimiento que fuera en bien del deporte, pero nunca integró cuadros directrices, pues siempre mantuvo su premisa de que él era médico y a la profesión debía dedicarle todo el tiempo que ella necesitara.

Habiendo pasado ya la edad para la práctica activa de fútbol se dedicó al deporte de las bochas y de paleta. Ante la eventualidad de desaparición de la cancha que existía en Rocha, propiedad de los Hermanos Anza, adquirió dicho predio y fundó junto a los compañeros de juego el Club "Unión". Ya pasados largo los sesenta años abandonó la práctica de dichos deportes. Pocos años antes de su muerte traspasó la propiedad del edificio a dicho Club.

Fue preocupación permanente el progreso del Departamento que lo había acogido y al cual siempre decía que "tanto le debía". Por ese motivo siempre apoyó todas aquellas iniciativas que de una manera u otra pudieran significar algo para Rocha. Así participó en varias empresas que se crearon en Rocha, como fueron SADEL (empresa forestadora), SAR (empresa de construcción), etc.

El Dr. Juan Carlos Pertusso Pasqualetti, retratado al óleo por Martha Nieves

Con la ilusión de ver en Rocha lo que en aquella época, década de 1940, era un signo de trabajo y progreso, una chimenea fabril echando humo, convenció a una serie de personas, casi todas profesionales, para construir una fábrica de ladrillos y cerámicas de la construcción. Así nació "La Rochense Ltda.", inaugurada el 12 de octubre de 1948. En sus primeros años funcionó a pleno, tanto que fue necesario hacerla trabajar en dos turnos de ocho horas cada uno para poder satisfacer la demanda de materiales. La mayor parte de lo fabricado era destinado al abastecimiento de la plaza de Montevideo, a donde se enviaba por ferrocarril. Trabajaban más de 120 personas, con salarios que en ese momento eran los más altos del departamento, a lo que se debía agregar otros beneficios otorgados por la empresa, entre los que se destacaba la entrega de los materiales para la construcción de su vivienda y se había adquirido un predio para la adjudicación de terrenos para las mismas y crear un Barrio con sus comodidades anexas.

Funcionó de esta manera hasta que aparecieron los "sindicalistas" de Montevideo, apoyados por las empresas de la capital y con las influencias políticas consiguieron que se aprobara una ley por la cual los laudos pasaron a ser de aplicación nacional. Con esta ley se evitaba la competencia de La Rochense con las empresas de Montevideo, pues los costos de transporte aumentaban los precios con respecto a los de la capital.

Así desapareció un turno de obreros, y luego se siguió con el descenso del personal pasando cada uno a desempeñar varias funciones.

La empresa siguió funcionando a pérdida durante muchos años, pues el Dr. Pertusso quería que la obra del Sanatorio Rochense se hiciera con material de Rocha. Así fue que terminada dicha obra la fábrica cerró sus hornos, dejando su chimenea de echar humo en el año 1970.

La última empresa que emprendió el Dr. Pertusso fue la agropecuaria. Se puede decir que lo hizo por obligación. Obligación siempre de ayudar al que se lo solicitaba. Y aquí otra anécdota que muestra dicha faceta.

Un día llega a su consultorio un señor, no a consulta, sino a solicitar trabajo y con la recomendación de un amigo del doctor.

Ya la fábrica de ladrillos andaba mal y no pudo acceder a dicho pedido. Le pregunta al peticionante qué sabía hacer. Le contesta que todas las tareas del campo adonde se había criado y plantar árboles, que era lo que estaba haciendo en ese momento en que lo habían dejado cesante.

En ese momento el Dr. Pertusso había llamado a licitación para aspirantes al arrendamiento de una fracción de campo de su propiedad. Ante la contestación de ese señor le dice que se presente a dicha licitación. La contestación fue negativa, "no tengo capital para tal cosa, lo único que tengo es una camioneta vieja, unas pocas gallinas y gansos, una cerda y una familia con mi señora y cuatro hijos chicos". El Dr. Insistió "hacemos una sociedad". La contestación fue la misma. "No se preocupe, yo pongo el capital, Ud. trabaja por un sueldo y poco a poco con lo que vaya dando el campo me va pagando su parte de la sociedad". Así nació su actividad agropecuaria. Esa sociedad, ya desaparecido ese señor y el Dr. Pertusso Pasqualetti, aún se mantiene entre las familias de sus descendientes.

En el año 1973 cumplió uno de sus anhelos mayores de toda su vida: ir a conocer el pueblo donde había nacido su madre, en Italia, el pueblo de Carro, en la provincia de La Spezia. En dicho viaje tuvo un quebranto de salud que le dejó cierta invalidez a la cual supo sobreponerse a tal punto que después de unos meses de rehabilitación volvió a atender en su consultorio.

Siempre había manifestado que no iba a dejar de atender la medicina mientras pudiera. En el mes de febrero de 1980 se presentó a la Caja de Jubilaciones para retirarse. El 27 de mayo de ese año falleció.

* * *

Su padre viajó en el vientre de su abuela en el barco que los trajo a este país en 1869.

Fue mandadero del pequeño almacén familiar construido junto a las vías del ferrocarril. El almacén se transformó en pequeña casa de comidas y luego en restaurante y él dejó de hacer mandados y se transformó en mozo.

Hizo todos los años de liceo y de Universidad trabajando en el pequeño comercio de su padre y viajando todos los días, ida y vuelta, a Montevideo, la capital del país.

La Paz, el lugar donde vivían que es hoy una ciudad importante, era por entonces apenas un caserío. Está a 16 kilómetros de "la gran ciudad", distan-

cia que hoy se recorre en pocos minutos pero en aquella época el único medio era el tren y para hacer ese trecho se demoraba una hora.

Esta es la historia de una familia italiana que ha tenido una importante inserción en la comunidad y en especial de Juan Carlos Pertusso Pasqualetti, el joven médico que llegó "sin nada" a esta ciudad en 1931. Aquí trabajó e invirtió en muchos emprendimientos y dejó como legado un Sanatorio que es orgullo de todos.

Su abuelo, Pietro Pertuso, (con una sola ese), vino en 1869 con su señora embarazada a buscar otra vida. Italia estaba muy convulsionada por entonces. Eran los años de la unificación y muchísimos miles de italianos viajaron y se radicaron en este pequeño país sudamericano.

Pietro se había casado en el municipio de Toirano, en la provincia de Savona, de donde era oriundo.

Un pueblo medieval en un país convulsionado

"En aquella época, 1865-69, Toirano era un pueblo medieval", dice a L´ Indro el Dr. Pablo Enrique Pertusso, hijo del protagonista de esta historia.

"He visitado varias veces el pueblo de mi bisabuelo y recuerdo que cuando fuimos por primera vez nos sorprendió que la entrada estaba trancada. No se podía ingresar en auto porque las callecitas son muy angostas; todo se mantiene como en aquella época.

"Eran agricultores y se radicaron en Canelones, el segundo departamento (provincia) del país, en la zona que después fue La Paz, en aquella época solo un caserío. Como todos los emigrantes, llegaron sin nada, con una mano atrás y otra adelante, como se dice. A los cuatro meses nació mi abuelo que había sido concebido en Italia.

El origen del apellido es con una sola ese, que es como se escribe en Italia. Cuando lo inscribieron lo hicieron con dos eses. En la partida de nacimiento figura él con dos eses y dice hijo de Pietro, con dos".

"Mi abuelo tuvo una hermana menor que falleció joven, así que la familia quedó reducida a mi bisabuelo y mi abuelo.

Mandadero del pequeño almacén familiar

En 1899 nació mi padre, fue el cuarto hijo, se crió en esa zona. Ya para ese tiempo mi abuelo había puesto un pequeño almacén al lado de la llegada del tren, que era la única locomoción que había en aquella época . Desde muy chico mi padre empezó a trabajar como el mandadero del almacén. Luego

pusieron una especie de casa de comidas y ese fue el comienzo de su vida como almacenero y mandadero.

Cuando terminó la escuela primaria tenía que ir a Montevideo a estudiar el liceo. Iba todos los días en el tren y volvía a La Paz a trabajar con mi abuelo. Así se convirtió en Bachiller y luego entró a la Facultad de Medicina, siempre haciendo cada día el mismo trayecto de ida y vuelta. Ya el pequeño comercio había empezado a agrandarse a medida que había más población e hicieron un restaurante - almacén. Mi padre era el mozo, terminaba de servir la comida y tenía que salir corriendo a tomar el tren para llegar a tiempo a la Universidad.

Cuando estaba por terminar la carrera ingresó como practicante al Hospital Italiano donde le dieron alojamiento y comida para que no perdiera tanto tiempo viajando. Le faltaba un solo examen para recibirse pero resolvió no hacerlo porque perdería el alojamiento y por eso hizo cinco años de internado. Estaba permanente en el hospital ayudando a todos los médicos y trabajó junto a los más renombrados de la época, lo que le permitió una muy buena base de preparación.

Necesitan médico joven para dirigir sanatorio

En 1931 hubo elecciones en Rocha y salió diputado el Dr. Antonio Lladó un médico muy importante quien dos años antes había creado el primer sanatorio de Rocha que se llamó Sanatorio Lladó. Era pequeño, tenía solo cinco habitaciones y una sala de cirugía muy precaria. Cuando fue electo diputado Lladó tuvo que radicarse en Montevideo porque en aquel 1931 el viaje entre Rocha y la capital había que hacerlo en tren y duraba seis u ocho horas.

Para no abandonar a sus pacientes se fue al Hospital Italiano a pedir consejo a aquellos grandes médicos que eran sus amigos. Buscaba algún médico joven que pudiera venir a radicarse a Rocha. Le recomendaron a mi padre, quien antes de instalarse, viajó a ver qué era ese pueblo que ni de nombre conocía. Se entusiasmó y dio el último examen para recibirse. Llegó a Rocha en 1931, siempre decía: el 1º de julio de 1931 yo dormí por primera vez en Rocha. [Se había graduado como médico-cirujano el 27 de junio de 1931].

Acondicionó una habitación para vivir en el mismo sanatorio. Cómo sería de precaria la medicina entonces, que antes de venirse estudió laboratorio porque acá no se hacían análisis de sangre ni de nada. Él quería ejercer la medicina con el nivel al que estaba acostumbrado en el Hospital Italiano que ya en aquellos años era muy reconocido con muchos años de existencia, de toda la colectividad italiana. Los pacientes de Rocha ya eran atendidos en el Italiano por el trabajo que hacía la Societá Italiana di Rocha desde hacía muchos años.

En 1932 trajo a su novia, que era de Montevideo, y se casó. Junto con ella se trajo a mis abuelos. Él ya había dejado su oficio de almacenero porque sus otros hijos se habían hecho cargo".

El joven Dr. Pertusso tuvo mucho éxito en cuanto a la asistencia médica, creó una buena escuela y se asoció con su amigo también médico, el Dr. Ángel Modesto Delgado. El Dr. Lladó les vendió el sanatorio con la planta física con las mayores facilidades que uno pueda imaginar.

Ahí empezó la sociedad Pertusso y Delgado y pasó a llamarse Sanatorio Rochense que es el nombre que mantiene aún después de más de setenta años y a pesar de que ha cambiado de propiedad.

"Un espíritu impulsivo e inquieto"

"Mi padre, al mismo tiempo que trabajó intensamente en la medicina, hizo muchas otras cosas. Tenía un espíritu impulsivo y muy inquieto.

Construyó una cancha de bochas, una sociedad constructora y una firma forestal. Lo más grande fue la fundación de la fábrica de ladrillos, otra de sus quijotadas. Consiguió el apoyo de cinco amigos y crearon la fábrica que se inauguró en 1948.

Ya desde el inicio se hacían unos diez mil ladrillos por día. La producción obviamente no era solo para Rocha, mandaban a Montevideo una parte importante. Se contactó con otra empresa italiana, Lamaro, que consumía casi toda la producción de Rocha. Los primeros edificios que se construyeron con esos ladrillos rochenses fueron al lado del Palacio Legislativo y en la zona de la costa.

La fábrica empezó con sesenta obreros y a los seis meses ya eran el doble. Muy entusiasmados, él y sus socios, compraron 40 hectáreas para la construcción de viviendas para los trabajadores. En aquel momento los obreros ganaban seis pesos por día y vivían muy bien. El primer laudo que hubo en el país fue el de los ladrilleros. Toda la situación hizo que los precios de Rocha no pudieran competir en la capital del país y la fábrica empezó a disminuir su producción. Hasta 1960 se mantuvo equilibrada desde el punto de visto económico pero luego había que sostenerla".

"Ya estábamos estudiando medicina con mi hermano y el viejo decía yo llegué a Rocha sin nada, mi capital lo hice en Rocha y quiero dejar acá una obra que perdure y quiso dejar un sanatorio moderno. Tenía la ilusión que fuera como la Clínica Mayo de Estados Unidos por entonces muy famosa que creó un padre con dos hijos y luego trascendió internacionalmente. [Juan Carlos Pertusso Fierro, hermano mayor de Pablo, se graduó el 26 de febrero de 1962; Pablo Enrique lo hizo un año más tarde, el 4 de marzo de 1963].

En 1964 cuando recién recibido volví a Rocha, intentamos convencerlo con mi hermano para que no se metiera. La medicina en Rocha era privada, se trabajaba muy bien, el nivel económico de la ciudad no era brillante pero se vivía muy bien y la gente pagaba todo. Por supuesto siempre existió la asistencia en el hospital público gratuito pero nuestra clientela era buena.

"Hice mi capital acá, quiero dejar una obra que perdure"

En ese momento empezó fuerte el mutualismo y nosotros veíamos que se iba a ir extendiendo por razones obvias por la socialización de la medicina que consideramos muy buena para la población en general porque ahí todos tienen la misma asistencia.

Como no pudimos convencerlo nos pusimos los tres a trabajar muy fuerte para hacer esa obra que él quería. La construcción comenzó en 1965 y llevó cinco años y luchas hasta que lo inauguramos el 1º de abril de 1970.

Para mi padre ese fue el *summum* de su ideal y así fue porque ya llevamos 44 años desde la inauguración y en este momento se está haciendo una ampliación que ya teníamos prevista cuando se hizo el sanatorio".

"De todas sus obras lamentablemente la única que persiste es el sanatorio. Apenas se inauguró se cerró la fábrica de ladrillos. La mantuvo aun dando pérdida porque él quería que el sanatorio fuera construido con ladrillos hechos en Rocha.

Mi hermano y yo, que ya estamos jubilados de la medicina, vemos las consecuencias de todo lo que dejó mi padre, esa historia que estoy seguro es, para los italianos que estén leyendo esto, un estímulo grande.

Mi padre era un visionario, valoraba mucho la costa oceánica de Rocha y compró las arenas del Cabo Polonio que hoy es conocido mundialmente por su belleza. En aquel momento eran arenas que no eran productivas. Era solo arena para poder disfrutar la belleza de la playa sin imaginar que un día se transformaría en lo que hoy es, un Parque Nacional que visitan turistas provenientes de todo el mundo.

Mamá lo rezongaba siempre porque se metía en préstamos en el banco. No te preocupes, eso lo voy a pagar porque es un estímulo para trabajar, decía él, pero además, lo que invirtamos en tierra no se va a perder nunca y se lo vamos a dejar a los hijos. Y cuando hicimos el sanatorio vendió casi todo el campo, vendió 1500 hectáreas, se quedó solo con unas pocas.

"El sanatorio lo hizo a pulmón"

El sanatorio lo hizo a pulmón. Consiguió un préstamo bancario luego de rechazar que el presidente del Banco Hipotecario lo quisiera coimear. Hay algo

muy importante que muestra lo que es la sociedad de Rocha. Él nunca pidió a nadie pero le venían a entregar cheques en el consultorio para la obra del sanatorio, para que los devolviera cuando pudiera. Fueron muchas personas, menciono a Querubín Maside un comerciante muy conocido ya fallecido.

Esos son los premios que uno recibe, que no los busca, los recibe porque es la manera de ser de la gente".

La historia es mucho más extensa: fundó el Rotary Club y los Leones pero nunca los integró. Decía que lo suyo era trabajar en medicina. Apoyó toda su vida a la Societá Italiana y varias instituciones locales, lo que continuaron sus hijos.

"Le gustaban mucho los caballos al igual que a su padre. Mi abuelo tenía caballos de carrera y los sábados corrían en Montevideo y el domingo se iban a Buenos Aires en barco para hacerlos correr y se volvían en el día para seguir trabajando.

Lo llamativo es que después que mi padre se vino a Rocha no jugó nunca más. Decía que debía dedicarse a la medicina y que el vicio del caballo era un vicio que había que mantenerlo y que él no estaba para mantener caballos".

Juan Carlos Pertusso Pasqualetti falleció el 27 de mayo de 1980, a los 82 años.

Se agradece la valiosa cooperación del Prof. Dr. Eduardo Olivera-Pertusso, Profesor de Anatomía Normal de la Facultad de Medicina de UDELAR, que aportó la primera de las semblanzas transcriptas, así como las imágenes del biografiado, que fue su abuelo materno. Ambas versiones fueron elaboradas por el Dr. Pablo Enrique Pertusso-Fierro, médico traumatólogo, hijo de Juan Carlos Pertusso Pasqualetti. La segunda fue publicada en elblogdejuanjopereyra.blogspot.com.uy (consultada el 01.10.2016). Se reprodujeron ambas versiones, por entender que son complementarias. También un agradecimiento especial para los estimados colegas y amigos Dres. Juan Manuel y Maximiliano Sanguinetti, de Maldonado, que con motivo del 67º Congreso Uruguayo de Cirugía, realizado en Punta del Este del 27 al 30 de noviembre 2016, estimularon a recoger en breve plazo información sobre los más destacados cirujanos del Interior.

Fuente

PERTUSSO FIERRO, Pablo Enrique: https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/juan_carlos_pertusso_pasqualetti.pdf

MANUEL BERNABÉ RODRÍGUEZ LÓPEZ

(1899 – 1976)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un ginecólogo y obstetra uruguayo, que se distinguió por una brillante carrera profesional y docente en la Facultad de Medicina que desarrolló en cargos cada vez más elevados del escalafón durante cuarenta años en múltiples servicios y clínicas de dicha facultad, para culminar como Profesor Titular y luego como Profesor Emérito.

Además integró varias sociedades de las dos especialidades en el país y en el extranjero, representó oficialmente a Uruguay en diversas actividades internacionales referidas a las mismas y desarrolló una intensa actividad privada en su propio sanatorio. Fue un hombre bondadoso, un profesional muy bien capacitado, y un docente generoso a cuyo lado se formaron numerosos especialistas.

* * *

Inició su actividad científica trabajando en laboratorio lo que se vio reflejado en trabajos sobre inmunidad y anticoncepción.

Se formó ocupando en titularidad y desempeñando todos los cargos del escalafón docente de la Facultad de Medicina, comenzando en el Servicio del Profesor Juan Pou y Orfila y en el del Profesor José Infantozzi, siendo Profesor Agregado titular por curso, concurso y tesis de Agregación sobre la reacción de Friedman.

Además fue Médico Obstetra del Instituto de Tisiología, médico colaborador especial de la Clínica Quirúrgica del Prof. Suiffet, y Médico de Guardia en el Hospital Pereira Rossell.

En 1952 fue nombrado Profesor y Director de la Clínica Ginecotológica "A", que funcionaba en el Hospital Pereira Rossell en las Salas 3 y 4 (Ginecología) y 5, 6, 7 y 8 (Obstetricia).

La Clínica Ginecotológica "A" fue la primera de la Facultad de Medicina en que se unieron la Obstetricia y la Ginecología, culminando un proceso de unificación progresiva ambas especialidades que se había iniciado en 1946 en la Facultad.

* * *

Tanto en Obstetricia como en Ginecología, Rodríguez López desarrolló una intensa y extensa labor práctica, que le hizo poseedor de un caudal de experiencia que transmitió en forma generosa en sus actividades docentes, entre ellas varios "Cursos Prácticos de Perfeccionamiento Toco–Ginecológico", que desarrolló desde 1945.

Su producción científica fue muy grande; está plasmada en libros (fue autor de un libro de texto con nociones de embriología, fisiología y biología), y en trabajos sobre temas obstétricos, neonatales, ginecológicos, funcionales y quirúrgicos (entre ellos una técnica original de histerectomía) aparecidos en revistas y publicaciones nacionales y extranjeras.

En 1946 fundó el "Boletín de la Clínica Ginecotocológica" cuyo primer número apareció en abril y dejó de publicarse en 1954.

En 1953 en forma simultánea aparecieron dos revistas homónimas, los *"Anales de Ginecotocología"*, una fundada por Rodríguez López y la otra por Juan J. Crottogini.

La segunda tuvo vida más prolongada, y se editó hasta 1967.

* * *

Rodríguez López poseía una bonhomía y una generosidad características y destacables, que le hicieron muy querido por sus discípulos y por todo su entorno. Ejerció el cargo de Profesor hasta 1964 en que cesó por límite de edad.

Pero continuó como Jefe de Servicio de las Salas 5 y 6 de Ginecología del Hospital Pereira Rossell en la esfera del Ministerio de Salud Pública.

La Facultad de Medicina en reconocimiento a su actuación lo nombró Profesor Emérito.

* * *

Fue Presidente de la Sociedad Ginecotocológica del Uruguay en dos períodos (1936-1937 y 1940-1941).

Con el tiempo, a medida que aumentó la complejidad de la Ginecología y la Obstetricia, surgieron otras sociedades más especializadas. Entre las primeras, la Asociación Uruguaya para el Estudio de la Esterilidad, fundada en 1948, de la que Rodríguez López fue el primer Presidente.

También fue Presidente del Segundo Congreso Uruguayo de Ginecotocología realizado en 1957.

Tuvo una destacada actuación internacional en los Congresos de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología (FLASOG) y de la International Federation of Gynecology and Obstetrics (FIGO).

Desarrolló gran parte de su actuación profesional privada en el Sanatorio de su propiedad ubicado en la Avenida Garibaldi esquina Juan Ramón Gómez, que actualmente es el Sanatorio Número 3 Doctor Pablo F. Carlevaro del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

* * *

Rodríguez López integró el núcleo inicial de siete Profesores Eméritos investidos como Miembros titulares de la Academia Nacional de Medicina el 30 de abril de 1976 por el Ministro de Educación y Cultura y, en forma inesperada, falleció pocos días después.

* * *

En 1965 la Asamblea General aprobó la Ley 13.340 cuyo artículo 1º dice: Autorízase al Ministerio de Salud Pública a colocar una placa en la Clínica Ginecotocológica "A" del Departamento de Ginecología, Salas 3 y 4 del Hospital Pereira Rossell, con la siguiente inscripción:

Clínica Ginecotocológica "A"
Departamento de Ginecología, Salas 3 y 4.

Aquí enseñó clínica por cuarenta años el Profesor Manuel B. Rodríguez López, predicando y trasmitiendo sin descanso su sapiencia, en bien de la Humanidad.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Rodríguez López, Manuel (1899-1976) Información tomada por Andrés Bresciano del Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, Sección Personal y Presupuesto, Legajo Personal, nro. 202. https://r.search.yahoo.com/_ylt=AwrFcJAn0lJkXbUCLTrD8Qt.;_ylu=Y29sbwNiZjEEcG9zAzIEdnRpZAMEc2VjA3Ny/RV=2/RE=1683178152/RO=10/RU=https%3a%2f%2fhistoriasuniversitarias.edu.uy%2fwp-content%2fuploads%2f2018%2f10%2fRodriguez_Lopez_Manuel.pdf/RK=2/RS=edwMcAIzLfJk2J0WiGgPqjQwGvw-

RODOLFO VICENTE TALICE RUIZ

(1899-1999)

Francisco A. Crestanello

Fue un médico, docente e investigador uruguayo admirable, típico ejemplo de la plenitud de un hombre del siglo XX, que se destacó en el país y en la región. Tuvo el privilegio de una vida centenaria, saludable y activa hasta su final, y destacadas condiciones personales: inteligencia, formación, cultura, curiosidad, inagotables y muy variados intereses, y gran capacidad de comunicación. Esta singular asociación y su perseverancia hicieron que fuera un verdadero innovador, ampliara los horizontes de los conocimientos y su aplicación práctica a una sorprendente gama de disciplinas relacionadas sobre todo pero no exclusivamente con la Medicina y la Biología. Realizó su obra, no solamente a nivel académico y profesional sino también, mediante publicaciones y amenos programas de divulgación radiales o televisivos, entre la población general que los escuchaba con marcado interés.

Fue extremadamente generoso en compartir con sus iguales y con la población del país todo lo que había aprendido, observado, reflexionado y disfrutado.

Por ello en vida recibió innumerables reconocimientos académicos y populares.

Para Mañé Garzón, Tálice "Fue nuestra primera figura científica que ocupó un lugar como tal, particularmente como divulgador y promotor de la ciencia con tan vigorosa como sostenida energía en la integración de nuestra cultura general."

Fue un hombre sencillo; vivía en un apartamento alhajado con lo imprescindible y acompañado de libros y carpetas que no dejaban dudas sobre a qué había dedicado su vida.

En su juventud jugó al tenis y, hasta avanzada edad, al golf.

Siempre estaba alegre, con una expresión mezcla de curiosidad, suspicacia e ironía.

Era seguro, amable, caballeresco como un noble español y poseedor de un gran sentido del humor que consideraba imprescindible para vivir.

Se expresaba en forma clara con una voz matizada de inflexiones y con frecuentes giros inesperados, que se acompañaban de un medido manejo de sus manos, lo que mantenía la atención y le confería una fuerte dignidad natural.

* * *

Nació en Montevideo en 1899, en una familia de cómoda posición económica. Su padre era italiano y su madre española.

Desde muy pequeño mostró interés por los animales y las plantas.

Su vocación inicial fue la Odontología, pero por la lectura de una obra de Santiago Ramón y Cajal y por la influencia de un tío militar, en 1918 ingresó a la Facultad de Medicina.

Siendo estudiante trabajó como profesor de idioma español en Enseñanza Secundaria.

Obtuvo su título de Médico-cirujano en 1924 iniciando así una vida profesional larga y plena en la que, sus incontables aportes de significación en sus múltiples áreas de interés, hicieron que por varias décadas fuera un protagonista muy destacado del acontecer científico y cultural del país.

Médico

Apenas graduado, Talice ejerció la Medicina en el barrio de Maroñas, mas rápidamente la asistencia dejó de ser su actividad principal; pero siempre defendió las características tradicionales del cuidado brindados por los buenos médicos de principios del siglo XX. Consideraba a los Profesores Américo Ricaldoni, Alfredo Navarro y Ángel Gaminara como sus maestros porque "No sólo me enseñaron Medicina, sino que me enseñaron a estudiar a los enfermos con todos los sensores humanos: oído, vista y tacto", y "Me hicieron comprender la importancia del coloquio entre el enfermo y el médico".

Biólogo y parasitólogo de raíz francesa

Precozmente cuando estudiante en la Facultad mostró su inclinación hacia la Parasitología y se relacionó con Arnoldo Berta, director del Instituto de Higiene Experimental.

Por sus altas escolaridades, Talice y su compañero y amigo Diamante Bennati ganaron sendas becas anuales de estudio en el exterior que otorgaba el gobierno nacional, y viajaron a Francia para capacitarse en los mejores centros de docencia e investigación.

Talice se integró al Laboratorio de Parasitología del Profesor Emile Brumpt en la Facultad de Medicina de París, quien había descrito el xenodiagnóstico y estaba estudiando la tripanosomiasis americana.

En una época en que se menospreciaban las levaduras y los hongos microscópicos en la producción de enfermedades humanas, Talice hizo un trabajo con un destacado colaborador de Brumpt, en el que propusieron una clasificación de los hongos levuriformes, que fue validada por el internacionalmente renombrado micólogo francés Raymond Sabouraud.

* * *

En Francia Talice se casó con Madelaine Lacombe, que le dio tres hijos, y colaboró como dibujante en su libro sobre hongos comestibles del Uruguay.

Además asimiló las múltiples vetas de la cultura de ese país, y se transformó en un calificado representante del mismo en Uruguay. Realizaba frecuentes viajes a París, y durante muchos años mantuvo un activo vínculo con la Embajada y otras organizaciones francesas en Uruguay, con las que logró importantes colaboraciones, principalmente en las áreas médica y cultural.

Investigador y docente en Parasitología en la Facultad de Medicina

De regreso a Uruguay, Talice colaboró activamente con el Profesor Gaminara, abrió varias líneas de investigación y contribuyó a dotar a la enseñanza de la Parasitología de una estructura académica apropiada para la moderna sede de la Cátedra en el nuevo Instituto de Higiene en el Parque Batlle.

Desarrolló una brillante carrera de investigador, inicialmente en Micología médica, individualizando hongos y levaduras patógenas, y describiendo junto con Juan Enrique Mackinnon, los primeros casos de enfermedades producidas por hongos en Uruguay.

Pero rápidamente su interés también se extendió hacia las parasitosis más frecuentes en el país. Por influencia de su maestro Gaminara que realizó investigaciones pioneras sobre la Enfermedad de Chagas en Uruguay, Talice centró su interés en esta enfermedad, por entonces insuficientemente conocida, publicó el primer caso de la misma en el país, y realizó numerosos trabajos que contribuyeron a definir sus manifestaciones clínicas y epidemiológicas.

* * *

A través de concursos, Talice ocupó todos los grados del escalafón docente en Parasitología de la Facultad de Medicina, hasta que en 1936, con sólo 37 años de edad, fue nombrado Profesor titular. Fue el inicio de casi 30 años de liderazgo en actividades de docencia y en fecundas investigaciones con un grupo de muy destacados colaboradores que complementaron y continuaron su tarea y en varios casos lo sucedieron.

Además hizo varias importantes contribuciones sobre enfermedades parasitarias del Uruguay: cisticercosis, amebiasis, esporotricosis, toxoplasmosis y parasitosis por protozoarios, etc., con lo que fue el primer parasitólogo médico académico del país.

En 1964 se retiró de este cargo por límite de edad y la Facultad de Medicina en mérito a su obra lo nombró Profesor Emérito.

Docente en Biología General y Experimental e investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias

Al retirarse de la docencia en la Facultad de Medicina, Talice pasó a ocupar la Cátedra de Biología General y Experimental en la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias. Después de visitar en Alemania a Konrad Lorenz Premio Nobel compartido de Fisiología y Medicina 1973 y creador de la Etología, rama de la Biología y de la Psicología experimental que estudia el comportamiento de los animales en sus medios naturales y entonces era desconocida en Uruguay, Tálice se dedicó al estudio de esta disciplina, importante para la defensa de la naturaleza y la biodiversidad.

Con su equipo de colaboradores y con metodología rigurosa, hicieron numerosas investigaciones eto-ecológicas en especial sobre los isópteros (termitas) y sobre el "tucu-tucu" (*Ctenomys torcuatus*), pequeño mamífero autóctono de nuestro país.

Durante la dictadura militar Talice fue destratado, pero continuó en su empeño en el ámbito privado, investigando junto con colaboradores y aficionados el comportamiento de aves y otros mamíferos.

Integrante del Gobierno universitario

En la Facultad de Medicina fue Consejero por el orden Docente.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UDELAR fue Decano en dos períodos consecutivos; su gestión se caracterizó por el respeto de los ideales universitarios de libertad y autonomía, sin vinculación política ni partidaria.

En la UDELAR fue Vicerrector y luego Rector.

Innovador

Fue un decidido impulsor de la cinematografía científica; apoyó la creación del Instituto de Cine Científico de la UDELAR.

Además fue un pionero en la utilización de los medios de comunicación para la divulgación de la ciencia en Uruguay. Pese a que por los años setenta, en los ámbitos académicos y científicos era mal visto que un médico apareciera en la radio o la televisión, Talice comprendió el potencial de estos medios de comunicación, y consintió en realizar un ciclo de un par de meses de charlas radiales semanales de divulgación de las ciencias biológicas que se le había propuesto, que se convirtieron en un clásico y se mantuvieron por más de 18 años.

Membresías

Entre otras fue Presidente de la Asociación Eto-ecológica del Uruguay, Miembro correspondiente extranjero de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, y primer socio de Honor del Sindicato Médico del Uruguay.

Distinciones

En Uruguay fue condecorado con el Premio a la Labor Intelectual 1990, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura, y con el Primer premio Nacional del Medio Ambiente 1991, otorgado por el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Fue elegido por la entonces Liga de las Naciones para participar como médico en la Guerra del Chaco.

Además recibió varias condecoraciones en países como Francia, Italia, Egipto y Brasil.

Producción científica

Como autor o coautor, Talice publicó en revistas nacionales e internacionales más de 200 trabajos sobre los temas de sus especialidades, y 30 libros, 14 de ellos sobre Eto-Ecología.

Miscelánea

En las elecciones de 1989 y en las de 1994, Talice se postuló como candidato a la Presidencia de la República, al Senado y a la Cámara de Diputados por el Partido Verde Eto-Ecologista, no logrando recibir siquiera el 1% de los votos del electorado.

En 1977 fue designado Miembro de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y poco antes de morir fue designado Miembro de Honor de la misma.

Miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina

Talice ingresó a la Academia en julio de 1976; fue uno de los veinte Académicos investidos el 27 de diciembre de 1976, integró la Comisión para redactar el Estatuto y fue encargado de hacer la revisión final del primer Reglamento Interno de la Institución.

Además hizo gestiones para instalar la Academia de Medicina en la Biblioteca Nacional, y en julio de 1977, integró la Comisión organizadora del homenaje a los Académicos Rodríguez López, Hughes, Rímini, Arana y Estable y al Profesor Carlos Stajano fallecidos en los meses previos.

Fue Presidente de la Academia en el período 1992-1993.

* * *

Talice falleció en 1999, en plena actividad, a la edad de 100 años y 1 mes.

En su homenaje, en el Departamento de Flores cerca de la ciudad de Trinidad se creó la Reserva de Fauna y Flora que lleva su nombre.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Mañé Garzón, F. Rodolfo V. Talice (1899-1999): Genio y figura. Revista Médica del Uruguay. Vol. 15 - Nro. 2 - Agosto de 1999

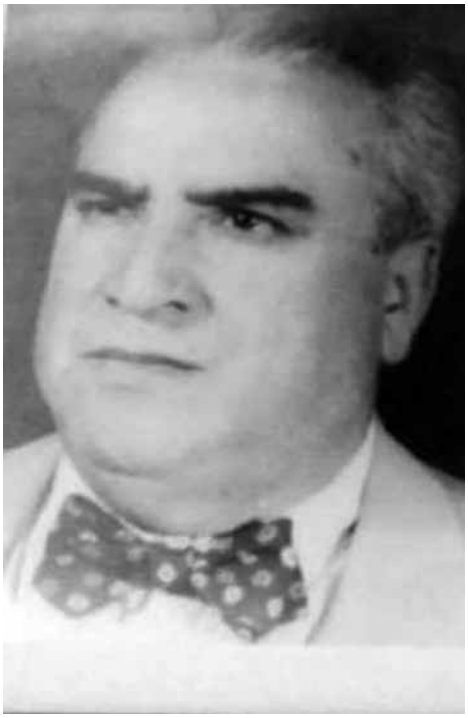
Fischer, D Cien años sin soledad. Revista Noticias 100 - Julio 1999

Mañé Garzón, F. Rodolfo V. Talice (1899 - 1999) Publicado en el libro: Médicos Uruguayos Ejemplares. - Tomo III.

RINCÓN ARTIGAS YARCE

(1899 – 1959)

ANTONIO L. TURNES



Hijo de Felipe Artigas Cáceres y de María Inocencia Yarce Larrosa, nació el 6 de agosto de 1899 en la 5ta. Sección del Departamento de Treinta y Tres.

Su padre, Felipe Artigas Cáceres, era tropero. Compraba ganado para engordarlo en la estancia "Las Palmas", que arrendaba en Rincón de Ramírez, lugar donde vivía y donde nacieron sus trece hijos, de los que aspiró fueran profesionales independientes y lo logró en gran medida.

Felipe Artigas Cáceres, nacido en 1857, era sobrino tataranieto de José Gervasio Artigas, el prócer. Contrajo matrimonio con María Inocencia Yarce Larrosa, el 13 de octubre de 1884, cuando él tenía 27 y ella 16 años. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la capilla de Santa Clara de Olimar y el matrimonio civil se registró el 26 de octubre en Isla Patrulla. Fueron – como fue mencionado – padres de trece hijos: cinco mujeres y ocho varones: Cruz (1886), Pilar (1887), Félix (1888), Ramón (1890), Aníbal (1892), Urbana (1893), Armida (1895), Sarandí (1897), Rincón (1899), Ceibal (1901), Yamandú (1903), Uruguay (1905) y Selva (1907) que falleció de niña pequeña.

Rincón perdió a su padre teniendo solamente diez años, quedando la estancia, su viuda y todos sus hijos (excepto Selva, la más pequeña, quien falleció precozmente) a cargo del hermano mayor Félix, quien continuó con la tarea e ideas del padre y por lo tanto trabajó duramente para financiar el estudio de sus hermanos.

Logró que la mayoría de ellos culminaran una carrera: uno como ingeniero agrónomo; otro dentista; tres maestras; un maestro; y dos médicos: Rincón y Ceibal.

Rincón Artigas hizo el liceo en Treinta y Tres y luego se trasladó a Montevideo para concurrir a la Facultad de Medicina, de donde se graduó como médico cirujano el 30 de agosto de 1933. Fueron compañeros de él en Facultad, entre otros: el político socialista y psiquiatra Dr. José Pedro Cardoso; los que fueron profesores de la Facultad: Juan José Crottogini, Ricardo B. Yannicelli; Abel Chifflet y José Bernardino Gomensoro; quien fue rector de la Universidad Mario Cassinoni y los "rurales" Dres. Mario Bonilla y Jorge B. Lorenzotti.

Se casó con Josefa Lucas Medina el 30 de agosto de 1929. Tuvieron dos hijos, Felipe y José. Además, criaron como hijas a dos niñas: Iris y Julia Méndez.

Graduado el 31 de agosto de 1933, la dictadura de Terra lo encontró ejerciendo en el Hospital Militar, de donde lo echaron con falsas acusaciones. En realidad, fue por sus convicciones democráticas. Esta injusta expulsión fue reparada por el Estado democrático siguiente, pero ya estaba muy afincado en Melo, como para volver a la capital.

En 1936 acompañó como médico a las fuerzas revolucionarias del Gral. Basilio Muñoz y en el incidente de la Laguna de los Patos, salvó la vida al oír el ruido del avión y el silbido de la bomba arrojada por el aviador. Lo logró tirándose del caballo que montaba sobre una mata de "uñas de gato". La explosión, aparte de matarle el caballo, diseminó esquirlas que le impactaron en una pierna, produciéndole una grave herida por la cual estuvo a punto de sufrir una amputación, salvándose luego de varios meses en el Hospital Militar. Le quedó como secuela, una erisipela recidivante crónica, por la cual recibía antibioticoterapia ante cada empuje agudo que se le presentaba.

Dentro de la medicina, se especializó primero en pediatría y luego se orientó a la tisiología y radiología. Se hizo cargo de la Policlínica de Niños y Adultos de la Cruz Roja de Melo, de la que fue director técnico.

Fue médico supernumerario de Policía; director Honorario del Centro Auxiliar de Salud Pública de Río Branco; Profesor de Historia Natural en el Liceo Departamental y Médico de la Asociación Fraternidad en Melo.

Fue dirigente del Club Unión, miembro del Comité Ejecutivo Batllista; delegado del Comité de Investigación de las actividades Anti Nacionales; presidió la Comisión de Fomento de la Escuela No. 2, en la que fue también propulsor del periódico escolar "Senderos" y de la Biblioteca Infantil.

Cuando quedó vacante la dirección del Hospital local de Melo, 7.000 firmas dieron fe, ante las autoridades de Salud Pública, del anhelo popular para que aquel puesto fuera confiado al Dr. Rincón Artigas.

Rincón Artigas fue concejal en el Ejecutivo Comunal de Cerro Largo. Ejerciendo esa función, aceptó la tarea de hacer y decir un discurso en homenaje al doctor Alejandro Gallinal, nacionalista y por consecuencia adversario político. El día 19 de diciembre de 1959, fue particularmente caluroso. Rincón estaba como orador, a pleno sol del mediodía en una tarima instalada en la que estaban denominando como "Plaza Gallinal", justo frente al Hospital. En cierto momento del discurso, cayó como fulminado por lo que después se diagnosticó era una hemorragia cerebral masiva.

Fue llevado ya sin conocimiento al interior del hospital, donde constataron el diagnóstico y pronóstico de gravedad del cuadro y pese al esfuerzo de sus colegas melenses y a la concurrencia – desde Montevideo – del neurólogo Profesor Héctor Defféminis, falleció en horas de la tarde. Lo velaron en su casa en un simple ataúd, sin imágenes ni ritos religiosos, como lo hubiera pedido él. Cuando en su casa partía el enorme cortejo, la gente impidió que lo pusieran en la carroza y lo llevó en hombros hasta el cementerio local.

Demócrata, antifascista y antidictatorial, todas las luchas por la libertad y la democracia, lo encontraron entre los más esforzados y decididos militantes.

Desinteresado por el dinero, cuando ocupó cargos públicos, usó esos emolumentos para sostener a su familia, a la que dejó una pequeña deuda como herencia, no así propiedades.

Ejerció la solidaridad con todos, en especial los más humildes. A ellos los asistía hasta en domicilio y cuando los creía incapaces de pagar los medicamentos se los dejaba o en su defecto, les dejaba el dinero para comprarlos.

La especialización mayor del Dr. Rincón Artigas, como médico, fue la filantropía.

EL HOSPITAL DE MELO LLEVA EL NOMBRE DEL DR. RINCÓN ARTIGAS YARCE, desde 2010, por Ley No. 18.767 promulgada el 24 de junio de 2011.

La iniciativa fue de los diputados del Departamento de Cerro Largo, Yerú Pardiñas y Pedro Saravia, que lo hicieron en estos términos:

El 19 de diciembre de 2009 se cumplieron 50 años de la desaparición física del doctor Rincón Artigas Yarce, no podemos decir: "los más viejos recordarán..." ya que en más de cincuenta años no ha faltado en su tumba una flor, reconocimiento constante y silencioso de la población. El doctor Rincón ha estado presente en múltiples conversaciones, transmisión oral que ha perdurado de padres a hijos, abuelos a nietos, por generaciones... Será pues, un justo homenaje a un verdadero filántropo.

Nacido en la zona rural de Rincón de Ramírez, en el Establecimiento "Las Palmas", el día 6 de agosto de 1899. Hijo de un tropero descendiente del

abuelo del General Artigas en sexta generación: Don Felipe Artigas -quien arrendaba ese campo- y de Doña Inocencia Yarce. Sus estudios primarios los realizó en la escuela rural de la zona, sus estudios de enseñanza media en el Liceo del departamento de Treinta y Tres. La Facultad de Medicina lo recibió a mediados de los años 20, culminando su carrera al principio de los 30, conjuntamente con destacadísimos médicos, entre otros recordamos al doctor José Pedro Cardoso, al doctor Mario Cassinoni, al doctor Juan José Crottogini, al doctor Ricardo Yanniccelli, al doctor Jorge B. Lorenzotti, al doctor Mario Bonilla.

MÉDICO, PROFESOR, POLÍTICO

Militó en filas del Batllismo, en la Agrupación "Renovación y Reforma", de la que fue su conductor. Joven aún se opuso, junto a otros patriotas, a la dictadura de Terra, siendo por eso destituido de su cargo de Médico en el Hospital Militar, razón por la cual se fue a ejercer la profesión a Melo acompañado de su esposa Doña Josefa Lucas de Artigas y sus dos hijos. Doña Josefa contaba las persecuciones y atropellos que sufrió en esa época dado que el doctor Artigas se había unido a las fuerzas del General Basilio Muñoz. En esta gesta, Rincón fue herido en una pierna por una esquirla desprendida de la explosión de una bomba, salvando su vida por haberse arrojado desde el caballo que montaba hacia unas "uñas de gato" del monte. El equino murió al ser alcanzado de lleno. Él sufrió más tarde, una infección en la herida de la pierna que casi le costó la vida y lo acompañó hasta su muerte, bajo forma de una erisipela recidivante y rebelde al tratamiento.

La empresa fúnebre López Zar lo trasladaba con frecuencia en sus volantas (en aquel entonces las empresas fúnebres cumplían con servicios de traslado público, oficiaban de taxi). El empresario contaba que, en la zona del Chuy [la Posta del Chuy, cercana a Melo], un modesto propietario rural se enfermó y solicitó la atención del doctor Rincón Artigas, quien lo atendió, realizando visitas diarias al establecimiento, en esas ocasiones el conductor de la volanta era un señor Pintas. Cuando se restableció totalmente el paciente, el chofer habló con Rincón: "Doctor, le dijo, yo voy a cobrar mis servicios, usted va a cobrar?", a lo cual el médico le responde: "Usted vio cómo vive ese hombre, es un pequeño propietario, no le voy a cobrar nada".

Rincón Artigas fue concejal en el ejecutivo comunal de Cerro Largo; ejerciendo esa función sufrió un accidente vascular encefálico en el momento que hacía uso de la palabra homenajeando a un político blanco nacionalista, al doctor Alejandro Gallinal. Era el día 19 de diciembre de 1959, particularmente caluroso y estaban en la Plaza que lleva el nombre de aquel político: Plaza Gallinal. En cierto momento de su discurso, cayó fulminado por una hemorragia cerebral masiva y pese al esfuerzo de sus colegas melenses y a la concurrencia -desde Montevideo- del neurólogo doctor Héctor Defféminis,

falleció en horas de la tarde. Lo velaron en su casa y un enorme cortejo lo llevó en hombros, hasta el Cementerio local.

La humanidad y solidaridad que lo caracterizó, el consejo oportuno, la opinión justa, el estímulo preciso, su ejemplo de vida, le valió el reconocimiento de todo aquel que lo conoció: alumnos, pacientes, vecinos, hombres y mujeres de múltiples creencias y opiniones; es así que Rincón trasciende, a lo meramente político.

Cuando suele medirse el éxito en relación a los ingresos, las propiedades que se tiene, cuánto y qué se consume, es conveniente resaltar otros éxitos, otras satisfacciones, otros paradigmas, basados en valores altruistas, solidarios, generosidad sin ostentación. Que el lugar donde confluyen los más necesitados del departamento, lleve el nombre de quien abrazó la causa de los "más infelices" es de enorme justicia.

Las Bancadas del Partido Nacional, Frente Amplio y Partido Colorado que componen la Junta Departamental de Cerro Largo, con el consentimiento de los familiares del reconocido doctor proponen que el Hospital Departamental de Melo (unidad ejecutora 017 de ASSE), se denomine "Doctor Rincón Artigas Yarce", como justo reconocimiento a un ilustre ciudadano y nos solicitan a los Representantes del departamento que propiciemos esta ley.

Montevideo, 14 de setiembre de 2010. YERÚ PARDIÑAS, Representante por Cerro Largo, PEDRO SARAVIA, Representante por Cerro Largo".

Fuentes

ARTIGAS LUCAS, José: https://clubesciencia.es.tl/El-hospital-de-Melo-se-llama-Dr-.--Rinc%F3n-Artigas.htm

Designación del Hospital de Melo con el nombre del Dr. Rincón Artigas Yarce:

https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/fichaasunto/105033/ficha_completa

https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/documentos/repartido/senadores/47/313/0/PDF

HÉCTOR C. BAZZANO

(1899-1988)

Francisco A. Crestanello

Fue un médico uruguayo que ejerció la radiología pediátrica y contribuyó en forma muy destacada a su implantación y desarrollo en el país.

* * *

Nació en Montevideo en 1899, ingresó a la Facultad de Medicina y recibió su título de médico-cirujano en 1924.

Desde los últimos años de estudiante se orientó hacia la Pediatría Clínica en el servicio del Profesor Agregado Salvador Burghi en el por entonces recién inaugurado Hospital Pedro Visca. Conoció la Radiología por Pedro Barcia y Carlos Butler y decidió aunarla con su vocación pediátrica; consecuentemente, consagró por entero la mejor parte de su vida profesional y docente a la radiología pediátrica, en aquella época nueva especialidad.

Los estudios radiográficos se aplicaron a lactantes y niños mayores desde poco después de la aparición de la Radiología en 1895. Pero no se hacían con las técnicas apropiadas, no se aplicaron al estudio de enfermedades pediátricas en las que luego demostraron una insospechada utilidad diagnóstica, sus resultados no se interpretaron con un encare clínico-radiográfico, ni con el concepto de enfermedades de sistema.

Recién en la década de 1930, de la mano de figuras de renombre mundial de EE. UU., Francia, Alemania, Inglaterra y Suecia, la Radiología Pediátrica,

se constituyó como una rama específica e independiente de la Radiología, e hizo tambalear nociones consideradas inamovibles.

Bazzano acompañó el proceso de independización de la Radiología Pediátrica y contribuyó a su desarrollo con trabajos reconocidos hasta hoy como originales dentro y fuera de Uruguay.

Inicialmente en el Servicio de Radiología del Instituto de Endocrinología del Hospital Pasteur, adquirió gran experiencia en las manifestaciones radiográficas óseas de las enfermedades endócrinas.

No fue un radiólogo puro sino un clínico-radiólogo, dotado de una formación solidísima y una destacable capacidad de diagnóstico, como lo demuestra el caso relatado por F. Mañé Garzón de un niño internado de urgencia por lo que se interpretó inicialmente como una anemia hemolítica aguda tipo Lederer al que Bazzano, al practicarle una radioscopia de tórax sistemática para búsqueda de tuberculosis pulmonar asintomática, encontró una gran hernia diafragmática que provocó sangrado digestivo alto que fue la verdadera causa de la anemia.

* * *

Bazzano trabajó en el Hospital Pedro Visca y en su consultorio, en armonía con los Dres. José A. Soto y José L. Pieroni y con resultados ejemplares

Cuando se lo requería, cualquiera fuera el día o la hora, concurría presuroso para colaborar en la resolución del caso, con lo que durante más de medio siglo sirvió desinteresadamente a la población más humilde del Uruguay.

* * *

En 1935 tomó a su cargo la enseñanza de la Radiología Pediátrica en el Hospital Pedro Visca y la mantuvo por casi medio siglo con entusiasmo y dedicación. A su servicio concurrían tantos clínicos a trabajar directamente con él y discutir los casos que el servicio se asemejaba a una colmena. Y él no permanecía enclaustrado en su servicio; iba a ver los casos clínicos a las salas. En ambos escenarios volcaba generosamente sus conocimientos y formó una cohorte numerosísima de radiólogos para el Uruguay y para América.

En la década de 1970 la Radiología Pediátrica era una especialidad independiente y robusta, con seccional propia en los Congresos de Radiología y sociedades nacionales en varios países y con sociedades internacionales.

Bazzano fue socio fundador de la Sociedad Latinoamericana de Radiología Pediátrica, y desde 1979 socio honorario de la misma.

* * *

Como investigador realizó un trabajo creativo y original, hizo aportes trascendentes al diagnóstico radiográfico y dejó enorme cúmulo de publicaciones.

En un total de alrededor de un centenar de trabajos presentados en congresos y publicados en revistas nacionales e internacionales se destacan:

- El estudio radiográfico de las neumonías lobares con otras incidencias además de la frontal, que permitió el desarrollo de nuevos conceptos patogénicos sobre el inicio y extensión de las mismas y guiar a los clínicos en la búsqueda de signos auscultatorios en la neumonía lobar superior izquierda hasta entonces considerada "muda".

  Esta forma de estudio fue aceptada internacionalmente y el Profesor Debré de París acuñó el término de "pirámide de Bazzano."
- El estudio de las neumonías por inhalación de hidrocarburos y afines. Le exigió conocer las propiedades físicas de esos derivados más o menos livianos del petróleo, y realizar una investigación experimental de cinética radiográfica. Este trabajo obtuvo el premio Glaxo, fue reconocido mundialmente e inspiró otros en Colombia y otros países americanos en donde la intoxicación por hidrocarburos es muy frecuente.
- Sus aportes de valor diagnóstico-terapéutico en la invaginación intestinal del lactante. Fue el primero en América en aplicar el método del enema baritado, con modificaciones para evitar el estallido intestinal, y para hacer el diagnóstico de desinvaginación mediante la tríada clínico-radiográfica de desinvaginación desde entonces llamada tríada de Bazzano, evitando de ese modo la comprobación quirúrgica de la desinvaginación, cuya mortalidad en esa época era de alrededor de 65%. El método de Bazzano fue rápidamente adoptado en la Argentina y otros países de América, pero demoró 25 años en ser redescubierta por autores japoneses e imponerse en los EE. UU.
- En pacientes de la clínica del Profesor Carrau, Bazzano demostró que el 20% de los lactantes ingresados padecían raquitismo. Fue el primero en América en tratarlo con la dosis masiva intramuscular

de Vitamina D2 y de los primeros en descubrir variadas formas de raquitismo vitaminorresistentes y de raquitismos renales.

- Hizo trabajos sobre otras osteopatías (escorbuto, lúes, osteosis tiroideas, osteopatías de crecimiento, etc.), reuniendo una considerable iconografía.
- De un trabajo masivo sobre desarrollo de la osificación en el Uruguay, que realizó con el Profesor Rodolfo Tiscornia y requirió 50 niños en cada franja etaria, surgió una representación gráfica que fue aceptada internacionalmente.
- El aspecto radiográfico de la desnutrición crónica inespecífica que recibió el Premio Saldún de Rodríguez.
- Una técnica original desarrollada junto con el Profesor Euclides Peluffo basada en el estudio de las propiedades físicas del medio de contraste, similar a su investigación sobre neumonía por hidrocarburos, que obtuvo el premio Glaxo.

* * *

Bazzano se incorporó a la Academia como Miembro titular en 1977 junto con otros cuatro Académicos que si bien no fueron investidos el 27 de diciembre de 1976 y por ello estrictamente no son fundadores, como se ha señalado merecen ser considerados como tales. Cuando en 1982 se procedió a numerar los sitiales, a Bazzano le correspondió el sitial número 11.

Fue un Miembro activo. Integró el Consejo Directivo como Secretario de actas (período 1977-78) y Secretario General (período 1979-80) dio su opinión sobre la primera consulta que el Ministerio de Educación y Cultura hizo a la Academia Nacional de Medicina, participó en la redacción de las normas para auspiciar eventos científicos, señaló todo lo que en el país no se hizo en materia de radioprotección, por burocracia y despreocupación del Ministerio de Salud Pública, pronunció conferencias - una de ellas sobre "Estudio radiológico de la neumonía" -, representó a la Academia en el tribunal del Concurso llamado por el Sindicato Médico del Uruguay entre sus asociados sobre "La problemática que enfrenta el médico uruguayo ante el avance de los conocimientos y tecnología biomédicos", y en 1980 integró el tribunal del Gran Premio Nacional de Medicina.

En 1984 sufrió un accidente cuyas secuelas le impidieron continuar concurriendo a la Academia, por lo que en 1985 presentó renuncia y fue designado Académico Emérito.

Héctor Bazzano falleció en 1988.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Ramón-Guerra, A. Bienvenida y presentación a cargo del Ac. Alfredo en ocasión de la incorporación del Dr. Héctor C. Bazzano Bazzano a la Academia Nacional de Medicina. https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/personalidades/#B

Mañé Garzón, F. Héctor Bazzano Médicos Uruguayos ejemplares t III. Montevideo : Facultad de Medicina : SMU, 2006

FRANCISCO NICOLA REYES

(1900-1954)

ANTONIO L. TURNES

I

Francisco César NICOLA REYES, nació en Montevideo, en 1900 hijo de Francisco Nicola Salazar[1] y Elvira Reyes Oribe. Ese matrimonio tuvo un varón, Francisco César y dos mujeres: Margarita Rosa y Elvira Etelvina Nicola Reyes. Contrajo matrimonio con María Ana Brusco Chucarro, del que hubo un único hijo, también médico: el Dr. Francisco Luis Nicola Brusco[2], fallecido junto a su esposa en la Tragedia de los Andes, ocurrida en el vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya, el viernes 13 de octubre de 1972. Nicola Reyes fue graduado en la Facultad de Medicina de Montevideo, el 29 de setiembre de 1928.[3]

Entre los médicos uruguayos han existido varias víctimas de la agresión de los familiares de pacientes que ellos atendían. Cuando el 14 de enero de 2009 se adoptó la Declaración de Salto, ya se mencionaba que no era la primera víctima el Dr. Pablo Gaudín Camacho, ultimado el domingo 11 de ese mismo mes en aquella ciudad.[4]

Entre los antecedentes se tuvo en cuenta que en el otoño de 1932 y en la década anterior, habían ocurrido otros hechos de similar gravedad.

El más conocido episodio, por la repercusión social y profesional que tuvo, se destacó desde siempre el recordado episodio en el cual el Dr. Francisco

1 Graduado en la Facultad de Medicina de Montevideo el 24 de junio de 1891. (Ref.: Buño W., op. cit. p. 66)
2 Graduado el 24 de julio de 1961. Ref.: Buño W., op. cit., pp. 66.
3 Buño, Washington: nómina de graduados de la Facultad de Medicina desde 1875 hasta abril de 1965, pág. 66
4 Declaración de Salto, 14 de enero de 2009. En: http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias149/art5.pdf (Consultada el 8.02.2013)

César Nicola Reyes fue víctima de un triple crimen en el Hospital de Niños Pereira Rossell, dejándolo parapléjico para el resto de sus días. El autor de la acción criminal mataba a su hijo desahuciado y luego se quitaba la vida. Cuenta Julio Mañana Cattani [5] que *"En ese mismo año, la esposa de Nicola Reyes, esperaba a su primogénito, pero el padre se vio enfrentado a la tragedia de hombre joven, sabio y viril condenado a una silla de ruedas; como dijo el Sindicato, "Hizo gala de un estoicismo y de una serenidad ante las fuerzas ciegas y adversas de la que solo son capaces las almas nobles templadas en las disciplinas penosas del esfuerzo y deber. Este crimen… y que tienen la estructura de las pesadillas, es para nosotros la cristalización de un estado mental colectivo que amenaza con invertir los valores morales, quebrando las normas basales… Así como existe un nihilismo político y religioso indiscutible en la actualidad… el lema de la época sea: ya que estoy perdido física y moralmente, que se pierda el Universo entero". Aquel enajenado, portador de un nihilismo ético y arcano, producido por la descomposición paulatina del sujeto a través del dolor de padre, llegó a odiar hasta el crimen al médico que él erigió en responsable de la salud de su hijo. Parecería que la población se desquita de sus problemas con la clase médica, como ya sucedió antes con Harán en Colonia, con Lois en la Unión, con Vachelli, con Schiaffino, y con Nicola Reyes entonces. Es un hecho que el médico moderno ha perdido la aureola de austeridad y respeto ante el público de que gozaban los antiguos; el enfermo, en realidad, ha olvidado, hoy día, la consideración y el afecto; se erige en juez infalible en lo que se refiere a su conducta, los familiares discuten su diagnóstico, juzgan sus honorarios y los menosprecian casi siempre; pero lo doloroso es que otros médicos juzgan a sus colegas con la misma o mayor desconsideración que la mayoría de la gente. […]"*

II

En su breve pero intenso pasaje por la Clínica Pediátrica que dirigía el Prof. Luis Morquio, tuvo Nicola Reyes una producción científica destacable. Según la bibliografía publicada en *Archivos de Pediatría del Uruguay,* se registran los siguientes trabajos presentados y publicados[6]:

1. NICOLA REYES, F. – Pénfigo benigno simple. 1 (4): 214-7, 1930.
2. DELGADO CORREA, B. & NICOLA REYES, F. C. – Intoxicación por ácido salicílico en el niño. 1 (5): 255-62, 1930.
3. CHARLONE, R., VOLPE, A. & NICOLA REYES, F. – Tetralogía de Fallot. 1 (7): 373-5, 1930.

5 MAÑANA CATTANI, Julio: Historia del Sindicato Médico del Uruguay, Montevideo, 1992, p. 46-47.

6 La Sociedad Uruguaya de Pediatría, a través de *Archivos de Pediatría del Uruguay,* publicó oportunamente una recopilación bibliográfica de toda la colección, realizada por la Lic. Raquel Ortiz Aguiar, largamente vinculada a la Biblioteca de la Facultad de Medicina y posteriormente Directora de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la UDELAR, donde se recoge. pág. 694 (ítems 225 y 226)

4. NICOLA REYES, F. – Púrpura aguda con marcada trombopenia. 2 (10): 483-5, 1931.
5. NICOLA REYES, F. & AYALA, W. Xantocromía palmo-plantar. 2 (11): 538-40, 1931.
6. NICOLA REYES, F. – Foco tuberculoso primario; chancro de inoculación. 2 (11): 534-7, 1931
7. ESTAPÉ, J. M., NICOLA REYES, F. & CANTONNET BLANCH, P. – Tres casos de miopatía progresiva no familiar. 3 (1): 19-24, 1932.
8. ESTAPÉ, J. M. & NICOLA REYES, F. – Constitución epiléptica y estado mal epiléptico con hemiplejía derecha. 3 (3): 132-3, 1932.
9. BONABA, J. & NICOLA REYES, F. – Contribución al estudio de la patogenia de la eclampsia en la glomérulonefritis difusa. Experiencia clínica: producción de la eclampsia mediante la maniobra de Quekenstedt; supresión de la misma mediante la extracción del líquido céfalo-raquídeo. 3 (5): 216-24, 1932.
10. BONABA, J. & NICOLA REYES, F.: Meningo-encefalitis de tipo seudo-tuberculoso en la iniciación de la tos convulsa. 3 (6): 263-9, 1932.
11. NICOLA REYES, F. – Sobre un caso de linfogranulomatosis. 3 (8): 343-52, 1932.
12. NICOLA REYES, F. – Obesidad hipogenital congénita y encefalopatía. 3 (9): 393-4, 1932.
13. NICOLA REYES, F. & VOLPE, A. – Un caso de leucemia linfoide. 3 (11): 475-7, 1932.

De esta mera relación cronológica surge claramente que los trabajos publicados dentro de su especialidad, en tan solo tres años (1930-1932), solo o en coautoría con importantes referentes de la época, lo perfilaban claramente como un médico con futuro promisorio en lo asistencial y en lo académico.

III

La Sociedad Uruguaya de Pediatría se hizo eco de la muerte de este médico distinguido, de la forma que a continuación transcribiremos.[7]

En el Editorial que encabezaba el homenaje, se leía:

7 Dr. FRANCISCO NICOLA REYES (Fallecido el 10 de mayo de 1954). *Archivos de Pediatría del Uruguay,* Año XXV, Junio de 1954, Número 6, páginas 375-387.

"El pueblo uruguayo ha sido hondamente conmovido por el fallecimiento del Dr. Francisco Nicola Reyes, como culminación de un largo proceso que se iniciara hace ya muchos años, a raíz del inicuo atentado de que fuera objeto.

Luego de cursar con brillo sus estudios secundarios inició los de Medicina, atraído por la carrera que ejerciera su padre y, luego de graduarse, sintió la atracción de la Pediatría, que entonces giraba alrededor de la figura prócer de Morquio, de quien alcanzó a ser Jefe de Clínica en su Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura.

Desarrolló, al lado del Maestro, una intensa labor que le atrajo la simpatía de quienes actuaban junto a él.

Lamentablemente, por causa de un inconcebible atentado vió tronchada su carrera y un brillante porvenir. Entonces, su vida sufrió un vuelco inesperado, debiendo renunciar a todas sus esperanzas, puestas en el ejercicio de una carrera que amaba desempeñar. Debió decir adiós a la vida hospitalaria, que le atraía con pasión.

Con gran estoicismo y varonil resignación soportó su desgracia, variando los objetivos de su vida y procurando ser útil a sus semejantes desde su estación radioeléctrica, [fue un destacado radioaficionado] *que puso al servicio de todas las causas nobles y desinteresadas.*

Fue por ello que el prestigio de Francisco Nicola Reyes, luego de extenderse por toda su patria, desbordó los límites de la misma y llegó allí hasta donde alcanzó la onda prestigiosa de su estación.

Cuando alguna situación feliz o angustiosa preocupaba a alguien y requería un medio de rápida comunicación para solucionarla, allí estuvo siempre él, solícito y atento, dispuesto a colaborar.

No pudo olvidar nunca su preocupación por la Pediatría. Apenas egresado de la Facultad de Medicina formó en las filas de la entonces Sociedad de Pediatría de Montevideo, en calidad de Miembro Titular, desde 1929, siendo designado en noviembre de 1941, en atención a sus relevantes servicios prestados a la humanidad, Miembro Correspondiente de aquella.

Hasta el último momento actuó como Redactor de "Archivos de Pediatría del Uruguay", teniendo a su cargo el análisis de obras y publicaciones periódicas, que hacía con especial acierto.

La sociedad montevideana siguió anhelante las alternativas del implacable mal que le aquejó en los últimos meses de su vida. Familiares y amigos le rodearon con cariño y solicitud, hasta el momento en que Francisco Nicola Reyes terminó su "heroica vida", al decir de Florencio Escardó.

A su ejemplar Esposa, Doña Marita Brusco de Nicola Reyes, a su digno Hijo Francisco y a los demás familiares hacemos llegar la expresión más alta de pesar y la más firme adhesión a su dolor de la Dirección y Redacción de "Archivos de Pediatría del Uruguay".

IV

Bajo el título UBICACIÓN DE FRANCISCO NICOLA REYES, el destacado pediatra y ensayista argentino Florencio Escardó[8], expresó:

Tres planos concurren a la ubicación de Francisco Nicola Reyes. En el primero, él; él mismo, eje y vértice de un quintaesenciado esfuerzo; voluntad trascendente y energía sobrante para abastecer el esfuerzo de los demás; motivo y no pretexto de la ternura y de la solidaridad; merecedor antes que usufructuario.

Su vida fue una vida ejemplar. (De muchísimos hombres que se mueren se afirma que han llevado una vida ejemplar y a veces ello no significa más que una expresión sublime, degradada en lugar común. Para tratar ciertos temas esenciales es necesario devolver a las palabras su prístino y esencial significado; ése que van perdiendo cuando el abuso y la irresponsable repetición las desgasta y cotidianiza. Hay palabras que nacidas para medallas se transforman por el uso en monedas). No hay otra expresión mejor.

La vida de Francisco Nicola Reyes fue – y es una vida ejemplar; no una existencia de la que pueden extraerse apólogos y ejemplos, sino una vida totalmente ejemplar; orgánica y organizadamente ejemplar como conjunto vital y como continuidad ejemplarizadora. Yo creo que los hombres moralmente sensibles (la sensibilidad es una cualidad principalmente moral) pensábamos muchas veces en Nicola Reyes como un punto de apoyo enaltecedor frente a nuestras claudicaciones y ante la amenaza de nuestras cobardías; no sentíamos vergüenza ante nosotros mismos sino ante él, que se había constituido en un estado de conciencia. Comprendíamos nuestro sin-derecho a desfallecer puesto que, él (al fin y al cabo uno de nosotros) hacía de cada minuto de su vida una arquitectura de sobrepujanza.

Nicola Reyes no vivió una vida, no aceptó, transcurrió o condicionó una vida; de pronto, en un trance seccional de su existencia tuvo que ponerse a construir *una vida; pieza a pieza, engranaje a engranaje y con tan mínimo material de posibilidades concretas que, una vez construida, debía mantenerla y recrearla a fuerza de decisión y a fuerza de renacido coraje, puesto que se trataba de una vida por de fuera y por encima de todos los presupuestos automáticos e involuntarios, que para cualquiera significa el hecho de vivir. Para casi todos, la vida es un transcurrir biológico básico, más o menos asistido por el espíritu; para él fue (* tuvo *que ser) una estructura del espíritu apoyada sobre un mínimo de biología trunca. Por eso; por eso, es biológicamente lógico que haya muerto del mismo proceso que lo hirió; porque, en verdad, Nicola Reyes estaba muerto desde el primer día de su accidente. Sucedió que su espíritu fue taumatúrgicamente capaz de demorar a la muerte casi durante cinco lustros; sin darle el permiso que la*

8 Florencio Escardó (13 de agosto 1904, Ciudad de Mendoza -31 de agosto 1992) fue un destacado pediatra, profesor, decano, escritor, humorista, poeta y sanitarista argentino. Autor, entre muchas obras, de "Moral para médicos". Tuvo profundos vínculos fraternos, científicos y humanos, con los Pediatras uruguayos, asistiendo a casi todos sus Congresos y cultivando una amistad que le generó un reconocimiento genuino. Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Florencio_Escard%C3%B3http://es.wikipedia.org/wiki/Florencio_Escard%C3%B3 (Consultada el 09.02.2013).

muerte necesita siempre del espíritu, para llevarse el cuerpo. Y también es por eso que la muerte tuvo que recurrir a uno de sus más diabólicos y enrevesados recursos; su técnica corriente no le hubiese alcanzado jamás para poseer esa carne mínima tan gigantescamente habitada por el alma.

Es exacto afirmar que Nicola Reyes se construye hazañosamente una vida; pero, como toda exactitud, ello es demasiado simple (vida y exactitud son casi una antinomia). La vida es dinámicamente un proceso convivencial y recíproco; vivimos a los demás y ellos nos viven. Vida centrípeta por definición; vida centrípeta de vida, la de nuestro hombre exigió un segundo plano (segundo en la enumeración pero, tal vez, no en la perspectiva). Su mujer, que acepta su tarea de testigo y actora dentro de una existencia ni prevista ni planeada; alma templada de golpe y sin razón, que pasa sin más de la cotidianidad al heroísmo, con una naturalidad que escalofría cuando, como médicos podemos imaginar con exactitud lo que significa la realidad corporal de un compañero al que se unió total y fuerte. Ella consagró cada día un matrimonio cumplido en la completa consustancialidad de un amor hecho devoción pura, incarnalidad suprema y sin embargo y cada vez conyugalidad perfecta, asimilada en una región de integraciones, con la que debemos soñar como en la patria ideal, todos aquellos fervorosos amantes que nunca estaremos del todo seguros de la espiritualidad de nuestro amor. Junto a la perfección de necesidad del propio Nicola Reyes floreció, como una flor asombrosa hasta los límites de lo incomprensible, la perfección electiva de quien supo hacer lo extraordinario de un modo natural. Pienso que por mirar la sorprendente presencia de Nicola Reyes lo olvidamos un poco, como en el insistido milagro del nacer del día nos atrae más que la ubicua luz que produce, su fijadora presencia teatral. Más, mucho más tendríamos que escribir, pero debe creerse que, en este caso, nuestra mayor comprensión reside en ser discretos y respetuosos.

Y hay, por fin y dintorno, un tercer plano en el que nos movemos nosotros mismos. Gloriosa y ahincada la aventura de Nicola Reyes tuvo siempre un trasfondo de comprensión y un reflejo de sintonía; es honorable y es justo decir que Montevideo cumplió a cabales el ejercido afán del estímulo y del aliento. Nicola Reyes fue un hombre de la ciudad, porque la ciudad lo tomó para sí, lo exhibió y se integró con él. Inmovilizado, el hombre perdió su pequeña y necesaria cuota de suelo; su plano de sustentación ya no fue más la buena tierra, recubierta o desnuda, sino el ortopédico intermedio del colchón de agua y de la silla rodante; perdido el material contacto con el piso, Nicola Reyes se apoyó en toda la porción de cielo que corresponde al mundo, dejó de transitar el pavimento para trocarse en el señor andante del espacio infinito. Como el mundo se le hizo inaccesible trajo el mundo hasta él y lo ajustó en vibraciones y ondas siempre para el bien, siempre para la necesaria transfusión de la fraternidad. Montevideo reconoció que en Nicola Reyes se hacía la capital de un mundo del sentimiento y de la solidaridad del hombre con el hombre y supo y quiso y pudo merecer ese rango, tratándolo como a su hijo querido; su cuarto fue la permanente antesala de la vida emocional de la ciudad que sabe tener una antesala afectiva y un corazón fácil a los mandatos del corazón. En esa dimensión está el verdadero luto, el único digno y posible en el tránsito

de Francisco Nicola Reyes. Todos los radioreceptores [radioaficionados] *del mundo tendrán que decirse esta frase que es una afirmación negativa: "Nicola no contesta" y en verdad será Montevideo la que no contesta; Montevideo que ha perdido su voz en éter vibrante. Y los caballeros del aire tardarán en comprender, como nosotros tardamos en comprender, que hemos perdido una parte de nosotros mismos; la parte precisa de la dimensión que puede darse alguna vez en el ser humano y que nos aplicamos por la implicancia a una posibilidad genérica suponiendo (no importa con cuánto coeficiente de verdad) que el hombre puede hacer eso, puesto Francisco Nicola Reyes lo hizo. El héroe no es la dimensión del hombre, es la dimensión de su sueño, encarnado alguna vez para que el sueño sirva de norma y no de fuga. Y ésta es – a lo que me parece – la ubicación de Francisco Nicola Reyes.*

Al perderlo, perdemos una leyenda viva y habremos de conformarnos con una leyenda legendaria; que es lo mismo siendo precisamente todo lo contrario.

F. Escardó

V

Se publicaron en el mismo número de *Archivos,* los discursos pronunciados en el acto del sepelio de los restos del Dr. Nicola Reyes.

En representación de la Sociedad Uruguaya de Pediatría habló el Prof. Dr. Alfredo Ubaldo Ramón-Guerra[9], Presidente de la SUP:

Traigo conmigo la palabra emocionada de los compañeros y amigos de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, que durante un cuarto de siglo lo contara entre sus más dignos y queridos asociados.

A lo largo de éste, su colaboración estuvo modelada con el perfil característico de su personalidad de excepción: nobleza, entusiasmo, dedicación y altruismo adornaron sus gestiones, tanto en la secretaría ejecutiva del Congreso Médico del Centenario (1930) como en las reuniones científicas y luego, cuando su transfiguración espiritual, mantuvo sus lazos con la entidad y la acompañó con idéntico tesón e igual vigor, vinculando las Sociedades de Pediatría de los países hermanos, de Chile y Paraguay, y sentando las bases de Congresos pediátricos radiales internacionales, que frustrara la segunda guerra mundial; Miembro Correspondiente desde noviembre de 1941… Así seguiríamos, enumerando infinidad de iniciativas y de realizaciones que surgían de su afán de superación y de su vocación para el bien.

Pero, ¡cuán vano sería suponer que con una simple enumeración como la que acabamos de referir, ilustraremos sobre la calidad de una obra que, siendo lo que fue, trasciende los límites de una mera enumeración; que trasciende a la Sociedad Uruguaya de Pediatría misma, que trasciende a la Ciencia médica y a la Medicina misma!

9 TURNES, Antonio L.: Alfredo U. Ramón Guerra (1904-1996). En: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ramon-guerra.pdf (Consultada el 09.02.2013).

Esta imponente muchedumbre que acompaña ahora a Nicola Reyes, aquella que lo siguiera durante veintidós años y que fue creciendo entonces desde los ejidos de la ciudad hasta trasponer las fronteras de los países, no es cosecha sólo de la ciencia o de la técnica. Medicina puede derivar de "mede" o sea ayuda, apoyo, socorro y esta prístina acepción del concepto de lo médico anidó en Nicola y señaló su pauta de vida, a la manera de un profeta de este neohumanitarismo que ahora vemos asomar otra vez sobre la faz de la tierra, cuando las aparentes conquistas del materialismo nos han llevado justo al borde de un mundo abismal, en una desesperada búsqueda de solución. El humanitario no la busca porque él es solución. El "homo-humanitario" siempre alcanza la eterna solución sin buscarla; la posee en el corazón. Entonces, el humanitarismo ha dejado de ser un concepto, valor lógico o un accidente, o un lujo, para ser un estilo de vida, y una vida heroica.

Hemos conocido la vida de algunos héroes a través de las narraciones de la historia; hemos oído aplicar con frecuencia este calificativo en tantas circunstancias y para tantos hombres, que el término, por usado, ha perdido poco apoco la señalación precisa de lo extraordinario.

Pero, hasta que una vez, sólo una vez, nos encontramos frente a la persona concreta del héroe y de sus actos; cuando tengamos que vivir toda una vida para encontrar un hombre como Nicola Reyes, recién entonces y por primera vez sabremos lo que es el heroísmo y sólo entonces alcanzaremos a comprender la inconmensurabilidad de lo heroico.

Es la vida del héroe que no conoce ni necesita las resonancias de las explosiones populares, ni la agitación del banderín periodístico, austera, modesta y recogida, la que fue de ese hombre – isla, de este arquetipo humano que en titánico gesto que apenas trasunta, ejemplarizará el triunfo del espíritu sobre la materia.

¡Tu mensaje vive en nosotros; descansa en paz!

El Dr. Camilo Fabini, en representación de los compañeros de año dejó el siguiente mensaje:

Llegamos hasta aquí, doloridos y vacilantes, con el triste cometido de despedir, en nombre de los compañeros de año, al querido y por siempre inolvidable Francisco Nicola.

Se cumplen en estos días veintidós años de aquel día fatal, de aquel doloroso día en que se inicia el largo sacrificio de Nicola; el holocausto de este mártir de la Medicina, que ha sobrellevado su sufrimiento con una resignación, con una serenidad, con una plenitud, como sólo pueden hacerlo aquellos que están por encima de todos los menesteres de la vida y de todos los temores de la muerte.

Venimos como compañeros y como amigos con la inmensa tristeza de haber perdido lo que valorábamos como uno de los más preciados tesoros de la amistad y del compañerismo: la amistad, la serena amistad y el recuerdo vivo y perenne de Nicola.

Porque la amistad y el recuerdo de Nicola constituían, para nosotros, en el tumulto de la vida y el trabajo, un precioso descanso, un baño sereno que nos llenaba de tranquilidad, de pureza y, al mismo tiempo, de energía, de confianza y de seguridad.

Nicola ha constituido, para todos los médicos, una fuente de valor que nos llenaba de fe y de respeto por nuestra profesión y nadie como él representaba el espíritu de sacrificio del médico. El espíritu del médico hecho de trabajo, de duro trabajo diario, de esfuerzos permanentes y de sacrificios; darse todos los días, en cuerpo y alma, en beneficio de los demás.

¿Quién mejor que Nicola puede representar y encarnar el espíritu del médico?

El sacrificio de Nicola ha ennoblecido nuestra profesión y todos hemos recibido los bienes de este médico que ha sobrepasado la clase profesional y es hoy la personificación del más puro ideal, la cabeza visible de una institución: la Medicina; que si en un pasado remoto fue sagrada, hoy que la ciencia le ha sacado su sentido religioso, debe conservar, sin embargo, su sentido de humanidad, de amor y de solidaridad.

"La base de la medicina es el amor", ha dicho Paracelso.

El sentido profundo de esta frase es válido y permanente y nos recuerda que, si bien la Medicina es una ciencia, ésta debe ser aplicada por el médico y para merecer tal título debe serlo con espíritu humanitario, sin egoísmo; si es necesario, con sacrificio, con una total identificación con el ser que servimos, porque a diferencia de otras profesiones que sirven a la sociedad, el médico sirve a la humanidad.

Nicola ha servido a la humanidad y la ha servido hasta el último momento de su vida.

Caballero del aire, ha recorrido el mundo con las alas de Ariel, sobreponiéndose a las flaquezas de su cuerpo con la fuerza de su espíritu poderoso.

Su voz no se ha apagado. No, su voz continuará recorriendo los espacios y seguirá siendo, como hasta ayer, un mensaje permanente de amistad, de ayuda, de compañerismo, de solidaridad.

No te olvidaremos. Te recordaremos siempre como aquel compañero que supo más que nadie del dolor de la vida y que sobrellevaste tu sacrificio con la entereza de un santo y con el valor de un héroe.

Tu bondad, que tanto nos ha ayudado, continuará haciéndonos el bien.

Tu sonrisa tranquila ha sido para nosotros un ejemplo de sabiduría, de comprensión, de un afán nunca saciado de hacer el bien.

Tu profundo sentido de la camaradería y de la amistad nos reconcilia con todas las enemistades, nos hace olvidar todos los obstáculos, todos los temores y nos ha permitido apreciar y comprender el inmenso tesoro de bondad y de belleza que alberga el hombre.

Alguien ha dicho que el espectáculo más sorprendente, el que jamás se olvida, es el de la belleza moral, el de la fuerza moral.

Nicola nos ha brindado un espectáculo de entereza, de voluntad, de sacrificio, de fuerza y de belleza moral, que nos ha fortalecido a todos.

Nicola ha sublimado la profesión ejerciéndola hasta el último día, superando el sufrimiento humano y ennobleciendo su carne de hombre con una serena y augusta bondad.

Y de esta serena y augusta bondad hemos disfrutado en tu compañía, querido Nicola; ella nos ha reconfortado, ella ha sido una permanente lección que nos ha ayudado a continuar trabajando; ella nos ha enseñado que por encima de todos los intereses, de todas las luchas, de todos los esfuerzos, existe el bien imperecedero del espíritu, de la solidaridad y del compañerismo.

Nicola: nunca te olvidaremos!

VI

El Profesor Dr. Ángel Gaminara[10], pronunció estas palabras:

Un joven macho de águila es derribado en su raudo vuelo por una saeta infame.

Cae inerte sobre la madre tierra, pero no ha muerto.

Apoyado sobre el muñón de su cuerpo, que aún sobrevive, yergue su alta cabeza y sin perder la serenidad del presente y sin pronunciar una queja mira hacia el futuro.

Atrae hacia sí a su dulce compañera, que está empollando su primera y ya única descendencia. La protege, la mima, la ayuda y con toda la alegría de padre ansioso, ve nacer a su rozagante vástago, fruto de la felicidad pasada, objeto y encanto de la vida presente, esperanza del porvenir. Yergue su cabeza y a pesar de su impotencia física se propone triunfar con su espíritu.

Mira sin rencor al mundo que lo rodea y ve que acuden hacia él los más puros y nobles sentimientos de la solidaridad de sus semejantes, que lo acompañan, lo alientan, lo protegen y lo asisten en su desgracia.

Él retribuye este afecto proponiéndose emplear su vida en ser útil a todos y su voz, escuchada y conocida en todos los ámbitos del mundo, apreciada y venerada por habitantes de los cinco continentes, consigue conquistar nuevos amigos y se rodea de la simpatía universal.

Pancho Nicola nos deja después de 22 años de esta tragedia vivida sin más tregua que el halago de sus familiares, colegas y amigos.

Es una de las más largas sobrevidas que se conoce en la ciencia.

Pancho Nicola, sin perder jamás la serenidad y sin pronunciar una queja, triunfó en la vida.

10 TALICE, Rodolfo V. Ángel Gaminara (1883-1960). En Médicos Uruguayos Ejemplares Tomo II. Consultada en http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_36_gaminara.pdf (el 09.02.2013).

Fue útil, fue amable, fue piadoso y por sobre todo esto fue un abnegado. Fue un resignado virtuoso y sonriente…, pero su sonrisa siempre tenía un gesto especial; un dejo de amargura se vislumbraba en sus labios cuando sonreía; sutil amargura que traducía quien sabe cuanto trágico dolor interior, que sabía y quería ocultar, pero que Marita siempre adivinaba y mitigaba con su amor de esposa, con su resignación de compañera, con su fraternal comprensión y con los cuidados y atenciones que sólo una madre sabe prodigar.

¡Que la vida de este Pancho que se va y de esta Marita que queda con nosotros como signo de dama virtuosa y de esposa amantísima, que estas dos vidas ejemplares sirvan de pauta a la juventud actual para su loable superación!

VII

Vivió los últimos años en el edificio ubicado en la Rambla República del Perú esquina Gabriel A. Pereira, en un apartamento de la planta baja, sobre la esquina. Desde allí era contemplado al pasar por muchos ciudadanos que conocían que detrás de aquellas ventanas, residía un mártir de la Medicina uruguaya, que ayudaba a todos los necesitados a través de su contacto como radioaficionado, procurando enlaces entre personas y países, y ayudando en todo lo que estaba a su alcance, con su enorme conocimiento y su tremenda humanidad.

La historia de Francisco Nicola Reyes caló muy hondo en los médicos de su tiempo, que fueron solidarios con él y su familia y le ayudaron a instalarse en esa nueva actividad que le resultó a él, pero sobre todo a los miles de personas desconocidas de todo el orbe, una ayuda invalorable para resolver emergencias. En tiempos que las comunicaciones eran muy diferentes de las actuales. Y esto lo hacía, como todos los radioaficionados, con un enorme caudal de solidaridad y en forma desde luego, totalmente honoraria.

VIII

En el Nomenclátor de Montevideo se identifica una calle de la ciudad que recuerda su memoria, con esta leyenda: *Médico pediatra uruguayo (1900-1954), víctima del ejercicio de su profesión. Doctorado en nuestra Facultad de Medicina en 1928, al año siguiente ganó por concurso la Jefatura de Clínica Pediátrica en el Hospital Pereira Rossell. En 1932, desempeñando esta función, mientras examinaba a un pequeño paciente de su sala en dicho nosocomio, fue herido por detrás a tiros de revólver disparados por el padre del niño enfermo, quien, en un rapto de desesperación, ultimó a su hijo y luego se suicidó. De resultas de esta injusta agresión, el doctor Nicola Reyes quedó con la parte inferior de su cuerpo paralizada por lesión de la médula espinal, cuya invalidez le imposibilitó el ejercicio profesional, y sobrellevó con admirable estoicismo por espacio de veintidós años. En 1935 sus compañeros de estudios y amigos*

le obsequiaron un poderoso equipo receptor y trasmisor de radio, que abrió nuevos caminos a su inquietud espiritual. Así pudo "andar por el éter", auxiliando a enfermos, accidentados, navegantes, pilotos, cuyos premiosos mensajes recogía desde su puesto de control de radioaficionado, a todas las horas del día." [11]

La calle que lo recuerda está ubicada en Montevideo, en la zona conocida como La Cruz de Carrasco, al Norte de Camino Carrasco, entre las calles Cambay y Dr. Emilio Ravignani.

Agradecimiento

El autor desea agradecer la fundamental colaboración de la Lic. Irma Nessi, Bibliotecóloga de la Sociedad Uruguaya de Pediatría, y del Personal de dicho Centro.

Fuente

TURNES, Antonio L.: La Sociedad Uruguaya de Pediatría en su Centenario (1915 – 2015). Sociedad Uruguaya de Pediatría, Montevideo, noviembre 2014. En: https://www.sup.org.uy/wp-content/uploads/2022/06/La-Sociedad-Uruguaya-de-Pediatria-en-su-Centenario-1915-2015.-Antonio-L-Turnes.pdf

11 Nomenclatura de Montevideo. Alfredo C. Castellanos. Con actualización de Antonio Mena Segarra (1991-1996). Servicio de Relaciones Públicas y Comunicaciones, Intendencia Municipal de Montevideo, 2000. En: http://www.periodicas.edu.uy/Libros%20sobre%20pp/Castellanos_&_Segarra_Nomenclatura_de_Montevideo.pdf (Consultada el 2.03.2013).

MATILDE ALBISU

(1900 – 1970)

Pelayo Díaz Muguerza

La primera médica de Salto oriental nació en dicha ciudad el 22 de julio de 1900, en el hogar de Anastasio Albisu, vasco español afincado en esa ciudad desde 1884 para dirigir la Escuela Hiram, y Celestina Bruzzone, argentina de ascendencia italiana.

Junto a sus catorce hermanos recibió una rigurosa educación a la que se unió la afición por la música.

Concluido su bachillerato, en 1921 ingresa a la Facultad de Medicina, egresando en 1927 bajo el decanato del Dr. Manuel Quintela, con el título de médico-cirujano.

Fue discípula del Dr. Luis Morquio, en sus cursos de Pediatría, y siguiendo los pasos de su maestro, luego dedicó su vida a la niñez.

Al conocerse la noticia de su regreso al Salto, en el año de su graduación, el pueblo salió a las calles a recibir a su primera médica, que volcaría su vocación a lo que entonces se conocía como "medicina de señoras" y "medicina de niños".

Ejerció la medicina desde el Hospital de Salto y en su consultorio particular, ingresando luego al Consejo del Niño departamental, a partir de su creación en 1934.

Renuncia más tarde al Hospital, ante la ausencia de solución a sus reiterados reclamos de que los niños y adolescentes no tuvieran que ingresar a la Emergencia por la misma puerta, por razones profilácticas.

Placa que identificó su consultorio y vivienda en Salto

Ante la trágica muerte del entonces presidente del Comité local del Consejo del Niño, Dr. Horacio Suárez Sedraschi, la Dra. Albisu pasó a dirigir sus dependencias:

- Casa Cuna
- Gota de Leche
- Asilo de niños
- Albergues de menores
- Escuela al Aire Libre

En la década de 1940, junto al Dr. Matías Olarreaga, aplica una de las primeras dosis, si no la primera, de penicilina a dos pacientes de su familia, su padre y su sobrino Néstor, aquejados de una aguda neumonía, salvándoles la vida. El medicamento, recientemente descubierto en Inglaterra y fabricado en los Estados Unidos de América, llegó a Salto a través de una serie de gestiones realizadas por diferentes logias masónicas de ambos países.

Esta información fue confirmada por el Dr. Néstor Albisu en una larga entrevista filmada en 2021.

Desde 1948 hasta 1966 la Dra. Matilde Albisu ejerció, ininterrumpidamente, la Presidencia del Consejo del Niño en el Departamento de Salto.

A su labor profesional unió la docencia en la Escuela Normal, luego Instituto Magisterial, en la cátedra de Puericultura.

En 1956 fue una de los fundadores del Centro de Asistencia Médica de la Sociedad Médico-Quirúrgica.

Dictó cursos y conferencias en el litoral uruguayo y en la vecina provincia argentina de Entre Ríos, en temas de su especialidad.

Falleció en la ciudad de Salto el 29 de enero de 1970.

* * *

En el diario "Cambio" de Salto se publicó un artículo bajo la firma de L. A. T., que expresa:

La conocimos cuando era una niña y seguimos de cerca su trayectoria brillante como alumna del Instituto "Osimani y Llerena".

Nos unió a ella y a sus familiares – empezando por su padre, aquel venerable maestro que fue Don Anastasio Albisu, *vasco de ley,* del que fuimos discípulos – una amistad profunda, una de esas amistades que echan raíces en el corazón; ese tipo de vínculos de afecto, que tanto contribuyen a ennoblecer la especie humana.

Matilde Albisu – Totota (en el ambiente familiar como entre el gran número de amigos y compañeros) – hizo los cursos de primaria, luego de secundaria y en este grado ya sobresalía su vocación por la medicina.

Hizo los preparatorios demostrando su lúcida inteligencia y una tenacidad ejemplar, a prueba de cualquier obstáculo, - pasó a la facultad donde continuó descollando y muy joven obtuvo su título: *la primera médica salteña.* Quienes estuvimos cerca de ella, supimos valorar los quilates de su temperamento y de su alma. Y como fue una gran mujer por la relevancia de su feminidad y calidad de sus sentimientos, más de una vez, en el diálogo amistoso le decíamos: *"la facultad te otorgó el diploma para ejercer la profesión y la naturaleza te otorgó el don maravilloso para que, desempeñándola lo hicieras con amor, abnegación, y con desinterés."*

Estudiaba día y noche. Trabajaba día y noche. Permanecía junto al lecho del paciente superando la fatiga, la inquietud y el desvelo. No le interesaban los "honorarios". Lo que le importaba, le preocupaba e inducía a sortear los trances más difíciles era salvar una vida. Era llevar al que sufría toda clase de alivios. Y no circunscribió su acción al ejercicio de su generoso apostolado. Fue más allá, mucho más allá, extendiendo los beneficios de su capacidad de trabajo y la lucidez de sus iniciativas, a distintas instituciones salteñas.

Que se calibre con indispensable espíritu de justicia y de legítimo reconocimiento en el Hogar Infantil, (por ejemplo), la trascendencia de su gestión; que se recuerden de una buena vez para situarla en la historia de la medicina salteña, en el sitial que merece, sus intensas y efectivas intervenciones en innumerables jornadas de trabajo; que se evoque en distintos servicios

asistenciales en los que volcó no solamente la cuantía de sus conocimientos científicos, sino la prodigalidad incomparable de bondad y de abnegación.

Jamás hubo limitaciones en Matilde Albisu, si se trataba de auxiliar a un semejante, sea quien fuera. A cualquier hora estaba a disposición de quienes necesitaban su asistencia. Y no medía distancias a recorrer para extremar sus recursos profesionales, acudiendo con presteza ya junto al más humilde como al más encumbrado, sin ninguna clase de excepciones.

Desde que logró su título, puso en práctica sin ostentación ni soberbia y con filosofía profundamente humana, el clásico juramento de los médicos al recibir la consagración universitaria.

¡Y fue sobre todo eso, Humana, Buena, Desinteresada, Modesta!

Sin duda que tuvo que enfrentar prejuicios inevitables en un ambiente todavía pacato y en cierto modo tributario de inhibiciones, que hoy nos resultan absurdas porque la mujer disfruta ya de la plenitud de los derechos para el ejercicio de las profesiones liberales.

Pero conviene insistir – porque en verdad – que Matilde Albisu no "buscó" el diploma por el diploma mismo. Lo que procuró aquella Mujer, humana, buena, desinteresada, y modesta, fue conquistar el título por virtud de su inteligencia y nada más; disponer de las responsabilidades habilitantes para derramar su ciencia y su ternura sobre sus semejantes.

¿Y por dónde iba a empezar? ¡Por el niño!

Los niños – singularmente los que más la necesitaban – encontraron en ella el regazo cálido de la auténtica tutora materna.

Fue un honor para Salto contar con la primera mujer salteña que salió triunfante y gallardamente de las aulas de la Facultad de Medicina.

Y es imperativo de la justicia obligar a fijar su nombre en un plano de excepción en la historia médica de esta región de la República.

* * *

El 10 de febrero de 2021 se publicó en un sitio de Facebook una referencia a Matilde Albisu incluyendo una imagen de ella con vestimenta médica, destacando que:

Integró familia de varias generaciones de médicos desde la primera mujer doctora de Salto, en un tiempo en que ir a Montevideo y emprender un estudio universitario – era una aspiración netamente masculina – la Dra. Matilde Albisu fue una pionera en la profesión, enmarcada en una familia tradicional de médicos y estudiosos vinculados a la ciencia. Su gran influencia tal vez fue

su progenitor – Anastasio Albisu – un hombre con mentalidad abierta y una vasta formación.

Sus hermanas también fueron profesionales: odontóloga y química farmacéutica.

Una familia donde las mujeres se destacaron en la investigación y en el ámbito polifacético de la cultura y una fuerte vocación hacia el campo científico.

Las hermanas Albisu tenían un excelente don musical. Eran ejecutantes de violín, piano y el abuelo tocaba la bandurria… Conformaban una singular orquesta familiar.

Matilde, la médica tenía un especial carisma.

Ninguna de las Albisu contrajo enlace… se dedicaron de lleno a sus profesiones.

Fuente

https://quintoelemento.uy/2021/02/11/dra-matilde-albisu-primera-medica-pediatrica-de-salto-y-2nda-de-uruguay/

JOSÉ MANUEL CERVIÑO ROVERE

(1900-1980)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un médico especializado en Endocrinología que ejerció con brillo esta especialidad y, como docente y Profesor de la misma y director del Instituto de Endocrinología contribuyó en forma muy significativa a su desarrollo en el País y a su conocimiento en el extranjero.

* * *

Nació en 1900 en el departamento de Soriano, de padre gallego y madre argentina.

Fue un estudiante destacado; cursó Enseñanza primaria y secundaria en su departamento natal y en 1929 obtuvo el título de Médico-cirujano en la Facultad de Medicina de Montevideo.

Admirador de su maestro, el Profesor de Clínica Médica Juan César Mussio Fournier, se dedicó a la Medicina y especialmente a la Endocrinología e hizo una notable carrera en el Ministerio de Salud Pública y en la Facultad de Medicina.

En el primero trabajó en el Departamento de Higiene Sexual, llegando a ser Jefe de su Policlínica Médica y en el Servicio del Profesor Mussio Fournier en el que fue Médico de sala, Subdirector y Director del Instituto de Endocrinología.

En la Facultad de Medicina ocupó en titularidad y por concurso todos los cargos del escalafón docente. Como Profesor agregado de Medicina fue

Jefe de Sala de la Clínica Endocrinológica, estrecho colaborador de otras clínicas, departamentos y cátedras, director interino de la de Patología Médica, y entre 1957 y 1965, fue Profesor-Director de la Clínica Endocrinológica. Impulsó una asistencia actualizada, una docencia que formó un gran número de calificados especialistas y actividades de investigación que desarrollaron la especialidad en el medio.

En 1965 se retiró por límite de edad, fue nombrado Profesor emérito y luego Profesor Libre de Endocrinología.

Publicó cuatro libros y 166 trabajos científicos de impacto en revistas nacionales y en revistas extranjeras de alto prestigio (entre ellas JAMA, Endocrinology, J. Clin. Endocrinology and Metabolism, Annales d'Endocrinologie, etc.).

Recibió dos premios nacionales (Soca, Lestido) e integró dos comisiones del Ministerio de Salud Pública: la Comisión de isótopos radioactivos y la Comisión Honoraria para el estudio y profilaxis del bocio endémico cuyos resultados, divulgados en la publicación "Profilaxis del bocio endémico en el Uruguay", fundamentaron la ley de uso obligatorio de sal yodada en los departamentos con endemia bociosa, con la consiguiente disminución de la misma.

Fue presidente de dos Sociedades científicas nacionales (de Medicina, y de Endocrinología), miembro honorario extranjero de Academias y Sociedades de Argentina, Chile, Estados Unidos de América y Londres, y delegado, conferencista invitado, relator oficial, secretario general o presidente de innumerables jornadas y congresos de la especialidad en Argentina, Brasil y Chile.

Fue uno de los veinte primeros Miembros titulares de la Academia Nacional de Medicina y participó activa y eficazmente en su funcionamiento.

Falleció en 1980.

Fuente

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. 2017. Páginas 134-136.

CEIBAL ARTIGAS YARCE

(1901 – 1983)

ANTONIO L. TURNES

Ceibal Artigas Yarce fue uno de los trece hijos del matrimonio formado por Felipe Artigas Cáceres y María Inocencia Yarce Larrosa. Nacido en la estancia paterna el 25 de junio de 1901. Se graduó en la Facultad de Medicina como médico cirujano el 28 de diciembre de 1936 y luego de una vida consagrada al servicio público, como docente y profesional, falleció en Montevideo el 12 de julio de 1983.

Su padre, Felipe Artigas Cáceres, era tropero. Compraba ganado para engordarlo en la estancia "Las Palmas", que arrendaba en Rincón de Ramírez, en el departamento de Treinta y Tres, lugar donde vivía y donde nacieron sus trece hijos, de los que aspiró fueran profesionales independientes y lo logró en gran medida.

Felipe Artigas Cáceres, nacido en 1857, era sobrino tataranieto de José Gervasio Artigas, el prócer. Contrajo matrimonio con María Inocencia Yarce Larrosa, el 13 de octubre de 1884, cuando él tenía 27 y ella 16 años. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la capilla de Santa Clara de Olimar y el matrimonio civil se registró el 26 de octubre en Isla Patrulla. Fueron – como fue mencionado – padres de trece hijos: cinco mujeres y ocho varones: Cruz (1886), Pilar (1887), Félix (1888), Ramón (1890), Aníbal (1892), Urbana (1893), Armida (1895), Sarandí (1897), Rincón (1899), Ceibal (1901), Yamandú (18903), Uruguay (1905) y Selva (1907) que falleció de niña pequeña.

Ceibal perdió a su padre teniendo solamente ocho años, quedando la estancia, su viuda y todos sus hijos (excepto Selva, la más pequeña, quien falleció precozmente) a cargo del hermano mayor Félix, quien continuó con

la tarea e ideas del padre y por lo tanto trabajó duramente para financiar el estudio de sus hermanos.

Logró que la mayoría de ellos culminaran una carrera: uno como ingeniero agrónomo; otro dentista; tres maestras; un maestro; y dos médicos: Rincón y Ceibal.

En octubre de 1990 los Senadores Hugo Batalla, Carlos Cassina, Carlos Julio Pereyra y Manuel Singlet, promovieron la designación del Hospital de Cerro Chato con el nombre del Dr. Ceibal Artigas.

Cerro Chato es una localidad de unos tres mil habitantes, situada en el encuentro de las fronteras de los departamentos de Florida, Durazno y Treinta y Tres, lugar donde por vez primera votó una mujer en Uruguay, en un plebiscito de 1927.

En dicha presentación, los proponentes consignaron:

El Dr. Ceibal Artigas egresó de la Facultad de Medicina, el 28 de diciembre de 1936, como Médico Cirujano.

Trabajó en Cerro Chato (localidad de administración compartida entre los departamentos de Durazno, Florida y Treinta y Tres), desde marzo de 1937 a noviembre de 1956. Fue en este período, promotor fundamental de todas las alternativas que se concretaron en el progreso de la comunidad: presidente de la Comisión Fomento de la Escuela Nº 48, desde 1948 hasta 1951. Esta Comisión, cumplió una ímproba labor logrando el funcionamiento del comedor escolar, la entrega de vestimenta a los alumnos, la formación de la biblioteca y la realización de importantes actos culturales.

Preside en 1942, la Comisión Vecinal Pro-Hospital de Cerro Chato. Esta Comisión, con el generoso apoyo y desinteresado trabajo de numerosos vecinos, entrega oficialmente al Ministerio de Salud Pública, el 21 de octubre de 1945, un moderno Hospital Rural, construido y equipado totalmente con recursos de la comunidad.

El Dr. Ceibal Artigas fue director del Centro de Salud, considerado un verdadero modelo en el interior, desde su habilitación hasta 1956.

En los años 1951 y 1952, se realizaron Ateneos Médicos con apoyo de la Facultad de Medicina, para comenzar la investigación de la patología regional. Publica numerosos trabajos científicos: “Las neumopatías agudas y las sulfamidas”; “Un caso de infarto de miocardio”; “La brucelosis en Cerro Chato”; “Aracnidismo cutáneo hemolítico”; “Temarios Regionales” con el Dr. Conrado Pintos Vila; “Espondilitis tífica” con el Dr. Conrado Pintos Vila.

Dicta numerosas conferencias sobre educación sanitaria en el medio rural, en Cerro Chato, Sarandí del Yi, Nico Pérez, Santa Clara de Olimar, etc.

En 1955 y 1956 actúa como interventor del Centro de Salud Pública de Treinta y Tres.

En 1945 el Dr. Ceibal Artigas organiza la Comisión Vecinal que adquiere con recursos propios, el local donde el 9 de mayo de 1945, comenzó a funcionar el Liceo Popular de Cerro Chato, el que fue habilitado por Enseñanza Secundaria en 1949 y oficializado en 1953. La referida Comisión Vecinal puso en funcionamiento un Internado para Estudiantes sin recursos del medio rural, y salieron del mismo, estudiantes que hoy trabajan como profesionales en la localidad.

Fue durante siete años director del Liceo, y hasta 1956 Profesor de Historia Natural.

Presidió la Comisión que gestionó y obtuvo ante UTE el servicio telefónico de larga distancia y mejoras en la red de iluminación.

Presidió las Comisiones que, a través de Convenios con el Ministerio de Transporte y Obras Públicas, ejecutaron las carreteras que unen Cerro Chato con Valentines, con Faustino Sainz y la que unió la Estación de AFE con el Hospital.

Sería imposible reseñar todas las actividades que con profundo humanismo desarrolló en Cerro Chato, el Dr. Ceibal Artigas, dejando infinidad de obras sociales, entre ellas, seguramente, la que más refleja su tenacidad y vocación de servicio y por la cual se le recuerda permanentemente, es por el Hospital de Cerro Chato, que, como justo y merecido homenaje, debe llevar el nombre de este ilustre ciudadano fallecido en 1983.

Debe consignarse que luego de su larga actuación profesional y docente en Cerro Chato, fue designado en 1957 director del Hospital Pasteur, donde continuó trabajando como administrador de salud hasta su retiro en 1971.

Integró en 1962-1963 el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, desempeñándose como Tesorero. También representó a dicha institución ante la Comisión Honoraria para el Contralor de Medicamentos, que presidía el Prof. Dr. José J. Estable.

En el ámbito de la administración hospitalaria, fue fundador, en agosto de 1963, de la Asociación Uruguaya de Administradores de Hospitales (AUAH), de la que fue vicepresidente, cuando el presidente era el Dr. Hugo Villar. y tomó parte en 1965 del curso básico de formación de administradores hospitalarios organizado por el Ministerio de Salud Pública con la cooperación de la Organización Panamericana de la Salud.

De su familia pudo obtenerse esta información complementaria:

Curso Básico de Administración Hospitalaria realizado en el Hospital de Clínicas en 1965. De izq. a der., sentados: [sin identificar], Alberto Grille, Juan de Dios Gómez Gotuzzo, [sin identificar], Moisés Cohen, [sin identificar], [sin identificar], [sin identificar]; de pie: Roberto Mariño, [sin identificar], [sin identificar], [sin identificar], Julio Chifflet, Hugo Villar, Aron Nowinski, Ceibal Artigas, Mario Pochintesta y Efraín Margolis. (FDAN).

Ceibal Artigas Yarce contrajo matrimonio con María Ema Pedragosa Cortinas, el 30 de junio de 1937.

Ejerció como Médico General en Cerro Chato (Treinta y Tres).

Fue director del primer hospital de Cerro Chato, que fue construido con donaciones de pobladores de la zona y de lugares cercanos.

Profesor de Secundaria de Historia Natural, Biología e Higiene en el Liceo de Cerro Chato y en Liceo No. 8 de Montevideo.

Se jubiló como director del Hospital Pasteur.

También trabajó en el liceo de Solymar del que fue director.

Ceibal Artigas se caracterizó en su actuación por su alta vocación de servicio, la bonhomía en el trato y la humildad. La información aquí reunida fue obtenida de la Cámara de Senadores, en ocasión de presentarse el proyecto de ley para designar al Hospital de Cerro Chato con su nombre, por conocimiento personal, y por referencia de su familia.

GRACIA SCAFFO de CASAS MELLO

(1901 – 1981)

Enzo Marco Gossio Boragno

Gracia F. Scaffo Bonfrisco nació en Durazno el 16 de noviembre de 1901. Egresada de la Facultad de Medicina en diciembre de 1927, siendo alumna de Luis Morquio.

Fundó la Gota de Leche y lo principal el Hogar Infantil que lleva su nombre. Junto a un conjunto de mujeres de su ciudad fundó la Comisión de Protección al Niño,

Se dedicó a la atención del pabellón de niños del Hospital "Dr. Emilio Penza" de la capital duraznense.

Inició con la colaboración de la población, especialmente de las mujeres fundó la Clínica de Nutrición y luego el Hogar Infantil.

Por allí desfilaron muchas personas, que luego serían policías, maestras, nurses, que vivieron y se educaron allí en ese Hogar y que hoy la recuerdan con afecto.

A la Casa Hogar, como ella la llamaba, llegaban niños abandonados, encontrando un lugar donde se desarrollaron para ser personas dignas. Para llevar adelante esa obra debió superar muchas dificultades, falta de recursos, pero no perdía el aliento. Superando muchos contratiempos, que incluyeron la clausura durante la Dictadura 1973-1985, ese establecimiento se volvió a abrir.

Hoy es guardería de la Intendencia Municipal de Durazno, allí perdura la casa, que con justicia lleva su nombre.

Recibió múltiples premios a nivel nacional e internacional, reconociéndose su labor de investigación en su campo de la medicina. Por su actuación, esta mujer duraznense que abrazó su carrera con amor y vocación de servicio, a tantos años de su desaparición física, su memoria es reverenciada.

Arropó de ternura a los niños abandonados, permitiendo que fueran ciudadanos de valor, que conservan su recuerdo y permanente reconocimiento.

Falleció el 7 de diciembre de 1981.[1]

En el homenaje realizado en Durazno el 22 de octubre de 2015, el maestro y profesor Enzo Marco Gossio Boragno, familiar de la doctora Gracia Scaffo de Casas Mello, pronunció un emotivo discurso, acompañado de valiosa iconografía, la que se reproduce aquí parcialmente.

Todos nosotros, desde que nacemos, vamos construyendo nuestro camino en la vida. Algunos elegimos el camino recto de las virtudes, y otros, el equivocado. Cada uno forja su propio destino, edificándolo en cada día, paso a paso. Sería de desear que todos siguiéramos la senda de los valores que dignifican al ser humano, para hacer un mundo mejor.

La persona a la cual dedicamos este trabajo es uno de esos seres que realmente merecen llamarse humanos. Hizo de su vida y de su vocación una permanente acción de servicio a los semejantes, llevando el alivio, el consuelo y la esperanza a los niños, viendo en ellos ese futuro que hay que proteger, amar y fortalecer para que sean los conductores del mañana.

En una época en que era difícil para la mujer abrirse paso en un mundo de hombres, supo tener la templanza y el carácter para superar obstáculos y demostrar su valía y talento; y lograr una obra destacadísima para el bien de la comunidad.

Nos referimos a la doctora Gracia Scaffo de Casas Mello, abnegada e ilustre médica pediatra duraznense, que dedicó su carrera y su vida a la protección de la infancia, principalmente aquella más desvalida.

Seguramente su origen familiar de inmigrantes italianos consustanciados con el duro pero noble trabajo de la tierra, acostumbrados a la solidaridad entre los vecinos de la montaña, caló hondo en su sensible corazón para dar de sí lo mejor por los niños duraznenses.

Durante las décadas de 1870 y 1880, parten los Scaffo de la lejana Italia, buscando mejor porvenir. Desde aquel pueblito de la provincia de Salerno, colgado en la montaña, Magliano Nuovo, donde había que sudar mucho para extraer los frutos de la tierra en este tipo de geografía difícil. Casas de piedra, con techos de tejas, tierras de pastos escasos, poco propicios para la agricultura; época convulsionada para la Italia de la reunificación. Es de imaginar que no fue fácil abandonar la tierra natal en busca de horizontes des-

1 Ref.: elacontecer.com.uy/25804-2015-03-07.html https://www.youtube.com/watch?v=DBtvlEHETHM

El casamiento de Anunziato Scaffo con Rosa Linardi, en 1901, (al centro, rodeados de los padres del primero Salvador y Ana María). Se ubican allí los hermanos Scaffo: los demás hijos Sábado, Salvador Antonio, Ángel, Donato, Carmelo y Víctor José.

conocidos. Largo viaje en barco hacia Montevideo, destino inicial de tantos inmigrantes que luego se esparcirían por la República, amalgamándose con los criollos, formando el crisol que hoy somos. La primera visión del Puerto y la incógnita de lo que se encontrará; amoldarse a otro idioma, otras costumbres; un país joven que abría sus puertas a los inmigrantes trabajadores. Destino final, Durazno; entonces, una Villa en el corazón del país, con tierra extensa y fértil esperando para trabajarla. Trabajo digno y sacrificado.

Llega primero Sábado Scaffo y al descubrir nuestros horizontes extensos, planos, se le iban las manos para aprovechar tanta tierra disponible. Y tras él llegan los demás hermanos; eran siete en total, y también los padres, Salvador Scaffo y Ana María Dagosto.

De la fotografía del casamiento de Anunziato, el más joven y último en llegar, con Rosa Linardi, en 1901, podemos identificar a Salvador y Ana María; los demás hijos Sábado, Salvador Antonio, Ángel, Donato, Carmelo y Víctor José.

Víctor fue el padre de la doctora Gracia, el tercero en llegar de Italia. Casado con Elena Irene Bonfrisco, se estableció primero en La Curva de la antigua Ruta 14, con chacra y comercio. Luego se trasladó a la ciudad, en la esquina de las actuales calles Manuel Oribe y Pablo Galarza con un próspero comercio, almacén – como se le llamaba entonces -. En "La Curva" instaló un local para una escuela, demostrando su gratitud al país que lo recibió de joven y su amor a la cultura. No en vano entre sus hijos se cuentan cuatro maestros, un profesor y filósofo, y una médica, la doctora Gracia Scaffo.

Nacida el 16 de noviembre de 1903, fue la sexta de nueve hijos: Salvador, Víctor Antonio, Irene, María, Pascual, Gracia, Elena, Alejandrina y Carlos.

Su vocación la impulsa a estudiar medicina, trasladándose a Montevideo donde vivió con una familia de Durazno alquilando una habitación. Pero el bullicio de la casa le dificultaba concentrarse, por lo que se veía en la necesidad de encerrarse en el baño a estudiar. Fue por esa razón que su padre la ubicó luego en el Colegio de las Hermanas Vicentinas. Pero los inconvenientes no cesaban, puesto que, en el colegio, por las noches, apagaban las luces; entonces, para poder estudiar, Gracia debía iluminarse con velas. Es de suponer, también, que a todas estas dificultades, se le debió sumar el hecho que las mujeres que en esa época cursaban estudios universitarios eran pocas. Por lo que debió abrirse camino gracias a su tesón y talento.

En el pórtico de la Facultad, con sus compañeras (Gracia es la que está al centro, debajo de la cariátide).

Mi abuela materna, Irene Rosa Scaffo, hija de Anunziato, me contaba que en cada examen que debía rendir Gracia en la Facultad, ella llenaba la cama de estampitas de santos y rezaba para que a su prima le fuera bien.

Gracia egresa de la Facultad en 1929 y regresa a Durazno, con la especialidad en Pediatría. Era la primera médica pediatra de Durazno, y gana por concurso el cargo de jefa de sala de niños del Hospital de esta ciudad.

En 1930 contrae matrimonio con el Dr. Amílcar Casas Mello, quien la apoyará en toda su carrera y en su obra social de ayuda a la infancia.

Establece su domicilio en la casa de Manuel Oribe casi Monseñor Arrospide, hasta que adquieren la residencia definitiva, a mitad de cuadra, en Manuel Oribe, entre 18 de Julio y Rivera.

Allí también tiene su consultorio, al que acuden sus pacientes buscando no solo cura a sus dolencias, sino también la palabra de aliento y apoyo, con esa actitud tan maternal que la caracterizaba.

Al hacerse cargo de la sala de niños del Hospital de Durazno, Gracia constata grandes carencias en la atención y toma muchas medidas para corregirlas.

Llegaba muy temprano al hospital, controlando todos los medicamentos que se proporcionaban a los niños y los horarios en que se debían administrar, para evitar equivocaciones.

Egresados de la Facultad de Medicina, 1929

Personal médico y de enfermería del Hospital de Durazno. En primera fila se distingue fila a los Dres. Eduardo Calleri, Gracia Scaffo y Emilio Penza.

Es así que se organiza la Gota de Leche para las madres más carenciadas, dándoles un litro de leche diario para sus hijos.

Lo que siempre más le preocupó fue el desamparo de los niños. Así surge su idea de la Casa Hogar, un lugar donde los niños desamparados tendrían un hogar y amor. Primeramente, instaló una clínica de nutrición y en seguida la Casa Hogar, en una casona conocida como la Quinta de Montes, en la actual calle Dr. Emilio Penza. Allí instaló a un matrimonio y maestras que atendían a los niños. Ella pensaba que era muy importante que los niños tuvieran la presencia de un matrimonio como medida de familia.

Para llevar adelante esta obra, Gracia creó una comisión de señoras que la apoyaron en todo momento. Cuando la Intendencia construyó el estadio de fútbol, necesitó ese local para Casa de los Deportes, por lo que se tuvo que trasladar el Hogar a otro lugar. Desde entonces, funcionó en su actual emplazamiento en calle Baltasar Brum, entre Lavalleja y 19 de Abril. Desde 1948, aún estando en la Quinta de Montes, a iniciativa del pueblo de Durazno, se le dio el nombre de "Hogar Infantil Doctora Gracia Scaffo de Casas Mello". Esta institución fue reconocida a nivel nacional e internacional, y las personalidades que visitaban Durazno siempre deseaban conocerla. Del libro de visitas rescatamos el mensaje y firma, nada menos que de Juana de Ibarbourou, con elogiosos conceptos, en oportunidad de su pasaje por Durazno.

La población de Durazno siempre colaboró con esta obra en cada uno de los beneficios que se organizaban, como el "Día del Kilo", que las señoras de la Comisión pedían casa por casa; obras teatrales, chocolates en el Club Uruguay y muchos más.

En tiempos de dictadura, sin causa justificada, esta institución fue cerrada poco tiempo antes de fallecer la doctora Scaffo. Tiempo después, a impulsos de su hija Graciela Casas se reabrió bajo la esfera de AUPI. Actualmente funciona un centro CAIF llamado "Los Honguitos". Esta fue la principal obra de la doctora Gracia Scaffo.

Una vez su hija, cuando era niña, le preguntó por qué hacía eso, y ella le respondió que deseaba que todos los niños tuvieran lo mismo que su hija, un hogar, amor y oportunidades para superarse.

Amílcar Casas Mello, Gracia Scaffo de Casas Mello y su hija Graciela

Pero Gracia se destacó también en lo específico de la Medicina. Concurrió a numerosos congresos médicos, donde presentó ponencias sobre la medicina infantil, la medicina social, y el cuidado de los niños. Su trabajo fue premiado y reconocido internacionalmente, como por ejemplo, en 1948 con el premio Pedro Naya a la labor en pediatría social.

Fue titular de la Sociedad Uruguaya de Pediatría; participó en varios congresos panamericanos de la salud, del cual fue también miembro y en 1949 participa en un congreso de Pediatría en París, presentando una ponencia.

Mucha gente la consultaba por diversas dolencias, aunque no fueran de su especialidad; llamaban a su puerta, iba a atender la empleada, se presentaban con el característico "Vengo a ver a la doctora", y enseguida Gracia los atendía con su permanente calidez.

También acompañó a su esposo en varias operaciones.

Fue reconocida en Durazno designando la sala de niños del Hospital con su nombre, como lo expresa la placa que fue colocada en su oportunidad.

Es de resaltar una importantísima publicación de su autoría "El lactante que sufre", de 1944, donde se exponen sus principales preocupaciones sobre la salud y atención del niño.

Tenía aquel "ojo clínico" que detectaba las enfermedades con precisión en una época en que no existían tantos análisis.

Gracia fue madre excelente, esposa ejemplar, fue sencillez, humildad, vocación, sabiduría, entrega al semejante y compresión por los humildes. Dan fe de ello muchísimos testimonios de quienes la conocieron.[2]

Fuente

GOSSIO BORAGNO, Enzo Marco: Homenaje a la Dra. Gracia Scaffo de Casas Mello. En: https://www.youtube.com/watch?v=DBtvlEHE-THM

2 Los testimonios pueden verse en: https://www.youtube.com/watch?v=DTQlle7zh2w

VIRGILIO BOTTERO MORTARA

(1902-1944)

Pablo Virgilio Carlevaro

Hijo de emigrantes italianos, nacido en Refrancore, Piamonte, Italia, que llegó a Montevideo cuando tenía diez años de edad. Estudió Medicina en la Universidad de Montevideo (actual UDELAR), donde se graduó en 1935 con una tesis sobre *Los gases de la sangre* (1935) que recibió la medalla de plata. Trabajó en pruebas clínicas de Laboratorio y estaba especializado en Hematología, de la que fue maestro; pero desde joven padeció tuberculosis que limitó mucho sus actividades.

Llegó a Barcelona en 1937 para integrarse ala lucha en defensa de la República Española, durante el segundo año de la guerra civil (1938-1939) y junto a José Bernardino Gomensoro Cabezudo (1910-1992) fundó la Editorial Tierra y Libertad de orientación anarquista; al reactivarse su enfermedad tuvo que regresar al Uruguay a los seis meses. Publicó en Montevideo un *Compendium* para actualizar la práctica médica, aunque pocos años después el progreso de la enfermedad le llevó a la tumba.[1]

Puede considerarse como el primer Hematólogo uruguayo, según apreciaciones públicas que en su momento hizo el Prof. Roberto De Bellis.

En los números de *Acción Sindical* de julio y agosto de 1936, puede leerse su trabajo *Estudio y clasificación de la cianosis del punto de vista del equilibrio ácido-básico*. [2]

---

1 GUERRA, Francisco: La Medicina en el Exilio Republicano, Universidad de Alcalá de Henares, España, 2003, 898 páginas; pp. 767, en artículo escrito por su sobrino, Pablo Virgilio Carlevaro. Era hermano de su madre, doña Emilia Bottero de Carlevaro, casada con don Pablo Florencio Carlevaro Béleche, destacado médico uruguayo nacido en Salto (1886-1949), dos veces presidente del SMU.

2 Bottero, Virgilio: Estudio y clasificación de la cianosis del punto de vista del equilibrio ácido-básico. Acción Sindical Vol. 15 de julio 1936, pp.50-64 y Vol. 16 de agosto 1936, pp. 45-60 (Fragmen-

A su muerte, Carlos María Fosalba y José B. Gomensoro escribieron en *Acción Sindical*, Año XXIV, No. 45 de diciembre de 1944, la siguiente evocación póstuma:[3]

Lucha estoica y valiente. Sereno y generoso siempre en trance inagotable de sufrimientos morales y físicos. Las bodas de plata - ¡qué cruel fue su destino!- lo hallaron firme siempre contra la culminación de su mal, perro de presa ensañado con su inagotable organismo. Veinticinco años de lucha titánica lo vencieron al fin… pero, ¿acaso vencieron la fortaleza excepcional de su espíritu?

Sano o enfermo nunca se negó a nada. Siempre pródigo, pronto a la eficaz ayuda prestada sin retaceos, con amor sin límites para quienes clamamos una y otra vez por ella pensando en nosotros y olvidándolo a él.

Muchas veces hubiera podido curar. Pero el sacrificio reiterado de sus energías permitía otras tantas veces resurgir el mal. Uno de sus brillantes concursos, el viaje a España para darse por entero a una causa que lo apasionaba, un amigo que reclamaba su ayuda técnica o moral, una lucha entablada por una finalidad justa, todo contribuyó a que no fuera así.

Quiso vivir como un sano y era un enfermo. Nunca se resignó a serlo y así lo cuenta el país en paladín de muchas batallas nobles, la reforma universitaria que provocó la iniciación de su enfermedad; la dictadura de marzo, los males de Salud Pública, la lucha social.

Intransigente, bravo en la crítica, valiente y audaz en sus actitudes, era capaz de las mayores dulzuras en el ambiente de sus familiares y amigos.

Fue un hombre fuerte; y es ésta la impresión más acabada de quienes le conocieron bien.

Antítesis de lo mediocre, se negaba o se entregaba por entero. Admiraba al individuo en sus valores intrínsecos y en su resistencia a dejarse vencer por la molicie ambiente; reconocía y admiraba por encima de todo el sacrificio individual. Todo esto lo encarnó en la figura de Rafael Barrett, y hecho notable, muchas semejanzas pueden señalarse entre ambos, hasta en la manera de gustar expresarse en los escritos sociales de Virgilio Bottero, que quedan para su recuerdo en diversas revistas y periódicos de la lucha social. El sentido total de las soluciones del gran conflicto social y esa idea arraigada hasta lo más hondo del concepto voluntarista de la vida, le embarcaron en las ideas libertarias a las cuales se afirmó como a una roca salvadora y se mantuvo fiel hasta su último aliento.

Enemigo de parcialidades, de arreglos y de acomodos, fustigó crudamente actitudes y orientaciones de nuestra lucha. Así actuó siempre, ya en forma activa, ya como consejero útil de quienes actuaban en los cargos de responsabilidad.

---

to de la tesis de doctorado Los Gases de la sangre. En: www.bvssmu.org.uy/local/smubol/5A80.pdf (Consultada el 5.11.2014).

3 www.bvssmu.org.uy/local/smubol/5B4C.pdf (Consultada el 5.11.2014)

Pero la disminución gradual de sus energías lo alejó finalmente de este bregar de su juventud ardiente y en forma paralela fue desenvolviéndose y cristalizando su preparación científica, seria y sólida, hasta el punto de llenar la actividad de sus últimos años. Por lo que este extraordinario carácter, personalísimo, no brilló sólo donde fue estrella: en la vida acuciada de conflictos y problemas. En la ciencia médica dejó un camino trazado por sus iniciativas originales. Lo que hacía lo hacía bien. Famoso en su carrera de estudiante y de médico por la exposición precisa, clara y ordenada, expresión feliz de su talento.

Encauzado decididamente en la hematología dejó tesis y trabajos de originalidad y valor y puede afirmarse que dio un empuje original e importante al estudio de la misma en el Hospital Maciel, donde fue guía y consejero en la materia.

Individualidad recia, de valores propios, con sus grandes virtudes y sus defectos, ha dejado huella imborrable, que ha de jalonar nuestra lucha y nuestro desenvolvimiento científico.

PEDRO FERREIRA BERRUTTI

(1902 – 1973)

Gisèle Acosta Dibarrat

Nació en Minas (Departamento de Lavalleja), el 2 de agosto de 1902, fueron sus padres Pedro Ferreira Ferreiro y su madre Alcira Berrutti Sánchez. Fue el tercer hijo de seis hermanos. Unos años más tarde sus padres se establecieron en Paso de los Toros. Sus primeros años, estudios escolares y liceales fueron en el interior del país. Allí un hermano de su madre el Dr. Carlos Berrutti abnegado médico; muy conocido y querido en su pueblo, fue su inspiración para su decisión de ser médico. El Dr. Carlos Berrutti tiene una placa recordatoria de su trayectoria en una plaza de Paso de los Toros. ¡Cómo no iba a ser su inspiración en aquellos años! A los 18 años parte para Montevideo, para seguir la carrera de Medicina con determinación y sueños.

Durante sus años de estudiante comenzó su gusto por la docencia y la investigación concursando por oposición en 1929 para Ayudante en el Instituto de Tisiología que dirigía Prof. Dr. Julio C. García Otero siendo reelecto anualmente hasta 1936 cuando en forma interina comienza como Ayudante del Instituto de Anatomía Patológica que dirigía el Dr. Eugenio P. Lasnier. Continúa siendo reelecto y en 1939 concursa el cargo obteniendo la titularidad.

En 1937 se casa con Célica Rossi Alario, con quien tiene tres hijos: Víctor (nacido en octubre de 1938), Jorge (nacido en julio de 1940) y Pedro (nacido en agosto de 1943).

El 30 de mayo de 1938 se recibió de médico cirujano, título otorgado por la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. En 1939 obtiene

una beca de estudios en México sobre vías biliares. En 1940 realizó concurso de oposición y méritos para el cargo de Asistente del Instituto de Anatomía Patológica, el que obtiene. Participó activamente en la docencia curricular y publicando múltiples trabajos científicos en el área de la cirugía, patología médica y comenzando sus estudios de Enfermedad de Chagas. Esta es una etapa de gran desarrollo para la docencia y la investigación, actividades en las que continuaría durante toda su carrera. En estas actividades realizó su labor con eficiencia y dedicación ejemplares, prestando siempre su apoyo a los pacientes y a los médicos que requirieron su opinión. Profesaba un profundo amor por la naturaleza, las plantas, los insectos, los animales y los pacientes.

Desde 1940 se dedica especialmente a la Anatomía Patológica, aunque fue nombrado Docente Libre de Anatomía e Histología Patológicas en 1947, Médico anatomopatólogo del Instituto de Tisiología en 1941; en 1948 fue nombrado Profesor Agregado de Histología y Embriología y en 1949 Profesor Agregado de Anatomía Patológica por concurso de oposición. En 1951 se lo nombra Subdirector del Instituto de Anatomía Patológica a propuesta del Director. El 18 de setiembre de 1950 se le concede el régimen de dedicación total (*"Full-time"*) en el cargo de Profesor Agregado de Anatomía Patológica y Subdirector del Instituto de Anatomía Patológica hasta 1953.

Al inaugurarse el Hospital de Clínicas en setiembre de 1953, el Instituto de Anatomía Patológica se transforma en Departamento y Cátedra de Anatomía Patológica, se lo nombró en forma de encargado y luego en forma titular por llamado a aspirantes. Desde 1953 hasta 1967 fecha de su cese por límite de edad se desempeña con Profesor Director con régimen de dedicación total siendo reelecto hasta su cese.

Durante sus años de Profesor Director tuvo diferentes viajes de estudio y participación en Congresos Científicos. En 1955 se le concede la misión de "Estudios de organización de la enseñanza de la Anatomía Patológica en algunas Facultades de Medicina de Estados Unidos" (concurriendo a Chicago, Boston y Nueva York) en misión oficial. En enero y febrero de 1956 concurre a México y Estados Unidos; en 1958 del 7 al 13 de setiembre concurre a San Pablo (Brasil) al II Congreso Latinoamericano de Anatomía Patológica y en 1959 a Río de Janeiro (Brasil) al Congreso Internacional sobre Enfermedad de Chagas, uno de sus tópicos principales en investigación y el Consejo lo felicita por su actuación. Se lo invita en 1959 a México como Vicepresidente de la Sección de Patología General del Congreso Médico de la Asociación Panamericana de Medicina.

Se lo nombra en 1956 delegado docente a la Asamblea General del Claustro. Actúa en varias Comisiones: en la Comisión que estudiará las propuestas para la compra de un Microscopio Electrónico en 1958; de Enseñanza que crea la Primera Biblioteca Hospitalaria (19 de octubre de 1954), de Regla-

mento y de Investigación Científica, de Relación con el Ministerio de Salud Pública; en la de Presupuesto; entre los años 1960 al 1966. También se lo nombra en su calidad de Presidente en la Comisión que en base al proyecto anterior de ley sobre utilización de cadáveres con fines científicos y teniendo en cuenta las observaciones al mismo, estructuren un proyecto definitivo. (1966). Se lo designa también en la Comisión que estudiará la reestructura del Instituto de Patología, así como en la Comisión a los efectos de que proponga la distribución del material y el destino a dar al personal del Laboratorio de Patología y Experimentación, así como que estudie la posibilidad de designar con el nombre del Prof. Dr. Pedro Larghero Ybarz, uno de los laboratorios que reciban parte del material del mismo.

Siempre llevaba su mate al laboratorio, era una característica; era alegre, de carácter afable y voz suave. Enseñaba tranquilamente, se preocupaba por elevar la especialidad que se establece como tal, durante su período como catedrático. Le tocan años de cambios donde se pasa de la Anatomía Patológica macroscópica clásica a la microscópica con técnicas de histoquímica e inmunoenzimología, así como el desarrollo de las fotografías y microfotografías. Lo que requiere una organización nueva en archivo.

En la familia era muy querido por hijos y sobrinos con quienes solía reunirse en las vacaciones que disfrutaban todos juntos. Ninguno de sus hijos siguió medicina, todos fueron ingenieros. Uno de sus sobrinos el Dr. Walter Acosta Ferreira lo siguió y colaboró con él, más tarde fue también Profesor Titular de Anatomía Patológica. Tuvo siete nietos, solo uno siguió Medicina, el Dr. Eduardo Ferreira Guido (cirujano vascular) y una sobrina nieta siguió también la carrera docente y la especialidad. Al cesar por límite de edad en 1967 se le renueva el full-time por un Período Reglamentario, pero fallece en desempeño el 16 de enero de 1973. Nos dejó un ejemplo de humildad, dedicación y determinación.

FERNANDO HERRERA RAMOS

(1902-1991)

Francisco A. Crestanello

Fue un Médico General integral, un eximio Internista y un maestro de Clínica Médica, que se destacó por reunir una extraordinaria serie de excepcionales condiciones.

Deslumbraba por su depurada semiología, su diagnóstico preciso y su profundo conocimiento de patología y la terapéutica.

Conocía perfectamente las acciones, las dosis y los efectos colaterales de los medicamentos, lo que le permitió manejarlos con especial confianza en largas indicaciones que adecuaba muy detalladamente para cada paciente en particular.

Atendía con la misma diligencia a todos los pacientes; les hacía un exhaustivo interrogatorio, examen y valoración y, de su puño y letra, con su característica letra enorme, le escribía las indicaciones.

Su porte, su vestimenta, su actitud modesta y cordial, su mirada, su sonrisa y su voz, daban una impresión de resuelta seguridad y mayor autoridad y trascendencia a lo que expresaba.

Fue el arquetipo del gran médico de las primeras seis décadas del siglo XX, dotado de un inconmensurable amor a sus enfermos y un permanente compromiso con la Ética. En una época de avances vertiginosos en la Medicina, supo orientar a quienes se formaban a su lado hacia los nuevos horizontes que se abrían, sin perder de vista la dimensión general, ética y humana de la profesión.

Fue un destacado Profesor de Clínica Médica en la que formó a incontables médicos que fueron marcados por su impronta.

Atendió a grandes figuras mundiales de la política y los negocios, cuyo secreto custodió vigorosamente de los embates de los curiosos e indiscretos.

Fue el creador de la Reumatología Uruguaya y un introductor de nuevos medicamentos. Fue un cultor de la Ética médica, y de la Historia de la Medicina Uruguaya. Fue un viajero incansable para traer al país los últimos adelantos de la Medicina, un hombre de una inmensa cultura y un enamorado del ejercicio profesional en el que lo sorprendió la muerte.

Por la calidad de su trato con sus semejantes y por la profundidad de sus conocimientos y experiencia, fue unánime e invariablemente apreciado y distinguido por la sociedad uruguaya y por la comunidad médica nacional, regional e internacional.

* * *

Nació en Montevideo en 1902 en una familia patricia.

Su padre, Fernando Herrera Moratorio, era familiar de Julio Herrera y Obes, 16º Presidente de la República, y de Manuel Herrera y Obes, fundador de la Universidad; pertenecía al Partido Colorado y tenía una profunda fe católica.

Su madre Celia Ramos Suárez era tataranieta de Joaquín Suárez, que entre 1843 y 1852 fue Presidente del Senado en ejercicio de la Presidencia de la República; pertenecía a una familia del Partido Blanco, atea y con algunos miembros que fueron altas autoridades de la Masonería.

Fernando fue el mayor de cuatro hermanos. Cursó la enseñanza primaria en su casa porque cuando era niño tuvo tifoidea y para que se recuperara la familia se mudó a las afueras de Montevideo. Por ello al ingresar a la enseñanza secundaria tuvo una desventaja inicial, pero rápidamente se destacó entre sus compañeros. En 1921 ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR. Se proponía ser cirujano, por lo que durante siete años fue Ayudante titular de Anatomía.

Militó activamente en la Asociación de los Estudiantes de Medicina: integró su Directiva y fue director de su revista *El Estudiante Libre*. Integró la Directiva de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.

Fue delegado del orden estudiantil en el Consejo de la Facultad y en el Consejo Central Universitario.

En 1927 obtuvo el primer puesto en el concurso para Practicante Interno.

Antes de terminar su carrera falleció su padre y debió hacerse cargo de su madre y sus hermanos, por lo que renunció a la carrera quirúrgica, se orientó hacia la Medicina Interna y como interno eligió las mejores clínicas de esa disciplina.

En 1931 se graduó y se vinculó definitivamente a la Clínica Médica del Profesor Pablo Scremini, en la que fue Jefe de Clínica, Profesor Agregado y el discípulo más conspicuo de este Profesor.

Fue Profesor de Patología General y de Patología Médica.

Participó en un memorable concurso de oposición para Profesor de Clínica Semiológica junto con Pablo Purriel que fue el ganador, Héctor Franchi Padé y José Pedro Migliaro. En 1951, a la muerte del Profesor Raúl Piaggio Blanco en un accidente de aviación, Herrera Ramos accedió al cargo de Profesor Director de Clínica Médica, que desempeñó primero en el Hospital Pasteur, y luego, hasta su retiro por límite de edad en 1967, en el piso 11 del Hospital de Clínicas.

Entre 1967 y 1974 fue Director de la Escuela de Graduados.

Su producción científica fue muy abundante y abarcó enfermedades infecto contagiosas bacterianas y virales, anatomía, terapéutica, enfermedades del hígado, cardiología e hipertensión arterial, neurología, nutrición y gastroenterología y reumatología.

* * *

En 1936, en la Clínica Médica del Profesor Scremini, Herrera inició una policlínica reumatológica, en la que realizó una serie de trabajos fundamentales en reumatología.

Entre ellos se destacó "Toxicosis salicílica" que posiblemente fue la primera obra en el mundo que señaló la acidosis metabólica grave producida por el uso no controlado de este agente, su acción tóxica hepática con producción de esteatosis y de coma hiperamoniémico, y la necesidad de obtener niveles correctos en sangre para lograr una adecuada respuesta terapéutica con mínimos efectos secundarios.

En 1939 Herrera fundó la Sociedad Uruguaya de Reumatología.

Con la Policlínica y la Sociedad nació e inició su trayectoria la Reumatología uruguaya. En Buenos Aires, en 1938, bajo el impulso de Aníbal Ruiz Moreno, había nacido la Sociedad Argentina de Reumatología.

Herrera y Ruiz extendieron el interés por las enfermedades reumáticas en Sud América, en conjunto con Ralph Pemberton de Estados Unidos fundaron la Liga Panamericana contra el Reumatismo – en la que en 1954 Herrera fue Presidente de la institución y de su Segundo Congreso -, y colaboraron con el nacimiento de entidades de la especialidad en Brasil y otros países del área.

En 1949, en la Clínica Mayo, Herrera Ramos asistió a la primera aplicación clínica de la cortisona en el mundo, al año siguiente la introdujo en Uruguay, y luego publicó los primeros casos de Poliartritis Crónica tratados en el país con esta droga, con lo que este fue el tercer o cuarto país del mundo en utilizarla en la práctica médica.

Desde el nivel panamericano Herrera pasó al internacional y fue consejero, y luego Presidente de la Liga Internacional contra el Reumatismo y del décimo tercer Congreso Internacional, efectuado en Japón en 1973 con una asistencia de cuatro mil médicos de todo el mundo.

Tuvo una amplísima vinculación internacional que le permitió dictar más de 100 conferencias en Argentina, Brasil, Bélgica, Chile, España, Francia, Grecia, Japón y México.

* * *

Herrera Ramos fue un apasionado lector.

Conoció a José Enrique Rodó, - que era amigo de su padre, y por ello "Ariel" fue uno de sus referentes tempranos – y a Carlos Vaz Ferreira, el más destacado filósofo uruguayo.

Tal vez por estas influencias también fue un filósofo, un pensador. En este aspecto sus escritos, conferencias y declaraciones revelan que algunas de las áreas de interés de sus reflexiones fueron la evolución de la Medicina y de los deberes de los médicos, la responsabilidad de los médicos como efectores del creciente poder de su disciplina, y de la sociedad que debía darles todos los medios necesarios para hacerlo, el papel de los médicos en el período terminal de la vida, etc.

Además, Herrera fue un maestro de la Ética, no sólo con su prédica sino también con su práctica e integró a su Clínica la enseñanza de esta disciplina. Insistió en la necesidad del estudio y actualización permanente de los médicos, para ejercer la profesión con responsabilidad social y dar a la profesión la dignidad que merece.

Finalmente, Herrera Ramos fue un universitario integral, en una dimensión que hoy en gran parte se ha perdido u olvidado.

* * *

Junto con Washington Buño y Rubén Gorlero Bacigalupi, Herrera Ramos fundó una pequeña sociedad dedicada a conocer, reunir y conservar los ante-

cedentes dispersos, olvidados o desconocidos de nuestra medicina. Así surgió en setiembre de 1970 la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina que en sus ya largos años de actividad ha congregado a muchos valiosos integrantes y ha realizado una tarea de investigación que se plasmó en incontables trabajos, publicaciones regulares y libros.

En este aspecto Herrera también fue un historiador de la Medicina, que dejó numerosos testimonios y trabajos; entre ellos se destaca una Historia de la Facultad de Medicina de Montevideo, que ganó el concurso que se llamó en ocasión del centenario de la misma, pero que aún hoy es inédita.

* * *

También colaboró decisivamente en la iniciación de la Sociedad Uruguaya de Cardiología, de la que fue su primer Presidente, en 1948.

* * *

Herrera Ramos se incorporó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro titular fundador en 1976. Fue el primer ocupante del sitial número 3 y tuvo un protagonismo intenso. A título de ejemplo se señala que:

- Integró la Comisión encargada de designar el Núcleo Inicial de Miembros Titulares de la Academia y, meses después fue propuesto para integrar la Academia.
- En una de las reuniones preparatorias hizo consideraciones históricas sobre los antecedentes de la Academia Nacional de Medicina y dejó en claro que era una Academia oficial, nacida por una ley del Estado, y que no tendría existencia hasta no alcanzar el número de miembros que esta le marca.
- Integró las Comisiones que redactaron el Estatuto de la Academia y las bases del primer Premio Nacional de Medicina.
- En abril de 1977 sostuvo que la Academia no debía ser mantenida por los Académicos, pero que, mientras no se lograran los rubros, estos debían mantenerla en funcionamiento; e informó de la situación de los distintos países de Europa respecto a la existencia de un Banco de Órganos y Tejidos, y que presidiría la Comisión Asesora del que se estaba inaugurando en Uruguay.
- Junto con el Académico Palma impulsó la realización de reuniones conjuntas con la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires y propuso que en una de ellas se tratara el tema de la Ética médica.

- Fue 2º Vicepresidente y, en 1980-81 Presidente de la Academia, el segundo que tuvo la Institución.
- En 1984, a solicitud el Ministerio de Educación y Cultura, integró una Comisión para estudiar la infraestructura científica del país, y en 1985 tuvo la iniciativa de que la Academia elaborara un Código de Ética Médica, trabajó en las modificaciones del Reglamento Interno de la Academia, y expresó su frustración por el fracaso de los intentos de crear un Colegio Médico.

* * *

Herrera Ramos fue un trabajador infatigable. Hasta su muerte, mantuvo una intensa actividad asistencial, en la Sociedad Uruguaya de Reumatología, en el Instituto Nacional de Reumatología y en la Facultad junto a sus discípulos.

A mediados de mayo de 1991, en el Sanatorio Americano, mientras conversaba con su discípulo y amigo, el Profesor de Reumatología Harry R. Havranek, sobre un paciente por el que este lo había consultado, Herrera dijo sentirse mal, inclinó su tronco hacia un lado, y pidió que avisaran a su hija la Doctora Celia Herrera; era la primera manifestación de un accidente cerebrovascular progresivo.

Fue llevado al centro de tratamiento intensivo, en pocas horas entró en coma, y falleció 48 horas después.

En 1988, en una conferencia que Herrera dictó en el Acto Inaugural del IV Congreso de Reumatología del Cono Sur, había hecho este breve y significativo balance de su trayectoria: "*He cumplido mi función de médico, interponiéndome entre los hombres, el sufrimiento, y la enfermedad. He cumplido una labor, he actuado como hombre, como hombre médico, estoy satisfecho de haberlo hecho, pues lo he realizado con honor*".

En septiembre de 1991, en el Salón de Actos del Instituto Artigas del Servicio Exterior (Ministerio de Relaciones Exteriores), la Academia realizó un solemne acto público de recordación y homenaje a su figura.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Mañé Garzón, F. Fernando Herrera Ramos (1902-1991) En: Mañé Garzón, F., Turnes A. Médicos Uruguayos Ejemplares. Tomo III. Montevideo. 2006.

FRANCISCO F. ROCCA

(1903 – 1984)

Aída Luz Bortheiry Meirelles

Francisco Félix Rocca nació en Montevideo, Uruguay, el 18 de mayo de 1903. Hijo de Carlos Rocca Carzoglio y Rosario Romero Izquierdo.

Ingresó en la Facultad de Medicina, Universidad de la República, en 1922 y se graduó a los 24 años, en 1928. Le ofrecieron una beca de tres años en la Clínica Joslin, pero por razones familiares no pudo aprovecharla.

Ejerció la docencia como Profesor de Historia Natural de Enseñanza Secundaria (1922-1945) y de Higiene en los Institutos Normales de Enseñanza Magisterial (1926-1953).

Fue Médico Honorario del Servicio del Dr. Juan César Mussio Fournier, profesor de Clínica Médica Libre, donde fue colaborador docente, encargado de la enseñanza de Semiología y Terapéutica y jefe de clínica médica (1928-1936).

Luego trabajó como Auxiliar de Laboratorio del Instituto de Endocrinología del Ministerio de Salud Pública en el Hospital Pasteur, designado por el decreto N.º 2996, del 06 de marzo de 1940 del Poder Ejecutivo.

Durante casi tres décadas fue Médico asistente honorario y jefe honorario de la Policlínica de Diabetes del Instituto de Endocrinología (1943-1972), siendo su organizador y participando de la docencia en ese Instituto.

También se desempeñó como Médico de Sanidad del Servicio de Sanidad Militar del Ejército y la Armada (1924-1953).

En 1963, fue designado Médico Colaborador Especializado de la Clínica Médica Libre a cargo del Prof. Dr. Juan Carlos Plá en el Hospital Pasteur.

En el ámbito privado trabajó como Médico general primero y diabetólogo después en varias instituciones médicas de asistencia mutual, y fue el organizador de la policlínica de diabetes de la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos.

En el ámbito de la asistencia social al paciente diabético y su familia, fue fundador de la Asociación de Diabéticos del Uruguay (ADU), en 1951, de la cual fue su primer presidente y Presidente de Honor desde 1966. Fundador y primer director de la revista "Diabetes" de dicha institución.

Miembro Titular Fundador de la Asociación Latinoamericana de Diabetes (ALAD), en 1972.

Presidente del I Congreso ALAD (1972). Presidente de las II Jornadas Rioplatenses de Diabetes (1969) y de las IV Jornadas Rioplatenses de Diabetes (1972). Delegado de Uruguay a los Congresos de la Federación Internacional de Diabetes de Londres (1955), Düsseldorf (1958), Toronto (1964) y Buenos Aires (1970).

Miembro del Comité Ejecutivo de la *International Diabetes Federation* (1964-1967). Miembro de la *American Diabetes Association*, de la Asociación de Diabetólogos de Lengua Francesa, de *l'Association Européenne pour l'Étude du Diabète (EASD)*, Miembro Honorario de la Sociedad Argentina de Diabetes, de la Asociación Colombiana de Diabetes, de la Asociación Peruana de Diabetes, de la Asociación Venezolana de Diabetes, de la Asociación Dominicana de Ciencias Biológicas, del Instituto Nacional de Diabetes, Endocrinología y Nutrición de la República Dominicana, y de la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriatría. Presidente Honorario de la Asociación de Diabéticos de Salta.

Durante varios años, junto con un equipo especializado de ADU, recorrió el interior del país, ofreciendo charlas para médicos, pacientes y público en general, bajo el auspicio del MSP.

Miembro de la comisión encargada del estudio integral del problema de la diabetes en Uruguay (1949) y de la comisión asesora sobre diabetes (1967), ambas creadas por el Ministerio de Salud Pública.

Autor de numerosas publicaciones científicas, entre las que se incluyen el capítulo sobre diabetes en el "Tratado de Endocrinología" del Prof. Mussio Fournier (1950), y el libro "Diabetes Mellitus" en coautoría con el Prof. Juan Carlos Plá (1963), publicación ésta realizada por el Sindicato Médico del Uruguay, editado con la colaboración de un importante y calificado conjunto de colaboradores de diversas especialidades, que fue durante muchos años el libro de referencia en el país.

Francisco Félix Rocca se había casado con Alfonsina Emilia Traverse Averede, el 26 de diciembre de 1929. Tuvo dos hijos. Su hija Lucía Rocca Traverse hizo el postgrado de medicina interna y fue médica diabetóloga del Hospital Pasteur. Su hijo Ariel, bancario, casado con la médica pediatra Alda Villalba, tuvo dos hijos médicos: Cristina Rocca Villalba (neonatóloga, especializada en CTI) y Ariel Rocca Villalba (endocrinólogo y diabetólogo, autor del libro "Pie diabético").

El aporte de Francisco F. Rocca a la diabetología, basado en su trabajo honorario y altruista con profundo sentido social, unido al de otros escasos colegas dedicados como él a esta especialidad, ha sido fundamental para el desarrollo de la disciplina en el país y la región. Lo que se ha traducido en la mejor calidad de vida y menor morbimortalidad de los pacientes afectados por esta enfermedad.

Falleció en Montevideo, en febrero de 1984.

Su fallecimiento fue señalado por todas las instituciones en que participó como una pérdida importante para la diabetología rioplatense y mundial.

JOSÉ LUIS BADO PENADÉS

(1903-1977)

FRANCISCO A. CRESTANELLO

Fue un cirujano uruguayo que llevado por su precoz y profundo interés por la Ortopedia y Traumatología que no podía satisfacer en Montevideo, dos años después de graduarse, junto con otro compañero y amigo con el que compartía ese interés, viajó a Italia y otros países europeos, para capacitarse en los centros de avanzada de estas especialidades. A su regreso a Uruguay realizó las titánicas tareas de independizar dichas especialidades de la Cirugía General, desarrollar un servicio y un equipo médico para ejercerlas y enseñarlas y crear un instituto modelo para asistir a pacientes de estas especialidades del área pública. Finalmente, por concurso de oposición fue el primer Profesor de la Cátedra de Ortopedia y Traumatología y en los 16 años de ejercicio de este cargo formó innumerables especialistas y desarrolló conceptos patogénicos y tratamientos originales.

Por todo ello desarrolló un reconocimiento nacional e internacional y con justicia debe considerársele el padre de la Ortopedia y Traumatología uruguayas.

* * *

Nació el 8 de julio de 1903 en el barrio del Cordón de Montevideo. Fue hijo de José Bado, comerciante, y de Rosa Penadés.

Ingresó a la Facultad de Medicina de la UDELAR en 1922. Mientras avanzaba regularmente en la carrera, fue ayudante de Anatomía Normal y de Anatomía Patológica, practicante interno del Hospital Militar, practicante interno suplente de la Asistencia Pública, y profesor titular de cursos sintéticos (Filosofía de la ciencia) en el IAVA cuando dependía de la UDELAR.

En 1928 recibió su título de médico, y la medalla de oro de su generación. Rápidamente, por concurso, fue Jefe de Clínica Quirúrgica titular en el servicio del Profesor Lorenzo Mérola en el Hospital Pasteur y Jefe de Trabajos Prácticos titular del Instituto de Cirugía Experimental.

Pero Bado tenía una vocación definida por la Traumatología y Ortopedia que entonces eran las cenicientas de los Servicios de Cirugía.

* * *

En 1930 el Profesor Vittorio Putti del Instituto Rizzoli del Bologna, por entonces una de las escuelas de la especialidad más notables del mundo, dictó una conferencia en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina. Bado, entonces Jefe de Clínica del Profesor Lorenzo Mérola, y su amigo Domingo Vázquez Rolfi, Jefe de Clínica del Profesor Alfredo Navarro, escucharon esa conferencia y en 1933 decidieron hacer uso de la beca de estudios que habían ganado para capacitarse en Ortopedia y Traumatología. Con sus familias se trasladaron a Génova, luego a Bolonia donde permanecieron un año en el Instituto Rizzoli, y finalmente estuvieron un año más visitando los principales centros ortopédicos europeos.

A su regreso en 1935, elevaron sus informes a la Facultad de Medicina, al Ministerio de Salud Pública y al Banco de Seguros del Estado, y se abocaron a la tarea de independizar la Ortopedia y la Traumatología de la Cirugía. El Profesor Eduardo Blanco Acevedo, entonces Ministro de Salud Pública, les otorgó la Sala 11 de su Servicio de Cirugía en el Hospital Pasteur, y puso a su frente a Bado.

Este y Vázquez se rodearon de un conjunto de médicos jóvenes entre los que estaban Pedro Pedemonte y Ricardo Caritat (que atendía una Policlínica de Ortopedia Infantil en el Hospital Pereira Rossell). En 1937 al grupo se unió Hebert Cagnoli y en 1938 Nino Valentín Zucchi un técnico de yesos del Instituto Rizzoli que Bado conoció en su estadía en Europa, que fue una figura clave.

Paralelamente entrenaron a varios enfermeros y lograron el apoyo de numerosos Profesores de diversas especialidades de la Facultad de Medicina. Así se formó un equipo capacitado en una nueva forma de ejercer la especialidad, con nuevas técnicas de diagnóstico, de tratamiento (injertos óseos, enclavi-

jamientos y osteosíntesis), con nuevas enfermedades a tratar (traumatismos raquimedulares, tumores óseos, luxación congénita de cadera) y con nuevas técnicas de rehabilitación, que acumuló una considerable experiencia que presentó en reuniones regionales de la especialidad, generando autoridad y respeto.

* * *

En 1935 Bado y Vázquez concibieron el proyecto de erigir un "Instituto de Recuperación Funcional" de los pacientes accidentados asistidos por el Banco de Seguros del Estado.

Con la planificación de Bado, el Arquitecto Carlos Surraco, diseñador del Hospital de Clínicas, proyectó un edificio que se comenzó a construir en 1936 en la esquina de Avenida Italia y Las Heras. En 1939, cuando estaba casi finalizado, el Banco de Seguros desistió del emprendimiento, pero Bado logró que el Ministerio de Salud Pública se hiciera cargo del mismo, y en 1941 se inauguró con el nombre de "Instituto de Ortopedia y Traumatología" que funcionó durante 75 años en ese edificio.

En la década de 1940 luego que se cerrara el Sanatorio del Profesor Alfredo Navarro, el Profesor Pedro Larghero, concibió la idea de construir un nuevo sanatorio privado, e invitó a Bado y a Vázquez Rolfi como asociados. Fue inaugurando en 1949 con el nombre de Instituto Quirúrgico Traumatológico que, en su época, junto con el Sanatorio Americano fue uno de los nuevos centros de excelencia montevideanos en Medicina privada.

* * *

En 1946 el Consejo de la Facultad creó la Cátedra de Ortopedia y Traumatología, y en 1950 se llamó a concurso de oposición para proveer el cargo de Profesor.

Aspiraron a él los Doctores Bado y Caritat que compitieron en forma brillante. Bado fue el ganador y dictó su clase inaugural el 27 de junio de 1952.

* * *

Bado era de elevada estatura, poseía un natural don de mando, y una máscara de severidad que no ocultaba sus constantes expresiones de nobleza y de humildad.

Era un pensador profundo, que consideraba que una de las preocupaciones más importantes del maestro debía ser enseñar a pensar. Intuyó la posibilidad de máquinas capaces de hacer diagnósticos y tomar decisiones terapéuticas, pero afirmaba que aún si se concretasen, médicos y enfermos continuarían sintiendo la necesidad de ver y sentir por sí mismos. También era un orador brillante y un docente de excepción, que se destacaba entre los profesores de su época por la claridad, profundidad y poder de síntesis de sus exposiciones y por el lenguaje elegante y persuasivo con que las realizaba.

Bado creó una Escuela disciplinada y exigente, siempre apuntando al desarrollo de la función. Fue una fuente inagotable de motivación para que sus alumnos estudiaran y reflexionaran, desarrolló y dio proyección regional y mundial a concepciones etiopatogénicas, fisiopatológicas y terapéuticas originales sobre varias enfermedades, y estableció vínculos profesionales perdurables con los ortopedistas de América Latina, de los Estados Unidos y de Italia.

Publicó 18 libros y 130 trabajos científicos entre los que se destacan los referidos a malformaciones congénitas (luxación de cadera, pie bot, artrogrifosis múltiple), condropatía conjugal, dorso curvo del adolescente, espondilolisis y espondilolistesis, y enfermedad de Sprengel. En el mundo anglo sajón sólo se lo conoce por su estupendo libro sobre la Lesión de Monteggia.

En 1948 Bado fundó la Revista Anales de Ortopedia y Traumatología y cofundó la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología; en 1950 fundó la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay.

* * *

Bado y su equipo se involucraron activamente en la asistencia médica de grandes catástrofes naturales: 1944 terremoto de la ciudad de San Juan, República Argentina; 1949 terremoto de Ambato, Ecuador; 1971 terremoto de Managua.

* * *

Bado se retiró del cargo de Profesor de Ortopedia y Traumatología en 1968 al cumplir 65 años, pero continuó como Director del Instituto.

* * *

La actuación de Bado en la Academia Nacional de Medicina fue muy corta, pues falleció en diciembre de 1977 a los 74 años de edad antes de cumplirse un año desde que había sido investido. En los días previos había participado como Presidente de Honor en el Congreso Uruguayo de Ortopedia y Traumatología, en el que dictó una conferencia magistral dirigida a la Juventud sobre: El maestro y el discípulo.

El 19 de diciembre de 1978, en el Palacio Taranco, la Academia le tributó un solemne homenaje póstumo.

Fuentes

Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. 40 años de avances y realizaciones. Montevideo. Academia Nacional de Medicina. 2017.

Cagnoli, H. José Luis Bado (1903 - 1977) Médicos Uruguayos Ejemplares. Homenaje al Hospital Maciel en su bicentenario (1788 - 1988) - Tomo I. Horacio Gutiérrez Blanco

Turnes A. Dr. José Luis Bado 1903 – 1977. En el centenario de su nacimiento https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/personalidades/

Turnes, A. José Luis Bado (1903 - 1977) En: Mañé Garzón F., Turnes A. Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III. 2006

FRANCISCO BERGÓS RIBALTA

(1903 – 1978)

Alberto M. Piñeyro Gutiérrez

UN MÉDICO, DOS GUERRAS, DOS PATRIAS

"Todo se pierde en la guerra. Todo se gana con la paz" se afirma con cierto candor. Sin embargo la idea de que en las guerras todo el mundo pierde parece falsa. Las guerras son espantosas, quizá el peor azote de la humanidad, pero entre ganarlas y perderlas, seguramente, media un abismo.

Me propongo revelar la historia del Dr. Francisco Bergós Ribalta, un médico catalán a quien una guerra, la Guerra Civil Española, lo expulsó de su Cataluña natal y otra guerra, la Segunda Guerra Mundial, le abrió las puertas de Uruguay, su patria de adopción.

Una historia de vida es un relato que suele resumir los hechos más destacados de la existencia de un individuo. En ocasiones, además, suele ser un modelo paradigmático sobre un período histórico.

Todas las personas tienen una historia de vida. Sin embargo, lo habitual es que estas historias se hagan públicas o se conviertan en biografías sólo en los casos en que el protagonista goza de popularidad o reconocimiento ya que entonces su vida se convierte en interesante para el resto de la sociedad. El desafío seductor para el investigador histórico es dar visibilidad a una historia de vida que estima relevante.

Aunque Montevideo no figuró entre las grandes capitales del exilio español republicano, como sí lo fueron Ciudad de México, Buenos Aires, La Habana y San Juan de Puerto Rico; fue sin embargo una ciudad donde encontra-

ron refugio artistas, escritores, periodistas y profesionales universitarios que marcaron la vida intelectual del país. Basta señalar a Margarita Xirgu como actriz y directora teatral; a Pablo Serrano y Eduardo Yepes como escultores; a José Bergamín como escritor y catedrático de Literatura Española en la Facultad de Humanidades; a Benito Milla como editor y fundador de la Editorial Alfa y a Francisco Bergós Ribalta como médico.

Francisco Jorge Bergós Ribalta nació en Barcelona el 17 de julio de 1903. Diez minutos antes había nacido, Carmen, su hermana melliza. Su madre Josefa Ribalta Pou falleció pocos días después del parto. Su padre, Arturo Bergós Casals, fue funcionario municipal, y su abuelo, Francisco Bergós Febrer, médico militar y director del Hospital Militar de Tallers en Barcelona.

Bergós Ribalta cursó estudios en el Instituto General y Técnico de Barcelona y se graduó de bachiller en 1919.

Su formación prosiguió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona y en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia y obtuvo el título de Licenciado en Medicina y Cirugía el 25 de marzo de 1931 (1).

En 1934 ingresó a la carrera docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona al ganar por concurso de oposición el cargo de profesor agregado en la Cátedra de Anatomía (2). En junio de 1937 fue designado médico forense del Juzgado Nº 2 de Barcelona y director interino del Depósito Judicial de Barcelona.

El 17 de marzo de 1930 se casó en Barcelona con Casilda López Llauder y tuvieron cuatro hijos: Arturo (1931), Francisco (1933), María Josefa (1935) y Carmen (1937).

Al estallar la Guerra Civil Española (julio de 1936), Bergós era oficial médico de complemento en Sanidad Militar. Fue incorporado a la escala activa y ascendido al grado de capitán, en mayo de 1937.

Permaneció fiel a la República y se integró al Comité Sanitario de Milicias Antifascistas y luego al Consejo de Sanidad de la Guerra, formados por representantes de partidos políticos y de organizaciones sociales. Bergós lo hizo en representación de la UGT (Unión General de Trabajadores), afín al socialismo (PSOE).

Tuvo rol esencial en la organización y dirección de la Defensa Pasiva de la ciudad de Barcelona y participó activamente en el Frente de Aragón, centrando su actividad en el Hospital de Sariñena.

El 30 de abril de 1938 fue ascendido al grado de Mayor por méritos de guerra.

La Batalla del Ebro (julio-noviembre de 1938) fue una de las más prolongadas y sangrientas de la Guerra Civil Española. Luego del triunfo del ejército

nacionalista en el Ebro, quedó sellado el destino de la Segunda República Española y nada faltó para la caída de Cataluña.

Bergós integró, en esa época, la masonería catalana, la cual a partir de la década del veinte había incrementado notoriamente sus logias, incorporando gran cantidad de profesionales. Francisco Franco odió y persiguió a la hermandad. Inmediatamente luego de finalizada la guerra, en marzo de 1940, el general emitió la principal ley antimasónica, la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo.

Francisco Bergós Ribalta fue condenado por un delito consumado de masonería, en ausencia, el 2 de diciembre de 1943 a doce años y un día de reclusión menor y accesorias legales de inhabilitación absoluta y perpetua para el ejercicio de cargos.

Son varias las fuentes que sostienen que la masonería facilitó la salida de muchos republicanos de Barcelona hacia Francia y luego hacia países de América. Quizá éste fue el caso de Bergós. Tenemos algunas confirmaciones al respecto. Por ejemplo, Bergós Ribalta integra la "Lista masónica" del libro de César Alcalá (3).

A fines de enero de 1939, Bergós Ribalta fue comisionado para trasladar un tren de evacuación con cerca de 1000 heridos que debía atravesar la frontera y penetrar en los Pirineos Orientales franceses. En esa evacuación iban además varios civiles: su esposa y sus cuatro hijos, su hermana Carmen, el poeta Antonio Machado que partía acompañado de su madre y del conocido periodista Corpus Barga.

Toda esta operativa conocida como el "Éxodo" o "Retirada" comenzó el 21 de enero de 1939. Cuatro semanas más tarde, el 18 de febrero, la situación en el territorio francés de los Pirineos Orientales (Cataluña del Norte) se tornó desesperante.

Francia no previó una acogida digna para tantos refugiados. Al atravesar los Pirineos, muchas familias fueron separadas. Mujeres y niños fueron distribuidos en albergues por toda Francia y los hombres fueron a parar a los campos de concentración que fueron rápidamente improvisados. Los más relevantes fueron los de Argelés sur Mer y Saint Ciprien**.**

Mientras Bergós Ribalta seguía hacia Lyon con el tren de heridos, su esposa e hijos fueron internados en instituciones especiales en el centro de Francia.

Llegado a Lyon, Bergós dejó los heridos en dos hospitales: Antiquaille y E. Herriot. Poco después fue trasladado al campo de concentración de Argelés sur Mer, donde debió hacerse cargo de la asistencia médica bajo condiciones terribles:

"La experiencia de aquellos días en Argelés fue la más triste de mi vida. La desconsideración con que fuimos tratados la recordaré siempre. Vivíamos como bestias, llenos de piojos, enfermos, tirados en la arena, de cara a lo desconocido" (4).

El 28 de marzo Franco entró en Madrid. El 1º de abril se dio por finalizada la Guerra Civil Española.

Bergós logró escapar del campo de Argelès sur Mer y llegó a Perpiñán. Allí inició la búsqueda desesperada de su familia. Contó con la ayuda de sus contactos en la masonería francesa y finalmente logró datos concretos de que su esposa y cuatro hijos se encontraban asilados en Merlines en el centro de Francia.

Bergós pudo reunirse con su familia en Marsella y el 7 de abril de 1939 tomaron el transatlántico francés "Alsina" y llegaron al Río de la Plata:

"Dejaba Europa donde había sufrido durante tres meses y afortunadamente con toda mi familia. Sin un centésimo, con lo puesto, pero con 36 años y convencido de que en América podría seguir la vida y con un título que en realidad no valía nada" (5).

En Argentina Bergós no logró revalidar su título, por lo cual viajó a Chile y luego a Bolivia donde dictó conferencias y trabajó ocasionalmente como médico. Poco después regresó a Argentina.

Arreciaba la Segunda Guerra Mundial y en el Río de la Plata, su repercusión, era cada vez mayor.

Uruguay, en setiembre de 1939, bajo la presidencia de Alfredo Baldomir, se declaró neutral.

En diciembre de 1939 se llevó a cabo en aguas del Río de la Plata, la batalla que terminó con el conocido episodio del Graf Spee.

En julio de 1940 se votó la Ley de Instrucción Militar Obligatoria y el 25 de enero de 1942 Uruguay, todavía bajo la presidencia de Alfredo Baldomir, rompió relaciones con Alemania. Un mes después (21 de febrero de 1942), Baldomir dio un Golpe de Estado, disolvió el Parlamento y designó un Consejo de Estado.

Ante rumores insistentes sobre una posible invasión alemana, se empezó a preparar una Ley de Defensa Pasiva**.** Uno de sus redactores, quizá el más relevante, fue el general arquitecto Alfredo R. Campos. Sabiendo que Bergós Ribalta residía en Argentina y conocedor de toda su experiencia en el tema Defensa Pasiva durante la Guerra Civil Española, Campos decidió invitar a Bergós para dar un extenso ciclo de conferencias en Montevideo. En abril de 1942, Bergós llegó a Montevideo e impartió más de 20 conferencias en la In-

tendencia de Montevideo, en la Universidad de la República y en Institutos Militares.

En junio de 1942 se votó la Ley 10.171, conocida como Ley de Defensa Pasiva. La misma con una extensa redacción, que incluía 8 títulos y 64 artículos, organizaba una compleja estructura de carácter nacional para la protección de la ciudadanía ante una posible agresión vía terrestre, aérea o marítima.

En julio de 1942 Bergós fue contratado por la Intendencia de Montevideo para integrarse a la estructura departamental y nacional de la Defensa Pasiva.

Regresaba a Montevideo, ahora con toda su familia y vaya contradicción, la fase crítica de la Segunda Guerra Mundial y la Ley de Defensa Pasiva votada en Uruguay, le abrían las puertas de lo que será, a partir de ahora, su segunda Patria.

Para analizar la actuación de Bergós Ribalta en Uruguay detallaremos sucesivamente su participación a nivel de:

1) Instituciones y Organismos Nacionales.
2) Instituciones y Organismos Españoles (Catalanes).
3) Medicina.

1) INSTITUCIONES Y ORGANISMOS NACIONALES:

En la Defensa Pasiva fue, quizá, la actuación más descollante de Bergós Ribalta.

No solo con las conferencias preparatorias, que tuvieron amplia difusión en la prensa, sino generando la enorme mayoría de los documentos emitidos por las diferentes reparticiones (6 y 7). Integró la importante División Médica. Sus dos primeros jefes fueron dos cirujanos, en 1942 el Dr. Carlos Stajano y en 1943 el Dr. Juan Soto Blanco. Fue Bergós Ribalta el verdadero organizador de la Defensa Pasiva en Uruguay. En un informe elevado a la Facultad de Medicina, Stajano escribió (8):

"En el año 1942, tuve la ocasión de conocer al Dr. Francisco Bergós Ribalta después de haber oído un ciclo de conferencias en las que este honorable y digno profesional honró a numerosas cátedras de la Facultad con disertaciones que se le solicitaron.

En nuestra Clínica Quirúrgica, entonces en el Hospital Pasteur, tuvo ocasión de ofrecer un ciclo de 11 conferencias, de gran valor didáctico, a todo el personal y al estudiantado de la Clínica sobre "La Cirugía en la práctica civil y en la práctica militar".

En 1942 fui nombrado Jefe Médico de la Defensa Pasiva o Civil. Tuve entonces, en este cargo, ocasión de valorar los méritos, la extraordinaria capacidad técnica y el poder de realización del Dr. Francisco Bergós Ribalta. Condenso mi opinión diciendo que todo lo realizado, programado y pensado sobre este tema nacional, está documentado y es obra total del Dr. Bergós Ribalta cuyo asesoramiento fue invalorable y que, es menester decirlo, jamás se le ha hecho la debida justicia, salvo en mis informes en los que, sin cesar, he destacado una gestión que sin su ayuda nunca su hubiera podido realizar. Aconsejo a la Facultad de Medicina se informe y recabe estos estudios que son de incalculable interés nacional, aunque es de desear que nunca deban ser utilizados para defender a nuestra población. Esos servicios se deben al Dr. Francisco Bergós Ribalta y considero emulador que, así se reconozca, dado que es muy lamentable que se desconozcan los verdaderos méritos de quienes han servido en forma tan ejemplar al país.

Actuó como colaborador contratado de mi Cátedra, en el cargo de Fellow, obra que he dejado puntualizada debida y oportunamente. Jamás he gozado de colaboración similar. Toda la bibliografía mundial sobre Atelectasia Pulmonar ha sido revisada por el Dr. Bergós Ribalta y numerosas publicaciones sobre el tema, han tenido su colaboración".

De esta proficua etapa en Defensa Pasiva, Bergós recordaba (9):

"Desde los primeros momentos en Montevideo, entablé relaciones con un profesor de Clínica Quirúrgica. Aquel catedrático era Carlos Stajano Ciblis, descendiente de catalanes por línea materna. Hombre de bondad extraordinaria, muy trabajador y de gran imaginación. Vi formar la División Médica de Emergencia y lo nombraron presidente. Esto me acercó a él y luego me nombró en su Clínica donde supe trabajar mucho".

Luego de su extensa actuación a nivel de la Defensa Pasiva, Bergós pasó a cumplir funciones en el Departamento de Higiene de la Intendencia de Montevideo, bajo la dirección del Dr. Enrique Claveaux.

A partir de 1943 actuó como docente en la Escuela de Sanidad Militar. Su materia era la más importante de los cursos: Táctica Sanitaria (10).

En las terribles inundaciones de abril de 1959, uno de los mayores desastres naturales en la historia de Uruguay, Bergós fue designado en la Comisión Nacional de Ayuda a los Damnificados que presidió el general Oscar D. Gestido. Ocupó el cargo de secretario coordinador y su actuación fue decisiva.

Dentro de su participación en Instituciones y Organismos Nacionales resultaría de interés conocer si Bergós, al instalarse en Uruguay, siguió vinculado a la masonería. Los datos aportados por su familia y la información solicitada a fuentes confiables son contestes en señalar que Bergós, en Uruguay, no participó regularmente en la sociedad secreta.

Quizá al comprobar que parte importante de la masonería uruguaya apoyaba por entonces al gobierno de Franco, Bergós decidió no solicitar su ingreso a la Orden.

2) INSTITUCIONES Y ORGANISMOS ESPAÑOLES (CATALANES)

Desde su llegada al Uruguay, Bergós mantuvo intensa participación en entidades y organizaciones sociales vinculadas a la República Española, especialmente catalanas.

Fue extensa la participación de Bergós Ribalta en el Casal Catalá, institución de la que fue su presidente en 1957 y en 1966.

En 1961 a raíz de diferencias con allegados al Casal Catalá, se apartó de la institución y fundó la Llar Catalana, entidad que presidió entre 1961 y 1965.

También actuó en el Centro Republicano Español del que fue secretario.

Participó como delegado en Uruguay de la Cruz Roja de la República Española y en el Comité de Ayuda Sanitaria a los Exiliados Españoles.

Finalmente, en lo que fue uno de sus cargos más importantes, fue designado por el presidente de la Generalitat en el exilio, Josep Tarradellas, Delegado del Consejo Nacional de Cataluña en Uruguay, cargo que conservó hasta su muerte.

3) MEDICINA

En los primeros años de su actividad en Uruguay, Bergós, dictó innumerables conferencias y cursos en Facultad de Medicina, Intendencia de Montevideo, Ministerio de Salud Pública y Sanidad Militar.

Actuó con brillantez en la Clínica Quirúrgica del profesor Carlos Stajano (Foto 2) donde desempeñó el cargo de Fellow (1950-1953) designado por el Consejo de la Facultad de Medicina. Allí, entre otras actividades, se dedicó al estudio de las complicaciones broncopulmonares luego de agresión traumática, postoperatoria o infecciosa. Junto a Stajano impusieron el término de "fluxión refleja". Concepto que, seguramente, más tarde se conoció como pulmón de sepsis o distress respiratorio.

El tema de la reválida de su título fue un problema desde su llegada a Uruguay. En realidad fue un escollo desde su salida de España. La legalización de documentos, por la reglamentación restrictiva para los exiliados políticos, fue el obstáculo fundamental.

Clínica Quirúrgica del profesor Dr. Carlos Stajano.

Recién en 1955, y a través de una reglamentación especial (artículo 362 bis del Reglamento General de Facultad votado por el Consejo Central Universitario el 17 de febrero de 1954), obtuvo finalmente su ansiada reválida.

Bergós se presentó a la prueba de Clínica Quirúrgica el 2 de febrero de 1955 y la aprobó con la nota de Muy Bueno por unanimidad. El tribunal estuvo constituido por los profesores de cirugía de la época: Stajano, Chifflet y Larghero.

Luego de la reválida abrió su consultorio en la calle Médanos 1480, entre Mercedes y Uruguay, al lado del Sanatorio Uruguay. Al poco tiempo se lo conocía como "el médico de los catalanes pobres".

Llevado por otro exiliado republicano, el ovetense Enrique Cabal, comenzó a trabajar en la Asociación Española. Además de su actividad asistencial, participó en la organización del Archivo y del Servicio de Estadística. También en la gestación del futuro Centro de Tratamiento Intensivo, uno de los primeros en el país.

Otro de sus temas de desvelo fueron las transfusiones y la donación de sangre. Bergós había trabajado durante la Guerra Civil Española junto a Frederic Durán Jordá, pionero del servicio moderno de transfusión sanguínea, de los bancos de sangre y del traslado de la sangre al frente de batalla. Durante su actuación en la Defensa Pasiva fue un propulsor ferviente de los planes de donación de sangre. Participó activamente de la Federación Internacional de Organizaciones de Donantes de Sangre (FIODS) y de la Federación Pana-

mericana de Donantes de Sangre (FEPANDOSA). Luego del fallecimiento del Dr. Pedro Larghero, otro de los grandes impulsores de la transfusión de sangre, actuó en la Fundación Prosangre Dr. Pedro Larghero instituida en julio de 1963. Ocupó varios cargos, presidiéndola durante varios períodos. Al crearse el Servicio Nacional de Sangre del MSP, en noviembre de 1953, Bergós Ribalta fue designado en la Comisión Honoraria Nacional.

Cumpliendo con su promesa, hecha en Barcelona en el año 1939, no regresó a su patria hasta el retorno de la democracia. Afligido por dicha situación, realizó varios viajes a Andorra para reunirse con familiares y amigos, siendo el primero en 1968.

A fines de setiembre de 1977, tras 38 años de exilio, pisó nuevamente suelo catalán. Fueron 70 días de reencuentros y emociones intensas. Fue invitado a dictar una clase en su antigua aula de la Facultad de Medicina. El 23 de octubre, estuvo en el Palau de la Generalitat, cuando Josep Tarradellas, recién llegado a Barcelona, luego de acordar con Adolfo Suárez, expresó desde el balcón del Palau la célebre frase: "Ja sóc aquí", que simbolizaba la recuperación de la Generalitat como institución de autogobierno de Cataluña.

Según sus familiares este regreso tan emotivo lo afectó profundamente y jamás pudo recuperarse ("a su regreso lo encontramos 10 años avejentado").

Francisco Bergós Ribalta falleció en Montevideo el 23 de setiembre de 1978. Luego de asistir en su consultorio, sufrió un episodio coronario, fue internado en la Asociación Española y falleció poco después. Fue inhumado en el Cementerio del Buceo con la señera como mortaja y un puñado de tierra catalana junto a su cuerpo.

En 2009 su familia recibió del Ministerio de Justicia del Gobierno de España una declaración de Reparación y Reconocimiento personal, considerando que había padecido persecución por razones políticas e ideológicas, siendo procesado, sin las debidas garantías, por el ilegítimo Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo que lo condenó en rebeldía el 2 de diciembre de 1943.

Francisco Bergós Ribalta pasó silencioso por la vida, envuelto en el tocado de su modestia. A nadie quitó un pedazo de sol, a nadie dejó de dar una mano para conducirlo en el camino anhelado. Era un hombre junto al cual la especie humana adquiere una dignidad que ilumina la conciencia, y le otorga el derecho de llamarse inmortal. Parafraseando a José Martí en su obituario sobre Cecilio Acosta podemos afirmar: "Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas".

BIBLIOGRAFÍA

1) Bergós Ribalta, Francisco: Expediente académico de medicina. Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona.

2) Bergós Ribalta, Francisco: Expediente profesional. Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona.

3) Alcalá, César: La llista maçònica. Indultats pels anarquistes durant la Guerra Civil. Editorial Base. Barcelona. 2010.

4) Bergós Ribalta, Francisco: Texto mecanografiado de la entrevista realizada a su regreso a Barcelona. 1977. Archivo Bergós Ribalta.

5) Ibídem.

6) Bergós Ribalta, Francisco: Responsabilidad del funcionario en la Defensa Nacional. Comisión de Defensa Pasiva del Municipio de Montevideo. 1942.

7) Bergós Ribalta, Francisco: Mascarilla quirúrgica para auxiliares voluntarias femeninas. Boletín del Ministerio de Defensa Nacional, núm. 1390, 22 de junio de 1943, res. 5464.

8) Stajano, Carlos: Informe elevado al decano de Facultad de Medicina el 3 de noviembre de 1954. Reválida del Dr. Francisco Bergós Ribalta.

9) Bergós Ribalta, Francisco: Texto mecanografiado de la entrevista realizada a su regreso a Barcelona, o.cit.

10) Ramírez, Marianela: Un médico catalán en el Hospital Militar. Dr. Francesc Bergós i Ribalta. Centenario Hospital Central de las Fuerzas Armadas (1908-2008). Montevideo. Rosgal S.A. 2008.

JUAN MEDOC

(1903 – 1987)

Eduardo Wilson Castro – Rafael De Armas

NEUROPATÓLOGO URUGUAYO

1. Las neurociencias en Uruguay

Más allá de toda duda, debe considerarse que el comienzo de la neurociencia en Uruguay coincide con el retorno de Clemente Estable en 1925 de su prolongada estadía durante casi 3 años en Madrid junto a Santiago Ramón y Cajal. Decidido a realizar investigación histológica y aplicar las técnicas aprendidas, tuvo oportunidad de comenzar a trabajar en el Instituto de Neurología en 1927, dirigiendo el Laboratorio de Técnicas e Investigaciones Histológicas que Ricaldoni había creado precisamente pensando en Estable. Sin abandonar este lugar a pesar de la muerte de Ricaldoni en 1928, poco después pasó a dirigir el Laboratorio de Investigaciones Biológicas, dependencia del Ministerio de Instrucción Pública, donde de ahí en adelante centralizó su labor de investigador, llegando a ocupar el centro de todas las ciencias biológicas en el país.

Ciertamente hubo un uruguayo, José Verocay, que, antes de Estable, trabajó en la anatomía patológica de tumores de los nervios y logró hacerse de fama internacional por el valor de sus hallazgos; pero todo eso lo logró trabajando en Europa, al punto que en muchos lugares se le conocía como "Verocay de Praga". A tal punto llegó la confusión, que Richard Kretz, Profesor de Anatomía de Praga, en su informe de fecha 20 de abril de 1910 para habilitar a José Verocay al concurso de Privat Dozent de la cátedra de Anatomía Patológica de la Universidad Alemana de Praga, se asombra de la procedencia del candidato y anota: "Dr José Verocay, 1876 geb. in Paysandú (?)". El asombro fue compartido por los otros firmantes, S. Mayer y Pribst (1). No

obstante ello, Verocay tuvo la oportunidad de trabajar en Montevideo cuando Ricaldoni le ofreció, y él aceptó, la dirección del Laboratorio de Anatomía Patológica del Instituto de Neurología. Fue quien dictó la primera lección de neuropatología en el país, en 1927, cuyo tema fue: "Tumores encefálicos, espinales y de los nervios" Lamentablemente pudo ocupar dicho cargo sólo unas pocas semanas, ya que, enfermo, debió retornar a Europa, donde murió poco después.

Algunos otros uruguayos tuvieron una laxa vinculación, casi que anecdótica, con la neurociencia. Vilardebó trajo de París una carpeta manuscrita en que reunía los apuntes de un curso de fisiología experimental dictado por Claude Bernard en 1847-1848, conteniendo varias experiencias neurofisiológicas. Pero Vilardebó se dedicó a la medicina y, como pasatiempo, a la arqueología. Francisco Soca en 1888 presentó en París su tesis de doctorado sobre la enfermedad de Friedreich; pero su interés por el sistema nervioso no pasó de la clínica. Jacinto de León, el primer neurólogo del país, profesor de Física Biológica en la Facultad de Medicina, y que mantuvo comunicación personal y epistolar con Cajal, utilizó la electricidad como estimulador biológico, pero sólo como terapéutica (2).

Se puede afirmar, entonces, que la neurociencia en Uruguay nace en el marco del Instituto de Neurología creado por Ricaldoni y al amparo de su inquieta personalidad, tomando dos caminos: el seguido por Estable hacia la neurohistología y la experimentación, y el seguido por Verocay hacia la neuropatología (3). El primero de esos caminos rápidamente desbordó los límites del Instituto, cobró independencia y condujo a una infinidad de realizaciones, investigaciones y hallazgos científicos y, a la vez, a la formación de una pléyade de investigadores en todos los campos de la biología experimental y particularmente de la neurociencia. El formidable desarrollo de la neurociencia en los años siguientes y en especial el de la neurofisiología en la Facultad de Medicina, tuvo su inicio en las experiencias precursoras de Estable en su laboratorio. El segundo camino quedó trunco al poco andar, al desaparecer Verocay, y de ahí en adelante el progreso fue lento, a los tumbos, y al estar contenido por el Instituto, sufrió el deterioro que siguió a la muerte de Ricaldoni. El renacimiento del Instituto bajo la dirección de Alejandro H. Schroeder a partir de 1937, y en especial el nombramiento de Román Arana Iñiguez como Director en 1957, permitieron la recuperación del Laboratorio de Anatomía Patológica. Pero por sobre todo ello incidió decisivamente la aparición de quien fue capaz de darle una orientación definida y una dedicación completa: Juan Medoc.

Orígenes de la neuropatología

El 8 de marzo de 1927 el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina nombró los integrantes del Instituto de Neurología. Entre ellos, figuraban los del Laboratorio de Anatomía Patológica, que eran: José Verocay, jefe; Dr. Arnoldo Meerhoff, ayudante; y Juan Malet, auxiliar. Al renunciar Verocay el 10 de mayo, apenas 5 días después de la inauguración del Instituto, fue reemplazado en carácter honorario por Francisco Caffera. Meerhoff renunció en abril, y en su lugar fue nombrado Rodolfo De Angeli.

De Angeli se graduó como médico el 27 de junio de 1927, luego de lo cual se radicó en el departamento de Durazno, donde se desempeñó como médico de campaña hasta su retiro. Luego de jubilarse volvió al Instituto de Neurología como colaborador honorario del Laboratorio al que había pertenecido en sus orígenes, donde permaneció hasta su muerte por la rotura de un aneurisma intracraneano. No podemos precisar en qué fecha dejó el Instituto; pero sí sabemos que Juan Medoc ingresó como auxiliar del Departamento el 2 de octubre de 1928. Es de suponer que ese cargo estaba vacante por pasaje de Malet al de ayudante, a su vez dejado libre por De Angeli, que debe haber renunciado entre el segundo semestre de 1927 y el primero de 1928.

Con motivo de la enfermedad de Ricaldoni que lo llevó a la muerte el 6 de julio de 1928, se hizo cargo en forma interina de la Dirección desde abril de 1928 el profesor más antiguo, que era Francisco Caffera, jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica. En consecuencia, Caffera pudo dedicar menos tiempo a su laboratorio, que quedó prácticamente en manos de los jóvenes: Malet, que se recibiría en diciembre de 1929, y Medoc.

En 1931 Medoc pasó a ocupar el cargo de ayudante, y probablemente Malet haya pasado a ocupar la jefatura del laboratorio. Tiempo después renunció Malet y en su lugar fue nombrado el Dr. Héctor Ardao, quien dejó de concurrir a partir de 1943 para ejercer una beca de perfeccionamiento quirúrgico en Londres, y finalmente renunció en 1945. Este año se nombró Jefe de Laboratorio a Juan Medoc, cargo que ocupó hasta su definitivo retiro en 1974.

Queda bien claro que de los integrantes del Laboratorio de Anatomía Patológica, sólo Juan Medoc tuvo una continuidad funcional a través de las diversas vicisitudes que vivió el Instituto de Neurología y de las distintas jefaturas. Todos los demás, tarde o temprano, se alejaron de la anatomía patológica del sistema nervioso. Interesa, pues, profundizar más en los antecedentes de este joven patólogo que aun siendo estudiante, pasó a dirigir el laboratorio en 1945, y lo siguió haciendo durante casi 30 años.

La carrera médica de Juan Medoc

Juan Medoc nació el 16 de enero de 1903 en Montevideo en el seno de una familia de trabajadores vasco franceses. Su padre fue Pedro Medoc Aguer y su madre Isabel Eyherabarren. Vivió su infancia y juventud en plena Ciudad Vieja, en la calle Pérez Castellano 1386. Es posible que mucho de su rico anecdotario se haya originado en las vivencias de esa época y ese vecindario.

En 1922, con 19 años recién cumplidos, ingresó a la Facultad de Medicina, trayendo el lastre de dos materias previas: Historia Natural y Química, poniendo de manifiesto una dedicación al estudio escasa o poco disciplinada, o la necesidad de dedicar su tiempo a otras tareas para ayudar al sustento familiar. Le correspondió el plan de estudios de 1912. Curiosamente firmó "Juan Medoc Aguer", o sea los apellidos de su padre, al llenar el formulario de inscripción en la Facultad.

Su desempeño como estudiante universitario fue sumamente desparejo, típico del estudiante crónico. Cursó los primeros 3 años regularmente, en 1922, 1923 y 1924. Los cursos de cuarto, quinto y sexto años le ocuparon dos años cada uno, culminando los cursos en 1930. Los exámenes fueron dados en forma sumamente irregular, completando los de primer año a mediados de 1923, los de segundo año en diciembre de 1926 y los de tercer año en 1928. En diciembre de 1930 aprobó "Patología Quirúrgica 2º" con Sobresaliente por unanimidad y desde entonces y por 9 años no dio más exámenes. Recién en diciembre de 1939 se decidió, y aprobó con la misma nota "Materia médica y Terapéutica". Un año más tarde aprobaba "Medicina Legal" con la misma nota. Pero esos resultados brillantes no lo estimularon, pasó tres años antes de reiniciar sus exámenes, para luego, a una frecuencia de uno por año, continuar dando exámenes hasta el último, aprobado el 30 de mayo de 1949, con el cual egresó como médico, 27 años después de haber ingresado. Sin embargo, a pesar de esos enormes intervalos entre exámenes, los preparaba a conciencia, lo que se reflejaba en las elevadas calificaciones que obtuvo, siendo que en 20 de los 22 exámenes obtuvo calificaciones de muy bueno o superiores. Como resultado de esta atípica dedicación, al egresar alcanzó una alta escolaridad que le hizo acreedor a la exoneración del pago de los derechos del título por el Consejo Central Universitario, junto a los egresados Pedro Tost, Lorenzo Mérola Sóñora y Alberto Ardao, por resolución del 10 de agosto de 1949.

Es evidente que Medoc se había decidido, muy precozmente, por la anatomía patológica y en especial por la neuropatología. Para él, las exigencias curriculares eran secundarias. Así fue que nunca ejerció como médico y que, a poco de recibido, solicitó y se le otorgó la dedicación completa como Jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica del Instituto de Neurología. Ese era su verdadero objetivo: dedicarse por entero al laboratorio y a la neuropatología.

Juan Medoc en el Instituto de Neurología bajo Schroeder

Ya se señaló que fue en el año 1928, cuando tenía 25 años, que Medoc ingresó como auxiliar en el laboratorio de Anatomía Patológica del Instituto de Neurología. El mismo año ingresaba al Instituto, como practicante interno, José Bernardino Rodríguez, futuro neurólogo, defensor acérrimo del Instituto, verdadera encarnación del espíritu de Ricaldoni. Entre los dos recién llegados se entabló una profunda amistad a pesar de una infranqueable diferencia de personalidades. Dijo Medoc de Bernardino: "…dedicó su vida a la Neurología, haciendo de ella un verdadero sacerdocio, aplicándose con tesón a la docencia de la misma…Su cultura amplia y selecta desbordó las disciplinas médicas, haciendo de él una figura de relieve dentro de la intelectualidad uruguaya, todo lo cual contrastó en forma aguda con el fondo de modestia y humildad con que subrayó siempre su destacada personalidad" (4). En ese fondo de modestia y humildad residía la gran semejanza entre estos dos personajes. Desde que se conocieron, Medoc sintió una enorme admiración y un sincero respeto por su amigo.

En ese primer año en el laboratorio, el trabajo no abundaba. Se limitaba a los estudios necrópsicos de los pacientes fallecidos, ya que eran excepcionales las piezas obtenidas en operaciones. En los primeros años del Instituto de Neurología, se operaron sólo pacientes con tumores cerebrales, en algunos de los cuales no se pudo llegar ni siquiera a ver el tumor, y todos los cuales fallecieron por lo que su diagnóstico fue post-mortem. Las directivas de Ricaldoni de obtener un máximo de autorizaciones para autopsia fue claramente seguida por Bernardino Rodríguez y Juan Medoc, quien, demostrando su entereza moral, se encargaba personalmente de solicitarlas. Previo a la labor técnica, tenía para el difunto unas oraciones de corte religioso. Posteriormente enviaba a los familiares una nota en la que hacía constar la causa del deceso y un agradecimiento explícito: "Nos resta agradecer el altruismo y sus humanitarios sentimientos, que al colaborar en nuestras investigaciones nos ha permitido conocer exactamente la naturaleza del mal" expresaba en forma textual el 30-11-1965, por escrito, a un familiar.

En esos años Medoc hizo sus primeros trabajos científicos, con Malet y luego con Bernardino, entre los que resaltamos los primeros casos de neurinomas del acústico publicados en el país.

La llegada de Alejandro H. Schroeder a la dirección del Instituto de Neurología en 1937 determinó un fuerte estímulo a la vocación neuropatológica de Medoc. Schroeder tenía una excelente formación en histología del sistema nervioso, debido a su condición de Profesor de Histología desde 1924 y a su estadía en Europa, de 1925 a 1928, con maestros de la histología e histopatología del sistema nervioso central, como los alemanes Jacob y Nonne y el español Pío Del Río Hortega, con quien aprendió la técnica de plata impreg-

nación argéntica para el estudio del sistema nervioso. Medoc, en esa época era ayudante titular del Laboratorio, cuyo jefe era Héctor Ardao. Rápidamente se estableció una fuerte corriente de afinidad entre Schroeder y Medoc. El estudio de preparados se hacía en común. Cuando Schroeder debía operar, al no tener colaboradores quirúrgicos, recurría a la buena voluntad y disposición de Medoc para actuar como ayudante. Medoc siempre aceptaba, a veces con Ardao, que tenía importante experiencia en cirugía general, otras veces, las más, solo. Muchas veces, los malos resultados de la época hacían que a los pocos días de la cirugía, Medoc debía participar en la autopsia del paciente. Los especímenes obtenidos eran cuidadosamente estudiados y luego guardados, comenzándose así el nutrido archivo y museo de anatomía patológica del Instituto.

Durante muchos años, una vez alejado Ardao, Medoc fue el ayudante quirúrgico de Schroeder, a veces compartiendo dicha función con el jefe de clínica de neurología, Fortunato Ramírez, o con algún desprevenido practicante que accedía a colaborar. De la misma honoraria manera, colaboraba como instrumentista la hija de Schroeder, María Manuela ("Manola"). Hay constancia en las historias clínicas de la época, de operaciones que requirieron, como material hemostático, la aplicación de músculo pectoral de paloma, adecuadamente preparado y machacado por Manola, luego que Medoc cazara algún ejemplar entre las bandadas de palomas que merodeaban por el Hospital Maciel.

Luego de la incorporación de Román Arana Iñiguez al equipo quirúrgico, comenzó a disminuir hasta desaparecer la colaboración operatoria de Medoc. Al mismo tiempo, la cantidad creciente de pacientes y de piezas o biopsias le daban más ocupación en el laboratorio. En especial luego de ser nombrado, aún estudiante, jefe del laboratorio. Los trabajos publicados por Medoc en esa época son compartidos por Schroeder y otros clínicos. Se nota el interés de Schroeder por la hidatidosis del sistema nervioso y el de Medoc por los epidermoides y dermoides por un lado y los craneofaringiomas por otro. Este interés de Medoc culminará en su excelente tesis de doctorado sobre "Tumores de la bolsa de Rathke" (5) de 1951, estudio que afirmó la madurez científica tanto de su autor como de la neuropatología en el país. No ha habido, hasta ahora, trabajo que se le equipare en la disciplina. En él, Medoc desarrolla los conceptos y las clasificaciones de avanzada para la época, citando las clasificaciones de Cornil, de Duffy y con especial interés la de Pío Del Río Hortega, y haciendo una completa reseña del tema desde los trabajos de Onanoff de 1892 hasta los de Cornil.

La actuación conductora de Schroeder cesó en el año 1953 por motivo de la enfermedad que primero lo alejó y después lo apartó definitivamente del Instituto. Medoc, que era quien más supo adaptarse a la personalidad del director, sintió mucho el alejamiento y la posterior muerte de Schroeder.

Con él no sólo había madurado científicamente y consolidado su vocación, sino que había adquirido protagonismo docente en el Instituto a través de los ateneos de Anatomía Patológica que dirigía con total solvencia, rodeándolos de un aire de misterio que provocaba en la audiencia una incertidumbre que sólo cedía en el último momento, cuando Medoc revelaba los secretos de la pieza anatómica.

Pio del Río Hortega y Moisés Polak

Dos personajes tuvieron gran influencia en la decisión de Medoc de encaminarse hacia la neuropatología. Fueron Pio del Río Hortega y Moisés Polak.

Pio del Río Hortega (1882-1945), español, oriundo de Valladolid, discípulo directo de Nicolás Achúcarro, fue la máxima figura de la escuela neurohistológica española luego de Cajal. Sus investigaciones y sus técnicas le llevaron a encontrar la microglia y la oligodendroglia, incluidas hasta ese momento dentro del "tercer elemento" de Cajal, y más tarde a reclasificar los tumores del sistema nervioso. Por la guerra civil española, debió emigrar. Fue primero a trabajar junto al neurocirujano francés Clovis Vincent en Paris, con quien había estado relacionado previamente desde España, ya que el Servicio de Neurocirugía de La Salpêtrière le enviaba muestras neuronales para su estudio. Viajó luego a Oxford, al servicio neuroquirúrgico de Hugh Cairns y finalmente, en 1940, a Buenos Aires, junto al neurocirujano argentino Manuel Balado. Al año siguiente pudo instalarse con laboratorio de investigación a su cargo en la capital argentina. En Buenos Aires fundó y dirigió los "Archivos de Histología Normal y Patológica" y permaneció allí hasta su muerte. Fue visitado por varios uruguayos por períodos variables. Schroeder lo visitó en Madrid en 1926, Washington Buño y Pedro Ferreira Berrutti estuvieron con él en Buenos Aires. En 1941, a invitación de Schroeder, concurrió a Montevideo donde se realizó una reunión en su honor en el Instituto de Neurología. Río Hortega dio una conferencia: "De los tumores del nervio óptico a los astrocitomas cerebelosos". En esa reunión Medoc conoció personalmente al sabio español. La personalidad austera y humilde de Río Hortega, su sabiduría sencilla y su capacidad para analizar los hechos tienen que haber impactado al patólogo uruguayo, que por primera vez se encontraba ante una autoridad científica de primer nivel.

Moisés Polak fue el discípulo argentino más destacado de Río Hortega. Continuador de su obra, dirigió los "Archivos" luego de la muerte de su fundador, y organizó el "Registro Latinoamericano de tumores del sistema nervioso", para el cual definió precisas rutinas para el estudio de los tumores. Para integrar el Consejo de Redacción de los "Archivos" invitó a los uruguayos Washington Buño, Pedro Ferreira Berrutti y Juan Medoc. Fue un estrecho amigo de Medoc, amistad que trascendió la esfera científica, como es posible

deducir del copioso intercambio epistolar que conservó la viuda de Medoc, la Dra. Orquídea Fernández Marana. Medoc introdujo en nuestro medio el protocolo de estudio de tumores de Polak, que permitió la incorporación al "Registro". Así se procedía: "Una vez fijado el material en formol al 10% (dos a tres días), se divide en tres partes: una de ellas queda como archivo, otra se sigue por inclusión en parafina para coloración habitual de anilina y la tercera se secciona por congelación. Con los cortes se realiza siempre las siguientes coloraciones: hematoxilina-Sudan IV para grasas e impregnación argéntica de Río Hortega... en ciertos casos se realizan investigaciones histoquímicas comunes y a veces en material en fresco se efectúa el método de Golgi-Hortega-Laviña". Medoc pudo disponer de Polak como consultante para casos complejos y actuó como confidente solidario ante los sinsabores que por razones políticas debió soportar su amigo argentino durante el régimen peronista. El 5-12-1968 Polak escribió a Medoc: "Días pasados el amigo Arana me entregó tu carta calurosamente solidaria, con todo el contenido emocional que sienten los amigos entre sí". Y más adelante: "Mis saludos para tu mujer y los amigos comunes y para ti un gran abrazo, que ya tiene muchos años de inquebrantable amistad" (6). Varias veces se contó en Montevideo con la presencia ilustrada de Polak, invitado por Medoc o Arana.

A su graduación en 1949, a la finalización de la tesis de doctorado, al otorgamiento de la dedicación total en 1951, a su vinculación con Moisés Polak, se agregó su participación en la docencia dictada por la cátedra de Anatomía Patológica a los alumnos de pre-grado, todo lo cual significaba un vuelco significativo en su carrera. En pocos años, Medoc, a pesar de su modestia había sido catapultado a los primeros planos de la especialidad en la región.

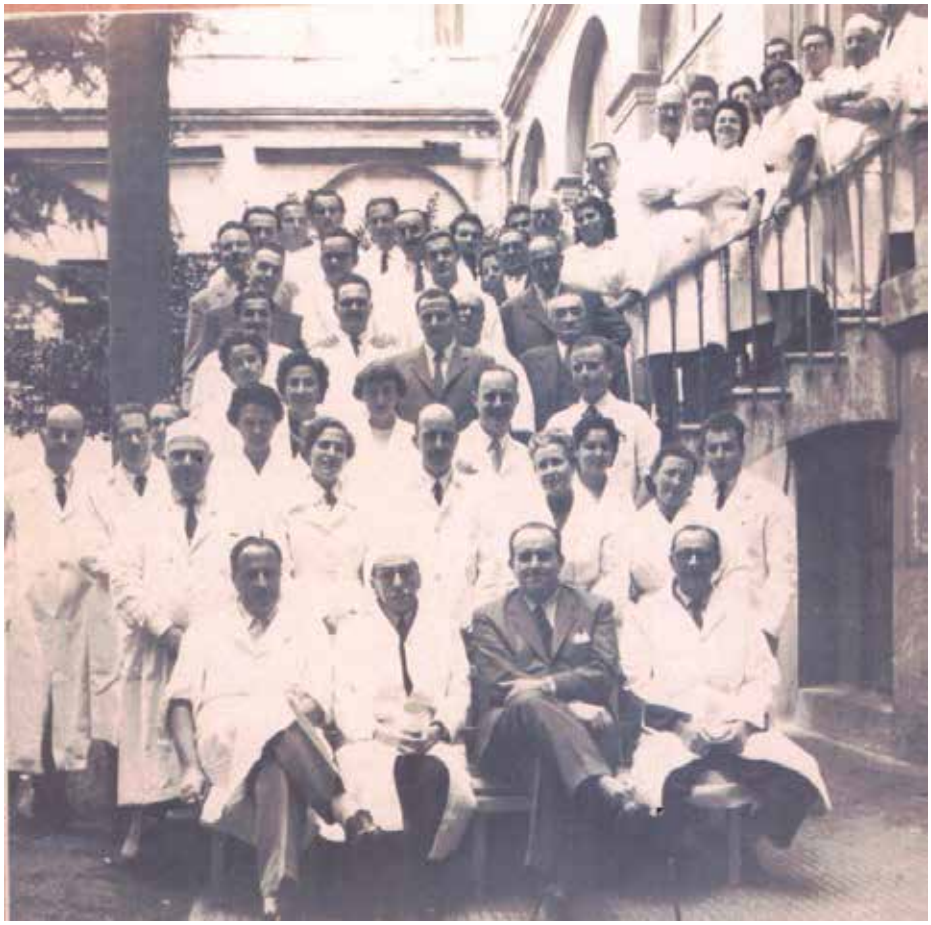
Medoc y Arana

Arana sucedió a Schroeder como Director del Instituto de Neurología en 1957, y un año después el Instituto se trasladaba al Hospital de Clínicas. Allí encontró Medoc mayor espacio para el Laboratorio de Anatomía Patológica y para la exposición de las piezas históricas del museo. También encontró una multiplicación del trabajo y un público creciente para sus ateneos, que se transformaron en los más concurridos del Instituto, con asistentes provenientes de otras clínicas. Atraídos por el prestigio de su jefe, se fue acercando al laboratorio gente joven ya iniciada en patología, para completar su formación con la patología del sistema nervioso. De esta manera se iniciaron en neuropatología Engelberto García Díaz, Juan Alberto Folle, Juan Antonio Purriel, Carlos Ohanian y Walter Meerhoff entre los uruguayos, y Ligia Barbosa, de Porto Alegre.

Fue Medoc uno de los artífices del período de oro del Instituto, que cubrió la década del sesenta. El principal aporte de Medoc a la neuropatología

nacional fue la puesta a punto como rutina diagnóstica de las técnicas desarrolladas por Pío del Río Hortega, inicialmente introducidas al país por Schroeder y que hasta el momento sólo eran empleadas por Estable con fines de investigación. De especial importancia fue la técnica de coloración de la neuroglia por el método del carbonato de plata amoniacal. En los múltiples trabajos de Medoc y sus colaboradores se pueden apreciar originales variaciones de esta técnica, como la técnica para oligodendroglia de Del Río Hortega o la técnica de Bielschowsky para neuroglia y microglia.

El Instituto de Neurología le debe, además, la protocolización de la necropsia del sistema nervioso y el enorme impulso que personalmente dio a las autopsias, transformadas por él en rutina. El cúmulo de conocimientos



El Instituto de Neurología en 1958, última fotografía en el Hospital Maciel. Medoc es el primero de la primera fila de pie, con su legendario gorro blanco.

Juan Medoc junto a su sucesor, el Dr. Juan Purriel.

aportados por las autopsias solicitadas y practicadas por Medoc es imposible de medir.

A la par de sus trabajos específicamente patológicos, prestaba su colaboración especializada a los diversos integrantes del Instituto que la requerían. Múltiples trabajos publicados en los *Anales del Instituto de Neurología* o en *Acta Neurológica Latinoamericana*, revista fundada y dirigida por Arana, y en la que Medoc formó parte de su Comité de Colaboradores, evidencian esa colaboración. En este período compartió autorías de trabajos con neurólogos como Bernardino Rodríguez, Kempis Vidal, Gomensoro, Bottinelli, Maslenikov, Vázquez de Negrotto, Gerstle de Pasquet, Laguardia, Mendilaharsu, Acevedo de Mendilaharsu, Defféminis y su grupo de trabajo en enfermedades neuromussculares, Cerviño, Chouza; con neurocirujanos como Arana, San Julián, Folle, Rodríguez Juanotena; con Rodríguez Barrios y el grupo de neurooftalmología, con Azambuja, con Fuster y tantos otros.

Siguió ejerciendo su cargo, con régimen de dedicación total, hasta el 18 de abril de 1974, con autorización especial por haber sobrepasado la edad reglamentaria de cese. El 8 de agosto fue designado Profesor Ad Honorem de la Facultad de Medicina por el Decano Interventor y el Consejo Consultor y Asesor. Por algún tiempo continuó frecuentando el laboratorio, dirigido a partir de su retiro por su discípulo más destacado, Juan A. Purriel. Falleció en 1987.

La personalidad de Medoc

Era Medoc de estatura baja, algo obeso, de precoz calvicie que cubría con el gorro blanco típico de los médicos franceses de principios de siglo y que aquí usaran Ricaldoni y algunos de sus alumnos. Fue Medoc el último integrante del Instituto de Neurología en usarlo.

Su buen humor permanente, su bonhomía, era el aspecto dominante de su manera de ser, que se extendía a su hablar pausado, sereno, con fácil acceso a los recuerdos y las anécdotas, y a su actividad física escasa, limitada a sus tareas de laboratorio. Sabía escuchar con atención, observando con una sonrisa mínima y sincero respeto a su interlocutor o, en los ateneos, a quienes opinaban sobre el caso cuya pieza anatómica iba a mostrar. Acompañaba con fundamentos y citas de opiniones de autoridades sus demostraciones neuropatológicas, sin poder ocultar el enorme entusiasmo y placer que sentía por su trabajo. Era el mismo entusiasmo que en sus años juveniles lo impulsó a asistir al Prof. Schroeder en toda oportunidad que él lo requiriese. No participaba en polémicas ni discusiones, solamente exponía los hallazgos anátomo-patológicos con algunos breves comentarios para aclarar los mismos, o en ausencia de hechos definidos, para intentar explicar esa ausencia.

Este carácter calmo de Medoc, su modestia, la sencillez de su estilo comunicativo, lo hacían una compañía agradable y simpática entre los integrantes del Instituto. Los más veteranos, aun siendo menores que él, lo llamaron hasta el final "Juancito", diminutivo que encerraba el cariño y la amable simpatía que inspiraba. Esta característica, sin embargo, no era apreciada por los estudiantes de medicina. Ellos se enfrentaban a Medoc en dos ocasiones: en sus clases de anatomía patológica del sistema nervioso y en los exámenes de Patología Médica 2º. Sus clases no eran muy concurridas, por la aridez de la mayoría de los temas, en especial los de tumores, cuyas clasificaciones, presentadas por Medoc en detalle, y la fatigosa secuencia de preparados y sus respectivas descripciones, abrumaban a los estudiantes. En los exámenes era exigente, como lo fue consigo mismo en su momento, recordemos que tardó 27 años en recibirse y rindió sus exámenes con muy altas calificaciones. No había período de exámenes de "Médica 2" sin que una cantidad importante de estudiantes pasara a segundo llamado o directamente no se presentase cuando se daba a conocer que Medoc integraba la mesa examinadora. Era también frecuente, luego de los exámenes, y en la intimidad de su laboratorio, oírlo comentar, serio y preocupado, sobre el escaso conocimiento que demostraban los examinandos.

Dentro de su laboratorio, era un ser de una calidez extrema, profundamente querido por sus colaboradores médicos y no médicos. Enseñaba con su quehacer diario, sin hacer alarde de conocimientos. Trabajador sin apuros y sin fatigas, nunca permitía que el ambiente se tensara o surgieran conflic-

tos. Conocedor de cuentos, anécdotas e historias de todo tipo, los relataba con maestría, agregando matices de picardía o misterio que los hacían más interesantes. En momentos de descanso fumaba, a escondidas de su esposa, cigarrillos que solicitaba con disculpas a sus colaboradores o visitantes, y que disfrutaba con fruición. A continuación retribuía el gesto obsequiando al donante con algún jugoso comentario.

Formó su hogar con la Dra. Orquídea Fernández, médica. Fue ella quien lo estimuló en forma permanente a ampliar sus realizaciones, a recibirse de médico y a acceder al título de especialista por competencia notoria. El matrimonio no tuvo hijos.

Fuentes

1) De Armas R, Otero M, Cech P: A set of documents of José Verocay's life and work.

2) Wilson E: Jacinto de León: primer neurólogo uruguayo. *Rev Med Uruguay* 1992, 8:75-88.

3) Estable JF: La neurociencia y el Instituto de Neurología. Montevideo, 1997.

4) Medoc J, Fuster B: Bernardino Rodríguez. *Acta Neurol Latinoamer* 1964, 10:99.

5) Medoc J: Los tumores de la bolsa de Rathke (craneofaringiomas). Tesis de Doctorado. Facultad de Medicina, 1951.

6) Carta de M. Polak a J. Medoc. Original en poder de Orquídea Fernández de Medoc.

ESTHER DE CÁCERES
[ESTHER CORRECH de CÁCERES]
(1903 – 1971)

ANTONIO L. TURNES

Esther Correch de Cáceres, fue una médica nacida en Montevideo el 4 de setiembre de 1903, graduada en nuestra Facultad de Medicina de Montevideo el 27 de noviembre de 1929. Contrajo matrimonio con el también médico Dr. Alfredo M. Cáceres (graduado el 30 de julio de 1932) y tenía como cuñado a su hermano mayor, el médico psiquiatra Dr. Gonzalo Cáceres (graduado el 31 de mayo de 1929).[1] Pero fue, además de médica, que sin lugar a dudas ejerció la profesión, una poetisa y ensayista, crítica literaria y conferencista; profesora de literatura. En fin, una personalidad poco conocida fuera del mundo de las Letras, de amplia cultura.

Es más conocida como Esther de Cáceres, que fue el nombre que adoptó, tomando el apellido de su marido, para sus producciones literarias y por el que más se la reconoce. Falleció en Rianjo, La Coruña, en el nor-oeste de España, el 3 de febrero de 1971.[2] Ella y Alfredo Cáceres apoyaron e impulsaron la carrera de artistas y escritores. Su hogar fue punto de encuentro para realizar reuniones y tertulias a las que asistían los más destacados intelectuales de la época, como luego veremos.

1 Las fechas de graduación fueron tomadas de Washington Buño: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo (1875 – abril 1965)

2 Rianjo (Rianxo en gallego y oficialmente), es un municipio español, situado al sur de la provincia de La Coruña, en la Comunidad Autónoma de Galicia.

Ejerció simultáneamente la medicina mientras desarrollaba su labor literaria y docente, así como intensa actividad en la promoción de principios sociales, políticos y religiosos. Fue en su juventud adherente al socialismo y luego al humanismo cristiano pregonado por Jacques Maritain.[3]

Milton Rizzi Castro, en su conferencia sobre *La Mujer en Medicina en el Uruguay,* destaca bajo el número 39: MARIA ESTHER CORRECH DE CÁCERES.[4]

> Graduada en noviembre de 1929. En *El Estudiante Libre* de 1929 aparece como Médica Inspectora del Asilo Dámaso Larrañaga. En 1946 era Médica Municipal. Fue distinguida poetisa.

Del panteón de los poetas médicos uruguayos, tenemos que rescatar, de la memoria y el tiempo, algunos que por su trascendencia no pueden quedar en el camino. Por eso nos hemos tomado un descanso para buscar referencias de esta poetisa que tanto trascendió en su tiempo, en el mundo de la cultura iberoamericana, y que sin embargo hoy está yacente en el olvido.

Incluso su nombre adoptado de Esther de Cáceres, sustituyendo a su auténtica raíz de Esther Correch, la ha ocultado de su verdadera identidad. Washington Buño, en su relación de médicos egresados de la Facultad de Medicina entre 1875 y abril de 1965, la inscribe como ESTHER CORRECH de CÁCERES. A sabiendas que al tiempo de graduarse el de CÁCERES nunca pudo haberse inscripto de tal forma en la Facultad de Medicina. Pero era una muestra de respeto para devolverle la identidad, y rescatarla de ese largo listado de hombres y mujeres (muchos más hombres que mujeres) que poblaron nuestra Facultad de Medicina en el siglo XX. Recién hacia el final se fueron equilibrando los géneros y hoy en pleno siglo XXI, ya son amplia mayoría, superando el 70% los integrantes del estudiantado, y aún de la profesión, de género femenino.

A través de esta recopilación encontraremos retazos de la vida de Esther de Cáceres, tomados de diversas fuentes, pero reunidos para permitir una lectura más integral de su trayectoria y de la admiración que despertó entre sus contemporáneos. Sus vínculos con los intelectuales del país y del exterior que compartieron con ella la pasión por el saber en todas sus ramas. Al que ella contribuyó con el suyo modesto pero rico en experiencia de vida y de muerte, habiendo transcurrido buena parte de su vida en la profesión médica, conociendo las miserias humanas y atendiendo al sufriente más desfavorecido de la fortuna.

3 Jacques Maritain, filósofo francés cristiano, nacido el 18 de noviembre de 1882 en París y fallecido el 28 de abril de 1973 en Toulouse.

4 Conferencia de Milton Rizzi Castro en el SMU, el 10 de junio de 2011.

El prólogo que se transcribe de Gabriela Mistral, la chilena que alcanzó el Premio Nobel de Literatura, tiene más valor aún que el mero elogio literario. Puesto que comparte con Esther la condición difícil de la madre soltera con la hija soltera. Esa circunstancia, para la época guía del rechazo social, las hermana no solo en el canto, sino también en el sufrimiento que la vida les produjo, a una como hija y a otra como madre. Que pudieron superar por la fortaleza de sus espíritus, que luego derramaron en su poesía.

Hay por allí múltiples referencias contradictorias e inexactas sobre si ejerció o no la Medicina; pero sí que la ejerció y por largo tiempo. Eso no restó energía a su voz vibrante, ni razón con pasión por la trascendencia, que buscó y encontró en sus cambios del socialismo al catolicismo de Jacques Maritain.

Sumamos así múltiples voces que hablan sobre ella y su obra, a la voz propia de Esther que responde preguntas sobre la crítica que su producción ha merecido. Donde surge fortalecida su personalidad sencilla y grande, que nos proyecta en el tiempo para quienes quieran acercarse a ella.

I

María Esther Correch fue *hija natural* (de madre soltera) dentro de una familia montevideana de clase media acomodada, por lo cual gozó de ventajas culturales y desde muy niña debió luchar contra los prejuicios de la época. Criada en la casa de su abuelo, un orfebre que le inculcó la disciplina del trabajo y la aproximó a la sensibilidad del arte y las letras. Su tío, el Dr. Félix José Luis Correch Tarbouriech (1884 - 1961) (graduado también en nuestra Facultad de Medicina el 29 de abril de 1911) le apoyó para que continuara sus estudios e ingresara a la Universidad.[5]

Estudió en la Universidad de Mujeres de Montevideo, siendo alumna de María Eugenia Vaz Ferreira, a quien admiraba profundamente y quien fue una fuerte influencia para ella.

Durante su tiempo de estudiante conoció al compañero de estudios y futuro médico Dr. Gonzalo Cáceres, un destacado médico psiquiatra, hermano mayor del futuro médico psiquiatra Dr. Alfredo Cáceres, con quien contraería matrimonio poco después de graduarse.

Graduada en noviembre de 1929 en la Facultad de Medicina, fue también, como Paulina Luisi, la única mujer en su generación. Comenzó su labor como Médica Inspectora del Asilo Dámaso Larrañaga. Ese mismo año publicó su primer libro de poesía *Las ínsulas extrañas*.

5 http://es.wikipedia.org/wiki/Esther_de_C%C3%A1ceres (Consultada el 21.03.2014).

II

En los años siguientes a su graduación continuó con su labor literaria y ejerció la medicina en el Hospital Maciel y en la Intendencia Municipal de Montevideo.

III

El matrimonio Cáceres se mudó en 1938 al último piso del edificio Rex, ubicado en Avda. 18 de Julio esquina Julio Herrera y Obes, coronado por una cúpula de tipo bizantino, que la destaca entre las construcciones de nuestra principal avenida. Ese hogar fue centro de reunión para intelectuales, escritores, poetas y artistas. Se realizaban allí frecuentes tertulias de las que participaban Francisco (Paco) Espínola, Adolfo Pastor, Carmelo de Arzadum, Amalia Nieto y su pareja Felisberto Hernández, entre otros. Se debatían temas de vanguardismo literario, de filosofía, arte, literatura, política y religión. Entre su círculo de amistades se contaron Rafael Dieste (en cuya casa de La Coruña falleció cuando le hacía una visita en 1971), Carlos Vaz Ferreira, Jules Supervielle, Susana Soca Blanco-Acevedo (hija de Francisco Soca Barreto y Luisa Blanco Acevedo, hermana de Eduardo Blanco Acevedo, destacado cirujano y primer Ministro de Salud Pública en 1934); Juan Parra del Riego, Giselda Zani, Enrique Casaravilla Lemos y Joaquín Torres García, entre otros.

Mantuvo una gran amistad con Juana de Ibarbourou, a quien en 1956 frente a una aguda crisis de salud, recomendó la atención médica con su cuñado psiquiatra, el Dr. Gonzalo Cáceres, quien fuera fundamental en su recuperación de su adicción a la morfina.

Esther de Cáceres divulgó ampliamente los planteos estéticos de su amigo Joaquín Torres García, mediante ensayos y conferencias; fue miembro fundacional y directora del Taller Torres García, integró varios círculos culturales, como la Asociación de Amigos de León Bloy y el Centro Jacques Maritain, entre otros. De ella ha dicho Jorge Ruffinelli: *Esther de Cáceres perteneció a la generación modulada por amigos y discípulos de Eduardo Dieste y el Grupo Teseo, creado hacia 1924 y mantenido incluso como una curiosa vinculación en nuestra historia, entre poesía y arte, teatro y pintura, en búsqueda de un horizonte estético mayor que englobara todas las manifestaciones del espíritu.*

Ocupó la Cátedra de Estética y Composición Literaria en la Faculatd de Humanidades y Ciencias, fundada en 1945, a impulso de Carlos Vaz Ferreira. Se destacó como profesora de literatura en Enseñanza Secundaria y en el Instituto Normal, sin abandonar, como fue dicho, ni su carrera médica, ni su labor literaria.

IV

Entre 1945 y 1948, en la postguerra inmediata, estudió en La Sorbona, de París. También fue agregada cultural en la Embajada de Uruguay en Washington DC, y desde 1961[6] integró la Academia Nacional de Letras, organismo al que representó en múltiples congresos y eventos internacionales.

V

Siendo durante su juventud próxima en su pensamiento al anarquismo y al Partido Socialista, su religiosidad y búsqueda espiritual estuvo siempre presente en su vida y su poesía. Así fue que al conocer el humanismo cristiano de Jacques Maritain, encontró el sentido que unía su fe religiosa, su filosofía y sus ideas políticas. Conoció a Jacques Maritain en Francia y promovió sus ideas en Uruguay, comenzando la militancia en la Unión Cívica, un partido político fundado en 1910 por Dardo Regules, Joaquín Seco Illa y Juan Zorrilla de San Martín, que con el correr de los años daría origen al Partido Demócrata Cristiano, aunque renacería luego otra vez como Unión Cívica, participando en las conversaciones del Parque Hotel y del Club Naval, a la salida de la dictadura cívico militar 1973-1985.

El catolicismo que practicaba Esther de Cáceres era *de acento intelectual, libre de beatería,* como ha expresado Carlos Real de Azúa. La promoción de las ideas de Maritain que realizó Esther de Cáceres, puso en contacto a una generación de intelectuales uruguayos con esa filosofía política de inspiración cristiana, un nexo entre fe, ciencia, filosofía, política y arte. Una ideología que estaba en sintonía con la búsqueda de soporte espiritual para los intelectuales de su época.

Ha escrito Esther de Cáceres: *Mi poesía debe lo mejor de sí a los ejemplos de mis más amados creadores y de mis más escuchados músicos: Bach, Beethoven… los cantos gregorianos. Y mi ideología con respecto a lo filosófico, lo social y lo político, es absolutamente fiel a la doctrina maritainista.*

VI

Cuando viaja a los Estados Unidos, concretamente a Nueva York en 1971 para una muestra retrospectiva de Joaquín Torres García en el Museo Guggenheim, de allí se trasladó a Galicia para visitar a su antiguo amigo Rafael Dieste, en cuya casa falleció el 3 de febrero del mismo año.

6 Alberto Oreggioni, en su Nuevo diccionario de la literatura Uruguaya, Ediciones de la banda Oriental, 2001, pp. 121-122, señala que este ingreso a la Academia Nacional de Letras se produjo en 1969.

VII

Se ha dicho por los entendidos que su poesía está cargada de simbolismo y parte de lo sensorial y emotivo, de los goces y dolores de la vida, con una mística devoción religiosa. Allí se mezclaban sus ideas con sus vivencias como médica clínica, cercana al dolor humano y a la lucha contra la muerte, que había conocido desde muy joven por la profesión elegida. La complejidad intelectual de Esther de Cáceres y sus ideales políticos y religiosos, sumados a la sutileza emocional que la caracterizó, se tradujo en las palabras sencillas y claras de sus versos, en las que somete las experiencias de vida a la dimensión de lo trascendente. Otra vez, como ella expresó: *equivale a decir que esta poesía huye de la vida, y que alcanza las emociones y las cosas vividas, en su repercusión más pura, cuando ya han llegado, de transformación en transformación, a unirse con lo central del alma.*

El compositor Luis Cluzeau Mortet [7] musicalizó los poemas de *Cruz y Éxtasis de Pasión,* que fueron grabados por el barítono Juan Carlos Gebelin con acompañamiento al piano por Iris Maidana.

VIII

Esther Correch de Cáceres obtuvo los Premios Nacionales de Literatura, que brinda Uruguay en los años 1933, 1934 y 1941. En 1946 fue premiada con la Medalla de Oro de Remuneración Artística, al conjunto de su producción, otorgado por el entonces Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social del Uruguay, actual Ministerio de Educación y Cultura.

IX

Su integración a la Academia Nacional de Letras se produjo con su designación el 18 de noviembre de 1960, tomando posesión del cargo el 9 de diciembre del mismo año, según lo informa la misma página web de la Institución, ocupando el sitial denominado: "Sillón Francisco A. Bauzá", que antes había sido ocupado por Juana de Ibarbourou quien fue designada Académica de Honor el 18 de noviembre de 1960. El mismo sitial fue sucedido por Rolando A. Laguarda Trías, a partir del 7 de abril de 1972, por Nieves A. de Larrobla, desde el 8 de diciembre de 1983, de Myrtha Páez Penela desde el 9 de junio de 1994; por Alma Hospitalé de Darino desde el 20 de diciembre de 1996, y actualmente por Marisa Malcuori, designada el 12 de junio de 2013.[8]

7 Luis Cluzeau Mortet (Montevideo, 16 de noviembre de 1888 - 28 de septiembre de 1957), compositor y músico uruguayo. Fue primera viola de la OSSODRE, desde 1931 hasta 1946, año en que se retiró por su afección auditiva. Es considerado junto a Alfonso Broqua y Eduardo Fabini, omo pertenecientes al nacionalismo musical uruguayo.

8 http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/MarcoPrincipal.htm (Consultada el 23.03.2014).

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Médicos y Literatura. Ocho médicos escritores uruguayos. Ediciones Granada, Montevideo, 2020, 462 p. En: https://www.eldiariomedico.com.uy/pdf/medicos%20literatura%20web.pdf

OREGGIONI, Alberto: Nuevo diccionario de la literatura uruguaya. Ediciones de la banda Oriental, 2001.

JUAN CARLOS BARSANTINI

(1904 – 1989)

ANTONIO L. TURNES

I

Entre los integrantes del Instituto de Endocrinología fundado en el Hospital Pasteur, siendo Ministro de Salud Pública el Prof. Dr. Juan César Mussio Fournier, debemos destacar en forma especial a Juan Carlos Barsantini (1904 – 1989), quien iniciado en su formación como clínico se volcó luego a la investigación exclusiva en fisiología endócrina.

Nacido en Rosario, Departamento de Colonia, se graduó en nuestra Facultad de Medicina en 1940. Accedió por concurso de pruebas de oposición en 1943 al cargo de Profesor Agregado de Medicina. En 1944 viaja a Canadá donde se integra al equipo de investigación de Hans Selye, primero en la Universidad de Mc Gill y luego en la de Montreal. Vuelto al país al año siguiente continúa su actividad docente y de investigación en el Instituto de Fisiología ya dedicado exclusivamente a la investigación que cultivó hasta su retiro en 1969. En toda su actuación estuvo marcado por la influencia que tuvo en él Ludwig Fräenkel, a quien consideró su maestro en la formación como investigador y de quien guardó un sentido reconocimiento y exaltada admiración.

Sus trabajos de índole fisiológica versaron sobre relaciones entre la glándula mamaria y aparato genital, modificaciones de la lactancia, alteraciones histológicas en trastornos funcionales del testículo, y hormonas suprarrenales y crecimiento óseo.

En torno a él se formaron tanto endocrinofisiólogos: Washington Buño (h), Washington Vignolo Puglia (1925 – 1994) clínicos con formación fisiológica como Juan J. Ravera (1920 – 2015) y otros.

II

Alberto Koninckx, médico uruguayo que trabajó en Fisiología en la Facultad de Medicina de Montevideo, y fue luego Profesor de Fisiopatología en la Facultad de Medicina de Mendoza (R. Argentina), escribió en correo electrónico a Dante Petrucelli Romero en 2014:

> Muy poco o nada puedo decir de Barsantini como profesor o como científico. Yo era muy pichón cuando era becario; él tenía largas charlas con otros profesores y también con [Rodolfo] De Angelis en las que yo no intervenía y, además, me tenía totalmente prohibido asistir a sus clases. Así y todo pude sentir que estaba frente a un gran maestro y lo extrañé tremendamente cuando se ausentó del laboratorio por jubilarse en forma tan precoz e inesperada.
>
> Siendo su becario me invitó a asistir al 2°. Congreso Latino Americano de Fisiología que se realizó en Buenos Aires (donde fue el boom de la Ocitocina descubierta por el Prof. [Hermógenes] Álvarez, trabajo presentado por Caldeyro-Barcia con su habitual grandilocuencia). En realidad, esta invitación la hizo porque en ese entonces contigo estábamos trabajando en riñón para lo cual necesitábamos poner a punto algunas técnicas y él quería presentarme a su gran amigo el Dr. Braun Menéndez quien me llevó a su laboratorio y pidió a su gente me enseñaran la técnica de Clearence de Inulina y PAH [para-amino-hipurato] para hacerlo en la rata.
>
> Siempre lamenté que con él hicimos solo un trabajo que no publicamos, sólo se hizo una comunicación en la Sociedad de Biología de Montevideo.
>
> Podría decir que mi mayor cercanía a él fue después de su jubilación cuando pude conocerlo mejor, su gran sensibilidad y un amor especial por la naturaleza.
>
> En su casa tenía una gran cantidad de plantas y pequeños árboles obtenidos de semillas que traía de sus paseos a parques, etc. En una ocasión me regaló un arbolito que era un ginkgo biloba (de los 40000 escudos) el árbol más antiguo del mundo, de semillas que obtuvo creo de un ejemplar que hay en el parque de los Aliados.
>
> En una oportunidad lo invité a pasar un fin de semana a una estancia que administraba mi suegro (Félix Horta), propiedad de una sociedad bancaria argentina en el Departamento de Florida, a unos 50 km de San Ramón. En camioneta recorrimos todo el campo, mi suegro se encargó de hablarle sobre todo lo que se trabajaba allí con el ganado, yeguarizos, praderas, etc., etc. Barsantini estaba radiante hasta tuvimos la suerte de ver a unos 100 metros un ciervo con su manada.
>
> Estando yo en Mendoza y en una de mis idas a Montevideo me dijo que siempre tuvo curiosidad por conocer algo sobre el árbol Palo de rosa y se preguntaba si habría algún ejemplar en Mendoza. Afortunadamente

pude mandarle una ramita con algunas hojas de un árbol que encontré en el parque de las Colinas.

Por su parte, también a pedido de Dante Petruccelli, Mario Camaño, un cirujano de la escuela de Pedro Larghero, residente en la provincia de Entre Ríos (R. Argentina) espigó los recuerdos de su tiempo dedicado al Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Montevideo, que se transcriben:

A los 80 años, vuelvo a reciclar "recuerdos de Juventud", viejas amistades. Vivencias muy lejanas.

En los inicios de la Carrera terminado 2º. Año me presenté al Dr. Barsantini en el laboratorio de Endocrinología de la Cátedra de Ciencias Fisiológicas del Dr. Diamante Bennati.

Me propuso un período de prueba a partir del cual fui Fellow, hasta completar dos años.

La mirada retrospectiva me dice que ese período fue fundamental en mi formación aportándome criterios críticos, científicos, para mi formación personal.

El Dr. Barsantini director del laboratorio era persona algo retraída que limitaba sus relaciones, muy correcto. Nunca lo vi en actitudes destempladas.

Planteaban los problemas, los discutía en forma horizontal, hasta yo podía intervenir (¡último eslabón para no decir último orejón…!)

Para no abundar en detalles diría que su honestidad intelectual era absoluta. Gran lector, muy culto y nos comentaba libros, quedó en mi memoria fragmentos de Jenofonte.

Concurría asiduamente al teatro.

De esa época son mis primeras presentaciones en la Sociedad de Biología y publicaciones en los *Anales de la Facultad de Medicina* y también una en Francia. Invariablemente los autores eran Barsantini, Vignolo, Holm y Camaño.

Un recuerdo muy especial es de una reunión en la Sala de la Dirección de la Cátedra de Fisiología con unos sillones enormes de cuero marrones en la que estaba el Profesor Dr. Bennati, Barsantini, Vignolo, Holm y yo en la que se recibió al premio Nobel de Medicina Profesor Hans Selye que visitó Montevideo.

El Doctor Barsantini trabajó en su servicio en Canadá, estudiando el *stress*. Era muestra del tema central.

Por el laboratorio pasaban quienes eran o serían "figuras importantes en la medicina del Uruguay". Profesor Escande, Profesor Vignale, Profesor Buño, Profesor Petruccelli, Profesor Mauricio Gajer y otros.

En el cargo de Fellow me sucedió el gran amigo Alberto Konickx que posteriormente fue investigador de Mendoza, R.A.

El Profesor Barsantini fue Profesor Agregado de Clínica Médica y se desempeñó en el Instituto de Endocrinología del Hospital Pasteur del Profesor Juan César Mussio Fournier, a quien conocimos a través de sus rela-

tos como sabio. Con intuición diagnóstica genial que puso en su consultorio "especialista en diagnóstico".

Estimado Petruccelli: al cabo de más de 50 años (medio siglo) perdura el recuerdo de una gran persona, honesto, correcto, estudioso, que investigaba y enseñaba.

Parecía poco, pero en conjunto son atributos para elegidos que han trabajado silenciosamente evitando notoriedades superficiales y eso explica el injusto olvido social de alguien como el Dr. Barsantini, que estudió, investigó y enseñó.

III

Siendo Juan César Mussio Fournier (1892 – 1963) Ministro de Salud Pública (1936 – 1938) tuvo conocimiento de la posibilidad de que el profesor y destacado investigador, el fisiólogo y clínico Ludwig Fräenkel, emigrante de la ignominia nazi, se radicara en Uruguay. Obtuvo en 1937 para él, un cargo en el Instituto de Endocrinología, que a su instancia fuera creado el año anterior.

Este fue uno de los más conspicuos enriquecimientos con que contó el referido Instituto, pues logró integrar a él, un sabio no sólo de relieve internacional sino también un ser humano de exquisita personalidad tanto científica como humanística.

En lo científico, su relevancia estaba marcada por haber sido quien describió el origen ovular del corioepitelioma y, sobre todo, por ser el descubridor de la función del cuerpo amarillo. Armonizaba en su personalidad científica una perfecta formación clínica, histopatológica y fisiológica.

De Fräenkel ha dicho en un discurso J. C. Barsantini:

> Aparte de su significación como hombre de ciencia creador, el Profesor Fräenkel reunía condiciones personales excepcionales. Los que tuvimos el privilegio de tratarlo sabemos de su enorme bondad, de su gran emotividad, de su sensibilidad exquisita y de su entusiasmo infinito. Trabajar a su lado era una experiencia única y fuente inagotable de enseñanzas. Su entusiasmo por la ciencia no decayó hasta el fin de su vida y a los ochenta años lo vimos lleno de ansiedad porque debía presentar un trabajo en una de nuestras sociedades científicas… (fue) un maestro de excepción, un colaborador eminente y un amigo entrañable.

En ese discurso, agregó Barsantini de este maestro:

> ¡Cómo no recordar, con emoción, los primeros encuentros con aquel hombre que casi frisando los 70 años, impresionaba por su extraordinaria gallardía y una característica vivacidad en sus movimientos! ¿Cómo no recordar aquellos gestos de contenida impaciencia ante nuestra calma, aquellas conversaciones iniciadas en español, seguidas en francés con algunas palabras en alemán, para terminar en un infaltable latín!

> Nadie podrá olvidar su cara, irradiando simpatía, su barba blanca, sus pequeños ojos agudos y penetrantes, cuando era necesario, y suaves y convincentes cuando así debían serlo, sus ojos, que por dificultad natural en el manejo de nuestro idioma los hacía hablar mucho más y mucho antes que su boca. Nadie podrá olvidar aquella estampa de profesor de la vieja Europa, que parecía arrancada de algunos de nuestros polvorientos libros de medicina y qué vida y qué energía se había transplantado a nuestro Instituto para que nosotros pudiéramos gozar de aquel espíritu amplio, abierto, generoso; de aquella mente lúcida, siempre ansiosa de ofrendar lo mejor de las inagotables riquezas espirituales que en su seno guardaba. ¡Cómo olvidar aquella policlínica, transformada por su sola presencia en cátedra permanente de alta docencia y en la cual, junto al investigador interesado en los grandes problemas científicos, estaba el médico en el más amplio y noble sentido de la palabra, para quien los enfermos fueron siempre y ante todo enfermos.
>
> Imaginación viva, voluntad firme, inteligencia dúctil, clara y ágil, trabajador infatigable, libre de orgullo y vanidades, generoso, sin egoísmo, memoria con riquísimo acopio de conocimientos, espíritu de crítica y de autocrítica de incomparable exactitud, bondadoso amigo y con extraordinario don de gentes, y unido a todo ello perfecto dominio en el manejo de estas cualidades. Al lado del hombre de ciencia estaba el artista que sabía manejar con maestría incomparable los dones magníficos con que Dios había regalado su espíritu…
>
> Ningún problema le era indiferente. Amó la ciencia, no por la simple vanidad de saber más sino por una íntima e imperiosa necesidad espiritual de tener una explicación adecuada a cada interrogante que la naturaleza presentaba ante sus ojos.

Luego de años de alejamiento de su patria, la Sociedad Alemana de Ginecología le rendía un homenaje en el Congreso de 1951 con intención de reparar la crueldad sufrida. Sus discípulos [de Montevideo] lo despidieron una fría tarde de junio de ese año. Barsantini nos ha dejado también este último testimonio:

> La despedida fue sencilla, más simple y más sencilla de lo que cada uno de nosotros la hubiera deseado. Pero era obligatorio ocultar la honda emoción ante aquel hombre que a sus años emprendía, con el optimismo y entusiasmo que ponía en todas sus acciones, un viaje que a todos nosotros nos producía ansiedad. Cuando él se fue quedó flotando en nosotros la idea torturante de que aquella era nuestra última despedida.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO 5

CORNELIO SPIELMAN (¿1772? – 1855)
Rafael Schiaffino Ruano 9

PEDRO CAPDEHOURAT (1803 – 1880)
Luis Pedro Bonavita Fabregat 18

GERMÁN SEGURA (1839-1901)
Fernando Mañé Garzón 29

EDUARDO KEMMERICH (c, 1840 – Tucumán 1916)
Antonio L. Turnes 40

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA (1842-1916)
Antonio L. Turnes 51

GIOVANNI ANTONIO CRISPO BRANDIS (1843 – 1926)
Antonio L. Turnes 60

FLORENTINO S. FELIPPONE (1852 – 1939)
Augusto I. Schulkin 66

ENRIQUE FIGARI (1856 – 1940)
Fernando Mañé Garzón – Antonio L. Turnes 74

JOAQUÍN CANABAL GONZÁLEZ (1860-1918)
Antonio L. Turnes 79

MANUEL CACHEIRO (1864 - 1932)
Antonio L. Turnes 86

ANDRÉS FELIPE PUYOL (1873 - 1937)
Antonio L. Turnes 99

ROBERTO JORGE BOUTON DUBOIS (1877 – 1940)
Antonio L. Turnes 102

CARLOS BUTLER (1879-1945)
Eduardo Wilson Castro 111

ELÍAS REGULES MOLINS (1887 – 1969)
Milton Rizzi Castro – Antonio L. Turnes 117

JULIO NIN Y SILVA (1887-1980)
Francisco A. Crestanello 120

HERNÁN ARTUCIO NÚÑEZ (1888 – 1965)
Antonio L. Turnes – Hernán Artucio Urioste 122

ENRIQUE M. CLAVEAUX (1890 – 1967)
Antonio L. Turnes 130

ERGASTO H. CORDERO (1890 – 1951)
Fernando Mañé Garzón – Jorge Grünwaldt Ramasso 140

MANUEL GONZÁLEZ COGOLLUDO (1893 – 1969)
Juan Atenza Fernández 158
JOSÉ T. ASCHERI (1894 - 1975)
Mario A. Scasso Burghi 167
ERNESTO STIRLING (1895 – 1969)
Antonio L. Turnes 173
LUIS BONAVITA FABREGAT (1895-1971)
Eduardo Wilson Castro 184
JUAN CARLOS DEL CAMPO (1896-1978)
Francisco A. Crestanello 191
JOSÉ D. MAUTONE "DON JOSÉ" (1896 – 1978)
Mario A. Scasso Burghi 193
PEDRO REGULES FERNÁNDEZ (1896-1985)
Francisco A. Crestanello 199
CARLOS FORRISI (1897 – 1980)
Francisco A. Crestanello 202
FERNANDO DOMINGO GÓMEZ (1897-1979)
Francisco A. Crestanello 204
GERMÁN MERNIES BARBOZA (1898-1977)
Antonio L. Turnes 208
JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLMEIRO (1898 – 1959)
Eduardo Wilson Castro 212
ISIDRO MÁS DE AYALA (1899-1960)
Antonio L. Turnes 228
JOSÉ ÓSCAR PERCOVICH (1899 – 1970)
Ricardo J. P. Elena Percovich – Antonio L. Turnes 237
JUAN CARLOS PERTUSSO PASQUALETTI (1899-1980)
Pablo Enrique Pertusso-Fierro 246
MANUEL BERNABÉ RODRÍGUEZ LÓPEZ (1899 – 1976)
Francisco A. Crestanello 256
RODOLFO VICENTE TALICE RUIZ (1899-1999)
Francisco A. Crestanello 260
RINCÓN ARTIGAS YARCE (1899 – 1959)
Antonio L. Turnes 266
HÉCTOR C. BAZZANO (1899-1988)
Francisco A. Crestanello 272
FRANCISCO NICOLA REYES (1900-1954)
Antonio L. Turnes 277
MATILDE ALBISU (1900 – 1970)
Pelayo Díaz Muguerza 289
JOSÉ MANUEL CERVIÑO ROVERE (1900-1980)
Francisco A. Crestanello 294
CEIBAL ARTIGAS YARCE (1901 – 1983)
Antonio L. Turnes 296

GRACIA SCAFFO de CASAS MELLO (1901 – 1981)
Enzo Marco Gossio Boragno. 300
VIRGILIO BOTTERO MORTARA (1902-1944)
Pablo Virgilio Carlevaro 308
PEDRO FERREIRA BERRUTTI (1902 – 1973)
Gisèle Acosta Dibarrat. 311
FERNANDO HERRERA RAMOS (1902-1991)
Francisco A. Crestanello 314
FRANCISCO F. ROCCA (1903 – 1984)
Aída Luz Bortheiry Meirelles. 320
JOSÉ LUIS BADO PENADÉS (1903-1977)
Francisco A. Crestanello 323
FRANCISCO BERGÓS RIBALTA (1903 – 1978)
Alberto M. Piñeyro Gutiérrez 328
JUAN MEDOC (1903 – 1987)
Eduardo Wilson Castro – Rafael De Armas 338
ESTHER CORRECH de CÁCERES (1903 – 1971)
Antonio L. Turnes 350
JUAN CARLOS BARSANTINI (1904 – 1989)
Antonio L. Turnes 357

ÍNDICE ALFABÉTICO

ALBISU, Matilde 289
ARTIGAS YARCE, Ceibal 296
ARTIGAS YARCE, Rincón 266
ARTUCIO NÚÑEZ, Hernán 122
ASCHERI, José T. 167
BADO PENADÉS, José Luis 323
BARSANTINI, Juan Carlos 357
BAZZANO, Héctor C. 272
BERGÓS RIBALTA, Francisco 328
BONAVITA FABREGAT, Luis 184
BOTTERO MORTARA, Virgilio 308
BOUTON DUBOIS, Roberto Jorge 102
BUTLER, Carlos 111
CACHEIRO, Manuel 86
CANABAL GONZÁLEZ, Joaquín 79
CAPDEHOURAT, Pedro 18
CERVIÑO ROVERE, José Manuel 294
CLAVEAUX, Enrique M. 130
CORDERO, Ergasto H. 140
CORRECH de CÁCERES, Esther 350
CRISPO BRANDIS, Giovanni Antonio 60
DEL CAMPO, Juan Carlos 191
FELIPPONE, Florentino S. 66
FERNÁNDEZ COLMEIRO, José María. 212
FERREIRA BERRUTTI, Pedro 311
FIGARI, Enrique 74
FORRISI, Carlos 202
GÓMEZ, Fernando Domingo 204
GONZÁLEZ COGOLLUDO, Manuel 158
HERRERA RAMOS, Fernando 314
KEMMERICH, Eduardo 40

MÁS DE AYALA, Isidro. 228
MAUTONE, José D. "Don José" 193
MEDOC, Juan 338
MERNIES BARBOZA, Germán 208
NICOLA REYES, Francisco 277
NIN Y SILVA, Julio 120
PERCOVICH, José Óscar 237
PERTUSSO PASQUALETTI, Juan Carlos. 246
PUYOL, Andrés Felipe. 99
REGULES FERNÁNDEZ, Pedro 199
REGULES MOLINS, Elías 117
ROCCA, Francisco F. 320
RODRÍGUEZ LÓPEZ, Manuel Bernabé 256
SCAFFO de CASAS MELLO, Gracia 300
SEGURA, Germán. 29
SPIELMAN, Cornelio 9
STIRLING, Ernesto 173
SUÑER Y CAPDEVILA, Francisco. 51
TALICE RUIZ, Rodolfo Vicente 260

ÍNDICE DE AUTORES

ACOSTA DIBARRAT, Gisele 311
ARTUCIO URIOSTE, Hernán 122
ATENZA FERNÁNDEZ, Juan 158
BONAVITA FABREGAT, Luis Pedro 18
BORTHEIRY MEIRELLES, Aída Luz. 320
CARLEVARO BOTTERO, Pablo Virgilio 308
CRESTANELLO, Francisco A. 120, 191, 199, 202, 204, 256, 260, 272, 294, 314, 323
DE ARMAS, Rafael 338
DÍAZ MUGUERZA, Pelayo 289
ELENA PERCOVICH, Ricardo J. P. 237
GOSSIO BORAGNO, Enzo Marco 300
GRÜNWALDT RAMASSO, Jorge 140
MAÑÉ GARZÓN, Fernando 29, 74, 140
PERTUSSO FIERRO, Pablo Enrique 246
PIÑEYRO GUTIÉRREZ, Alberto M. 328
RIZZI CASTRO, Milton E. 17
SCASSO BURGHI, Mario Antonio 167, 193
SCHIAFFINO RUANO, Rafael 9
SCHULKIN, Augusto I.. 66
TURNES, Antonio L. 40, 51, 60, 74, 79, 86, 99, 102, 117, 122, 130, 173, 208, 228, 237, 266, 277, 296, 350, 357
WILSON CASTRO, Eduardo 111, 184, 212, 338

SAIP
Cooperativa de Seguros

Desde 2005, SAIP Cooperativa trabaja incansablemente con la visión de ser reconocidos como el servicio de origen gremial, sin fines de lucro, que atiende los intereses morales y materiales vinculados a la responsabilidad profesional de todos los médicos y profesionales de la salud humana.

Desde la Cooperativa celebramos y apoyamos las actividades y proyectos que promuevan e impulsen los estudios sobre la medicina y conduzca sus esfuerzos por poner en valor y difundir la historia de la medicina en nuestro país.

Yaguarón 1407 / Of. 1104 • 29012107 •

www.saip.org.uy • saipadm@saip.org.uy

▪MÉDICOS▪ URUGUAYOS EJEMPLARES

En este cuarto volumen de la serie Médicos Uruguayos Ejemplares, se incluyen biografías, semblanzas o elogios de médicos de un amplio período de la medicina oriental.

Inicia con Cornelio Spielman, uno de los cirujanos de Artigas, continuando con algunos de los primeros decanos de la Facultad de Medicina de Montevideo, como el catalán Francisco Suñer y Capdevila, el alemán Eduardo Kemmerich o el sardo Giovanni Antonio Crispo Brandis. Naturalistas como el sanducero Florentino S. Felippone, o el montevideano Ergasto H. Cordero. Roberto Jorge Bouton Dubois, coleccionista e historiador de las costumbres camperas. Luis Pedro Bonavita Fabregat, el gran historiador del pueblo de La Unión. Los hermanos Rincón y Ceibal Artigas Yarce; el primero, que dirigió por años el hospital de Melo, que hoy lleva su nombre; el segundo, que fundó el hospital de Cerro Chato (que también lleva hoy el suyo), y dirigió por muchos años el centenario Hospital Pasteur. Carlos Butler, primer profesor de Radiología, Enrique M. Claveaux, fundador del Instituto de Enfermedades Infectocontagiosas y Ernesto Stirling, fundador del Instituto Hanseniano. José María Fernández Colmeiro, que trabajó en el Hospital Pasteur y dirigió el Instituto Curie, de París. Enrique Figari, primer jefe de clínica de Pedro Visca. O los egresados de la Universidad de Santiago de Compostela (España) como Joaquín Canabal González, primer presidente del Consejo Nacional de Higiene y Manuel Cacheiro, recordado médico de Treinta y Tres. Mujeres como Matilde Albisu, primera médica salteña, Esther Correch de Cáceres, conocida poeta, o Gracia Scaffo de Casas Mello, primera pediatra y médica de Durazno.

Esos nombres, entre muchos otros que incluye este volumen, formaron parte de la mejor tradición de la medicina nacional.

Apoya:

SAIP
Cooperativa de Seguros

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
Uruguay

ISBN: 978-9915-9571-6-6

9 789915 957166